VLADIMIR I. LENIN

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA



ВУльянов (Ленин)

V. I. LENIN

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA

EL PROCESO DE LA FORMACION DE UN MERCADO INTERIOR PARA LA GRAN INDUSTRIA



Para la edición del presente texto
ha sido tomada como original
la versión en
Lenguas Extranjeras - Moscú, 1950.

© 39.654.
EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LTDA.,
Av. Santa María 076. Casilla 10155. Santiago de Chile.
Primera Edición, 1972.
Director División Editorial: Joaquín Gutiérrez M.
Jefe Depto. Ediciones Especiales: Alejandro Chelén R.
Proyectó la edición y diseñó la portada: Pedro Parra S.

PREFACIO A LA PRIMERA EDICION

En el trabajo que ofrecemos[1], el autor se ha propuesto examinar la siguiente cuestión: ¿cómo se forma el mercado interior para el capitalismo ruso? Sabido es que esta interrogante fué planteada hace ya tiempo por las principales figuras de la ideología populista (más que nadie por los señores V. V. y N. —on [2]); nuestra tarea estribará en la crítica de esas concepciones. No hemos considerado posible limitarnos en esta crítica al análisis de los errores e inexactitudes existentes en los puntos de vista de los adversarios; para dar respuesta a la cuestión planteada nos ha parecido insuficiente aducir hechos que hablan de la formación y crecimiento del mercado interior: hubiera podido objetarse que esos hechos habían sido elegidos de manera arbitraria y que se omitían los hechos que hablaban de lo contrario. Nos ha parecido necesario examinar e intentar exponer todo el proceso del desarrollo del capitalismo en Rusia en su conjunto. Un objetivo tan vasto, se comprende, habría sido superior a las fuerzas de una sola persona de no introducir en él algunas limitaciones. En primer lugar, como se ve ya por el título, tomamos el problema del desarrollo del capitalismo en Rusia exclusivamente desde el punto de vista del mercado interior, dejando aparte la cuestión del mercado exterior y los datos relativos al comercio exterior. En segundo lugar, nos limitamos a la época posterior a la reforma[3]. En tercer lugar, tomamos principalmente y de modo casi exclusivo los datos que se refieren a las provincias interiores puramente rusas. En cuarto lugar, nos limitamos exclusivamente al aspecto económico del proceso. Mas, con

todas las limitaciones indicadas, el tema sigue siendo extraordinariamente vasto. No se le ocultan en modo alguno al autor las dificultades e incluso los peligros de tomar un tema tan amplio, pero le ha parecido que, a fin de poner en claro la cuestión del mercado interior para el capitalismo ruso, es absolutamente preciso mostrar la relación y dependencia mutua de los distintos aspectos del proceso que tiene lugar en todas las esferas de la economía social. Por eso nos limitamos a examinar los rasgos fundamentales del proceso, dejando para una investigación posterior su estudio más especial.

El plan de nuestro trabajo es el siguiente. En el capítulo I examinaremos, de la manera más breve posible, las tesis teóricas fundamentales de la economía política abstracta relativas al problema del mercado interior para el capitalismo. Eso servirá a modo de introducción al resto de la obra, basado en hechos, evitándonos la necesidad de hacer numerosas referencias a la teoría en la exposición ulterior. En los tres capítulos siguientes trataremos de dar los rasgos distintivos de la evolución capitalista de la agricultura en la Rusia posterior a la reforma: en el capítulo II se examinarán los datos estadísticos de los «zemstvos», relativos a la descomposición del campesinado; en el III, los datos referentes al estado de transición de la economía terrateniente, al cambio del sistema de prestación personal de esta economía por el capitalista, y en el IV, los datos correspondientes a los modos en que se produce la formación de la agricultura mercantil y capitalista. Los tres capítulos que siguen después serán consagrados a las formas y fases de desarrollo del capitalismo en nuestra industria: en el capítulo V examinaremos las primeras fases del capitalismo en la industria, precisamente *en la pequeña industria campesina (la llamada de los «kustares»)*; en el VI, los datos relativos a la manufactura capitalista y al trabajo capitalista a domicilio, y en el VII los referentes al desarrollo de la gran industria maquinizada. En el capítulo último (el VIII) intentaremos mostrar la relación existente entre los distintos aspectos del proceso expuestos más arriba y dar un cuadro general de ese proceso.

P. S.[4]. Lamentándolo en grado sumo, no hemos podido utilizar para la presente obra el magnífico análisis del «des-

arrollo de la agricultura en la sociedad capitalista» dado por C. Kautsky en «Die Agrarfrage» (Stuttgart, Dietz, 1899; I. Abschn. «Die Entwicklung der Landwirtschaft in der kapitalistischen Gesellschaft») *.

Este libro (llegado a nuestras manos cuando gran parte de la presente obra estaba ya compuesta) es la más notable de las publicaciones de economía contemporáneas después del tercer tomo de «El Capital». Kautsky investiga las «tendencias fundamentales» de la evolución capitalista de la agricultura; su misión estriba en examinar los diversos fenómenos que se operan en la agricultura moderna como «manifestaciones parciales de un proceso general» (Vorrede **, VI). Es interesante señalar hasta qué grado son idénticos los rasgos fundamentales de este proceso general en el Oeste de Europa y en Rusia pese a las enormes peculiaridades de la última tanto en el aspecto económico como fuera de él. Para la agricultura capitalista moderna (moderne), por ejemplo, son, en general, típicos la división creciente del trabajo y el empleo de máquinas (Kautsky, IV, b, c), que también llama la atención en la Rusia posterior a la reforma (ver más abajo, capítulo III, § VII y VIII; capítulo IV, en particular § IX). El proceso de «proletarización de los campesinos» (título del capítulo VIII del libro de Kautsky) se pone de manifiesto en todos los lugares con la difusión de toda clase de tipos de trabajo asalariado entre los pequeños campesinos (Kautsky, VIII, b); paralelamente a ello observamos en Rusia la formación de una enorme clase de obreros asalariados con «nadiel» (ver más abajo, capítulo II). La existencia de pequeños campesinos en toda sociedad capitalista no se explica por la superioridad técnica de la pequeña producción en la agricultura, sino por el hecho de que éstos reducen sus necesidades a un nivel inferior al de los obreros asalariados y se esfuerzan en el trabajo incomparablemente más que estos últimos (Kautsky, VI, b; «el obrero asalariado agrícola se encuentra en mejor situación que el pequeño campesino», dice Kautsky en repetidas ocasiones: S.*** 110, 317, 320);

---

* «La cuestión agraria» (Stuttgart, Dietz, 1899; Apartado I: «Desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista»). *Red.*

** Prólogo. *Red.*

*** *Seite*, página. *Red.*

análogo fenómeno se observa en Rusia (ver más abajo, capítulo II, § XI, C [5]). Es, pues, natural que los marxistas del occidente europeo y los rusos coincidan en la valoración de fenómenos como los «trabajos agrícolas fuera de su localidad», para emplear la expresión rusa, o el «trabajo agrícola asalariado de los campesinos ambulantes» como dicen los alemanes (Kautsky, S. 192; conf. más abajo, capítulo III, § X); o de otro fenómeno como la marcha de los obreros y campesinos del campo a la ciudad y a las fábricas (Kautsky, IX, e; S. 343 especialmente y otras muchas. Conf. más abajo, capítulo VIII, § II); el traslado de la gran industria capitalista al campo (Kautsky, S. 187. Conf. más abajo, capítulo VII, § VIII). No nos referimos ya a la idéntica valoración del sentido *histórico* del capitalismo agrario (Kautsky, *passim**, en especial S. 289, 292 y 298. Conf. más abajo, capítulo IV, § IX), al idéntico reconocimiento del *carácter progresivo* de las relaciones capitalistas en la agricultura con respecto a las precapitalistas [Kautsky, S. 382: «La sustitución *des Gesindes* (braceros personalmente dependientes, criados) y *der Instleute* («intermedio entre el bracero y el arrendatario»: campesino que arrienda la tierra a cambio del pago en trabajo), por jornaleros que fuera del trabajo son hombres libres, constituiría un gran progreso social». Conf. más abajo, capítulo IV, § IX, 4]. Kautsky admite rotundamente que «ni cabe pensar» (S. 338) en el paso de la comunidad rural a la agricultura moderna en gran escala sobre bases comunales, que los agrónomos que en la Europa Occidental piden el reforzamiento y desarrollo de la comunidad no son en modo alguno socialistas, sino defensores de los intereses de los grandes terratenientes, deseosos de sujetar a los obreros con la entrega de pequeños trozos de tierra (S. 334), que los defensores de los intereses de los terratenientes en todos los países europeos desean mantener sujetos a los obreros agrícolas dotándoles de tierras e intentan llevar a la ley las medidas correspondientes (S. 162), que «hay que luchar de la manera más resuelta» (S. 181) contra todos los intentos de ayudar a los pequeños campesinos introduciendo las industrias de «kustares» (Hausindustrie), la peor especie

* En diferentes lugares. *Red.*

de explotación capitalista. Consideramos necesario subrayar la completa solidaridad de concepciones de los marxistas de la Europa Occidental y rusos atendidos los últimos intentos de los representantes del populismo de trazar una marcada diferencia entre unos y otros (ver la declaración del Sr. V. Vorontsov hecha el 17 de febrero de 1899 en la Sociedad de Fomento de la Industria y el Comercio de Rusia, «Nóvoie Vremia» («Tiempos Nuevos»), Nº 8255, 19 de febrero de 1899) [6].

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICION[7]

Este trabajo fué escrito en vísperas de la revolución rusa, durante cierta calma que reinó después de la explosión de las grandes huelgas de 1895-1896. El movimiento obrero, a la sazón, parecía haberse concentrado en sí mismo, difundiéndose en amplitud y profundidad y preparando el comienzo de la ola de manifestaciones de 1901.

El análisis del régimen social-económico y, por consiguiente, de la estructura de clases de Rusia, que hacemos en la presente obra, análisis basado en una investigación económica y en un examen crítico de los materiales estadísticos, se ve confirmado hoy por la intervención política abierta de todas las clases en el curso de la revolución. Se ha puesto plenamente de relieve el papel dirigente del proletariado, así como el hecho de que su fuerza en el movimiento histórico es inconmensurablemente mayor que su cuantía numérica en proporción a la masa total de la población. La base económica de uno y otro fenómeno queda demostrada en este trabajo.

Además, la revolución está revelando cada vez con mayor claridad el carácter ambiguo de la situación y del papel del campesinado. Por una parte, enormes vestigios de la economía basada en la prestación personal y toda clase de supervivencias de la servidumbre, con la inaudita depauperación y ruina de los campesinos pobres, explican plenamente las profundas fuentes del movimiento revolucionario de los campesinos, las profundas raíces del espíritu revolucionario de las masas campesinas. Por otra parte, tanto en el curso de la revolución, como en el carácter de los diversos partidos políticos y en numerosas corrientes ideológicas y políticas, se manifiesta

la estructura de clase, internamente contradictoria, de estas masas, su espíritu pequeñoburgués, el antagonismo existente entre las tendencias de propietario y de proletario en el seno de la misma. Las vacilaciones del pequeño propietario empobrecido, entre la burguesía contrarrevolucionaria y el proletariado revolucionario, son tan inevitables, como lo es un fenómeno observado en toda sociedad capitalista: una minoría insignificante de productores pequeños se enriquecen, «se hacen gente» y se convierten en burgueses, mientras que la mayoría aplastante o cae en la completa ruina y se convierte en obreros asalariados o en depauperados, o lleva una vida que raya siempre con la situación de proletarios. La base económica de ambas tendencias en el seno del campesinado queda demostrada en esta obra.

Partiendo de esta base económica, se comprende que la revolución en Rusia, es, inevitablemente, una revolución burguesa. Esta tesis marxista es absolutamente irrefutable. No se la debe olvidar jamás. Siempre hay que aplicarla al análisis de todas las cuestiones económicas y políticas de la revolución rusa.

Pero es necesario saber aplicarla. El análisis concreto de la situación y de los intereses de las diversas clases debe servir para determinar el significado exacto de esta tesis al ser aplicada a tal o cual cuestión. Mientras que el método inverso de razonar, que observamos no pocas veces entre los socialdemócratas del ala derecha, encabezados por Plejánov, es decir, la aspiración de hallar respuestas a las cuestiones concretas en el simple desarrollo lógico de la máxima general sobre el carácter fundamental de nuestra revolución, es un envilecimiento del marxismo y una mera burla del materialismo dialéctico. De gentes semejantes, de quienes, por ejemplo, sacan la conclusión del papel dirigente «de la burguesía» en la revolución o de la necesidad de que los socialistas apoyen a los liberales, partiendo de la máxima general relativa al carácter de esta revolución, de gentes así, Marx repetiría probablemente la cita de Heine mencionada ya por él en otra ocasión: «he sembrado dragones y he cosechado pulgas» [8].

Sobre la base económica concreta de la revolución rusa, son objetivamente posibles dos caminos fundamentales de su desarrollo y desenlace:

O bien la antigua economía terrateniente, ligada por millares de lazos con el derecho de servidumbre, se conserva, transformándose lentamente en una economía puramente capitalista, de tipo «junker». En este caso la base del tránsito definitivo del sistema de pago en trabajo al capitalismo es la transformación interna de la economía terrateniente basada en la servidumbre; y todo el régimen agrario del Estado, al transformarse en capitalista, conserva aún por mucho tiempo los rasgos de la servidumbre. O bien la revolución rompe la antigua economía terrateniente, destruyendo todos los restos de la servidumbre y, ante todo, la gran propiedad terrateniente. En este caso la base del tránsito definitivo del sistema de pago en trabajo al capitalismo es el libre desarrollo de la pequeña hacienda campesina, que recibe un enorme impulso gracias a la expropiación de las tierras de los terratenientes a favor de los campesinos; y todo el régimen agrario se transforma en capitalista, puesto que la descomposición del campesinado se realiza con tanta mayor rapidez, cuanto más radicalmente son eliminados los resabios de la servidumbre. Con otras palabras: o bien la conservación de la masa principal de la propiedad de los terratenientes y de los principales pilares de la vieja «superestructura»; de aquí el papel preponderante del burgués liberal-monárquico y del terrateniente, el rápido paso a su lado de los campesinos acomodados, la degradación de la masa de campesinos que no sólo es expropiada en enorme escala, sino que, además, es esclavizada por los distintos sistemas de rescate propuestos por los «kadetes»[9] y oprimida y embrutecida por el dominio de la reacción. Los albaceas de semejante revolución burguesa serían los políticos de tipo parecido a los «octubristas»[10]. O bien la destrucción de la propiedad de los terratenientes y de todos los pilares principales de la vieja «superestructura» correspondiente; el papel predominante del proletariado y de la masa de campesinos con la neutralización de la burguesía vacilante o contrarrevolucionaria; el desarrollo más rápido y libre de las fuerzas productivas sobre la base capitalista con la mejor situación posible, en la medida que es en general posible en las condiciones de la producción mercantil, de las masas obreras y campesinas. De aquí la creación de las más favorables condiciones para la ulterior realización por la

clase obrera de su verdadera misión fundamental, la de la transformación socialista. Naturalmente, son posibles las más variadas combinaciones de los elementos de tal o cual tipo de evolución capitalista, y sólo unos pedantes incorregibles pretenderían resolver las cuestiones peculiares y complicadas, que surgen en tales casos, únicamente por medio de citas de alguna que otra opinión de Marx que se refiera a una época histórica distinta.

El trabajo que ofrecemos a la atención del lector está dedicado al análisis de la economía prerrevolucionaria de Rusia. En una época revolucionaria el país vive una vida tan rauda y agitada que es imposible determinar, en el fragor de la lucha política, los grandes resultados de la evolución económica. Por una parte, los Stolypin y, por otra, los liberales (y no solamente, en modo alguno, los «kadetes» a lo Struve, sino todos los «kadetes» en general), trabajan sistemática, tenaz y consecuentemente para que la revolución llegue a su término siguiendo el primero de los cauces trazados. El golpe de Estado del 3 de junio de 1907, por el que acabamos de pasar, significa una victoria de la contrarrevolución que trata de asegurar la completa preponderancia de los terratenientes en la llamada representación popular de Rusia [11]. Pero cuán sólida será esta «victoria» es otra cuestión, ya que la lucha por el segundo desenlace de la revolución continúa. Con mayor o menor decisión, más o menos consecuente y más o menos conscientemente, tienden a tal desenlace, no sólo el proletariado, sino también las vastas masas campesinas. La lucha directa de masas, por más que la contrarrevolución se empeñe en estrangularla por medio de la violencia abierta, por más que se empeñen los «kadetes» en ahogarla por medio de sus miserables e hipócritas ideíllas contrarrevolucionarias, se abre camino ya en una, ya en otra parte, a pesar de todo, imponiendo su sello a la política de los partidos «del trabajo», los partidos populistas, aunque los líderes políticos pequeño-burgueses están indudablemente contaminados (sobre todo los «socialistas populares» y los «trudoviques») del espíritu «kadete» de traición, de arrivismo y de suficiencia de filisteos o burócratas mesurados y meticulosos.

Por ahora, no es posible todavía prever en qué va a terminar esta lucha y cuál será el resultado definitivo de esta pri-

mera ofensiva de la revolución rusa. Por lo mismo, no ha llegado aún la hora (además, mi trabajo inmediato de Partido, como militante activo del movimiento obrero, no me deja tiempo libre) de reelaborar por completo esta obra *. La segunda edición no puede ir más allá de una caracterización de la economía *pre*rrevolucionaria de Rusia. El autor se vió obligado a limitarse a la revisión y corrección del texto, así como a completarlo con los nuevos materiales estadísticos *más indispensables*. Así, por ejemplo, los datos de los últimos censos de caballos, la estadística de las cosechas, los resultados del censo de la población de Rusia, hecho en 1897, los *nuevos datos* estadísticos sobre las fábricas y talleres, etcétera.

El Autor

Julio de 1907

---

* Es posible que tal tarea exija continuar este trabajo; entonces habría que limitar el primer tomo al análisis de la economía prerrevolucionaria de Rusia, dedicando el segundo tomo al estudio del balance y de los resultados de la revolución.

CAPITULO I

ERRORES TEORICOS DE LOS ECONOMISTAS POPULISTAS[12]

El mercado es una categoría de la economía mercantil que en su desarrollo se transforma en economía capitalista y que sólo con esta última adquiere pleno dominio y difusión general. Por eso, para examinar las tesis teóricas fundamentales relativas al mercado interior, debemos partir de la economía mercantil simple y seguir su gradual transformación en capitalista.

I. LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO

La base de la economía mercantil está constituída por la división social del trabajo. La industria transformativa se separa de la extractiva y cada una de ellas se subdivide en pequeñas clases y subclases que producen distintos productos en forma de mercancías y que los cambian con las industrias restantes. El desarrollo de la economía mercantil lleva, pues, al incremento del número de las ramas industriales separadas e independientes; la tendencia de ese desarrollo estriba en transformar en rama especial de la industria la producción de cada producto por separado e incluso la de cada una de las partes del producto; y no sólo la producción del producto, sino también las operaciones parciales encaminadas a preparar el producto para el consumo. Dentro de la economía natural la sociedad estaba constituída por una masa de unidades económicas homogéneas (familias campesinas patriarcales, comunidades rurales primitivas, haciendas feudales) y cada una de esas unidades efectuaba todos los tipos de trabajos económicos, comenzando por la obten-

ción de las diversas clases de materias primas y terminando por la preparación definitiva de las mismas para su consumo. Con la economía mercantil se constituyen unidades económicas heterogéneas, aumenta el número de las ramas de la economía y disminuye la cantidad de haciendas que cumplen idéntica función económica. Ese auge progresivo de la división social del trabajo es el elemento fundamental en el proceso de creación del mercado interior para el capitalismo. «...En la producción mercantil y en su forma absoluta, la producción capitalista... —dice Marx—, los productos sólo son mercancías, es decir, valores de uso con valor de cambio realizable —convertible en dinero— en cuanto otras mercancías constituyen un equivalente para ellos, en cuanto se les oponen otros productos como mercancías y como valores; con otras palabras, en cuanto estos productos no se producen como medios directos de subsistencia para quien los produce, sino como mercancías, como productos que sólo se transforman en valores de uso mediante su transformación en valores de cambio (dinero), enajenándolos. *Para estas mercancías, el mercado se desarrolla como consecuencia de la división social del trabajo*; la división de los trabajos productivos transforma mutuamente sus productos en mercancías, en equivalentes uno de otro, *obligándoles a servir uno para otro de mercado*» («Das Kapital», III, 2, 177-178*[13]. La cursiva es nuestra, al igual que en todas las citas donde no se indique lo contrario)

La indicada separación de la industria transformativa de la extractiva, la separación de la manufactura de la agricultura, transforma, se comprende, la agricultura misma en industria, es decir, en rama de la economía que produce *mercancías*. Ese proceso de especialización que separa unas de otras las diferentes clases de transformación de los productos, constituyendo un número mayor y mayor de ramas de la industria, se manifiesta también en la agricultura, creando zonas agrícolas (y sistemas de la economía agraria) especializadas **, originando el cambio entre los productos

* «El Capital», tomo III, parte 2, págs. 177-178. *Red.*

** I. A. Stebut, por ejemplo, distingue en sus «Bases del cultivo del campo» los sistemas de economía en la agricultura ateniéndose al principal producto destinado al mercado. Los principales sistemas de economía son tres: 1) de labranza (cerealista, según expresión del Sr.

de la agricultura y la industria así como entre los diferentes productos agrícolas. Esa especialización de la agricultura *mercantil* (y capitalista) se manifiesta en todos los países capitalistas, en la división internacional del trabajo; también se manifiesta en la Rusia posterior a la reforma, como lo demostraremos con detalle más abajo.

La división social del trabajo es, pues, la base de todo el proceso de desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo. Es por ello del todo natural que nuestros teóricos del populismo se hayan esforzado, declarando este último proceso resultado de medidas artificiales, de una «desviación del camino», etc., etc., por velar el hecho de la división social del trabajo en Rusia o por disminuir su importancia. El Sr. V. V. «negó» en su artículo «La división del trabajo agrícola e industrial en Rusia» («Véstnik Evropi»—[«La revista de Europa»,] Nº 7, 1884) «el dominio del principio de la división social del trabajo en Rusia» (pág. 347), dijo que la división social del trabajo en nuestro país «no ha nacido de las entrañas de la vida popular, sino que ha intentado introducirse a la fuerza en ella desde fuera» (pág. 338). El Sr. N.—on hizo las siguientes consideraciones en sus «Ensayos» con respecto al aumento de la cantidad de trigo destinado a la venta: «Este fenómeno podría significar que el trigo producido se distribuye de una manera más regular en el país, que el pescador de Arjánguelsk come ahora el trigo de Samara y que el agricultor de Samara adereza su comida con pescado de Arjánguelsk. Pero *en la realidad, no ocurre nada de eso*» («Ensayos sobre nuestra economía social posterior a la reforma». San Petersburgo, 1893, pág. 37). ¡Sin datos de ninguna clase, contra los hechos por todos conocidos, se decreta la *inexistencia de la división social* del trabajo en Rusia! No se podía construir la teoría populista de la «artificiosidad» del capitalismo en Rusia de otra manera más que negando o declarando «artificial» la base misma de toda economía mercantil: la división social del trabajo.

A. Skvortsov); 2) ganadero (el principal producto destinado al mercado lo constituyen los productos de la ganadería), y 3) el fabril (técnico, según expresión del Sr. A. Skvortsov), su principal producto para el mercado lo constituyen los productos agrícolas que deben sufrir una transformación técnica. Véase *A. Skvortsov*, «Influencia del transporte a vapor en la agricultura». Varsovia, 1890. Pág. 68 y sig.

II. CRECIMIENTO DE LA POBLACION INDUSTRIAL A CUENTA DE LA AGRICOLA

Como en la época precedente a la economía mercantil la industria transformativa va unida a la extractiva y a la cabeza de ésta se halla la agricultura, el desarrollo de la economía mercantil significa que de la agricultura se va separando una rama industrial tras otra. La población de un país de economía mercantil débilmente desarrollada (o no desarrollada en absoluto) es casi exclusivamente agrícola; de eso, sin embargo, no se debe deducir que se ocupa sólo de la agricultura: significa únicamente que la población ocupada en la agricultura transforma ella misma los productos de la tierra, que son casi inexistentes el intercambio y la división del trabajo. El desarrollo de la economía mercantil significa, por tanto, *eo ipso* *, que una parte cada vez mayor de la población se va separando de la agricultura, es decir, el crecimiento de la población industrial a cuenta de la agrícola. «*Por su naturaleza misma, el modo capitalista de producción hace disminuir constantemente la población agrícola con respecto a la no agrícola*, ya que en la industria (en el sentido estricto) el crecimiento del capital constante a cuenta del variable va ligado al crecimiento absoluto del capital variable a pesar de su disminución relativa. En la agricultura, por el contrario, el capital variable, requerido para trabajar un campo dado, disminuye en sentido absoluto; por consiguiente, el crecimiento del capital variable es sólo posible cuando se trabaja una nueva tierra, y eso presupone a su vez un aumento aun mayor de la población no agrícola» («Das Kapital», III, 2, 177). Así, pues, no es posible imaginarse el capitalismo sin un aumento de la población comercial e industrial a cuenta de la agrícola, y todos saben que ese fenómeno se pone de relieve de la manera más visible en todos los países capitalistas. Apenas si será necesario demostrar que la entidad de este hecho en el problema del mercado interior es enorme, pues va indisolublemente unida a la evolución de la industria y a la evolución de la agricultura; la formación de centros industriales, el aumento de su número y el hecho de que atraigan a la población no puede por

* Por ello mismo. *Red.*

menos de influir de la manera más profunda en toda la estructura del campo, no puede por menos de provocar un auge de la agricultura mercantil y capitalista. Tanto más notable es el hecho de que los representantes de la economía populista pasen por alto por completo esa ley en sus consideraciones puramente teóricas al igual que en las relativas al capitalismo en Rusia (sobre las particularidades de la manifestación de esta ley en Rusia hablaremos con detalle más adelante, en el capítulo VIII). En las teorías de los Srs. V.V. y N. —on referentes al mercado interior para el capitalismo se omite un pequeño detalle: el hecho de que la población se aparta de la agricultura para ir a la industria y la influencia que eso ejerce en la agricultura *.

III. RUINA DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES

Hasta aquí nos hemos referido a la simple producción mercantil. Pasamos ahora a la producción capitalista, es decir, suponemos que en lugar de simples productores de mercancías nos encontramos con los dueños de los medios de producción, por una parte, y con los obreros asalariados, vendedores de fuerza de trabajo, por otra. La transformación del pequeño productor en obrero asalariado presupone que ha perdido los medios de producción —tierra, instrumentos de trabajo, taller, etc.—, es decir, su «empobrecimiento», su «ruina». Existe el concepto de que esa ruina «reduce la capacidad adquisitiva de la población», «reduce el mercado interior» para el capitalismo (Sr. N. —on, *l.c.* **, pág. 185. También en 203, 275, 287, 339-340, y otras págs. El mismo punto de vista mantiene también el Sr. V. V. en la mayoría de sus obras). No nos referimos aquí a los datos concretos relativos al curso de ese proceso en Rusia: en los siguientes capítulos los examinaremos con detalle. El problema se plantea ahora de manera puramente teórica, es decir, con respecto a la producción mercantil en general cuando se transforma

---

* Hemos señalado ya la actitud idéntica de los románticos del occidente europeo y de los populistas rusos, por lo que a la cuestión del crecimiento de la población industrial se refiere, en el artículo «Característica del romanticismo económico. Sismondi y nuestros sismondistas». (Ver: *Lenin*, Obras, tomo 2. *Red.*)

** *loco citato* —lugar citado. *Red.*

en capitalista. Los escritores indicados plantean también la cuestión teóricamente, es decir, del solo hecho de la ruina de los pequeños productores deducen la reducción del mercado interior. Semejante concepto es del todo erróneo, y su tenaz subsistencia en nuestros trabajos de Economía sólo puede explicarse por los prejuicios románticos del populismo (conf. artículo indicado en la nota). Olvidan que «liberar» a una parte de los productores de sus medios de producción supone necesariamente el paso de estos últimos a otras manos, su transformación en capital; supone, por tanto, que los nuevos dueños de esos medios de producción producen en forma de mercancías los mismos productos que antes eran consumidos por el productor mismo, es decir, que amplían el mercado interior; supone que, al ampliar su empresa, estos nuevos propietarios demandan al mercado nuevos instrumentos y materias primas, medios de transporte, etc., así como artículos de consumo (el enriquecimiento de esos nuevos propietarios supone lógicamente también el crecimiento de su consumo). Olvidan que para el mercado no es en modo alguno importante el bienestar del productor, sino el que éste posea medios pecuniarios; que el empeoramiento del bienestar del campesino patriarcal que antes mantenía de preferencia una economía natural, es del todo compatible con el aumento en sus manos de los recursos pecuniarios, pues cuanto más se arruina tanto más se ve obligado a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo, mayor es la cantidad de medios de existencia (aunque éstos sean más míseros) que debe adquirir en el mercado. «Al liberar (de la tierra) una parte de la población agrícola se liberan también sus anteriores medios de subsistencia. Estos se transforman ahora en elementos materiales del capital variable» (del capital invertido en la adquisición de fuerza de trabajo) («Das Kapital», I, 776). «Además de liberar junto con los obreros sus medios de subsistencia y su material de trabajo para el capitalista industrial, la expropiación y la expulsión de parte de la población rural *crea mercado interior*» (ibid., 778). Así, pues, la ruina de los pequeños productores en la sociedad de la economía mercantil y del capitalismo en desarrollo significa, desde el punto de vista teórico abstracto, precisamente lo contrario de lo que quieren deducir los Srs. N. —on y V. V., significa creación, y no reduc-

ción, del mercado interior. Si este mismo Sr. N.—on —quien declara *a priori* que la ruina de los pequeños productores rusos significa la reducción del mercado interior — cita, pese a todo, las afirmaciones de Marx en sentido contrario, ahora aducidas («Ensayos», págs. 71 y 114), eso no hace más que demostrar la admirable capacidad de este escritor para refutarse a sí mismo con citas de «El Capital».

IV. LA TEORIA POPULISTA DE LA IMPOSIBILIDAD DE REALIZAR LA PLUSVALIA

Otra cuestión en la teoría del mercado interior estriba en lo siguiente. Sabido es que el valor del producto en la producción capitalista se descompone en tres partes: 1) la primera compensa el capital constante, es decir, el valor que ya antes existía en forma de materias primas y materiales auxiliares, máquinas e instrumentos de producción, etc., y que sólo se reproduce en determinada parte del producto fabricado; 2) la segunda parte compensa el capital variable, es decir, cubre el sustento del obrero, y, finalmente, 3) la tercera parte constituye la plusvalía perteneciente al capitalista. De ordinario se acepta (exponemos la cuestión de acuerdo con los Srs. N.—on y V. V.) que la realización (es decir, el hallar un equivalente adecuado, la venta en el mercado) de las dos primeras partes no ofrece dificultades, pues la primera va a parar a la producción y la segunda se destina al consumo de la clase obrera. Pero ¿cómo se realiza la tercera parte, la plusvalía? ¡No puede ser consumida enteramente por los capitalistas! Y nuestros economistas llegan a la conclusión de que la «salida de la dificultad» para realizar la plusvalía es la «adquisición de mercado exterior» (N.—on, «Ensayos», sec. II, § XV en general y pág. 205 en particular; V. V., «El sobrante de mercancías en el abastecimiento del mercado» en «Otéchestvennie Sapiski» («Notas Patrias») de 1883 y «Ensayos de Economía teórica», San Petersburgo, 1895, pág. 179 y siguientes). La necesidad del mercado exterior para una nación capitalista la explican los mencionados escritores alegando que de otro modo los capitalistas no pueden realizar los productos. El mercado interior se reduce en Rusia a consecuencia de la ruina de los campesinos y como resultado de la imposibilidad de realizar la plusvalía

sin mercado exterior, y este último es inaccesible a un país joven, que entra demasiado tarde en el camino del desarrollo capitalista; ¡de ahí que la falta de base y vitalidad del capitalismo ruso se considere demostrada con el solo apoyo de consideraciones apriorísticas (y, además, teóricamente falsas)!

Al hacer consideraciones acerca de la realización, el Sr. N.—on tuvo, al parecer, en cuenta la doctrina de Marx al particular (aunque no le menciona ni una sola vez en este lugar de sus «Ensayos»), pero no la comprendió en absoluto y la deformó hasta lo desconocido, como ahora veremos. Por eso ha ocurrido una cosa tan curiosa como que sus opiniones coincidan en todo lo fundamental con los puntos de vista del Sr. V. V., a quien en modo alguno puede acusársele de «incomprensión» de la teoría, pues constituiría la mayor de las injusticias sospechar en él el más mínimo conocimiento de la misma. Ambos autores exponen sus doctrinas como si fuesen los primeros en hablar de esta materia, llegando «con su propia inteligencia» a ciertas soluciones; ambos pasan por alto de la manera más majestuosa las consideraciones de los viejos economistas sobre el particular y ambos repiten los viejos errores, refutados del modo más circunstanciado en el II tomo de «El Capital» *. Ambos autores reducen todo el problema de la realización del producto a la realización de la plusvalía, imaginándose, por lo visto, que la realización del capital constante no ofrece dificultades. Ese ingenuo concepto encierra el más profundo error, del que se derivan todos los restantes errores de la doctrina populista de la realización. En efecto, la dificultad de explicar la realización estriba precisamente en cómo explicar la realización del capital constante. Para ser realizado, el capital constante debe ser empleado de nuevo en la producción y ello es factible de manera inmediata sólo para el capital cuyo producto consiste en medios de producción. Si el producto que compensa

* Es especialmente asombrosa a este respecto la audacia del Sr. V. V., superior a todos los límites de lo admisible en las lides literarias. Después de exponer su doctrina y de manifestar un completo desconocimiento del segundo tomo de «El Capital», que trata justamente de la realización, el Sr. V. V. declara a renglón seguido, sin pararse en barras, que «ha utilizado para sus concepciones» ¡¡ precisamente la teoría de Marx!! («Ensayos de Economía teórica», ensayo III, «La ley capitalista (*sic.* !?!) de la producción, distribución y consumo», pág. 162).

la parte constante del capital está formado por artículos de consumo, es imposible su reversión directa a la producción, es preciso el *intercambio* entre la subdivisión de la producción social que fabrica medios de producción y la que fabrica artículos de consumo. En este punto reside justamente toda la dificultad de la cuestión, que *no ha sido advertida* por nuestros economistas. El Sr. V. V. se imagina la cosa como si el objetivo de la producción capitalista no fuese la acumulación, sino el consumo, lanzándose a profundas consideraciones de que «a manos de la minoría llega una masa de objetos materiales superior a la capacidad de consumo del organismo» (sic!) «en el momento dado de su desarrollo» (*l. c.*, 149), de que «no es la modestia y la abstinencia de los fabricantes lo que sirve de causa al exceso de productos, sino la limitación o insuficiente elasticidad del organismo humano (!!), que no logra ampliar su capacidad de consumo con la misma rapidez con que crece la plusvalía» (*ibid.*, 161). El Sr. N.—on se esfuerza por presentar la cosa como si no considerase el consumo el objetivo de la producción capitalista, como si tomara en cuenta el papel e importancia de los medios de producción en el problema de la realización, pero, en realidad, no ha comprendido en absoluto el proceso de circulación y reproducción de todo el capital social y se ha embrollado en numerosas contradicciones. No nos detendremos a examinarlas todas con detalle (págs. 203-205 de los «Ensayos» del Sr. N.—on); es un trabajo demasiado ingrato (en parte cumplido ya por el Sr. Bulgákov * en su libro «Los mercados en la producción capitalista», Moscú, 1897, págs. 237-245); además, para comprobar este juicio que nos merecen las consideraciones del Sr. N.—on basta con examinar su deducción final: que el mercado exterior constituye la salida de la dificultad de realizar la plusvalía. Esa deducción del Sr. N.—on (en el fondo repetición simple de la del Sr. V. V.) muestra del modo más patente que no ha comprendido en absoluto ni la realización del producto en la sociedad capitalista (es decir, la teoría del

* No estará de más recordar al lector contemporáneo que el Sr. Bulgákov, lo mismo que los Srs. Struve y Tugán-Baranovski, citados a menudo más abajo, se afanaban en 1899 por ser marxistas. Ahora todos ellos se han transformado tranquilamente, de «críticos de Marx», en vulgares economistas burgueses. (Nota a la 2ª edición [14]).

mercado interior), ni el papel del mercado exterior. En efecto, ¿hay siquiera una partícula de sentido común en el hecho de llevar el mercado exterior al problema de la «realización»? El problema de la realización estriba en cómo encontrar para cada parte del producto capitalista, por su valor (capital constante, capital variable y plusvalía) y por su forma material (medios de producción, artículos de consumo, en particular artículos de primera necesidad y de lujo), otra parte del producto que lo sustituya en el mercado. Claro es que en este caso debe hacerse abstracción del comercio exterior, pues el incluirlo no hace avanzar ni un ápice la solución del problema; no hace más que postergarlo, planteándolo con relación a varios países en lugar de hacerlo con relación a uno solo. El mismo Sr. N.—on, que ha encontrado en el comercio exterior la «salida de la dificultad» para realizar la plusvalía, razona, por ejemplo, con respecto al salario, de la manera siguiente: con la parte del producto anual que en forma de salario reciben los productores directos, los obreros, «sólo puede retirarse de la circulación una parte de medios de subsistencia que por su valor equivalga a la suma total de los salarios» (203). ¿De dónde sabe nuestro economista, preguntamos, que los capitalistas de un país dado van a producir precisamente tantos medios de subsistencia y precisamente de tal calidad que puedan ser realizados por el salario? ¿De dónde sabe que, en este caso, sea posible pasarse sin mercado exterior? Está claro que no puede saberlo, que ha descartado sencillamente la cuestión del mercado exterior, pues en las consideraciones acerca de la realización del capital variable lo importante es la sustitución de una parte del producto por otra, y en modo alguno tiene importancia si esa sustitución tendrá lugar dentro de un país o dentro de dos. Sin embargo, cuando se trata de la plusvalía renuncia a esa necesaria premisa y en lugar de resolver la cuestión se aparta sencillamente de ella hablando del mercado exterior. La colocación misma del producto en el mercado exterior requiere ser explicada, es decir, que se encuentre un equivalente para la parte del producto a colocar, que se encuentre otra parte del producto capitalista capaz de sustituir a la primera. Por eso dice Marx que «no es preciso tomar en cuenta en absoluto» el mercado exterior, el comercio exterior, cuando se examina el problema de la realización, pues «la introducción

del comercio exterior en el análisis del valor del producto reproducido anualmente sólo puede confundir el asunto sin ofrecer un nuevo factor, ni para el problema mismo, ni para su resolución» («Das Kapital», II, 469). Los Srs. V. V. y N.—on se imaginaban haber emitido un profundo juicio de las contradicciones del capitalismo al señalar las dificultades para realizar la plusvalía. En realidad, han enjuiciado las contradicciones del capitalismo de manera en extremo superficial, pues si se habla de «dificultades» de la realización, de las crisis que con este motivo surgen, etc. es preciso reconocer que esas «dificultades», además de posibles, son necesarias con respecto a todas las partes del producto capitalista y en modo alguno con respecto a la plusvalía sólo. Las dificultades de ese género, dependientes de la falta de proporcionalidad en la distribución de las distintas ramas de la producción, brotan constantemente no sólo al realizar la plusvalía, sino también al realizar el capital variable y el constante; no sólo en la realización del producto en artículos de consumo, sino también en medios de producción. Sin «dificultades» de este género y sin crisis en general no puede existir la producción capitalista, producción de productores aislados para el mercado mundial, desconocido por ellos.

V. CRITERIO DE ADAM SMITH CON RESPECTO A LA PRODUCCION Y CIRCULACION DE TODO EL PRODUCTO SOCIAL EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA Y CRITICA DE ESTE PUNTO DE VISTA EN MARX

Para comprender la doctrina de la realización debemos empezar por Adam Smith, quien sentó las bases de la errónea teoría imperante por completo al particular en la economía política premarxista. A. Smith sólo dividía el precio de la mercancía en dos partes: capital variable (salario, según su terminología) y plusvalía (el «beneficio» y la «renta» no los consideraba una sola cosa, así que, de hecho, tenía en cuenta tres partes) *. Exactamente de igual manera, divi-

* *Adam Smith.* «An Inquiry into the nature and causes of the wealth of nations» («Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones» *Red.*), cuarta ed., 1801, vol. I, pág. 75. Libro I: «Sobre las causas del aumento de la fuerza productiva del trabajo y

día todo el conjunto de las mercancías, todo el producto anual de la sociedad, en las mismas partes, refiriéndolas de modo directo a «ingresos» de las dos clases de la sociedad: obreros y capitalistas (patronos y propietarios de tierra en Smith) *.

¿A qué obedece la omisión que él hace de la tercera parte constitutiva del valor, del capital constante? Adam Smith no pudo por menos de verla, pero suponía que también estaba integrada de salario y de plusvalía. He aquí como razonaba a este respecto: «En el precio del trigo, por ejemplo, una parte satisface la renta del terrateniente; otra, el salario o la manutención del trabajador y del ganado de labor empleado en la producción de este trigo, y la tercera, el beneficio del farmer. Estas tres partes forman, al parecer, de modo inmediato o en fin de cuentas; todo el precio del trigo. Podría pensarse quizá que era necesaria una cuarta parte para compensar el capital del farmer o para compensar el desgaste de su ganado de labor y demás instrumentos agrícolas. Mas hay que tener presente que el precio de cualquier apero de labranza, el caballo de labor, por ejemplo, está formado también de las mismas tres partes» (es decir: de la renta, del beneficio y del salario). «Por eso, aunque el precio del trigo satisface el precio y el mantenimiento del caballo, su precio total se descompone, sin embargo, de manera inmediata o en fin de cuentas, en las tres mismas partes: renta, salario y beneficio» **. Marx califica de «asombrosa» esta teoría de Smith (II, S. 366). «Su prueba estriba sencillamente en repetir la misma afirmación». Smith «nos envía de Poncio a Pilatos» (I. B., 2. Aufl., S. 612 ***). Al decir que el precio *mismo* de los instrumentos agrícolas se descompone a su vez en las mismas tres partes, Smith olvida agregar: y en el precio de los medios de producción empleados para fabricar esos instrumentos. La errónea exclusión de la parte constante del capital del precio del producto se halla en Adam Smith (al igual que en los economistas

---

sobre el orden natural de distribución del producto del trabajo entre las diferentes capas del pueblo», cap. 6: «Sobre las partes que componen el precio de las mercancías». Trad. rusa de Bibikov (San Petersburgo, 1866), tomo I, pág. 171.

* *L. c.*, I, pág. 78. Trad. rusa, I, pág. 174.

** *Ibid.*, v. I, págs. 75-76. Trad. rusa, I, pág. 171.

*** — I tomo, segunda ed., pág. 612. *Red.*

posteriores) ligada a la comprensión errónea de la acumulación en la economía capitalista, es decir, de la ampliación de la *producción*, de la *conversión* de la plusvalía en capital. También aquí prescindió A. Smith del capital constante, suponiendo que la parte de plusvalía acumulada, transformada en capital, la consumen por entero los obreros productores, es decir, que se invierte por completo en salario, cuando en realidad la parte de plusvalía acumulada se invierte en capital constante (instrumentos de producción, materias primas y materiales auxiliares) más salario. Criticando este concepto de Smith (y también, entre otros, de Ricardo y Mill) observó Marx en el primer tomo de «El Capital» (Sec. VII, «El proceso de acumulación», cap. 22: «Transformación de la plusvalía en capital», §2, «Idea errónea de la reproducción ampliada en los tratadistas de Economía Política»): en el II tomo «se demostrará que el dogma de A. Smith, heredado por todos sus sucesores, impidió a la Economía Política comprender incluso el más elemental mecanismo del proceso de la reproducción social» (I, 612). Adam Smith cayó en esa falta porque confundió el valor del producto con el valor creado de nuevo: este último, realmente, se descompone en capital variable y plusvalía, mientras que el primero incluye, además, el capital constante. Este error fué ya descubierto en el análisis que Marx hizo del valor, al establecer diferencia entre el trabajo abstracto, que crea un nuevo valor, y el trabajo concreto, útil, que reproduce el valor de antes existente en una nueva forma de producto útil.

La explicación del proceso de reproducción y de circulación de todo el capital social es especialmente necesaria al resolver el problema de la renta nacional en la sociedad capitalista. Es muy interesante que A. Smith no pudiera ya mantener, al hablar de esta última cuestión, su errónea teoría, que excluye el capital constante de todo el producto del país. «El ingreso bruto (gross revenue) de todos los habitantes de un país grande abarca todo el producto anual de su tierra y de su trabajo, mientras que el ingreso neto (neat revenue) abarca lo que queda después de descontar los gastos destinados a mantener su capital fijo, en primer lugar, y su capital circulante, en segundo, es decir, que el ingreso neto abarca lo que pueden colocar en reserva (stock), sin tocar su capital, para el consumo

inmediato o invertir en medios de subsistencia, de comodidad o de recreo» (A. Smith, lib. II. «Sobre la naturaleza, la acumulación y el empleo de la reserva», cap. II, vol. II, pág. 18. Trad. rusa, II, pág. 21). Por tanto, A. Smith excluyó el capital de todo el producto del país, afirmando que se descompondría en salario, beneficio y renta, es decir, en ingresos (netos); pero incluye el capital en el ingreso bruto de la sociedad, separándolo de los artículos de consumo (=a ingreso neto). En esta contradicción le cazó Marx: ¿cómo puede haber *capital* en el *ingreso* si no *lo* ha habido en el *producto*? (Conf. «Das Kapital», II, S. 355). Sin advertirlo, Adam Smith reconoce aquí tres partes integrantes del valor de todo el producto: además del capital variable y de la plusvalía, el capital constante. Al seguir sus razonamientos, Adam Smith tropieza con otra importantísima diferencia, de enorme entidad en la teoría de la realización. «Es evidente —dice— que todos los gastos para mantener el capital fijo deben ser excluídos del ingreso neto de la sociedad. Ni los materiales necesarios para mantener en buen uso las máquinas útiles, los instrumentos industriales, las construcciónes útiles, etc., *ni el producto del trabajo necesario para dar a esos materiales una forma útil, pueden ser nunca parte del ingreso neto.* Cierto, el precio de este trabajo puede formar parte del ingreso neto, ya que los obreros ocupados en él pueden invertir todo el valor de su salario en reserva de consumo inmediato». Pero en otras clases de trabajo «el precio» (del trabajo) «y el producto» (del trabajo) «entran en esa reserva de consumo inmediato: el precio del trabajo pasa a la reserva de los obreros y el producto a la reserva de otras personas» (A. Smith, *ibid.*). Aquí apunta el reconocimiento de la necesidad de distinguir dos clases de trabajo: uno, que proporciona artículos de consumo capaces de entrar en el «ingreso neto», y otro que proporciona «las máquinas útiles, los instrumentos industriales, las construcciones, etc.», es decir, objetos que nunca pueden pasar al consumo personal. De aquí hay ya un paso al reconocimiento de que para explicar la realización es, sin disputa, indispensable, diferenciar dos clases de consumo: personal y productivo (=a empleo en la producción). La enmienda de los dos indicados errores de Smith (omitir el capital constante del valor del producto y confundir el consumo personal y productivo) permitió a Marx construir su magnífica teoría de

la realización del producto social en la sociedad capitalista.

Por lo que se refiere a los demás economistas, de Adam Smith a Marx, todos ellos repitieron el error del primero*, y por eso no dieron ni un paso adelante. Más abajo volveremos a la confusión reinante por ello en las doctrinas relativas al ingreso. En la disputa que con respecto a la posibilidad de una superproducción general de mercancías sostuvieron Ricardo, Say, Mill y otros, de un lado, y Malthus, Sismondi, Chalmers, Kirchmann, etc., de otro, ambas partes se mantenían en el terreno de la equivocada teoría de Smith, y por eso, según advirtió con justicia el Sr. S. Bulgákov, «al partir de puntos de vista erróneos y al formular de manera equivocada el problema mismo, esas disputas pudieron llevar sólo a controversias vacías y escolásticas» (*l. c.*, pág. 21. Ver la exposición de esta controversia en Tugán-Baranovski: «Las crisis industriales, etc.». San Petersburgo, 1894, págs. 377-404).

VI. LA TEORIA DE LA REALIZACION DE MARX

De lo más arriba expuesto se desprende lógicamente que las premisas fundamentales sobre las que se alza la teoría de Marx están constituídas por las dos tesis siguientes. Primera: todo el producto de un país capitalista, al igual que el producto aislado, consta de las tres partes siguientes: 1) capital constante, 2) capital variable, 3) plusvalía. Para quien conozca el análisis que del proceso de la producción del capital hace Marx en el primer tomo de «El Capital», esta tesis se sobreentiende. Segunda tesis: es preciso diferenciar dos grandes subdivisiones de la producción capitalista: la producción de medios de producción, de artículos que sirven para el consumo productivo, es decir, para emplearlos en la producción, y que no los consumen los hombres, sino el capital (primera subdivisión), y la producción de artículos de consumo, es decir, de artículos destinados al consumo personal (segunda subdivisión). «Sólo en esta división hay más sentido teórico que en

* Ricardo, por ejemplo, afirmó: «todo el producto del suelo y del trabajo de cada país se divide en tres partes: una de ellas se consagra al salario, otra al beneficio y la tercera a la renta» (Obras, trad. de Ziber. San Petersburgo, 1882, pág. 221).

todas las controversias anteriores relativas a la teoría de los mercados» (Bulgákov, *l. c.*, 27). Cabe preguntar por qué es necesaria semejante división de los productos según su forma natural precisamente ahora, al analizar la reproducción del capital social, cuando el análisis de la producción y reproducción del capital individual ha podido prescindir de ella, dejando por completo a un lado lo relativo a la forma natural del producto. ¿Con qué fundamento podemos introducir la cuestión de la forma natural del producto en la investigación teórica de la economía capitalista, asentada por completo en el valor de cambio del producto? Ello es porque al analizar la producción del capital individual se prescindió de la cuestión de dónde y cómo será vendido el producto, de dónde y cómo serán adquiridos los artículos de consumo por los obreros y los medios de producción por los capitalistas, como algo que no proporcionaba nada para este análisis y que no tenía que ver con él. En aquel caso debía ser examinada sólo la cuestión del valor de los elementos de la producción por separado y del resultado de la producción. Ahora, en cambio, el problema estriba precisamente en esto: ¿de dónde tomarán los obreros y capitalistas los artículos de su consumo? ¿de dónde tomarán los últimos los medios de producción? ¿de qué manera el producto producido cubrirá todas estas demandas y permitirá ampliar la producción? No encontramos aquí sólo, por consiguiente, la «reposición del valor, sino también la reposición de la forma natural del producto» (*Stoffersatz*. — «Das Kapital», II, 389); por ello es absolutamente imprescindible la diferenciación de los productos, que desempeñan un papel del todo heterogéneo en el proceso de la economía social.

Una vez tenidas en cuenta estas tesis fundamentales, el problema de la realización del producto social en la sociedad capitalista no ofrece ya dificultades. Supongamos, al principio, la reproducción simple, es decir, la repetición del proceso de producción en la medida anterior, la ausencia de acumulación. Es evidente que el capital variable y la plusvalía de la segunda subdivisión (existentes en forma de artículos de consumo) se realizan por el consumo personal de los obreros y capitalistas de esa subdivisión (pues la reproducción simple supone que se consume toda la plusvalía y que ninguna parte de ella se transforma en capital). Sigamos: el capital variable

y la plusvalía, existentes en forma de medios de producción (primera subdivisión), deben ser, para su realización, cambiados por artículos de consumo para los capitalistas y obreros ocupados en preparar los medios de producción. Por otra parte, tampoco el capital constante, existente en forma de artículos de consumo (segunda subdivisión), puede ser realizado más que por el cambio en medios de producción para emplearse de nuevo en la producción al año siguiente. De esta manera se obtiene el cambio del capital variable y de la plusvalía contenidos en los medios de producción por capital constante en artículos de consumo: los obreros y capitalistas (en la subdivisión de los medios de producción) obtienen así los medios de subsistencia, y los capitalistas (en la subdivisión de artículos de consumo) colocan su producto y obtienen capital constante para la nueva producción. Dentro de la reproducción simple, estas partes que se intercambian deben ser iguales entre sí: la suma del capital variable y de la plusvalía contenidos en los medios de producción debe equivaler al capital constante en artículos de consumo. Por el contrario: si suponemos la reproducción en medida creciente, es decir, la acumulación, la primera magnitud debe ser mayor que la segunda, porque debe disponerse de un sobrante de medios de producción para comenzar la *nueva* producción. Volvamos, sin embargo, a la reproducción simple. Nos había quedado aún sin realizar una parte del producto social: el capital constante contenido en los medios de producción. Este se realiza en parte mediante el intercambio entre los capitalistas de la misma subdivisión (por ejemplo, la hulla se cambia por hierro, pues cada uno de estos productos sirve de material o de instrumento necesario en la producción del otro), y en parte mediante su empleo directo en la producción (la hulla, por ejemplo, extraída para consumirse en la misma empresa a fin de extraer más hulla; las semillas en la agricultura, etc.). Por lo que se refiere a la acumulación, su punto de partida es, como hemos visto, el sobrante de medios de producción (que se toman de la plusvalía de los capitalistas de esta subdivisión), el cual requiere también la transformación en capital de parte de la plusvalía contenida en los artículos de consumo. Consideramos superfluo el examen detallado de cómo esta producción suplementaria se une a la reproducción simple. No nos proponemos un examen especial de la teoría de la realización, y es suficiente lo dicho para aclarar los

errores de los economistas populistas y para permitirnos extraer ciertas conclusiones teóricas sobre el mercado interior*.

Con respecto al problema del mercado interior, que es el que nos interesa, la deducción principal de la teoría de la realización de Marx es la siguiente: el crecimiento de la producción capitalista y, por consiguiente, del mercado interior no se efectúa tanto a cuenta de los artículos de consumo como a cuenta de los medios de producción. De otra manera: el crecimiento de los medios de producción aventaja al crecimiento de los artículos de consumo. Efectivamente: hemos visto que el capital constante en los artículos de consumo (segunda subdivisión) se cambia por capital variable + plusvalía en los medios de producción (primera subdivisión). Pero, según la ley general de la producción capitalista, el capital constante crece con más rapidez que el variable. Por consiguiente, el capital constante contenido en los artículos de consumo debe crecer con más rapidez que el capital variable y la plusvalía contenidos en los mismos artículos, mientras que el capital constante en los medios de producción debe crecer con la mayor rapidez, aventajando el aumento del capital variable (+la plusvalía) en los medios de producción y el del capital constante en los artículos de consumo. La subdivisión de la producción social que fabrica medios de producción debe, por consiguiente, crecer con más rapidez que la que prepara artículos de consumo. De esta manera, el crecimiento del mercado interior para el capitalismo es, hasta cierto grado, «independiente» del crecimiento del consumo personal, verificándose

* Ver: «Das Kapital», II. Band, III. Abschn. («El Capital», tomo II, sección III. *Red.*), donde se investiga de manera detallada la acumulación, la división de los artículos de consumo en artículos de primera necesidad y de lujo, la circulación monetaria, el desgaste del capital fijo, etc. Para el lector que no tenga posibilidad de acudir al II tomo de «El Capital» puede recomendarse la exposición de la teoría marxista de la realización que figura en el libro del Sr. S. Bulgákov antes citado. La exposición del Sr. Bulgákov es más satisfactoria que la del Sr. M. Tugán-Baranovski («Las crisis industriales», págs. 407-438), *quien se ha apartado con muy poco acierto de Marx al construir sus esquemas* y ha explicado insuficientemente la teoría de Marx; también es más satisfactoria que la exposición del Sr. A. Skvortsov («Fundamentos de la Economía Política», San Petersburgo, 1898, págs. 281-295), quien mantiene opiniones erróneas con respecto a cuestiones muy importantes del beneficio y la renta.

más a cuenta del consumo productivo. Sería, sin embargo, erróneo comprender esa «independencia» en el sentido de que el consumo productivo se halla desligado por completo del personal: el primero puede y debe crecer con más rapidez que el segundo (a ello se reduce su «independencia»), pero se comprende que, en fin de cuentas, el consumo productivo queda siempre ligado al personal. Marx dice al particular: «Hemos visto (libro II, sec. III) que tiene lugar una circulación constante entre capital constante y capital constante...» (Marx se refiere al capital constante en los medios de producción que se realiza a través del cambio entre los capitalistas de esta misma subdivisión)... «la cual, por una parte, es independiente del consumo individual en el sentido de que nunca entra en este último, pero que, sin embargo, se halla limitada en fin de cuentas por el consumo individual, pues no se produce capital constante simplemente por producirlo, sino sólo por el hecho de que este capital constante se emplea más en las ramas de la producción cuyos productos entran en el consumo individual» («Das Kapital», III, 1, 289).

Este mayor empleo de capital constante no es otra cosa sino una mayor altura del desarrollo de las fuerzas productivas expresado en términos del valor de cambio, pues la parte principal de los «medios de producción», que se desarrollan rápidamente, está formada por materiales, máquinas, instrumentos, edificios e instalaciones de toda clase para la gran industria y, especialmente, para la industria maquinizada. Por ello es del todo lógico que al desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad, al crear una gran producción y una industria maquinizada, la producción capitalista se distinga también por una ampliación particular de la parte de la riqueza social que forman los medios de producción... «A ese respecto (es decir, en la preparación de medios de producción) la sociedad capitalista no se distingue en modo alguno del salvaje por aquello donde ve la diferencia Senior, quien supone que el salvaje tiene el privilegio especial de invertir a veces su trabajo de tal manera que no le proporciona ningún producto transformable en ingreso, es decir, en artículo de consumo. En realidad, la diferencia estriba en lo siguiente:

a) La sociedad capitalista emplea una gran parte del trabajo anual que se encuentra a su disposición en producir medios de producción (capital constante, por tanto) que no

pueden ser descompuestos en ingreso ni en forma de salario ni en forma de plusvalía, y que sólo pueden funcionar en calidad de capital.

b) Cuando el salvaje hace un arco, flechas, martillos de piedra, hachas, cestos, etc. comprende con toda claridad que el tiempo así invertido no lo ha empleado en producir artículos de consumo, es decir, comprende que ha satisfecho su necesidad de medios de producción y nada más» («Das Kapital», II, 436). Esta «clara conciencia» de su actitud frente a la producción se ha perdido en la sociedad capitalista como consecuencia del fetichismo a ella inherente de representarse las relaciones sociales de los hombres como relaciones de productos, resultado de la transformación de cada producto en mercancía producida para un consumidor desconocido y que debe realizarse en un mercado desconocido. Y como al patrono le es del todo indiferente el *género* del objeto que produce —todo producto proporciona «ingresos»—, este punto de vista superficial, individual, fué asimilado por los teóricos de la Economía con relación a la sociedad en su conjunto, e impidió comprender el proceso de reproducción de todo el producto social en la economía capitalista.

El desarrollo de la producción (y, por consiguiente, del mercado interior) a cuenta más que nada de los medios de producción semeja algo paradójico y constituye, indudablemente, una contradicción. Es una auténtica «producción para la producción», la ampliación de la producción sin la correspondiente ampliación del consumo. Pero esto no es una contradicción de la doctrina, sino de la vida real; es, precisamente, una contradicción que corresponde a la naturaleza misma del capitalismo y a las restantes contradicciones de este sistema de economía social. Justamente esa ampliación de la producción sin la adecuada ampliación del consumo corresponde a la misión histórica del capitalismo y a su estructura social específica: la primera estriba en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; la segunda excluye la utilización de estas conquistas técnicas por la masa de la población. Entre la tendencia ilimitada a ampliar la producción, propia del capitalismo, y el limitado consumo de las masas populares (limitado en virtud de su estado proletario) hay, sin duda, una contradicción. Precisamente la deja sentada Marx en las tesis que los populistas aducen de buen grado como

supuesta confirmación de sus puntos de vista con respecto a la reducción del mercado interior, al carácter no progresivo del capitalismo, etc., etc. He aquí algunas de esas tesis: «Contradicción en el modo capitalista de producción: los obreros, como compradores de mercancías, son importantes para el mercado. Pero la sociedad capitalista tiene la tendencia a limitarlos al precio mínimo como vendedores de su mercancía, de fuerza de trabajo» («Das Kapital», II, 303).

«...Las condiciones de realización... están limitadas por la proporcionalidad de las diferentes ramas de la producción y por la fuerza de consumo de la sociedad... Cuanto más se desarrolla la fuerza productiva tanto más entra en contradicción con la estrecha base en que descansan las relaciones de consumo» (*ibid.*, III, I, 225-226). «Los únicos límites en los que puede verificarse la conservación y el incremento del valor del capital, basado en la expropiación y empobrecimiento de las masas de productores, caen constantemente en contradicción con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir su objetivo, y que tienden a un ilimitado ensanchamiento de la producción, al desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales, métodos que se plantean la producción como fin que se basta a sí mismo... Por eso, si el modo capitalista de producción es un medio histórico para el desarrollo de la fuerza productora material, para crear el mercado mundial que corresponda a esa fuerza, al mismo tiempo es una constante contradicción entre esa su tarea histórica y las relaciones sociales de producción que le son propias» (III, 1, 232). «La última causa de todas las crisis reales es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas, que se oponen a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si el límite de su desarrollo fuese sólo la capacidad de consumo absoluta de la sociedad» * (III, 2. 21). En todas estas tesis

---

* Precisamente citó este párrafo el famoso (famoso a lo Heróstrato) Eduardo Bernstein en sus «Premisas del socialismo» («Die Voraussetzungen, etc.», Stuttgart, 1899, S. 67) [15]. Se comprende: nuestro oportunista, que está volviendo del marxismo a la vieja Economía burguesa, se apresuró a afirmar que eso constituía una contradicción en la teoría de las crisis de Marx, que ese punto de vista de Marx «no se diferencia mucho de la teoría de las crisis de Rodbertus». En realidad, sólo hay «contradicción» entre las pretensiones de Bernstein, por una parte, y su

se advierte la indicada contradicción entre el ilimitado afán de ampliar la producción y el limitado consumo, y nada más *. No hay nada más absurdo que deducir de estos párrafos de «El Capital» que Marx no admitía la posibilidad de realizar la plusvalía en la sociedad capitalista, que explicaba las crisis por el insuficiente consumo, etc. El análisis de la realización en Marx demuestra que «en fin de cuentas, la circulación entre capital constante y capital constante está limitada por el consumo personal», pero ese mismo análisis demuestra el verdadero carácter de dicha «limitación», demuestra que los artículos de consumo desempeñan en la formación del mercado interior un papel menor que los medios de producción. Fuera de ello, no hay nada más absurdo que deducir de las contradicciones del capitalismo su imposibilidad, su índole no progresiva, etc.; eso significa ponerse a cubierto de la realidad desagradable, pero evidente, en las alturas celestiales de los sueños románticos. La contradicción entre la tendencia a un ensanchamiento ilimitado de la producción y el consumo limitado no es la única del capitalismo, que, en general, no puede existir y desarrollarse sin contradicciones. Las contradicciones del capitalismo atestiguan su carácter históricamente transitorio, ponen en claro las condiciones y causas de su descomposición y transformación en la forma superior, pero en modo alguno excluyen ni la posibilidad del mismo, ni su carácter progresivo en comparación con los sistemas precedentes de economía social **.

---

absurdo eclecticismo y falta de deseo de penetrar en la teoría de Marx, por otra. Hasta qué grado no ha comprendido Bernstein la teoría de la realización se ve por su razonamiento, en verdad curioso, de que el enorme aumento de la masa del plusproducto debe significar *necesariamente* un aumento del número de acomodados (o una elevación del bienestar de los obreros), pues los capitalistas mismos, vean ustedes, y sus «servidores» (sic! Seite 51-52) ¡¡no pueden «consumir» todo el plusproducto!! (*Nota a la segunda ed.*)

* Es erróneo el criterio del Sr. Tugán-Baranovski, quien supone que al plantear Marx esas tesis cae en contradicción con su propio análisis de la realización («Mir Bozhi» [«El mundo de Dios»], 1898, Nº 6, pág. 123, en el artículo «El capitalismo y el mercado»). No hay ninguna contradicción en Marx, pues también en el análisis de la realización se señalan los lazos existentes entre el consumo productivo y el personal.

** Conf. «Contribución a la característica del romanticismo económico. Sismondi y nuestros sismondistas». (Ver: *Lenin*, Obras, t. 2. *Red.*)

VII. LA TEORIA DE LA RENTA NACIONAL

Una vez expuestas las tesis fundamentales de la teoría de Marx sobre la realización debemos detenernos aún brevemente en su enorme importancia dentro de la teoría del «consumo», «distribución» y «renta» de la nación. Todas estas cuestiones, en especial la última, han sido hasta ahora la piedra en que han tropezado los economistas. Cuanto más hablaban y escribían de ello, mayor era la confusión, derivada del error fundamental de A. Smith. Señalaremos aquí algunos ejemplos de esa confusión.

Es interesante indicar que Proudhon, por ejemplo, repitió en el fondo el mismo error, limitándose a formular la vieja teoría de manera un tanto distinta. Dijo:

«*A* (entendiéndose por él a todos los propietarios, patronos y capitalistas) inicia una empresa con 10.000 francos, paga anticipadamente con ellos a los obreros, que en cambio deben producir los productos; después que, de esa manera, ha transformado *A* su dinero en mercancías, debe, al terminar la producción, al cabo de un año, por ejemplo, convertir de nuevo las mercancías en dinero. ¿A quién vende su mercancía? A los obreros, naturalmente, ya que en la sociedad sólo hay dos clases: los patronos, de una parte, y los obreros, de otra. Esos obreros, que por el producto de su trabajo han recibido 10.000 fr. en concepto de salario, lo cual satisface sus necesidades vitales indispensables, deben ahora, sin embargo, pagar más de 10.000 fr., precisamente el suplemento recibido por *A* en forma de interés y de otros beneficios con los cuales contaba al principio del año: el obrero sólo puede cubrir esos 10.000 fr. pidiendo a préstamo, y como resultado de ello cae en deudas cada vez mayores y en la miseria. Obligatoriamente debe ocurrir una de dos: o el obrero puede consumir 9 al tiempo que ha producido 10 o paga al patrono sólo con su salario, pero entonces el patrono mismo llega a la quiebra y a la ruina, ya que no obtiene intereses del capital, que él, pese a todo, está obligado a abonar» (*Diehl.* «Proudhon», II, 200; citado según la recopilación «Industria». Artículos del «Handwörterbuch der Staatswissenschaften»* Moscú, 1896, pág. 101).

---

* «Diccionario de Ciencias Sociales». *Red.*

Como el lector puede advertir, se trata de la misma dificultad —cómo realizar la plusvalía— a la que también dan vueltas los Srs. V.V. y N.—on. Proudhon se limita a expresarla en forma un tanto especial. Y esa particularidad de su fórmula acerca aún más a nuestros populistas al autor francés: también ellos, al igual que Proudhon, ven la «dificultad» en realizar precisamente la plusvalía (intereses o beneficios, según la terminología proudhoniana), sin comprender que la confusión, tomada de los viejos economistas, les impide explicar la realización, tanto de la plusvalía como del *capital constante*, es decir, que su «dificultad» se reduce a no comprender todo el proceso de realización del producto en la sociedad capitalista.

Acerca de esa «teoría» de Proudhon, observa Marx con sarcasmo:

«Proudhon manifiesta su incapacidad para comprender esto» (la realización del producto en la sociedad capitalista) «con la siguiente absurda fórmula: l'ouvrier ne peut pas racheter son propre produit (el obrero no puede rescatar su propio producto) porque en él entra el interés, unido a los gastos de producción (prix-de-revient)» («Das Kapital», III, 2, 379. Trad. rusa, 698, con inexactitudes)[16].

Y Marx aduce la observación que contra Proudhon dirige un economista vulgar, un tal Forcade, quien «de manera totalmente acertada generaliza la dificultad expuesta por Proudhon en forma tan estrecha». Forcade precisamente afirmó que el precio de las mercancías contiene, además del beneficio, el exceso sobre el salario, la parte que compensa el capital constante. Por tanto —concluía Forcade contra Proudhon—, tampoco el capitalista puede adquirir de nuevo las mercancías con su beneficio (el propio Forcade, lejos de resolver el problema, no lo comprendió siquiera).

De la misma manera, tampoco Rodbertus aportó nada a la cuestión. Aunque Rodbertus acentuaba de manera particular la tesis de que «la renta de la tierra, el beneficio del capital y el salario constituyen la renta nacional»*, no comprendió en absoluto el concepto de «renta nacional». Al exponer cuales serían las tareas de la Economía Política si ésta se atuviera a un «método justo» (*l.c.*S.26) habla también de la distribución

* Dr. *Rodbertus-Jagetzow*. «Zur Beleuchtung der sozialen Frage. Berlin, 1875, S. 72 u. ff. («Examen de la cuestión social», Berlín, 1875, pág. 72 y sig. *Red*).

del producto nacional. Dice: «Esta» (es decir, la verdadera «ciencia de la economía *nacional*» —cursiva de Rodbertus) «debería mostrar de qué modo una parte de todo el producto nacional se destina siempre a *compensar* el capital invertido en la producción o desgastado en ella, y otra, en calidad de *renta nacional*, va a satisfacer las necesidades inmediatas de la sociedad y de sus miembros» (*ibid.*, S. 27). Mas, aunque la verdadera ciencia debería mostrarlo, la «ciencia» de Rodbertus no ha hecho nada de eso. El lector ve cómo Rodbertus se ha limitado a repetir palabra por palabra a Adam Smith, incluso sin siquiera darse cuenta, al parecer, de que la cuestión no hace más que comenzar ahí. ¿Qué obreros «compensan» el capital nacional? ¿cómo se realiza su producto? De eso no ha dicho ni palabra. Resumiendo su teoría (diese neue Theorie, die ich der bisherigen gegenüberstelle *, S. 32) en forma de tesis concretas, Rodbertus habla al principio de la distribución del producto nacional del modo siguiente: «La renta» (sabido es que con este término suponía Rodbertus lo que se ha admitido en llamar plusvalía) «y el salario son, por consiguiente, las partes en que se descompone el producto en cuanto constituye ingreso» (S. 33). Esa por demás importante reserva debería haberle conducido al problema más esencial: acaba de decir que por ingreso se entienden los objetos que sirven para «satisfacer las necesidades inmediatas». Por tanto, hay productos que no sirven para el consumo personal. ¿Cómo se realizan? Pero Rodbertus no advierte aquí ninguna falta de claridad y pronto olvida esa reserva, hablando abiertamente de «*la división del producto en tres partes*» (salario, beneficio y renta de la tierra) (S. 49-50 y otras). Rodbertus, pues, repite en el fondo la doctrina de Adam Smith con su error básico y no explica nada en absoluto de la cuestión de la renta nacional. La promesa de una teoría nueva, completa y mejor de la *distribución del producto nacional* ** resulta una palabra vacía.

* Esta nueva teoría que yo opongo a las hasta ahora existentes. *Red.*

** *Ibid.*, S. 32: «...bin ich genötigt, der vorstehenden Skizze einer besseren Methode auch noch eine vollständige, solcher besseren Methode entsprechende Theorie, wenigstens der *Verteilung des Nationalprodukts*, hinzuzufügen» (*Ibid*, pág. 32: «...me veo obligado a añadir también al presente ensayo del método mejor una teoría completa por lo menos de la *distribución del producto nacional*, que corresponda a este método mejor». *Red.*)

En realidad, Rodbertus no hizo avanzar ni un paso la teoría en lo que a este problema se refiere; hasta qué grado eran confusas sus concepciones sobre el «ingreso» lo demuestran las largas consideraciones del autor en su cuarta carta social a von Kirchmann («Das Kapital», Berlín, 1884) acerca de si hay que referir el *dinero* a la renta nacional, de si el salario se toma del capital o de la renta, consideraciones de las que Engels manifestó que «se referían al campo de la escolástica» (Vorwort * al II tomo de «El Capital», S. XXI) **.

Entre los economistas sigue reinando hasta ahora una completa confusión de ideas por lo que se refiere a la renta nacional. Herkner, por ejemplo, al hablar en su artículo sobre «Las crisis» en «Handwörterbuch der Staatswissenschaften» (recopilación mencionada, pág. 81) de la realización del producto en la sociedad capitalista (§ 5, «distribución»), encuentra «acertada» la consideración de K. H. Rau, quien, sin embargo, no hace más que repetir el error de A. Smith, dividiendo todo el producto de la sociedad en ingresos. En un artículo sobre el «ingreso» R. Meyer (*ibid.*, pág. 283 y sig.) aduce las confusas definiciones de A. Wagner (que también repite el error de A. Smith) y reconoce abiertamente que «es difícil diferenciar el ingreso del capital», y que «lo más difícil es distinguir entre producto (Ertrag) e ingreso (Einkommen)».

Vemos, pues, cómo los economistas, que han hablado y hablan mucho de la falta de atención de los clásicos (y de Marx) hacia la «distribución» y el «consumo» no han podido poner en claro ni en un punto las cuestiones más fundamentales de una y otro. Eso se comprende, ya que no es posible siquiera razonar sobre el «consumo» sin haber comprendido el proceso de reproducción de todo el capital social y de la compensación de cada una de las partes integrantes del producto social. Este ejemplo ha confirmado una vez más lo absurdo de diferenciar la «distribución» y el «consumo» como secciones autónomas de la ciencia, correspondientes a unos procesos y fenómenos de la vida económica también autónomos. La Economía Política no se ocupa en modo alguno de la «produc-

---

* Prólogo. *Red.*

** Por eso no tiene razón en absoluto K. Diehl cuando dice que Rodbertus dió una «nueva teoría de la distribución de la renta nacional». («Handwörterbuch der Staatswissenschaften» Art. «Rodbertus». B. V. S. 448).

ción», sino de las relaciones sociales de los hombres en la producción, del régimen social de la producción. Una vez estas relaciones sociales han sido aclaradas y analizadas hasta el fin, *con ello mismo* queda determinado también el lugar de cada clase en la producción y, por consiguiente, la parte del consumo nacional que recibe. Y la solución de ese problema —ante el cual se detuvo la Economía Política clásica y que no han hecho avanzar ni un ápice toda clase de especialistas en «distribución» y «consumo»— está dada por la teoría que confina de manera inmediata precisamente con los clásicos y que lleva hasta lo último el análisis de la producción del capital, individual y social.

La cuestión de «la renta nacional» y del «consumo nacional», que es absolutamente irresoluble, cuando se la plantea por separado, y que engendró sólo consideraciones, definiciones y clasificaciones escolásticas, queda por completo resuelta cuando es analizado el proceso de producción de todo el capital social. Más aún: esta cuestión deja de existir por separado cuando se ha puesto en claro la relación del consumo nacional para con el producto nacional y la realización de cada parte de este producto por separado. Resta sólo *dar nombre* a esas partes.

«Para no confundir la cuestión, provocando dificultades inútiles, es preciso distinguir el rendimiento bruto (Roherttrag) y el rendimiento neto del ingreso bruto y del ingreso neto.

El rendimiento bruto o producto bruto es todo el producto reproducido...

El ingreso bruto es la parte del valor (y la parte del producto en bruto por él medida, Bruttoprodukts oder Rohprodukts), que queda después de descontar la parte del valor en toda la producción (y la parte de producto por él medida) que compensa el capital constante invertido en la producción y consumido en ella. El ingreso bruto, por consiguiente, es igual al salario (o a la parte del producto destinada a transformarse de nuevo en ingreso del obrero) + beneficio + renta del suelo. El ingreso neto, por el contrario, es la plusvalía; es, por consiguiente, el plusproducto que queda después de descontar el salario, y que constituye la plusvalía realizada por el capital (y el plusproducto por ella medido), a dividir con el terrateniente.

...De examinar el ingreso de toda la sociedad, la renta nacional está formada por el salario, más el beneficio, más la renta del suelo, es decir, por el ingreso bruto. Por lo demás, esto es también una abstracción, puesto que bajo la producción capitalista toda la sociedad se coloca en el punto de vista capitalista y sólo considera ingreso neto el ingreso que se descompone en beneficio y renta del suelo» (III, 2, 375-376).

Así, pues, la explicación del proceso de realización ha aclarado también el problema del ingreso, resolviendo la dificultad principal que impedía hacer luz en él: ¿de qué manera «el ingreso para uno se transforma en capital para otro»? ¿de qué manera el producto, formado por objetos de consumo personal, y que se descompone por completo en salario, beneficio y renta del suelo, puede encerrar aún la parte constante del capital, que nunca puede ser ingreso? El análisis de la realización hecho en la III sección del segundo tomo de «El Capital» resolvió por completo esas cuestiones, y Marx limitóse en la última sección del tercer tomo —consagrada al problema del «ingreso»— a dar nombre a cada una de las partes del producto social y a referirse al análisis hecho en el segundo tomo *.

VIII. ¿POR QUE NECESITA MERCADO EXTERIOR UNA NACION CAPITALISTA?

Con respecto a la teoría de la realización del producto en la sociedad capitalista antes expuesta puede surgir una pregunta: ¿no contradice esta teoría a la tesis de que una nación capitalista no puede prescindir de mercados exteriores?

Es preciso recordar que el análisis aducido de la realización del producto en la sociedad capitalista partía del supuesto de la ausencia de comercio exterior: más arriba fué ya señalado ese supuesto y demostrada su *necesidad* en ese análisis. Evidentemente, la importación y exportación de productos no hubiera hecho más que confundir la cosa, sin ayudar lo más mínimo a explicar el asunto. El error de los

* Ver «Das Kapital», III, 2, VII. Abschnitt: «Die Revenuen», cap. 49: «Zur Analyse des Produktionsprozesses» («El Capital», t. III, parte 2, sección VII: «Los ingresos», cap. 49: «Análisis del proceso de producción». *Red.*) Marx indica aquí también las circunstancias que impedían comprender este proceso a los anteriores economistas (págs. 379-382).

Srs. V. V. y N. —on estriba precisamente en que introducen el mercado exterior *para explicar* la realización de la plusvalía: sin aclarar nada en absoluto, esa referencia al mercado exterior no hace más que encubrir sus errores teóricos; eso por una parte. Por otra, les permite librarse, con auxilio de esas equivocadas «teorías», de la necesidad de *explicar* el hecho del desarrollo del mercado interior para el capitalismo ruso *. El «mercado exterior» es simplemente para ellos una excusa mediante la cual encubren el desarrollo del capitalismo (y, por tanto, del mercado también) dentro del país, una excusa tanto más cómoda porque les libra también de la necesidad de examinar los hechos acreditativos de la conquista de mercados exteriores por el capitalismo ruso **.

La necesidad de mercado exterior para un país capitalista no se determina en modo alguno por las leyes de la realización del producto social (y de la plusvalía en particular), sino, en primer lugar, por la circunstancia de que el capitalismo aparece sólo como resultado de una *circulación* de mercancías ampliamente desarrollada, que rebasa los límites del Estado. Por eso no es posible imaginarse una nación capitalista sin comercio exterior, además de que no existe.

Como el lector ve, esta causa es de índole histórica. Y los populistas no podrían deshacerse de ella con un par de vetustas frases acerca de «la imposibilidad en que los capitalistas se encuentran de consumir la plusvalía». Habría que examinar aquí —si de veras quisieran plantear la cuestión del mercado exterior— la historia del desarrollo del comercio exterior, la historia del desarrollo de la circulación mercantil. De examinarla, no hubiera sido posible, naturalmente, presentar el capitalismo como una casual desviación del camino.

En segundo lugar, la correspondencia entre las diferentes partes de la producción social (por lo que se refiere al valor y a la forma natural) —que la teoría de la reproducción del capital social presuponía necesariamente y que de hecho se

---

* El Sr. Bulgákov observa muy acertadamente en el libro antes citado: «Hasta ahora, el crecimiento de la producción de tejido de algodón destinado al mercado campesino se efectúa sin interrupciones; por tanto, esa reducción absoluta del consumo popular...» (de que habla el Sr. N. —on) «...es sólo concebible teóricamente» (págs. 214-215).

** *Volguin*. «La fundamentación del populismo en las obras del Sr. Vorontsov». San Petersburgo, 1896. Pags. 71-76.[17]

establece sólo como magnitud media de una serie de oscilaciones constantes— es alterada sin cesar en la sociedad capitalista como resultado del aislamiento de los distintos productores, que trabajan para un mercado desconocido. Las diferentes ramas de la industria que hacen de «mercado» unas para otras no se desarrollan de manera uniforme, sino que se sobrepasan unas a otras, y la industria más adelantada busca el mercado exterior. Eso no significa en modo alguno «la imposibilidad para una nación capitalista de realizar la plusvalía», como el populista está dispuesto a concluir con aire profundo. Eso no indica más que la falta de proporcionalidad en el desarrollo de las diversas ramas industriales. Con *otra* distribución del capital nacional esa misma cantidad de productos podría ser realizada dentro del país. Mas para que el capital abandone una rama industrial y pase a otra es precisa la crisis en esa rama; y ¿qué causas pueden retener a los capitalistas, amenazados por dicha crisis, de buscar el mercado exterior, de buscar subvenciones y premios para facilitar la exportación, etc.?

En tercer lugar. Es ley de los modos precapitalistas de producción el repetir el proceso de producción en la escala anterior, sobre la base anterior: así es la economía de los terratenientes basada en la prestación personal, la economía natural de los campesinos, la producción de los artesanos. Por el contrario, ley de la producción capitalista es la constante transformación de los modos de producción y el ilimitado crecimiento del volumen de la producción. Las unidades económicas podían existir durante siglos con los viejos modos de producción, sin cambiar de carácter ni de magnitud, sin salirse de los límites del dominio patrimonial del terrateniente, de la aldea campesina o del pequeño mercado comarcano para los artesanos y pequeños industriales rurales (los llamados «kustares»). Por el contrario, la empresa capitalista rebasa inevitablemente los límites de la comunidad, del mercado local, de la región y, después, del Estado. Y como el aislamiento y el carácter cerrado de los Estados se hallan ya destruídos por la circulación de mercancías, la tendencia natural de cada rama de la industria capitalista lleva a la necesidad de «buscar mercado exterior».

Así, pues, la necesidad de buscar mercado exterior no demuestra en modo alguno la inconsistencia del capitalismo, según gustan presentar la cuestión los economistas populis-

tas. Todo lo contrario. Esa necesidad muestra palpablemente la labor histórica progresiva del capitalismo, que destruye el viejo aislamiento y el carácter cerrado de los sistemas económicos (y, por consiguiente, la estrechez de la vida espiritual y política), que liga todos los países del mundo en un todo económico único.

Vemos de ahí que las dos últimas causas de la necesidad del mercado exterior son también de carácter histórico. Para analizarlas es preciso examinar cada una de las ramas industriales por separado, su desarrollo dentro del país, su transformación en capitalista: en una palabra, hay que tomar los *hechos* relativos al desarrollo del capitalismo en el país; y no hay nada de extraño en la circunstancia de que los populistas aprovechen la ocasión para esquivar esos hechos escudándose con frases que no valen nada (y que nada dicen) con respecto a la «imposibilidad», tanto del mercado interior como del exterior.

IX. CONCLUSIONES DEL PRIMER CAPITULO

Resumiremos ahora las tesis teóricas antes examinadas y que se relacionan de modo inmediato con la cuestión del mercado interior.

1) El proceso fundamental de la creación del mercado interior (es decir, del desarrollo de la producción mercantil y del capitalismo) es la división social del trabajo. Estriba en que de la agricultura se separan una tras otra diferentes clases de transformación de las materias primas (y diferentes operaciones de esa transformación) y se forman ramas independientes de la industria, que cambian sus productos (ahora *mercancías* ya) por productos de la agricultura. De esa manera, la agricultura misma se transforma en industria (es decir, en producción de mercancías) y en ella se opera idéntico proceso de especialización.

2) Consecuencia inmediata de la tesis anterior es la ley de toda economía mercantil, y, tanto más, de la capitalista, en desarrollo, de que la población industrial (es decir, no agrícola) crece con más rapidez que la agrícola, lleva más y más población de la agricultura a la industria transformativa.

3) El apartamiento del productor directo de los medios de producción, es decir, su expropiación, que marca el paso de

la producción mercantil simple a la capitalista (y que es condición necesaria de ese paso), *crea* el mercado interior. El proceso de esta *creación* del mercado interior procede de dos lados: por una parte, *los medios de producción*, de los cuales «se libera» el pequeño productor, se convierten en capital en manos de su nuevo propietario, sirven para la producción de mercancías y, por consiguiente, se convierten ellos mismos en mercancía. De este modo, incluso la reproducción simple de esos medios de producción requiere ya ahora su compra (antes, la mayoría de ellos se reproducía de manera natural y en parte se fabricaba en casa), es decir, abre el mercado a los medios de producción, y después, el producto fabricado ahora con ayuda de esos medios de producción se transforma también en mercancía. Por otra parte, los *medios de subsistencia* para ese pequeño productor se transforman en elementos materiales del capital variable, es decir, de la suma en metálico invertida por el patrono (terrateniente, contratista, comerciante en madera, fabricante, etc., es igual) para contratar a los obreros. Esos medios de subsistencia, pues, también se transforman ahora en mercancía, es decir, crean mercado interior para los artículos de consumo.

4) La realización del producto en la sociedad capitalista (y, por consiguiente, también la realización de la plusvalía) no puede explicarse sin antes poner en claro: 1) que el producto social, lo mismo que cada una de sus unidades, se descompone, atendido su valor, en tres partes, y no en dos (en capital constante + capital variable + plusvalía, y no sólo en capital variable + plusvalía como enseñaban Adam Smith y toda la Economía Política subsiguiente, hasta Marx) y 2) que por su forma natural debe ser dividido en dos grandes subdivisiones: medios de producción (consumidos de manera productiva) y artículos de consumo (consumidos personalmente). Después de establecer estas tesis teóricas fundamentales, Marx explicó de modo completo el proceso de realización del producto en general y de la plusvalía en particular dentro de la producción capitalista, y puso de relieve que era completamente desacertado mezclar el mercado exterior con el problema de la realización.

5) La teoría de la realización de Marx hizo también luz en el problema del consumo nacional y de la renta nacional.

De lo antes expuesto se desprende lógicamente que la cuestión del mercado interior no existe en modo alguno como problema separado e independiente, no supeditado al grado de desarrollo del capitalismo. Por eso, la teoría de Marx no plantea nunca ni en ningún sitio esa cuestión por separado. El mercado interior aparece cuando aparece la economía mercantil; se crea por el desarrollo de esta economía mercantil, y el grado de fraccionamiento en la división social del trabajo determina la altura de su desarrollo; se extiende cuando la economía mercantil pasa de los productos a la fuerza de trabajo, y sólo a medida que esta última se convierte en mercancía abarca el capitalismo toda la producción del país, desarrollándose principalmente a cuenta de los medios de producción, los cuales van ocupando en la sociedad capitalista un puesto más y más considerable. El «mercado interior» para el capitalismo se crea por el propio capitalismo en desarrollo, que profundiza la división social del trabajo y descompone a los productores directos en capitalistas y obreros. El grado de desarrollo del mercado interior es el grado de desarrollo del capitalismo en el país. Es injusto plantear la cuestión de los límites del mercado interior separadamente del grado de desarrollo del capitalismo (como hacen los economistas populistas).

Por ello, también el problema de cómo se forma el mercado interior para el capitalismo ruso se reduce a lo siguiente: ¿de qué manera y en qué dirección se desarrollan las distintas ramas de la economía nacional rusa? ¿en qué estriba la relación e interdependencia de esas distintas ramas?

Los capítulos posteriores serán consagrados al examen de los datos que encierran la respuesta a esas interrogantes.

CAPITULO II

DESCOMPOSICION DEL CAMPESINADO

Hemos visto que la base de la formación del mercado interior en la producción capitalista es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patronos y obreros agrícolas. Casi todas las obras consagradas a la situación económica de los campesinos rusos en la época posterior a la reforma señalan la llamada «diferenciación» de los campesinos. Por consiguiente, nuestra tarea estriba en estudiar los rasgos fundamentales de ese fenómeno y en determinar su importancia. En la exposición que sigue utilizamos los datos de los censos estadísticos, por haciendas, de los «zemstvos»[18].

I. DATOS ESTADISTICOS DE LOS «ZEMSTVOS» SOBRE NOVORROSSIA

En su obra «La economía campesina del Sur de Rusia» (Moscú, 1891), el Sr. V. Póstnikov ha reunido y estudiado los datos estadísticos de los «zemstvos» correspondientes a la provincia de Taurida y, en parte, a las de Jersón y Ekaterinoslav. Entre los trabajos relativos a la descomposición de los campesinos, esta obra debe ser puesta en primer término, y consideramos necesario resumir, según el sistema adoptado por nosotros, los datos que el Sr. Póstnikov ha reunido, completándolos a veces con otros procedentes de las recopilaciones de los «zemstvos». Los funcionarios de Estadística de los «zemstvos» de Taurida adoptaron la agrupación de haciendas campesinas por la magnitud de la siembra, procedimiento muy acertado que permite juzgar con exactitud *sobre la economía* de cada grupo por predominar en la región el sistema cerealista extensivo de agricultura. He aquí los datos

generales relativos a los grupos económicos de los campesinos de Taurida*. [V. el cuadro en la pág. 50].

La desigualdad en la distribución de las siembras es muy considerable: 2/5 del total de los hogares (con cerca de 3/10 de la población, pues el número de miembros de la familia es aquí inferior al medio) tienen en sus manos cerca de 1/8 de todas las siembras, perteneciendo al grupo pobre, que siembra poco y no puede cubrir sus necesidades con el ingreso de su agricultura. Después, los campesinos medios abarcan también alrededor de 2/5 de todas las haciendas y cubren sus gastos medios con los ingresos de la tierra (el Sr. Póstnikov estima que para cubrir los gastos medios de una familia se necesitan de 16 a 18 desiatinas de siembra). Por fin, los campesinos acomodados (alrededor de 1/5 de las haciendas y de 3/10 de la población) concentran en sus manos más de la mitad de todas las siembras; el área de éstas por 1 hacienda demuestra con claridad el carácter «comercial», mercantil de la agricultura de este grupo. Para determinar con exactitud el área de esa agricultura mercantil en los diferentes grupos el Sr. Póstnikov emplea el siguiente procedimiento. De toda la superficie de siembra separa: la alimenticia (que da producto para el mantenimiento de la familia y de los braceros), la de piensos (para el ganado) y la económica (para semillas, área ocupada por la casa y las dependencias, etc.), y determina de ese modo la magnitud de la superficie *mercantil o comercial*, cuyo producto es destinado a la venta. Resulta que en el grupo de 5 a 10 desiatinas de siembra sólo un 11'8% de la superficie de siembra da producto para el mercado, mientras que a medida que la siembra aumenta (por grupos) ese tanto por ciento se eleva de la manera siguiente: 36'5% — 52% — 61%. Por tanto, los campesinos acomodados (los dos grupos superiores) practican ya una agricultura mercantil, y obtienen al año de 574 a 1.500 rublos de ingreso global en metálico. Esa agricultura mercantil se transforma ya en capitalista, puesto que la cuantía de las siembras entre los campesinos acomodados supera la norma de trabajo por familia (es decir, la cantidad de tierra que puede cultivar una familia con su propio traba-

* Los datos que van a continuación se refieren en su mayor parte a tres distritos continentales del Norte de la provincia de Taurida: Berdiansk, Melitópol y Dnieprovsk, o a este último.

Grupos de campesinos	Distrito de Dnieprovsk: % de todas las haciendas	Distrito de Dnieprovsk: Por 1 hacienda: personas de ambos sexos	Distrito de Dnieprovsk: Por 1 hacienda: trabajadores (hombres)	En los tres distritos: % de todas las haciendas	En los tres distritos: área media de siembra por hacienda (en desiatinas)	En los tres distritos: superficie total de siembra (en desiatinas)	En los tres distritos: ídem, en % del total		% del total de haciendas
I. Que no siembran	9	4'6	1'0	7'5	—	—	—		
II. Que siembran hasta 5 desiatinas	11	4'9	1'1	11'7	3'5	34.070	2'4	12'1	40'2
III. " " de 5 a 10 "	20	5'4	1'2	21	8'0	140.426	9'7		
IV. " " " 10 a 25 "	41'8	6'3	1'4	39'2	16'4	540.093	37'6	37'6	39'2
V. " " " 25 a 50 "	15'1	8'2	1'9	16'9	34'5	494.095	34'3	50'3	20'6
VI. " " más de 50 "	3'1	10'1	2'3	3'7	75'0	230.583	16'0		
Total	100	6'2	1'4	100	17'1	1.439.267	100		

jo), obligándoles a *emplear obreros asalariados*: en los tres distritos septentrionales de la provincia de Taurida, los campesinos acomodados tienen a su servicio, según calcula el autor, más de 14.000 obreros agrícolas. Por el contrario, los campesinos pobres «proporcionan obreros» (más de 5.000), es decir, recurren a la venta de su fuerza de trabajo, puesto que los ingresos de la agricultura no dan en el grupo de 5 a 10 desiatinas de siembra, por ejemplo, más que unos 30 rublos en metálico por hacienda*. Observamos, por tanto, aquí, ese proceso de formación del mercado interior de que precisamente habla la teoría de la producción capitalista: el «mercado interior» crece, por una parte, como consecuencia de la transformación en mercancía del producto de la agricultura comercial, capitalista; por otra parte, como consecuencia de la transformación en mercancía de la fuerza de trabajo vendida por los campesinos pobres.

Para ver más de cerca ese fenómeno examinaremos la situación de cada grupo campesino por separado. Comenzaremos por el superior. He aquí los datos correspondientes a su posesión y aprovechamiento de la tierra:

	Distrito de Dnieprovsk prov. de Taurida			
	Desiatinas de tierra de labor por 1 hacienda			
Grupos de haciendas	De «nadiel»	Comprada	Arrendada	Total
I. Que no siembran	6'4	0'9	0'1	7'4
II. Que siembran hasta 5 des.	5'5	0'04	0'6	6'1
III. " " de 5 a 10 "	8'7	0'05	1'6	10'3
IV. " " " 10 a 25 "	12'5	0'6	5'8	18'9
V. " " " 25 a 50 "	16'6	2'3	17'4	36'3
VI. " " más de 50 "	17'4	30'0	44'0	91'4
Por término medio	11'2	1'7	7'0	19'9

Vemos, por consiguiente, que los campesinos acomodados, pese a encontrarse en la mejor situación por las dimensiones de sus «nádieles»**, concentran en sus manos gran cantidad

* El Sr. Póstnikov observa con justicia que, en realidad, la diferencia de los grupos por la magnitud del ingreso en metálico de la tierra es mucho más considerable, pues en los cálculos se ha admitido: 1) igual rendimiento del terreno y 2) igual precio para el trigo vendido. En realidad, los campesinos acomodados tienen mejores cosechas y venden más ventajosamente el trigo.

***Tierra de «nadiel»*: Se refiere a la tierra entregada a los campesinos en usufructo después de la abolición de la servidumbre en Rusia, que se decretó en 1861. Los campesinos no tenían derecho a

de tierras compradas y arrendadas, se transforman en pequeños terratenientes y farmers*. En el arriendo de 17 a 44 desiatinas se invierten anualmente, de acuerdo con los precios locales, alrededor de 70 a 160 rublos. Evidentemente, nos encontramos ya con una operación comercial: la tierra se transforma en mercancía, en «máquina para obtener dinero».

Tomemos ahora los datos relativos al ganado y a los aperos:

Grupos de haciendas	*En tres distritos de la prov. de Taurida* — Cabezas de ganado por 1 hacienda: De labor	Otro	Total	% de haciendas sin ganado de labor	*En el distrito de Dnieprovsk* — Aperos por 1 hacienda**: De acarreo	De labor
I. Que no siembran	0'3	0'8	1'1	80'5	—	—
II. Que siembran hasta 5 des.	1'0	1'4	2'4	48'3	—	—
III. » » de 5 a 10 »	1'9	2'3	4'2	12'5	0'8	0'5
IV. » » » 10 a 25 »	3'2	4'1	7'3	1'4	1'0	1'0
V. » » » 25 a 50 »	5'8	8'1	13'9	0'1	1'7	1'5
VI. » » más de 50 »	10'5	19'5	30'0	0'03	2'7	2'4
Por término medio	3'1	4'5	7'6	15'0		

Los campesinos acomodados tienen mucho más ganado y aperos que los pobres e incluso que los medios. Basta lanzar una ojeada al cuadro anterior para comprender lo totalmente ficticio de las cifras «medias» con las que tanto gustan operar en nuestro país al hablar de «los campesinos». La burguesía campesina une a la agricultura comercial la ganadería comercial: la cría de ovejas de lana ordinaria. Por lo que se refiere a los aperos, citaremos aún datos relativos a la maquinaria perfeccionada, extraídos de las recopilaciones estadísticas de los «zemstvos»***. Del total de segadoras de cereales y heno

venderla; era de propiedad comunal y para su explotación se distribuía entre los campesinos mediante repartos periódicos. *(Nota del T.)*

* Observaremos que la relativamente considerable cantidad de tierra comprada en el grupo que no siembra se explica porque en este grupo entran los tenderos, los propietarios de establecimientos industriales, etc. La inclusión de semejantes «campesinos» entre los agricultores constituye un defecto ordinario de los datos estadísticos de los «zemstvos». De ese defecto hablaremos aún más abajo.

** Medios de acarreo: carros, telegas, furgones, etc. Medios de labor: arados, buckers, etc.

*** «Recopilación de datos estadísticos del distrito de Melitópol».

(3.061), 2.841, es decir, el 92'8%, se encuentran en manos de la burguesía campesina (1/5 de todas las haciendas).

Es del todo lógico que el campesino acomodado aplique una *técnica agrícola* considerablemente superior al término medio (mayor volumen de la hacienda, más abundancia de aperos, recursos monetarios libres, etc.); ello se traduce en que los campesinos acomodados «efectúan la siembra con mayor rapidez, aprovechan mejor el tiempo favorable, la semilla cae en una tierra más húmeda»; llevan a cabo a tiempo la recolección de los cereales; trillan el trigo al mismo tiempo que lo transportan a la granja, etc. También, como es lógico, la magnitud de los gastos de producción de los productos agrícolas disminuye (por unidad de producto) a medida que aumentan las dimensiones de la hacienda. El Sr. Póstnikov lo demuestra de modo por demás detallado, valiéndose del siguiente cálculo: determina el número de trabajadores (incluyendo los asalariados), de cabezas de ganado de labor, de aperos, etc., empleados por cada 100 desiatinas de cultivo en los distintos grupos campesinos. Resulta que el número disminuye a medida que aumenta el volumen de la explotación. Entre los que siembran menos de 5 desiatinas, por ejemplo, a cada 100 desiatinas de tierra de «nadiel» corresponden 28 trabajadores, 28 cabezas de ganado de labor, 4'7 arados y buckers y 10 carruajes; los que siembran más de 50 desiatinas tienen 7 trabajadores, 14 cabezas de ganado de labor, 3'8 arados y buckers y 4'3 carruajes. (Pasamos por alto los datos más completos para todos los grupos, remitiendo a quien se interese al libro del Sr. Póstnikov.) La conclusión general del autor dice: «Con el aumento del volumen de la hacienda y de las tierras de labor de los campesinos, disminuye de manera progresiva el gasto de sostenimiento de la fuerza de trabajo, de los hombres y del ganado, el gasto más importante en la agricultura; en los grupos que siembran mucho este gasto es por desiatina de siembra casi la mitad que en los grupos con poca tierra de labor» (pág. 117 de la obra citada). El Sr. Póstnikov concede con toda justicia a esta ley de la mayor productividad y, por consiguiente,

Simferópol, 1885. (Tomo I. «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Taurida»), «Recopilación de datos estadísticos del distrito de Dnieprovsk», Tomo II. Simferópol, 1886.

de mayor estabilidad de las grandes haciendas campesinas, una gran importancia, demostrándola con datos muy detallados, no sólo de la Novorrossia, sino también de las provincias centrales rusas*. Cuanto más adelanta la penetración de la producción mercantil en la agricultura, cuanto más vigorosa, por tanto, se hace la concurrencia entre los agricultores, la lucha por la tierra, la lucha por la independencia económica, con tanta más fuerza debe manifestarse esta ley, que lleva al desplazamiento de los campesinos medios y pobres por la burguesía campesina. Sólo es preciso observar que el progreso de la técnica se refleja distintamente en la agricultura, según el sistema agrícola, según el sistema de cultivo. Si con un sistema cerealista y una agricultura extensiva ese proceso puede expresarse en una simple ampliación de las siembras y en la reducción del número de obreros, de la cantidad de ganado, etc., por unidad sembrada, en la ganadería o en el sistema de cultivos industriales, con el paso a la agricultura intensiva, ese mismo progreso puede manifestarse, por ejemplo, en la siembra de raíces alimenticias, que requieren mayor número de obreros por unidad de siembra, o en la adquisición de ganado lechero, en la siembra de pastos, etc., etc.

A la característica del grupo superior de los campe-

---

* «La estadística de los «zemstvos» demuestra con indiscutible claridad que cuanto mayor es el volumen de la hacienda campesina menos aperos, trabajadores y ganado de labor se necesitan para una superficie dada de tierra de labor» (pág. 162 de la obra citada).

Es interesante señalar cómo se ha reflejado esta ley en los razonamientos del Sr. V. V. En el artículo antes citado (*«Rebista de Europa»*, Nº 7, 1884) hace la siguiente comparación: en la zona central de tierras negras corresponden a un caballo campesino 5-7-8 desiatinas de tierra de labor, cuando «según las reglas de la rotación de cultivos de tres hojas» se suponen de 7 a 10 desiatinas («Calendario» de Batalin). «Por consiguiente, es preciso considerar el hecho de que parte de la población de esta región de Rusia ha quedado sin caballos, hasta cierto grado, como un restablecimiento de la proporción normal entre la cantidad de ganado de labor y la superficie de tierra que debe ser trabajada» (pág. 346 en el artículo citado). Así, pues, la ruina de los campesinos lleva al progreso de la agricultura. Si el Sr. V. V. prestase atención, no sólo al aspecto agronómico, sino también al aspecto económico-social de este proceso, podría ver que ello constituye un progreso de la agricultura capitalista, ya que «el restablecimiento de la proporción normal» entre el ganado de labor y las tierras de labor se alcanza o por los terratenientes, que adquieren sus aperos propios, o por los campesinos que siembran mucho, es decir, por la burguesía campesina.

sinos hay que añadir aún el considerable empleo de trabajo asalariado. He aquí los datos de tres distritos de la provincia de Taurída:

Grupos de haciendas	% de haciendas con braceros	Parte de la siembra (en %) para cada grupo
I. Que no siembran	3'8	—
II. Que siembran hasta 5 des.	2'5	2
III. " " de 5 a 10 "	2'6	10
IV. " " " 10 a 25 "	8'7	38
V. " " " 25 a 50 "	34'7	34 } 50
VI. " " más de 50 "	64'1	16 }
Total	12'9	100

En el artículo indicado el Sr. V. V. razonaba sobre el particular de la manera siguiente: tomó el porcentaje de haciendas con braceros respecto a todas las haciendas campesinas e hizo la conclusión: «El número de campesinos que recurren al trabajo asalariado para cultivar la tierra es, comparado con la masa general del pueblo, absolutamente insignificante: 2, 3, máximo 5 dueños de 100: ahí están todos los representantes del capitalismo campesino... esto» (las haciendas campesinas basadas en el trabajo de braceros) «no constituye un sistema sólidamente arraigado en las condiciones de la vida económica contemporánea, sino una casualidad, que también existía hace cien y doscientos años» («Revista de Europa», № 7, pág. 332, 1884). ¿Qué sentido tiene comparar el número de haciendas con braceros con el de todas las haciendas «campesinas» cuando en este último entran también las haciendas de los braceros? Con un procedimiento semejante podríamos librarnos también del capitalismo en la industria rusa: bastaría tomar el tanto por ciento de las familias industriales que emplean obreros asalariados (es decir, las familias de los fabricantes y fabricantillos) con respecto al número total de familias industriales de Rusia; se obtendría una relación «completamente insignificante» con respecto a la «masa del pueblo». Es muchísimo más justo comparar el número de haciendas que emplean braceros con el de las haciendas que en realidad son independientes, es decir, que viven de la agricultura sola y que no recurren a la venta de su fuerza de trabajo. Además, al Sr. V. V. se le escapó una

pequeñez: que las haciendas campesinas con braceros se encuentran entre las mayores: el tanto por ciento «insignificante» en «general y por término medio» de haciendas con braceros resulta muy imponente (34 al 64%) entre los campesinos acomodados, que tienen en sus manos más de la mitad de toda la producción y que producen gran cantidad de grano para la venta. ¡Puede, por ello, juzgarse cuán absurda es la opinión de que las haciendas con braceros constituyen una «casualidad» existente también hace cien y doscientos años! En tercer lugar, sólo pasando por alto las particularidades reales de la agricultura se pueden tomar los braceros solos, es decir, los obreros permanentes, para enjuiciar el «capitalismo campesino», omitiendo a los jornaleros. Sabido es que la utilización de obreros jornaleros tiene una importancia muy grande en la agricultura *.

Pasaremos al grupo inferior, compuesto por aquellos que no siembran o que siembran poco, y que «no ofrecen gran diferencia atendida su situación económica... unos y otros o trabajan como braceros para sus vecinos de aldea o bien trabajan fuera, en la mayoría de los casos en faenas agrícolas» (pág. 134 de la obra cit.), es decir, que entran en las filas del proletariado del campo. Observaremos que, por ejemplo, el grupo inferior del distrito de Dnieprovsk reúne el 40% de las haciendas, y que los que carecen de aperos de labranza llegan al 39%. Junto a la venta de su fuerza de trabajo, el proletariado rural obtiene ingresos de la entrega en arriendo de sus tierras de «nadiel».

Grupos de haciendas	Distrito de Dnieprovsk. Tanto por ciento de labradores que dan en arriendo la tierra de «nadiel»	Distrito de Dnieprovsk. Tanto por ciento de tierra de «nadiel» dada en arriendo
I. Que no siembran	80	97'1
II. Que siembran hasta 5 des.	30	38'4
III. " " de 5 a 10 "	23	17'2
IV. " " " 10 a 25 "	16	8'1
V. " " " 25 a 50 "	7	2'9
VI. " " más de 50 "	7	13'8
Para todo el distrito	25'7	14'9

* Inglaterra es el país clásico del capitalismo agrícola. Y en este país, el 40'8% de los farmers no tiene obreros asalariados; el 68'1%

En total, en tres distritos de la provincia de Taurida se entregó en arriendo (de 1884 a 1886) el 25% de toda la tierra de labor campesina, teniendo en cuenta que en esa cifra no entra la tierra que no tomaron en arriendo campesinos, sino hombres de diversa condición social. Dentro de esos tres distritos da en arriendo la tierra cerca de 1/3 de la población; los «nadieles» del proletariado rural los toma en arriendo especialmente la burguesía campesina. He aquí los datos relativos al particular:

	En tres distritos de la provincia de Taurida Desiatinas de tierra de «nadiel» arrendadas a los vecinos	en %
Por quienes siembran hasta 10 des. por hacienda	16.594	6
Por quienes siembran de 10 a 25 des. por hacienda	89.526	35
Por quienes siembran 25 y más des. por hacienda	150.596	59
Total	256.716	100

«La tierra de «nadiel» es en la actualidad objeto de una vasta especulación en la vida del campesino ruso del Sur. Con la garantía de la tierra se obtienen préstamos bajo entrega de letras de cambio... la tierra se arrienda o se vende por un año, por dos y por plazos más largos, por ocho, nueve y once años» (pág. 139 de la obra cit.). Así, pues, la burguesía campesina es también representante del capital comercial y usurario *. Vemos aquí una patente refutación del prejuicio populista de que el «kulak» y el «usurero» no tienen nada que ver con el «mujik hacendoso». Por el contrario, en manos de la burguesía campesina se reúnen los hilos del capital co-

tiene dos o menos; el 82% no tiene más de 4 (*Janson*, «Estadística comparada», tomo II, págs. 22-23. Citado según *Kablukov*: «La cuestión de los obreros en la agricultura», pág. 16). Bueno sería, sin embargo, el economista que olvidase la gran cantidad de proletarios rurales que trabajan de jornaleros, tanto sin residencia fija como sedentarios, es decir, que encuentran «jornal» en sus pueblos.

* Que al mismo tiempo se aprovecha de las «muy numerosas» mutualidades, cajas de préstamo y de ahorro rurales, las cuales proporcionan «considerable ayuda» a los «campesinos pudientes». «Los campesinos no pudientes no encuentran fiadores y no gozan de los préstamos» (pág. 368, obra cit.).

mercial (préstamo de dinero con garantía de la tierra, acopio de diferentes productos, etc.) y del capital industrial (agricultura comercial mediante el empleo de obreros asalariados, etc.). De las circunstancias del medio, de la mayor o menor desaparición del asiatismo y difusión de la cultura en nuestra aldea depende cuál de estas formas del capital se desarrollará a cuenta de la otra.

Examinemos, por fin, la situación del grupo medio (siembras de 10 a 25 desiatinas por hacienda, con un término medio de 16'4 desiatinas). Su estado es transitorio: el ingreso monetario de la agricultura (191 rublos) es algo inferior a la suma que gasta al año el campesino medio de Taurida (de 200 a 250 rublos). Le corresponden 3'2 cabezas de ganado de labor por hacienda cuando se requieren 4 para cubrir las necesidades por completo. Por eso, la hacienda del campesino medio se halla en situación inestable, y para trabajar su tierra necesita acoyuntarse *.

El cultivo de la tierra por acoyunteros es, se comprende, menos productivo (pérdida de tiempo en los traslados, escasez de caballos, etc.), hasta tal punto que en una aldea, por ejemplo, contaron al Sr. Póstnikov que «con frecuencia, quienes trabajan acoyuntados no aran con bucker más de una desiatina al día, es decir, la mitad de la norma» **. Si a ello añadimos que en el grupo medio hay cerca de 1/5 de haciendas campesinas sin aperos de labranza y que este grupo proporciona más obreros de los que toma a su servicio (según cálculos del Sr. Póstnikov), veremos con claridad su carácter inestable, transitorio entre la burguesía campesina y el pro-

* De las 13.789 haciendas campesinas de este grupo existentes en el distrito de Melitópol, sólo 4.218 trabajan la tierra con sus propios recursos; 9.201 lo hacen acoyuntadas. Las cifras correspondientes al distrito de Dnieprovsk son: de 8.234 haciendas campesinas, 4.029 cultivan la tierra con sus propios recursos y 3.835 lo hacen acoyuntadas. Ver las recopilaciones estadísticas de los «zemstvos» correspondientes al distrito de Melitópol (pág. B. 195) y al distrito de Dnieprovsk (pág. B. 123).

** El Sr. V.V. habla mucho en dicho artículo del trabajo acoyuntado como de un «principio de cooperación», etc. En realidad, es muy sencillo: callar el hecho de que los campesinos se desintegran en grupos muy diferenciados, que el trabajo acoyuntado es la cooperación de las haciendas decadentes, desplazadas por la burguesía campesina, y hablar a continuación «en general» del «principio de la cooperación»; ¡seguramente, de la cooperación entre el proletariado rural y la burguesía del campo!

letariado rural. Citaremos algunos datos más completos relativos al desplazamiento del grupo medio:

*Distrito de Dnieprovsk provincia de Taurida**

Grupos de labradores	% del total		Tierra de «nadiel»		Tierra comprada		Tierra tomada en arriendo		Tierra dada en arriendo		Total de tierra en explotación del grupo		Area de siembra	
	haciendas campesinas	población	Desiatinas	%	Desiatinas	%	Desiatinas	%	Desiatinas	%	Desiatinas	%	Desiatinas	%
Pobres	39'9	32'6	56.445	25'5	2.003	6	7.639	6	21.551	65'5	44.736	12'4	38.439	11
Medios	41'7	42'2	102.794	46'5	5.376	16	48.398	35	8.311	25'3	148.257	41'2	137.344	43
Acomodados	18'4	25'2	61.844	28	26.531	78	81.646	59	3.039	9'2	166.982	46'4	150.614	46
Total en el distrito	100	100	221.083	100	33.910	100	137.683	100	32.901	100	359.975	100	326.397	100

Así, pues, la distribución de la tierra de «nadiel» se halla más «nivelada», aunque también en ella se advierte un desplazamiento del grupo inferior por los superiores. Pero la cosa varía radicalmente en cuanto pasamos de esta posesión territorial *obligatoria* a la *libre*, es decir, a la tierra comprada y tomada en arriendo. Su concentración es enorme y en virtud de ello la distribución de toda la tierra en aprovechamiento de los campesinos no se asemeja en modo alguno a la distribución de los «nadieles»: el grupo medio se desplaza al segundo lugar (46% de los «nadieles» y 41% de tierra en explotación), el acomodado amplía muy considerablemente sus posesiones (28% de los «nadieles» y 46% de tierra en explotación), mientras que el grupo pobre va siendo expulsado del medio de los agricultores (25% de los «nadieles» y 12% de tierra en explotación).

El cuadro aducido nos muestra también un interesante fenómeno con el que aún nos encontraremos: la disminución del papel de la tierra «de nadiel» en la economía de los campesinos. En el grupo inferior ocurre como resultado de la entrega de la tierra en arriendo; en el superior, como consecuencia de que en la superficie total explotada adquiere un inmenso

* Datos de la Recopilación estadística del «zemstvo». Se refieren a todo el distrito, incluídas las aldeas que no están bajo la jurisdicción de los subdistritos. Los datos del apartado «total de tierra en explotación del grupo» los he calculado yo, sumando la tierra de «nadiel», arrendada y comprada y restando la dada en arriendo.

predominio la tierra comprada y recibida en arriendo. Los restos del régimen anterior a la reforma (sujeción de los campesinos a la tierra y posesión territorial igualitaria impuesta por el fisco) están siendo destruídos definitivamente por el capitalismo que penetra en la agricultura.

Por lo que se refiere especialmente al arriendo, los datos aducidos nos permiten analizar un error muy difundido en las consideraciones de los economistas populistas al particular. Tomemos los razonamientos del Sr. V. V. En el artículo citado plantea abiertamente la cuestión de la relación entre el arriendo y la descomposición de los campesinos. «¿Favorece el arriendo la descomposición de las haciendas campesinas en grandes y pequeñas y la desaparición del grupo típico, el medio?» («Revista de Europa», *l. c.*, págs. 339-340). El Sr. V. V. resuelve la cuestión de modo negativo. He aquí sus argumentos: 1) «El gran tanto por ciento de personas que recurren al arriendo». Ejemplos: del 38 al 68%, del 40 al 70%, del 30 al 66%, del 50 al 60% en diferentes distritos de distintas provincias. 2) Es pequeña la magnitud de las parcelas de tierra arrendada por hogar campesino; de 3 a 5 desiatinas según la estadística de Tambov. 3) Los campesinos con un «nadiel» pequeño arriendan más que quienes poseen un «nadiel» grande.

Para que el lector pueda estimar claramente, no ya la solidez, sino, sencillamente, la utilidad de esos razonamientos, indicaremos los datos que corresponden al distrito de Dnieprovsk *.

	% de haciendas que arriendan	Desiatinas de tierra de labor por cada hacienda que arrienda	Precio de una desiatina en rublos
Los que siembran hasta 5 des.	25	2'4	15'25
" " " de 5 a 10 "	42	3'9	12'00
" " " " 10 a 25 "	69	8'5	4'75
" " " " 25 a 50 "	88	20'0	3'75
" " " más de 50 "	91	48'6	3'55
Para el distrito	56'2	12'4	4'23

* Los datos relativos a los distritos de Melitópol y Berdiansk son análogos en un todo.

¿Qué importancia pueden tener aquí, nos preguntamos, las cifras «medias»? ¿Es que la circunstancia de que haya «muchos» arrendatarios —el 56%— destruye la concentración de los arriendos en manos de los ricos? ¿No es risible tomar la superficie «media» de arriendo [12 desiatinas por arrendatario. Con frecuencia se toman también, no por el número de arrendatarios, sino por el de haciendas campesinas existentes. Así hace, por ejemplo, el Sr. Kárishev en su obra «Los arriendos campesinos de tierra no comunal» (Derpt, 1892; tomo segundo, «Balance de la estadística de los «zemstvos»»)] agrupando en un mismo apartado a campesinos de los cuales uno toma *2 desiatinas* por un precio desmesurado (15 rublos), evidentemente movido por la extrema necesidad, en condiciones ruinosas, mientras que otro toma *48 desiatinas* por encima de la cantidad de tierras propias, ya suficientes, «comprando» la tierra al *por mayor* incomparablemente más barata, a 3'55 rublos la desiatina? Tan falto de base es el tercer argumento: el Sr. V. V. mismo se preocupó de echarlo por tierra al reconocer que los datos relativos «a comunidades enteras» (al distribuir a los campesinos según los «nadieles») «no proporcionan un concepto exacto de lo que ocurre en la comunidad misma» (pág. 342 del artículo indicado) *.

* El Sr. Póstnikov aduce un interesante ejemplo de semejante error por parte de los funcionarios de Estadística de los «zemstvos». Después de señalar como un hecho la existencia de la economía comercial de los campesinos acomodados y el que éstos piden tierra, indica que «los estadísticos de los «zemstvos», considerando, al parecer, algo ilegítimo esos fenómenos en la vida campesina, se esfuerzan por quitarles importancia» y por demostrar que el arriendo no lo determina la concurrencia de los ricos, sino la necesidad de tierra por parte de los campesinos. El Sr. Verner, redactor de «Guía de la provincia de Taurida» (1889) ha agrupado, con el fin de demostrar eso, a los campesinos de toda la provincia de Taurida *según la magnitud de los «nadieles»*, haciendo un grupo con los campesinos que tienen uno o dos trabajadores y dos o tres cabezas de ganado de labor. Resultaba que, dentro de este grupo, al aumentar la superficie del «nadiel» disminuía el número de campesinos que toman tierra en arriendo y la cantidad de tierra arrendada. Ese procedimiento, se comprende, no prueba nada en absoluto, puesto que se han tomado sólo los campesinos con igual cantidad de ganado de labor al tiempo que se prescindía de los grupos extremos. Es comprensible que siendo igual la cantidad de ganado de labor, debe ser igual la superficie de tierra trabajada y, por consiguiente, cuanto menor es el «nadiel» más tierra se toma en arriendo. El problema reside, precisamente, en cómo se distribuye el arriendo entre los hogares *con distinta* cantidad de ganado de labor, aperos, etc.

Sería muy erróneo pensar que la concentración de la tierra en arriendo en manos de la burguesía campesina se limita al arriendo individual de la tierra, sin extenderse al arriendo comunal, del «mir». Nada de eso. La tierra arrendada se distribuye siempre «en proporción al dinero», y la relación entre los grupos de campesinos no varía en absoluto en los arriendos de tierras por el «mir». Por eso, las consideraciones del Sr. Kárishev, por ejemplo, de que en la relación entre los arriendos del «mir» y los personales aparece la «lucha de dos principios (!?), del comunal y del personal» (pág. 159, *l.c.*), de que al arriendo comunal «le es propio el principio del trabajo y el de la igual distribución del terreno arrendado entre los miembros de la comunidad» (230, *ibid.*), pertenecen por completo al campo de los prejuicios populistas. Pese a su tarea de hacer un «balance de la estadística de los «zemstvos»», el Sr. Kárishev pasa por alto celosamente todo el abundante material estadístico de éstos relativo a la concentración de los arriendos en manos de pequeños grupos de campesinos acomodados. Aduciremos un ejemplo. En los tres distritos indicados de la provincia de Taurida, la tierra tomada en arriendo *por las comunidades* de campesinos al fisco se distribuye entre los grupos de la manera siguiente:

	Número de haciendas que arriendan	Número de desiatinas	% con relación al total		Desiatinas por 1 hacienda que arrienda
Que siembran hasta 5 des.	83	511	1	4	6'1
" " de 5 a 10 "	444	1.427	3		3'2
" " " 10 a 25 "	1.732	8.711	20		5'0
" " " 25 a 50 "	1.245	13.375	30	76	10'7
" " más de 50 "	632	20.283	46		32'1
Total	4.136	44.307	100		10'7

¡Una pequeña ilustración de los principios «del trabajo» y «de la igual distribución»!

Tales son los datos de la estadística de los «zemstvos» por lo que a la economía campesina del Sur de Rusia se refiere. La completa descomposición del campesinado, el pleno-

dominio de la burguesía campesina en la aldea no ofrecen la menor duda al examinarlos *. Es muy interesante, por ello, la actitud de los Srs. V. V. y N. —on hacia esos datos, tanto más que ambos escritores habían reconocido antes la necesidad de plantear el problema de la descomposición de los campesinos (el Sr. V. V. en el artículo citado del año 1884; el Sr. N. —on en «Slovo» («La Palabra») de 1880, al indicar el curioso fenómeno en el seno de la comunidad misma, de que los mujiks «no hacendosos» abandonan la tierra mientras que los «hacendosos» se hacen con la mejor; ver «Ensayos», pág. 71). Es necesario advertir que la obra del Sr. Póstnikov tiene un carácter doble: por una parte, el autor ha reunido hábilmente y estudiado con celo datos estadísticos de los «zemstvos» de extraordinario valor, habiendo sabido apartarse en este aspecto del «afán de considerar el «mir» campesino algo íntegro y homogéneo, como hasta ahora sigue imaginándoselo nuestra intelectualidad urbana» (pág. 351 de la obra cit.). Por otra parte, el autor, no guiado por la teoría, ha sido totalmente incapaz de valorar los datos por él estudiados, los ha examinado desde el punto de vista, por demás estrecho, de las «medidas a tomar», se ha lanzado a redactar proyectos de «comunidades agrícolas-artesanas-fabriles», a hablar de la necesidad de «limitar», «obligar», «vigilar», etc., etc. Y nuestros populistas se han esforzado por no advertir la primera parte, positiva, de la obra del Sr. Póstnikov, concentrando su atención en la segunda. Tanto el Sr. V. V. como el Sr. N. —on se han dedicado con el tono más serio a «refutar» los «proyectos», carentes por completo de seriedad, del Sr. Póstnikov (El Sr. V. V. en «Rússkaia Misl» («El Pensamiento Ruso»), № 2 del año 1894; El Sr. N. —on en «Ensayos», pág. 233, nota), acusándole del mal deseo de introducir el capitalismo en Rusia y esquivando celosamente los datos que ponen de relieve el imperio de las relaciones capitalistas en el campo de la Rusia meridional contemporánea **.

* Se dice, de ordinario, que los datos relativos a la Novorrossia no permiten hacer conclusiones generales como consecuencia de la particularidad de esa zona. No negamos que la descomposición del campesinado agrícola es aquí más intensa que en el resto de Rusia, pero posteriormente se verá que esa particularidad de la Novorrossia no es, en modo alguno, tan grande como a veces se piensa.

** «Es curioso», escribió el Sr. N. —on, que el Sr. Póstnikov «proyecte haciendas campesinas de sesenta desiatinas». Pero «una vez que la agri-

II. DATOS ESTADISTICOS DE LOS «ZEMSTVOS» SOBRE LA PROVINCIA DE SAMARA

Del extremo Sur del país pasamos al Este, a la provincia de Samara. Tomemos el distrito de Novouzensk, el último estudiado; en la recopilación relativa a este distrito se da la más detallada agrupación de los campesinos según el índice económico*. He aquí los datos generales de los grupos de campesinos (los datos que siguen se refieren a 28.276 haciendas de la población que posee tierra de «nadiel», con 164.146 personas de ambos sexos, es decir, sólo a la población rusa del distrito, sin alemanes ni caseros, labradores que trabajan en la comunidad y en caseríos. De agregar los alemanes y los caseros se incrementaría considerablemente el cuadro de la descomposición).

Grupos de labradores		% con relación a todo el número de haciendas		Area media de siembra por 1 hacienda, en desiatinas	% de superficie de siembra con relación al total	
Pobre	Sin ganado de labor	20'7	37'1%	2'1	2'8	8'0%
	Con una cabeza de ganado de labor	16'4		5'0	5'2	
Medio	Con 2 ó 3 cabezas de ganado de labor	26'6	38'2%	10'2	17'1	28'6%
	Con 4 cabezas de ganado de labor	11'6		15'9	11'5	
Rico	Con 5 a 10 cabezas de ganado de labor	17'1	24'7%	24'7	26'9	63'4%
	Con 10 a 20 cabezas de ganado de labor	5'8		53'0	19'3	
	Con 20 y más cabezas de ganado de labor	1'8		149'5	17'2	
	Total	100		15'9	100	

cultura ha caído en manos de los capitalistas» el rendimiento del trabajo puede «mañana» elevarse aún más, «y será necesario (!) transformar las haciendas de sesenta desiatinas en otras de doscientas o trescientas». Ved qué sencillo: *como* la pequeña burguesia actual de nuestra aldea se va a ver amenazada en un mañana por la grande, *por eso*, el Sr. N. —on ¡no quiere saber nada de la pequeña de hoy ni de la grande de mañana!

* «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Samara. Tomo VII, distrito de Novouzensk», Samara, 1890. La misma agrupación se da para el distrito de Nikoláievsk (Tomo VI, Samara, 1889), pero los datos son en él mucho menos completos. En «Recopilación general de la provincia de Samara» (Tomo VIII, fascic. I, Samara, 1892) se da sólo la agrupación por la magnitud de los «nadieles», de lo insatisfactorio de la cual hablaremos más abajo.

La concentración de la producción agrícola resulta muy considerable: los capitalistas «miembros de la comunidad» (1/14 del total de haciendas, precisamente las que tienen 10 y más cabezas de ganado de labor) poseen el 36'5% de todas las siembras, ¡tanto como el 75'3% de todos los campesinos pobres y medios juntos! La «cifra media» (15'9 desiatinas de siembra por 1 hacienda) es también aquí, como siempre, completamente ficticia, y produce una ilusión de bienestar general. Examinemos otros datos relativos a la economía de los distintos grupos.

Grupos de labradores	% de labradores que cultivan todo el «nadiel» con aperos suyos	% de labradores que tienen aperos perfeccionados	Total de ganado (traducido a ganado mayor) por hacienda; en cabezas	% con relación al total del ganado	
Sin ganado de labor	2'1	0'03	0'5	1'5	6'4 %
Con una cabeza de ganado de labor	35'4	0'1	1'9	4'9	
Con 2 ó 3 cabezas de ganado de labor	60'5	4'5	4'0	16'8	28'6 %
Con 4 cabezas de ganado de labor	74'7	19'0	6'6	11'8	
Con 5 a 10 cabezas de ganado de labor	82'4	40'3	10'9	29'2	
Con 10 a 20 cabezas de ganado de labor	90'8	41'6	22'7	20'4	65'0 %
Con más de 20 cabezas de ganado de labor	84'1	62'1	55'5	16'4	
Total	52'0	13'9	6'4	100	

Por tanto, en el grupo inferior hay muy pocos campesinos que se basten a sí mismos; la maquinaria perfeccionada no está en absoluto al alcance de los pobres, mientras que el campesino medio la utiliza en cantidad insignificante. La concentración del ganado es aún mayor que la de las siembras; es evidente que los campesinos acomodados unen a las grandes siembras capitalistas la ganadería capitalista. En el polo opuesto vemos «campesinos» que deben ser incluídos entre los braceros y jornaleros con «nadiel», puesto que la fuente principal de medios de vida es para ellos la venta de la fuerza de trabajo (como ahora veremos); los terratenientes dan, a veces, también una o dos cabezas de ganado a sus braceros con el fin de ligarles a su hacienda y de rebajar los salarios.

Los grupos de campesinos, se comprende, no se diferencian sólo por el volumen de su hacienda; también se distin-

guen por el modo de cultivarla: primeramente, en el grupo superior es muy considerable la parte (del 40 al 60%) provista de maquinaria perfeccionada (arados en especial, y después, trilladoras, aventadoras, segadoras, etc. de caballos y de vapor). En el 24'7% de las haciendas del grupo superior se concentra el 82'9% de toda la maquinaria perfeccionada; el 38'2% de las haciendas del grupo medio posee el 17'0% de máquinas modernas; el 37'1% de las pobres reúne el 0'1% (7 máquinas de 5.724) *. En segundo lugar, los campesinos con pocos caballos, por la fuerza de la necesidad, tienen, en comparación con los que poseen muchos caballos, «otro sistema de economía, otro régimen de toda la actividad económica», como dice el redactor de la recopilación del distrito de Novouzensk (págs. 44-46). Los campesinos acomodados «dejan descansar la tierra... aran en otoño con arados... en primavera pasan una segunda reja y después de sembrar pasan la grada..., aplanan la barbechera con rodillos cuando la tierra se airea... con el centeno pasan una segunda reja», mientras que los poco acomodados «no dan descanso a la tierra y todos los años siembran trigo ruso... para el trigo aran una vez en primavera... para el centeno no dejan descansar la tierra ni aran, y se limitan a sembrar en el rastrojo del cultivo anterior... para el trigo aran ya entrada la primavera, y por eso no germina a menudo... para el centeno aran una vez, cuando no siembran en el rastrojo del año anterior y a destiempo... aran irracionalmente, aran la misma tierra todos los años, sin darle descanso». «Etc., etc., y así hasta el infinito», termina el autor la relación. «Los hechos de que dejamos constancia —hechos de radical diferencia

* Resulta interesante que el Sr. V. V. («Tendencias progresivas en la economía campesina», San Petersburgo, 1892, pág. 225) deduce de estos mismos datos un movimiento de la «masa campesina» hacia la sustitución de la maquinaria atrasada por la moderna (pág. 254). El método para obtener esa conclusión, del todo falsa, es muy sencillo: ¡El Sr. V. V. ha tomado de la recopilación de los «zemstvos» los datos del total, sin tomarse el trabajo de mirar los cuadros demostrativos de la distribución de la maquinaria! El progreso de los farmers capitalistas (miembros de la comunidad), que emplean máquinas para abaratar la producción del trigo-mercancía, se transforma de un plumazo en progreso de la «masa campesina». Y el Sr. V. V. no ha tenido reparo en escribir: «Aunque las máquinas son adquiridas por los acomodados, todos (*sic!!*) los campesinos se sirven de ellas» (221). Sobran comentarios.

de sistemas económicos entre los campesinos acomodados y los poco acomodados— se traducen en un grano de mala calidad y en malas cosechas para unos y en cosechas relativamente mejores para los otros» (*ibid.*).

Mas, ¿cómo ha podido formarse esa gran burguesía en la economía agrícola de la comunidad? La respuesta la dan las cifras de posesión y aprovechamiento de la tierra por grupos. Los campesinos del grupo tomado por nosotros tienen en total 57.128 desiatinas de tierra comprada (en 76 haciendas) y 304.514 desiatinas de tierra tomada en arriendo, de las cuales hay 177.789, en 5.602 haciendas, que son de tierra no perteneciente a los «nadieles»; 47.494 desiatinas de tierra de «nadiel» arrendada a otras comunidades por 3.129 haciendas y 79.231 desiatinas de tierra de la misma clase arrendadas dentro de la comunidad propia por 7.092 haciendas. La distribución de esa enorme superficie, que constituye más de 2/3 de toda el área de siembra de los campesinos, es la siguiente: [V. el cuadro en la pág. 68].

Vemos aquí una enorme concentración de tierra comprada y arrendada. Más de 9/10 partes de toda la tierra comprada se encuentra en manos de 1'8% de las haciendas de los más ricos. El 69'7% de toda la tierra arrendada se concentra en manos de los campesinos capitalistas, y el 86'6% en las del grupo campesino superior. La comparación de los datos relativos a la toma y entrega en arriendo de los «nadieles» muestra claramente el paso de la tierra a manos de la burguesía campesina. La transformación de la tierra en mercancía conduce aquí también al abaratamiento de su precio al por mayor (y, por consiguiente, a la especulación con tierras). Al determinar el precio por desiatina de la tierra arrendada no comunal se obtienen las siguientes cifras del grupo inferior al superior: 3'94; 3'20; 2'90; 2'75; 2'57; 2'08; 1'78 rublos. Con el fin de mostrar los errores a que lleva a los populistas el pasar por alto esta concentración del arriendo aduciremos como ejemplo los razonamientos del Sr. Kárishev en su conocido libro «Influencia de las cosechas y de los precios del trigo en algunos aspectos de la economía nacional rusa» (San Petersburgo, 1897). Cuando bajan los precios del trigo a causa de la mejora de la cosecha y suben los precios de arriendo, los arrendatarios capitalistas —concluye el Sr. Kárishev— deben disminuir la demanda debido a que los

Grupos de labradores	% de haciendas con tierra comprada	Desiatinas por 1 hacienda	% de toda la tierra comprada	Arriendo de tierra no perteneciente a los «nadieles»: % de haciendas que arriendan	Arriendo de tierra no perteneciente a los «nadieles»: Desiatinas por 1 hacienda	Arriendo de tierras de «nadiel», En otras comunidades: % de haciendas	Arriendo de tierras de «nadiel», En otras comunidades: Desiatinas por 1 hacienda	Arriendo de tierras de «nadiel», En la comunidad propia: % de haciendas	Arriendo de tierras de «nadiel», En la comunidad propia: Desiatinas por 1 hacienda	% con relación a toda la tierra arrendada	% de haciendas no dedicadas al cultivo, que dan la tierra en arriendo
Sin ganado de labor	0'02	100	0'2	2'4	1'7	1'4	5'9	5	3	0'6	47'0
Con una cabeza de ganado de labor	—	—	—	10'5	2'5	4'3	6'2	12	4	1'6	13'0
" 2 ó 3 cabezas " " " "	0'02	93	0'5	19'8	3'8	9'4	5'6	21	5	5'8	2'0
" 4 " " " " "	0'07	29	0'1	27'9	6'6	15'8	6'9	34	6	5'4	0'8
" 5 a 10 " " " " "	0'1	101	0'9	30'4	14'0	19'7	11'6	44	9	16'9	0'4
" 10 a 20 " " " " "	1'4	151	6'0	45'8	54'0	29'6	29'4	58	21	24'3	0'2
" 20 y más " " " " "	8'2	1.254	92'3	65'8	304'2	36'1	67'4	58	74	45'4	0'1
Total	0'3	751	100	19'8	31'7	11'0	15'1	25	11	100	12

precios de arriendo han sido elevados por los representantes de la economía que trabaja para el consumo propio (I, 288). La conclusión es del todo arbitraria; es totalmente posible que la burguesía campesina eleve los precios del arriendo a pesar de la baja de los precios del trigo, pues el mejoramiento de la cosecha puede compensarla. Es muy posible que los campesinos acomodados, incluso sin existir esa compensación, eleven los precios de arriendo, abaratando el coste de la producción de trigo con el empleo de máquinas. Sabemos que el empleo de maquinaria en la agricultura crece, y que esta maquinaria se concentra en manos de la burguesía campesina. En lugar de estudiar la descomposición de los campesinos, el Sr. Kárishev plantea premisas arbitrarias e injustas con respecto al campesino medio. Por eso, todas las conclusiones y deducciones extraídas de modo análogo en el libro citado no pueden tener importancia alguna.

Una vez puesta en claro la naturaleza de los diversos elementos en el campesinado, podemos ya, con facilidad, estudiar el problema del mercado interior. Si los campesinos acomodados tienen en sus manos cerca de 2/3 de toda la *producción agrícola, está claro que deben proporcionar una* parte incomparablemente mayor aún del trigo destinado a la venta. Producen trigo para venderlo, mientras que los campesinos pobres deben comprar el trigo que les falta vendiendo su fuerza de trabajo. He aquí datos al particular*:

Grupos de labradores	% de labradores con obreros asalariados	% de trabajadores varones ocupados en industrias agrícolas
Sin ganado de labor	0'7	71'4
Con una cabeza de ganado de labor	0'6	48'7
" 2 ó 3 cabezas " " " "	1'3	20'4
" 4 " " " " "	4'8	8'5
" 5 a 10 " " " " "	20'3	5'0
" 10 a 20 " " " " "	62'0	3'9
" 20 y más " " " " "	90'1	2'0
Total	9'0	25'0

* Equiparamos a la venta de fuerza de trabajo lo que las estadísticas llaman «industrias agrícolas» (locales y fuera del lugar). Que bajo

Proponemos al lector que compare estos datos relativos al proceso de creación del mercado interior con las consideraciones de nuestros populistas... «Si el mujik es rico, florece la fábrica, y al contrario» (V. V. «Tendencias progresivas», pág. 9). El Sr. V. V. no se interesa, evidentemente, en absoluto por la cuestión de la forma social de la riqueza necesaria para la «fábrica» y que no se crea de otro modo más que transformando en mercancía el producto y los medios de producción, de una parte, y de otra, la fuerza de trabajo. Al hablar de la venta de trigo, el señor N.—on se consuela con el hecho de que ese trigo es producto del «mujik labrador» (pág. 24 de «Ensayos»), de que, al transportar ese trigo, «los ferrocarriles viven del mujik» (pág. 16). En realidad, ¿es que estos «miembros de la comunidad» capitalistas no son «mujiks»? «En alguna ocasión, tendremos aún la oportunidad de mostrar —escribió el Sr. N.—on en 1880 y reimprimió en 1893— que en los lugares donde predomina la propiedad comunal del suelo no existe casi (*sic*!!) la agricultura basada en principios capitalistas, y que ésta sólo es posible allí donde los lazos de la comunidad se han roto por completo o se están derrumbando» (pág. 59). El Sr. N.—on no ha encontrado nunca ningúna «oportunidad» semejante ni podía encontrarla, pues los hechos muestran precisamente el desarrollo de la agricultura capitalista *entre* los «miembros de la comunidad» * y la completa adaptación de los famosos «lazos comunales» a la economía de los grandes sembradores, basada en el trabajo de braceros.

En un todo análogas son las relaciones entre los grupos de campesinos en el distrito de Nikoláievsk («Recopilación» cit., pág. 826 y sig. Excluímos a los que viven fuera y a los

---

ese capítulo se incluyen los *braceros* y *jornaleros* se desprende del cuadro de oficios («Recopilación de la provincia de Samara», tomo VIII): de 14.063 hombres ocupados en «industrias agrícolas» hay 13.297 braceros y jornaleros (incluidos pastores y mozos de labranza).

* El distrito de Novouzensk, que hemos tomado a título de ilustración, demuestra la especial «vitalidad de la comunidad» (según la terminología de los Srs. V. V. y compañía): por el cuadro de la «Recopilación» (pág. 26) vemos que el 60 % de las comunidades han vuelto a repartir la tierra, mientras que en otros distritos la proporción es del 11 al 23% (para la provincia, el 13'8% de las comunidades).

carentes de tierra). Así, el 7'4%, que constituyen las haciendas de los ricos (con 10 y más cabezas de ganado de labor), con un 13'7% de la población, concentra en sus manos el 27'6% de todo el ganado y el 42'6% de las tierras arrendadas, mientras que el 29% que constituye las haciendas pobres (sin caballos o con un caballo), con un 19'7% de la población, sólo tiene el 7'2% del ganado y el 3% de las tierras arrendadas. Por desgracia, los cuadros relativos al distrito de Nikoláievsk, repetimos, son demasiado breves. Para terminar con la provincia de Samara, citaremos la siguiente descripción, en alto grado instructiva, de la situación de los campesinos, extraída de la «Recopilación» correspondiente a esta provincia:

«...El aumento natural de la población, incrementado aún por la inmigración de los campesinos poseedores de pocas tierras de las provincias occidentales y unido a la aparición de los especuladores comerciantes de tierra con fines de lucro, ha complicado cada año más las formas de arriendo de la tierra, elevando su valor, haciendo del suelo una mercancía que enriquece extraordinariamente con gran rapidez a unos mientras arruina a otros muchos. Como ilustración a esto último, señalaremos las dimensiones de algunas haciendas de comerciantes y campesinos meridionales, en las que los labrantíos de 3.000 a 6.000 desiatinas no son raros; algunos siembran hasta 8, 10 y 15.000 desiatinas de tierras del fisco, tomando en arriendo varias decenas de millares de desiatinas de tierras públicas.

El proletariado agrícola (rural) de la provincia de Samara debe en gran parte su existencia y aumento numérico a los últimos tiempos, con su creciente producción de grano destinado a la venta, con su elevación de los precios de arriendo, con la roturación de eriales y pastos, con el desmonte de bosques y demás fenómenos semejantes. En toda la provincia se cuentan 21.624 hogares campesinos sin tierra, al tiempo que hay 33.772 sin haciendas (con lote de tierra comunal); sin caballo o con un solo caballo hay 110.604 familias con 600.000 almas, contando a cinco personas y pico por familia. Nos atrevemos a considerarlos también proletariado, aunque jurídicamente dispongan de una u otra parte de la tierra comunal; de hecho son jornaleros, mozos de labranza, pastores, segadores y demás obreros de las grandes haciendas, y que en

su «nadiel» siembran de media a una desiatina para alimentar a la familia que se queda en casa» (págs. 57-58).

Así, pues, los investigadores consideran proletarios, además de a los campesinos sin caballo, a los que poseen uno. Subrayamos esta importante deducción, de completo acuerdo con la del Sr. Póstnikov (y con los datos de los cuadros por grupos), y que indica la verdadera importancia económico-social del grupo inferior de campesinos.

III. DATOS ESTADISTICOS DE LOS «ZEMSTVOS» SOBRE LA PROVINCIA DE SARATOV

Pasamos ahora a la zona media de las tierras negras a la provincia de Sarátov. Tomaremos el distrito de Kamishin, el único del que se ha dado una agrupación suficientemente completa de los campesinos según su ganado de labor *.

He aquí los datos de todo el distrito (40.157 haciendas, 263.135 almas. Desiatinas de siembra, 435.945, es decir, 10'8 desiatinas por hacienda «media»):[V. el cuadro en la pág. 73]

Vemos, pues, aquí de nuevo la concentración de las siembras en manos de los grandes sembradores: los campesinos acomodados, que sólo constituyen una quinta parte de las haciendas (y cerca de un tercio de la población)**, reúnen más de la mitad de todas las siembras (53'3%), al tiempo que las dimensiones de éstas señalan claramente su carácter co-

---

* Para los otros cuatro distritos de la provincia, la agrupación por ganado de labor funde a los campesinos medios y acomodados. Ver «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Sarátov», parte I, Sarátov, 1888. B. Cuadros combinados de la provincia de Sarátov por categorías de campesinos. Los funcionarios de Estadística de Sarátov han redactado estos cuadros de la manera siguiente: Todos los labradores se dividen en 6 *categorías*, según la tierra de «nadiel» de que disponen; cada categoría en 6 *grupos*, según el ganado de labor, y cada grupo en 4 *subgrupos*, según el número de trabajadores varones. Se ha hecho el balance sólo por *categorías*, así que para obtener datos por *grupos* es preciso hacer los cálculos uno mismo. El significado de ese cuadro lo señalaremos más adelante.

** Observaremos que al agrupar las haciendas por su solvencia o por las dimensiones de las mismas siempre obtenemos familias *más* numerosas en las capas campesinas acomodadas. Ese fenómeno señala la ligazón entre la burguesía campesina y las familias numerosas, que obtienen mayor número de «nadieles»; en parte, muestra lo contrario; atestigua la menor tendencia al reparto entre los campesinos acomodados. No hay,

Grupos de labradores	% de haciendas		% de población	área media de siembra en des.	% de toda la superficie de siembra		% de haciendas que no siembran	total de ganado traducido a ganado mayor por 1 hacienda	% con relación a la totalidad del ganado	
Sin ganado de labor	26'4	46'7	17'6	1'1	2'8	12'3	72'3	0'6	2'9	11'8
Con una cabeza de ganado de labor	20'3		15'9	5'0	9'5		13'1	2'3	8'9	
" 2 cabezas " " " "	14'6		13'8	8'8	11'8		4'9	4'1	11'1	
" 3 " " " " "	9'3	32'2	10'3	12'1	10'5	34'4	1'5	5'7	9'8	32'1
" 4 " " " " "	8'3		10'4	15'8	12'1		0'6	7'4	11'2	
" 5 y más " " " "	21'1	21'1	32'0	27'6	53'3	53'3	0'2	14'6	56'1	56'1
Total	100		100	10'8	100		22'7	5'2	100	

mercial: 27'6 desiatinas por término medio para cada hacienda. Al campesino acomodado le corresponde también una parte considerable del ganado de labor por hacienda: 14'6 cabezas (traducidas a ganado mayor, es decir, considerando 10 cabezas de ganado menor por una de ganado mayor), y de todo el ganado campesino del distrito, casi 3/5 partes (el 56%) se hallan concentradas en manos de la burguesía campesina. En el polo opuesto del campo vemos el fenómeno contrario: una completa desventaja del grupo inferior, del proletariado agrícola, el cual constituye en nuestro ejemplo algo menos de la mitad de las haciendas (alrededor de 1/3 de la población), y al que, sin embargo, sólo corresponde 1/8 del total de las siembras y menos aún de todo el ganado (11'8%). Son ya, preferentemente, braceros, jornaleros y obreros industriales con «nadiel».

Junto a la concentración de las siembras y el incremento del carácter comercial de la agricultura marcha su transformación en capitalista. Observamos un fenómeno ya conocido: la venta de la fuerza de trabajo en los grupos inferiores y la compra en los superiores.

Grupos de labradores	% de labradores con obreros asalariados varones	% de haciendas industriales
Sin ganado de labor	1'1	90'9
Con una cabeza de ganado de labor	0'9	70'8
» 2 cabezas » » » »	2 9	61'5
» 3 » » » » »	7'1	55'0
» 4 » » » » »	10'0	58'6
» 5 y más » » » »	26'3	46'7
Total	8'0	67'2

Se requiere aquí una importante aclaración. P. N. Skvortsov advirtió ya con absoluta justicia en un artículo que la

sin embargo, que exagerar la importancia de que las familias de los campesinos ricos sean numerosas que, como se ve por nuestros datos, recurren en mayor medida al empleo del trabajo asalariado. La «cooperación familiar», de la que gustan hablar nuestros populistas, es, pues, base de la cooperación capitalista.

estadística de los «zemstvos» concede una significación demasiado «amplia» al término «industria» (o «trabajo asalariado»). En realidad, por «industria» se entiende *todas y toda clase* de ocupaciones de los campesinos fuera del «nadiel»; fabricantes y obreros; molineros, hortelanos, jornaleros y braceros; acaparadores, comerciantes y peones; industriales madereros y leñadores; contratistas y obreros de la construcción; hombres de profesiones liberales, empleados y mendigos, etc., ¡todos ellos entran en la misma categoría de «industriales»! Este monstruoso empleo de la palabra constituye una supervivencia de la concepción tradicional —tenemos derecho a decir oficial— según la cual el «nadiel» es la ocupación «auténtica», «natural» del mujik, mientras que todas las restantes se incluyen sin distinción entre las industrias «extrañas». Ese uso de la palabra tenía *raison d'être* con la servidumbre, pero ahora representa un escándaloso anacronismo. Semejante terminología se conserva en Rusia en parte también porque armoniza magníficamente con la ficción del campesino «medio» y *excluye directamente la posibilidad* de estudiar la descomposición de los campesinos (en especial allí donde las ocupaciones «fuera de la hacienda» son abundantes y diversas. Recordemos que el distrito de Kamishin es un centro importante de tejidos de indiana). El estudio * de los datos de la economía campesina por hogares será insatisfactorio hasta tanto las «industrias» de los campesinos no sean distribuídas por tipos económicos, hasta que en ellas no se diferencien los *patronos* de los *obreros asalariados*. Este es el número mínimo de tipos económicos, sin distinguir los cuales no puede estimarse satisfactoria la estadística económica. Sería deseable, se comprende, una agrupación más detallada, por ejemplo: labradores con obreros asalariados, labradores sin obreros asalariados, comerciantes, mayoristas, tenderos, etc., artesanos en el sentido de industriales que trabajan para el consumidor, etc.

Volviendo a nuestro cuadro, observaremos que teníamos, pese a todo, cierto derecho a incluir las «industrias» entre la venta de fuerza de trabajo, puesto que los obreros asalariados predominan de ordinario entre los «industriales» campe-

* Decimos «*estudio*» porque en los censos por hogares se reúnen datos muy circunstanciados y completos de las industrias campesinas.

sinos. Si fuera posible separar de estos últimos a los obreros asalariados obtendríamos, indudablemente, un tanto por ciento muchísimo menor de «industriales» en los grupos superiores.

En cuanto a los datos referentes a los obreros asalariados, debemos hacer notar aquí lo plenamente erróneo de la opinión del Sr. Jarizoménov de que «el ajuste por breve plazo [de los obreros] para la recolección, la siega y a por peonada, fenómeno demasiado extendido, no puede servir de síntoma distintivo del vigor o debilidad de la hacienda (pág. 46 de la «Introducción» a la «Compilación»). Las consideraciones teóricas, el ejemplo de la Europa Occidental y los datos rusos (de ellos hablaremos más abajo) fuerzan, por el contrario, a ver en el ajuste de jornaleros un síntoma muy característico de la burguesía agraria.

Por fin, con respecto al arrendamiento de tierras, los datos muestran también aquí que la burguesía campesina se apodera de él. Observaremos que en los cuadros combinados de los estadísticos de Sarátov no se da el número de labradores que toman y dan la tierra en arriendo, sino solo la cantidad de tierra sujeta a esas operaciones *; por eso, deberemos determinar la magnitud de una y otra conforme al número total de las haciendas *existentes*, y no de las que arriendan. [V. cuadro en la pág. 77].

Así, pues, también aquí vemos que cuanto más acomodado es el campesino tanto *más* toma en arriendo, *pese* a estar mejor provisto de tierra de «nadiel». Vemos igualmente que el campesino acomodado desplaza al campesino medio y que el papel de la tierra de «nadiel» dentro de la economía campesina tiende a disminuir en ambos polos de la aldea.

Nos detendremos con más detalle en estos datos relativos al arriendo. A ellos van unidas unas investigaciones y consideraciones de gran interés e importancia del Sr. Kárishev («Resumen» citado) y las correspondientes «enmiendas» del Sr. N.—on.

El Sr. Kárishev consagra un capítulo especial (el III) a la «dependencia del arriendo de la prosperidad de los arrendatarios». La consecuencia general a que llega estriba en que «*cuando las demás condiciones son iguales*, la lucha por la

* En total, dentro del distrito, se dan en arriendo 61.639 desiatinas de tierra de labor, es decir, cerca de $^{1}/_{6}$ de la tierra de labor comunal (377.305 desiatinas).

Grupos de labradores	Corresponden desiatinas por 1 hacienda con tierra de «nadiel»: Tierra de labor comunal	Tierra tomada en arriendo	Tierra dada en arriendo	% en relación al total de la tierra: De «nadiel»		Tomada en arriendo		Dada en arriendo		Total de tierra en explotación (tierra de «nadiel» + tomada en arriendo — dada en arriendo) en %	
Sin ganado de labor	5'4	0'3	3'0	16		1'7		52'8		5'5	
Con una cabeza de ganado de labor	6'5	1'6	1'3	14		6		17'6		10'3	
» 2 cabezas » » » »	8'5	3'5	0'9	13		9'5		8'4		12'3	
» 3 » » » » »	10'1	5'6	0'8	10	34	9'5	30'1	4'8	17'3	10'4	34'6
» 4 » » » » »	12'5	7'4	0'7	11		11'1		4'1		11'9	
» 5 y más » » » »	16'1	16'6	0'9	36		62'2		12'3		49'6	
Total	9'3	5'4	1'5	100		100		100		100	

tierra dada en arriendo se inclina en favor de los más prósperos» (pág. 156). «Las haciendas relativamente más prósperas... desplazan a un segundo plano el grupo de haciendas menos prósperas» (pág. 154). Vemos, por consiguiente, que la consecuencia del examen general de los datos estadísticos de los «zemstvos» es la misma que en el análisis nuestro. Además, el estudio de cómo el volumen de la toma en arriendo depende de la magnitud de tierra de «nadiel» lleva al Sr. Kárishev a la conclusión de que el agrupamiento por «nadieles» «eclipsa el sentido del fenómeno que nos interesa» (pág. 139): «recurren... a los mayores arriendos a) las *categorías* con *menos* tierra, pero b) dentro de éstas los *grupos* que poseen *más* tierra. Evidentemente, nos encontramos aquí con dos influencias contrapuestas, cuya confusión dificulta comprender la importancia de cada una de ellas» (*ib.*). Esa deducción es lógica de por sí si aplicamos de manera consecuente el punto de vista que diferencia los grupos de campesinos *por su fortuna*: en nuestros datos hemos visto siempre que el campesino acomodado acapara la tierra arrendada aunque se encuentra más favorecido por lo que a las tierras de «nadiel» se refiere. Claro es que precisamente la buena situación de la hacienda constituye el *factor determinante* en el arriendo, y que este factor no hace más que cambiar de forma, pero no deja de ser determinante con el cambio de las condiciones del «nadiel» y del arriendo. Mas, aunque el Sr. Kárishev ha investigado la influencia de la «prosperidad», no ha mantenido de manera consecuente el punto de vista indicado, y por eso caracteriza el fenómeno *con inexactitud* al hablar de la dependencia directa existente entre el área de tierra en posesión del arrendatario y la tierra arrendada. Eso por una parte. Por otra, lo unilateral de su investigación ha impedido al Sr. Kárishev valorar justamente toda la importancia del hecho de que los ricos se apoderen de las tierras arrendadas. Al estudiar el «arriendo de tierra no de «nadiel», se limita a compilar los datos estadísticos de los «zemstvos» al particular, sin relacionarlos con la hacienda propia de los arrendatarios. Se comprende, con ese estudio, más formal, no podía ser resuelta la cuestión de las relaciones entre la tierra en arriendo y la «prosperidad», del carácter comercial o mercantil del arriendo. El Sr. Kárishev, por ejemplo, tenía en sus manos los mismos datos del distrito de Kamishin,

pero se limitó a dar las cifras absolutas del arriendo sólo (ver anexo № 8, pág. XXXVI) y a calcular las magnitudes *medias* de la tierra arrendada por hacienda efectiva (texto, pág. 143). La concentración del arriendo en manos de los campesinos acomodados, su carácter industrial, su ligazón con la entrega en arriendo de tierra por los campesinos del grupo inferior, todo eso ha quedado al margen. Así, pues, el Sr. Kárishev no pudo por menos de advertir que los datos estadísticos de los «zemstvos» echan por tierra las concepciones populistas relativas al arriendo y que muestran el desplazamiento de los pobres por los campesinos acomodados, pero dió una característica inexacta de este fenómeno, y sin estudiarlo en todos sus aspectos cayó en contradicción con esos datos, repitiendo la vieja cantilena del «principio del trabajo», etc. Pero, incluso el simple hecho de hacer constar los roces y la lucha económica entre los campesinos les pareció a los Srs. populistas una herejía, y se lanzaron a «corregir» al Sr. Kárishev a su manera. He aquí cómo lo hace el Sr. N. —on, quien «utiliza», según él mismo dice (pág. 153, nota), las objeciones del Sr. N. Kablukov al Sr. Kárishev. En el § IX de sus «Ensayos», el Sr. N —on habla del arriendo y de sus diferentes formas. «Cuando el campesino —dice— posee la tierra suficiente para subsistir con el trabajo agrícola en su propia tierra, no toma en arriendo» (152). Así, pues, el Sr. N. —on niega sin vacilaciones la existencia de empresarios en el arriendo campesino, su acaparamiento por los ricos, cuyas siembras son destinadas al comercio. ¿Pruebas? Ninguna en absoluto: la teoría de la «producción popular» no se demuestra, se decreta. El Sr. N. —on aduce contra el Sr. Kárishev un cuadro de la recopilación del «zemstvo» del distrito de Jvalinsk demostrativo de que «a igual existencia de ganado de labor, cuanto menor es el «nadiel», más hay que completar esa falta con el arriendo» (153) *, y más aún: «si los campesinos se hallan en condiciones totalmente idénticas por el ganado poseído y si su hacienda tiene bastante fuerza de trabajo, toman en arrien-

* Un cuadro exactamente igual nos ofrecen también las estadísticas del distrito de Kamishin. «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Sarátov». Tomo XI. Distrito de Kamishin, pág. 249 y sig. Por eso podemos muy bien utilizar los datos del distrito que hemos tomado.

do más tierra cuanto menor es el «nadiel» de que disponen» (154). El lector ve cómo esas «conclusiones» no son más que simples argucias verbales basadas en la inexacta fórmula del Sr. Kárishev, cómo en el problema de la relación entre la tierra en arriendo y los recursos económicos el Sr. N. —on se limita a divagar sobre bagatelas sin contenido. ¿No es evidente que, a *igual* ganado de labor, cuanto menos tierra propia se posee más se arrienda? De ello no hay ni que hablar, puesto que se toman precisamente como igual esos *recursos económicos, de cuya diferencia* se trata. La afirmación del Sr. N. —on de que los campesinos con suficiente tierra no la toman en arriendo no se demuestra en absoluto con ello, y sus cuadros no hacen más que poner de relieve que no comprende las cifras por él aducidas: al equiparar a los campesinos por la cantidad de la tierra de «nadiel», destaca de manera más relevante aún el papel de los «recursos económicos» y del acaparamiento del arriendo con motivo de la entrega en arriendo de la tierra por los campesinos pobres (a los mismos campesinos acomodados, se comprende) *. Recuerde el lector los datos ahora aducidos con respecto a la distribución de los arriendos en el distrito de Kamishin; imaginaos que hemos separado a los campesinos «con igual cantidad de ganado de labor», y que, al distribuírlos por categorías según los «nadieles» y en subgrupos según los trabajadores, decimos que cuanto menos tierra tienen, más toman en arriendo, etc. ¿Es que con ese procedimiento desaparecería el grupo de los campesinos acomodados? Y el Sr. N. —on, con sus frases vacías, ha conseguido precisamente que desaparezca, ganando así la posibilidad de repetir los viejos prejuicios del populismo.

El procedimiento, absolutamente inútil, del Sr. N. —on —calcular el arriendo de los campesinos por una hacienda en grupos con 0, 1, 2, etc. trabajadores— lo repite el Sr. L. Maress en el libro «Influencia de las cosechas y de los precios del trigo, etc.» (I, 34). He aquí un pequeño ejemplo de los «términos medios» que el Sr. Maress emplea con audacia (al igual que los otros autores de la obra, escrita con un punto de vista preconcebido populista). En el distrito de Melitópol —razona—, para cada hacienda que toma en arriendo

* Ya el Sr. P. Struve ha indicado en sus «Notas críticas» que los datos aducidos por el Sr. N. —on refutan sus propias deducciones.

corresponden 1'6 desiatinas de arriendo en las haciendas sin trabajadores varones; 4'4 desiatinas en las haciendas con un trabajador; 8'3, con dos; 14'0, con tres (pág. 34). Y como conclusión ¡¡la «distribución aproximadamente igual de las tierras en arriendo por persona»!! El Sr. Maress no creyó necesario examinar la distribución *real* de los arriendos por grupos de haciendas de diversa condición económica, aunque hubiera podido saberlo por el libro del Sr. V. Póstnikov y por las recopilaciones de los «zemstvos». La cifra «media» —4'4 desiatinas de tierra arrendada por cada hacienda en el grupo de haciendas con un trabajador varón se ha obtenido mediante la *suma* de cantidades como *4 desiatinas*, en el grupo de haciendas que siembran de 5 a 10 desiatinas y que tienen dos o tres cabezas de ganado de labor, y *38 desiatinas*, en el grupo de haciendas que siembran más de 50 desiatinas y que tienen cuatro y más cabezas de ganado de labor. (Ver: Recopilación del distrito de Melitópol, págs. G. 10-11.) ¡No es extraño que al *sumar* a los ricos con los pobres y al dividir por el número de sumandos se pueda obtener donde se quiera «una distribución igual»!

En realidad, el 21% de las haciendas de los ricos del distrito de Melitópol (25 y más desiatinas de siembra), con el 29'5% de la población campesina, posee —pese a tener más tierras de «nadiel» y compradas— el 66'3% de todas las tierras de labor tomadas en arriendo (Recopilación del distrito de Melitópol, págs. B. 190-194). Por el contrario, el 40% de las haciendas pobres (hasta 10 desiatinas de siembra), con el 30'1% de la población campesina, reúne —pese a tener la menor cantidad de tierras de «nadiel» y compradas —el 5'6% de todas las tierras de labor tomadas en arriendo. ¡Como puede verse, muy parecido a la «distribución igual por habitante»!

El Sr. Maress fundamenta todos sus cálculos relativos al arriendo campesino «admitiendo» que «las haciendas que toman en arriendo corresponden de preferencia a los dos grupos inferiores por la posesión de tierras» (por los *«nadieles»*); que «la tierra arrendada tiene entre la población que toma en arriendo una distribución igual por habitante (*sic!*)»; y que «el arriendo condiciona el paso de los campesinos de los grupos inferiores por la posesión de tierras a los superiores» (34-35). Hemos demostrado ya que *todos estos «postulados» del Sr. Maress contradicen por completo a la realidad.* De hecho, todo ocurre precisamente al contrario, y el Sr.

Maress no habría podido por menos de advertirlo si —al tratar de las desigualdades de la vida económica (pág. 35)— hubiera tomado los datos relativos a la agrupación de las haciendas por el índice económico (y no por el «nadiel» *poseído*) y no se hubiese limitado a «admitir» sin pruebas los prejuicios populistas.

Comparamos ahora el distrito de Kamishin con otros distritos de la provincia de Sarátov. La relación entre los grupos de campesinos es en todos los lugares homogénea, como lo demuestran los datos que van a continuación, correspondientes a los cuatro distritos (Volsk, Kuznetsk, Balashov y Serdobsk) en los que van unidos, como hemos dicho, los campesinos medios y acomodados:

	4 distritos de la provincia de Sarátov en % % del total						
Grupos de labradores	Haciendas	Población	Total de ganado	Tierra d «nadiel»	Tierra en arriendo	Total de tierra en explotación	Siembras
Sin ganado de labor	24'4	15'7	3'7	14'7	2'1	8'1	4'4
Con una cabeza de ganado de labor	29'6	25'3	18'5	23'4	13'9	19'8	19'2
„ 2 y más cabezas „ „ „ „	46'0	59'0	77'8	61'9	84'0	72'1	76'4
Total	100	100	100	100	100	100	100

Por consiguiente, en todos los sitios vemos el desplazamiento de los pobres por los campesinos acomodados. Pero en el distrito de Kamishin los campesinos acomodados son mayores en número y más ricos que en los otros. Así, en los cinco distritos de la provincia (incluído Kamishin) las haciendas se distribuyen del modo siguiente según el ganado de labor: sin ganado de labor, el 25'3%; con una cabeza, el 25'5%; con dos, el 20%; con tres, el 10'8%, y con cuatro y más, el 18'4%, mientras que en el distrito de Kamishin, según hemos visto, el grupo acomodado es mayor, aunque, por el contrario, el no acomodado es algo más pequeño. Y si unimos a los campesinos medios y acomodados, es decir, si tomamos las haciendas con dos y más cabezas de ganado de labor, obtendremos los datos siguientes por distritos:

Corresponde a cada hacienda con dos y más cabezas de ganado de labor

	Distritos de				
	Kamishin	Volsk	Kuznetsk	Balashov	Serdobsk
Cabezas de ganado de labor	3'8	2'6	2'6	3'9	2'6
Cabezas de ganado en total	9'5	5'3	5'7	7'1	5'1
Tierra de «nadiel» en desiatinas	12'4	7'9	8	9	8
Tierra tomada en arriendo, en desiatinas . . .	9'5	6'5	4	7	5'7
Superficie de siembra, en desiatinas	17	11'7	9	13	11

Es decir, en el distrito de Kamishin los campesinos prósperos son más ricos. Se cuenta entre los mejor dotados de tierra: 7'1 desiatinas de «nadiel» por varón inscrito en el censo[19] contra 5'4 desiatinas para la provincia. Por consiguiente, la abundancia de tierra «de los campesinos» no supone más que un mayor número y una mayor riqueza de la burguesía campesina.

Al terminar con eso el examen de los datos relativos a la provincia de Sarátov consideramos necesario detenernos en la cuestión del agrupamiento de las haciendas campesinas. Como seguramente habrá observado ya el lector, nosotros rechazamos *a limine* la agrupación según el «nadiel» y utilizamos exclusivamente la hecha en atención a los medios económicos (ganado de labor, superficie de siembra). Es preciso motivar este procedimiento. La agrupación según el «nadiel» goza de una difusión incomparablemente mayor en nuestra estadística de los «zemstvos», y en su defensa se aducen de ordinario los dos argumentos siguientes, a primera vista de mucho peso*. Se dice, en primer término, que para estudiar la vida de los campesinos agricultores es natural y necesaria la agrupación de acuerdo con la tierra. Este razonamiento pasa por alto una particularidad esencial de la vida rusa: la índole no libre de posesión del «nadiel», que, por la fuerza de la ley, tiene un carácter igualitario, y cuya movilización se halla trabada en grado sumo. Todo el proceso de descomposición de los campesinos agricultores estriba precisamente en que la vida deja

* Ver, por ejemplo, las introducciones a las «Recopilaciones» de las provincias de Sarátov y Samara, así como a la «Recopilación» de datos de tasación correspondiente a cuatro distritos de la provincia de Voronezh y otras publicaciones estadísticas de los «zemstvos».

a un lado este marco jurídico. Al utilizar el agrupamiento según el «nadiel» ponemos juntos al campesino pobre, que da la tierra en arriendo, y al rico, que la arrienda o la compra; al pobre, que abandona la tierra, y al rico, que la «recoge»; al pobre, que cultiva peor la tierra con una insignificante cantidad de ganado, y al rico, que tiene mucho ganado, abona la tierra, introduce mejoras, etc., etc. Ponemos juntos, con otras palabras, al proletario del campo y a los representantes de la burguesía rural. Los «términos medios» obtenidos de esa suma *velan la descomposición* y son, por ello, puramente ficticios *. Los cuadros combinados de los funcionarios de Estadística de Sarátov, que antes hemos descrito, permiten mostrar de manera patente lo inútil de la agrupación según el «nadiel». Tomemos, por ejemplo, la categoría de los campesinos sin «nadiel» del distrito de Kamishin (ver «Recopilación», pág. 450 y sig., «Recopilación del distrito de Kamishin», tomo XI, pág. 174 y sig.). Al definir esta categoría, el autor de la «Recopilación» califica sus siembras de «muy insignificantes» («Introducción», pág. 45), es decir, la coloca entre los pobres. Tomemos los cuadros. La siembra «media» de esta categoría es de 2'9 desiatinas por hacienda. Pero observad cómo se ha formado esa «media»: ¡sumando los que siembran mucho (18 desiatinas por hacienda en el grupo que dispone de 5 y más cabezas de ganado de labor; en toda la categoría las haciendas de este grupo constituyen cerca de 1/8, pero poseen casi la mitad de todas las siembras de la ca-

* Aprovechamos la rara ocasión de sentar nuestra solidaridad con el criterio del Sr. V. V., quien saludó en sus artículos de revista del año 1885 y siguientes el «nuevo tipo de publicaciones estadísticas de los «zemstvos»», precisamente los cuadros combinados, que permiten agrupar los datos de cada hacienda, además de por el «nadiel», por su solvencia económica. «Es preciso referir —escribió el Sr. V. V.— los datos numéricos, *no a un conglomerado de los más diversos grupos económicos de campesinos como son la aldea o la comunidad, sino a estos mismos grupos*». (V. V. «Nuevo tipo de publicaciones estadísticas locales», págs. 189 y 190, «Séverni Véstnik» («El Mensajero del Norte»), № 3, 1885. Citado en la «Introducción» a la «Recopilación» de la provincia de Sarátov, pág. 36). Es muy de lamentar que el Sr. V. V. no haya intentado en ninguno de sus trabajos posteriores dar un vistazo a los datos de los diversos grupos de campesinos, y que incluso haya callado, según hemos visto, los hechos aducidos en el libro del Sr. V. Póstnikov, quien, tal vez el primero, probó a estudiar los datos de los distintos grupos de campesinos, y no de los «conglomerados de los más diversos grupos». ¿A qué se debe eso?

tegoría) y los pobres, los que carecen de caballo, con 0'2 desiatinas de siembra por hacienda! Tomad las haciendas con braceros. En la categoría son muy pocas, 77, es decir, el 2'5%. Pero de ellas hay 60 en el grupo superior que siembran 18 desiatinas por hacienda, y en él las haciendas con braceros constituyen ya el 24'5%. Está claro que velamos la descomposición de los campesinos, que colocamos a los campesinos no pudientes en mejor situación de la que ocupan en realidad (al juntarlos con los ricos y extraer las cifras medias), mientras que, al contrario, pintamos como menos prósperos a los campesinos pudientes, puesto que en la categoría de los poseedores de «nadieles» grandes, en su mayor parte acomodados, entran asimismo no pudientes (sabido es que también en las comunidades con grandes «nadieles» hay siempre no pudientes). Ahora nos resulta clara también la inexactitud del segundo argumento en defensa de la agrupación según el «nadiel». Se dice que con ella obtenemos siempre una elevación regular de los índices de fortuna (cantidad de ganado, siembra, etc.) al aumentar la cuantía del «nadiel». Ello es un hecho indiscutible, pues la tierra de «nadiel» representa uno de los más importantes factores del bienestar. Por eso hay siempre entre los campesinos con «nadieles» grandes más representantes de la burguesía campesina, lo que eleva las cifras «medias» por «nadiel» para toda la categoría. Sin embargo, de todo ello no se puede deducir en modo alguno que sea justo el procedimiento de fundir la burguesía rural con el proletariado del campo.

Conclusión: no hay que limitarse a agrupar por «nadieles» cuando se estudian los datos del censo de las haciendas campesinas. La estadística económica debe necesariamente basar la agrupación en el *volumen y tipo de la hacienda.* Los índices para diferenciar esos tipos deben ser tomados de acuerdo con las condiciones y formas de agricultura locales; cuando se trata de una agricultura cerealista extensiva es posible limitarse a agrupar por área de siembra (o por ganado de labor), en otras condiciones es preciso tomar en cuenta las siembras de plantas industriales, la transformación técnica de los productos agrícolas, la siembra de raíces comestibles o de forrajes, el ganado lechero, los huertos, etc. Cuando los campesinos unen en vasta escala la agricultura y los trabajos industriales se requiere la combinación de los dos sistemas de agrupamiento indicados, es decir, la

agrupación por el volumen y tipos de la agricultura y por el volumen y tipos de las «industrias». La cuestión de los procedimientos para agrupar los datos del censo de la economía campesina por haciendas no es tan estrechamente especializada y secundaria como podría pensarse a primera vista. Por el contrario, no será en modo alguno exagerado decir que en la actualidad constituye el problema fundamental de la estadística de los «zemstvos». La plenitud de los datos del censo por haciendas y la técnica de reunirlos* han alcanzado un alto grado de perfección, mas a consecuencia de lo imperfecto de su agrupamiento se pierden muchísimos datos de gran valía, y el investigador sólo encuentra a su disposición cifras «medias» (por comunidades, subdistritos, categorías de campesinos, magnitud del «nadiel», etc.). Y esos «términos medios», como ya hemos visto y veremos más adelante, son con frecuencia completamente ficticios.

IV. DATOS ESTADISTICOS DE LOS «ZEMSTVOS» SOBRE LA PROVINCIA DE PERM

Trasladamos ahora nuestro examen de los datos estadísticos de los «zemstvos» a una provincia que se encuentra en condiciones por completo distintas: la de Perm. Tomemos el distrito de Krasnoufimsk, del cual tenemos una agrupación de haciendas por el volumen de su economía agrícola**. He aquí los datos generales de la parte agrícola del distrito (23.574 haciendas con 129.439 almas).

* Sobre la técnica de los censos de los «zemstvos» puede verse, además de las publicaciones antedichas, el artículo del Sr. Fortunátov en el I tomo de «Resumen de la estadística de los «zemstvos»». Se han publicado modelos de cuestionarios por haciendas en la «Introducción» a la «Recopilación de la provincia de Samara» y a la «Recopilación» de la provincia de Sarátov, en la «Compilación de datos estadísticos de la provincia de Orel» (tomo II, distrito de Elets) y en «Materiales para la estadística del distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm», fascic. IV. Se distingue en especial, por lo completo, el cuestionario de Perm.

** «Materiales para la estadística del distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm». Fascic. III. Cuadros. Kazán, 1894. A título de comparación aduciremos después los datos más importantes del distrito de Ekaterinburgo, del que se da la misma agrupación. «Recopilación de datos estadísticos del distrito de Ekaterinburgo, provincia de Perm». Editada por el «zemstvo» del distrito de Ekaterinburgo. Ekaterinburgo, 1891.

Grupos de labradores	°/₀ de haciendas	°/₀ de población	Siembra por 1 hacienda, en desiatinas	°/₀ en relación a la totalidad de las siembras			Ganado por 1 hacienda: de labor	Ganado por 1 hacienda: en total, traducido a ganado mayor	Ganado por 1 hacienda: °/₀ en relación a la totalidad del ganado		
Que no cultivan la tierra	10'2	6'5	—	—	8'9		0'3	0'9	1'7	15'4	
Que cultivan hasta 5 des.	30'3	24'8	1'7	8'9			1'2	2'3	13'7		
„ „ de 5 a 10 „	27'0	26'7	4'7	22'4			2'1	4'7	24'5		
„ „ „ 10 a 20 „	22'4	27'3	9'0	35'1			3'5	7'8	33'8		
„ „ „ 20 a 50 „	9'4	13'5	17'8	28'9	33'6	68'7	6'1	12'8	23'2	26'3	60'1
„ „ más de 50 „	0'7	1'2	37'3	4'7			11'2	22'4	3'1		
Total	100	100	5'8	100			2'4	5'2	100		

También, aquí, por consiguiente, pese a la superficie considerablemente menor de las siembras, vemos las mismas relaciones entre los grupos, la misma concentración de siembras y ganado en manos de un pequeño grupo de campesinos acomodados. La relación entre la posesión de la tierra y su utilización económica real resulta también aquí la misma que en las provincias que ya conocemos *.

Grupos de labradores	°/₀ de haciendas	°/₀ de población	Tanto por ciento del total de la tierra: de «nadiel»	tomada en arriendo	dada en arriendo	de todas las tierras aprovechadas
Que no cultivan tierra	10'2	6'5	5'7	0'7	21'0	1'6
„ cultivan hasta 5 des.	30'3	24'8	22'6	6'3	46'0	10'7
„ „ de 5 a 10 „	27'0	26'7	26'0	15'9	19'5	19'8
„ „ „ 10 a 20 „	22'4	27'3	28'3	33'7	10'3	32'8
„ „ „ 20 a 50 „	9'4	13'5	15'5	36'4	2'9	29'8
„ „ más de 50 „	0'7	1'2	1'9	7'0	0'3	5'3
Total	100	100	100	100	100	100

El mismo acaparamiento del arriendo por los campesinos pudientes que disponen de medios; el mismo paso de la tierra de «nadiel» (a través de la entrega en arriendo) de los campesinos necesitados a los acomodados, la misma disminución del papel de la tierra de «nadiel» en dos direcciones distintas, en ambos polos de la aldea. Para que el lector pueda ver de manera más concreta esos procesos damos con mayor detalle los datos relativos a los arriendos de tierra:

* Estos campesinos (de todos los grupos) tienen en total 410.428 desiatinas de tierra de «nadiel», es decir, un «promedio» de 17'5 desiatinas por hacienda. Además, los campesinos toman en arriendo 53.882 desiatinas de tierras de labor y 597.180 de prados; en total, por tanto, 651.062 desiatinas (las haciendas que toman en arriendo tierras de labor suman 8.903, y las que toman en arriendo prados, 9.167); dan en arriendo la siguiente tierra de «nadiel»: de labor, 50.548 desiatinas (8.553 propietarios), y prados, 7.186 desiatinas (2.180 propietarios); en total, 57.734 desiatinas.

Grupos de labradòres	Por una hacienda: Personas de ambos sexos	Por una hacienda: Tierra de «nadiel», en des.	°/₀ de haciendas que toman en arriendo tierra de labor	Por 1 hacienda que toma en arriendo tierra de labor, en des.	°/₀ de haciendas que toman en arriendo prados	Por 1 hacienda que toma en arriendo prados, en des.
Que no cultivan la tierra	3'51	9'8	0'0	0'7	7'0	27'8
Que cultivan hasta 5 des.	4'49	12'9	19'7	1'0	17'7	31'2
» » de 5 a 10 »	5'44	17'4	34'2	1'8	40'2	39'0
» » » 10 a 20 »	6'67	21'8	61'1	4'4	61'4	63'0
» » » 20 a 50 »	7'86	28'8	87'3	14'2	79'8	118'2
» » más de 50 »	9'25	44'6	93'2	40'2	86'6	261'0
Total	5'49	17'4	37'7	6'0	38'9	65'0

En los grupos superiores de los campesinos (que concentran, como ya sabemos, la mayor parte de las tierras en arriendo), el arriendo tiene, por tanto, un carácter abiertamente industrial, de empresa capitalista, contra la opinión de ordinario extendida entre los economistas populistas.

Pasamos a los datos referentes al trabajo asalariado, que en este distrito son de especial valor por lo completos (precisamente porque se han añadido los datos relativos a la contrata de jornaleros):

Grupos de haciendas	Número de trabajadores varones por 1 hacienda	Número de haciendas que toman obreros a su servicio: A plazo	Número de haciendas que toman obreros a su servicio: Para la siega de heno	Número de haciendas que toman obreros a su servicio: Para la siega de cereales	Número de haciendas que toman obreros a su servicio: Para la trilla	°/₀ de haciendas que toman obreros a su servicio: A plazo	°/₀ de haciendas que toman obreros a su servicio: Para la siega de heno	°/₀ de haciendas que toman obreros a su servicio: Para la siega de cereales	°/₀ de haciendas que toman obreros a su servicio: Para la trilla
Que no cultivan la tierra.	0'6	4	16	—	—	0'15	0'6	—	—
Que cultivan hasta 5 des.	1'0	51	364	340	655	0'7	5'1	4'7	9'2
Que cultivan de 5 a 10 des.	1'2	268	910	1.385	1.414	4'2	14'3	20'1	22'3
Que cultivan de 10 a 20 des. . . .	1'5	940	1.440	2.325	1.371	17'7	27'2	43'9	25'9
Que cultivan de 20 a 50 des.	1'7	1.107	1.043	1.542	746	50'0	47'9	69'6	33'7
Que cultivan más de 50 des. . . .	2'0	143	111	150	77	83'1	64'5	87'2	44'7
Total	1'2	2.513	3.884	5.742	4.263	10'6	16'4	24'3	18'8

Vemos como se refuta aquí de manera patente la opinión de los estadísticos de Sarátov de que la contrata de jornaleros no constituye un rasgo típico del vigor o de la debilidad de la hacienda. Por el contrario, eso es en el más alto grado un rasgo distintivo de la burguesía campesina. En todos los tipos de la contrata de jornaleros vemos una elevación del tanto por ciento de los labradores que toman jornaleros a su servicio al mismo tiempo que aumenta su fortuna, y eso a pesar de que los campesinos acomodados son los que más obreros familiares tienen a su disposición. La cooperación familiar es también aquí base de la cooperación capitalista. Vemos luego que el número de haciendas con jornaleros a su servicio supera *2 1/2 veces* (término medio para el distrito) el de las haciendas con obreros contratados a plazo; tomamos el número de jornaleros contratados para la siega de cereales; lamentablemente, las estadísticas no dan el número total de haciendas que tomaban jornaleros a su servicio, aunque disponían de dichos datos. En los tres grupos superiores, de 7.679 haciendas hay 2.190 que contratan braceros y 4.017, es decir, la mayoría de los campesinos del grupo acomodado, que contratan jornaleros para la siega de cereales. La contrata de jornaleros, se comprende, no constituye en modo alguno una particularidad de la provincia de Perm, y si hemos visto antes que de 2 a 6 y a 9 décimas de todos los campesinos incluídos en los grupos acomodados toman braceros a su servicio, la consecuencia directa de ello es la siguiente. *La mayoría* de las haciendas de campesinos acomodados utiliza el trabajo asalariado en una u otra forma. *Condición indispensable para la existencia de los campesinos acomodados es la formación de un contingente de braceros y jornaleros.* Es, en fin, por demás interesante subrayar que la relación entre el número de haciendas que contratan jornaleros y el de haciendas que contratan braceros *desciende de los grupos campesinos inferiores a los superiores.* En los grupos inferiores, el número de haciendas que contratan jornaleros supera siempre muchas veces al de haciendas que contratan braceros. Por el contrario, el número de haciendas que contratan braceros en los grupos superiores resulta, a veces, incluso superior al de haciendas que contratan jornaleros. Ese hecho muestra claramente cómo en los grupos superiores se forman haciendas verdaderamente basadas en el trabajo de los bra-

ceros, basadas en el constante empleo del trabajo asalariado; éste se distribuye de manera más regular a través de las estaciones del año y posibilita evitar la contrata de jornaleros, más costosa y que ofrece más inconvenientes. Citaremos, a propósito, los datos relativos al trabajo asalariado en el distrito de Elabuzha, provincia de Viatka (los campesinos acomodados van unidos aquí con los medios).

Grupos de labradores	Haciendas		% de personas	Trabajadores asalariados				% de todo el ganado	% de tierras de labor	% de haciendas	
				a plazo		por peonada				que toman tierra en arriendo	que dan tierra en arriendo
	Número	%	%	Número	%	Número	%				
Sin caballos	4.258	12'7	8'3	56	3'2	16.031	10'6	1'4	5'5	7'9	42'3
Con un caballo	12.651	38'2	33'3	218	12'4	28 015	18'6	24'5	27'6	23'7	21'8
Con varios caballos	16.484	49'1	58'4	1 481	84'4	106.318	70'8	74'1	66'9	35'3	9'1
Total	33.593	100	100	1 755	100	150.354	100	100	100	27'4	18'1

Si admitimos que cada jornalero trabaja un mes (veintiocho días), resulta que su número es tres veces superior al de los obreros contratados a plazo. Indicaremos de paso que también en la provincia de Viatka vemos relaciones que nos son ya familiares entre los grupos por lo que a la contrata de obreros y a la toma y entrega en arriendo de la tierra se refiere.

Son muy interesantes los datos del censo por haciendas relativos al abono de las tierras que aducen las estadísticas de Perm. He aquí el resultado del estudio de dichos datos:

Grupos de labradores	% de haciendas que llevan estiércol al campo	Carros de estiércol llevados al campo por hacienda (de las que llevan)
Que cultivan hasta 5 des.	33'9	80
» » de 5 a 10 »	66'2	116
» » » 10 a 20 »	70'3	197
» » » 20 a 50 »	76'9	358
» » más de 50 »	84'3	732
Total	51'7	176

Así, pues, también aquí vemos una profunda diferencia en el sistema y modo de cultivo de la hacienda de los campesinos pobres y los acomodados. Y esa diferencia debe darse

en todos los sitios, pues los campesinos acomodados concentran en sus manos en todos los sitios la mayor parte del ganado campesino y tienen más posibilidades de invertir su trabajo en la mejora de la hacienda. Por eso, si sabemos, por ejemplo, que los «campesinos» de la época posterior a la reforma proporcionaban un contingente de haciendas sin caballos ni ganado y al mismo tiempo «mejoraban el sistema de cultivos», pasando al abono de la tierra (descrito con detalle por el Sr. V. V. en su «Tendencias progresivas en la economía campesina», págs. 123-160 y sig.), eso nos demuestra con toda evidencia que las «tendencias progresivas» significan, simplemente, el progreso de la burguesía rural. Ello se pone de relieve con más claridad aún en la distribución de la maquinaria agrícola perfeccionada, de la que las estadísticas de Perm proporcionan también datos. Estos, sin embargo, no afectan a toda la parte agrícola del distrito, sino sólo a las zonas tercera, cuarta y quinta, que abarcan 15.076 haciendas de las 23.574. Se hallan registradas las siguientes máquinas perfeccionadas: 1.049 aventadoras, 225 seleccionadoras y 354 trilladoras, en total 1.628. La distribución por grupos es la siguiente:

Grupos de labradores	Máquinas perfeccionadas correspondientes a 100 haciendas	Total de máquinas perfeccionadas	% con relación al total de máquinas perfeccionadas	
Que no cultivan la tierra	0'1	2	0'1	
Que cultivan hasta 5 des.	0'2	10	0'6	
» » de 5 a 10 »	1'8	60	3'7	
» » » 10 a 20 »	9'2	299	18'4	
» » » 20 a 50 »	50'4	948	58'3	77'2
» » más de 50 »	180'2	309	18'9	
Total	10'8	1.628	100	

¡Una ilustración más a la tesis «populista» del Sr. V. V. de que «todos» los campesinos utilizan maquinaria perfeccionada!

Los datos relativos a las «industrias» nos permiten esta vez destacar dos tipos esenciales, que indican: 1) la transfor-

mación de los campesinos en burguesía rural (posesión de empresas comerciales e industriales) y 2) la transformación de los campesinos en proletariado rural (venta de la fuerza de trabajo, las llamadas «industrias agrícolas»). He aquí la distribución por grupos de estos «industriales», de tipo diametralmente opuesto *:

Grupos de labradores	Empresas comerciales e industriales por cada 100 haciendas	Distribución de las empresas comer. e indus. por grupos en °/o con relación al total		°/o de haciendas con industrias agrícolas
Que no cultivan la tierra	0'5	1'7		52'3
Que cultivan hasta 5 des.	1'4	14'3		26'4
" " de 5 a 10 "	2'4	22'1		5'0
" " " 10 a 20 "	4'5	34'3	61'9	1'4
" " " 20 a 50 "	7'2	23'1		0'3
" " más de 50 "	18'0	4'5		—
Total	2'9	100		16'2

El cotejo de estos datos con los relativos a la distribución de siembras y a la contrata de obreros nos demuestra una vez más que la descomposición de los campesinos crea mercado interior para el capitalismo.

Vemos también cuán profundamente se desfigura la realidad cuando las ocupaciones de tipo más diverso se funden en un grupo bajo el título de «industrias» o de «trabajo asalariado», cuando la «unión de la agricultura con las industrias» se presenta (en los Srs. V. V. y N. —on, por ejemplo) como algo siempre idéntico, como algo homogéneo y que excluye el capitalismo.

Indicaremos, para terminar, el carácter análogo de los datos del distrito de Ekaterinburgo. Si de las 59.709 haciendas

* Las «industrias agrícolas» sólo han sido sacadas también de las tres últimas zonas. Hay 692 empresas comerciales e industriales: 132 molinos de agua, 16 fábricas de aceite, 97 de extracción de alquitrán y resina, 283 «herrerías, etc.» y 164 «tiendas, tabernas, etc.».

del distrito descontamos las carentes de tierra (14.601), las que sólo tienen prados (15.679) y las que tienen abandonado todo el «nadiel» (1.612), de las 27.817 restantes obtendremos los siguientes datos: 20.000 haciendas que no siembran o siembran poco (hasta 5 desiatinas) tienen en total 41.000 desiatinas de siembra de las 124.000, es decir, menos de 1/3. Por el contrario, 2.859 haciendas acomodadas (que siembran más de 10 desiatinas) tienen 49.751 desiatinas de siembra y 53.000 desiatinas de tierra arrendada del total de 67.000 (de ellas, 47.000 de las 55.000 desiatinas de tierras campesinas en arriendo). La distribución de las dos categorías «industriales» de tipo opuesto, al igual que de las haciendas con braceros, es en el distrito de Ekaterinburgo en un todo semejante a la distribución de estos índices de descomposición en el distrito de Krasnoufimsk.

V. DATOS ESTADISTICOS DE LOS «ZEMSTVOS» SOBRE LA PROVINCIA DE OREL

Disponemos de dos recopilaciones, relativas a los distritos de Elets y Trubchevsk de esta provincia, que dan la agrupación de haciendas campesinas por la cantidad de caballos de labor *.

Uniendo estos dos distritos damos los datos generales por grupos.

Grupos de labradores	% de familias	% de población	Tierra de «nadiel» por 1 hacienda, en des.	% de tierra: De «nadiel»	% de tierra: Comprada	% de haciendas que toman tierra en arriendo	% de tierra: Tomada en arriendo	% de tierra: Dada en arriendo	Total de tierra en explotación: En %	Total de tierra en explotación: Por 1 hacienda	Cabezas de ganado (traducido a ganado mayor) por 1 hacienda	% de todo el ganado
Sin caballos	22'9	15'6	6'5	14'5	3'1	11'2	1'5	85'8	4'0	1'7	0'5	3'8
Con un caballo	33'5	29'4	6'7	23'1	7'2	46'9	14'1	10'0	25'8	7'5	2'3	23'7
Con 2 ó 3 caballos	36'4	42'6	9'6	43'8	40'5	77'4	50'4	3'0	49'3	13'3	4'6	51'7
Con 4 y más »	7'2	12'4	15'2	13'6	49'2	90'2	34'0	1'2	20'9	28'4	9'3	20'8
Total	100	100	8'6	100	100	52'8	100	100	100	9'8	3'2	100

* «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Orel», tomo II, Moscú, 1887. Distrito de Elets, y tomo III, Orel, 1887, distrito de Trubchevsk. En el último no entran las comunidades suburbanas. Los datos del arriendo los tomamos en conjunto, uniendo el arriendo

De ahí se ve cómo las relaciones generales entre los grupos son también en este caso las mismas que habíamos visto antes (concentración de tierra comprada y arrendada por los acomodados, paso a ellos de la tierra de los pobres, etc.). Son también en un todo análogas las relaciones entre los grupos por lo que al trabajo asalariado, a las «industrias» y a las «tendencias progresivas» en la economía se refiere:

Grupos de labradores	% de haciendas con obreros asalariados	% de haciendas con «industrias»	Empresas comerciales e industriales por 100 haciendas	Maquinaria perfeccionada (distrito de Elets): Corresponden aperos por 100 haciendas	Maquinaria perfeccionada (distrito de Elets): % del total de aperos
Sin caballos	0'2	59'6	0'7	0'01	0'1
Con un caballo	2'3	37'4	1'1	0'2	3'8
Con 2 ó 3 caballos	4'9	32'2	2'6	3'5	42'7
Con 4 y más "	19'4	30'4	11'2	36'0	53'4
Total	3'5	39'9	2'3	2'2	100

Así, pues, también en la provincia de Orel vemos la descomposición de los campesinos en dos tipos diametralmente opuestos: por una parte en proletariado rural (abandono de tierras y venta de la fuerza de trabajo), y por otra en burguesía campesina (compra de tierras, arriendo de áreas considerables, especialmente de los «nadieles», mejora de la hacienda, contrata de braceros y jornaleros que aquí se pasan por alto, incorporación de empresas comerciales e industriales a la agricultura). Pero la magnitud de la economía agrícola entre los campesinos es aquí, en general, muy inferior a la de los casos antes citados; hay incomparablemente menos campesi-

---

de tierra de «nadiel» y no de «nadiel». La cantidad de tierra entregada en arriendo la hemos determinado aproximadamente, por el número de haciendas que dan en arriendo todo el «nadiel». Sobre la base de las cifras obtenidas hemos determinado la explotación de la tierra en cada grupo («nadiel»+tierra comprada+tierra arrendada — tierra dada en arriendo).

nos que siembran grandes superficies, y la descomposición de los campesinos, a juzgar por estos dos distritos, parece, por eso, más débil. Decimos «parece» y nos basamos para ello en las siguientes razones: en primer lugar, si aquí observamos que los «campesinos» se transforman con mucha mayor rapidez en proletariado rural, destacando grupos apenas perceptibles de burgueses del campo, hemos visto ya, en cambio, ejemplos opuestos, en los cuales se hace especialmente sensible este último polo de la aldea. En segundo lugar, la descomposición de los campesinos *agricultores* (en este capítulo nos limitamos a los campesinos agricultores especialmente) es velada por las «industrias», que alcanzan un desarrollo singular (el 40% de las familias). Y entre los «industriales» también aquí se incluyen, junto a la mayoría de obreros asalariados, la minoría de comerciantes, mayoristas, patronos, amos, etc. En tercer lugar, la descomposición de los campesinos se vela aquí como resultado de la carencia de datos de las ramas de la agricultura local que más estrechamente se hallan ligadas al mercado. El desarrollo de la agricultura mercantil, comercial no se orienta a la ampliación de las siembras para la venta del grano, sino a la producción de cáñamo. A este producto se une aquí el mayor número de operaciones comerciales, y los datos de los cuadros incluidos en la recopilación no destacan *precisamente este* aspecto de la agricultura en los distintos grupos. «Las plantaciones de cáñamo proporcionan el principal ingreso a los campesinos» (es decir, el ingreso monetario. Recopilación del distrito de Trubchevsk, pág. 5 de la descripción por aldeas y otras muchas), «la principal atención de los campesinos está dirigida al cultivo del cáñamo... Todo el estiércol... es destinado a abonar las plantaciones de cáñamo» (*ibid.*, 87), «con la garantía de cáñamo» se presta dinero, el cáñamo sirve para pagar deudas (*ibid.*, *passim*). Los campesinos acomodados compran estiércol a los pobres para abonar sus campos de cáñamo (Recopilación del distrito de Orel, t. VIII, Orel, 1895, págs. 91-105), los cañamares son dados y tomados en arriendo en las comunidades propias y ajenas (*ibid.*, 260), parte de las «empresas industriales» de cuya concentración hablábamos se halla ocupada en la elaboración del cáñamo. Está claro lo incompleto de un cuadro de la descomposición que carece precisamente de

los datos relativos al más importante producto comercial de la *agricultura* de ese lugar *.

VI. DATOS ESTADISTICOS DE LOS «ZEMSTVOS» SOBRE LA PROVINCIA DE VORONEZH

Las recopilaciones de la provincia de Vorónezh se distinguen por lo especialmente completo de sus datos y la abundancia de agrupaciones. Además de la agrupación corriente, por «nadieles», en varios distritos nos encontramos con la agrupación por ganado de labor, por trabajadores (fuerza de trabajo de la familia), por industrias (los que no se dedican y los que se dedican a industrias: a) agrícolas, b) mixtas y c) mercantiles e industriales), por braceros (haciendas que proporcionan braceros; sin braceros y que no proporcionan braceros a otra hacienda, y con braceros contratados). Esta última agrupación se ha hecho en la mayor parte de los distritos, y a primera vista podría parecer la más favorable para el estudio de la descomposición de los campesinos. En la práctica, sin embargo, no es así: el grupo de haciendas que proporcionan braceros está muy lejos de abarcar a todo el proletariado rural, pues en él no entran las haciendas que proporcionan jornaleros, peones, obreros fabriles, de la construcción y de removido de tierras, criados, etc. Los braceros constituyen sólo parte de los obreros asalariados proporcionados por los «campesinos». El grupo de haciendas que contrata braceros es también por demás incompleto, pues en él no entran las haciendas que contratan jornaleros. El grupo neutral (que ni proporciona ni contrata braceros)

* El redactor de la recopilación del distrito de Orel indica (cuadro № 57) que el acopio de estiércol por cabeza de ganado mayor es entre los campesinos acomodados *casi el doble* que entre los no acomodados (391 puds por cabeza de ganado con 7'4 cabezas por hacienda contra 208 puds por cabeza de ganado con 2'8 cabezas por hacienda. Este resultado se ha obtenido agrupando según los «nadieles», lo cual atenúa la profundidad real de la descomposición). Ello ocurre porque los pobres se ven obligados a consumir la paja y el estiércol como combustible; a venderlo, etc. El acopio «normal» de estiércol por cabeza de ganado (400 puds) lo alcanza, pues, sólo la burguesía campesina. El Sr. V. V. podría adentrarse a este propósito en consideraciones (como lo hace alrededor del hecho de que los campesinos se vayan quedando sin caballos) sobre el «restablecimiento de la relación normal» entre la cantidad de ganado y la de estiércol.

mezcla en cada distrito a decenas de miles de familias, agrupando a miles que carecen de caballo con miles que tienen varios, a los que toman tierra en arriendo con los que la dan, a agricultores y no agricultores, a miles de obreros asalariados y a la minoría de patronos, etc. La cifra «media» para todo el grupo neutral se obtiene, por ejemplo, sumando las haciendas sin tierra o con tres o cuatro desiatinas (de tierra de «nadiel» y comprada en total) con aquellas que tienen más de 25 y 50 desiatinas de tierras de «nadiel» y además adquieren en propiedad decenas y centenares de desiatinas (Recopilación del distrito de Bobrov, pág. 336, rúbrica N° 148; del distrito de Novojopersk, pág. 222), sumando las haciendas con un total de 0'8 a 2'7 cabezas de ganado por familia con haciendas que en total disponen de 12 a 21 cabezas de ganado (*ibid.*). Se comprende: con ayuda de esos términos «medios» no es posible presentar la descomposición de los campesinos, y no tenemos otro remedio que tomar la agrupación por el ganado de labor como la más aproximada a la agrupación por el volumen de la economía agrícola. Tenemos a nuestra disposición cuatro recopilaciones con esa agrupación (de los distritos de Zemliansk, Zadonsk, Nizhnedevitsk y Korotoiak) de los cuales debemos elegir el distrito de Zadonsk, puesto que para los restantes no se dan separadamente los datos relativos a la tierra comprada y dada en arriendo por grupos. Más abajo damos los datos conjuntos de estos cuatro distritos; el lector verá cómo de ellos se derivan las mismas consecuencias. He aquí los datos generales por grupos del distrito de Zadonsk (15.704 haciendas, 106.288 almas, 135.656 desiatinas de tierra de «nadiel», 2.882 desiatinas de tierra comprada, 24.046 desiatinas de tierra tomada en arriendo y 6.482 desiatinas de tierra dada en arriendo).

Grupos de labradores	% de haciendas	Almas por 1 hacienda	% de población	Tierra de «nadiel» por 1 hacienda, en des.	% de tierra: De «nadiel»	% de tierra: Comprada	% de tierra: Tomada en arriendo	% de tierra: Dada en arriendo	Total de tierra en explotación: Por 1 hacienda	Total de tierra en explotación: %	Total de tierra cultivada: Por 1 hacienda	Total de tierra cultivada: %	Total de ganado por 1 hacienda
Sin caballos	24'5	4'5	16'3	5'2	14'7	2'0	1'5	36'9	4'7	11'2	1'4	8'9	0'5
Con un caballo	40'5	6'1	36'3	7'7	36'1	14'3	19'5	41'9	8'2	32'8	3'4	35'1	2'5
Con 2 ó 3 caballos	31'8	8'7	40'9	11'6	42'6	35'9	54'0	19'8	14'4	45'4	6'8	47'0	5'2
Con 4 y más »	3'2	13'6	6'5	17'1	6'6	47'8	25'0	1'4	33'2	10'6	11'1	9'0	11'3
Total	100	6'8	100	8'6	100	100	100	100	10'1	100	4'0	100	3'2

También aquí las relaciones entre los grupos son las mismas que en los distritos y provincias anteriores (concentración de la tierra comprada y tomada en arriendo, paso de los «nadieles» de los campesinos no acomodados a los arrendatarios, que son campesinos acomodados, etc.), pero la importancia de los campesinos acomodados es en este caso incomparablemente más débil. El volumen en extremo reducido de la economía agrícola de los campesinos plantea, naturalmente, incluso la cuestión de si éstos pertenecen a los agricultores o a los «industriales». He aquí los datos relativos a las «industrias», primero sobre su distribución por grupos. [V. el cuadro en la pág. 100]

La distribución de los aperos perfeccionados y de los dos tipos «industriales» opuestos (venta de la fuerza de trabajo y empresas comerciales e industriales) es también aquí igual que en los datos antes examinados. El enorme tanto por ciento de haciendas con «industrias», el predominio de las haciendas que compran trigo sobre las que lo venden y del ingreso monetario de las «industrias» sobre el ingreso monetario de la agricultura*, todo ello da motivos para considerar este distrito más bien «industrial» que agrícola. Examinemos, sin embargo, qué industrias son éstas. La «Recopilación de datos de tasación de la propiedad territorial campesina en los distritos de Zemliansk, Zadonsk, Korotoiak y Nizhnedevitsk» (Vorónezh, 1889) da una relación de todas las profesiones de los «industriales» locales y de los que van a trabajar fuera de la localidad (222 profesiones en total), distribuyéndolos por grupos según el «nadiel» e indicando el volumen del salario en cada profesión. De dicha relación se desprende que *la inmensa mayoría de las «industrias» campesinas* consiste en *trabajo asalariado.* De 24.134 «industriales» existentes en el distrito de Zadonsk hay 14.135 braceros, carreros, pastores y peones, 1.813 obre-

* En el poco numeroso grupo superior de los campesinos vemos lo contrario: el predominio de la venta del trigo sobre la compra, la obtención de un ingreso *monetario* de la tierra principalmente, un elevado tanto por ciento de dueños con braceros, con aperos perfeccionados y con empresas comerciales e industriales. Todos los rasgos típicos de la burguesía campesina se ponen también aquí de relieve palmariamente (pese a su escaso número) en forma de incremento de la agricultura comercial y capitalista.

Grupos de labradores	Aperos perfeccionados		% de haciendas			% de haciendas			% del ingreso monetario de	
	por 100 haciendas	% del total	que contratan braceros	que proporcionan braceros	empresas comerciales e indust. por 100 haciendas	con «industrias»	que venden trigo	que compran trigo	las «industrias»	la venta de productos agrícolas
Sin caballos	—	—	0'2	29'9	1'7	94'4	7'3	70'5	87'1	10'5
Con un caballo	0'06	2'1	1'1	15'8	2'5	89'6	31'2	55'1	70'2	23'5
Con 2 ó 3 caballos	1'6	43'7	7'7	11'0	6'4	86'7	52'5	28'7	60'0	35'2
Con 4 y más caballos . . .	23'0	54'2	28'1	5'3	30'0	71'4	60'0	8'1	46'1	51'5
Total	1'2	100	3'8	17'4	4'5	90'5	33'2	48'9	66'0	29'0

ros de la construcción, 298 obreros urbanos, fabriles, etc., 446 que prestan servicio a particulares, 301 mendigos, etc. Con otras palabras: la inmensa mayoría de los «industriales» son representantes del proletariado rural, *obreros asalariados con «nadiel»*, que venden su fuerza de trabajo a los patronos rurales e industriales*. Así, pues, si tomamos la relación entre los diversos grupos de campesinos en una provincia dada o en un distrito dado, *en todos los lugares* vemos los rasgos típicos de la descomposición, lo mismo en las provincias esteparias abundantes en tierras, con siembras de los campesinos relativamente enormes, que en las zonas de la mayor escasez de tierra, con «haciendas» campesinas en miniatura; pese a las más profundas diferencias de las condiciones agrarias y agrícolas, la relación del grupo superior con respecto al inferior es siempre igual. Si comparamos regiones diversas, en unas se pone de manifiesto con especial relieve la formación de patronos rurales entre los campesinos y en otras la formación de proletariado rural. Se comprende

* Como complemento a lo antes dicho acerca del concepto de las «industrias» en la estadística de los «zemstvos» daremos datos más completos de las industrias campesinas de ese lugar. Los funcionarios de Estadística de los «zemstvos» las han dividido en seis categorías: 1) industrias agrícolas (59.277 personas del total de 92.889 «industriales» en los cuatro distritos). Entre la inmensa mayoría de obreros asalariados entran, sin embargo, aquí patronos (dueños de melonares, huertas, colmenas, puede que parte de los cocheros, etc.). 2) Artesanos y «kustares» (20.784 personas). Entre los verdaderos artesanos (es decir, que trabajan por encargo de los *consumidores*) hay muchos obreros asalariados, especialmente de la construcción, etc. De estos últimos hemos contado más de 8.000 (entran también, seguramente, patronos: panaderos, etc.). 3) Criados, 1.737 personas. 4) Comerciantes y patronos industriales, 7.104 personas. Según hemos dicho, la separación de esta categoría de la masa general de «industriales» es especialmente necesaria. 5) Profesiones libres, 2.881 personas, incluídos 1.090 mendigos; además entran los vagabundos, los gendarmes, las prostitutas, los policías, etc. 6) Obreros urbanos, fabriles y otros, 1.106 personas. Industriales locales, 71.112, que salen a trabajar fuera, 21.777; varones, 85.255, mujeres, 7.634. El volumen del salario es el más diverso: 8.580 peones del distrito de Zadonsk, por ejemplo, ganan 234.677 rublos, al tiempo que 647 comerciantes y patronos industriales sacan 71.799 rublos. Puede imaginarse la confusión que se obtendría de reunir en un conjunto todas estas «industrias» de tan diverso carácter; y así proceden de ordinario nuestros funcionarios de Estadística de los «zemstvos» y nuestros populistas.

que en Rusia, lo mismo que en cualquier otro país capitalista, este último aspecto del proceso de descomposición abarca un número incomparablemente mayor de pequeños agricultores (y, es posible, mayor número de zonas) que el primero.

VII. DATOS ESTADÍSTICOS DE LOS «ZEMSTVOS» SOBRE LA PROVINCIA DE NIZHNI-NOVGOROD

Los datos de tres distritos de la provincia de Nizhni-Nóvgorod —Kniaguinin, Makáriev y Vásil— correspondientes al censo estadístico de los «zemstvos» por hogares se hallan reunidos en un cuadro por grupos; en él se divide a las haciendas campesinas (sólo las de tierras de «nadiel» y recogiendo únicamente a los campesinos que viven en su aldea) en cinco grupos según el ganado de labor («Materiales para la tasación de las tierras de la provincia de Nizhni-Nóvgorod. Parte económica». Fascic. IV, IX y XII. Nizhni-Nóvgorod. 1888, 1889, 1890).

Agrupando estos tres distritos obtenemos los siguientes datos de los grupos de haciendas (en los tres distritos mencionados los datos abarcan a 52.260 haciendas con 294.798 almas. Tierra de «nadiel», 433.593 desiatinas; tierra comprada, 51.960 desiatinas; tomada en arriendo, 86.007 desiatinas, comprendiendo toda clase de tierra, de «nadiel» o no de «nadiel», de labor y prados; tierra dada en arriendo, 19.274 desiatinas):

Grupos de labradores	% de haciendas	Personas por 1 hacienda	% de población	Tierra de «nadiel»: Por 1 hacienda en des.	Tierra de «nadiel»: % del total	Tierra comprada: % del total	% del total de la tierra: Tomada en arriendo	% del total de la tierra: Dada en arriendo	Total de tierra en explotación por el grupo: Por 1 hacienda, en des.	Total de tierra en explotación por el grupo: % del total	Total de ganado: Por 1 hacienda, en cabezas	Total de ganado: % del total
Sin caballos	30'4	4'1	22'2	5'1	18'6	6'7	3'3	61'7	4'4	13'1	0'6	7'2
Con un caballo	37'5	5'3	35'2	8'1	36'6	18'8	25'1	12'4	9'4	34'1	2'4	33'7
» 2 caballos	22'5	6'9	27'4	10'5	28'5	29'3	38'5	3'8	13'8	30'2	4'3	34'9
» 3 »	7'3	8'4	10'9	13'2	11'6	22'7	21'2	1'2	21'0	14'8	6'2	16'5
» 4 y más »	2'3	10'2	4'3	16'4	4'7	23'5	11'9	0'9	34'6	7'8	9'0	7'7
Total	100	5'6	100	8'3	100	100	100	100	10'3	100	2'7	100

También aquí, por consiguiente, vemos que los campesinos acomodados, aunque tienen más tierras de «nadiel» (el tanto por ciento de tierra de «nadiel» en los grupos superiores es mayor que el tanto por ciento de su población), concentran en sus manos la tierra comprada (el 9'6% de las haciendas de campesinos acomodados posee el 46'2% de la tierra comprada mientras que a 2/3 de las haciendas de los campesinos necesitados corresponde menos de la cuarta parte del total de tierra comprada), concentran también en sus manos el arriendo, «reúnen» la tierra de «nadiel», dada en arriendo por los pobres y, gracias a todo ello, la distribución *real* de la tierra en aprovechamiento de los «campesinos» no se parece en absoluto a la distribución de la tierra de «nadiel». Los campesinos sin caballo disponen en realidad de menos tierra que el «nadiel» garantizado por la ley. Los que poseen uno o dos caballos aumentan sus posesiones sólo del 10 al 30% (de 8'1 a 9'4 desiatinas, de 10'5 a 13'8 desiatinas), cuando los campesinos acomodados las incrementan de *una vez y media a dos* veces. Mientras que la diferencia entre los grupos por la cantidad de tierra de «nadiel» era insignificante, la que existe entre ellos *por el volumen real de la hacienda agrícola* es enorme; así se desprende de los datos anteriores relativos al ganado y de los que damos a continuación con respecto a la siembra:

Grupos de labradores	Siembra por 1 hacienda, en des.	% con relación a todas las siembras	% de haciendas con braceros	% de labradores con empresas comerciales o industriales *	% de haciendas con trabajos fuera del pueblo
Sin caballos	1'9	11'4	0'8	1'4	54'4
Con un caballo	4'4	32'9	1'2	2'9	21'8
Con 2 caballos	7'2	32'4	3'9	7'4	21'4
» 3 »	10'8	15'6	8'4	15'3	21'4
» 4 y más	16'6	7'7	17'6	25'1	23'0
Total	5'0	100	2'6	4'6	31'6

* Sólo para el distrito de Kniaguinin.

La diferencia entre los grupos por lo que al área de siembra se refiere resulta aún mayor que por las proporciones de la posesión y el aprovechamiento real de las tierras, sin hablar ya de las diferencias por las dimensiones del «nadiel»*. Ello nos muestra una y otra vez la completa inutilidad del agrupamiento por las dimensiones de tierra de «nadiel», cuyo carácter «igualitario» se ha transformado ahora en una mera ficción jurídica. Las restantes columnas del cuadro muestran de qué modo tiene lugar la «unión de la agricultura con la industria» entre los campesinos: los acomodados unen la agricultura comercial y capitalista (elevado tanto por ciento de hogares con braceros) a las empresas comerciales e industriales, al mismo tiempo que los pobres unen la venta de su fuerza de trabajo («trabajo fuera del pueblo») a la insignificante área de siembra, es decir, se transforman en braceros y jornaleros con «nadiel». Observaremos que la falta de una regular disminución del tanto por ciento de haciendas con salarios fuera del pueblo se explica por la extraordinaria diversidad de estos «salarios» e «industrias» entre los campesinos de la provincia de Nizhni-Nóvgorod: además de los obreros agrícolas, de los peones, de los obreros de la construcción y de los que trabajan en barcos, etc., se incluye en este capítulo un número relativamente muy considerable de «kustares», de propietarios de talleres industriales, de comerciantes, de mayoristas, etc. Se comprende que la mezcla de tan diversos tipos de «industriales» quita exactitud a los datos de las «haciendas con trabajos fuera del pueblo»**.

Con respecto a la cuestión de las diferencias en la hacienda agrícola de los distintos grupos de campesinos, observaremos

* Si tomamos la cantidad de tierra de «nadiel» de los campesinos sin caballo (por 1 hacienda) por 100, para los grupos superiores la cantidad de tierra de «nadiel» se expresará con las cifras siguientes: 159, 206, 259 y 321. Las cifras correspondientes a la posesión real de tierra en cada grupo serán: 100, 214, 314, 477 y 786; y para el área de la siembra por grupos: 100, 231, 378, 568 y 873.

** Sobre las «industrias» de los campesinos de la provincia de Nizhni-Nóvgorod, ver en M. Plótnikov, «Industrias de los «kustares» en la provincia de Nizhni-Nóvgorod» (Nizh.-Nóv. 1894), los cuadros insertados al final de la obra y las recopilaciones estadísticas de los «zemstvos», en especial las de los distritos de Gorbátov y Semiónov.

que en la provincia de Nizhni-Nóvgorod «el abono ...constituye una de las más importantes condiciones determinativas del grado de productividad» de las tierras de labor (pág. 79 de la Recopilación del distrito de Kniaguinin). La cosecha media de centeno se eleva regularmente a medida que aumenta el abono: con 300 a 500 carros de estiércol por 100 desiatinas de «nadiel» la cosecha de centeno es igual a 47'1 *medidas** por desiatina, y con 1.500 y más carros es de 62'7 *medidas* (pág. 84, *ibid.*). Está claro, por ello, que la diferencia de los grupos por el volumen de la producción agrícola debe ser mayor aún que la diferencia por el área de siembra, y que los funcionarios de Estadística de Nizhni-Nóvgorod han cometido un gran error al estudiar el rendimiento de las tierras campesinas en general en vez de hacerlo por separado con las tierras de los campesinos no acomodados y acomodados.

VIII. EXAMEN DE LOS DATOS ESTADISTICOS DE LOS «ZEMSTVOS» CORRESPONDIENTES A OTRAS PROVINCIAS

Como el lector habrá observado, para el estudio de la descomposición de los campesinos nos valemos exclusivamente de los censos estadísticos de los «zemstvos» por hogares si abarcan a zonas más o menos considerables, si proporcionan datos suficientemente detallados de los índices más importantes relativos a la descomposición y si (lo que es de singular importancia) están ordenados de modo que se puedan separar los diversos grupos campesinos atendido su bienestar económico. Los datos más arriba expuestos, relativos a 7 provincias, agotan el material estadístico de los «zemstvos» que satisface esas condiciones y que hemos tenido la posibilidad de utilizar. Para completarlos haremos breve referencia a los datos restantes, menos completos, de género idéntico (es decir, que están basados en los censos totales por hogares).

---

* *Medida*: 2'621 decálitros. (*N. del Trad.*)

Para el distrito de Demiansk, provincia de Nóvgorod, tenemos un cuadro que agrupa a las haciendas campesinas por el número de caballos («Materiales para la tasación de las fincas rústicas de la provincia de Nóvgorod. Distrito de Demiansk». Nóvgorod, 1888). No figuran en él datos relativos a la toma y entrega de la tierra en arriendo (en desiatinas), mas los que figuran testimonian la completa identidad de las relaciones entre los campesinos acomodados y pobres en esta provincia con respecto a las otras. También aquí, por ejemplo, se eleva del grupo inferior al superior (de los que carecen de caballo a los que poseen tres y más) el tanto por ciento de haciendas con tierra comprada y tomada en arriendo, pese a que quienes poseen varios caballos están provistos de tierra de «nadiel» por encima del término medio. El 10'7% de las haciendas con tres y más caballos —lo que representa el 16'1% de la población— tiene el 18'3% de toda la tierra de «nadiel», el 43'4% de la comprada, el 26'2% de la tomada en arriendo (si puede juzgarse de ello por el área de siembra de centeno y cebada en las tierras arrendadas) y el 29'4% de todas las «construcciones industriales», mientras que el 51'3% de las haciendas sin caballo o con uno solo, con el 40'1% de la población, tienen únicamente el 33'2% de la tierra de «nadiel», el 13'8% de la tierra comprada, el 20'8% de la tomada en arriendo (en el sentido indicado) y el 28'8% de las «construcciones industriales». Con otras palabras: también aquí «recoge» tierra el campesino acomodado y une a la agricultura las «industrias» comerciales e industriales, mientras que los pobres abandonan la tierra y se transforman en obreros asalariados (el tanto por ciento de «personas con industrias» desciende del grupo inferior al superior, desde el 26'6% para los que carecen de caballo hasta el 7'8% para los que tienen tres y más caballos). Lo incompleto de estos datos nos obliga a no incluirlos en el resumen de los materiales que damos a continuación, relativos a la descomposición de los campesinos.

Por la misma causa tampoco incluímos los datos de *parte* del distrito de Kozelets, provincia de Chernígov («Materiales para la tasación de las fincas rústicas, reunidos por la sección de Estadística de la administración provincial del «zemstvo», tomo V, Chernígov, 1882; por la cantidad de ganado de labor se han agrupado datos de 8.717 haciendas

de la zona de tierras negras del distrito). La relación entre los grupos es aquí la misma: el 36'8% de las haciendas sin ganado de labor, con el 28'8% de la población, tiene el 21% de la tierra propia y de «nadiel» y el 7% de la tomada en arriendo; en cambio, reúne el 63% de toda la tierra dada en arriendo por esas 8.717 haciendas. El 14'3% de las haciendas con cuatro y más cabezas de ganado de labor, con el 17'3% de la población, posee el 33'4% de la tierra propia y de «nadiel», el 32'1% de la tomada en arriendo y sólo el 7% de la dada en arriendo. Por desgracia, las haciendas restantes (con una a tres cabezas de ganado de labor) no se hallan subdivididas en grupos más pequeños.

En «Materiales para la investigación del aprovechamiento de tierras y de la vida económica de la población rural de las provincias de Irkutsk y Yeniseisk», hay un cuadro por grupos en extremo interesante (por el número de caballos de labor), relativo a las haciendas campesinas y de asentados en cuatro distritos de la provincia de Yeniseisk (tomo III, Irkutsk, 1893, pág. 730 y sig.). Es muy interesante observar cómo la relación entre el siberiano acomodado y el asentado (¡puede que ni el más rabioso populista se atrevería a buscar en ella la famosa comunidad!) coincide por completo en el fondo con la relación de los miembros acomodados de nuestra comunidad y sus «hermanos» sin caballo o con un solo caballo. Agrupando a los asentados y a los campesinos siberianos (y esa agrupación es necesaria, porque los primeros sirven de fuerza de trabajo para los segundos), obtenemos los rasgos ya conocidos de los grupos superiores e inferiores. El 39'4% de haciendas de los grupos inferiores (sin caballo o con uno y dos), con el 24% de la población, reúne sólo el 6'2% de todos los labrantíos y el 7'1% de todo el ganado, mientras que el 36'4% de haciendas con cinco y más caballos, con el 51'2% de la población, tiene el 73% de los labrantíos y el 74'5% de todo el ganado. Los últimos grupos (de cinco a nueve, diez y más caballos), con 15 a 36 desiatinas de tierra de labor por hacienda, recurren en vasta medida al trabajo asalariado (del 30 al 70% de las haciendas tienen obreros asalariados), mientras que los tres grupos inferiores, con 0 — 0'2, 3 y 5 desiatinas de tierra de labor por hacienda, *proporcionan* obreros (el 20, el 35 y el 59% de las haciendas). Los datos de la toma y entrega en arriendo de la tierra ofrecen

la única excepción de la regla encontrada por nosotros (concentración de las tierras dadas en arriendo en manos de los acomodados), mas es una excepción que confirma la regla. Se trata de que en Siberia no se dan precisamente las condiciones que la han creado, no existe el «nadiel» obligatorio e «igualitario», no ha terminado de cuajar la propiedad privada de la tierra. El campesino acomodado no la compra ni la toma en arriendo, sino que se apodera de ella (así ha ocurrido, por lo menos, hasta ahora); el arriendo de la tierra tiene más bien el carácter de trueque entre vecinos, y, por eso, no se puede establecer ninguna regla basándose en los datos por grupos de la toma y entrega en arriendo*.

Para tres distritos de la provincia de Poltava podemos determinar aproximadamente la distribución del área de siembra (sabiendo el número de haciendas con distintas extensiones de siembra, que en las recopilaciones se fija «desde — hasta» tal cifra de desiatinas, y multiplicando el número de haciendas de cada subgrupo por el área media de siembra dentro de los límites indicados). De 76.032 haciendas (todas de campesinos, sin pequeñoburgueses de la ciudad) con 362.298 desiatinas de siembra se obtienen los siguientes datos: 31.001 haciendas (el 40'8%) no tienen superficie de siembra o siembran sólo hasta tres desiatinas por hacienda y no reúnen más que 36.040 desiatinas de siembra (el 9'9%); 19.017 haciendas (el 25%) siembran más de seis desiatinas por hacienda y tienen 209.195 desiatinas de siembra (57'8%). (Ver «Recopilaciones de estadística económica de la provincia de Poltava», distritos de Konstantinograd,

---

* «Los materiales referentes a la entrega y toma en arriendo de tierras, recogidos sobre el terreno, fueron estimados como no merecedores de un estudio especial, puesto que el fenómeno mismo sólo existe de manera embrionaria; los contados casos de arriendo se distinguen por una total casualidad y no tienen aún influencia alguna en la vida económica de la provincia de Yeniseisk» («Materiales», tomo IV, fascic. 1, pág. V, introducción). De las 424.624 desiatinas de labrantíos blandos de los campesinos siberianos de la provincia de Yeniseisk, 417.086 pertenecen a la «tierra gentilicia usurpada». La tomada en arriendo (2.686 desiatinas) es casi igual a la dada (2.639 desiatinas), y no constituye ni el uno por ciento de la tierra que fué usurpada.

Jorol y Piriatin). La *distribución* de las siembras resulta muy parecida a la que hemos visto en la provincia de Taurida, pese a las menores *proporciones* de éstas en general. Se comprende que tan desigual distribución sólo es posible cuando se concentra la tierra comprada y tomada en arriendo en manos de la minoría. Carecemos de datos completos al particular, pues en las recopilaciones no se agrupan las haciendas por su condición económica, y tenemos que limitarnos a los datos siguientes del distrito de Konstantinograd. En el capítulo relativo a la economía de los estamentos del campo (cap. II, § 5 «Agricultura») da cuenta el autor de la recopilación del hecho siguiente: Si se dividen los arriendos en tres categorías, según correspondan por hacienda 1) hasta 10 desiatinas, 2) de 10 a 30 desiatinas y 3) más de 30 desiatinas, para cada una de esas categorías se obtienen los datos siguientes*:

	Número relativo			
	% de arrendatarios	% de tierra tomada en arriendo	Corresponde por arrendatario, en des.	% de la tierra tomada en arriendo se da en arriendo a terceros
Arriendos pequeños (hasta 10 des.)	86'0	35'5	3'7	6'6
» medios (de 10 a 30 »)	8'3	16'6	17'5	3'9
» grandes (más de 30 »)	5'7	47'9	74'8	12'9
Total	100	100	8'6	9'3

Sobran comentarios.

De la provincia de Kaluga no tenemos más que los datos siguientes, muy fragmentarios e incompletos, de la siembra de cereales para 8.626 haciendas (alrededor de 1/20 de las haciendas campesinas de la provincia**).

* Recopilación, pág. 142.

** «Sinopsis estadística de la provincia de Kaluga correspondiente al año 1896». Kaluga, 1897, págs. 43 y sig., 83 y 113 de los anexos.

	Grupos de haciendas según el área de siembra						
	Que no siembran	Siembran en otoño, en medidas					Total
		hasta 15	de 15 a 30	de 30 a 45	de 45 a 60	más de 60	
% de haciendas	7'4	30'8	40'2	13'3	5'3	3'0	100
" " personas de ambos sexos	3'3	25'4	40'7	17'2	8'1	5'3	100
" " superficie de siembra	—	15'0	39'9	22'2	12'3	10'6	100
" del total de caballos de labor	0'1	21'6	41'7	19'8	9'6	7'2	100
" " ingreso global de la siembra	—	16'7	40'2	22'1	21'0		100
Desiatinas de siembra por hacienda	—	2'0	4'2	7'2	9'7	14'1	—

Es decir, el 21'6% de las haciendas, con un 30'6% de la población, posee el 36'6% de los caballos de labor, el 45'1% de las siembras y el 43'1% del ingreso *global* de las siembras. Claro es que también estas cifras hablan de la concentración de la tierra comprada y tomada en arriendo por los campesinos acomodados.

Con respecto a la provincia de Tver, pese a la riqueza de datos en las recopilaciones, el estudio de los censos por hogar es en extremo incompleto; no existe agrupación de las haciendas por sus bienes económicos. Esa falla la utiliza el señor Vijliáev en la «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Tver» (tomo XIII, fascic. 2. «Hacienda campesina». Tver, 1897) para negar la «diferenciación» de los campesinos, ver la tendencia a «una mayor nivelación» y entonar un himno a la «producción popular» (pág. 312) y a la «economía natural». El Sr. Vijliáev se lanza a las elucubraciones más arriesgadas y carentes de pruebas sobre la «diferenciación», en las que, además de no aducir dato concreto alguno con respecto a los grupos de campesinos, no ha comprendido siquiera la verdad elemental de que la descomposición tiene lugar dentro de la comunidad, y que por eso es sencillamente risible hablar de «diferenciación» y tomar *sólo* las agrupaciones por comunidades o por subdistritos*.

---

* A título de curiosidad aducimos un ejemplo. La «conclusión general» del Sr. Vijliáev dice: «La compra de tierras por los campesinos

IX. RESUMEN DE LOS DATOS ESTADÍSTICOS DE LOS «ZEMSTVOS» ANTES EXAMINADOS, RELATIVOS A LA DESCOMPOSICION DE LOS CAMPESINOS

Para comparar y reducir a un conjunto los datos antes expuestos acerca de la descomposición de los campesinos, no podemos, evidentemente, tomar las cifras absolutas y sumarlas por grupos: para ello se precisarían datos completos de todo un grupo de distritos e igualdad de procedimiento en la agrupación. Podemos comparar y confrontar sólo las *relaciones entre los grupos superiores e inferiores* (por la posesión de tierra, de ganado, de aperos, etc.). La relación expresada, por ejemplo, atendido el hecho de que el 10% de las haciendas tenga el 30% de las siembras, hace abstracción de la diferencia de las cifras absolutas, y por eso puede servir para compararla con cualquier relación semejante de cualquier lugar. Mas para esa comparación hay que destacar también en otro sitio el 10% de las haciendas, ni más ni menos. Y las dimensiones de los grupos en los diferentes distritos y provincias no son iguales. Por tanto, es preciso *fraccionar* estos grupos con el fin de tomar para cada sitio *igual tanto por ciento de haciendas.* Admitamos tomar el 20% de las haciendas para los campesinos acomodados y el 50% para los pobres, es decir, de los grupos superiores formaremos un grupo del 20% de las haciendas, y de los inferiores

---

de la provincia de Tver tiene la tendencia a nivelar el área de la posesión territorial» (pág. 11). ¿Pruebas? Si tomamos los *grupos de comunidades* por la magnitud de los «nadieles», las *comunidades* con «nadieles» más pequeños dan un mayor tanto por ciento de haciendas con tierra comprada. ¡El Sr. Vijliáev no advierte siquiera que la tierra la compran los miembros *acomodados* de la comunidad con «nadieles» pequeños! Se comprende: no es preciso analizar semejantes «conclusiones» de ese furioso populista, tanto más que la audacia del Sr. Vijliáev ha desconcertado incluso a los economistas de su propio campo. Aunque el Sr. Kárishev expresa en «Rússkoie Bogatstvo» («La Riqueza Rusa») (1898, N° 8) su profunda simpatía hacia el Sr. Vijliáev «por lo bien que se orienta entre los problemas que en el momento que vivimos se plantean a la economía del país», se ve obligado a reconocer que el dicho Sr. Vijliáev es en exceso «optimista», que sus conclusiones relativas a la tendencia a la nivelación «son poco convincentes», que sus datos «no dicen nada» y que sus deducciones «no tienen fundamento».

otro grupo del 50% de las haciendas. Aclararemos el procedimiento con un ejemplo. Supongamos que tenemos cinco grupos de la siguiente cuantía del inferior al superior: 30%, 25%, 20%, 15% y 10% de las haciendas (S=100%). Para formar el grupo inferior tomamos el primer grupo y 4/5 del segundo $(30+\frac{25.4}{5}=50\%)$, y para formar el grupo superior tomamos el último y 2/3 del penúltimo $(10+\frac{15.2}{3}=20\%)$; el tanto por ciento de las siembras, de los aperos, del ganado, etc., es determinado, se comprende, de la misma manera. Es decir, si los tantos por ciento de las siembras que corresponden a las partes respectivas de las haciendas, son los siguientes: 15%, 20%, 20%, 21% y 24% (S=100%), entonces a nuestro grupo superior del 20% de haciendas le corresponderá $(24+\frac{21.2}{3}=)$ el 38% de las siembras, y a nuestro grupo inferior del 50% de las haciendas le corresponderá $(15+\frac{20.4}{5}=)$ el 31% de las siembras. Es evidente que al fraccionar de ese modo los grupos *no cambiamos ni un ápice las relaciones reales* entre las capas superiores e inferiores de los campesinos*. Ese fraccionamiento es preciso, en primer lugar, porque de esa manera obtenemos —en vez de 4, 5, 6 ó 7 grupos diferentes— tres grandes, con índices claramente determinados**; en segundo lugar, sólo por este medio es posible comparar los datos de la descomposición de los campesinos en los más distintos lugares y en las condiciones más diversas.

Para juzgar de la relación mutua de los grupos tomamos los siguientes datos, que tienen la mayor importancia en

* Este procedimiento admite un pequeño error, que hace parecer la descomposición de los campesinos *más débil* de lo que en realidad es: al grupo superior se le agregan los representantes medios, y no los más elevados del grupo siguiente; al inferior se agregan los representantes medios y no los más bajos del grupo siguiente. Está claro que el error aumenta conforme crecen los grupos, conforme disminuye su número.

** En el apartado siguiente veremos que los volúmenes de los grupos se acercan mucho, según los hemos tomado, a los grupos de todo el campesinado ruso distribuído según el número de caballos por hacienda.

el problema de la descomposición: 1) número de haciendas; 2) número de personas de ambos sexos de la población campesina; 3) cantidad de tierra de «nadiel»; 4) de tierra comprada; 5) de tierra tomada en arriendo; 6) *de tierra dada en arriendo*; 7) total de tierra poseída o aprovechada por el grupo (tierra de «nadiel»+comprada+tomada en arriendo—dada en arriendo); 8) siembras; 9) ganado de labor; 10) total de ganado; 11) haciendas con braceros; 12) *haciendas con industrias* (separando, en lo posible, las clases de «industrias» en las que predomina el trabajo asalariado, la venta de la fuerza de trabajo); 13) empresas comerciales e industriales y 14) maquinaria agrícola moderna. Los datos en cursiva («entrega de tierra en arriendo» e «industrias») tienen una significación *negativa*, muestran la decadencia de la hacienda, la ruina del campesino y su transformación en obrero. Todos los restantes tienen significación *positiva*, muestran la ampliación de la hacienda y la transformación del campesino en patrono rural.

Para todos esos datos calculamos por cada grupo de haciendas el tanto por ciento con respecto al total del distrito o de varios distritos de una provincia, y después determinamos (según el procedimiento antes descrito) qué tanto por ciento de tierra, de siembras, de ganado, etc., corresponde al veinte por ciento de las haciendas de los grupos superiores y al cincuenta por ciento de las haciendas de los grupos inferiores*.

Damos a continuación el cuadro formado de ese modo, y que abarca datos de veintiún distritos de siete provincias, con 558.570 haciendas campesinas y una población de 3.523.418 almas.

* Rogamos al lector que no lo olvide: ahora no tratamos con cifras absolutas, sino sólo con relaciones entre la capa superior e inferior de los campesinos. Por eso, por ejemplo, no tomamos ahora el tanto por ciento de las haciendas con braceros (o con «industrias») del número total de haciendas del grupo dado, sino de todas las haciendas con braceros (o con «industrias») del distrito, es decir, no determinamos ahora la medida en que cada grupo utiliza el trabajo asalariado (o recurre a la venta de la fuerza de trabajo), sino únicamente la relación entre el grupo superior e inferior con respecto a la utilización de trabajo asalariado (o con respecto a su participación en las «industrias», en la venta de la fuerza de trabajo).

Cuadro A(*). De los grupos *superiores* se ha

Provincias	Distritos	Número de la línea en el gráfico	Tanto por ciento del: Tierra dada en arriendo	Haciendas con «industrias»	Total de haciendas
Taurida	Dnieprovsk, Melitópol y Berdiansk	1	9'7	12'6	20
Samara	Novouzensk	—	0'7	—	20
	Nikoláievsk	—	0'3	4'1	20
	Media	2	0'5	4'1	20
Sarátov	Kamishin	3	11'7	13'8	20
Perm	Krasnoufimsk	—	7'8	0'6	20
	Ekaterinburgo	—	—	4'3	20
	Media	4	7'8	2'4	20
Orel	Elets y Trubchevsk	5	2'7	15'8	20
Vorónezh	Zadonsk	6	11'9	11'6	20
	Zadonsk, Zemliansk, Korotoiak y Nizhnedevitsk	—	12'5	12'6	20
Nizhni-Nóvgorod	Kniaguinin, Vásil y Makáriev	7	3'8	13'7	20

* Ver las observaciones al cuadro en la pág. 118.

formado un grupo con el 20% de las haciendas

total por distritos o por grupos de distritos

Población	Tierra				Siembras	Ganado		Empresas comerciales e industriales	Haciendas con braceros	Aperos modernos
	De «nadiel»	Comprada	Tomada en arriendo	Total en aprovechamiento		de labor	total			
27'0	36'7	78'8	61'9	49'0	49'1	42'3	44'6	—	62'9	85'5
28'4	—	99	82	—	56	62	57	—	78'4	72'5
29'7	—	—	60'1	—	—	48'6	47'1	—	62'7	—
29	—	99	71	—	56	55'3	52'0	—	70'5	72'6
30'3	34'1	—	59	47	50'5	57'4	53'2	—	65'9	—
26'8	30	—	58'3	49'6	49'2	42'5	41'2	42'8	66'4	86'1
26'1	—	—	83'7	—	55'1	42'3	41'8	37'0	74'9	—
26'4	30	—	71	49'6	52'1	42'4	41'5	39'9	70'6	86'1
27'4	29'0	63'4	51'7	38'2	—	42'1	37'8	49'8	57'8	75'5
28'1	29'1	66'8	53'6	34'6	33'9	41'7	39'0	47'4	56'5	77'3
28'1	30'9		49'2	34'1	—	38	37'2	45'9	48'4	70'1
27'8	29'4	59'7	50'8	36'5	38'2	46'3	40'3	51'2	54'5	—

Cuadro B(*). De los grupos *inferiores* se ha

Provincias	Distritos	Número de la línea en el gráfico	Tanto por		
			Tierra dada en arriendo	Haciendas con «industrias»	Total de haciendas
Taurida	Dnieprovsk, Melitópol y Berdiansk	1	72'7	68'2	50
Samara	Novouzensk	—	93'8	74'6	50
	Nikoláievsk	—	98	78'6	50
	Media	2	95'9	76'6	50
Sarátov	Kamishin	3	71'5	60'2	50
	Volsk, Kuznetsk, Balashov y Serdobsk	—	64'6	—	50
Perm	Krasnoufimsk	—	74	93'5	50
	Ekaterinburgo	—	—	65'9	50
	Media	4	74	79'7	50
Orel	Elets y Trubchevsk	5	93'9	59'3	50
Vorónezh	Zadonsk	6	63'3	65'3	50
	Zadonsk, Zemliansk, Korotoiak y Nizhnedevitsk	—	67	63'8	50
Nizhni-Nóvgorod	Kniaguinin, Vásil y Makáriev	7	88'2	65'7	50

* Ver las observaciones al cuadro en la pág. 118.

formado un grupo con el 50% de las haciendas

ciento del total por distritos o por grupos de distritos

Población	Tierra: De «nadiel»	Tierra: Comprada	Tierra: Tomada en arriendo	Tierra: Total en aprovechamiento	Siembras	Ganado: de labor	Ganado: total	Empresas comerciales e industriales	Haciendas con braceros	Aperos modernos
41'6	33'2	12'8	13'8	23'8	21'5	26'6	26	—	15'6	3'6
39'6	—	0'4	5'0	—	16'3	11'3	14'4	—	4'4	2'8
38	—	—	11'1	—	—	17'8	20'3	—	7'1	—
38'8	—	0'4	8	—	16'3	14'5	17'3	—	5'7	2'8
36'6	33	—	9'8	18'6	14'9	9'6	14'3	—	7'5	—
37'6	35	—	14'1	25'2	21	14'7	19'7	—	—	—
40'7	37'4	—	6'5	19'2	16'7	23'1	24	23'8	6'1	2
44'7	—	—	8'7	—	21'2	30'5	30'8	35'6	10'4	—
42'7	37'4	—	7'6	19'2	18'9	26'8	27'4	29'7	8'2	2
39'4	37'2	8'9	12'9	24'9	—	17'7	23	20'2	7'8	2'4
39'2	37'5	11	13'8	31'9	31	20	24'6	23'2	9'1	1'3
37'2	33'6		15'4	29'9	—	20'3	23'4	17'3	13'1	3'6
40'6	37'7	15'4	16'4	30'9	28'6	17'2	24'8	16'1	18'9	—

Observaciones a los cuadros A y B

1. Los datos de la tierra dada en arriendo en la provincia de Taurida se refieren sólo a dos distritos: de Berdiansk y de Dnieprovsk.

2. Para la misma provincia, en el apartado maquinaria moderna se incluyen las segadoras de heno y de cereales.

3. Para ambos distritos de la provincia de Samara, en lugar del tanto por ciento de tierra dada en arriendo se ha tomado el tanto por ciento de los hogares sin hacienda que entregan en arriendo su «nadiel».

4. La cantidad de tierra entregada en arriendo (y, por tanto, de toda la tierra en explotación) de la provincia de Orel se ha determinado aproximadamente. Lo mismo ocurre con los cuatro distritos de la provincia de Vorónezh.

5. Con respecto a la maquinaria moderna de la provincia de Orel, sólo hay datos para el distrito de Elets.

6. En la provincia de Vorónezh, en vez del número de haciendas con industrias (para tres distritos: el de Zadonsk, el de Korotoiak y el de Nizhnedevitsk) se ha tomado el número de haciendas que proporcionan braceros.

7. Datos de la maquinaria moderna en la provincia de Vorónezh sólo hay para dos distritos: el de Zemliansk y el de Zadonsk.

8. En la provincia de Nizhni-Nóvgorod, en lugar de las haciendas con «industrias» en general, se han tomado las haciendas con hombres que salen a trabajar fuera de la localidad.

9. Para algunos distritos, en lugar del número de empresas comerciales e industriales, hubo que tomar el de haciendas con dichas empresas.

10. Cuando en las recopilaciones hay varias columnas relativas a las «industrias», hemos procurado destacar aquéllas que de manera más exacta reflejan el trabajo asalariado, la venta de fuerza de trabajo.

11. En lo posible, se ha abarcado toda la tierra tomada en arriendo: la de «nadiel» y la no de «nadiel», la de labor y los prados.

12. Recordamos al lector que en el distrito de Novouzensk se han excluído los caseros y los colonos alemanes; en el de Krasnoufimsk se ha tomado sólo la parte agrícola del distrito; en el de Ekaterinburgo se han excluído las haciendas sin tierra y las que sólo poseen prados; en el de Trubchevsk, las comunidades suburbanas; en el de Kniaguinin, la aldea industrial de Bolshoie Muráshkino, etc. Estas exclusiones se han hecho en parte por nosotros y en parte se hallan condicionadas por la índole de los datos. Es evidente, por ello, que la descomposición de los campesinos debe ser en realidad más vigorosa que lo indicado en nuestro cuadro y en el gráfico.

Con el fin de ilustrar este cuadro general y de hacer patente la completa homogeneidad de las relaciones entre los grupos superiores e inferiores de los campesinos en las regiones más distintas, hemos compuesto el gráfico que va a continuación, en el que se indican los datos en tantos por ciento

del cuadro. A la derecha de la columna que determina el tanto por ciento del total de haciendas va la línea que muestra los índices *positivos* de la condición económica (ampliación de las posesiones de tierra, aumento del ganado; etc.); a la izquierda va otra línea, que muestra los índices *negativos* de la condición económica (entrega de tierra en arriendo y venta de la fuerza de trabajo; estas columnas van señaladas con un rayado especial). La distancia de la línea horizontal *superior* del gráfico a cada línea curva *continua* muestra la parte de los grupos *acomodados* en el conjunto de la economía campesina; la distancia de la línea horizontal *inferior* del gráfico hasta cada línea *curva de puntos* muestra la parte de los grupos *pobres* de los campesinos en el total de la economía campesina. Finalmente, para representar con más claridad el carácter general de los datos resumidos, hemos trazado una línea «media» (determinada por el cálculo de la media aritmética de los tantos por ciento insertados en el gráfico, y que para diferenciarse de las restantes va de color rojo). Esta línea «media» nos muestra, por decir así, la descomposición típica del campesinado ruso de nuestros días.

Ahora, para hacer el balance de los datos de la descomposición antes expuestos (§§ I al VII), examinemos el gráfico columna por columna.

La primera columna a la derecha de la que indica el tanto por ciento de haciendas, señala la parte de la *población* correspondiente a los grupos superior e inferior. Vemos cómo en todas partes la familia del campesino acomodado es más numerosa y la del pobre menos numerosa que el término medio. Ya hemos hablado del significado de este hecho. Agregaremos que sería injusto tomar como unidad de todas las comparaciones no la hacienda, la familia, sino el habitante (como gustan hacer los populistas). Si el gasto de la familia acomodada aumenta como consecuencia del mayor número de sus componentes, por otra parte se reducen muchísimos gastos de las haciendas con familia numerosa (para construcciones, instalación y gastos domésticos, etc., etc. Subrayan en especial lo ventajoso de las familias numerosas en el aspecto económico Engelhardt, en «Cartas del campo»[20], y Trirógov, en el libro «La comunidad y los impuestos». San Petersburgo, 1882). Por eso, tomar como unidad comparativa un habitante sin tener en cuenta esa reducción de los gastos,

significa equiparar de manera artificial y falsa la situación del «habitante» en la familia numerosa y en la pequeña. Por lo demás, el gráfico muestra con claridad que el grupo acomodado de los campesinos concentra en sus manos una parte mucho mayor de la producción agrícola de lo que le correspondería si se hiciera el cálculo por habitante.

La columna siguiente corresponde a la tierra de «nadiel». En su distribución se observa la mayor nivelación, como era de esperar, atendidas las cualidades jurídicas del «nadiel». Sin embargo, incluso aquí comienza el proceso de desplazamiento de los campesinos pobres por los acomodados: *en todos los sitios* vemos que los grupos superiores poseen una parte algo mayor de tierra de «nadiel» de lo correspondiente por el número de personas, mientras que para los inferiores es algo menor. La «comunidad» se inclina del lado de los intereses de la burguesía campesina. Mas, en comparación con la posesión *efectiva* de la tierra, la desigualdad en la distribución de los «nadieles» es aún del todo insignificante. La distribución de la tierra de «nadiel» no proporciona (como se ve claramente en el gráfico) la menor idea de la distribución efectiva de la tierra y de la hacienda *.

Más adelante va la columna de la tierra comprada. Esta se concentra en todos los sitios en manos de los acomodados: un quinto de las haciendas posee alrededor de seis o siete décimas partes de toda la tierra campesina comprada, mientras que a la mitad de las haciendas de los pobres corresponde como máximo ¡el 15%! Puede juzgarse por ello qué importancia tienen los esfuerzos de los «populistas» para que los «campesinos» puedan comprar la mayor cantidad de tierra posible al precio más reducido posible.

La columna siguiente corresponde a la toma en arriendo. También aquí vemos por todas partes la concentración de las tierras en manos de los acomodados (a una quinta parte de las haciendas corresponde de cinco a ocho décimas de toda la tierra tomada en arriendo), que, además, arriendan la tierra más barato, según vimos antes. Este hecho del acaparamiento de la tierra arrendada por la burguesía campesina demuestra palpablemente que el «arriendo campesino» *tiene*

* Basta un vistazo al gráfico para advertir lo inservible de la agrupación por «nadieles» en el estudio de la descomposición de los campesinos.

un carácter industrial (compra de la tierra para vender el producto)*. Al decir eso no negamos, sin embargo, en modo alguno el hecho de la toma en arriendo por necesidad. Al contrario: el gráfico nos muestra un carácter totalmente *distinto* de la toma de tierra en arriendo entre los pobres, quienes se aferran a la tierra (para la mitad de las haciendas, de una a dos décimas de todos los arriendos). Hay campesinos y campesinos.

La contradictoria significación del arriendo en la «hacienda campesina» se echa especialmente de ver cuando se comparan la columna de la toma con la de la *entrega en arriendo de la tierra* (la primera columna de la *izquierda*, es decir, de los índices negativos). Vemos aquí, precisamente, lo contrario: los principales grupos que dan tierra en arriendo son los grupos inferiores (para la mitad de las haciendas, de siete a ocho décimas partes de la tierra dada en arriendo), que procuran deshacerse del «nadiel», que pasa (contra la prohibición y las restricciones de la ley) a manos de los pudientes. Así, pues, cuando nos dicen que los «campesinos» toman tierra en arriendo y que también los «campesinos» la entregan, sabemos que lo

* La «Conclusión» (cap. VI) del libro del Sr. Kárishev sobre los arriendos de tierra es por demás curiosa. Después de todas sus afirmaciones carentes de base y contradictorias con los datos de la Estadística de los «zemstvos» sobre la falta de carácter industrial en el arriendo campesino, el Sr. Kárishev plantea una «teoría del arriendo» (tomada a W. Roscher, etc.), en verdad, los desiderata (anhelos.—Red.) de los farmers del occidente europeo expuestos bajo una salsa científica: «la mayor duración del plazo del arriendo» («es necesario... que el agricultor cuide... la tierra «como labrador hacendoso»», pág. 371) y una renta moderada, que deje en manos del arrendatario el salario, el interés y la amortización del capital invertido y el beneficio de patrono (373). Y el Sr. Kárishev no se inmuta lo más mínimo por la circunstancia de que semejante «teoría» figure junto a la corriente receta populista: «prevenir» (398). Para «prevenir» la aparición de farmers, el Sr. Kárishev pone en juego ¡la «teoría» de los farmers! Esa «conclusión» corona de manera lógica la contradicción básica del libro del Sr. Kárishev, quien, por un lado, comparte todos los prejuicios populistas y simpatiza abiertamente con teóricos clásicos de la pequeña burguesía, como Sismondi (ver *Kárishev*. «La enfiteusis en el continente de Europa». Moscú, 1885), mientras que, por otra parte, no puede por menos de reconocer que el arriendo «impulsa» (pág. 396) la descomposición de los campesinos, que «las capas más acomodadas» desplazan a las menos acomodadas, que el desarrollo de las relaciones agrarias lleva precisamente al incremento de los braceros (pág. 397).

primero se refiere, principalmente, a la burguesía campesina, y lo segundo, al proletariado del campo.

La proporción entre la tierra comprada, la tomada y dada en arriendo y el «nadiel» determina *también la posesión territorial efectiva* de los grupos (quinta columna de la derecha). En todos los lugares vemos que la distribución efectiva de la totalidad de las tierras que se encuentran a disposición de los campesinos no tiene ya nada de común con el «igualitarismo» del «nadiel». Al 20% de las haciendas corresponde del 35 al 50% de todas las tierras, y al 50% de las haciendas, del 20 al 30%. El desplazamiento del grupo inferior por el superior es aún más pronunciado en la distribución de las *siembras* (columna siguiente), probablemente porque los campesinos no acomodados no se hallan con frecuencia en condiciones de explotar su tierra y la abandonan. Ambas columnas (de todos los bienes territoriales y de las siembras) muestran cómo la compra y la toma en arriendo de la tierra conducen a *disminuir* la parte correspondiente a los grupos inferiores en el sistema general de la economía, es decir, a su desplazamiento por la minoría acomodada. Esta última desempeña ahora ya el papel dominante en la economía campesina, al concentrar en sus manos una parte de las siembras casi igual a la de los restantes campesinos juntos.

Las dos columnas que siguen muestran la distribución del ganado de labor y de todo el ganado entre los campesinos. Su tanto por ciento se diferencia muy poco del de las siembras: no podía ser de otro modo, ya que la cantidad de ganado de labor (y de todo el ganado) determina el área de las siembras y, a su vez, es determinado por ella.

La columna siguiente pone de manifiesto la parte de los diferentes grupos campesinos en el conjunto de las empresas comerciales e industriales. Una quinta parte de las haciendas (el grupo acomodado) posee cerca de la mitad de estas empresas, mientras que la mitad de las haciendas, correspondientes a los pobres, no tiene más que alrededor de un quinto*;

* Esta cifra (cerca de $^1/_5$ de todas las empresas) es también, naturalmente, exagerada, pues en la categoría de los campesinos que no siembran y que no tienen caballos o que poseen uno solo se hallan incluídos los obreros agrícolas, los peones, etc., junto a los no agricultores (tenderos, artesanos, etc.).

es decir, las «industrias» que reflejan la transformación de los campesinos en burguesía se concentran de preferencia en manos de los agricultores más acomodados. Los campesinos acomodados colocan, por tanto, capital en la agricultura (compra de tierra, toma en arriendo, contrata de obreros, mejoramiento de los aperos, etc.), en las empresas industriales, en el comercio y en la usura; el capital comercial y el patronal se encuentran en estrecha relación, y de las condiciones circundantes depende cuál de esas dos formas llega a predominar.

Los datos relativos a las haciendas con «ocupaciones» (primera columna de la *izquierda*, de los índices negativos) distinguen también a las «industrias», que, sin embargo, tienen una significación contraria: señalan la transformación del campesino en proletario. *Estas* «industrias» se hallan concentradas en manos de los pobres (para el 50% de las haciendas, del 60 al 90% de todas las haciendas con industrias), mientras que los grupos acomodados tienen en ellas una parte insignificante (es preciso tener presente que tampoco hemos podido diferenciar con exactitud a los patronos de los obreros en esta categoría de «industriales»). Basta confrontar los datos de las «industrias» con los relativos a las «empresas comerciales e industriales» para ver la completa contradicción de los dos tipos de «industria», para comprender la increíble confusión que la ordinaria interferencia de estos tipos crea.

Las *haciendas con braceros* resultan siempre concentradas en el grupo de los campesinos acomodados (para el 20% de las haciendas, de cinco a siete décimas partes del total de haciendas con braceros), los cuales (pese a lo numeroso de sus familias) no pueden existir sin la clase de los obreros agrícolas, que los «completa». Vemos aquí una patente confirmación de la tesis más arriba expuesta: que es absurdo comparar el número de haciendas con braceros con el número total de «haciendas» campesinas (incluídas las «haciendas» de los braceros). Es *mucho más justo* comparar el número de las haciendas con braceros con *una quinta parte* de las haciendas campesinas, pues la minoría acomodada reúne alrededor de 3/5 e incluso 2/3 de las primeras. El empleo de obreros asalariados entre los campesinos que explotan la hacienda de un modo capitalista, supera con mucho la contrata de obreros

por necesidad, como consecuencia de la falta de obreros en la familia: al 50% de los campesinos pobres y de *familia pequeña* corresponde sólo cerca de 1/10 de todas las haciendas con braceros (y eso que, por lo demás, entre los pobres entran aquí tenderos, industriales, etc., que no contratan en modo alguno a los obreros por necesidad).

La última columna, que muestra la distribución de los aperos modernos, hubiéramos podido encabezarla, siguiendo el ejemplo del Sr. V. V., así: «tendencias progresivas en la economía campesina». La distribución más «justa» de esos aperos se da en el distrito de Novouzensk, provincia de Samara, donde la quinta parte de las haciendas acomodadas sólo posee 73 máquinas de 100, mientras que la mitad de las haciendas pobres reúne hasta 3 de cada 100.

Pasamos a comparar las diferentes zonas según el grado de la descomposición de los campesinos. En el gráfico se destacan patentemente a este respecto dos clases de regiones: la descomposición de los campesinos agricultores es notablemente mayor en las provincias de Taurida, Samara, Sarátov y Perm que en las de Orel, Vorónezh y Nizhni-Nóvgorod. Las líneas de las cuatro primeras provincias pasan en el gráfico por debajo de la línea media roja, y las de las tres últimas van por encima de la media, es decir, muestran una menor concentración de la economía en manos de la minoría acomodada. Las regiones de la primera clase corresponden a los sitios donde más abunda la tierra y que son estrictamente agrícolas (en la provincia de Perm se han separado las partes agrícolas de los distritos) con una explotación de carácter extensivo. En una agricultura de ese género la descomposición de los campesinos que trabajan la tierra se calcula con facilidad, y por eso se pone de relieve de modo patente. Por el contrario, en las zonas del segundo género vemos, por una parte, un desarrollo de la agricultura mercantil que no tenemos en cuenta en nuestros datos, la siembra de cáñamo en la provincia de Orel, por ejemplo. Por otra parte, vemos aquí la enorme importancia de las «industrias» en el sentido de trabajo asalariado (distrito de Zadonsk, provincia de Vorónezh) y también en el sentido de ocupaciones no agrícolas (provincia de Nizhni-Nóvgorod). La entidad de estas dos circunstancias en el problema de la descomposición de los campesinos agricultores es enorme. De la primera (diferentes

formas de la agricultura mercantil y del progreso agrícola en las distintas regiones) hemos hablado ya. La importancia de la segunda (papel de las «industrias») no es menos evidente. Si en una zona determinada la gran mayoría de los campesinos está formada por braceros, jornaleros u obreros asalariados con «nadiel», la descomposición de los campesinos agricultores se manifestará, es lógico, con mucha debilidad *. Mas, para comprender de manera justa el problema, hay que confrontar a estos representantes típicos del proletariado rural con los representantes típicos de la burguesía campesina. El jornalero con «nadiel» de Vorónezh que marcha a buscar «salario» al Sur debe ser confrontado con el campesino de Taurida, que siembra enormes superficies. El carpintero de Kaluga, de Nizhni-Nóvgorod y de Yaroslavl debe ser confrontado con el hortelano o con el campesino de Yaroslavl o de Moscú, que tiene ganado para vender leche, etc. De la misma manera, si la mayoría de los campesinos locales se halla ocupada en la industria transformativa y no obtiene de sus «nadieles» más que una pequeña parte de los medios de subsistencia, los datos de la descomposición de los campesinos que trabajan la tierra deben ser completados con los relativos a la descomposición de los campesinos industriales. En el capítulo V trataremos de esta última cuestión; ahora nos ocupa sólo la descomposición de los campesinos típicamente agricultores.

X. DATOS GLOBALES DE LA ESTADISTICA DE LOS «ZEMSTVOS» Y DE LOS CENSOS MILITARES DE CABALLOS [21]

Hemos mostrado que las relaciones entre los grupos superior e inferior de los campesinos se distinguen precisamente por los mismos rasgos que son típicos para las relaciones de la burguesía rural y el proletariado del campo; que esas relaciones son notablemente homogéneas en las zonas más

* Es muy posible que en las provincias de las tierras negras de la zona central, como Orel, Vorónezh, etc., la descomposición de los campesinos sea mucho más débil en realidad como resultado de la falta de tierra, de los grandes impuestos y del gran desarrollo del pago en trabajo: todas éstas son condiciones que frenan la descomposición.

diversas y en las más distintas condiciones; que incluso la expresión numérica de esas relaciones (es decir, el tanto por ciento de los grupos en la cantidad total de siembra, de ganado, etc.) oscilan en límites muy pequeños relativamente. La pregunta es lógica: ¿en qué medida pueden utilizarse los datos de esas *relaciones* entre los grupos dentro de las distintas zonas para ofrecer una idea de los *grupos* en que se disgregan los campesinos rusos? Con otras palabras: ¿con arreglo a qué datos puede juzgarse de la composición y relaciones mutuas del grupo superior y del inferior dentro de todo el campesinado ruso?

Poseemos muy pocos datos de ese género, ya que en Rusia no se efectúan censos agrícolas que tengan en cuenta todas las haciendas agrícolas del país. El único material para juzgar de los grupos económicos en que se disgregan nuestros campesinos son los datos globales de la estadística de los «zemstvos» y los censos militares de caballos relativos a la distribución del ganado de labor (o caballos) entre las haciendas campesinas. Por pobre que sea este material, de él es posible, sin embargo, extraer consecuencias no carentes de interés (naturalmente, muy generales, aproximadas, en bruto), en especial gracias a que las relaciones entre los campesinos que poseen muchos y pocos caballos han sido ya sometidas a análisis y han resultado notablemente homogéneas en las zonas más diversas.

Conforme a la «Recopilación general de datos económicos según los censos de los «zemstvos» por hogares», del Sr. Blagovéschenski (tomo I. «La economía campesina». Moscú, 1893), los censos de los «zemstvos» abarcan a 123 distritos de 22 provincias, con 2.983.733 haciendas campesinas y 17.996.317 personas de ambos sexos. Pero los datos de la distribución de las haciendas según el ganado de labor no son homogéneos en todos los sitios. En tres provincias debemos descontar 11 distritos *, donde la distribución no se da en cuatro, sino sólo en tres grupos. Para los restantes *112 distritos de 21 provincias* hemos obtenido los siguientes datos globales, relativos a casi dos millones y medio de haciendas con quince millones de almas:

---

* 5 distritos de la provincia de Sarátov, 5 de la de Samara y 1 de Besarabia.

Grupos de haciendas	Haciendas	°/o de haciendas		Ganado de labor que poseen*	°/o de todo el ganado de labor	Cabezas de ganado de labor por hacienda
Sin ganado de labor	613.288	24'7	53'3	—	—	—
Con 1 cabeza de ganado de labor.	712.256	28'6		712.256	18'6	1
» 2 cabezas » » » »	645.900	26'0		1.291.800	33'7	2
» 3 y más » » » »	515.521	20'7		1.824.969	47'7	3'5
Total	2.486.915	100		3.829.025	100	1'5

Estos datos abarcan algo menos de la cuarta parte de todas las haciendas campesinas de la Rusia europea (la «Recopilación de materiales estadísticos sobre la situación económica de la población rural de la Rusia europea» —edición de las oficinas del Comité de ministros, San Petersburgo, 1894— calcula para las 50 provincias de la Rusia europea 11.223.962 haciendas en los «subdistritos», de ellas, 10.589.967 campesinas). Para toda Rusia tenemos datos de la distribución de caballos entre los campesinos en «Estadística del Imperio Ruso. XX. Censo militar de caballos de 1888» (San Petersburgo, 1891) y también en «Estadística del Imperio Ruso. XXXI. Censo militar de caballos de 1891» (San Petersburgo, 1894). La primera obra ofrece un estudio de los datos reunidos en 1888 en 41 provincias (incluídas las 10 provincias del Reino de Polonia), y la segunda de 18 provincias de la Rusia europea más el Cáucaso, la estepa Kalmuka y la región Cosaca del Don.

Tomando 49 provincias de la Rusia europea (los datos de la región del Don no son completos) y uniendo los datos de 1888 y 1891 obtenemos el siguiente cuadro de la distribución de todos los caballos pertenecientes a los *campesinos en las comunidades rurales*:

En 49 provincias de la Rusia europea

Grupos de haciendas	Haciendas campesinas total	en °/o		Caballos que poseen total	en °/o		Caballos correspondientes a una hacienda
Sin caballos	2.777.485	27'3	55'9	—	—		—
Con un caballo . . .	2.909.042	28'6		2.909.042	17'2		1
» 2 caballos . .	2.247.827	22'1		4.495.654	26'5		2
» 3 » . .	1.072.298	10'6	22'0	3.216.894	18'9	56'3	3
» 4 y más . .	1.155.907	11'4		6.339.198	37'4		5'4
Total	10.162.559	100		16.960.788	100		1'6

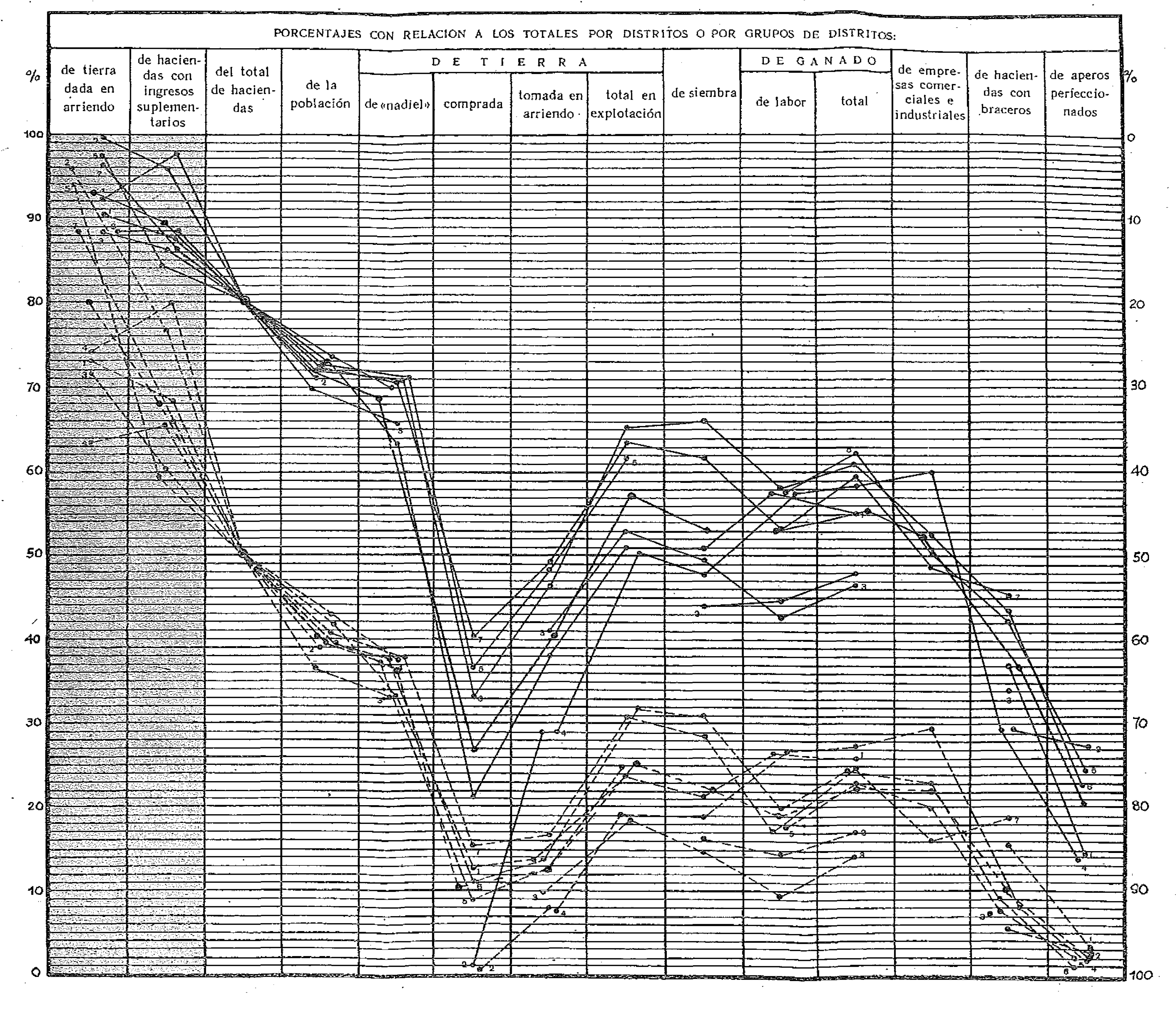
* A los caballos van unidos aquí los bueyes, que se cuentan como un caballo por yunta.

Así, pues, la distribución de caballos de labor de los campesinos dentro de toda Rusia resulta muy próxima a la magnitud «media» de descomposición que hemos deducido más arriba en nuestro gráfico. De hecho, la descomposición es, incluso, un tanto más profunda: en manos del 22% de las haciendas (2.200.000 haciendas de 10.200.000) se hallan concentrados nueve millones y medio de caballos de los diecisiete millones, es decir, el 56'3% del total. Una enorme masa de 2.800.000 haciendas queda sin nada, y 2.900.000 haciendas con un solo caballo poseen únicamente el 17'2% del total *.

Basándonos en la regla antes deducida en las relaciones entre los grupos, podemos ahora determinar el verdadero significado de estos datos. Si una quinta parte de las haciendas reúne la mitad de todos los caballos, de ahí puede concluirse sin caer en error que en sus manos tiene, por lo menos (y seguramente más), la mitad de toda la producción agrícola de los campesinos. Esa concentración de la producción sólo es posible cuando se concentra en manos de esos campesinos acomodados la mayor parte de las tierras compradas y de las arrendadas, tanto de las tierras de «nadiel» como de las que no pertenecen a esta categoría. Precisamente esa minoría acomodada es la que de manera especial compra y toma en arriendo la tierra a pesar de que, lo más seguro, es la que más tierra de «nadiel» posee. Si el campesino ruso «medio» sólo puede a duras penas salir adelante en los mejores años (y no se sabe si sale), esta minoría acomodada, con una situación económica considerablemente mejor, además de cubrir todos los gastos con su hacienda independiente obtiene más productos que consume. Y ello significa que es productora de mercancías, que produce productos

---

* De cómo cambia en los últimos tiempos la distribución de los caballos entre los campesinos puede juzgarse por los siguientes datos del censo militar de caballos de 1893-1894. («Estad. del Imp. Ruso» XXXVII). En 1893-1894, en 38 provincias de la Rusia europea había 8.288.987 haciendas campesinas; de ellas, 2.641.754, el 31'9%, sin caballos; el 31'4%, con un caballo; el 20'2%, con dos caballos; el 8'7%, con tres, y el 7'8%, con cuatro y más. Los campesinos tenían 11.560.358 caballos; de este número, el 22'5% correspondía a los que tenían uno; el 28'9% a los que tenían dos; el 18'8% a los que tenían tres y el 29'8% a los que tenían más de tres. Así, pues, el 16'5% de los campesinos acomodados poseía el 48'6% de todos los caballos.

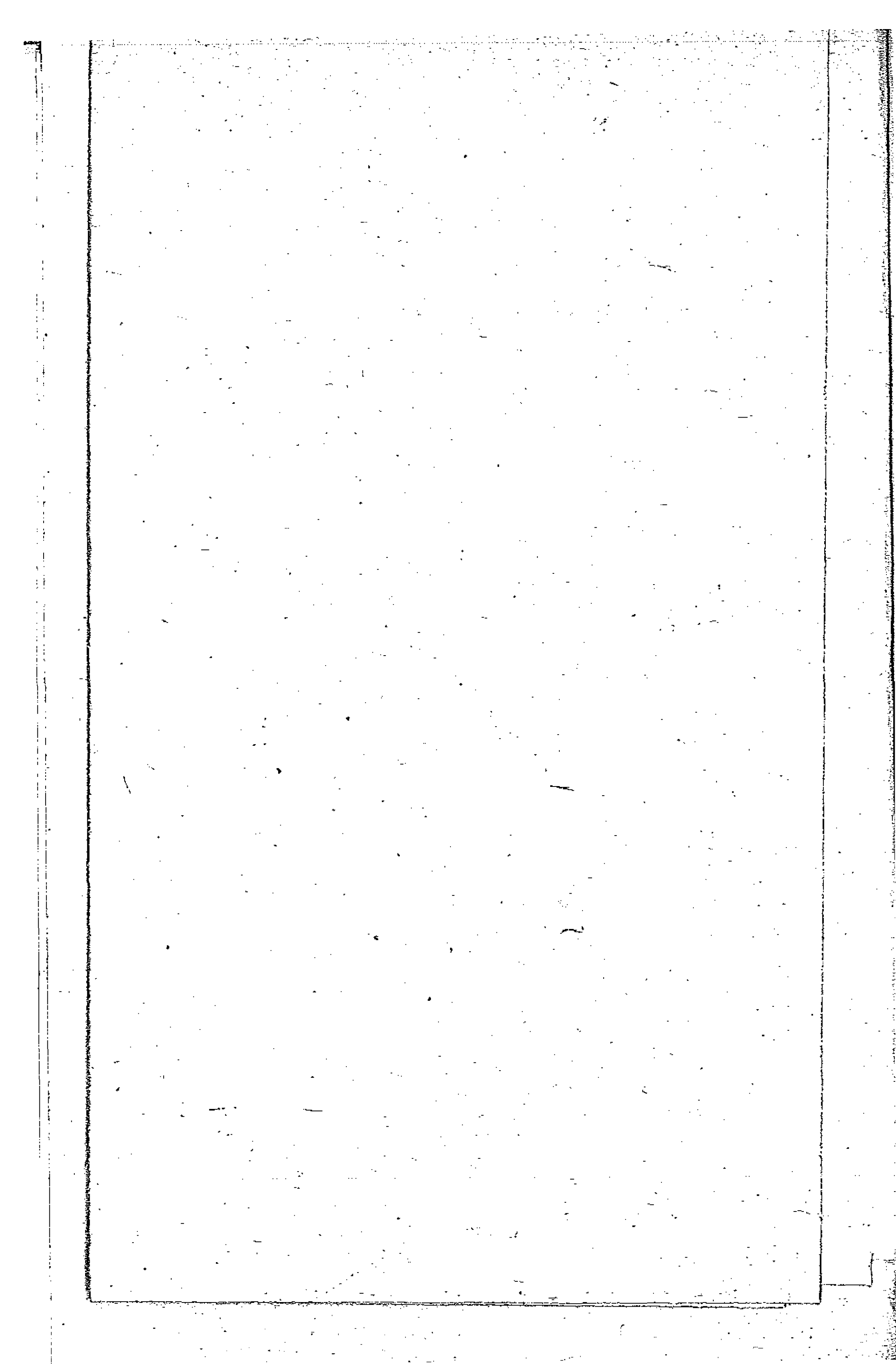


Las líneas *continuas* muestran en tanto por ciento (contando de la línea horizontal superior) la parte de los campesinos *acomodados* en la suma total de tierra, siembra, ganado, etc.

Las líneas *de rayas* muestran en tanto por ciento (contando de la línea horizontal inferior) la parte de los campesinos *pobres* en la suma total de tierra, siembra, ganado, etc.

Las líneas *negras* muestran el grado de descomposición por distritos separados o grupos de distritos cuyos números (1-7) van indicados en los cuadros *A* y *B*.

Las líneas *rojas* muestran el grado «medio» de descomposición (es decir, las medias aritméticas de los porcentajes señalados en el gráfico).



agrícolas para la venta. Más aún: se transforma en burguesía rural, uniendo a una explotación agrícola relativamente grande empresas comerciales e industriales: ya hemos visto que precisamente ese género de «industrias» es el más típico del mujik ruso «hacendoso». Aunque su familia es la más numerosa y dispone del mayor número de trabajadores dentro de la casa (los campesinos acomodados se distinguen siempre por ello; con 1/5 de las haciendas les corresponde una parte mayor de la población, aproximadamente 3/10), esta minoría acomodada utiliza en la mayor medida el trabajo de los braceros y jornaleros. Del total de haciendas campesinas rusas que contratan braceros y jornaleros, una considerable mayoría corresponde a esa minoría acomodada. Tenemos derecho a extraer esa consecuencia tanto a base del análisis precedente como de la comparación de la parte de población que corresponde a dicho grupo con la parte de ganado de labor, y, por tanto, con la parte de la siembra y de la hacienda en general. Finalmente, sólo esta minoría acomodada puede tomar una parte sólida en las «tendencias progresivas de la economía campesina» [22]. Tal debe ser la relación de esta minoría con respecto a los restantes campesinos; pero, se comprende que atendidas las diversas condiciones agrarias, los sistemas de economía rural y las formas de la agricultura comercial, esta relación adquiere un aspecto diverso y se manifiesta de manera distinta*. Una cosa son las tendencias fundamentales de la descomposición de los campesinos y otra sus formas, que dependen de las distintas condiciones locales.

La situación de los campesinos sin caballos o con un solo caballo es, precisamente, la contraria. Hemos visto más arriba cómo las estadísticas de los «zemstvos» colocan también a los últimos (sin hablar ya de los primeros) entre el proletariado rural. Por ello, apenas si hay exageración en nuestro cómputo si incluímos en el proletariado rural a todos los campesinos sin caballo y hasta a 3/4 de los que sólo poseen uno (la mitad aproximada de todas las haciendas). Estos

---

* Es muy posible, por ejemplo, que en las zonas con economía lechera fuese incomparablemente más justa la agrupación por el número de vacas y no por el de caballos. En las regiones donde domina la horticultura, ni uno ni otro índice pueden ser satisfactorios, etc.

campesinos son los que menos tierra de «nadiel» poseen, y con frecuencia la entregan en arriendo ante la carencia de aperos, semillas, etc. De la toma en arriendo y de la compra de tierras campesinas les corresponden miserables migajas. Nunca pueden sustentarse con su hacienda y su principal fuente de ingresos para vivir son las «industrias» u «ocupaciones», es decir, la venta de su fuerza de trabajo. Es ésta la clase de los obreros asalariados con «nadiel», de los braceros, jornaleros, peones, obreros de la construcción, etc., etc.

XI. COMPARACION DE LOS CENSOS MILITARES DE CABALLOS DE 1888-1891 Y 1896-1900

Los censos militares de caballos de 1896 y de 1899-1901 permiten ahora comparar los datos más recientes con los antes aducidos.

Uniendo las cinco provincias del Sur (1896) y las cuarenta y tres restantes (1899-1900), obtenemos para cuarenta y ocho provincias de la Rusia europea los datos siguientes:

1896-1900

Grupos de haciendas	Haciendas campesinas total	Haciendas campesinas en %		Caballos que poseen total	Caballos que poseen en %		Caballos correspondientes a una hacienda
Sin caballos	3.242.462	29'2	59'5	—	—		—
Con un caballo	3.361.778	30'3		3.361.778	19'9		1
» 2 caballos	2.446.731	22'0		4.893.462	28'9		2
» 3 »	1.047.900	9'4	18'5	3.143.700	18'7	51'2	3
» 4 y más »	1.013.416	9'1		5.476.503	32'5		5'4
Total	11.112.287	100		16.875.443	100		1'5

Para 1888-1891 hemos citado los datos correspondientes a 49 provincias. De ellas, sólo faltan informes recientes de una provincia, de la de Arjanguelsk. Descontando los que a ella se refieren de los que acabamos de indicar, obtenemos el siguiente cuadro de las mismas 48 provincias para 1888-1891:

1888-1891

Grupos de haciendas	Haciendas campesinas total	en %		Caballos que poseen total	en %		Caballos correspondientes a una hacienda
Sin caballos	2.765.970	27'3	55'8	—	—		—
Con un caballo	2. 885. 192	28'5		2. 885. 192	17'1		1
» 2 caballos . . .	2. 240. 574	22'2		4. 481. 148	26'5		2
» 3 »	1, 070. 250	10'6	22'0	3. 210. 750	18'9	56'4	3
» 4 y más » . . .	1. 154. 674	11'4		6. 333. 106	37'5		5'5
Total	10. 116. 660	100		16.910.196	100		1'6

La comparación de 1888-1891 y 1896-1900 muestra la creciente *expropiación* de los campesinos. El número de haciendas ha aumentado casi un millón. El de caballos ha disminuído, aunque muy poco. El de haciendas sin caballos ha ascendido con especial rapidez, elevándose del 27'3% al 29'2%. En vez de 5.600.000 campesinos pobres (sin caballos y con uno solo) tenemos ya 6.600.000. Todo el aumento del número de haciendas ha sido a cuenta del número de haciendas pobres. Ha disminuído el tanto por ciento de haciendas ricas por el número de caballos. En lugar de 2.200.000 con varios caballos, sólo tenemos dos millones. El número de haciendas medias y acomodadas juntas (con dos y más caballos) no ha variado casi (4.465.000 en 1888-1891 y 4.508.000 en 1896-1900).

Las consecuencias que de estos datos se desprenden son, pues las siguientes:

No deja lugar a duda el crecimiento de la pobreza y de la expropiación de los campesinos.

Con respecto a la *correlación* entre el grupo superior y el inferior de los campesinos, no ha cambiado casi. Si, según el procedimiento antes descrito, formamos los grupos inferiores con el 50% de las haciendas y los superiores con el 20%, resultará lo siguiente: En 1888-1891, el 50% de las haciendas pobres tenía el 13'7% de los caballos. El 20% de las haciendas ricas poseía el 52'6%. En 1896-1900, el 50% de las haciendas pobres seguía teniendo el 13'7% del total de caballos campesinos, mientras que al 20% de las ricas correspondía el 53'2%. La correlación de los grupos, por consiguiente, no cambió casi.

Por fin, todos los campesinos en conjunto se han empobrecido por lo que a caballos se refiere. El número y el tanto por ciento de las haciendas con varios caballos ha disminuído. Por una parte, eso significa, al parecer, la decadencia de toda la economía campesina de la Rusia europea. Por otra, no se debe olvidar que el número de caballos es en la agricultura de Rusia más elevado de lo normal en relación a la superficie de cultivo. En un país de agricultura basada en pequeñas haciendas campesinas no podía ser de otro modo. El descenso del número de caballos, por consiguiente, es, en cierto grado, un «restablecimiento de la relación normal entre el ganado de labor y los labrantíos» *en la burguesía campesina* (comparar con las consideraciones del Sr. V. V. al particular, citadas más arriba, en el capítulo II, § I).

Conviene referirse aquí a las consideraciones que al respecto hacen en sus nuevas obras los Srs. Vijliáev («Ensayos sobre la realidad de la agricultura rusa». San Petersburgo, ed. de la revista «Josiain» [«El Labrador»]) y Chernénkov. («Rasgos distintivos de la economía campesina». Fascic. I. Moscú, 1905). Se han sentido tan atraídos por la abundancia de cifras relativas a la distribución de caballos entre los campesinos que transforman el análisis económico en un ejercicio estadístico. En lugar de estudiar los tipos de economía campesina (jornalero, campesino medio, patrono), se entregan, cual aficionados, a ejercicios con interminables columnas de cifras, como si se propusiesen asombrar al mundo con su afán aritmético.

Sólo gracias a ese juego de cifras ha podido el Sr. Chernénkov acusarme de que interpreto de manera «preconcebida» la «diferenciación» como fenómeno nuevo (y no viejo) y, no se sabe por qué, necesariamente capitalista. ¡Al Sr. Chernénkov se le antojó pensar que yo extraía consecuencias de la estadística olvidando la economía! ¡Que demostraba algo por el solo cambio en el número y distribución de los caballos! Para examinar de manera sensata la descomposición de los campesinos es preciso tomar todo en conjunto: el arriendo y la compra de tierras, las máquinas, las industrias, el ascenso de la agricultura comercial y el trabajo asalariado. ¿O, puede ser, para el Sr. Chernénkov tampoco son estos fenómenos «nuevos», «capitalistas»?

XII. DATOS ESTADISTICOS DE LOS «ZEMSTVOS» SOBRE LOS PRESUPUESTOS CAMPESINOS

Para terminar el problema de la descomposición de los campesinos lo examinaremos también desde otro aspecto, según los datos más concretos relativos a los presupuestos campesinos. Veremos de ese modo de manera patente toda la profunda diferencia existente entre los tipos de campesinos a que nos referimos.

En el anexo a la «Recopilación de datos de tasación de la propiedad territorial campesina en los distritos de Zemliansk, Zadonsk, Korotoiak y Nizhnedevitsk» (Vorónezh, 1889) se dan «datos estadísticos de la composición y presupuestos de haciendas típicas», que se distinguen por lo extraordinariamente completos *. De los 67 presupuestos pasamos por alto uno, del todo incompleto (el № 14, del distrito de Korotoiak); los restantes los dividimos en 6 grupos, según el ganado de labor: *a*, sin caballos; *b*, con un caballo; *c*, con dos caballos; *d*, con tres; *e*, con cuatro, y *f*, con más de cuatro (posteriormente, para indicar los grupos emplearemos sólo las letras a-f). La agrupación por este índice, cierto, no es del todo adecuada para las zonas dadas (habida cuenta la enorme importancia de las «industrias» en la economía de los grupos superiores e inferiores), pero debemos recurrir a ella para poder comparar los datos presupuestarios con los antes estudiados de los censos por hogar. Y únicamente podemos llegar a compararlos dividiendo a los «campesinos» en grupos; los «términos medios» generales y en bloque tienen una significación totalmente ficticia, según hemos visto ya y veremos más abajo **. Señalaremos de

* Grave defecto de esos datos es, en primer lugar, la carencia de agrupaciones por diferentes índices; en segundo, la carencia de un texto que facilite informaciones de las haciendas elegidas y que no podían entrar en los cuadros (como se ha hecho, por ejemplo, con los datos de los presupuestos del distrito de Ostrogozhsk). En tercer lugar, el estudio, por demás incompleto, de los datos de todas las ocupaciones no agrícolas y de toda clase de «industrias» (¡para todas las «industrias», *solo* se dan *4 partidas*, mientras que la descripción de los vestidos y calzado ocupa 152!).

** Esos «términos medios» son los que utiliza exclusivamente el Sr. Scherbina en las publicaciones del «zemstvo» de Vorónezh, lo mismo que en su artículo sobre los presupuestos campesinos insertado en el libro «Influencia de las cosechas y de los precios del trigo, etc.».

paso aquí el interesante fenómeno de que los datos presupuestarios «medios» caracterizan casi siempre la hacienda situada por encima del tipo medio, es decir, ofrecen una realidad más favorable de lo que es de hecho *. Eso ocurre, seguramente, por la circunstancia de que la idea misma de «presupuesto» supone una hacienda más o menos equilibrada, difícil de encontrar entre los campesinos pobres. A título de ilustración confrontaremos la distribución de haciendas según el ganado de labor atendidos los datos presupuestarios y los restantes:

Grupos de haciendas	Total: En general	Total: en %		Número de presupuestos, en tanto por ciento: en 4 distritos de la prov. de Vorónezh	en 9 distritos de la prov. de Vorónezh	en 112 distritos de 21 prov.	en 49 prov. de la Rusia europea
Sin ganado de labor . . .	12	18'18		17'9	21'7	24'7	27'3
Con una cabeza	18	27'27		34'7	31'9	28'6	28'6
» 2 cabezas	17	25'76		28'6	23'8	26'0	22'1
» 3 »	9	13'64					
» 4 »	5	7'575	28'79	18'8	22'6	20'7	22'0
» 5 y más »	5	7'575					
Total	66	100		100	100	100	100

De aquí se desprende con claridad que sólo es posible valerse de los datos presupuestarios obteniendo la media para cada uno de los grupos de campesinos por separado. Eso es lo que hemos hecho con los datos expuestos. Los distribuímos en tres apartados: (A) resultados generales de los presupuestos;

* Esto se refiere, por ejemplo, a los datos presupuestarios de la provincia de Moscú (tomos VI y VII de la «Recopilación»), de la de Vladímir («Las industrias de la provincia de Vladímir»), del distrito de Ostrogozhsk, provincia de Vorónezh (tomo II, fascic. 2 de la «Recopilación») y, en especial, a los presupuestos que insertan los «Trabajos de la comición encargada de investigar las industrias de «kustares»»[23] (para las provincias de Viatka, Jersón, Nizhni-Nóvgorod, Perm y otras). Los presupuestos de los señores Kárpov y Manojin en los «Trabajos» mencionados, al igual que los del Sr. P. Semiónov (en «Recopilación de materiales para el estudio de la comunidad agrícola», San Petersburgo, 1880) y del Sr. Osadchi («Subdistrito de Scherbakov, distrito de Elisavetgrad, provincia de Jersón») se distinguen favorablemente por la circunstancia de que caracterizan los distintos grupos campesinos.

(B) rasgos distintivos de la hacienda agrícola y (C) datos distintivos del nivel de vida.

(A) Los datos generales del volumen de los gastos e ingresos son los siguientes:

Corresponde a una hacienda (en rublos)

	Número de personas por familia	Ingresos totales	Gastos totales	Ganancia líquida	Ingresos en metálico	Gastos en metálico	Balance	Cuántos rublos debe	Atrasos en el pago de impuestos
a)	4'08	118'10	109'08	9'02	64'57	62'29	+ 2'28	5'88	16'58
b)	4'94	178'12	174'26	3'86	73'75	80'99	— 7'24	11'16	8'97
c)	8'23	429'72	379'17	50'55	196'72	165'22	+ 31'50	13'73	5'93
d)	13'00	753'19	632'36	120'83	318'85	262'23	+ 56'62	13'67	2'22
e)	14'20	978'66	937'30	41'36	398'48	439'86	— 41'38	42'00	—
f)	16'00	1.766'79	1.593'77	173'02	1.047'26	959'20	+ 88'06	210'00	6
	8'27	491'44	443'00	48'44	285'53	217'70	+ 17'83	28'60	7'74

Así, pues, resulta enorme la diferencia en el volumen de los presupuestos por grupos; aun dejando aparte los grupos extremos, el presupuesto del *e* es más del quíntuplo que el del *b*, al mismo tiempo que la familia del primero es apenas tres veces mayor que la del segundo.

Examinemos la distribución de los gastos *:

Volumen medio de gastos por hacienda

	Alimentación		Otras necesidades personales		En la hacienda		Contribuciones y cargas		Total	
	Rub.	%	Rub.	%	Rub.	%	Rub.	%	Rub.	%
a)	60'98	55'89	17'51	16'05	15'12	13'87	15'47	14'19	109'08	100
b)	80'98	46'47	17'19	9'87	58'32	33'46	17'77	10'20	174'26	100
c)	181'11	47'77	44'62	11'77	121'42	32'02	32'02	8'44	379'17	100
d)	283'65	44'86	76'77	12'14	222'39	35'17	49'55	7'83	632'36	100
e)	373'81	39'88	147'83	15'77	347'76	37'12	67'90	7'23	937'30	100
f)	447'73	28'10	82'76	5'19	976'84	61'29	86'34	5'42	1.593'77	100
	180'75	40'80	47'30	10'68	180'60	40'77	34'35	7'75	443'00	100

* La «Recopilación» separa todos los «gastos para necesidades personales y de la hacienda, exceptuada la manutención», de las inversiones para el sostenimiento del ganado; en el primer apartado figuran juntos gastos como la luz y el arriendo, por ejemplo. Eso, evidentemente, no es justo. Nosotros hemos separado los gastos *personales* de los de la *hacienda* («productivos»), llevando a estos últimos los de alquitrán, cuerdas, herraje de caballos, reparación de dependencias, aperos, aparejos, braceros y trabajos a destajo, pastores, arriendo de tierra y mantenimiento del ganado y de las aves de corral.

Basta detenerse en la proporción de los gastos destinados a la hacienda dentro de la suma total de las inversiones por grupos para ver que ante nosotros hay proletarios y *patronos*; en *a* los gastos destinados a la hacienda no representan más que el 14% de todos los gastos, mientras que en *e* llegan al 61%. Las diferencias en el volumen absoluto de los gastos invertidos en la hacienda no necesitan comentarios. No sólo para los campesinos sin caballos, también para el que tiene un caballo este gasto es insignificante, y el «dueño» que posee uno se acerca mucho más al tipo ordinario (en los países capitalistas) de bracero y de jornalero con «nadiel». Subrayemos también una diferencia muy notable en el *porcentaje* de los gastos de manutención (en *a* son casi el doble que en *f*): como es sabido, lo elevado de ese tanto por ciento atestigua el bajo nivel de vida y constituye la más destacada diferencia de los presupuestos del *patrono* y del *obrero*.

Tomemos ahora la composición de los ingresos *:

Ingreso medio por hacienda				Composición de los ingresos procedentes de «industrias»			
de la agricultura"	de las «industrias»	sobrante de años anteriores	Total	«de industrias personales»	«del acarreo»	«de establecimientos y empresas industriales»	«ingresos varios»
a) 57'11	59'04	1'95	118'10	36'75	—	—	22'29
b) 127'69	49'22	1'21	178'12	35'08	6	2'08	6'06
c) 287'40	108'21	34'11	429'72	64'59	17'65	14'41	11'56
d) 496'52	146'67	110	753'19	48'77	22'22	48'88	26'80
e) 698'06	247'60	33	978'66	112	100	35	0'60
f) 698'39	975'20	93'20	1.766'79	146	84	754'40	40'80
292'74	164'67	34'03	491'44	59'09	19'36	70'75	15'47

* Los «sobrantes de años anteriores» los constituyen los cereales (en especie) y el dinero; aquí se da la suma total, ya que nos referimos a ingresos y gastos globales en especie y en metálico. Los cuatro apartados de las «industrias» están tomados de los titulares de la «Recopilación» que no da *nada más* al particular. Observaremos que en el grupo *e* hay que incluir, seguramente, entre las empresas industriales el acarreo, que proporciona a razón de 250 rublos de ingreso a dos patronos de este grupo; uno de esos patronos tiene un bracero.

Así, pues, el ingreso de las *«industrias»* supera al ingreso total de la agricultura en los dos grupos extremos: en el proletario, en el que no tiene caballo, y en el del patrono rural. Las «industrias personales» de los grupos campesinos inferiores estriban especialmente, se comprende, en trabajo asalariado; entre los «ingresos varios» constituye un capítulo importante el procedente de la *entrega de la tierra en arriendo.* En el conjunto de los «labradores» entran incluso algunos cuyo ingreso de la entrega en arriendo de la tierra es algo menor, y a veces mayor, que los ingresos totales de la agricultura: un campesino sin caballos, por ejemplo, obtiene un ingreso total de la agricultura de 61'9 rublos, mientras que del arriendo de la tierra saca 40; otro obtiene 31'9 rublos de la agricultura y 40 del arriendo de la tierra. No hay que olvidar, además, que el ingreso de la entrega de la tierra en arriendo o del trabajo como bracero sirve casi por completo para cubrir necesidades personales del «campesino», y que del ingreso global de la agricultura es preciso descontar los gastos de la explotación agrícola. Al hacer esa resta obtenemos para el carente de caballos un ingreso neto de la agricultura de 41'99 rublos, y de 59'04 de las «industrias», mientras que el que posee un solo caballo obtiene 69'37 y 49'22 rublos. La simple comparación de estas cifras demuestra que tenemos ante sí tipos de obreros agrícolas con «nadiel» y que éste sirve para cubrir parte de los gastos de manutención (causando por eso mismo la baja del salario). Mezclar esos tipos con los *patronos* (agrícolas e industriales) significa violar de la manera más escandalosa todas las normas de la investigación científica.

En el otro polo del campo vemos precisamente a esos *patronos*, que unen a la explotación agrícola independiente operaciones comerciales e industriales, las cuales les proporcionan un ingreso considerable (atendido el nivel de vida dado), de varios centenares de rublos. La total indeterminación del apartado «industrias personales» oculta de nosotros la diferencia de los grupos inferiores y superiores a ese respecto, pero ya el volumen mismo de los ingresos de estas «industrias personales» muestra lo profundo de la diferencia en cuestión (recordaremos que en la categoría de «industrias personales» de la Estadística de Vorónezh han podido entrar los mendigos, los braceros, los empleados de comercio, los administradores, etc., etc.).

Por el volumen de la ganancia líquida se destacan también de manera singular los campesinos sin caballos o con uno solo, a quienes corresponden los «sobrantes» más miserables (de uno a dos rublos) e incluso tienen déficit en su balance monetario. Los recursos de estos campesinos no superan, si no son inferiores, a los de los obreros asalariados. Sólo a partir de los campesinos con dos caballos vemos ciertas ganancias líquidas y sobrantes de varias decenas de rublos (sin los que no es posible ni hablar siquiera de una rudimentaria explotación racional de la hacienda). El volumen de las ganancias líquidas del campesino acomodado alcanza una suma (de 120 a 170 rublos) que le destaca notoriamente del nivel general de la clase obrera rusa *.

Se comprende que la agrupación en un todo único de los obreros y patronos y la obtención de un presupuesto «medio» proporciona un cuadro de «bienestar moderado» y de un «moderado» ingreso neto: 491 rublos de ingreso, 443 de gastos y un sobrante de 48 rublos, 18 de ellos en metálico. Pero esa media es del todo ficticia. No hace más que cubrir la completa miseria del conjunto de los campesinos del grupo inferior (*a* y *b*, es decir, 30 presupuestos de 66), que con un ingreso insignificante (de 120 a 180 rublos de ingreso *en bruto* por familia) no se hallan en condiciones de cubrir sus necesidades y viven, principalmente, a cuenta del trabajo como braceros y jornaleros.

El cálculo exacto de los ingresos y gastos en metálico y en especie nos permite determinar la relación que existe entre la descomposición campesina y el *mercado*, para el que sólo es importante el ingreso y el gasto en metálico. La parte monetaria del presupuesto resulta la siguiente por grupos en el presupuesto general:

---

* Una excepción aparente la constituye la categoría *e* con un enorme déficit (41 rublos) que, sin embargo, se cubre pidiendo a préstamo. Ello se explica por el hecho de que en tres haciendas (de las cinco de esta categoría) se celebraron bodas, con un dispendio de 200 rublos. (Todo el déficit de las cinco haciendas es igual a 206'90 rublos). Por eso, los gastos de este grupo para el consumo personal, exceptuada la manutención, ascendieron a una cifra muy elevada: 10'41 rublos por persona, hombre o mujer, mientras que en ningún otro grupo, sin excluir a los ricos (*f*), llega este gasto a seis rublos. Ese déficit, por tanto, es del todo opuesto, por su naturaleza, al de los campesinos pobres. No es un déficit nacido de la imposibilidad de satisfacer las necesidades mínimas, sino de la elevación de las necesidades hasta un grado que no corresponde al ingreso del año en cuestión.

Tanto por ciento de la parte en metálico del gasto	del ingreso
con relación a la totalidad del gasto	ingreso
a) 57'10	54'6
b) 46'47	41'4
c) 43'57	45'7
d) 41'47	42'3
e) 46'93	40'8
f) 60'18	59'2
49'14	47'9

Vemos, por consiguiente, que el tanto por ciento del ingreso y de los gastos en metálico aumenta (sobre todo, de un modo regular para los gastos) *de los grupos medios a los extremos.* El carácter comercial más acusado se da en la hacienda de los que carecen de caballos o tienen varios; eso indica que unos y otros viven, más que nada, de la venta de mercancías, sólo que en unos la mercancía es su fuerza de trabajo y en otros el producto producido para la venta con un empleo considerable (como veremos) de trabajo asalariado, es decir, un producto que adquiere la forma de capital. Con otras palabras, esos presupuestos nos demuestran también que *la descomposición de los campesinos crea mercado interior para el capitalismo,* transformando, por una parte, al campesino en bracero y, por otra, en pequeño productor de mercancías, en pequeño burgués.

Otra consecuencia no menos importante de esos datos es que *la hacienda de todos los grupos campesinos se ha transformado ya en comercial en grado muy considerable,* ha caído bajo la dependencia del mercado: *en ninguna parte* baja del 40% la parte monetaria del ingreso o de los gastos. Y ese tanto por ciento hay que estimarlo elevado, pues se trata del ingreso en bruto de pequeños agricultores en el que se tiene en cuenta incluso el mantenimiento del ganado, es decir, la paja, el salvado, etc. *. Es evidente que ni siquiera los campesinos de la zona de tierras negras del

* Los gastos para el mantenimiento del ganado son casi todos en especie: de 6.316'21 rublos invertidos en ello por las 66 haciendas, en metálico sólo se han gastado 1.535'20 rublos, *1.102'50 de los cuales* corresponden a un *campesino*-patrono, que mantiene veinte caballos, al parecer con fines industriales.

centro (donde la economía monetaria se encuentra, en general, menos desarrollada que en la zona industrial o en las regiones esteparias periféricas) pueden en modo alguno subsistir sin compraventa, se encuentran ya en plena dependencia del mercado, del *poder del dinero*. Ni que hablar de la enorme importancia de ese hecho y de qué profundo error cometen nuestros populistas cuando se esfuerzan por callarlo * atraídos por su simpatía hacia la economía natural, que pertenece ya definitivamente al pasado. En la sociedad moderna no se puede vivir sin vender, y todo lo que frena el desarrollo de la economía mercantil no hace más que empeorar la situación de los productores. «Los lados dañinos del modo capitalista de producción —dice Marx al hablar de los campesinos—... coinciden aquí con el daño desprendido del insuficiente desarrollo del modo capitalista de producción. El campesino se transforma en comerciante e industrial sin las condiciones en las cuales podría producir su producto en forma de mercancía» («Das Kapital», III, 2, 346).

Observaremos que los datos presupuestarios refutan por completo la idea, bastante difundida aún, que atribuye un papel importante a las contribuciones en el desarrollo de la economía mercantil. No cabe duda de que los tributos y las contribuciones en metálico fueron en tiempos importante factor para el desarrollo del cambio, pero en la actualidad la economía mercantil se ha asentado por completo, y el *indicado* papel de las contribuciones retrocede lejos, a un segundo plano. Comparando los gastos de los impuestos y cargas con todas las inversiones monetarias de los campesinos obtenemos la relación del 15'8% (por grupos: *a*, 24'8%; *b*, 21'9%; *c*, 19'3%; *d*, 18'8%; *e*, 15'4% y *f*, 9'0%). Por consiguiente, los gastos máximos de las contribuciones son tres veces menores que las restantes inversiones monetarias, forzosas para el campesino atendidas las condiciones actuales de la economía social. Pero si no hablamos del papel de las contribuciones en el desarrollo del cambio, y nos referimos a su relación con los ingresos, veremos que ésta es desmesuradamente elevada. El peso con que gravitan sobre el campesino contemporáneo las tradiciones de la época anterior a la reforma se ve con más relieve en la

* Se encuentra de manera especial dicho error en las discusiones (de 1897) relativas al papel de los bajos precios del trigo [25].

existencia de las contribuciones, que absorben la séptima parte de los gastos *totales* del pequeño agricultor, incluso del bracero con «nadiel». Además, la distribución de las contribuciones dentro de la comunidad es asombrosamente desigual: cuanto más acomodado es el campesino, menor es la proporción de las contribuciones en el conjunto de sus gastos. El campesino sin caballos paga, en relación con sus ingresos, casi tres veces más que el poseedor de varios caballos (ver más arriba el cuadro de distribución de los gastos). Hablamos de la distribución de las contribuciones dentro de la comunidad porque, si se calcula el volumen de éstas y de las cargas por cada desiatina de «nadiel», su cuantía resulta casi igualitaria. Después de todo lo expuesto no nos debe extrañar esa desigualdad; es inevitable en nuestra comunidad por el hecho de que ésta conserva su carácter obligatorio, tributario. Los campesinos, como es sabido, dividen todas las contribuciones según la tierra: la parte de las contribuciones y la parte de la tierra se funden para ellos en un concepto: «alma»*. Pero la descomposición de los campesinos lleva, según hemos visto, a disminuir el papel de la tierra de «nadiel» en ambos polos del campo de nuestros días. Atendidas esas condiciones, es natural que la distribución de las contribuciones según la tierra de «nadiel» (unida indisolublemente al carácter obligatorio de la comunidad) lleve a trasladarlas de los campesinos acomodados a los pobres. La comunidad (es decir, la caución solidaria y la falta de derecho a renunciar a la tierra) se está haciendo más y más *dañina* para los campesinos pobres **.

(B) Pasando a la cuestión de la característica de la agricultura campesina, daremos en un principio los datos generales de las haciendas:

---

* Ver *V. Orlov*. «La economía campesina». «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo IV, fascic. I.—*Trirógov*. «La comunidad y la carga». —*Keussler*, «Zur Geschichte und Kritik des bäuerlichen Gemeindebesitzes in Russland» («Historia y crítica de la posesión comunal campesina en Rusia». *Red.*). —*V. V.* «La comunidad campesina» («Resúmenes de la estadística de los «zemstvos»», tomo I).

** Se comprende: un daño mayor aún ocasionará a los campesinos pobres la destrucción de la comunidad por Stolypin (noviembre de 1906)[26]. Eso es el «*enrichissez-vous*» ruso: ¡miembros de las centurias negras, campesinos ricos! ¡robad cuanto queráis a condición de que apoyéis al absolutismo moribundo! (*Nota a la segunda edición.*)

Grupos	Número de labradores	Número de personas por familia	Número de trabajadores por familia			Haciendas con braceros	Número de labradores		«Nadiel»	Area de siembra por hacienda, en des.		total	Desiatinas de siembra por persona	% de la tierra arrendada con relación a la propia
			propios	contratados	total		que dan tierra en arriendo	que toman tierra en arriendo	desiatinas de tierra por hacienda	de tierra propia	de tierra tomada en arriendo			
a)	12	4'08	1	—	1	—	5	—	5'9	1'48	—	1'48	0'36	—
b)	18	4'94	1	0'17	1'17	3	3	5	7'4	2'84	0'58	3'42	0'69	20'5
c)	17	8'23	2'17	0'12	2'29	2	—	9	12'7	5'62	1'31	6'93	0'84	23'4
d)	9	13'00	2'66	0'22	2'88	2	—	6	18'5	8'73	2'65	11'38	0'87	30'4
e)	5	14'20	3'2	0'2	3'4	1	—	5	22'9	11'18	6'92	18'10	1'27	61'9
f)	5	16'00	3'2	1'2	4'4	2	—	5	23	10'50	10'58	21'08	1'32	100'7
Total	66	8'27	1'86	0'21	2'07	10	8	30	12'4	5'32	2'18	7'5	0'91	41'0

El cuadro deja ver cómo la relación entre los grupos por lo que a la entrega y toma en arriendo de la tierra, a la magnitud de la familia y de la siembra, a la contrata de braceros, etc., se refiere, resulta del todo homogénea tanto según los datos presupuestarios, como según los datos en masa arriba expuestos. Más aún: también los datos absolutos de la economía de cada grupo resultan muy próximos a los datos por distritos enteros. He aquí la comparación de los datos presupuestarios y los más arriba analizados:

Corresponde por hacienda *

	Sin caballos				Con un caballo			
	personas de ambos sexos	desiatinas arrendadas	desiatinas de siembra	total de cabezas de ganado	personas de ambos sexos	desiatinas arrendadas	desiatinas de siembra	total de cabezas de ganado
Presupuestos	4'1	—	1'5	0,8	4'9	0'6	8'4	2'6
4 distritos de la prov. de Voronezh . .	4'4	0'1	1'4	0'6	5'9	0'7	8'4	2'7
Distrito de Novouz. de la prov. de Samara	3'9	0'3	2'1	0'5	4'7	1'4	5'0	1'9
4 distritos de la prov. de Sarátov	3'9	0'4	1'2	0'5	5'1	1'6	4'5	2'3
Distrito de Kamishin de la prov. de Sarátov	4'2	0'3	1'1	0'6	5'1	1'6	5'0	2'3
8 distrit. de la prov. de Nizhni-Nóvgorod .	4'1	0'2	1'8	0'7	5'2	1'1	4'4	2'4
2 distrit. de la prov. de Orel	4'4	0'1	?	0'5	5'7	1'0	?	2'3

Así, pues, la situación de los campesinos sin caballos o con uno solo es en todos los lugares indicados casi la misma; por esto los datos presupuestarios pueden estimarse lo suficientemente típicos.

Damos los datos relativos a los bienes y aperos de las haciendas campesinas en los diversos grupos: [V. el cuadro en la pág. 144].

Este cuadro ilustra de manera palmaria la diferencia de los distintos grupos por lo que a los aperos y al ganado se refiere y de la cual hablábamos antes sobre la base de los datos generales. Vemos aquí una situación de los grupos completamente diferenciada con relación a la hacienda; y esa diferencia llega al extremo de que incluso los caballos del campesino pobre son totalmente distintos de los del acomo-

* El área de siembra para la provincia de Vorónezh no se cita según los cuatro distritos, sino con arreglo al de Zadonsk únicamente.

Grupos	Coste en rublos por hacienda						Corresponde en rublos			número de dependencias por hacienda	total de ganado por hacienda, traducido a mayor	coste de un caballo de labor	número de labradores sin aperos	número de labradores con aperos modernos	coste de estos últimos
	dependencias	aperos	ganado y aves	ajuar	ropa	total	total por persona	aperos y ganado	lo mismo por desiatina de siembra						
a)	67'25	9'73	16 87	14'61	39'73	148'19	36'29	26'60	18'04	3'8	0'8	—	8	—	—
b)	133'28	29'03	62'04	19'57	61'78	305'70	61'83	91'07	26'56	5'9	2'6	27	—	—	—
c)	235'76	76'35	145'89	51'95	1 95'43	705'38	85'65	222'24	32'04	7'6	4'9	37	—	—	—
d)	512'33	85'10	368'94	54'71	288'73	1.309'81	100'75	454'04	39'86	10'2	9'1	61	—	1	50
e)	495'80	174'16	4 42'06	81'71	445'66	1.639'39	115'45	616'22	34'04	11'4	12'8	52	—	1	50
f)	656'20	273'99	934'06	82'04	489'38	2.435'67	152'23	1.208'05	57'30	13'0	19'3	69	—	3	170'3
Total	266'44	74'90	212'13	41'24	184'62	779'33	94'20	287'03	38'20	7'5	5'8	52	8	5	270'3

dado *. El caballo del campesino que sólo posee uno es un verdadero «quebrado viviente», ¡cierto, no es, pese a todo, un «cuarto de caballo», sino que llega a «veintisiete cincuentaidosavos» de caballo!** [28]

Tomemos después los datos relativos a la composición de los gastos en la hacienda ***:

Especificación de los gastos para la hacienda en rublos y por hogar

Grupos	Al pastor y gastos menores	Para completar y reparar: Dependencias	Para completar y reparar: Aperos y ganado	Para completar y reparar: Total	En arriendos	En trabajadores y labores a destajo	Total	En forraje para el ganado	Total
a)	0'52	2'63	0'08	2'71	0'25	3'52	7'00	8'12	15'12
b)	2'94	4'59	5'36	9'95	6'25	2'48	21'62	36'70	58'32
c)	5'73	14'38	8'78	23'16	17'41	3'91	50'21	71'21	121'42
d)	12'01	18'22	9'70	27'92	49'32	6'11	95'36	127'03	222'39
e)	19'32	13'60	30'80	44'40	102'60	8'20	174'52	173'24	347'76
f)	51'42	56'00	75'80	131'80	194'35	89'20	466'77	510'07	976'84
Total	9'37	13'19	13'14	26'33	35'45	10'54	81'69	98'91	180'60

Estos datos son muy elocuentes. Nos muestran de manera palpable lo totalmente mísero de la «hacienda» del campesino sin caballos, y también de la del que posee uno, así como la completa inexactitud del procedimiento ordinario de examinar esos campesinos junto a los poco numerosos, pero fuertes, que invierten cientos de rublos en la hacienda, que pueden mejorar los aperos, emplear «trabajadores» y «com-

* En las obras alemanas dedicadas a la agricultura tenemos las monografías de Drechsler, que contienen datos del *peso* del ganado de los agricultores de los distintos grupos por la cantidad de tierra poseída[27]. Estos datos muestran, aún con más relieve que las cifras de la Estadística rusa de los «zemstvos» aducidas, la calidad *incomparablemente peor* del ganado de los pequeños campesinos en comparación con el de los grandes, y, en especial, con el de los terratenientes. Confío en dar a la prensa en un próximo futuro un estudio de esos datos. (*Nota a la segunda edición.*)

** De aplicar estas normas presupuestarias sobre el valor de las dependencias, de los aperos y del ganado en los diferentes grupos campesinos a los datos generales de 49 provincias de la Rusia europea antes citados, resultaría que una quinta parte de haciendas campesinas posee medios de producción considerablemente mayores que el resto.

*** Los gastos para la alimentación del ganado se efectúan, más que nada, en especie; los gastos de la hacienda restantes son, en su mayor parte, monetarios.

prar» tierra en vasta escala, invirtiendo en el arriendo de ésta 50, 100 y 200 rublos anuales *. Observaremos de paso que el gasto relativamente elevado de los campesinos sin caballos en «trabajadores y labores a destajo» se explica, con toda probabilidad, por el hecho de que los funcionarios de Estadística han mezclado en este apartado dos cosas totalmente distintas: la contrata del obrero que debe trabajar con los aperos del dueño, es decir, la contrata del bracero o del jornalero, y la del campesino vecino, que debe trabajar con sus aperos la tierra de quien le toma a su servicio. Es preciso diferenciar bien estas dos clases, diametralmente opuestas por su significación, de la «contrata», como lo hizo, por ejemplo, V. Orlov (ver «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. 1).

Examinaremos ahora los datos relativos a los ingresos de la agricultura. Por desgracia, la «Recopilación» los estudia de manera muy insuficiente (en parte, puede ser, por el pequeño número de esos datos). Así, no se estudia la cuestión del rendimiento del suelo; no hay información de la venta de los productos de cada clase por separado y de las condiciones de esa venta. Nos limitaremos, por eso al breve cuadro siguiente:

Ingresos de la agricultura en rublos

	Total		Ingresos en metálico		
Grupos	Por hacienda	Por persona	Por hacienda	% con respecto a todo el ingreso de la agricultura	Ingreso de las industrias por hacienda
a)	57'11	13'98	5'53	9'68	59'04
b)	127'69	25'82	23'69	18'55	49'22
c)	287'40	34'88	54'40	18'93	108'21
d)	496'52	38'19	91'63	18'45	146'67
e)	698'06	49'16	133'88	19'17	247'60
f)	698'39	43'65	42'06	6'02	975'20
	292'74	35'38	47'31	16'16	164'67

* ¡Qué bien le debe parecer a ese «mujik hacendoso» la «teoría del arriendo» del Sr. Kárishev, que pide plazos largos, el abaratamiento del arriendo, la retribución de las mejoras, etc.! Eso es, precisamente, lo que necesita.

En este cuadro se echa de ver inmediatamente una gran excepción: el descenso enorme del tanto por ciento de los ingresos monetarios de la agricultura en el grupo superior a pesar de sus mayores siembras. La hacienda agrícola mayor es, pues, aparentemente, la más natural. Es en extremo interesante examinar más de cerca esa supuesta excepción, que da luz al problema por demás importante de la relación entre la agricultura y las «industrias» de carácter capitalista. Según hemos visto, la importancia de ese género de industrias es singularmente grande en los presupuestos de los campesinos con varios caballos. A juzgar por los datos examinados, para la burguesía campesina de esa zona es especialmente típica la tendencia a unir la agricultura a las empresas comerciales e industriales *. No es difícil ver que, en primer lugar, resulta injusto comparar los propietarios de ese género con los agricultores puros; en segundo, que, en esas condiciones, con frecuencia la agricultura sólo *parece* natural. Cuando a la agricultura va unida la transformación técnica de los productos del campo (molienda del trigo, fabricación de aceite, de fécula de patata, de alcohol y otras industrias), el ingreso en metálico de esa hacienda puede referirse, no a los ingresos de la agricultura, sino a los de la empresa industrial. En realidad, la agricultura será en este caso mercantil, y no natural. Lo mismo hay que decir de la hacienda en la que la inmensa mayoría de los productos del campo se consumen en especie para la manutención de los braceros y caballos al servicio de una empresa industrial cualquiera (para el servicio de correos, por ejemplo). Precisamente haciendas de ese tipo encontramos entre las del grupo superior (presupuesto Nº1 del distrito de Korotoiak. Familia de 18 personas, 4 trabajadores de la familia, 5 braceros, 20 caballos; el ingreso de la agricultura es de 1.294 rublos, casi todo en especie, y el de las empresas industriales de 2.675 rublos. Y esa «hacienda natural campesina» se agrupa con las haciendas sin caballos o con uno solo para extraer una «media» general). Una vez más vemos en este ejemplo la importancia de combinar la agrupación forma-

* De 12 campesinos sin caballos, ninguno obtiene ingresos de establecimientos y empresas industriales; de 18 con un caballo, uno; de 17 con dos caballos, dos; de 9 con tres caballos, tres; de 5 con cuatro caballos, dos; de 5 con más de cuatro caballos, cuatro.

da según el volumen y clase de la hacienda agrícola con la agrupación atendido el volumen y tipo de la hacienda «industrial».

(C) Examinaremos ahora los datos relativos al nivel de vida de los campesinos. La «Recopilación» no da todos los gastos en especie para la manutención. Tomamos lo principal: los productos agrícolas y la carne *.

Corresponde por persona

	productos harinosos					lo mismo reducido a centeno, en puds			
Grupos	Harina de centeno, medidas	Harina de cebada y mijo, puds	Mijo y alforfón, medidas	Harina de trigo y flor de harina, libras	Patatas, medidas	Centeno y trigo	Otros productos harinosos	Total	Carne, puds
a)	13'12	0'12	1'92	3'49	13'14	13'2	4'2	17'4	0'59
b)	13'21	0'32	2'13	3'39	6'31	13'4	3'0	16'4	0'49
c)	19'58	0'27	2'17	5'41	8'30	19'7	3'5	23'2	1'18
d)	18'85	1'02	2'93	1'32	6'43	18'6	4'2	22'8	1'29
e)	20'84	—	2'65	4'57	10'42	20'9	4'2	25'1	1'79
f)	21'90	—	4'91	6'25	8'90	22'0	4'2	26'2	1'79
	18'27	0'35	2'77	4'05	7'64	18'4	3'8	22'2	1'21

Del cuadro se desprende que estábamos en lo cierto al unir a los campesinos sin caballo y con uno solo y contraponerlos a los restantes. El rasgo distintivo de los mencionados grupos campesinos es la insuficiente alimentación y el empeoramiento de su calidad (patatas). El campesino con un solo caballo se alimenta en ciertos aspectos peor que el que no tiene ninguno. La «media» general es, incluso a este respecto, del todo ficticia, y encubre la insuficiente alimentación de la masa de los campesinos con la alimentación satisfactoria de los campesinos acomodados, los cuales con-

* Agrupamos bajo este término los apartados de la «Recopilación»: carne de vaca, de cordero, de cerdo y tocino. La reducción de otros cereales a centeno se ha hecho según las normas de la «Estadística comparada», de Janson, adoptadas por los funcionarios de Estadística de Nizhni-Nóvgorod (ver «Materiales» del distrito de Gorbátov. Para base de la reducción sirve el tanto por ciento de albúmina asimilable)[29].

sumen casi una vez y media más productos del campo y tres veces más carne * que los pobres.

Con el fin de comparar los datos restantes de la alimentación de los campesinos, todos los productos deben ser tomados por su valor, en rublos:

Corresponde por persona en rublos

									Gastos en metálico	
Grupos	**Harinas diversas y cereales**	**Legumbres, aceite vegetal y frutas**	**Patatas**	**Total de productos agrícolas**	**Total de productos de la ganadería****	**Total de productos comprados*****	**Total de productos**	**De ellos, en metálico**	**En productos de la agricultura**	**En productos de la ganadería**
a)	6'62	1'55	1'62	9'79	3'71	1'43	14'93	5'72	3'58	0'71
b)	7'10	1'49	0'71	9'30	5'28	1'79	16'37	4'76	2'55	0'42
c)	9'67	1'78	1'07	12'52	7'04	2'43	21'99	4'44	1'42	0'59
d)	10'45	1'34	0'85	12'64	6'85	2'32	21'81	3'27	0'92	0'03
e)	10'75	3'05	1'03	14'83	8'79	2'70	26'32	4'76	2'06	—
f)	12'70	1'93	0'57	15'20	6'37	6'41	27'98	8'63	1'47	0'75
	9'73	1'80	0'94	12'47	6'54	2'83	21'84	5'01	1'78	0'40

Así, pues, los datos generales relativos a la alimentación de los campesinos confirman lo antes dicho. Se destacan con claridad tres grupos: inferior (sin caballos y con un caballo), medio (con dos o tres caballos) y superior, que se alimenta casi el doble mejor que el primero. La «media» general borra los dos grupos extremos. Los gastos *en metálico* para la alimentación resultan absoluta y relativamente mayores en ambos grupos extremos: los proletarios rurales

* Lo bajo del consumo de carne por los campesinos en la aldea con respecto al habitante de la ciudad se ve aunque sólo sea por los siguientes datos fragmentarios. En Moscú, en 1900, se sacrificó en los mataderos municipales ganado con un peso de cerca de cuatro millones de puds, por valor de 18.986.714'59 rublos («Moskóvskie Védomosti», 1901, N° 55). Eso da por habitante cerca de cuatro puds o unos 18 rublos al año. (*Nota a la segunda edición.*)

** Carne de vaca, de cerdo y de cordero, tocino, mantequilla de vaca, productos lácteos, gallinas y huevos.

*** Sal, pescado salado y fresco, arenques, vodka, cerveza, té, azúcar.

y la burguesía del campo. Los primeros *compran más, aunque consumen menos*, que el campesino medio, compran los productos agrícolas más indispensables, de los cuales sienten necesidad. Los últimos compran más porque consumen más, ampliando de modo especial el consumo de los productos no agrícolas. La confrontación de estos dos grupos extremos nos demuestra palpablemente cómo se forma en un país capitalista el mercado interior para los artículos de consumo personal*.

Los restantes gastos de consumo personal son los siguientes:

Grupos	*Corresponde por persona en rublos gastos en* bienes, ropa	combustible (paja)	ropa, calzado	alumbrado	restantes necesidades caseras	total en consumo personal, excepto alimentación	de ello, en metálico	total, en alimentación y demás necesidades personales	de ello, en metálico
a)	9'73	0'95	1'46	0'23	1'64	4'28	3'87	19'21	9'59
b)	12'38	0'52	1'33	0'25	1'39	3'49	3'08	19'86	7'84
c)	23'73	0'54	2'47	0'22	2'19	5'42	4'87	27'41	9'31
d)	22'21	0'58	1'71	0'17	3'44	5'90	5'24	27'71	8'51
e)	31'39	1'73	4'64	0'26	3'78	10'41	8'93	36'73	13,69
f)	30'58	1'75	1'75	0'21	1'46	5'17	3'10	33'15	11'73
	22'31	0'91	2'20	0'22	2'38	5'71	4'86	27'55	9'87

No siempre es justo calcular estos gastos por persona, ya que, por ejemplo, el valor del combustible, del alumbrado, del ajuar, etc. no es proporcional al número de miembros de la familia.

También estos datos demuestran la división de los campesinos (por el nivel de vida) en tres grupos distintos. Al mismo tiempo se pone de relieve la siguiente e interesante circunstancia: la parte en metálico de los gastos para todo el

* Entre los gastos en metálico para la adquisición de productos agrícolas, el primer lugar corresponde al centeno, en especial entre los campesinos pobres; va después la compra de verduras, que representa 85 kopeks por persona (por grupos, de 56 kopeks en *b* a 1'31 rublos en *e*), de ellos, 47 en metálico. Ese interesante hecho nos muestra que incluso entre la población rural, sin hablar ya de la urbana, se forma el mercado para los productos en una rama de la agricultura mercantil: la horticultura. $^{2}/_{3}$ del gasto en aceite vegetal es natural; eso significa que, a este respecto, imperan aún la producción casera y el artesanado primitivo.

consumo personal resulta mayor en los grupos *inferiores* (en *a*, cerca de la mitad de los gastos son en metálico), al mismo tiempo que los gastos en metálico no se elevan en los grupos superiores, y forman sólo alrededor de un tercio. ¿Cómo conciliar esto con el hecho antes subrayado de que el tanto por ciento de los gastos en metálico se eleva en general en ambos grupos extremos? Por lo visto, los gastos en *metálico* en los grupos superiores van orientados de preferencia al *consumo productivo* (gastos en la hacienda), mientras que en los inferiores se destinan al *consumo personal*. He aquí datos exactos al particular:

Grupos	Gastos en metálico por hacienda, en rublos: en consumo personal	en la hacienda	en contribuciones y cargas	total	lo mismo en %: en consumo personal	en la hacienda	en contribuciones y cargas	total	% de la parte en metálico en los gastos de: consumo personal	la hacienda
a)	39'16	7'66	15'47	62'29	62'9	12'3	24'8	100	49'8	50'6
b)	38'89	24'32	17'77	80'98	48'0	30'0	22'0	100	39'6	41'7
c)	76'79	6'35	32'02	165'16	46'5	34'1	19'4	100	34'0	46'4
d)	110'60	102'07	49'55	262'22	42'2	39'0	18'8	100	30'7	45'8
e)	190'84	181'12	67'90	439'86	43'4	41'2	15'4	100	38'0	52'0
f)	187'83	687'03	84'34	959'20	19'6	71'6	8'8	100	35'4	70'3
	81'27	102'23	34'20	217'70	37'3	46'9	15'8	100	35'6	56'6

Por consiguiente, la transformación de los campesinos en proletariado rural crea mercado, en especial, para los artículos de consumo, mientras que su transformación en burguesía rural crea, de preferencia, mercado para los medios de producción. Con otras palabras, en los grupos inferiores de los «campesinos» observamos la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, y en los superiores, la transformación de los medios de producción en capital. Ambas transformaciones dan precisamente ese proceso de formación del mercado interior establecido por la teoría con respecto a los países capitalistas en general. Por eso escribió F. Engels en 1891 que el hambre representa la *creación del mercado interior para el capitalismo*[30], tesis incomprensible para los populistas, quienes en la ruina de los campesinos sólo ven la

decadencia de la «producción popular», y no la transformación de la economía patriarcal en capitalista.

El Sr. N. —on ha escrito todo un libro sobre el mercado interior sin advertir el proceso de creación del mercado interior a través de la descomposición de los campesinos. En su artículo «¿Cómo explicar el crecimiento de nuestros ingresos del Estado?» («Nóvoie Slovo», № 5, febrero 1896) se refiere a ello en el siguiente razonamiento: los cuadros relativos a los ingresos del obrero americano demuestran que cuanto menores son éstos tanto mayores, relativamente, son los gastos destinados a la alimentación. Por consiguiente, si disminuye el consumo de alimentos, tanto más se reduce el consumo de los productos restantes. En Rusia disminuye el consumo de pan y de vodka, por tanto también se reduce el consumo de los otros productos; de ello se deduce que el mayor consumo de la «capa» acomodada de los campesinos (pág. 70) se equilibra con creces con el descenso del consumo de la masa. En este razonamiento hay tres errores: en primer lugar, al sustituir al campesino por el obrero, el Sr. N. —on se salta la cuestión; se trata precisamente del proceso de *creación* de obreros y *patronos*. En segundo lugar, al sustituir al campesino por el obrero, el Sr. N.—on reduce todo el consumo a lo personal, olvidando el consumo productivo, el mercado de los medios de producción. En tercer lugar, el Sr. N.—on olvida que el proceso de descomposición de los campesinos es, al mismo tiempo, un proceso de sustitución de la economía natural por la mercantil, que, por tanto, puede crearse mercado no aumentando el consumo, sino por la transformación del consumo natural (aunque más abundante) en consumo monetario o de pago (aunque menos abundante). Hemos visto ahora con respecto a los artículos de consumo personal que los campesinos sin caballos consumen menos, pero compran más que los campesinos medios. Se empobrecen al recibir y gastar al mismo tiempo más dinero, y precisamente estos dos aspectos del proceso son necesarios para el capitalismo*.

* Este hecho, paradójico a primera vista, se halla en realidad en plena armonía con las contradicciones fundamentales del capitalismo, que se encuentran a cada paso en la vida real. Por eso, los observadores atentos de la vida campesina han sabido advertirlo de modo por completo independiente de la teoría. «Para el desarrollo de su actividad —dice

Para terminar, utilizaremos los datos presupuestarios a fin de comparar el nivel de vida de los campesinos y de los obreros rurales. Calculando el volumen del consumo personal, no por habitante, sino por trabajador adulto (según las normas de los funcionarios de Estadística de Nizhni-Nóvgorod en la recopilación antes indicada), obtenemos el cuadro siguiente:

Corresponde a un trabajador adulto

	productos consumidos							gasto en rublos		
Grupos	harina de centeno, medidas	harina de cebada y mijo, libras	mijo y alforfón, medidas	harina de trigo y flor de harina, libras	patatas, medidas	total de productos agrícolas reducidos a centeno	carne, puda	en alimentación	en las demás necesidades personales	total
a)	17'3	0'1	2'5	4'7	17'4	23'08	0'8	19'7	5'6	25'3
b)	18'5	0'2	2'9	4'7	8'7	22'89	0'7	22'7	4'8	27'5
c)	26'5	0'3	3'0	7'3	12'2	31'26	1'5	29'6	7'3	36'9
d)	26'2	1'4	4'3	2'0	9'0	32'21	1'8	30'7	8'3	39'0
e)	27'4	—	3'4	6'0	13'6	32'88	2'3	32'4	13'9	46'3
f)	30'8	—	6'9	8'5	5'5	36'88	2'5	39'3	7'2	46'5
	24'9	0'5	3'7	5'5	10'4	33'78	1'4	29'1	7'8	36'9

Para comparar con estos datos los relativos al nivel de vida de los obreros rurales podemos tomar, en primer término, los precios medios del trabajo. Durante diez años (de 1881 a 1891) el salario medio anual del bracero en la provincia de Vorónezh fué de 57 rublos, y contando la manutención, de 99 rublos*, así que esta última costó 42 rublos. El volumen del consumo personal de los braceros y jornaleros con «nadiel» (campesinos sin caballos o con uno solo) es inferior a ese nivel. El coste de toda la manutención de la familia no asciende a más de 78 rublos en el «campesino» sin

Engelhardt hablando de los kulaks, comerciantes, etc.— es importante que los campesinos sean pobres... que reciban mucho dinero» («Cartas del campo», pág. 493). La simpatía por la «sólida (*sic*!!) vida del agricultor» (*ibid.*) no impedía a veces a Engelhardt descubrir las más profundas contradicciones dentro de la famosa comunidad.

* «Datos agrícolas y estadísticos obtenidos de los labradores». Ediciones del Departamento de Agricultura. Fascic. V. San Petersburgo. 1892. S. A. Korolenko: «El trabajo asalariado en las haciendas, etc.».

caballos (con una familia de cuatro personas), y de 98 rublos en el que posee un caballo (con una familia de cinco personas), es decir, *menos de lo que cuesta la manutención del bracero.* (Hemos excluído del presupuesto de los campesinos sin caballo o con un caballo solo los gastos de la hacienda y las contribuciones y cargas, ya que el «nadiel» no se entrega en arriendo en esos lugares por menos del volumen de las contribuciones). Como era de esperar, la situación del obrero ligado al «nadiel» es peor que la del obrero que se halla libre de esos lazos (no hablamos ya del enorme grado en que la sujeción al «nadiel» desarrolla las relaciones de explotación usuraria y dependencia personal). Los gastos en metálico del bracero son incomparablemente mayores que los del consumo personal del campesino sin caballos o con un caballo solo. Por tanto, la sujeción al «nadiel» frena el crecimiento del mercado interior.

En segundo lugar, podemos utilizar los datos de la estadística de los «zemstvos» relativos al consumo de los braceros. Tomemos los datos de la «Recopilación de informes estadísticos de la provincia de Orel» relativos al distrito de Karachev (tomo V, fascic. 2, 1892), basados en los informes sobre 158 braceros *. Reduciendo la ración mensual a anual, obtenemos:

	Manutención de un bracero de la provincia de Orel			Manutención de un «campesino» de la provincia de Vorónezh	
	mínimo	máximo	media	con un caballo	sin caballos
Harina de centeno, en puds	15'0	24'0	21'6	18'5	17'3
Cereales, en puds	4'5	9'0	5'25	{ 2'9	2'5 }
Mijo, en puds	1'5	1'5	1'5	+4'8 lib. de har. de trigo	4'0
Patatas, en medidas	18'0	48'0	26'9	8'7	17'4
Total, reducido a centeno**	22'9	41'1	31'8	22'8	23'0
Tocino, en libras	24'0	48'0	33'0	28'0	32'0
Valor en rublos de toda la alimentación anual	—	—	40'5	27'5	25'3

* La diferencia de condiciones entre las provincias de Orel y Vorónezh no es grande, y los datos aducidos, según veremos, son corrientes. No tomamos los datos de la obra de S. A. Korolenko antes citada (ver la confrontación de esos datos en el artículo del Sr. Maress «Influencia de las cosechas, etc.», I, 11) pues el mismo autor reconoce que los señores propietarios de tierras de quien había recibido esos datos «se dejaron llevar por la fantasía» a veces...

** Calculado según el procedimiento antes expuesto.

Por consiguiente, los campesinos con un caballo y sin caballos *no están por encima de los braceros* por lo que se refiere al nivel de vida; más bien se acercan al *minimum* del nivel de vida de estos últimos.

La consecuencia general del examen de los datos relativos al grupo inferior de los campesinos es, por consiguiente, la que sigue: tanto por su relación a los otros grupos, que desplazan de la agricultura a los campesinos del grupo inferior, como por el volumen de la hacienda, que sólo cubre parte de los gastos destinados a la manutención de la familia, como por el origen de los recursos para el sustento (venta de la fuerza de trabajo), y, finalmente, por el nivel de vida, ese grupo debe ser incluído *entre los braceros y jornaleros con «nadiel»**.

Al terminar con esto la exposición de los datos estadísticos de los «zemstvos» relativos a los presupuestos campesinos no podemos por menos de detenernos en el examen del método que para analizar los datos presupuestarios utiliza el Sr. Scherbina, redactor de la «Recopilación de datos de tasación» y autor del artículo relativo a los presupuestos campesinos en el conocido libro «Influencia de las cosechas y de los precios del trigo, etc.» (tomo II). El Sr. Scherbina dice en la «Recopilación», no sabemos por qué, que emplea la teoría «del notable economista C. Marx» (pág. 111); en realidad, deforma abiertamente esa teoría, confundiendo la diferencia entre el capital constante y el variable con la diferencia entre el capital fijo y el capital circulante (*ibid.*), trasladando sin sentido alguno esos términos y categorías del capitalismo desarrollado a la agricultura campesina (*passim*), etc. Todo el estudio de los datos presupuestarios hecho por el Sr. Scherbina se reduce a un completo e increíble

---

* Los populistas deducirán, seguramente, de nuestra comparación del nivel de vida de los braceros y del grupo inferior de campesinos que «estamos en favor» de que los campesinos pierdan las tierras, etc. Esta deducción será errónea. De lo dicho sólo se deduce que «estamos en favor» de que sean abolidos todos los obstáculos que traban el derecho de los campesinos a disponer libremente de las tierras, a renunciar al «nadiel» y a salir de la comunidad. Sólo el campesino mismo puede juzgar qué le conviene más: ser bracero con «nadiel» o bracero sin «nadiel». Esas trabas no pueden ser, por ello, justificadas en ningún caso ni por nada. La defensa de esas trabas por los populistas transforma a estos últimos en servidores de los intereses de nuestros agrarios.

abuso de las «magnitudes medias». Todos los datos de tasación se refieren al campesino «medio». El ingreso de la tierra, calculado para cuatro distritos, lo divide por el número de haciendas (recordad que el campesino sin caballo tiene un ingreso de unos 60 rublos por familia mientras que el del rico asciende a cerca de 700). Determina la «magnitud del capital constante» (*sic*!!?) «por hacienda» (pág. 114), es decir, el valor de todos los bienes; determina el valor «medio» de los aperos; determina el valor medio de las empresas industriales y comerciales (*sic*!) en 15 rublos por hacienda. ¡El Sr. Scherbina pasa por alto el pequeño detalle de que esas empresas son propiedad privada de la minoría acomodada, y las divide entre todos «de una manera igualitaria»! Determina el gasto «medio» en el arriendo (pág. 118), que, como hemos visto, asciende a 6 rublos para el campesino con un solo caballo y de 100 a 200 para el rico. Suma todo eso y lo divide por el número de haciendas. Determina incluso el gasto «medio» para la «reparación de capitales» (*ibid.*). Alá sabe lo que eso significa. Si quiere decir el complemento y la reparación de aperos y del ganado, ahí van las cifras que ya antes hemos aducido: ese gasto es igual para el campesino sin caballos a *8 (ocho) kopeks* por hacienda, mientras que para el rico es de *75 rublos*. ¿No es evidente que si sumamos semejantes «haciendas campesinas» y dividimos el resultado por el número de sumandos obtendremos la «ley del consumo medio» ya descubierta por el Sr. Scherbina en su recopilación referente al distrito de Ostrogozhsk (tomo II, fasc. II, 1887) y tan brillantemente aplicada más tarde? Después ya, no es difícil deducir de esa «ley» que «el campesino no satisface las necesidades mínimas, sino su nivel medio» (pág. 123 y otras muchas), que la hacienda campesina constituye un «tipo de desarrollo» especial (pág. 100), etc., etc. La agrupación según el «nadiel», que ya conocemos, representa un refuerzo de ese torpe procedimiento de «igualar» al proletariado rural y a la burguesía campesina. Si lo aplicásemos, supongamos, a los datos presupuestarios, unificaríamos en un grupo, por ejemplo, a tales campesinos (en la categoría de los que poseen un «nadiel» grande, de 15 a 25 desiatinas por familia): uno entrega en arriendo la mitad del «nadiel» (de 23'5 desiatinas), siembra 1'3 desiatinas, vive más que nada de las «industrias personales» (¡es asombroso, lo bien que suena

esto!) y obtiene un ingreso de 190 rublos para 10 personas (presupuesto N° 10 del distrito de Korotoiak). Otro toma en arriendo 14'7 desiatinas, siembra 23'7 desiatinas, tiene braceros y obtiene un ingreso de 1.400 rublos para 10 personas (presupuesto № 2 del distrito de Zadonsk). ¿No está claro que resultará un «tipo de desarrollo» especial si sumamos las haciendas de los braceros y jornaleros con las haciendas de los campesinos que contratan obreros y dividimos el resultado por el número de sumandos? Basta utilizar siempre y con exclusividad los datos «medios» de la hacienda campesina para que todas las «falsas ideas» relativas a la descomposición de los campesinos resulten proscritas de una vez para siempre. Así, precisamente, obra el Sr. Scherbina al adoptar *en grand* ese procedimiento en su artículo del libro «Influencia de las cosechas, etc.». Aquí se efectúa un grandioso intento de tener en cuenta los presupuestos de todos los campesinos rusos, siempre utilizando esos «términos medios» ya probados. El futuro historiador de los estudios económicos rusos advertirá con asombro el hecho de que los prejuicios populistas llevaron a olvidar las reglas más elementales de la estadística económica, que obligan a separar de manera estricta a los patronos de los obreros asalariados, sea cual sea la forma de posesión territorial que les una, por numerosos y diversos que sean los tipos de transición existentes entre ellos.

XIII. CONCLUSIONES DEL II CAPITULO

Resumamos las tesis más importantes que se desprenden de los datos antes examinados:

1) El medio económico-social en que se halla el campesino ruso de nuestros días es el de una economía mercantil. Incluso en la zona agrícola central (la más atrasada a este respecto con relación a las regiones sudorientales o a las provincias industriales), el campesino se halla totalmente supeditado al mercado, del que depende tanto en el consumo personal como en su hacienda, sin hablar ya de las contribuciones.

2) El régimen de las relaciones económico-sociales en el campesinado (agrícola y comunal) nos muestra la existencia de todas las contradicciones propias a cualquier economía

mercantil y á cualquier capitalismo: concurrencia, lucha por la independencia económica, acaparamiento de la tierra (comprada y tomada en arriendo), concentración de la producción en manos de una minoría, desplazamiento de la mayoría a las filas del proletariado y su explotación por la minoría a través del capital mercantil y de la contrata de braceros. No hay ni un sólo fenómeno económico entre los campesinos que no tenga esa forma contradictoria, propiedad específica del régimen capitalista, es decir, que no exprese la lucha y el desacuerdo de intereses, que no represente un más para unos y un menos para los otros. Así son el arriendo, la compra de tierras y las «industrias» en sus tipos diametralmente opuestos; así es también el progreso técnico de la hacienda.

Otorgamos a esta consecuencia una importancia cardinal, y no sólo en el problema del capitalismo en Rusia, sino también en lo que se refiere a la significación de la doctrina populista en general. Precisamente esas contradicciones nos muestran de manera patente e irrefutable que el régimen de las relaciones económicas en la aldea de la «comunidad» no representa en modo alguno un tipo de economía especial («producción popular», etc.), sino un tipo pequeñoburgués corriente. Contrariamente a las teorías reinantes en nuestro país durante el último medio siglo, el campesino comunal ruso no es antagónico con respecto al capitalismo: es, al contrario, su base más profunda y más sólida. La más profunda porque precisamente aquí, lejos de toda clase de influjos «artificiales» y pese a las instituciones que traban el desarrollo del capitalismo, vemos una constante formación de elementos del capitalismo dentro de la «comunidad» misma. La más sólida porque sobre la agricultura en general y sobre los campesinos en particular gravitan con la mayor fuerza las tradiciones antiguas, de la vida patriarcal, y, a consecuencia de ello, la acción transformadora del capitalismo (desarrollo de las fuerzas productivas, cambio de todas las relaciones sociales, etc.) se pone aquí de manifiesto con la mayor lentitud y gradación*.

3) El conjunto de todas las contradicciones económicas existentes en el seno de los campesinos constituye lo que

* Conf. «Das Kapital», I², S. 527.

nosotros llamamos descomposición de éstos. Los mismos campesinos definen este proceso con un término extraordinariamente certero y expresivo: «descampesinización»*. Dicho proceso representa la destrucción radical del viejo régimen patriarcal campesino y la formación de *nuevos tipos* de población del campo.

Antes de pasar a caracterizar esos tipos, observaremos lo siguiente. Indicaciones relativas a este proceso se vienen haciendo por nuestros tratadistas desde hace mucho y con gran frecuencia. El Sr. Vasílchikov, por ejemplo, que utilizó los trabajos de la comisión Valúiev[31], comprobó ya la formación del «proletariado rural» en Rusia y la «disgregación del estamento campesino» («La propiedad territorial y la agricultura», primera ed., tomo I, cap. IX). Entre otros muchos, señaló ese hecho V. Orlov («Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo IV, fascic. 1, pág. 14). Pero todas esas indicaciones quedaron completamente fragmentarias. Nunca se ha intentado estudiar sistemáticamente ese fenómeno, y por eso, a pesar de los riquísimos datos estadísticos de los «zemstvos» reunidos en los censos por haciendas, seguimos sin tener informes suficientes de este fenómeno. Con eso se halla también relacionada la circunstancia de que la mayoría de los autores que han tratado el asunto ven la descomposición de los campesinos como un simple brote de las desigualdades en los bienes, como una simple «diferenciación», según gustan decir los populistas en general y el Sr. Kárishev en particular (ver su libro sobre los «Arriendos» y sus artículos en «Rússkoie Bogatstvo»). La aparición de la desigualdad en los bienes es, indudablemente, el punto de partida de todo el proceso, pero el proceso no acaba en modo alguno en la sola «diferenciación». Además de «diferenciarse», el viejo campesinado se derrumba por completo, deja de existir, desplazado por tipos de la población rural totalmente nuevos, por tipos que constituyen la base de la sociedad donde dominan la economía mercantil y la producción capitalista. Esos tipos son la burguesía rural (en su mayoría pequeña) y el proletariado del campo,

* «Resumen agrícola de la provincia de Nizhni-Nóvgorod» correspondiente al año 1892.

la clase de los productores de mercancías en la agricultura y la clase de los obreros agrícolas asalariados.

Es instructivo en el más alto grado que el análisis puramente teórico del proceso de formación del capitalismo agrícola señale la descomposición de los pequeños productores como factor importante de ese proceso. Nos referimos al capítulo 47, uno de los más interesantes del tercer tomo de «El Capital»: «Génesis de la renta capitalista de la tierra». Como punto de partida de esa génesis Marx toma la *renta del pago en trabajo* (Arbeitsrente)*, «cuando el productor directo trabaja una parte de la semana en la tierra que de hecho le pertenece, con instrumentos de producción (arado, ganado, etc.) que le pertenecen de hecho o jurídicamente, mientras que los restantes días de la semana trabaja gratis en la hacienda del propietario de la tierra, trabaja para el propietario de la tierra» («Das Kapital», III, 2, 323). La forma siguiente de la renta es la *renta en productos* (Produktenrente) o renta natural, cuando el productor directo produce todo el producto en la tierra explotada por él mismo, entregando en especie al propietario de la tierra todo el plusproducto. El productor se hace en este caso más independiente, y puede adquirir con su trabajo cierto sobrante fuera de la cantidad de productos que satisface sus necesidades más elementales. «Con esta forma» de la renta «aparecerán diferencias más grandes en la situación económica de los distintos productores directos. Por lo menos, aparece la posibilidad de ello, e incluso la posibilidad de que ese productor directo adquiera medios para, a su vez, explotar directamente el trabajo ajeno» (S. 329). Así, pues, bajo el dominio de la economía natural aún, con la primera ampliación de la independencia económica de los campesinos siervos, aparecen ya los gérmenes de su descomposición. Pero estos gérmenes sólo pueden desarrollarse con la forma siguiente de la renta, con la *renta en dinero*, que constituye una simple modificación de forma de la renta en especie. El productor directo no entrega al propietario de la tierra productos, sino el precio de esos

* En la traducción rusa (pág. 651 y sig.) se da esta expresión como «renta de trabajo». Consideramos nuestra versión más justa, puesto que en ruso existe el término «pago en trabajo», que significa, precisamente, el trabajo del agricultor que se encuentra en relación de dependencia del propietario de la tierra[32].

productos*. La base de ese tipo de renta sigue siendo la misma: el productor directo continúa siendo el propietario tradicional de la tierra, pero «esa base va hacia su descomposición» (330). La renta en dinero «presupone ya un desarrollo más considerable del comercio, de la industria urbana, de la producción mercantil en general, y, con ella, de la circulación monetaria» (331). La relación tradicional, basada en el derecho consuetudinario del campesino dependiente con respecto al propietario de la tierra, se transforma aquí en una relación puramente monetaria, basada en el contrato. Eso lleva, por una parte, a la expropiación del viejo campesinado, y por otra, a que el campesino rescate su tierra y su libertad. «Además, la transformación de la renta natural en renta en dinero no sólo es acompañada invariablemente por la formación de la clase de jornaleros pobres, que se contratan por dinero: ésta la precede incluso. En el curso del período de su formación, cuando esa nueva clase aparece sólo esporádicamente, en los campesinos mejor situados entre los obligados a pagar el tributo (rentepflichtigen) se desarrolla necesariamente la costumbre de explotar por su cuenta a los obreros asalariados rurales... De esa manera se va formando en ellos poco a poco la posibilidad de acumular cierta fortuna y de transformarse en futuros capitalistas. Entre los cultivadores antiguos de tierra propia surge de ese modo un foco de arrendatarios capitalistas, cuyo desarrollo depende del desarrollo general de la producción capitalista fuera de la agricultura» («Das Kapital», III, 2, 332).

4) La descomposición de los campesinos, que hace mayor sus grupos extremos a cuenta del «campesino» medio, crea dos nuevos

---

* Hay que diferenciar rigurosamente la renta en dinero de la renta capitalista de la tierra: esta última presupone la existencia de capitalistas y obreros asalariados en la agricultura; la primera presupone la existencia de campesinos dependientes. La renta capitalista es la parte de la plusvalía que queda después de restar el beneficio que corresponde al capital, mientras que la renta monetaria constituye el precio de todo el plusproducto que el campesino paga al propietario de la tierra. Ejemplo de la renta monetaria en Rusia es el canon campesino al terrateniente. No hay duda de que en las cargas actuales de nuestros campesinos hay cierta parte de renta monetaria. También el arriendo campesino se aproxima a veces a la renta monetaria: cuando el elevado pago por el disfrute de la tierra no le deja al campesino más que un escaso salario.

tipos de población rural. Rasgo común de ambos es el carácter mercantil, monetario de la economía. El primer tipo nuevo es la burguesía rural o los campesinos acomodados. Entran aquí los propietarios independientes, que practican la agricultura comercial en todas sus diversas formas (las más importantes las describiremos en el capítulo IV), los dueños de empresas industriales y casas de comercio, etc. La combinación de la agricultura mercantil con empresas industriales y mercantiles constituye una clase de «combinación de la agricultura y las industrias» específicamente propia *de esos* campesinos. De estos campesinos acomodados sale la clase de los farmers, pues la toma en arriendo de la tierra para la venta de cereales desempeña (en la zona agrícola) un inmenso papel en su economía, mayor, a menudo, que el «nadiel». El volumen de la hacienda supera aquí, en la mayoría de los casos, a la fuerza de trabajo de la familia, y por eso la formación de un contingente de braceros, y más aún de jornaleros, constituye una condición necesaria para la existencia de los campesinos acomodados*. El dinero libre, obtenido a título de ingreso neto por esos campesinos, se invierte, bien en operaciones comerciales o usurarias, tan inusitadamente desarrolladas en nuestra aldea, bien —cuando se dan condiciones favorables—, en la compra de tierra, en el mejoramiento de la hacienda, etc. En una palabra, son pequeños agrarios. Por su número, la burguesía campesina constituye una minoría reducida entre todos los campesinos, seguramente no pasa de la quinta parte de las haciendas (lo que corresponde, más o menos, a tres décimos de la población), con la particularidad de que esa relación, se comprende, oscila mucho en dependencia del lugar. Mas, por su importancia en todo el conjunto de la economía campesina —en la suma global de los medios de producción pertenecientes a los campesinos y en la cantidad global de productos agrícolas producidos por los campesinos—, la burguesía campesina es, sin duda, preponderante. Es el señor de la aldea de nuestros días.

* Observaremos que el empleo de trabajo asalariado no es un índice obligatorio en el concepto de pequeña burguesía. En él entra toda clase de producción independiente para el mercado siempre que en el régimen social de la economía existan las contradicciones que antes hemos descrito (punto 2), en particular cuando se da la transformación de la masa de productores en obreros asalariados.

5) El otro tipo nuevo es el proletariado rural, la clase de los *obreros asalariados con «nadiel»*. Entran aquí los campesinos pobres, incluídos los que carecen de tierra en absoluto, pero los representantes más típicos del proletariado rural ruso son el bracero, el jornalero, el peón, el obrero de la construcción o de otra clase con «nadiel». Unas proporciones insignificantes de la hacienda basada en un poco de tierra, hacienda que, además, se halla en plena decadencia (lo que atestigua con especial evidencia la entrega de la tierra en arriendo), la imposibilidad de subsistir sin vender la fuerza de trabajo (=a las «industrias» del campesino pobre), un nivel de vida bajo en grado extremo, incluso seguramente inferior al del obrero sin «nadiel»: tales son los rasgos distintivos de este tipo*. Entre el proletariado rural debe incluirse, por lo menos, la mitad de todas las haciendas campesinas (lo que corresponde, aproximadamente, a 4/10 de la población), es decir, a todos los campesinos sin caballos y la mayor parte de los que sólo tienen uno (se comprende, esto no es más que un cálculo general aproximado que en las diferentes zonas debe someterse a cambios más o menos considerables, de acuerdo con las condiciones locales). Más arriba se han dado las razones que nos obligan a pensar que esa parte tan considerable de los campesinos pertenece ya al proletariado rural**. Cabe agregar que en nuestras obras se comprende a menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. Eso es del todo

* Para demostrar la justeza de incluir a los campesinos pobres en la clase de los obreros asalariados con «nadiel» no es preciso probar sólo cómo vende el campesino la fuerza de trabajo y qué campesinos la venden; también es necesario poner de manifiesto cómo se compra la fuerza de trabajo y qué patronos la compran. Ello se hará en los capítulos siguientes.

** El profesor Conrad fija como norma para el campesino genuino en Alemania un par de animales de labor (Gespannbauerngüter); ver «La propiedad de la tierra y la agricultura» (Moscú, 1896), págs. 84-85. Para Rusia, habría más bien que subir esa norma. Al determinar el concepto de «campesino» Conrad toma precisamente el tanto por ciento de personas o haciendas ocupadas en el «trabajo asalariado» o en las «industrias auxiliares» en general (*ibid.*). El profesor Stebut, a quien no se le puede negar autoridad por lo que se refiere a los hechos, escribió *en el año 1882*: «Con la caída del régimen de servidumbre, el campesino, en su pequeña unidad económica, con un cultivo casi único de cereales, preferentemente en la zona de tierras negras del centro de Ru-

justo como tendencia fundamental, pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas. La asignación de tierra al obrero del campo se efectúa muy a menudo en interés de los mismos propietarios rurales, y por eso el tipo del obrero rural con «nadiel» es propio de todos los países capitalistas. En los distintos Estados adquiere formas diversas: el «cottager» inglés no es lo mismo que el campesino con parcela de Francia o de las provincias renanas, y este último tampoco es lo mismo que el «Häusler» o el «knecht» de Prusia. Cada uno de ellos ostenta las huellas de un régimen agrario peculiar, de una historia peculiar de relaciones agrarias, pero eso no es obstáculo para que el economista los incluya en un solo tipo de proletario agrícola. La base jurídica de su derecho al trozo de tierra es del todo indiferente para esa calificación. Bien le pertenezca la tierra en plena propiedad (como al campesino con parcela), bien se la dé únicamente en usufructo el landlord o el Rittergutsbesitzer*, bien, por fin, la posea como miembro de la comunidad campesina gran rusa, la cuestión no cambia lo más mínimo**. Al incluir los campesinos pobres entre el proletariado rural no decimos nada nuevo. Esa expresión se ha utilizado ya por muchos

---

sia, por tanto, pasó ya en la mayoría de los casos a transformarse en artesano, en bracero o jornalero, que se ocupa en la agricultura de manera secundaria» («Artículos sobre la agricultura rusa, sus defectos y medidas para perfeccionarla», Moscú 1883. Pág. 11). Por artesanos se entiende aquí también, evidentemente, a los obreros asalariados que trabajan en la industria (de la construcción, etc.). Por injusto que sea ese mal empleo de la palabra, se halla muy extendido en nuestras obras, incluso en las especialmente económicas.

* Noble que posee bienes patrimoniales. *Red.*

** Citaremos ejemplos de diferentes formas europeas de trabajo asalariado en la agricultura extraídos de «Handwört. der Staatswiss.» («La propiedad de la tierra y la agricultura». Moscú 1896). «Debe diferenciarse —dice J. Conrad— la hacienda campesina de la *parcela*, del terreno del «Häusler» o del «hortelano», cuyo propietario se ve obligado a buscar aparte una ocupación y un salario» (págs. 83-84). «Según la estadística de 1881, en Francia vivían 18 millones de personas, es decir, algo menos de la mitad de la población, de la agricultura: cerca de 9 millones de propietarios agrícolas, 5 millones de arrendatarios y aparceros y 4 millones de jornaleros y de pequeños propietarios agrícolas o arrendatarios que vivían preferentemente del trabajo asalariado... Se supone que el 75% por lo menos de los obreros agrícolas de Francia posee tierra propia» (pág. 233, Goltz). En Alemania, entre los obreros

escritores, y sólo los economistas del populismo hablan con tenacidad del campesinado en general, como de algo anticapitalista, cerrando los ojos al hecho de que la mayoría de los «campesinos» ha ocupado ya un lugar del todo determinado en el sistema general de la producción capitalista, precisamente el lugar de obreros asalariados agrícolas e industriales. En Rusia gustan mucho, por ejemplo, de alabar nuestro régimen agrario, que conserva la comunidad, los campesinos, etc., y oponerlo al régimen del Territorio de Ostsee[34], con su organización capitalista de la agricultura. No carece por ello de interés examinar qué tipos de la población rural se incluyen a veces en el Territorio de Ostsee en la clase de los braceros y jornaleros. Los campesinos de las provincias de Ostsee se dividen en tres categorías: con mucha tierra (de 25 a 50 desiatinas en un terreno único), Häusler (de 3 a 10 desiatinas, terrenos de Häusler) y sin tierra. El Häusler, como justamente observa el Sr. S. Korolenko, «se acerca más que nada al tipo común del campesino ruso de las provincias centrales» («El trabajo asalariado», pág.495); se ve siempre obligado a dividir su tiempo entre diversas búsquedas de salario y su propia hacienda. Mas a nosotros nos interesa en especial la situación económica de los *braceros*. Se trata de que los mismos terratenientes encuentran ventajoso *darles «nadieles»* a cuenta del salario. He aquí ejemplos de la posesión de tierra entre los braceros del Territorio de Ostsee: 1) 2 desiatinas de tierra (reducimos a desiatinas el Lofstelle, equivalente a 1/3 de desiatina); el marido trabaja 275 días al año y la mujer, 50, a 25 kopeks por día; 2) $2^2/_3$ desiatinas de tierra; «el bracero tiene un caballo, 3 vacas, 3 ovejas y 2 cerdos» (págs. 508, 518), trabaja una semana sí y otra no, y la mujer 50 días; 3) 6 desiatinas de tierra (distrito de Bauske, provincia de Curlandia), «el bracero tiene un caballo, 3 vacas, 3 ovejas y varios cerdos» (pág.

---

agrícolas se incluyen las siguientes categorías de *poseedores de tierra:* 1) Katner, Häusler y hortelanos [algo semejante a nuestros «dárstvennie»]; 2) jornaleros a contrata; poseen tierra y se contratan para determinada parte del año [comparables a nuestros «triojdnévniki»][33]. «Los jornaleros a contrata forman la masa principal de los obreros agrícolas en aquellos lugares de Alemania donde predomina la gran propiedad agraria» (pág. 236); 3) obreros agrícolas que desenvuelven su hacienda en tierra tomada en arriendo (pág. 237).

518), trabaja 3 días a la semana y su mujer, 35 días al año; 4) en el distrito de Hasenpoth, provincia de Curlandia, 8 desiatinas de tierra, «en todos los casos los braceros tienen gratis la moltura, la asistencia médica y las medicinas, sus hijos estudian en la escuela» (pág. 519), etc. Llamamos la atención del lector sobre el *área de las tierras poseídas y el volumen de la hacienda* de esos braceros, es decir, precisamente sobre las condiciones que, según los populistas, diferencian a nuestros campesinos del régimen agrario común a toda Europa y que corresponde a la producción capitalista. Agrupemos *todos* los ejemplos citados en la obra mencionada: 10 braceros tienen $31^1/_2$ desiatinas de tierra, es decir, una media de 3'15 desiatinas por bracero. Entre los braceros se incluye aquí a los campesinos que trabajan *la menor parte del año* para el terrateniente ($^1/_2$ año el marido y de 35 a 50 días la mujer); también se incluyen los que tienen un caballo con 2 y hasta 3 vacas. ¿En qué estriba, preguntamos, la famosa diferencia entre nuestro «campesino comunal» y el bracero de Ostsee de tipo semejante? En el Territorio de Ostsee llaman las cosas por su nombre, y en nuestro país se agrupa a los braceros con un caballo y a los campesinos ricos, se saca el «término medio», se habla con arrobo del «espíritu comunal», del «principio del trabajo», de la «producción popular», de la «unificación de la agricultura y las industrias»...

6) Un eslabón intermedio entre esos tipos de «campesino» posteriores a la reforma lo constituyen los *campesinos medios*, que se distinguen por *el menor* desarrollo de la economía mercantil. El trabajo agrícola independiente sólo cubre acaso en los mejores años y en condiciones especialmente favorables el sostenimiento de ese campesino, y por eso se encuentra en una situación en extremo inestable. El campesino medio no puede en la mayoría de los casos salir adelante sin contraer deudas a pagar en trabajo, etc., sin buscar ingresos «complementarios», que, en parte, estriban también en la venta de la fuerza de trabajo, etc. Cada mala cosecha arroja masas de campesinos medios a las filas del proletariado. Por sus relaciones sociales, ese grupo oscila entre el superior, al cual tiende, y en el que sólo consigue entrar una pequeña minoría de afortunados, y el inferior, al que le empuja toda la marcha de la evolución social. Hemos visto

cómo la burguesía campesina no *desplaza* sólo al grupo inferior de los campesinos, sino también al medio. Se opera, pues, una limpia de los miembros medios y un reforzamiento de los extremos: la «descampesinización», fenómeno específico de la economía capitalista.

7) *La descomposición de los campesinos crea mercado interior para el capitalismo.* Esa formación del mercado tiene lugar en el grupo inferior a cuenta de los artículos de consumo (mercado de consumo personal). Comparado con el campesino medio, el proletario rural *consume menos* —y además emplea artículos de peor calidad, patatas en vez de pan, etc.—, *pero compra más.* La formación y el desarrollo de la burguesía campesina crea mercado por un camino doble: en primer término, y de manera principal, a cuenta de los medios de producción (mercado de consumo productivo), pues los campesinos acomodados tienden a transformar en capital los medios de producción que «recogen» de los terratenientes «venidos a menos», y de los campesinos que se arruinan. En segundo término, el mercado se forma aquí también a cuenta del consumo personal, como resultado de la ampliación de las demandas por los campesinos más pudientes*.

8) Por lo que se refiere a la cuestión de si marcha adelante la descomposición de los campesinos y cuál es su rapidez, no tenemos datos estadísticos exactos que pudiéramos confrontar con los de los cuadros combinados (§§ I al VI). Y eso no es extraño, pues hasta ahora (según hemos advertido) ni siquiera se han hecho intentos para estudiar sistemáticamente aunque sólo sea la estática de la descomposición de los campesinos y para señalar las formas en que tiene lugar ese proceso**. Pero todos los datos generales de la economía

* Sólo ese hecho de la formación de mercado interior a través de la descomposición de los campesinos puede explicar, por ejemplo, el crecimiento enorme del mercado interior para los artículos de algodón, cuya producción aumentó con tanta rapidez en el período posterior a la reforma, al tiempo que los campesinos se arruinaban en masa. El Sr. N. —on, que ilustra su teoría del mercado interior precisamente con el ejemplo de la industria textil de nuestro país, no ha sabido en absoluto explicar cómo pudo tener lugar ese fenómeno contradictorio.

** Unica excepción es el magnífico trabajo de *I. Gurvich*: «The economics of the russian village». New York, 1892. [«La economía de la aldea rusa»]. Trad. rusa, Moscú, 1896. Es asombroso el arte con que el Sr. Gurvich ha estudiado las recopilaciones estadísticas de los

de nuestra aldea atestiguan el constante y rápido aumento de la descomposición: por una parte, los «campesinos» abandonan la tierra y la entregan en arriendo, crece el número de los que no tienen caballos, los «campesinos» marchan a la ciudad, etc. Por otra, siguen también su curso las «tendencias progresivas en la economía campesina», los «campesinos» compran tierra, mejoran su hacienda, comienzan a emplear el arado de hierro, desarrollan los cultivos forrajeros, la industria lechera, etc. Ahora sabemos *qué* «campesinos» participan en estas dos partes diametralmente opuestas del proceso.

Además, el desarrollo del movimiento migratorio da un enorme impulso a la descomposición de los campesinos, en especial de los campesinos agricultores. Sabido es que emigran de manera principal los campesinos de las provincias agrícolas (la emigración de las industriales es del todo insignificante), y precisamente de las provincias centrales, con una densa población, y en las que se halla más extendido el pago en trabajo (que frena la descomposición de los campesinos). Eso en primer término. Y en segundo, de las zonas de emigración sale más que nada el campesino de *fortuna media*, mientras que se quedan principalmente los grupos extremos. La migración, pues, acentúa la descomposición de los campesinos en los lugares de donde salen y lleva elementos de descomposición a los nuevos sitios (braceros entre los asentados en Siberia durante el primer período de su nueva vida*). Esos lazos entre las migraciones y la descomposición de los campesinos la ha demostrado plenamente *I. Gurvich* en su magnífico estudio «El asentamiento de campesinos en Siberia» (Moscú, 1888). Recomendamos muy encarecidamente al lector este libro, que nuestra prensa populista se ha afanado por callar**

9) El capital comercial y usurario desempeña en nuestra aldea, como es notorio, un enorme papel. Estimamos superfluo aducir muchos datos y referencias acerca de ese fenó-

---

«zemstvos», que no dan cuadros combinados de los grupos campesinos por su condición económica.

* Las trabas al asentamiento ejercen, pues, una enorme influencia retentiva en la descomposición de los campesinos.

** Ver también la obra del Sr. Priimak: «Cifras para el estudio de los asentamientos en Siberia». *(Nota a la segunda edición.)*

meno: los hechos son de todos conocidos y no tienen relación directa con nuestro tema. A nosotros nos interesa sólo: ¿en qué relación se halla el capital comercial y usurario en nuestra aldea con la descomposición de los campesinos? ¿hay ligazón entre las relaciones de los grupos campesinos antes expuestas y las relaciones de los acreedores campesinos con los deudores campesinos? ¿es la usura factor y motor de la descomposición, o la frena?

Indicaremos al principio el modo como la teoría plantea esta cuestión. En el análisis que el autor de «El Capital» hace de la producción capitalista se concede una gran importancia, como es sabido, al capital comercial y usurario. Las tesis fundamentales de la concepción de Marx a este respecto son las siguientes: 1) el capital comercial y usurario por un lado, y el capital industrial [es decir, el capital invertido en la producción, bien sea agrícola o industrial] por otro, representan el mismo tipo de fenómeno económico abarcado por la fórmula: compra de mercancía para venderla con ganancia («Das Kapital», I, 2. Abschnitt*, capítulo 4, en especial págs. 148-149 de la segunda edición alemana). 2) el capital comercial y el usurario preceden siempre históricamente a la formación del capital industrial y lógicamente son condición *necesaria* de ella («Das Kapital», III, 1, S. 312-316; III, 2, 132-137, 149), pero ni el capital comercial ni el usurario representan aún de por sí una condición *suficiente* para el nacimiento del capital industrial (es decir, de la *producción* capitalista); no siempre descomponen el viejo modo de producción sustituyéndolo por el modo capitalista; la formación de este último «depende por completo del grado histórico de desarrollo y de las circunstancias dadas» (*ibid.*, 2. 133). «Lo lejos que vaya esa descomposición del viejo modo de producción» (por el comercio y el capital comercial) «depende ante todo de su solidez y de su estructura interna. Y a qué conduce ese proceso de descomposición, es decir, qué nuevo modo de producción ocupará el lugar del viejo, eso no depende del comercio, sino del carácter del mismo modo de producción» (*ibid.*, III, 1, 316). 3) El desarrollo independiente del capital comercial se halla en relación inversa al grado de desarrollo de la *pro-*

* «El Capital», tomo I, 2 sección *(Nota de la Red.)*.

ducción capitalista (*ibid.*, S. 312); cuanto más vigoroso es el desarrollo del capital comercial y usurario, tanto más débil es el del capital industrial (=a *producción* capitalista), y al contrario.

Por consiguiente, al ser aplicado esto a Rusia debe resolverse la cuestión: ¿se relaciona en nuestro país el capital comercial y usurario con el industrial? Al descomponer el viejo modo de producción ¿llevan el comercio y la usura a sustituirlo por el modo capitalista de producción o por alguno otro?* Son éstas, preguntas de hecho, cuestiones que deben ser resueltas con relación a todos los aspectos de la economía nacional rusa. Con respecto a la agricultura campesina, los datos antes examinados contienen respuesta a la pregunta, y precisamente afirmativa. Las concepciones populistas ordinarias de que el «kulak» y el «mujik hacendoso» no son dos formas de un mismo fenómeno económico, sino tipos de fenómenos por nada unidos entre sí y opuestos, no tiene ningún fundamento en absoluto. Es uno de los prejuicios del populismo, que nadie ha intentado siquiera demostrar con un análisis de datos económicos exactos. Los datos dicen lo contrario. Bien contrate el campesino obreros para ampliar la producción, bien comercie con la tierra (recordad los datos anteriores relativos a la amplitud del área del arriendo entre los ricos) o con ultramarinos, bien comercie con cáñamo, con heno o con ganado, etc., bien con dinero (el usurero), siempre representa un mismo tipo económico, sus operaciones se reducen, en el fondo, a una misma relación económica. Además, el hecho de que el papel del capitalismo no se reduce en la aldea comunal rusa al sometimiento económico y a la usura, que el capital se invierte también en la producción, se ve por la circunstancia de que los campesinos

* El Sr. V. V. se refiere a esa cuestión en la primera página de «Destinos del capitalismo», pero ni en ella ni en ninguna otra de sus obras prueba a examinar los datos de las relaciones del capital comercial e industrial en Rusia. Aunque el Sr. N. —on pretendía seguir fielmente la teoría de Marx, prefirió cambiar la exacta y clara categoría de «capital comercial» por un término indefinido y vago de su cosecha: «capitalización» o «capitalización de los ingresos»; y cubierto por ese nebuloso término ha ladeado felizmente esta cuestión, la ha ladeado de hecho. Según él, el precursor de la producción capitalista en Rusia no es el capital comercial, sino... «¡la producción popular!»[35].

acomodados no emplean sólo dinero en comercios y empresas comerciales (ver más arriba); también lo destinan al mejoramiento de la hacienda, a la compra y toma en arriendo de tierra, a la compra de aperos más modernos, a contratar obreros, etc. Si en nuestra aldea fuese el capital impotente para crear otra cosa que el vasallaje y la usura, no podríamos, según los datos de la producción, advertir la descomposición de los campesinos, la formación de la burguesía rural y del proletariado del campo; todos los campesinos constituirían entonces un tipo bastante uniforme de labradores aplastados por la necesidad, entre los que únicamente destacarían los usureros, diferenciados sólo por el volumen del caudal monetario, y no por el volumen y la organización de la producción agrícola. Finalmente, de los datos antes examinados se deduce la importante tesis de que el desarrollo independiente del capital comercial y usurario en nuestra aldea *frena* la descomposición de los campesinos. Cuanto más se desarrolle el comercio —aproximando el campo a la ciudad, desplazando los primitivos mercados rurales y minando la situación de monopolio del tendero rural, cuanto más se desarrollen las formas racionales, europeas, del crédito, desplazando al usurero rural—, tanto mayor y más profunda deberá ser la descomposición de los campesinos. Desplazado del pequeño comercio y de la usura, el capital de los campesinos acomodados se dirigirá en medida creciente a la producción, hacia la que comienza a orientarse ya ahora.

10) Otro importante fenómeno en la economía de nuestra aldea y que frena la descomposición de los campesinos, lo constituyen los restos de la economía basada en la prestación personal, es decir, el pago en trabajo. Este se basa en el pago natural del trabajo y, por consiguiente, en un débil desarrollo de la economía mercantil. El pago en trabajo supone y requiere precisamente un campesino medio, no del todo acomodado (entonces no caería en el vasallaje del pago en trabajo), pero que tampoco sea proletario (para la contrata de pago en trabajo precisa tener aperos propios, hace falta que posea una hacienda más o menos «pasable»).

Al decir antes que la burguesía campesina es el señor de la aldea de nuestros días, hacíamos abstracción de esos factores que frenan la descomposición: vasallaje, usura, pago en trabajo, etc. En realidad, los verdaderos señores de la aldea

contemporánea no son, a menudo, los representantes de la burguesía campesina, sino los usureros rurales y los propietarios de tierra vecinos. Esa abstracción es, sin embargo, un método del todo legítimo, pues de otro modo no es posible estudiar el régimen interno de las relaciones económicas entre los campesinos. Es interesante advertir que también el populista lo emplea, sólo que se detiene a medio camino sin llevar hasta el fin su razonamiento. Al hablar el Sr. V. V. de lo gravoso de las cargas, etc. en «Destinos del capitalismo», observa que para la comunidad, para el «mir», por la fuerza de esas circunstancias «no existen ya las condiciones de vida natural» (*sic*!) (287). Magnífico. Pero toda la cuestión reside precisamente en cuáles son esas «condiciones naturales» que aún no existen para nuestra aldea. La respuesta requiere estudiar el régimen de las relaciones económicas dentro de la comunidad, alzando, si podemos expresarnos así, los restos de la antigüedad de antes de la reforma que velan esas «condiciones naturales» de la vida de nuestra aldea. Si el Sr. V. V. lo hiciese, vería que ese régimen de las relaciones rurales muestra la completa descomposición de los campesinos, que cuanto más se desplacen el vasallaje, la usura, el pago en trabajo, etc., tanto más se ahondará la descomposición de los campesinos*. Más arriba, y basándonos en los datos estadísticos de los «zemstvos», hemos mostrado que esa descomposición constituye ahora ya un hecho consumado, que los campesinos se han escindido por completo en grupos contrapuestos.

* Entre paréntesis. Al hablar de «Destinos del capitalismo», del Sr. V. V., y precisamente del capítulo VI, del que está tomada la cita, no se puede por menos de indicar que en él hay páginas muy buenas y del todo justas. Son las que el autor *no* consagra a los «destinos del capitalismo» *ni* siquiera al capitalismo, sino a los modos de recaudar las contribuciones. ¡Es sintomático que el Sr. V. V. no advierta a ese respecto la indisoluble relación existente entre esos modos y los restos de la economía basada en la prestación personal, *que él* (como veremos después) *es capaz de idealizar*!

CAPITULO III

PASO DE LOS TERRATENIENTES DE LA ECONOMIA BASADA EN LA PRESTACION PERSONAL A LA CAPITALISTA

De la economía campesina debemos pasar ahora a la terrateniente. Nos proponemos examinar en sus rasgos fundamentales el régimen económico-social de la economía terrateniente actual y describir el carácter de la evolución de ese régimen en la época posterior a la reforma.

I. RASGOS FUNDAMENTALES DE LA ECONOMIA BASADA EN LA PRESTACION PERSONAL

Para examinar el sistema contemporáneo de la economía terrateniente debemos tomar como punto de partida el régimen imperante en ella en la época de la servidumbre. La esencia del sistema económico de entonces estribaba en que toda la tierra de la unidad de la hacienda agrícola dada, es decir, del bien patrimonial dado, se dividía en señorial y campesina; esta última era entregada en «nadieles» a los campesinos, quienes (recibiendo además otros medios de producción, como bosques, ganado a veces, etc.) la cultivaban con su trabajo y sus aperos y se mantenían de ella. El fruto de ese trabajo de los campesinos era un producto necesario, según la terminología de la economía política teórica; era necesario para el campesino, puesto que le proporcionaba los medios de subsistencia, y para el terrateniente, ya que le daba mano de obra; exactamente igual a como el producto

que compensa la parte variable del valor del capital es producto necesario en la sociedad capitalista. El plustrabajo de los campesinos lo constituía el cultivo de la tierra del terrateniente por ellos mismos y *con los mismos* aperos; el producto de ese trabajo iba a parar al terrateniente. El plustrabajo se diferenciaba aquí, por consiguiente, del trabajo necesario, en el espacio: cultivaban la tierra señorial para el terrateniente y sus «nadieles» para sí; para el terrateniente trabajaban unos días a la semana, y para sí, los otros. El «nadiel» del campesino servía, pues, en esa economía, a modo de salario en especie (para expresarnos de acuerdo con los conceptos modernos) o de medio para garantizar mano de obra a los terratenientes. La hacienda «propia» de los campesinos en su «nadiel» era condición de la hacienda del terrateniente; no tenía el objetivo de «garantizar» a los campesinos los medios de existencia, sino de asegurar mano de obra al terrateniente*.

Ese sistema económico lo llamamos economía basada en la prestación personal. Es evidente que su predominio suponía las siguientes e indispensables condiciones: en primer lugar, el imperio de la economía natural. La hacienda del régimen de servidumbre debía constituir un todo cerrado, que debía bastarse a sí mismo y que mantenía muy débiles relaciones con el mundo restante. La producción de trigo para la venta por los terratenientes, desarrollada en especial en el último tiempo del régimen de servidumbre, anunció ya la disgregación del viejo régimen. En segundo lugar, esa economía necesitaba que el productor directo dispusiese de medios de producción en general y de tierra en particular; más aún, era preciso que estuviese sujeto a la tierra, puesto que de otra manera no tenía el terrateniente garantizada la mano de obra. Así, pues, los modos de obtener el plusproducto en la economía basada en la prestación personal y en la capitalista son diametralmente opuestos: el pri-

* A. Engelhardt caracteriza con singular relieve ese régimen de economía en sus «Cartas del campo» (San Petersburgo, 1885, págs. 556-557). Con plena razón señala que la economía basada en la servidumbre fué en cierto modo un sistema ordenado y acabado, cuyo administrador era el terrateniente; éste proporcionaba tierra a los campesinos y les designaba para uno u otro trabajo.

mero se halla basado en la concesión de tierra al productor, el segundo, en la liberación del productor de la tierra *. En tercer lugar, condición de ese sistema de economía es la dependencia personal del campesino con respecto al terrateniente. Si éste no tuviese un poder directo sobre la persona del campesino no podría obligar a trabajar para sí al hombre que posee tierra de «nadiel» y que tiene su hacienda propia. Se requiere, pues, una «coerción extraeconómica», como dice Marx al definir ese régimen económico (que incluye, como ya hemos señalado antes en la categoría de *renta del pago en trabajo.* «Das Kapital», III, 2, 324). Las formas y el grado de esa coerción pueden ser los más distintos, comenzando por el estado de servidumbre y terminando con la restricción de derechos del campesinado como estamento. En cuarto lugar, por fin, premisa y consecuencia del sistema de economía descrito era el estado en extremo bajo y rutinario de la técnica, pues la hacienda era trabajada por pequeños campesinos agobiados por las necesidades, humillados por la dependencia personal y la ignorancia.

II. UNION DEL SISTEMA DE ECONOMÍA BASADO EN LA PRESTACION PERSONAL CON EL CAPITALISTA

El sistema de economía basado en la prestación personal se vió minado por la abolición del régimen de servidumbre. Se quebrantaron todas sus bases principales: la economía natural, el carácter cerrado del patrimonio terrateniente, que se bastaba a sí mismo, la estrecha relación entre cada uno

* Rebatiendo a Henry George, quien afirmaba que la expropiación de la masa de la población es la causa grande y universal de la pobreza y la opresión, Engels escribió en 1887: «Históricamente, esto no es del todo cierto... En la Edad Media no fué la liberación (expropriation) del pueblo *de* la tierra, sino, al contrario, su adscripción (appropriation) *a* la tierra, el origen de la explotación feudal. El campesino conservaba la tierra, pero estaba ligado a ella en calidad de siervo y se veía constreñido a pagar al propietario de la misma en trabajo o con productos» [«The condition of the working class in England in 1844». New York; 1887. Preface p. III («La situación de la clase obrera en Inglaterra en 1844». Nueva York, 1887. Prólogo, pág. III. *Nota de la Red.*)].

de sus elementos, el poder del terrateniente sobre los campesinos. La hacienda campesina se separó de la del terrateniente; el campesino tuvo que rescatar su tierra adquiriéndola en plena propiedad y el terrateniente hubo de pasar al sistema capitalista de economía, que descansa, como acabamos de advertir, en bases diametralmente opuestas. Pero semejante paso a un sistema del todo nuevo no pudo, claro es, operarse de golpe, no pudo por dos causas distintas. En primer término, no existían aún las condiciones requeridas para la producción capitalista. Se necesitaba una clase de hombres habituados al trabajo asalariado, era preciso que los aperos campesinos se sustituyesen por los del terrateniente; era necesaria una organización de la agricultura como la de cualquier otra empresa comercial o industrial, y no como de un asunto que correspondía al señor. Todas esas condiciones sólo pudieron madurar de manera gradual, y los intentos de algunos terratenientes en los primeros tiempos posteriores a la reforma de importar maquinaria extranjera e incluso obreros extranjeros no podían por menos de terminar con un completo fracaso. Otra causa de por qué era imposible el paso inmediato a la organización capitalista de la hacienda estribaba en que el viejo sistema de economía basado en la prestación personal había sido quebrantado, pero no destruído por completo. La hacienda campesina no había sido completamente separada de la hacienda de los terratenientes, ya que en manos de estos últimos habían quedado partes muy esenciales de los «nadieles» campesinos: los «recortes de tierra»[36], los bosques, los prados, los abrevaderos, los pastos, etc. Sin esas tierras (o servidumbres) los campesinos no estaban en absoluto en condiciones de explotar la hacienda por su cuenta, y los terratenientes pudieron, así, continuar el viejo sistema de economía en forma de pago en trabajo. También quedaba la posibilidad de la «coerción extraeconómica»: el estado de dependencia temporal, la caución solidaria[37], los castigos corporales impuestos a los campesinos, su condena a trabajos públicos, etc.

Así, pues, no pudo surgir de golpe la economía capitalista; la economía basada en la prestación personal no pudo desaparecer de un modo súbito. El único sistema de economía posible era, por tanto, uno de transición, que reuniese los rasgos del sistema de la prestación personal y del

capitalista. Y así fué: el régimen de la hacienda de los terratenientes posterior a la reforma se distingue precisamente por esos rasgos. Con toda la infinita diversidad de formas propias de una época de transición, la organización económica de la hacienda terrateniente de nuestros días se reduce a los dos sistemas fundamentales en las combinaciones más diversas posibles: al sistema del *pago en trabajo* * y al *capitalista*. El primero consiste en el cultivo de la tierra con los aperos de campesinos de los alrededores, con la particularidad de que la forma de pago no cambia su esencia (ya sea pago en dinero, como en la contrata a destajo; pago en especie, como en la aparcería, en tierra o en servidumbres, como en el pago en trabajo en el sentido estricto de la palabra). Esto es un resto directo de la economía basada en la prestación personal **, y la característica económica de esta última antes dada es aplicable casi por completo al sistema de pago en trabajo (la única excepción se reduce a que con una forma del sistema de pago en trabajo pierde razón de ser una de las condiciones de la economía basada en la prestación personal: cuando en la contrata a destajo vemos el pago en metálico en lugar de en especie). El sistema capitalista estriba en la contrata de obreros (por año, por temporada, a jornal, etc.), que trabajan la tierra con los aperos del propietario. Los sistemas enumerados se entrelazan en la

* Sustituímos ahora el término «prestación personal» por el de «pago en trabajo», ya que este último corresponde más a las relaciones posteriores a la reforma y goza en nuestras obras de derecho de ciudadanía.

** He aquí un ejemplo que se distingue por un especial relieve: «En el Sur del distrito de Elets» (provincia de Orel) —escribe un corresponsal del Departamento de Agricultura—, «en las grandes haciendas de los terratenientes, junto al cultivo con obreros contratados por año, hay una parte considerable de tierra que trabajan los campesinos a cambio de la recibida en arriendo. Los antiguos siervos continúan tomando en arriendo la tierra a sus antiguos señores y a cambio de ello les trabajan sus propiedades. Esas aldeas continúan llamándose *«de prestación personal»* de tal terrateniente» (S. A. Korolenko, «El trabajo asalariado, etc.». Pág. 118). Más: «Todos los trabajos de mi hacienda —escribe un terrateniente— corren a cargo de mis antiguos campesinos (8 aldeas con unas 600 almas), por lo que reciben pastos para el ganado (de 2.000 a 2.500 desiatinas); los obreros temporeros no hacen más que roturar la tierra y sembrar con máquinas» (*ibid.*, pág. 325. Del distrito de Kaluga).

realidad de la manera más diversa y caprichosa: en numerosas haciendas de terratenientes se unen ambos, empleándose en distintas faenas agrícolas*. Es del todo natural que la unión de sistemas de economía tan distintos, e incluso opuestos, lleve en la práctica a gran número de los más profundos y complejos conflictos y contradicciones, que muchos propietarios se arruinen bajo el peso de esas contradicciones, etc. Todo ello son fenómenos propios de todo período de transición.

Si nos interesamos por la difusión relativa de ambos sistemas, habrá que decir, ante todo, que no existen datos estadísticos exactos al particular, y que apenas si habrían podido ser reunidos: para ello se hubiera necesitado tener en cuenta, no sólo todas las haciendas, sino también todas las operaciones económicas en todas las haciendas. Sólo hay datos aproximados, a título de característica general de algunos lugares donde predomina uno u otro sistema. En forma resumida y con respecto a toda Rusia, esos datos figuran en «El trabajo asalariado, etc.» del Departamento de Agricultura, antes aludido. Basándose en esos datos, el Sr. Annenski ha compuesto un cartograma que de manera muy patente muestra la difusión de ambos sistemas («Influencia de las cosechas, etc.» [38], I, 170). Compararemos esos datos en forma de cuadro, completándolo con los datos relativos a la superficie de las siembras en las tierras de propiedad privada correspondientes a 1883-1887 (según «Estadística del Imperio Ruso». IV. Cosecha media en la Rusia europea en el quinquenio de 1883 a 1887. San Petersburgo, 1888) **.

* «La mayoría de las haciendas se explota de tal manera que parte de la tierra, aunque sea la más insignificante, es trabajada por los propietarios con aperos propios, valiéndose de obreros contratados por año» y de otros tipos de obreros; «el resto de la tierra es entregada a campesinos para que la labrasen en aparcería», por tierra o por dinero («El trabajo asalariado», *ibid.* 96)... «En la mayoría de las haciendas se dan simultáneamente casi todos o muchos de los tipos de contrata» (es decir, modos «de proporcionar mano de obra a la hacienda»). «La economía agrícola y forestal de Rusia». Ed. del Departamento de Agricultura para la Exposición de Chicago. San Petersburgo, 1893, pág. 79.

** De las 50 provincias de la Rusia europea se han excluido las de Arjanguelsk, Vólogda, Olonéts, Viatka, Perm, Orenburgo y Astraján, en las que de 1883 a 1887 hubo en total 562.000 desiatinas de siembra

Grupos de provincias, según el sistema de economía preponderante entre los propietarios agrícolas	Número de provincias en la zona de tierras negras	fuera de las tierras negras	total	Area de siembra de todos los cereales y de patatas en las tierras de propietarios (en miles de desiatinas)
I. Provincias donde predomina el sistema *capitalista* . . .	9	10	19	7.407
II. Provincias donde predomina el sistema *mixto*	3	4	7	2.222
III. Provincias donde predomina el sistema de *pago en trabajo*	12	5	17	6.281
Total	24	19	43	15.910

Por tanto, si bien en las provincias puramente rusas predomina el pago en trabajo, en general, el sistema capitalista de la hacienda terrateniente debe ser considerado para la Rusia europea preponderante en la actualidad. Y eso que nuestro cuadro está muy lejos de reflejar esa preponderancia de manera completa, puesto que en el I grupo hay provincias en las que no se emplea en absoluto el pago en

en las tierras de propiedad particular, del total de 16.472.000 desiatinas correspondientes a esa clase de siembras en la Rusia europea. En el I grupo entran las siguientes provincias: 3 del Báltico, 4 occidentales (Kovno, Vilno, Grodno y Minsk), 3 sudoccidentales (Kíev, Volinia y Podolia), 5 meridionales (Jersón, Taurida, Besarabia, Ekaterinoslav y del Don), 1 sudoriental (Sarátov), y las de San Petersburgo, Moscú y Yaroslavl. En el II grupo: las de Vítebsk, Moguilev, Smolensk, Kaluga, Vorónezh, Poltava y Járkov. En el grupo III entran las provincias restantes. Para mayor exactitud convendría descontar, de todas las siembras en tierras de propiedad privada, las correspondientes a los arrendatarios, pero no existen datos al particular. Observaremos que sería muy difícil que esa enmienda cambiara nuestra deducción acerca del predominio del sistema capitalista, ya que en la zona de las tierras negras se arrienda una gran parte de los labrantíos de propiedad privada, y en las provincias de la misma predomina el sistema del pago en trabajo.

trabajo (las del Báltico, por ejemplo), mientras que en el III no hay seguramente ni una provincia, ni una finca en la que no se emplee, bien que en parte, el sistema capitalista. He aquí una ilustración de ello, basada en los datos de la estadística de los «zemstvos» (*Raspopin*. «La economía de la propiedad agraria privada en Rusia según los datos estadísticos de los «zemstvos»». «Revista jurídica», 1887, números 11-12. № 12, pág. 634):

Distritos de la provincia de Kursk	% de fincas que toman obreros a contrata		% de fincas que tienen braceros	
	medias	grandes	medias	grandes
Dmitrov	53'3	84'3	68'5	85'0
Fatezh	77'1	88'2	86'0	94'1
Lgov	58'7	78'8	73'1	96'9
Sudzhá	53'0	81'1	66'9	90'5

Es necesario, por fin, observar que el sistema del pago en trabajo se transforma a veces en capitalista y se funde tanto con él que resulta casi imposible separarlos y distinguirlos. Un campesino, por ejemplo, toma en arriendo un poco de tierra comprometiéndose a cambio a trabajar determinado número de días (fenómeno, como es notorio, el más extendido. Ver ejemplos en el parágrafo siguiente). ¿Cómo diferenciar ese «campesino» del «bracero» de la Europa occidental o del Ostsee que recibe un trozo de tierra con el compromiso de trabajar determinado número de días? La vida hace nacer tales formas que con notable graduación unen sistemas de economía opuestos por sus rasgos fundamentales. Se hace imposible decir dónde termina el «pago en trabajo» y dónde empieza el «capitalismo».

Una vez establecido, pues, el hecho fundamental de que toda la diversidad de formas de la economía terrateniente actual se reduce a dos sistemas, el de pago en trabajo y el capitalista, en distintas combinaciones, pasamos a la caracterización económica de uno y otro y a examinar cuál de ellos desplaza al otro bajo la influencia de toda la evolución económica.

III. CARACTERISTICA DEL SISTEMA DE PAGO EN TRABAJO

Como ya hemos observado antes, las formas de pago en trabajo son por demás diversas. El campesino se contrata a veces para trabajar por dinero con sus aperos en las tierras del propietario: así ocurre con la llamada «contrata a destajo», el «trabajo a desiatina» *, el trabajo «en redondo» ** (es decir, una desiatina de siembra de primavera y otra de otoño), etc. A veces, los campesinos toman a préstamo trigo o dinero comprometiéndose a satisfacer con su trabajo toda la deuda o el interés de la misma ***. En esta forma se destaca de manera singular el rasgo propio del sistema de pago en trabajo en general: el carácter de vasallaje, usurario, de ese contrato. A veces, los campesinos trabajan «por daños causados en los campos» (es decir, se comprometen a cubrir con su trabajo la multa que la ley establece por estos daños), trabajan sencillamente «por el honor» (ver Engelhardt, *l. c.*, pág. 56), es decir, gratis, a cambio de algún obsequio, a fin de no privarse de otros «trabajos» para el propietario. Se halla, por fin, muy extendido el pago en trabajo a cambio de tierra, ya en forma de aparcería, ya en forma directa de trabajo a cambio de tierra entregada en arriendo al campesino, de servidumbres, etc.

El pago de la tierra arrendada adquiere con mucha frecuencia las formas más diversas, que a veces se combinan, de tal manera que junto al pago en metálico figura el pago en especie y «en trabajo». He aquí un par de ejemplos: por cada desiatina arrendada hay que trabajar $1^1/_2$ desiatinas+10 huevos +1 gallina+1 jornada de trabajo femenino; por 43 desiatinas de sembradío de primavera a 12 rublos por desiatina, y 51 desiatinas de sembradío de otoño a 16 rublos en metálico +trillar tantas hacinas de avena, 7 hacinas de alforfón

* «Recopilaciones de datos estadísticos de la provincia de Riazán».
** Engelhardt, *l. c.*
*** «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo V, fascic. 1. Moscú, 1879, págs. 186-189. Sólo citamos las fuentes a título de ejemplo. Todas las obras relativas a la hacienda campesina y a la de propiedad privada de la tierra contienen gran cantidad de indicaciones semejantes.

y 20 de centeno+abonar la tierra tomada en arriendo con estiércol de *sus propios* animales en 5 desiatinas por lo menos a razón de 300 carros por desiatina (Kárishev, «Los arriendos», pág. 348). ¡Incluso el estiércol de la hacienda campesina se transforma aquí en parte de la hacienda del propietario! La difusión y diversidad del pago en trabajo la muestra ya la abundancia de términos al particular: *pago en trabajo, otbuchi, otbutki, prestación personal, basarinka, posobka, pánschina, póstupok, viemka*, etc. (*ibid.*, 342). El campesino se compromete a veces a hacer «lo que ordene el dueño» (*ibid.*, 346), a «hacerle caso», a «obedecerle» en general, a «ayudarle». Los pagos en trabajo «abarcan todo el ciclo de labores de la vida rural. Mediante el pago en trabajo se efectúan todas las operaciones agrícolas para el laboreo de los campos y recolección de cereales y heno, la preparación de leña y el transporte de cargas» (346-347), se reparan los techos y las chimeneas (354, 348), se comprometen a suministrar gallinas y huevos (*ibid.*). Un investigador del distrito de Gdov, provincia de San Petersburgo, dice con justicia que las clases de pago en trabajo existentes ostentan «el carácter de prestación personal anterior a la reforma» (349) *.

Es en especial interesante la forma del pago en trabajo por la tierra, los llamados arriendos de pago en trabajo y naturales**. En el capítulo anterior hemos visto cómo en el arriendo campesino se manifiestan las relaciones capitalistas; aquí vemos un «arriendo» que representa una simple supervivencia de la economía basada en la prestación personal***, y que a veces pasa inadvertidamente al sistema

* Es notable que toda la gigantesca diversidad de formas del pago en trabajo en Rusia, de las distintas formas de arriendo con pagos complementarios, etc., se reduce *en un todo* a las formas básicas del régimen precapitalista en la agricultura que Marx estableció en el capítulo 47 del III tomo de «El Capital». En el capítulo precedente se indicaba ya que esas formas básicas eran tres: 1) la renta del pago en trabajo; 2) la renta en especie o renta natural y 3) la renta monetaria. Es del todo lógico por ello que Marx quisiera tomar precisamente los datos rusos para ilustrar el apartado de la renta de la tierra.

** Según el «Balance de la estadística de los «zemstvos»» (tomo II), los campesinos pagan en dinero el 76% de todas las tierras que toman en arriendo; en trabajo, del 3 al 7%; con parte del producto, del 13 al 17%, y por fin, de un modo mixto, del 2 al 3%.

*** Comparar con los ejemplos aducidos en la nota de la pág. 177. Con la economía basada en la prestación personal, el terrateniente daba al

capitalista, a asegurar obreros agrícolas a la hacienda por medio de la concesión de trozos de tierra. Los datos de la estadística de los «zemstvos» establecen indiscutiblemente esa ligazón de semejantes «arriendos» con la hacienda propia de los arrendadores. «Con la extensión de las tierras labradas en las haciendas de los propietarios, éstos sienten la necesidad de *asegurarse la obtención de obreros en el tiempo preciso.* De ahí que se desarrolle en muchos lugares la tendencia a distribuir tierra entre los campesinos a cambio de su trabajo o de una parte del producto y de trabajo...» Ese sistema de economía «...se halla difundido en grado considerable. Cuanto más se practica la explotación de la hacienda por los propios arrendadores, cuanto menor es la oferta de los arriendos y mayor su demanda, tanto más se desarrolla esta clase de contrata de tierras» (*ibid.*, pág. 266, conf. también 367). Así, pues, vemos aquí un arriendo de tipo completamente especial, que no expresa la renuncia del propietario a llevar la hacienda propia, sino el *aumento de los labrantíos, propiedad de terratenientes,* desarrollo que no expresa el reforzamiento de la hacienda campesina a través de la ampliación de sus posesiones territoriales, sino la *transformación del campesino en obrero rural.* En el capítulo anterior hemos visto que el arriendo tiene en la hacienda campesina un significado opuesto: para unos es una ampliación ventajosa de la hacienda y para otros un convenio hecho bajo la influencia de la necesidad. Ahora vemos que la entrega de la tierra en arriendo tiene también una significación opuesta en la economía terrateniente: a veces representa la transmisión de la hacienda a otra persona a cambio de una renta; a veces constituye un procedimiento de explotar por cuenta propia la hacienda, un modo de asegurarse mano de obra.

Pasamos ahora a la remuneración en los casos de pago en trabajo. Los datos de diferente origen atestiguan unánimemente que con la contrata a cambio de trabajo y con la usuraria la remuneración es siempre *más baja* que en la contrata «libre» capitalista. En primer lugar, eso se demuestra

---

campesino la tierra a fin de que éste trabajase para él. El aspecto económico de la cuestión cuando se entrega la tierra a cambio del pago en trabajo es, por lo visto, el mismo.

por el hecho de que los arriendos naturales, es decir, cuando se pagan en trabajo y en la aparcería (que expresa sólo, como acabamos de ver, la contrata a cambio del trabajo y la usuraria), son en todos los lugares, según regla general, *más caros*, considerablemente más que los monetarios (*ibid.*, 350), a veces el doble (*ibid.*, 356, distrito de Rzhev, provincia de Tver). En segundo lugar, los arriendos naturales se hallan desarrollados más que nada entre los grupos de campesinos más pobres (*ibid.*, 261 y sig.). Son arriendos por necesidad, «arriendos» del campesino que ya no puede resistir a su transformación de ese modo en obrero agrícola asalariado. Los campesinos pudientes procuran tomar en arriendo la tierra por dinero. «El arrendatario aprovecha la menor posibilidad para pagar en dinero y abaratar con ello el coste de la explotación de tierras ajenas» (*ibid.*, 265), y, agregaremos por nuestra cuenta, no sólo para abaratar el coste del arriendo, sino también para librarse de la contrata en condiciones leoninas. En el distrito de Rostov sobre el Don se ha observado incluso un hecho tan significativo como el paso del arriendo monetario al pago por hacinas [39] a medida que aumentaban los precios del arriendo, *pese a disminuir la parte del campesino cuando paga por hacinas* (pág. 266, *ibid.*). La significación de los arriendos naturales, que arruinan definitivamente al campesino y que lo transforman en bracero rural, se ilustra con ese hecho de la manera más patente *. En tercer lugar, la comparación directa de los

* La sinopsis de los datos más nuevos relativos a los arriendos (Sr. Kárishev en el libro «Influencia de las cosechas, etc.», tomo I) confirma por completo que sólo la necesidad obliga a los campesinos a tomar la tierra en aparcería o pagándola en trabajo, mientras que los campesinos acomodados prefieren arrendarla por dinero (págs. 317-320), ya que los arriendos naturales son siempre y en todos los sitios incomparablemente más caros para los campesinos que los monetarios (págs. 342-346). Pero todos esos hechos no han impedido al Sr. Kárishev pintar la cosa de tal manera que «el campesino pobre... obtiene la posibilidad de satisfacer mejor su sustento aumentando algo sus siembras como aparcero de tierras ajenas» (321). ¡He ahí a qué peregrinas ideas lleva a los hombres la preconcebida simpatía por la «economía natural»! Está demostrado que los arriendos naturales son más caros que los monetarios, que representan una especie de *truck-system* [40] en la agricultura, que arruinan definitivamente al campesino y lo transforman en bracero; ¡y nuestro economista habla del mejoramiento

precios de trabajo en el sistema de pago en trabajo y en la «libre» contrata capitalista demuestra un nivel más elevado de estos últimos. En la citada publicación del Departamento de Agricultura, «El trabajo asalariado, etc.», el pago medio al campesino que cultiva por completo la tierra con sus aperos se calcula en 6 rublos por cada desiatina de tierra sembrada de trigo de otoño (datos de la zona central de tierras negras durante 8 años, de 1883 a 1891). De calcular el coste de esas labores en el trabajo asalariado se obtienen 6 rublos y 19 kopeks sólo para el trabajo del bracero, sin contar el trabajo del caballo (como pago de éste no se puede calcular menos de 4 rublos 50 kopeks, *l. c.*, 45). El redactor considera con justicia ese fenómeno «del todo anormal» (*ibid.*). Observaremos sólo que el pago más elevado del trabajo en la contrata capitalista pura, es, en comparación con cualquier clase de vasallaje y demás relaciones precapitalistas, un hecho que no se ha determinado sólo para la agricultura, sino también para la industria, y no sólo para Rusia, sino para los otros países. He aquí unos datos más exactos y detallados de la estadística de los «zemstvos» al particular («Recopilación de datos estadísticos del distrito de Sarátov», tomo I, apartado III, págs. 18-19. Citado según «Los arriendos» del Sr. Kárishev, pág. 353):

---

de la alimentación! La aparcería, fíjense bien, «debe ayudar» «a la parte de la población rural necesitada... a recibir» tierra en arriendo(320). El señor economista llama aquí «ayuda» a la obtención de tierra en las peores condiciones, ¡a cambio de la transformación en bracero! ¿Dónde está, preguntamos, la diferencia entre los populistas rusos y los agrarios rusos, que siempre se han hallado y se hallan dispuestos a prestar semejante «ayuda» «a la parte necesitada de la población rural?» Y, a propósito, he aquí un ejemplo interesante. Los ingresos del aparcero se calculan en el distrito de Jotín, provincia de Besarabia, en 60 kopeks diarios por término medio, y el del jornalero en verano, en 35-50 kopeks. «Resulta que *los ingresos del aparcero son, pese a todo, superiores al salario del bracero*» (344, cursiva del Sr. Kárishev). Ese «pese a todo» es *muy sintomático*. Pero ¿no tiene el aparcero, a diferencia del bracero, gastos en su hacienda? ¿no debe tener caballo y aparejo? ¿Por qué no se cuentan esos gastos? Si el jornal *medio* en la provincia de Besarabia es en verano igual a 40-77 kopeks (1883-1887 y 1888-1892), el jornal medio del trabajador, con caballo y aparejos, es de 124-180 kopeks (1883-1887 y 1888-1892). ¿No «resulta» más bien que el bracero tiene «pese a todo» un ingreso mayor que el aparcero? El jornal medio del trabajador sin caballo (medio para todo el año) se determinaba en 67 kopeks para la provincia de Besarabia en los años 1882 a 1891 (*ibid.*, 178).

Distrito de Sarátov

Coste medio (en rublos) de cultivo de una desiatina

Clases de trabajos	Trato hecho en invierno con un avance del 80 al 100% del salario	en el pago en trabajo por arriendo de labrantíos: según condiciones estipuladas por escrito	en el pago en trabajo por arriendo de labrantíos: según declaraciones del arrendatario	en la contrata libre, según declaraciones: de los que contratan	en la contrata libre, según declaraciones: de los que se contratan
Cultivo completo y recogida de la cosecha con acarreo y trilla	9'6	—	9'4	20'5	17'5
Lo mismo, sin trilla (de primavera)	6'6	—	6'4	15'3	13'5
Lo mismo, sin trilla (de otoño)	7'0	—	7'5	15'2	14'3
Labranza	2'8	2'8	—	4'3	3'7
Recolección (siega y acarreo) . .	3'6	3'7	3'8	10'1	8'5
Recolección (sin acarreo)	3'2	2'6	3'3	8'0	8'1
Siega (sin acarreo)	2'1	2'0	1'8	3'5	4'0

Así, pues, en el sistema de pago en trabajo (al igual que con la contrata en condiciones onerosas, unida a la usura) el precio del trabajo resulta de ordinario más de dos veces inferior al de la contrata capitalista *. Como sólo puede encargarse de pagar en trabajo el campesino de la localidad y, además, «provisto de «nadiel»», ese hecho del enorme descenso del pago indica claramente la importancia del «nadiel» como salario natural. En semejantes casos, el «nadiel» sigue siendo también ahora un medio para «garantizar» al propietario de tierra mano de obra barata. Pero la diferencia entre el

* Después de ello, no se puede por menos de calificar de reaccionaria la crítica que del capitalismo hace, por ejemplo, un populista como el príncipe Vasílchikov. En el mismo concepto «libre contrata» —exclama patéticamente hay una contradicción, pues contrata supone falta de independencia y la falta de independencia excluye la «libertad». Este terrateniente con visos populistas olvida, se comprende, la circunstancia de que el capitalismo sustituye la dependencia de servidumbre por la dependencia libre.

trabajo libre y el «semilibre» * está muy lejos de limitarse a la diferencia en el pago. Tiene también enorme importancia el hecho de que esta última clase de trabajos supone siempre la dependencia personal del que se contrata con respecto al contratante, supone siempre una mayor o menor conservación de la «coerción extraeconómica». Engelhardt dice muy certeramente que la prestación del dinero para ser retribuído en trabajo se explica por la mayor garantía de esas deudas: es difícil cobrárselas al campesino por disposición del juez, «mientras que las autoridades *obligan* al campesino a hacer el trabajo a que se ha comprometido aunque su propia cosecha quede sin recoger» (*l. c.*, 216). «Sólo muchos años de esclavitud, de trabajo como siervo para el señor, han podido engendrar esa sangre fría» (sólo aparente) con que el agricultor deja bajo la lluvia su trigo para ir a acarrear haces ajenos (*ibid.*, 429). Sin una u otra forma de adscripción de la población al lugar de residencia, a la «comunidad», sin cierta desigualdad de derechos civiles, el pago en trabajo como sistema sería imposible. Se comprende que el escaso rendimiento sea consecuencia inevitable de los rasgos descritos del sistema de pago en trabajo: los métodos de la administración económica basada en el pago en trabajo sólo pueden ser los más rutinarios; el trabajo del campesino caído en un contrato oneroso no puede por menos de aproximarse por su calidad al del siervo.

La unión del sistema de pago en trabajo y del capitalista hace al régimen contemporáneo de la economía terrateniente extraordinariamente parecido por su organización económica al régimen que predominaba en nuestra industria textil antes de aparecer la gran industria maquinizada. En ella, el comerciante llevaba a cabo parte de las operaciones con sus herramientas y con obreros asalariados (urdimbre del telar, teñido y remate de las telas, etc.), y parte con herramientas de campesinos «kustares» que trabajaban para él con el material que recibían; aquí, los obreros asalariados efectúan parte de las operaciones con aperos del dueño, y parte se lleva a cabo con el trabajo y los aperos de campesinos que trabajan en tierra ajena. Allí, el capital comercial se unía al industrial, y sobre el «kustar»

* Expresión del Sr. Kárishev, *l. c.* Ha hecho mal el Sr. Kárishev en no extraer la conclusión de que el arriendo en aparcería «ayuda» a la supervivencia del trabajo «semilibre».

pesaba, además del capital, del vasallaje económico, el maestro intermediario, el *truck-system*, etc.; aquí, exactamente igual, el capital comercial y usurario —con toda clase de formas de disminución del pago y de reforzamiento de la dependencia personal del productor— se une al capital industrial. Allí, el sistema transitorio se mantuvo durante siglos, basado en una técnica primitiva y manual, y fué destruído en unos tres decenios por la gran industria maquinizada; aquí, el pago en trabajo se mantiene casi desde el principio de la Rus (los propietarios de tierra tenían ya avasallados a los campesinos desde el tiempo de la «Rússkaia Pravda» [41]), perpetuando una técnica rutinaria, y comienza a dejar rápidamente paso al capitalismo sólo en la época posterior a la reforma. Allí y aquí, el viejo sistema no representa más que un estancamiento de las formas de producción (y, por consiguiente, de todas las relaciones sociales) y el imperio del asiatismo. Tanto allí como aquí, las formas nuevas, las formas capitalistas de producción constituyen un gran progreso, a pesar de todas las contradicciones que les son inherentes.

IV. DECADENCIA DEL SISTEMA DE PAGO EN TRABAJO

¿Cuál es la proporción, nos preguntamos ahora, del sistema de pago en trabajo en la economía rusa posterior a la reforma?

Ante todo, el auge de la economía mercantil no es compatible con el sistema de pago en trabajo, ya que éste se basa en la economía natural, en el estancamiento de la técnica, en la ligazón inquebrantable del terrateniente y el campesino. Por eso, dicho sistema es del todo impracticable en su forma acabada, y cada paso en el desarrollo de la economía mercantil y de la agricultura mercantil socava las condiciones en que puede aplicarse.

Después hay que tener en cuenta la circunstancia siguiente. De lo expuesto se desprende que los pagos en trabajo dentro de la actual economía terrateniente deberían dividirse en dos clases: 1) pagos en trabajo que sólo puede cumplir el campesino propietario, que tiene ganado de labor y aperos

(por ejemplo, el trabajo de desiatina «en redondo», la labranza, etc.), y 2) pagos en trabajo que pueden ser hechos por el proletario rural, carente por completo de aperos (por ejemplo, la siega de cereales y heno, la trilla, etc.). Evidentemente, los pagos en trabajo de la primera y segunda clase tienen para la hacienda campesina, lo mismo que para la del terrateniente, una significación opuesta; los segundos constituyen un paso directo al capitalismo, fundiéndose con él por una serie de transiciones totalmente imperceptibles. De ordinario, en nuestras obras se habla de pago en trabajo en general, sin hacer esa distinción. Sin embargo, el paso del centro de gravedad de los pagos en trabajo de la primera clase a los de la segunda tiene enorme importancia en el proceso de su desplazamiento por el capitalismo. He aquí un ejemplo extraído de la «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú»: «En la *mayor parte* de las haciendas... la preparación de los campos y la siembra, es decir, los trabajos de cuyo concienzudo cumplimiento depende la cosecha, corren a cargo de obreros fijos, mientras que la recolección de los cereales, es decir, el trabajo en el que lo más importante es hacerlo a su tiempo y con rapidez, se confía a campesinos de los alrededores a cambio de dinero o de servidumbres» (tomo V, fascic. 2, pág. 140). La mayor cantidad de mano de obra se adquiere en semejantes haciendas a través de los pagos en trabajo, pero el sistema capitalista predomina indudablemente, y los «campesinos de los alrededores» se transforman, de hecho, en obreros agrícolas, al estilo de los «jornaleros a contrata» de Alemania, que también poseen tierra y que también se contratan por una determinada parte del año (ver más arriba, pág. 164, nota). El enorme descenso del número de caballos en poder de los campesinos y el aumento del número de haciendas sin caballos a consecuencia de las malas cosechas de los años 90 * no pudo por menos de dejarse sentir vigorosamente, acelerando ese proceso de

* El censo de caballos de 1893-1894 en 48 provincias puso de relieve una disminución del 9'6% del número de caballos entre todos los propietarios de ellos, y la disminución del número de propietarios de caballos en 28.321 personas. La disminución del número de caballos en las provincias de Tambov, Vorónezh, Kursk, Riazán, Orel, Tula y Nizhni-Nóvgorod fué de 1888 a 1893 del 21'2%. En otras siete provincias de tierras negras, el descenso fué, de 1891 a 1893, del 17%. En 38 provin-

desplazamiento del sistema de pagos en trabajo por el sistema capitalista *.

Como causa más importante de la decadencia del sistema de pagos en trabajo hay que indicar, por fin, la descomposición de los campesinos. La ligazón de los pagos en trabajo (*de la primera* clase) precisamente con el grupo medio de los campesinos está clara a priori —según hemos señalado más arriba— y puede ser demostrada con los datos de la estadística de los «zemstvos». En la recopilación del distrito de Zadonsk, provincia de Vorónezh, se dan referencias del número de haciendas que en los distintos grupos campesinos han tomado trabajos a destajo. He aquí los datos en tantos por ciento:

Grupo de labradores	% de haciendas que toman trabajo a destajo con relación a todas las haciendas del grupo	% con relación a todas las haciendas	% con relación a las haciendas que toman trabajo a destajo
Sin caballos	9'9	24'5	10'5
Con un caballo	27'4	40'5	47'6
Con 2-3 caballos	29'0	31'8	39'6
Con 4 "	16'5	3'2	2'3
Para el distrito	23'3	100	100

cias de la Rusia europea, en 1888-1891, había 7.922.260 haciendas campesinas, de ellas 5.736.436 con caballos; en 1893-1894, en estas provincias había 8.288.987 haciendas, de ellas 5.647.233 con caballos. Por consiguiente, el número de haciendas con caballos disminuyó en 89.000, y el de haciendas sin caballos aumentó en 456.000. El tanto por ciento de haciendas sin caballos se elevó, del 27'6 al 31'9. («Estadística del Imperio Ruso». XXXVII. San Petersburgo, 1896). Más arriba hemos mostrado cómo en 48 provincias de la Rusia europea el número de haciendas sin caballo había ascendido de 2.800.000 en 1888-1891 a 3.200.000 en 1896-1900, es decir, del 27'3% al 29'2%. En 4 provincias meridionales (Besarabia, Ekaterinoslav, Taurida y Jersón), el número de haciendas sin caballos creció de 305.800 en 1896 a 341.600 en 1904, es decir, del 34'7% al 36'4%. (*Nota a la segunda edición*).

* Conf. también *S. A. Korolenko*, «El trabajo asalariado, etc.», págs. 46-47, donde, basándose en los censos caballares de 1882 y 1888, el autor da ejemplos de cómo la disminución del número de caballos en poder de los campesinos va acompañado de un aumento de caballos en poder de los propietarios.

De aquí se desprende con claridad que la participación en los trabajos a destajo es más débil en ambos grupos extremos. La mayor parte de las haciendas con trabajos a destajo corresponde al grupo de campesinos medios. Y como estos trabajos a destajo también se incluyen con frecuencia en las recopilaciones estadísticas de los «zemstvos» entre las «industrias» en general, vemos aquí, por consiguiente, un ejemplo de «industrias» típicas de los campesinos medios, exactamente igual a como en el capítulo precedente conocimos las «industrias» típicas de los grupos inferior y superior de campesinos. Las clases de «industrias» allí examinadas expresan el desarrollo del capitalismo (empresas mercantiles e industriales y venta de la fuerza de trabajo), mientras que la clase de «industrias» que nos ocupa, por el contrario, expresa el atraso del capitalismo y el predominio del pago en trabajo (si suponemos que en el conjunto de «trabajos a destajo» predominan los que hemos incluído entre los pagos en trabajo de la primera clase).

Cuanto más avance la decadencia de la economía natural y de los campesinos medios, con tanto más vigor desplazará el capitalismo a los pagos en trabajo. Los campesinos acomodados, claro es, no pueden servir de base al sistema de pago en trabajo, puesto que sólo la necesidad extrema obliga al campesino a aceptar los trabajos peor pagados y ruinosos para su hacienda. Mas tampoco el proletariado rural sirve para el sistema de pagos en trabajo, aunque por otra causa: como no tiene hacienda alguna o tiene un trozo insignificante de tierra, el proletario rural no está tan pegado a ella como el campesino «medio», y, por tanto, le es mucho más fácil marchar a otro sitio y contratarse en condiciones «libres», es decir, por un salario más alto y sin ninguna condición leonina. De ahí el general descontento de nuestros agrarios contra la marcha de los campesinos a la ciudad y contra la «busca de trabajos fuera de la localidad» en general, de ahí sus quejas de que los campesinos tienen «poco apego» (ver más abajo, pág. 235). El desarrollo del trabajo asalariado puramente capitalista mina de raíz el sistema de los pagos en trabajo *.

* He aquí un ejemplo que se distingue por su especial relieve. Las estadísticas de los «zemstvos» explican del modo siguiente la relativa difusión del arriendo de tierras con pago en metálico y natural en los diferentes lugares del distrito de Bajmut, provincia de Ekaterinoslav:

Es importante en grado sumo advertir que esos lazos irrompibles entre la descomposición de los campesinos y el desplazamiento del pago en trabajo por el capitalismo —lazos tan claros en la teoría— los habían advertido ya hace tiempo los escritores agrarios que observaron los diversos modos de administración en las haciendas de los terratenientes. El profesor Stebut advierte en el prefacio a la compilación de artículos suyos sobre la agricultura rusa, escritos entre 1857 y 1882, que... «En la actual economía campesina comunal se está operando una *delimitación entre los agricultores industriales y los braceros agrícolas.* Los primeros se transforman en sembradores en gran escala, comienzan a tener braceros y cesan, de ordinario, de tomar trabajo a destajo si no tienen necesidad extrema de agregar algo de tierra

---

«Los lugares de mayor difusión del arriendo de tierras con pago en metálico... se hallan en la zona de las industrias hullera y de la sal, y los de menor difusión se encuentran en la parte esteparia y puramente agrícola. En gereral, los campesinos van con desgana a trabajar para otro, y especialmente cuando se trata de un trabajo embarazoso y no bien pagado en las «grandes haciendas» privadas. El trabajo en las minas, y, en general, en los yacimientos y fábricas metalúrgicas es duro y perjudica la salud de los obreros, pero, en términos generales, se paga mejor y atrae con la perspectiva del cobro mensual o semanal de un dinero que de ordinario no ven trabajando en la «hacienda grande», ya que allí pagan en trabajo por «la tierra», «la paja», «el trigo», o han recibido ya todo el dinero por anticipado para satisfacer sus necesidades diarias, etc.

Todo ello impulsa al obrero a esquivar los trabajos en las «haciendas grandes», lo que hace en cuanto existe la posibilidad de ganar dinero fuera de ellas. Y esa posibilidad se le ofrece más que nada donde hay muchas minas en las que pagan «bien» a los obreros. Una vez que se ha hecho con algún dinero en las minas, el campesino puede con él tomar en arriendo tierra, sin comprometerse a trabajar en la «hacienda grande», y, de ese modo, se establece el predominio del arriendo con pago en metálico» (citado según «Resumen de la estadística de los «zemstvos»», tomo II, pág. 265). En cambio, en los subdistritos esteparios, no industriales, del distrito, domina el pago «por hacinas» y el arriendo pagado en trabajo.

¡El campesino, pues, se halla dispuesto a ir incluso a la mina para escapar a los pagos en trabajo! El cobro puntual en dinero contante y sonante, la forma impersonal de la contrata y el trabajo regulado le «atraen» tanto que *hasta* prefiere las labores subterráneas a la agricultura, a esa agricultura que nuestros populistas gustan de dibujar de modo tan idílico. Se trata precisamente de que el campesino conoce en su propio pellejo lo que significa el pago en trabajo que idealizan los agrarios y populistas y cuanto mejores son las relaciones puramente capitalistas.

para siembra o de utilizar terrenos para pastos del ganado, lo que en la mayoría de los casos no puede obtenerse más que a cambio de trabajo a destajo; los segundos no pueden tomar ningún trabajo a destajo por carecer de caballos. *De ahí la evidente necesidad de pasar a la economía basada en el empleo de braceros, con tanta mayor rapidez* por que los campesinos que aun toman labores a destajo por desiatinas, resultan malos cumplidores, lo mismo por la calidad que por la puntualidad con que lo hacen, atendida la debilidad de sus caballos y el mucho trabajo de que se hacen cargo» (pág. 20).

También la estadística actual de los «zemstvos» contiene indicaciones de que la ruina de los campesinos lleva al desplazamiento del pago en trabajo por el capitalismo. En la provincia de Orel, por ejemplo, se advirtió que el descenso de los precios del trigo había arruinado a muchos arrendatarios, y que los propietarios se habían visto obligados a aumentar la labranza en sus haciendas. «Junto a la ampliación de la labranza en las haciendas, en todos los lugares se observa la tendencia a sustituir el trabajo a destajo por braceros y a librarse del empleo de los aperos campesinos... la tendencia a perfeccionar el cultivo de los campos introduciendo maquinaria perfeccionada... a cambiar el sistema de explotación, a sembrar plantas forrajeras, a ampliar y mejorar la ganadería, a darle un carácter productivo» («Recopilación agrícola de la provincia de Orel, año 1887/1888», págs, 124-126. Citado según «Notas críticas», de P. Struve, págs. 242-244). En la provincia de Poltava, debido a los precios bajos para los cereales, se advirtió en 1890 «una reducción de la toma de tierras en arriendo por los campesinos... en toda la provincia... En consonancia con ello, en muchos lugares, pese a la gran caída de précios de los cereales, aumentó la superficie de las sementeras propiedad de terratenientes» («Influencia de las cosechas, etc.», I, 304). En la provincia de Tambov se ha señalado el hecho de una gran elevación de los precios de los trabajos que se efectúan con caballos: en el trienio de 1892 a 1894 esos precios fueron del 25 al 30% superiores a los del trienio de 1889 a 1891 («Nóvoie Slovo», 1895, № 3, pág. 187). El encarecimiento de los trabajos efectuados con caballos —consecuencia natural del descenso del número de caballos campesinos— no puede por menos de influir en el

desplazamiento de los pagos en trabajo por el sistema capitalista.

No nos proponemos en modo alguno, claro es, demostrar con estas indicaciones sueltas la tesis de que el capitalismo desplaza al pago en trabajo: no existen datos estadísticos completos al particular. No hacemos más que ilustrar con ello la tesis de la *ligazón* existente entre la descomposición de los campesinos y el desplazamiento de los pagos en trabajo por el capitalismo. Los datos generales referentes a la masa campesina, que demuestran de manera irrefutable la presencia de ese desplazamiento, se refieren al empleo de máquinas en la agricultura y al empleo de trabajo asalariado. Pero antes de pasar a ellos, debemos detenernos en las opiniones de los economistas del populismo sobre la economía contemporánea rusa basada en la propiedad privada.

V. COMO ABORDAN LOS POPULISTAS LA CUESTION

La tesis de que el sistema de pago en trabajo constituye una simple supervivencia de la economía basada en la prestación personal no es negada ni por los populistas. Por el contrario, la reconocen —aunque no en forma suficientemente general— el Sr. N.—on («Ensayos», § IX) y el Sr. V.V. (de manera especial en el artículo «Nuestra economía campesina y la agronomía», «Otéchestvennie Sapiski», 1882, № 8-9). Tanto más asombrosa es la circunstancia de que los populistas esquiven por todos los medios reconocer el hecho sencillo y claro de que el régimen contemporáneo de la economía terrateniente se compone de la unión del sistema de pagos en trabajo y del capitalista, y que, por eso, cuanto más se desarrolla el primero tanto más débil es el segundo, y viceversa; procuran no analizar en qué relaciones se encuentran uno y otro sistema con respecto al rendimiento del trabajo, al pago del trabajo del obrero, a los rasgos esenciales de la economía rusa posterior a la reforma, etc. Plantear la cuestión en este terreno, en el terreno de comprobar *«los cambios» que realmente se operan*, significaría reconocer lo inevitable del desplazamiento de los pagos en trabajo por el capitalismo y el carácter progresivo de ese desplazamiento. Para evitar esa deducción, los populistas no se han detenido ni ante la

idealización del sistema de pago en trabajo. Esa monstruosa idealización constituye el rasgo fundamental de las opiniones populistas relativas a la evolución de la economía terrateniente. El Sr. V. V. llega a afirmar que «el pueblo... ha vencido en la lucha por la forma del cultivo agrícola, aunque la victoria lograda haya reforzado aún más su ruina» («Destinos del capitalismo», pág. 288). ¡El reconocimiento de *semejante* «victoria» resalta más que la comprobación de la derrota! El Sr. N.—on ha visto en la concesión de tierras al campesino dentro del sistema de la prestación personal y del pago en trabajo el «principio» «de la unión del productor con los medios de producción», olvidando la pequeña circunstancia de que esa concesión de tierras sirvió de medio para asegurar mano de obra al terrateniente. Según hemos indicado ya, al describir Marx los sistemas de la agricultura precapitalista analizó *todas* las formas de relaciones económicas que se encuentran en Rusia, y subrayó con relieve la necesidad de la pequeña producción y la ligazón del campesino con la tierra, tanto bajo la renta en trabajo como bajo la natural y como bajo la renta en dinero. Pero ¿podía ocurrírsele convertir esa concesión de tierra al campesino dependiente en el «principio» de la ligazón secular del productor con los medios de producción? ¿Olvida, aunque sea por un momento, que *esa* ligazón del productor con los medios de producción fué origen y premisa de la explotación medieval, condicionó el estancamiento técnico y social y requirió necesariamente toda clase de formas de «coerción extraeconómica»?

Los Srs. Orlov y Kablukov idealizan de un modo del todo análogo el pago en trabajo y el vasallaje económico en las «Recopilaciones» de la estadística del «zemstvo» de Moscú, destacando como ejemplar la hacienda de una señora apellidada Kostínskaia del distrito de Podolsk (ver tomo V, fascic. I, págs. 175-176 y tomo II, págs. 59-62, sección II). Según el Sr. Kablukov, esa finca demuestra la «posibilidad de una administración de la hacienda excluyendo (*sic!!*) esa contradicción» (es decir, la contradicción de intereses entre la economía terrateniente y la campesina) «y que coopere al estado floreciente (*sic!*) de la hacienda campesina, lo mismo que de la particular» (tomo V, fascic. I, págs. 175-176). Resulta que la situación floreciente de los campesinos estriba... en los pagos en trabajo y el vasallaje econó-

mico. *No tienen prados y pastos para el ganado* (tomo II, págs. 60-61) —lo que no obsta para que los señores populistas les consideren labradores «hacendosos»—, y toman en arriendo esos terrenos *a cambio de trabajar* para la terrateniente, cumpliendo «todos los trabajos para la hacienda... de manera concienzuda... a su tiempo y con rapidez» *.

¡No se puede ir más lejos en la idealización de un sistema económico que es una supervivencia directa del régimen de prestación personal!

El método de todas esas consideraciones populistas es muy sencillo; basta olvidar que la concesión de tierras a los campesinos es una de las premisas del sistema de la prestación personal o del pago en trabajo, basta hacer abstracción de la circunstancia de que ese supuesto agricultor «independiente» debe satisfacer una renta en trabajo, natural o en metálico, y obtendremos la idea «pura» de la «ligazón del productor con los medios de producción». Pero la relación efectiva del capitalismo con respecto a las formas precapitalistas de la explotación no varían en absoluto por el hecho de hacer simplemente abstracción de esas formas **.

---

* Conf.: *Volguin*, obra cit., págs. 280-281.

** «La difusión de los arriendos pagados en trabajo en lugar de los pagados en metálico, según se dice... es un hecho regresivo. Pero ¿acaso afirmamos que ese fenómeno es deseable, conveniente? Nosotros... no hemos afirmado nunca que ello sea un fenómeno progresivo», declaró el Sr. Chuprov en nombre de todos los autores de «Influencia de las cosechas, etc.» (ver actas taquigráficas de las discusiones en la Sociedad Económica Libre Imperial el 1 y 2 de marzo de 1897, pág. 38). Esta declaración es inexacta hasta formalmente, pues el Sr. Kárishev (ver más arriba) ha dibujado el pago en trabajo como una «ayuda» a la población rural. En el fondo, esa declaración contradice por completo el contenido real de todas las teorías populistas con su idealización del pago en trabajo. Un gran mérito de los Srs. Tugán-Baranovski y Struve es el de haber *planteado* de manera justa (1897) la cuestión de la importancia de los bajos precios de los cereales: el criterio para valorarlos debe ser si esos precios cooperan o no al desplazamiento del pago en trabajo por el capitalismo. Esa es, evidentemente, una cuestión de hecho, y en la respuesta a ella discrepamos un tanto con los escritores mencionados. Basándonos en los datos expuestos en el texto (ver especialmente § VII de este capítulo y el capítulo IV), estimamos posible e incluso probable que el período de bajos precios de los cereales se señale por un desplazamiento no menor, si no más rápido, de los pagos en trabajo por el capitalismo que el anterior período histórico, de elevados precios de los cereales.

Detengámonos algo en otra consideración, por demás curiosa, del Sr. Kablukov. Hemos visto que idealiza el pago en trabajo; pero lo notable es que cuando en calidad de estadístico caracteriza los tipos *reales* de las haciendas *puramente capitalistas* de la provincia de Moscú, en su exposición —contra su voluntad y de modo deformado— refleja precisamente los hechos que muestran el carácter progresivo del capitalismo en la agricultura rusa. Pedimos atención al lector y de antemano nos disculpamos por las citas un tanto largas.

Además de los viejos tipos de haciendas con trabajo asalariado, en la provincia de Moscú hay

«un tipo de hacienda nuevo, reciente, que nace apartado por completo de toda tradición y que mira el problema con sencillez, como se mira toda producción que debe servir de fuente de ingresos. La agricultura no es tenida en este caso como... un capricho de señores, como una ocupación a la que todos pueden entregarse... No, aquí se reconoce la necesidad de tener... conocimientos especiales... La base para el cálculo» (relativo a la organización de la producción) «es la misma que en todas las otras ramas de la producción» («Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo V, fascic. I, págs. 185-186).

El Sr. Kablukov no advierte siquiera que esa característica del nuevo tipo de haciendas, que sólo «vino al mundo hace poco», en los años 70, demuestra precisamente el carácter progresivo del capitalismo en la agricultura. Precisamente el capitalismo transformó por primera vez la agricultura, de «capricho de señores», en una industria ordinaria, precisamente el capitalismo obligó por primera vez a «mirar el problema con sencillez», obligó a «romper con la tradición» y a adquirir «conocimientos especiales». Eso era innecesario e imposible antes del capitalismo, pues las haciendas de los terratenientes, de las comunidades y de las familias campesinas por separado «se bastaban a sí mismas», sin depender de otras haciendas, y ninguna fuerza podía arrancarlas del estancamiento secular. El capitalismo fué precisamente esa fuerza que creó (por medio del mercado) un control social de la producción de cada uno de los productores, que les obligó a tener en cuenta las demandas del desarrollo de la sociedad. Ahí reside el papel progresivo del capitalismo en la agricultura de todos los países europeos.

Oigamos después cómo caracteriza el Sr. Kablukov nuestras haciendas puramente capitalistas:

«Después se toma ya en cuenta la fuerza de trabajo como factor indispensable de acción sobre la naturaleza, sin el que ninguna organización de la hacienda puede llevar a nada. De esa manera, al mismo tiempo que reconocen toda la importancia de dicho elemento, no lo consideran como fuente independiente de ingresos —al igual que se hacía bajo el régimen de servidumbre o como se hace ahora en los casos en que como base de la rentabilidad de la hacienda no se toma el producto del trabajo cuya percepción es el objetivo directo de la aplicación de éste—, no existe la tendencia a emplear ese trabajo en la producción de productos más valiosos y, de esa manera, aprovechar sus resultados, sino la tendencia a disminuir la parte del producto que el obrero recibe para sí, el deseo de reducir, en lo posible, a cero el coste del trabajo para el dueño» (186). Se menciona la explotación de la hacienda a cambio de los recortes. «En esas condiciones, para la rentabilidad no se requieren del dueño ni conocimientos, ni cualidades especiales. Todo lo que se obtiene gracias a ese trabajo forma ya el ingreso neto del propietario, o por lo menos, el que obtiene casi sin ningún gasto de capital circulante. Pero esa hacienda, naturalmente, no puede marchar bien, y no puede ser denominada hacienda en el sentido estricto de la palabra, lo mismo que no puede ser denominada así la entrega de todas las tierras en arriendo; aquí no hay organización económica» (186). Y, después de dar ejemplos de la entrega en arriendo de recortes a cambio de trabajo, el autor concluye: «El centro de gravedad de la hacienda, el modo de obtener ingresos de la tierra, tiene sus raíces en la acción ejercida sobre el obrero, y no en la materia y sus fuerzas» (189).

Esos razonamientos constituyen un modelo por demás interesante de cómo se desnaturalizan los hechos reales cuando se observan bajo el ángulo de una teoría falsa. El Sr. Kablukov confunde la producción con el régimen social de la producción. En todo régimen social, la producción estriba en la «acción» del obrero sobre la materia y sus fuerzas. En todo régimen social, el origen de los «ingresos» sólo puede ser, para el propietario de la tierra, el plusproducto. En ambos sentidos, el sistema de economía basado en el pago en trabajo es del mismo género que el capitalista, contrariamente a la opinión del Sr. Kablukov. Su verdadera diferencia consiste en que el pago en trabajo presupone necesariamente el rendimiento más bajo del trabajo; por eso, para hacer mayores los ingresos no es posible aumentar la cantidad de plusproducto, para eso no queda más que un recurso: la adopción de toda clase de formas de contrata de trabajo que sojuzguen económicamente. Por el contrario, con una economía capitalista pura deben desaparecer las formas leoninas de contrata, puesto que el proletario no sujeto a la tierra constituye un

objeto no útil para el sojuzgamiento económico; la elevación del rendimiento del trabajo se hace, además de posible, necesaria como único medio para aumentar los ingresos y resistir una encarnizada concurrencia. Así, pues, la característica de nuestras haciendas puramente capitalistas —dada por el mismo Sr. Kablukov, que con tanto afán se empeña en idealizar el pago en trabajo— confirma en un todo el hecho de que el capitalismo ruso *crea* las condiciones sociales que *requieren* imperiosamente la racionalización de la agricultura y la desaparición del vasallaje, mientras que el pago en trabajo, por el contrario, *excluye* la posibilidad de racionalizar la agricultura, eterniza el estancamiento técnico y el vasallaje del productor. No hay nada más ligero que el habitual júbilo de los populistas con motivo de que el capitalismo es débil en nuestra agricultura. Tanto peor si es débil, pues ello sólo representa la fuerza de las formas precapitalistas de explotación, incomparablemente más duras para el productor.

VI. HISTORIA DE LA HACIENDA DE ENGELHARDT

Engelhardt ocupa una posición del todo especial entre los populistas. Criticar su concepto del pago en trabajo y del capitalismo significaría repetir lo dicho en el parágrafo anterior. Consideramos mucho más conveniente contraponer a las opiniones populistas de Engelhardt la historia de su propia hacienda. Esa crítica tendrá también un sentido positivo, puesto que la evolución de esa finca parece reflejar en miniatura los rasgos esenciales de la evolución de toda la economía privada de la Rusia posterior a la reforma.

Cuando Engelhardt comenzó a administrar su hacienda, ésta se basaba en los pagos en trabajo y el vasallaje tradicionales, que excluyen una «explotación ordenada» («Cartas del campo», 559). El sistema de los pagos en trabajo condicionaba la mala ganadería, el mal laboreo de la tierra, la rutina de los anticuados sistemas de cultivo (118). «Vi que era imposible continuar administrando la hacienda... como antes» (118). La concurrencia del cereal de la estepa disminuía los precios y hacía desventajosa la explotación de la ha-

cienda (83) *. Observaremos que, junto al sistema del pago en trabajo, en la hacienda desempeñaba desde el principio mismo cierto papel el sistema capitalista: aunque en muy pequeño número, en ella había obreros asalariados (mozo de cuadra y otros), y Engelhardt atestigua que el salario de su bracero (procedente de los campesinos con «nadiel» era «fabulosamente bajo» (11), y ello porque *«no se podía dar más»* atendido el mal estado de la ganadería. El escaso rendimiento del trabajo excluía la posibilidad de elevar el salario. El punto de partida en la hacienda de Engelhardt lo constituyen, pues, los rasgos que ya conocemos de todas las haciendas rusas: pago en trabajo, vasallaje, el más bajo rendimiento del trabajo, un pago del mismo «increíblemente barato» y la rutina de la agricultura.

¿Cuáles son los cambios introducidos por Engelhardt en ese orden de cosas? Pasa a la siembra del lino, planta mercantil-industrial que requiere una gran cantidad de mano de obra. Se intensifica, por tanto, el carácter mercantil y capitalista de la agricultura. Pero ¿cómo obtener mano de obra? Engelhardt intentó al principio aplicar el viejo sistema —el pago en trabajo—, a la agricultura nueva (mercantil). La cosa no resultó, trabajaban mal, el «pago en trabajo por desiatinas» era superior a las fuerzas de los campesinos, quienes por todos los medios se resistían al trabajo tomado «a bulto» y en condiciones de vasallaje. «Fué necesario cambiar el sistema. Mientras tanto, yo ya había adquirido muchos aperos, había adquirido caballos, aparejos, carros, arados y rastrillos, y pude explotar la hacienda basándome en braceros. Comencé a cultivar el lino en parte con mis braceros y en parte a destajo, tomando hombres a contrata para determinadas operaciones» (218). Así, el paso al nuevo sistema de economía y a la agricultura mercantil requirió la sustitución de los pagos en trabajo por el sistema capitalista. Para elevar el rendimiento del trabajo, Engelhardt empleó el

* Ese hecho de que la concurrencia de los cereales baratos constituyó la causa impulsora para la transformación de la técnica y, *por tanto*, para la sustitución del pago en trabajo por la contrata libre, merece un interés especial. La concurrencia de los cereales de la estepa se dejó también sentir durante los años de precios altos en los cereales; el período de los precios bajos da a esa concurrencia un vigor especial.

probado recurso de la producción capitalista: el trabajo a destajo. Las mujeres se contrataban para trabajar por hacinas, por puds, y Engelhardt explica (no sin cierta satisfacción ingenua) el éxito de ese sistema: elevóse el coste de las labores (de 25 rublos por desiatina a 35 rublos) pero, en cambio, elevóse también el ingreso de 10 a 20 rublos, aumentó el rendimiento del trabajo de las obreras con el paso de las condiciones de vasallaje a la contrata libre (de 20 libras por noche a un pud) y aumentó su salario hasta 30-50 kopeks diarios («inaudito en nuestra zona»). El comerciante de tejidos local alababa con toda el alma a Engelhardt: «ha tenido a bien dar un gran movimiento al comercio con el cultivo del lino» (219).

El trabajo asalariado, empleado al principio para el cultivo de una planta industrial, comenzó a extenderse gradualmente a otras operaciones agrícolas. Una de las primeras labores ganadas por el capital al pago en trabajo fué la trilla. Sabido es que en todas las haciendas de propietarios privados esa clase de trabajos es también la que con más frecuencia se hace al modo capitalista. «Parte de la tierra —escribió Engelhardt— la entrego a los campesinos para trabajar «en redondo», porque de otra manera me sería difícil hacer frente a la siega del centeno» (pág. 211). Los pagos en trabajo sirven, por consiguiente, de paso directo al capitalismo, asegurando al dueño el trabajo de los jornaleros en los días de mayor faena. Al principio, el cultivo «en redondo» se entregaba con la trilla, pero también aquí la mala calidad del trabajo obligó a pasar al trabajo asalariado. Comenzóse a dar el cultivo «en redondo» sin la trilla, y esta última se hizo en parte con braceros y en parte por un contratista con una cuadrilla de obreros a jornal pagado a destajo. Consecuencia de la sustitución del pago en trabajo por el sistema capitalista ha sido también aquí: 1) elevación del rendimiento del trabajo: antes, 16 hombres trillaban en un día 9 centenares de haces; ahora, 8 hombres, 11 centenares; 2) aumento de la cantidad de grano obtenido de la trilla; 3) reducción del tiempo de la trilla; 4) aumento del salario del obrero; 5) aumento del beneficio del dueño (212).

Posteriormente, el sistema capitalista abarca también las operaciones de laboreo de la tierra. Se introduce el arado de hierro en vez del viejo arado de madera, y el trabajo

pasa del campesino sojuzgado económicamente al bracero. Engelhardt da cuenta con aire de triunfo del éxito de las innovaciones, de la buena voluntad de los obreros, demostrando de modo totalmente justo que las habituales acusaciones de pereza y desidia contra el obrero son resultado de la «marca infamante de la servidumbre» y del trabajo de vasallaje «para el señor», que la nueva organización de la hacienda requiere también del dueño espíritu emprendedor, conocimiento de los hombres y capacidad para tratarlos, conocimiento del trabajo y de su medida, así como del aspecto técnico y comercial de la agricultura, es decir, unas cualidades que no tenían ni podían tener los Oblómov [42] de la aldea del régimen de servidumbre o de la explotación usuraria. Los diferentes cambios en la técnica de la agricultura van indisolublemente ligados entre sí y llevan de modo fatal a la transformación de la economía. «Supongamos, por ejemplo, que habéis implantado el cultivo de lino y trébol: inmediatamente se necesitan otros muchos cambios, y si no se llevan a cabo, la empresa no saldrá adelante. Será necesario cambiar los aperos de labranza, y en vez del arado de madera utilizar el de hierro, en vez del rastrillo de madera, el de hierro, y eso, a su vez, requerirá otros caballos, *otros obreros, otro sistema de economía con respecto a la contrata de obreros*, etc.» (154-155).

El cambio de la técnica de la agricultura resultó, pues, indisolublemente ligado al desplazamiento del pago en trabajo por el capitalismo. Es particularmente interesante la gradación con que ese desplazamiento se opera: el sistema de la economía sigue uniendo el pago en trabajo y el capitalismo, pero el centro de gravedad va trasladándose poco a poco del primero al segundo. He aquí como estaba organizada la hacienda de Engelhardt después de transformarla:

«Ahora tengo muchos trabajos, porque he cambiado todo el sistema de la economía. Parte considerable de los mismos corre a cuenta de braceros y jornaleros. Los trabajos son de lo más diverso: quemo los bosques para sembrar trigo, talo los abedules para sembrar lino, he tomado en arriendo prados en el Dniéper, he sembrado mucho trébol, gran cantidad de centeno y mucho lino. La necesidad de mano de obra es inmensa. Para conseguir trabajadores es preciso preocuparse de antemano, porque cuando llega la temporada

todos están ocupados en la hacienda propia o bien en otras haciendas. Esa recluta de mano de obra se lleva a cabo adelantándoles dinero y trigo que deberán devolver en trabajo» (116-117).

El pago en trabajo y el vasallaje económico han seguido subsistiendo, por tanto, en una economía organizada de manera «justa», pero, en primer lugar, han pasado a ocupar una posición secundaria con respecto al trabajo asalariado, y en segundo lugar, ha cambiado de aspecto el mismo pago en trabajo; siguen de preferencia los pagos en trabajo de segunda clase, que no presuponen campesinos con hacienda, sino braceros y jornaleros agrícolas.

Así, pues, la propia hacienda de Engelhardt desmiente mejor que toda clase de razonamientos las teorías populistas de Engelhardt. *Habiéndose marcado el objetivo de organizar una economía racional*, no pudo hacerlo de otra manera, atendidas las relaciones económicas y sociales dadas, más que organizando una hacienda asentada en el trabajo de los braceros. La elevación de la técnica de la agricultura y el desplazamiento de los pagos en trabajo por el capitalismo fueron en este caso de la mano, al igual que ocurre en todas las haciendas terratenientes privadas en Rusia. Ese proceso se deja sentir con más relieve en el empleo de las máquinas en la agricultura de Rusia.

VII. EMPLEO DE MAQUINAS EN LA AGRICULTURA

La época posterior a la reforma se divide en cuatro períodos por lo que se refiere al desarrollo de la construcción de máquinas agrícolas y a su empleo en la agricultura *. El primer período abarca los últimos años anteriores a la reforma

* Ver «Resumen estadístico-histórico de la industria en Rusia», tomo I, San Petersburgo, 1883 (ed. para la exposición de 1882), artículo: «La construcción de maquinaria agrícola», de V. Cherniáev. Id. tomo II, San Petersburgo, 1886, en el grupo IX. «La agricultura y la silvicultura en Rusia» (San Petersburgo, 1893, ed. para la exposición de Chicago), artículo: «Los aperos y las máquinas agrícolas», del Sr. V. Cherniáev en «Las fuerzas productivas de Rusia» (San Petersburgo, 1896, ed. para la exposición de 1896), artículo del Sr. Lenin [43] «Los aperos y las máquinas agrícolas» (parte I). «Revista de Finanzas», N° 51 de 1896 y N° 21 de 1897. *V. Raspopin*, art. citado. Sólo este último artículo plantea la cuestión en el terreno de la Economía Política; todos los demás han sido escritos por especialistas agrónomos.

campesina y los primeros que le siguieron. Los terratenientes se lanzaron a comprar máquinas extranjeras con el fin de poder prescindir del trabajo «gratuito» de los siervos y de orillar las dificultades de la contrata de obreros asalariados. Ese intento, se comprende, terminó con un fracaso; la fiebre cedió pronto, y a partir de 1863-1864 descendió la demanda de máquinas extranjeras. A fines de los años 70 comenzó el segundo período, continuado hasta 1885. Se distingue por un auge extraordinariamente regular y rápido de la importación de maquinaria; la producción interior crece también de manera regular, pero más lenta que la importación. Esta aumenta con particular rapidez de 1881 a 1884, lo que se explica en parte por haberse abolido en 1881 la importación de hierro colado y dulce sin tarifas aduaneras con destino a las fábricas de maquinaria agrícola. El tercer período va de 1885 al comienzo de los años 90. La maquinaria agrícola, importada hasta entonces sin tarifas aduaneras, fué ese año sujeta a impuesto (50 kopeks oro por pud). La elevada tarifa redujo en enorme volumen la importación de máquinas, al tiempo que la producción interior se desarrollaba también con lentitud, bajo la influencia de la crisis agraria, cuyo inicio tiene lugar precisamente en ese período. Por fin, a principios de los años 90 comienza, con toda evidencia, el cuarto período, cuando de nuevo se eleva la importación de maquinaria agrícola y crece con particular rapidez su producción interior.

Citaremos datos estadísticos que ilustran lo expuesto. El volumen anual medio de la importación de maquinaria agrícola es el siguiente por períodos:

	Períodos	miles de puds	miles de rublos
Años	1869-1872	259'4	787'9
"	1873-1876	566'3	2.283'9
"	1877-1880	629'5	3.593'7
"	1881-1884	961'8	6.318
"	1885-1888	399'5	2.032
"	1889-1892	509'2	2.596
"	1893-1896	864'8	4.868

Lamentablemente, no existen datos tan completos y exactos de la producción de máquinas y aperos agrícolas en Rusia. Lo insatisfactorio de nuestra estadística fabril, la

mezcla de la producción de máquinas en general con la de máquinas agrícolas, la inexistencia de ninguna regla fija para diferenciar la producción «fabril» y de los «kustares» de maquinaria agrícola, todo eso impide tener un cuadro completo del desarrollo de la construcción de máquinas agrícolas en Rusia. Reuniendo todos los datos existentes en los originales más arriba indicados, obtenemos el cuadro siguiente del desarrollo de la construcción de máquinas agrícolas en Rusia:

Producción, importación y empleo de máquinas y aperos agrícolas

Años	En el Reino de Polonia	En las tres provincias Bálticas	En 4 prov. estep. del Sur: del Don, Ekaterinoslav, Táurida y Jersón	En las restantes prov. de la Rusia europea	Total para las 50 prov. de la Rusia europea y el Reino de Polonia	Importación de maquinaria agrícola	Empleo de máquinas agrícolas
1876	646	415	280	988	2.329	1.628	3.957
1879	1.088	433	557	1.752	3.830	4.000	7.830
1890	498	217	2.360	1.971	5.046	2.519	7.565
1894	381	314	6.183	2.567	9.445	5.194	14.639

Por esos datos se ve con qué vigor se manifiesta el proceso de desplazamiento de los aperos agrícolas primitivos por los perfeccionados (y, por consiguiente, el proceso de desplazamiento de las formas primitivas de la economía por el capitalismo). En 18 años, el empleo de maquinaria agrícola ha crecido más de 3 1/2 veces, y eso ha ocurrido principalmente a cuenta del incremento de la producción interior, que ha aumentado más de 4 veces. También es notable el desplazamiento del centro principal de esa producción, de las provincias del Vístula y del Báltico a las provincias esteparias del Sur de Rusia. Si en los años 70 el centro principal del capitalismo agrícola de Rusia se encontraba en las provincias occidentales, en los años de 1890 se constituyeron zonas del capitalismo agrícola más destacadas aún en provincias puramente rusas *.

* Para juzgar de cómo ha cambiado la cuestión en el último tiempo, damos los datos del «Anuario de Rusia» (ed. del Comité Central de

Con respecto a los datos ahora aducidos, es preciso agregar que, aunque se hallan basados en cifras oficiales (y, según nuestros informes, únicos), en el problema que nos ocupa, están muy lejos de ser completos y no siempre pueden ser cotejados en los distintos años. De 1876 a 1879 se reunieron *especialmente* para la exposición de 1882; se distinguen por una mayor plenitud y abarcan, además de la producción «fabril» de herramientas agrícolas, la de «kustares»; por término medio, en 1876-1879 se contaban 340 empresas en la Rusia europea con el Reino de Polonia, mientras que según los datos de la estadística «fabril» de 1879, en la Rusia europea no se contaban más que 66 fábricas de máquinas y aperos agrícolas (calculado según el «Indice de talleres y fábricas» de Orlov para 1879). La enorme disparidad de esas cifras se explica por el hecho de que entre las 340 empresas había menos de un tercio (100) con máquina de vapor y de que más de la mitad (196) sólo empleaban el trabajo manual; 236 empresas de las 340 carecían de fundiciones de hierro propias, y encargaban las piezas de hierro colado a otras («Resumen estadístico-histórico», *l. c.*). En cambio los informes para 1890 y 1894 están tomados de la «Recopilación de datos relativos a la industria fabril de Rusia» (ed. del Departamento de Comercio y Manufacturas) *. Esos informes no abarcan por completo ni siquiera la producción «fabril» de maquinaria y aperos agrícolas; en 1890, por ejemplo, la «Recopilación» calculaba para la Rusia europea 149 fábricas, mientras que el «Indice» de Orlov daba más de 163, dedicadas a fabricar máquinas y aperos agrícolas; en 1894 había en la Rusia europea, según los primeros datos, 164 fábricas de ese género («Revista de Finanzas»), mientras que la «Relación de talleres y fábricas» enumeraba para 1894/95 más de 173 fábricas de máquinas y aperos agrícolas. Por lo que se refiere a la producción pequeña, de los «kustares», de máquinas

---

Estadística, San Petersburgo, 1906) correspondientes a 1900-1903. La producción de maquinaria agrícola en el imperio se establece aquí en 12.058.000 rublos; la importación del extranjero correspondiente a 1902, en 15.240.000 rublos; en 1903 fué de 20.615.000 rublos (*Nota a la segunda edición*).

* En la «Revista de Finanzas», № 21 de 1897, se comparan esos datos para 1888-1894, pero no se indican con exactitud los orígenes de los mismos.

y aperos agrícolas, no entraba en absoluto en esos datos *. Por eso no cabe duda que los informes de 1890 y 1894 son considerablemente inferiores a la realidad; así lo confirman también los comentarios de los especialistas, quienes estimaban que a principios de los años 1890 Rusia producía máquinas y aperos agrícolas por valor de unos 10 millones de rublos («La agricultura y la silvicultura en Rusia», 359), y en 1895 por valor de unos 20 millones de rublos («Revista de Finanzas», 1896, № 51).

Citaremos datos algo más completos relativos a las clases y cantidad de las máquinas y aperos agrícolas que se fabrican en Rusia. Considérase que en 1876 se fabricaron 25.835 aperos; en 1877, 29.590; en 1878, 35.226, y en 1879, 47.892 máquinas y aperos agrícolas. Lo mucho que en la actualidad se han superado esas cifras se ve por las que van a continuación. En 1879 se fabricaban unos 14.500 arados de hierro, contra 75.500 en 1894 («Revista de Finanzas», № 21 de 1897). «Si la cuestión de adoptar medidas para difundir los arados de hierro en las haciendas campesinas era hace cinco años algo que requería ser resuelto, en la actualidad se solucionó por sí misma. La compra de arados de hierro por uno u otro campesino no representa ya algo inusitado; se ha hecho un fenómeno común, y ahora se pueden calcular por millares los arados de hierro que adquieren los campesinos» **. El gran número de aperos primitivos utilizados en Rusia deja

* El total de talleres que fabricaban y reparaban aperos agrícolas se calculaba para 1864 en 64; para 1871 en 112; para 1874 en 203; para 1879 en 340; para 1885 en 435; para 1892 en 400, y para 1895 en unos 400 («La agricultura y la silvicultura en Rusia», pág. 358 y «Revista de Finanzas», № 51 de 1896). Mientras tanto, la «Recopilación» sólo contaba de 157 a 217 para 1888-1894 (183 para los 7 años por término medio). He aquí un ejemplo que ilustra la relación de la producción «fabril» de maquinaria agrícola con la de los «kustares»: en la provincia de Perm sólo se contaban 4 «fábricas» en 1894, con una producción por valor de 28.000 rublos, mientras que según el censo de 1894/95 había 94 «empresas de kustares» de esta rama que producían por valor de 50.000 rublos; entre las de «kustares» se incluían empresas que tenían, por ejemplo, 6 obreros asalariados y una producción superior a 8.000 rublos. («Ensayo sobre el estado de la industria de «kustares» en la provincia de Perm», Perm, 1896).

** «Informes y estudios relativos a la industria de los «kustares» en Rusia». Edición del Ministerio de Bienes Públicos, tomo I, San Petersburgo, 1892, pág. 202. Al mismo tiempo, decae la producción campesina de arados de hierro, desplazada por la fabril.

aún amplio campo para la producción y venta de arados de hierro *. El progreso en el empleo del arado de hierro ha planteado incluso la cuestión de utilizar la electricidad. Según «Torgovo-promíshlennaia Gazeta» («Diario de Comercio e Industria») (№ 6 de 1902), en el segundo congreso electrotécnico «provocó gran interés el informe «La electricidad en la agricultura», de V. A. Rzhevski». El informante ilustró con magníficos dibujos el laboreo de los campos con arado en Alemania mediante la energía eléctrica y dió cifras de lo económico que resulta partiendo de un proyecto propio y de cálculos suyos, hechos a propuesta de un terrateniente para su finca, que se halla en una provincia meridional. Según el proyecto, se proponía arar anualmente 540 desiatinas, parte de ellas dos veces al año. La profundidad del surco era de 4 1/2 a 5 «vershok» («vershok», igual a 4,445 cm. *N. del T.*); la tierra, negra pura. Además de los arados, el proyecto tiene en cuenta la adaptación de máquinas para otras labores del campo, así como trilladora y molino, este último con 25 caballos de fuerza y calculado para dos mil horas de funcionamiento al año. El informante fijó en 41.000 rublos el costo de la instalación completa, incluído el tendido de un cable aéreo de 50 milímetros en una distancia de seis verstas. En caso de construir el molino, el arado de una desiatina costaría 7 rublos 40 kopeks; sin molino, 8 rublos 70 kopeks. Resultaba que, según los precios locales de mano de obra, ganado, etc., con la instalación eléctrica se obtenía en el primer caso una economía de 1.013 rublos; en el segundo, con un menor consumo de flúido, sin molino, las economías se expresaban en 966 rublos.

En la fabricación de trilladoras y aventadoras no se observa un viraje tan brusco, porque ya se ha asentado hace tiempo con relativa solidez **. Se ha constituído incluso un centro especial de «kustares» para la fabricación de esas máquinas en la ciudad de Sapozhok, provincia de Riazán, con las aldeas vecinas, y los elementos de la burguesía campesina local han ganado buenos dineros en esa «industria» (ver: «Informes y estudios», I, 208-210). En la fabricación de segadoras se observa un crecimiento especialmente rápido. En

* «La agricultura y la silvicultura en Rusia», pág. 360.

** En 1879 se produjeron cerca de 4.500 trilladoras; en 1894-1895, cerca de 3.500. Esta última cifra no incluye la producción de los «kustares».

1879 se producían cèrca de 780 anuales; en 1893 calculábase que se vendían de 7 a 8.000 al año; en 1894/95 la cifra ascendió a unas 27.000 unidades. En 1895, por ejemplo, la empresa de D. Greaves, de Berdiansk, provincia de Taurida —«la mayor fábrica de Europa en su género» («Revista de Finanzas», № 51, 1896), es decir, en la producción de segadoras— lanzó 4.464 unidades. Las segadoras se han extendido tanto entre los campesinos de la provincia de Taurida que incluso ha aparecido una industria especial: la recogida de cosechas ajenas con máquinas *.

También hay datos semejantes de otras máquinas agrícolas menos extendidas. Las sembradoras a voleo, por ejemplo, se producen ya en decenas de fábricas, y las más perfeccionadas, las sembradoras a chorrillo, que en 1893 se producían sólo en dos fábricas («La agricultura y la silvicultura en Rusia», 360), se hacen ya en siete («Fuerzas productivas»,

* En 1893, por ejemplo, «se reunieron en la finca Uspénskaia, perteneciente a Falz-Fein (propietario de 200.000 desiatinas) 700 campesinos con máquinas, ofreciendo sus servicios; la mitad de ellos se marchó sin haber conseguido nada, ya que sólo se contrataron 350» (*Shajovskói*, «Los trabajos agrícolas fuera del pueblo», Moscú, 1896, pág. 161). Pero en otras provincias esteparias, especialmente en las del otro lado del Volga, las segadoras se hallan poco difundidas aún. Por lo demás, en los últimos años también esas provincias hacen esfuerzos para alcanzar a las de Novorrossia. Así, el ferrocarril Sizrán-Viazma transportó en 1890 máquinas agrícolas, locomóviles y piezas para ellas con un peso de 75.000 puds; en 1891, de 62.000 puds; en 1892, de 88.000 puds; en 1893, de 120.000 puds, y en 1894, de 212.000 puds, es decir, los transportes se triplicaron casi en sólo un quinquenio. La estación de Ujólovo expidió en 1893 maquinaria agrícola de producción local con un peso de unos 30.000 puds, y en 1894, de unos 82.000 puds, mientras que hasta 1892 incluído, los envíos de maquinaria agrícola desde esa estación no llegaban a 10.000 puds anuales. «De Ujólovo salen más que nada trilladoras fabricadas en las aldeas de Kánino y Smíkovo, y, en parte, en la ciudad de Sapozhok, cabeza de distrito de la provincia de Riazán. En la aldea de Kánino hay tres fábricas de fundición de hierro, pertenecientes a Ermakov, Kárev y Gólikov, y que producen ante todo piezas de máquinas agrícolas. En el remate de las piezas y montaje de las máquinas se ocupa casi toda la población de las mencionadas aldeas (Kánino y Smíkovo)» («Breve resumen de la actividad comercial del ferrocarril Sizrán-Viazma en 1894», fascic. IV. Kaluga, 1896, págs. 62-63). En este ejemplo es interesante, en primer lugar, el hecho del enorme crecimiento de la producción precisamente en los últimos años, de bajos precios en los cereales; en segundo, el hecho del vínculo de la producción «fabril» con la llamada de «kustares». Esta última no es, sencillamente, más que una «sección exterior» de la fábrica.

I, 51), y su producción se extiende en vasta escala también por el Sur de Rusia. El empleo de máquinas abarca todas las ramas de la producción agrícola y todas las operaciones para la obtención de diversos productos: en los estudios especiales se indica la difusión de aventadoras, seleccionadoras, limpiadoras de grano (trieurs), secadoras de grano, empacadoras de heno, agramadoras de lino, etc. En «Anexo al informe de la agricultura de 1898» («Séverni Kurier») [«El Correo del Norte»], 1899, N° 32), publicado por la Dirección del «zemstvo» de la provincia de Pskov, se señala la difusión de las máquinas, en especial de las agramadoras de lino, con motivo de haberse pasado al cultivo mercantil de esta planta, que antes sólo se producía para el consumo propio. Crece el número de arados de hierro. Se advierte la influencia del movimiento migratorio de la población en el aumento del número de máquinas agrícolas y en la elevación del salario. En la provincia de Stávropol (lugar citado, № 33) y con motivo del auge de la inmigración, se observa un aumento de la difusión de las máquinas agrícolas. En 1882 había allí 908; de 1891 a 1893 el número fué de 29.275 por término medio; de 1894 a 1896 hubo una media de 54.874; en 1895 se contaban alrededor de 64.000 máquinas y aperos agrícolas.

El creciente empleo de las máquinas provoca, naturalmente, la demanda de motores mecánicos: junto a las máquinas de vapor, «comienzan en los últimos tiempos a extenderse mucho en nuestras haciendas los motores de petróleo» («Fuerzas productivas», I, 56), y aunque el primer motor de esa clase no apareció en el extranjero más que hace 7 años, tenemos ya 7 fábricas que los producen. En la provincia de Jersón no había durante los años 70 más que 134 locomóviles para la agricultura («Documentos para la estadística de motores de vapor en el Imperio Ruso». San Petersburgo, 1882); su número en 1881 se aproximaba a 500 («Resumen estadístico-histórico», tomo II, sección de aperos agrícolas). En 1884-1886 se encontraron en tres distritos de la provincia (de los seis que tiene) 435 trilladoras a vapor. «En la actualidad (1895) hay que considerar duplicado por lo menos su número» (*Teziakov*, «Los obreros agrícolas y la organización de su inspección sanitaria en la provincia de Jersón», Jersón, 1896, pág. 71). La «Revista de Finanzas» (1897, N° 21) dice que el número de trilladoras a vapor en la provincia de

Jersón «se calcula en unas 1.150, su número en la región del Kubán oscila alrededor de esa cifra, etc..., La adquisición de trilladoras a vapor ha revestido últimamente un carácter industrial... Se han dado casos cuando en dos o tres años de buena cosecha el patrono ha cubierto por completo los cinco mil rublos de la trilladora con la locomóvil, e inmediatamente ha adquirido otra en las mismas condiciones. Así, pues, en las pequeñas haciendas de la región del Kubán se pueden encontrar a menudo 5 y hasta 10 máquinas de ésas. Allí se han transformado en algo imprescindible para cualquier hacienda más o menos organizada». «En total, en el Sur de Rusia hay ahora más de diez mil locomóviles destinadas a menesteres agrícolas» («Fuerzas productivas», IX, 151) *.

Si recordamos que en 1875-1878 sólo había en toda la Rusia europea 1.351 locomóviles destinadas a la agricultura, que en 1901, según datos incompletos («Recopilación de informes de los inspectores fabriles correspondientes a 1903»), había 12.091; en 1902, 14.609; en 1903, 16.021, y en 1904, 17.287 locomóviles agrícolas, veremos claro qué gigantesca revolución ha llevado a cabo el capitalismo en nuestra agricultura en el curso de los dos o tres últimos decenios. Los «zemstvos» han prestado un gran servicio al aceleramiento de ese proceso. A comienzos de 1897 «poseían ya almacenes de máquinas y aperos agrícolas 11 Direcciones provinciales

---

* Conf. el artículo de un corresponsal del distrito de Perekop, provincia de Taurida, publicado en «Russkie Védomosti» del 19 de agosto de 1898 (№ 167). «Las labores del campo, gracias a la gran difusión entre nuestros agricultores de las máquinas segadoras y de las trilladoras movidas por caballos y a vapor... avanzan con extraordinaria rapidez. El viejo procedimiento de trilla con «rodillos» ha pasado a la tradición... El agricultor de Crimea aumenta más y más todos los años la superficie de siembra, así que, aunque no quiera, debe recurrir a la ayuda de máquinas agrícolas y aperos modernos. Mientras que con rodillos no se pueden trillar más que de 150 a 200 puds de grano por día, una trilladora a vapor de 10 caballos da de 2.000 a 2.500 puds diarios, y la de caballos de 700 a 800. Por eso, crece de año en año la demanda de máquinas agrícolas, de segadoras y de trilladoras, hasta tal punto que las fábricas y talleres que las producen, como ha ocurrido este año, se ven sin reservas de mercancía y no pueden satisfacer la demanda de los agricultores». Una de las causas más importantes de la difusión de las máquinas perfeccionadas debe verse en la caída de los precios de los cereales, que *obliga* a los patronos agrícolas a disminuir el coste de la producción.

y 203 de distrito de los «zemstvos», con un capital circulante global de cerca de un millón de rublos» («Revista de Finanzas», 1897, № 21). El volumen de las operaciones de los almacenes de los «zemstvos» de la provincia de Poltava aumentó de 22.600 rublos en 1890 a 94.900 en 1892, y a 210.100 rublos en 1895. En 6 años vendieron 12.600 arados de hierro, 500 aventadoras y seleccionadoras, 300 segadoras y 200 trilladoras de caballo. «Los principales compradores de aperos en los almacenes de los «zemstvos» son los cosacos y los campesinos; les corresponde el 70% de todos los arados de hierro y trilladoras de caballo adquiridos. Los compradores de sembradoras y segadoras son de preferencia, los propietarios, ante todo los grandes, que poseen más de 100 desiatinas de tierra» («Revista de Finanzas», 1897, № 4).

Según datos del «zemstvo» de la provincia de Ekaterinoslav, «la difusión de los aperos perfeccionados marcha en la provincia a pasos muy rápidos». En el distrito de Verjnednieprovsk, por ejemplo, había:

	1894	*1895*
Arados ordinarios, buckers y arados ligeros: entre los propietarios	**5.220**	**6.752**
» » » » » » entre los campesinos	**27.271**	**30.112**
Trilladoras de caballo: entre los propietarios	**131**	**290**
» » » » » campesinos	**671**	**838**

(«Revista de Finanzas», 1897, N° 6)

Según datos del «zemstvo» de la provincia de Moscu, los campesinos de esta provincia, en 1895 tenían 41.210 arados de hierro; el 20'2 % del total de los agricultores poseían estos arados («Revista de Finanzas», 1896, № 31). En la provincia de Tver, según el registro especial de 1896, había 51.266 arados de hierro, lo que constituye el 16'5% del total de los agricultores. En 1890 sólo había en el distrito de Tver 290 arados de hierro; en 1896, el número era de 5.581 («Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Tver», tomo XIII, fascic. 2, págs. 91, 94). Puede juzgarse por ello con qué rapidez marcha la consolidación y el mejoramiento de la hacienda de la burguesía campesina.

VIII. IMPORTANCIA DE LAS MAQUINAS EN LA AGRICULTURA

Después de haber comprobado el desarrollo, rápido en el más alto grado, de la construcción de maquinaria agrícola y del empleo de máquinas en la agricultura rusa posterior a la reforma, debemos examinar ahora la cuestión de la importancia social y económica de ese fenómeno. De lo antes expuesto sobre la economía de la agricultura campesina y terrateniente se desprenden las siguientes tesis: por una parte, el capitalismo es precisamente el factor que provoca y difunde el empleo de las máquinas en la agricultura; por otra, el empleo de las máquinas en la agricultura tiene un carácter capitalista, es decir, lleva a la formación de relaciones capitalistas y a un mayor desarrollo de las mismas.

Detengámonos en la primera de estas tesis. Hemos visto cómo el sistema económico de pago en trabajo y la economía campesina patriarcal, indisolublemente ligada a él, se basan, por su naturaleza misma, en una técnica rutinaria, en el mantenimiento de los antiguos métodos de producción. En la estructura interna de este régimen económico no existe ninguna clase de impulsos hacia la transformación de la técnica; al contrario, lo cerrado y aislado de la hacienda, la miseria y humillación del campesino dependiente excluyen toda posibilidad de introducir mejoras. Indicaremos, en particular, que la retribución del esfuerzo físico en el sistema de pago en trabajo es mucho más baja (según hemos visto) que cuando se emplea el trabajo libremente contratado; y sabido es que el bajo salario constituye uno de los más importantes obstáculos para la implantación de las máquinas. Los hechos nos hablan, en efecto, de que el vasto movimiento orientado a transformar la técnica agrícola comenzó sólo en el período posterior a la reforma, período de desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo. La concurrencia y la dependencia del agricultor respecto al mercado mundial creadas por el capitalismo convirtieron en necesidad la transformación de la técnica, que la caída del precio de los cereales ha extremado *.

---

* «En los últimos dos años y bajo la influencia de los bajos precios de los cereales y la necesidad de abaratar a toda costa los trabajos agrícolas, las máquinas segadoras... comenzaron a extenderse con tanta

Para explicar la segunda tesis debemos examinar por separado la hacienda terrateniente y la campesina. Cuando el terrateniente adquiere una máquina o un apero perfeccionado sustituye los instrumentos del campesino (que ha trabajado para él) por los suyos: pasa, por tanto, del sistema de economía de pago en trabajo al sistema capitalista. La difusión de las máquinas agrícolas representa el desplazamiento de los pagos en trabajo por el capitalismo. Es posible, naturalmente, que se ponga por condición para la entrega en arriendo de la tierra el pago en trabajo como jornalero al lado de una máquina segadora, de una trilladora, etc., pero eso será ya un pago en trabajo de la segunda clase, un pago en trabajo que transforma al campesino en jornalero. Esas «excepciones», por tanto, no hacen más que confirmar la regla general de que la adquisición de aperos modernos por los propietarios representa la transformación del campesino sometido al vasallaje («independiente» según la terminología populista) en obrero asalariado, exactamente lo mismo que la adquisición de medios de producción propios por el mayorista que distribuye el trabajo a domicilio representa la transformación en obrero asalariado del «kustar» sometido a vasallaje. La adquisición de instrumentos de trabajo propios por la hacienda terrateniente lleva inevitablemente al quebrantamiento de las posiciones de los campesinos medios que buscan los recursos para vivir a través del pago en trabajo. Ya hemos visto que éste constituye una «industria» específica de los campesinos medios precisamente, cuyos instrumentos de trabajo, por tanto, integran, además de la hacienda campesina, la del terrateniente *. Por eso, la difusión de las máquinas agríco-

---

rapidez que los almacenes no se encuentran en condiciones de satisfacer a tiempo todas las demandas» (Teziakov, *l. c.*, pág. 71). La crisis agrícola actual es de índole capitalista. Como todas las crisis capitalistas, arruina a los farmers y a los labradores de una localidad, de un país, de una rama de la agricultura, dando al mismo tiempo un gigantesco impulso al desarrollo del capitalismo en otra localidad, en otro país, en otras ramas de la agricultura. La incomprensión de ese rasgo fundamental de la crisis actual y de su naturaleza económica constituye el error principal de los razonamientos de los Srs. N. —on, Kablukov, etc., etc., al particular.

* El Sr. V. V. expresa esa verdad (que la existencia del campesino medio se ve condicionada en grado considerable por la existencia del sistema de pago en trabajo en las haciendas de los terratenientes) de la siguiente y original manera: «el propietario, por así decirlo, participa

las y de los aperos perfeccionados y la expropiación de los campesinos son fenómenos indisolublemente ligados entre sí. Apenas si necesita aclararse, después de lo expuesto en el capítulo anterior, que la difusión de los aperos perfeccionados entre los campesinos tiene una significación idéntica. El empleo sistemático de máquinas en la agricultura desplaza al campesino «medio» patriarcal de manera tan inexorable como el telar de vapor desplaza al tejedor «kustar» que trabaja con telar movido a mano.

Los resultados del empleo de las máquinas en la agricultura confirman lo dicho, poniendo de manifiesto todos los rasgos típicos del progreso capitalista con todas las contradicciones que le son inherentes. Las máquinas elevan en grado enorme el rendimiento del trabajo en la agricultura, que hasta la época contemporánea había quedado casi por completo al margen del desarrollo social. Por eso, el solo hecho del creciente empleo de las máquinas en la agricultura rusa basta ya para ver la completa inconsistencia de las afirmaciones del Sr. N. —on alrededor del «estancamiento absoluto» (pág. 32 de «Ensayos») de la producción de cereales en Rusia y hasta de la «disminución del rendimiento» del trabajo agrícola. Más abajo volveremos aún a esa afirmación, contraria a los hechos por todos admitidos, y que el Sr. N. —on necesitaba para idealizar el orden precapitalista.

Sigamos. Las máquinas llevan a la concentración de la producción y al empleo de la cooperación capitalista en la agricultura. El empleo de máquinas, por una parte, requiere un considerable volumen de capital, y por ello sólo es accesible a los grandes propietarios; por otra parte, la máquina se amortiza sólo con una enorme cantidad de producto elaborado; la ampliación de la producción se hace indispensable al implantar las máquinas. La difusión de las segadoras, de las trilladoras de vapor, etc., señala por eso la concentración de la producción agrícola, y, efectivamente, más abajo veremos cómo la zona de la agricultura rusa que ha impulsado de ma-

---

en los gastos para mantener en buen estado sus aperos (los del campesino)». «Resulta —observa con razón el Sr. Sanin— que no es el obrero quien trabaja para el propietario, sino que es el propietario quien trabaja para el obrero». *A. Sanin.* «Algunas observaciones sobre la teoría de la producción popular», en el anexo a la traducción rusa del libro de Gúrvich «La situación económica de la aldea rusa», Moscú, 1896, pág. 47.

nera especial el empleo de las máquinas (Novorrossia) se distingue también por las considerables dimensiones de las haciendas. Observaremos únicamente que sería erróneo imaginarse la concentración de la agricultura en la sola forma de la ampliación extensiva de las siembras (como lo hace el Sr. N. —on); en realidad, la concentración de la producción agrícola se manifiesta de los modos más diversos en dependencia de las formas de la agricultura mercantil (ver a este respecto el capítulo siguiente). La concentración de la producción se halla indisolublemente ligada a una vasta cooperación de los obreros en la hacienda. Más arriba hemos visto el ejemplo de una gran finca que para la recolección de cereales pone en funcionamiento *centenares* de segadoras simultáneamente. «Las trilladoras de caballos, movidas por 4 u 8 animales, requieren de 14 a 23 y más obreros, de los cuales la mitad son mujeres y muchachos, es decir, medio obreros... Las trilladoras de vapor de 8 a 10 caballos de fuerza existentes en todas las haciendas grandes» (de la provincia de Jersón) «necesitan al mismo tiempo de 50 a 70 personas, más de la mitad de las cuales son medio obreros, muchachas y muchachos de 12 a 17 años» (Teziakov, *l. c.*, 93). «Las grandes haciendas donde se reúnen al mismo tiempo de 500 a 1.000 obreros pueden ser equiparadas sin vacilación a las empresas industriales», observa con razón el mismo autor (pág. 151) *. Así, pues, mientras nuestros populistas hablaban de que la «comunidad» «podría fácilmente» introducir la cooperación en la agricultura, la vida siguió su curso y el capitalismo, después de descomponer la comunidad en grupos económicos opuestos por sus intereses, creó grandes haciendas, basadas en la vasta cooperación de los obreros asalariados.

De lo antes expuesto se desprende claramente que las máquinas *crean* mercado interior para el capitalismo: en primer lugar, mercado para los medios de producción (para los productos de la industria de construcción de máquinas, de la minera, etc., etc.), y, en segundo lugar, mercado para la fuerza de trabajo. El empleo de las máquinas lleva, como ya hemos visto, a la sustitución del pago en trabajo por el trabajo asalariado y a la constitución de haciendas

* Conf. también el capítulo siguiente, § 2, donde se citan datos más minuciosos acerca del volumen de las haciendas agrícolas capitalistas en esa zona de Rusia.

campesinas con braceros. El empleo en masa de las máquinas agrícolas presupone la existencia de un gran número de obreros asalariados agrícolas. En las zonas donde el capitalismo agrícola se halla más desarrollado ese proceso de *empleo* del trabajo asalariado junto al de las máquinas se entrecruza con otro proceso: el desplazamiento de los obreros asalariados por la máquina. Por una parte, la formación de una burguesía campesina y el paso de los propietarios agrícolas del pago en trabajo al capitalismo *crean* demanda de obreros asalariados; por otra parte, allí donde ya hace tiempo que la explotación de la hacienda se encuentra basada en el trabajo asalariado, las máquinas *desplazan* a los obreros asalariados. No existen datos estadísticos exactos y relativos a grandes masas de haciendas del resultado común de ambos procesos para toda Rusia, es decir, de si aumenta o disminuye el número de obreros agrícolas asalariados. No cabe duda que ese número ha ido aumentando hasta ahora (ver el parágrafo siguiente). Suponemos que también ahora sigue aumentando *: en primer término, sólo existen datos relativos al desplazamiento de los obreros asalariados por las máquinas en la agricultura en lo que se refiere a Novorrossia, mientras ese proceso no ha sido aún advertido en vasta escala en las otras regiones de agricultura capitalista (territorios del Báltico y occidentales, regiones periféricas del Este, algunas provincias industriales). Queda aún una zona enorme donde predomina el pago en trabajo, y el empleo de máquinas crea en ella demanda de obreros asalariados. En segundo término, el incremento de la agricultura intensiva (siembra de plantas de raíces comestibles, por ejemplo) aumenta en escala enorme la demanda de trabajo asalariado (ver cap. IV). La disminución del número absoluto de obreros agrícolas asalariados (contrariamente a los industriales) debe producirse, claro es, cuando se llegue a cierto grado de desarrollo del capitalismo, precisamente cuando la agricultura de todo el país se organice de modo capitalista por completo y se haga general el empleo de máquinas para las operaciones más diversas.

* Apenas si será preciso aclarar que en un país con una masa de campesinos es del todo compatible el aumento absoluto del número de obreros agrícolas asalariados con la disminución no sólo relativa, sino también absoluta de la población agrícola.

Con relación a Novorrossia los investigadores locales comprueban en ella las consecuencias habituales de un capitalismo altamente desarrollado. Las máquinas desplazan a los obreros asalariados y crean en la agricultura el ejército de reserva capitalista. «Han pasado también en la provincia de Jersón los tiempos de los precios fabulosos para la mano de obra. Gracias a... la intensa difusión de las máquinas agrícolas...» (y a otras causas) *«descienden sistemáticamente los precios de la mano de obra»* (cursiva del autor)... «La distribución de los aperos agrícolas, que libera a las haciendas grandes de la dependencia de los obreros * y que, al mismo tiempo, hace descender la demanda de mano de obra, coloca a los obreros en una situación dificultosa» (Teziakov, *l. c.*, 66-71). Lo mismo advierte el Sr. Kudriávtsev, otro médico de los «zemstvos», en su obra «Los obreros agrícolas forasteros llegados a la feria de San Nicolás, celebrada en el pueblo de Kajovka, provincia de Taurida y su inspección sanitaria en 1895» (Jersón, 1896). «Los precios de la mano de obra... siguen bajando, y parte considerable de los obreros llegados queda al margen, no consigue ningún trabajo, es decir, se forma lo que en lenguaje de la ciencia económica se llama ejército obrero de reserva, un exceso artificial de población» (61). El descenso del precio del trabajo provocado por ese ejército de reserva llega a veces a tal extremo de que ¡«muchos propietarios, que tenían sus máquinas, prefirieron» (en 1895) «recoger la cosecha a mano y *no* utilizarlas» (*ibid.*, 66, de la «Recopilación del «zemstvo» de Jersón», 1895, agosto)! ¡Este hecho muestra de la manera más palpable y convincente que cualquier razonamiento, todo lo profundo de las contradicciones propias al empleo capitalista de las máquinas!

Otra consecuencia del empleo de las máquinas es la utilización creciente del trabajo femenino e infantil. La agricultura capitalista formada ha creado en términos generales cier-

* El Sr. Ponomariov se expresa al respecto así: «Las máquinas, que han regulado el precio de la recolección, según todas las probabilidades disciplinan al mismo tiempo a los obreros» (artículo en la revista «La agricultura y la silvicultura», citado según la «Revista de Finanzas», 1896, № 14). Recordad como el doctor Andrew Ure [44], el «Píndaro de la fábrica capitalista», mostró su júbilo ante las máquinas, que introducen el «orden» y la «disciplina» entre los obreros. El capitalismo agrícola de Rusia, además de las «fábricas agrícolas» ha tenido ya tiempo de crear también los «Píndaros» de esas fábricas.

ta jerarquía de obreros, que recuerda mucho a la de los obreros fabriles. Así, en las haciendas del Sur de Rusia se diferencian: a) los *obreros completos*, hombres adultos, aptos para todos los trabajos; b) los *medio obreros*, mujeres y hombres hasta los 20 años; los medio obreros se dividen en dos categorías: aa) de 12 y 13 a 15 y 16 años, medio obreros en el sentido estricto de la palabra y bb) *medio obreros de gran fuerza*; «en el lenguaje económico, «tres cuartos» de obrero» *, de 16 a 20 años, capaces de hacer todos los trabajos del obrero completo, a excepción de la siega. Hay, por fin, c) medio obreros de *pequeña ayuda*, niños de 8 a 14 años; cumplen las funciones de porquero, guardan los terneros, escardan y guían los caballos en la labranza. A menudo trabajan sólo por la comida y la ropa. El empleo de las máquinas agrícolas «desvaloriza el trabajo del obrero completo» y permite sustituirlo por el trabajo más barato de las mujeres y los adolescentes. Los datos estadísticos relativos a los obreros forasteros confirman el desplazamiento del trabajo masculino por el femenino; en 1890 se registraron en el pueblo de Kajovka y la ciudad de Jersón el 12'7% de mujeres entre los obreros; en 1894, para toda la provincia, el 18'2% (10.239 de 56.464); en 1895, el 25'6% (13.474 de 48.753). En 1893 había un 0'7% de niños (de 10 a 14 años); en 1895, un 1'69% (de 7 a 14 años). Entre los obreros locales de las grandes haciendas del distrito de Elisavetgrad, provincia de Jersón, los niños constituyen el 10'6% (*ibid.*).

Las máquinas aumentan la intensidad del trabajo de los obreros. El tipo más extendido de segadora, por ejemplo, (con lanzamiento a mano) ha recibido la significativa denominación de «lobogreika» [calientafrentes. —*N. del T.*] o «chubogreika» [calientapelo. —*N. del T.*], porque el trabajo con ella requiere un esfuerzo extraordinario: el obrero sustituye al mecanismo lanzador (conf. «Fuerzas productivas», I, 52). De la misma manera aumenta la intensidad del trabajo en las trilladoras. El empleo capitalista de la máquina da en este caso (como en todos) un enorme impulso al alargamiento de la jornada de trabajo. También aparece en la agricultura el trabajo nocturno, nunca visto antes. «En los años de buena cosecha... se trabaja hasta de noche en algunas fincas y en muchas haciendas campesinas» (Tezia-

* Teziakov, *l.c*, 72.

kov, *l.c.*, 126), a la luz de antorchas (92). Finalmente, el empleo sistemático de máquinas acarrea traumatismos entre los obreros agrícolas; el trabajo de muchachas y niños en las máquinas acarrea, claro es, numerosos accidentes. Los hospitales y puestos de cura de los «zemstvos» de la provincia de Jersón, por ejemplo, se llenan durante la temporada de las faenas agrícolas «casi exclusivamente de enfermos traumáticos»; son «a modo de lazaretos de campaña para los puestos constantemente fuera de combate del enorme ejército de obreros del campo, víctimas de la acción implacable y destructora de las máquinas y los aperos agrícolas» (*ibid.*, 126). Se escriben ya obras médicas especiales sobre los accidentes causados por esas máquinas. Aparecen propuestas de que se dicten disposiciones obligatorias que reglamenten su empleo (*ibid.*). En la agricultura, lo mismo que en la industria, la gran explotación maquinizada plantea con férreo vigor la necesidad de que los poderes públicos controlen y regulen la producción. Más abajo hablaremos de los intentos de implantar dicho control.

Señalaremos para terminar la extrema inconsecuencia de los populistas con respecto al empleo de las máquinas en la agricultura. Reconocer la ventaja y el carácter progresivo del empleo de las máquinas, defender todas las medidas que lo impulsan y facilitan, y, al mismo tiempo, pasar por alto el hecho de que las máquinas son empleadas en la agricultura rusa de un modo capitalista, significa descender al punto de vista de los agrarios pequeños y grandes. Y nuestros populistas pasan por alto precisamente el carácter capitalista del empleo de las máquinas agrícolas y de los aperos perfeccionados, sin intentar siquiera analizar qué tipo de haciendas campesinas y terratenientes *adquieren máquinas*. Irritado, el Sr. V. V. califica de «representante de la técnica capitalista» al Sr. V. Cherniáev («Tendencias progresivas», 11). ¡Al parecer, el Sr. V. Cherniáev o cualquier otro funcionario del Ministerio de Agricultura es el culpable de que en Rusia se empleen las *máquinas* de un *modo* capitalista! Pese a su verbosa promesa de «no apartarse de los hechos» («Ensayos», XIV), el Sr. N. —on ha preferido esquivar el hecho de que precisamente el capitalismo ha desarrollado el empleo de las máquinas en nuestra agricultura, y ha compuesto incluso una divertida teoría, según la cual ¡*el intercambio disminuye el rendimiento del trabajo en la agricultura* (pág. 74)! No es

posible ni necesario criticar esa teoría, decretada sin el menor análisis de los datos. Nos limitaremos a aducir un pequeño ejemplo de cómo *razona* el Sr. N. —on. «Si se duplicase el rendimiento del trabajo en nuestro país, por un «chetvert» [«chetvert»=2'097 hectólitros. —*N. del T.*] de trigo no se pagarían ahora 12 rublos, sino 6; eso es todo» (234). Ni mucho menos, honorable señor economista; «En nuestro país» (como en toda sociedad de economía mercantil), la elevación de la técnica se emprende por algunos patronos, y sólo gradualmente la adoptan los restantes. «En nuestro país» sólo están en condiciones de elevar la técnica los patronos agrarios. «En nuestro país», ese progreso de los patronos agrícolas, grandes y pequeños, se halla indisolublemente ligado a la ruina de los campesinos y a la formación del proletariado rural. Por ello, si la técnica elevada en las economías de los patronos se hiciera necesaria socialmente (sólo con esa condición se reduciría el precio a la mitad), eso representaría el paso de casi toda la agricultura a manos de los capitalistas, representaría la completa proletarización de millones de campesinos, representaría un gigantesco crecimiento de la población no agrícola y el crecimiento de las fábricas (para que el rendimiento del trabajo se duplicara en nuestra agricultura sería necesario un inmenso desarrollo de las industrias mecánica y minera, del transporte a vapor, la construcción de gran cantidad de dependencias agrícolas de nuevo tipo, de tiendas, de depósitos, de canales, etc., etc.). El Sr. N. —on repite aquí un pequeño error, ordinario en sus razonamientos: se salta los pasos consecutivos necesarios en el desarrollo del capitalismo, se salta el difícil complejo de las transformaciones económico-sociales que acompaña necesariamente al desarrollo del capitalismo, y después se lamenta y llora ante el peligro de la «acción destructora» capitalista.

IX. EL TRABAJO ASALARIADO EN LA AGRICULTURA

Pasamos ahora a la *manifestación principal* del capitalismo agrícola: el empleo del trabajo asalariado. Este rasgo de la economía posterior a la reforma se manifestó con vigor especial en las regiones extremas meridionales y orientales de la Rusia europea, expresándose en el movimiento en masa de los obreros asalariados agrícolas conocido con el nombre

de «salida de obreros agrícolas». Por eso daremos al principio datos de esas regiones principales del capitalismo agrícola en Rusia, y después examinaremos los relativos a todo el país.

Los enormes traslados de nuestros campesinos en busca de trabajo por contrata encontraron hace mucho tiempo reflejo en nuestros tratadistas. Ya los señaló Flerovski («La situación de la clase obrera en Rusia», San Petersburgo, 1869), quien intentó determinar su difusión relativa en las distintas provincias. El Sr. Chaslavski hizo en 1875 un estudio general de los «trabajos fuera de la hacienda propia» («Manual de ciencias políticas», tomo II) y subrayó su verdadera importancia («formóse... algo parecido a una población seminómada... algo semejante a futuros braceros»). El señor Raspopin reunió en 1887 numerosos datos estadísticos relativos a ese fenómeno y los estimó como un proceso de la formación de la clase de obreros asalariados en la agricultura, y no como «industrias» de los campesinos en general. En los años 90 aparecieron las obras de los Srs. S. Korolenko, Rúdnev, Teziakov, Kudríavtsev y Shajovskói, gracias a las cuales se estudió el fenómeno de manera incomparablemente más completa.

La zona principal a donde *acuden* los obreros asalariados agrícolas son las provincias de Besarabia, Jersón, Taurida, Ekaterinoslav, del Don, Samara, Sarátov (parte Sur) y Orenburgo. Nosotros nos limitamos a la Rusia europea, pero es necesario indicar que el movimiento va más y más lejos (especialmente en el último tiempo), abarcando el Cáucaso del Norte, la región de los Urales, etc. Los datos relativos a la agricultura capitalista en esa zona (la de la explotación cerealista mercantil) serán expuestos en el capítulo siguiente: allí indicaremos también otros lugares a los que se dirigen los trabajadores agrícolas. La zona principal de salida de estos obreros la forman las provincias centrales de tierras negras: Kazán, Simbirsk, Penza, Tambov, Riazán, Tula, Orel, Kursk, Vorónezh, Járkov, Poltava, Chernígov, Kíev, Podolia y Volinia *. Así, pues, el movimiento de los obreros se orienta, de los lugares más poblados a

* En el capítulo VIII, al examinar el proceso del traslado de los obreros asalariados de Rusia en su conjunto, describiremos con más detalle el carácter y la orientación de la migración en los diferentes lugares.

los menos poblados, a las regiones de asentamiento; de los lugares donde con más vigor estaba desarrollado el régimen de servidumbre a aquellos donde era más débil *; de los lugares donde mayor era el desarrollo del pago en trabajo a aquellos donde era menor y donde existía un alto desarrollo del capitalismo. Los obreros escapan, por tanto, del trabajo «semilibre» y buscan el trabajo libre. Sería erróneo pensar que esa huída se reduce exclusivamente a un traslado de los lugares con gran densidad de población a los poco poblados. El estudio del traslado de los obreros (Sr. S. Korolenko, *l.c.*) mostró el original e importante fenómeno de que los obreros marchan en tal número de muchas zonas de emigración que en esos lugares se llega a sentir la falta de mano de obra, cubierta con la inmigración de obreros de otros sitios. La marcha de los obreros, por tanto, no expresa sólo la tendencia de la población a distribuirse de manera más regular en un territorio dado; también manifiesta la tendencia de los obreros a ir a donde se está mejor. Eso lo comprenderemos del todo si recordamos que en la zona de emigración, en la zona del pago en trabajo, los salarios de los obreros rurales son *especialmente bajos*, mientras que en la zona a donde se dirigen, en la zona del capitalismo, los salarios son incomparablemente más elevados**.

Con relación a las proporciones de la «emigración agrícola», sólo hay datos generales en la obra antes citada del Sr. S. Korolenko, quien estima el exceso de obreros (con respecto a la demanda *local*) en 6.360.000 para toda la Rusia europea, de ellos 2.137.000 para las 15 provincias de emigración agrícola antes mencionadas, mientras que establece en 2.173.000 el número de obreros que falta en las 8 provincias de inmigración. Pese a que el procedimiento que el Sr. S. Korolenko emplea en los cálculos está lejos de ser siempre satisfactorio, sus deducciones generales (según veremos repetidas veces más abajo) deben considerarse ciertas a grandes rasgos y lejos de haber exagerado el número de obreros

* Chaslavski indicó ya que el tanto por ciento de siervos en los lugares a los que se dirigen los obreros era del 4 al 15, y en los de salida, del 40 al 60.

** Ver los cuadros de datos durante 10 años en el capítulo VIII, § IV: formación del mercado interior de la fuerza de trabajo.

errantes, más bien se ha quedado corto de la realidad. Parte de esos dos millones de obreros que llegan al Sur pertenece, indudablemente, a los no agrícolas. Pero el Sr. Shajovskói (*l.c.*) calcula de modo totalmente arbitrario, a ojo, que la mitad de esa cifra corresponde a los obreros industriales. En primer lugar, sabemos por todas las fuentes que la llegada de obreros a esa zona reviste un carácter *preferentemente* agrícola y, en segundo lugar, los obreros agrícolas no proceden sólo de las provincias antes indicadas. El mismo Sr. Shajovskói da una cifra que confirma los cálculos del Sr. S. Korolenko. El es precisamente quien comunica que en 11 provincias de las tierras negras (incluídas en la zona de marcha de los obreros agrícolas antes señalada), en 1891 se entregaron 2.000.703 pasaportes y permisos de ausencia (*l.c.*, pág. 24) mientras que según el cálculo del Sr. S. Korolenko, el número de obreros salidos de esas provincias no era más que de 1.745.913. Por consiguiente, las cifras del Sr. S. Korolenko no son exageradas en modo alguno, y el número total de obreros agrícolas errantes en Rusia debe ser, evidentemente, superior a dos millones de personas *. Esa masa de «campesinos» que abandonan su casa y su «nadiel» (quien los tiene) atestigua de manera palmaria el gigantesco proceso de transformación de los pequeños agricultores en proletarios rurales, la enorme demanda de trabajo asalariado por parte del capitalismo agrícola en auge.

* Hay un procedimiento más para comprobar la cifra del Sr. S. Korolenko. Por los libros de los Srs. Teziakov y Kudriávtsev antes citados sabemos que el número de obreros agrícolas que utilizan, aunque sea en parte, el ferrocarril cuando van en busca de «salario», es alrededor de $^1/_{10}$ del total de los obreros (uniendo los datos de los dos autores resulta que de 72.635 obreros interrogados sólo 7.827 habían hecho, aunque sólo fuese en parte, el viaje en ferrocarril). Y el número de obreros trasladados en 1891 en las tres líneas principales de la dirección examinada no pasa de 200.000 (de 170.000 a 189.000), como indica el Sr. Shajovskói (*l. c.*, pág. 71, según los datos de Ferrocarriles). Por consiguiente, el número total de los obreros que marchan al Sur debe ser fijado en unos dos millones de personas. Y, a propósito, la parte insignificante de obreros agrícolas que utilizan los ferrocarriles indica lo erróneo del criterio del Sr. N. —on, quien suponía que eran estos obreros los que daban el tono general al movimiento de viajeros de nuestros ferrocarriles. El Sr. N. —on pasó por alto que los obreros no agrícolas, mejor pagados, utilizan el tren en mayor medida y que el tiempo de traslado de esos obreros (de la construcción, excavadores, cargadores y otros muchos) coincide también con la primavera y el verano.

¿Cuál es el número, preguntamos ahora, de los obreros asalariados agrícolas, nómadas y sedentarios, en la Rusia europea? El único intento que conocemos de responder a esa interrogante está en «Las industrias campesinas en la Rusia europea» («Recopilación del «zemstvo» de Sarátov», 1894, números 6 y 11), del Sr. Rúdnev. Este trabajo, de singular valor, ofrece un resumen de los datos de la estadística de los «zémstvos» correspondientes a 148 distritos de 19 provincias de la Rusia europea. El número de «industriales» se determinaba en 2.798.122 de los 5.129.863 trabajadores varones (de 18 a 60 años), es decir, el 55% de todos los trabajadores campesinos *. El autor sólo incluye entre las «industrias agrícolas» los trabajos del campo *a contrata* (braceros, jornaleros, pastores, mozos de cuadra). La determinación del tanto por ciento de los obreros agrícolas con relación al número global de hombres con edad para el trabajo en las distintas provincias y regiones de Rusia lleva al autor a la consecuencia de que en la zona de tierras negras, alrededor del 25% de todos los hombres trabajadores está ocupado en labores agrícolas a contrata, y en las otras zonas, cerca del 10%. Eso da una cifra de obreros agrícolas para la Rusia europea igual a 3.395.000, o sea tres millones y medio en números redondos (Rúdnev, *l.c.*, pág. 448. Esto constituye alrededor del 20% de todos los hombres con edad para el trabajo). Es necesario además advertir que, según el Sr. Rúdnev, «los funcionarios de Estadística sólo incluyeron los trabajos agrícolas a jornal y a destajo entre las industrias cuando constituían la ocupación principal de la persona o la familia dadas» (*l.c.*, 446) **.

Esta cifra del Sr. Rúdnev debe ser tomada como míni-

* Entre las «industrias» se incluye, como también indica el Sr. Rúdnev, toda clase de ocupaciones campesinas, excepto la agricultura en tierras propias, compradas o tomadas en arriendo. Es indudable que la mayoría de estos «industriales» son obreros asalariados en la agricultura y la industria. Por eso llamamos la atención del lector sobre la proximidad de esos datos al número de proletarios agrícolas que nosotros establecíamos: en el capítulo II se admitió que estos últimos constituyen alrededor del 40% de los campesinos. Aquí vemos un 55% de «industriales», de los cuales, seguramente, más del 40% están ocupados en toda clase de trabajos a contrata.

** En esta cifra no entra, por consiguiente, la masa de campesinos para los que el trabajo agrícola a contrata no constituye la ocupación más importante, sino algo tan esencial como su propia hacienda.

ma, ya que, en primer lugar, los datos de los censos de los «zemstvos» se han hecho más o menos viejos, se refieren a los años 80 y, a veces, a los 70; y, en segundo lugar, al determinar el tanto por ciento de los obreros agrícolas no se han tenido en cuenta en absoluto las regiones de capitalismo agrícola muy desarrollado: las provincias del Báltico y occidentales. Pero ante la inexistencia de otros datos hay que aceptar la cifra de tres millones y medio.

Resulta, por tanto, que cerca de una *quinta parte* de los campesinos ha pasado ya al estado en que su «ocupación principal» es el trabajo a contrata con los campesinos acomodados y los terratenientes. Vemos aquí el primer grupo de los patronos que piden fuerza de trabajo al proletariado rural. Son los patronos rurales, que ocupan a *cerca de la mitad del grupo inferior de los campesinos*. Así, pues, se observa una completa interdependencia entre la formación de la clase de los patronos rurales y el aumento del grupo inferior de los «campesinos», es decir, el aumento del número de proletarios rurales. Entre esos patronos rurales desempeña un papel destacado la burguesía campesina: en 9 distritos de la provincia de Vorónezh, por ejemplo, el 43'4% de todos los braceros trabaja para los campesinos (Rúdnev, 434). Si tomásemos ese tanto por ciento como norma para todos los obreros rurales y para toda Rusia resultaría que la burguesía campesina necesita aproximadamente un millón y medio de obreros agrícolas. El mismo «campesinado» arroja al mercado a millones de obreros que buscan patrono y presenta una imponente demanda de obreros asalariados.

X. IMPORTANCIA DEL TRABAJO ASALARIADO EN LA AGRICULTURA

Intentaremos ahora esbozar los rasgos básicos de las nuevas relaciones sociales que se están formando en la agricultura con el empleo del trabajo asalariado y determinar su importancia.

Los obreros agrícolas que llegan en tanto número al Sur pertenecen a las capas más pobres de los campesinos. De los que llegan a la provincia de Jersón, 7/10 van andando, por carecer de recursos para adquirir el billete del tren, «caminan cientos y miles de verstas a lo largo de las líneas

férreas y de las orillas de los ríos navegables, recreándose con los hermosos cuadros de los trenes que pasan volando y de los barcos que se deslizan suavemente» (Teziakov, 35). Por término medio, los obreros llevan consigo unos 2 rublos *; con frecuencia les falta dinero hasta para el pasaporte, y toman por diez kópeks un permiso de ausencia mensual. El viaje dura 10 ó 12 días; como consecuencia de tan grandes jornadas (a veces andan descalzos, por el barro frío de la primavera), a los caminantes se les inflaman los pies, se les cubren de callos y desolladuras. Alrededor de 1/10 de los obreros viaja en *dubís* (grandes barcazas construídas con tablas, capaces para 50-80 personas, y que de ordinario van abarrotadas). Los trabajos de una comisión oficial (la de Zveguíntsev)[45] subrayan el extremo peligro de ese medio de transporte: «no pasa año sin que uno, dos, y a veces más *dubís* repletos se hundan con sus pasajeros» (*ibid.*, 34). La enorme mayoría de los obreros tiene tierra de «nadiel», pero en parcelas completamente insignificantes. «En el fondo —observa con justicia el Sr. Teziakov—, todos esos millares de obreros agrícolas son proletarios rurales sin tierra, para quienes la existencia toda depende ahora de los trabajos fuera de la localidad... La pérdida de tierra sigue adelante con rapidez y con ello aumenta el número de proletarios rurales» (77). Confirmación palpable de la rapidez de ese crecimiento es el número de obreros nuevos, es decir, que van por primera vez a contratarse, y que asciende al 30% aproximadamente. Por lo demás, esa cifra puede también servir para juzgar la rapidez del proceso que crea obreros agrícolas *permanentes*.

El movimiento migratorio en masa de los obreros ha dado lugar a formas especiales de contrata propias del capitalismo altamente desarrollado. En el Sur y el Sudeste se han formado muchos mercados de mano de obra, donde se reúnen miles de obreros y adonde acuden los patronos. Esos mercados se reúnen frecuentemente en las ciudades, los centros industriales y aldeas comerciales, aprovechando las ferias. El carácter industrial de los centros atrae de modo particular a los obreros, que se ocupan gustosamente también

* El dinero para el viaje lo consiguen vendiendo objetos de su hacienda, incluso su ajuar, hipotecando sus derechos al «nadiel», empeñando sus cosas, ropas, etc. hasta pidiendo un préstamo a pagar en trabajo «a los sacerdotes, terratenientes y kulaks locales» (Shajovskói, 55).

en trabajos no agrícolas. En la provincia de Kíev, por ejemplo, sirven de mercados de mano de obra los pueblos de Shpola y Smela (grandes centros de la industria azucarera) y la ciudad de Bélaia Tsérkov. En la provincia de Jersón sirven para ello las aldeas comerciales (Novoukrainka, Bírzula y Mostovoe, donde los domingos se reúnen más de 9.000 obreros, y otras muchas), las estaciones de ferrocarril (Známenka, Dolínskaia, etc.) y las ciudades (Elisavetgrad, Bobrinets, Voznesensk, Odesa, etc.). Vecinos del estado llano, peones y «kadetes» (denominación local de los vagabundos) de Odesa acuden también en el verano a contratarse para los trabajos agrícolas. Los obreros rurales se contratan en Odesa en la plaza Seredínskaia (o «Kosarka»). «Los obreros se dirigen a Odesa dejando atrás otros mercados con la esperanza de encontrar allí mejor ocupación» (Teziakov, 58). El pueblo de Krivói Rog es un gran mercado de contrata para trabajos agrícolas y mineros. En la provincia de Taurida se destaca de manera especial el mercado de mano de obra del pueblo de Kajovka, donde antes se llegaban a reunir 40.000 obreros, en los años 90, de 20 a 30.000 y ahora aún menos, a juzgar por ciertos datos. En la provincia de Besarabia debe mencionarse la ciudad de Akkerman; en la de Ekaterinoslav, la ciudad de Ekaterinoslav y la estación de Lozováia; en la del Don, Rostov sobre el Don, a donde acuden todos los años unos 150.000 obreros. En el Cáucaso del Norte, las ciudades de Ekaterinodar y Novorossisk, la estación de Tijorétskaia y otras. En la provincia de Samara, el suburbio Pokróvskaia (frente a Sarátov), el pueblo de Balákovo, etc. En la de Sarátov, las ciudades de Jvalinsk y Volsk. En la de Simbirsk, la ciudad de Sízran. Así, pues, el capitalismo ha constituído en las zonas periféricas una nueva forma de «unión de la agricultura con las industrias», precisamente la unión del trabajo asalariado agrícola y no agrícola. Esa unión en vasta escala sólo es posible en la época de la fase última, superior, del capitalismo, de la gran industria maquinizada, que aminora el valor del arte, del «oficio», facilita el paso de una ocupación a otra y nivela las formas de la contrata *.

---

* El Sr. Shajovskói señala también otra forma de unión del trabajo agrícola y no agrícola. Por el Dniéper bajan hacia las ciudades del curso inferior miles de almadías. En cada una van de 15 a 20 obreros

Y, efectivamente, las formas de contrata en esa zona son muy originales y por demás típicas para la agricultura capitalista. Allí desaparecen todas las formas semipatriarcales, de semivasallaje del trabajo a contrata que tan frecuentes son en la zona central de tierras negras. Quedan sólo las relaciones entre el que contrata y el contratado, la transacción comercial de compraventa de fuerza de trabajo. Como siempre ocurre con unas relaciones capitalistas desarrolladas, los obreros prefieren ajustarse por días o semanas; eso les permite regular mejor el salario de acuerdo con la demanda de trabajo. «Los precios se establecen para el distrito en cada mercado (a unas 40 verstas a la redonda) con precisión casi matemática, y al patrono le es muy difícil rebajar el precio, pues el mujik que llega se quedará en el mercado o seguirá adelante antes que aceptar un pago menor» (Shajovskói, 104). Se comprende, las grandes oscilaciones de los precios del trabajo provocan innumerables violaciones de los contratos, pero no de una parte sólo como los patronos afirman de ordinario, sino de las dos: «los convenios se producen en ambas partes»: los obreros se ponen de acuerdo para pedir más caro y los patronos para dar menos (*ibid.*, 107) *. Hasta qué grado reina aquí el «insensible dinero al contado» en las relaciones entre las clases puede verse, por ejemplo, en el hecho siguiente: «los patronos expertos saben bien» que los obreros «se entregan» sólo cuando han acabado todo el pan que llevan consigo. «Un dueño contó que al llegar al mercado para contratar obreros... comenzó a andar entre las filas y a tentar

---

(almadieros), la mayor parte bielorrusos y gran rusos de la provincia de Orel. «Por toda la navegación no reciben más que unos céntimos literalmente»; más que nada piensan en llegar a tiempo y contratarse para la siega y la trilla. Sus cálculos se ven cumplidos sólo en los años «buenos».

* «En la época de la recolección, cuando hay buena cosecha, el obrero triunfa, y cuesta trabajo convencerle. Le ofrecen un precio y él no hace ni caso; se limita a afirmar: si me das lo que pido, iré. Y eso, no porque haya poca mano de obra, sino porque, como dicen los obreros, «es la nuestra»». (Comunicación de un escribiente de subdistrito, Shajovskói, 125.)

«Si la cosecha se ofrece mala y bajan los precios de la mano de obra, el patrono avaro que tiene obreros a su servicio los despide antes del plazo, y la época de mayor faena se le va al obrero buscando trabajo en el mismo distrito o en el camino», reconoce un corresponsal terrateniente (*ibid.*, 132).

sus alforjas con un palo (*sic!*): con los obreros que tenían pan no hablaba siquiera, y marchaba del mercado», esperando a que «apareciesen alforjas vacías» («Selski Véstnik», 1890, № 15, *ibid.*, 107-108).

Como en todo capitalismo desarrollado, también se observa aquí que el capital pequeño oprime de manera particular al obrero. Por un sencillo cálculo comercial*, el gran propietario renuncia a los pequeños abusos que dan poco beneficio y amenazan con grandes pérdidas en caso de conflicto. Por eso, por ejemplo, los grandes patronos (que contratan de 300 a 800 obreros) procuran no dejarlos al cabo de la semana, y ellos mismos fijan los jornales de acuerdo con la demanda de trabajo; algunos implantan, incluso, el sistema de aumentos en el salario cuando se elevan los precios del trabajo en los alrededores; y todos los datos atestiguan que esos aumentos se ven compensados con creces con un mejor trabajo y la ausencia de conflictos (*ibid.*, 130-132; 104). Los pequeños propietarios, al contrario, no se detienen ante nada. «Los mujiks-caseros y los colonos alemanes contratan a los obreros «seleccionándolos», les pagan del 15 al 20% más, pero el trabajo que les «sacan» es superior en un 50%» (*ibid.*, 116). Las «mozas» no conocen con esos dueños, como ellas mismas dicen, «ni el día ni la noche». Los colonos que contratan segadores obligan a ir como últimos de la fila (es decir, ¡apremiando a los obreros!) a sus hijos *por turno*, de tal manera que los hijos se relevan tres veces al día, acudiendo con nuevas fuerzas a apremiar a los obreros: «de ahí que se pueda conocer fácilmente por su aspecto agotado a quienes han trabajado para los colonos alemanes. En general, los mujiks-caseros y los alemanes rehuyen la contrata de los obreros que han servido antes en las grandes fincas. «*No resistiríais con nosotros*», les dicen abiertamente» (*ibid.*) **.

---

* Conf. *F. Engels*, «Zur Wohnungsfrage», Vorwort («Contribución a la cuestión de la vivienda», Prólogo. *Red.*).

** Los mismos rasgos distinguen a los «cosacos» de la región del Kubán: «El cosaco procura rebajar el precio de la mano de obra por todos los medios, actuando por separado y por comunidades enteras» (*sic* ¡lástima que no tengamos datos más concretos de esta nueva función de la «comunidad»!): «lucrándose con la comida, con el trabajo, al ajustar las cuentas, reteniendo los pasaportes de los obreros, mediante acuerdos de la comunidad, que obligan a diversos patronos a no con-

La gran industria mecanizada, al concentrar masas de obreros, al transformar los modos de producción, al destruir todas las coberturas y todos los revestimientos tradicionales y patriarcales que velaban las relaciones entre las clases, despierta siempre la atención pública hacia estas relaciones, el intento de controlarlas y regularlas socialmente. Ese fenómeno —que ha recibido una manifestación particularmente expresiva en la inspección fabril— comienza a dejarse sentir también en la agricultura capitalista rusa, y precisamente en la zona de su mayor desarrollo. El problema de la situación sanitaria de los obreros fué planteado ya en la provincia de Jersón en 1875, ante el segundo congreso provincial de médicos del «zemstvo» de Jersón, y renovado en 1888; en 1889 se redactó un programa para estudiar la situación de los obreros. La investigación sanitaria (no completa ni mucho menos) llevada a cabo en 1889 y 1890 entreabrió un tanto el velo que cubre las condiciones del trabajo en los rincones perdidos del campo. Resultó, por ejemplo, que en la mayoría de los casos no había locales de vivienda para los obreros; cuando existen barracas, están de ordinario instaladas en condiciones muy antihigiénicas, «con alguna frecuencia» se encuentran *chozas abiertas en el suelo*, donde viven, por ejemplo, los pastores de ovejas, sufriendo mucho a consecuencia de la humedad, la estrechez, el frío, la oscuridad y una atmósfera asfixiante. La alimentación de los obreros es muy a menudo insatisfactoria. La jornada de trabajo se prolonga generalmente de 12 1/2 a 15 horas, es decir, mucho más que la jornada ordinaria en la gran industria (de 11 a 12 horas). Los descansos durante las horas de más calor se encuentran sólo «como excepción», y no son raros los casos de insolación. El empleo de las máquinas provoca la división profesional del trabajo y las enfermedades profesionales. En las trilladoras están ocupados, por ejemplo, los «tamboreros» (los que colocan los haces en el tambor; el trabajo es muy peligroso y el más difícil: del tambor saltan a la cara gruesas partículas de paja), los «entregadores» (que acercan los haces; el trabajo es tan duro que deben relevarse cada 1 ó 2 horas). Las mujeres barren

---

tratar obreros por encima de determinado jornal so pena de multa, etc.» («Los obreros forasteros en el Kubán», A. Beloboródov, en «Revista del Norte», 1896, febrero, pág. 5).

la paja menuda, que los muchachos retiran a un lado y que 3 ó 5 obreros amontonan en almiares. El número de trilladores en la provincia debe ser superior a 200.000 (Teziakov, 94)*. La conclusión del Sr. Teziakov con respecto al estado sanitario de los trabajos agrícolas es la siguiente: «El criterio de los antiguos, que afirmaban que el trabajo del agricultor es «la ocupación más agradable y útil», es poco admisible en la actualidad, cuando el espíritu capitalista reina en la agricultura. El empleo de máquinas en el trabajo agrícola no ha mejorado las condiciones sanitarias de las faenas del campo, sino que las ha empeorado. El empleo de las máquinas ha llevado a la agricultura la especialización del trabajo, hasta entonces poco conocida en ella, lo que encuentra reflejo en el desarrollo de las enfermedades profesionales y en numerosos y graves accidentes traumáticos entre la población rural» (94).

Resultado de las investigaciones sanitarias fué (después del año del hambre y del cólera) el intento de establecer centros curativos y de abastecimiento con la organización del registro de los obreros, de la inspección sanitaria y de comidas económicas. Por modestos que sean el volumen y los resultados de esa organización, por inestable que sea su existencia**, sigue representando un gran hecho histórico, que ha puesto en claro las tendencias del capitalismo en la agricultura: a base de los datos reunidos por los médicos, se propuso al Congreso provincial médico de Jersón que reconociese la importancia de los centros curativos y de abastecimiento, la necesidad de mejorar su estado sanitario, de ampliar su actividad hasta darles el carácter de bolsas de trabajo encargadas de facilitar información sobre los precios del trabajo y sus oscilaciones, de extender la inspección sanitaria a todas las haciendas más o menos im-

* Observaremos de paso que esa operación —la trilla— se lleva a cabo con especial frecuencia valiéndose de obreros asalariados. ¡Puede juzgarse por ello lo grande que debe ser el número de los trilladores en toda Rusia!

** De 6 asambleas de «zemstvos» de distrito de la provincia de Jersón —de cuya actitud ante el propósito de organizar la inspección de los obreros da cuenta el Sr. Teziakov— 4 se manifestaron contra ese sistema. Los propietarios agrícolas locales acusaron a la dirección del «zemstvo» provincial de que «quitaba por completo los deseos de trabajar a los obreros», etc.

portantes con un número considerable de obreros «al igual que en las empresas industriales» (pág. 155), dictar disposiciones obligatorias relativas al empleo de las máquinas agrícolas y al registro de los traumas y a plantear la cuestión del seguro obrero y la necesidad de mejorar y abaratar el transporte a vapor. El V Congreso de médicos rusos decidió llamar la atención, de los «zemstvos» interesados, sobre la actividad del «zemstvo» de Jersón con respecto a la organización de la inspección médico-sanitaria.

Para terminar, volvamos una vez más a los economistas del populismo. Hemos visto antes que idealizan el pago en trabajo, cerrando los ojos al carácter progresivo del sistema capitalista en comparación al primero. Ahora debemos agregar que también mantienen una actitud negativa hacia la «salida» de obreros, y que simpatizan con las «industrias» *locales*. He aquí cómo expresa, por ejemplo el Sr. N. —on esta concepción, ordinaria entre los populistas: «Los campesinos... marchan en busca de trabajo... ¿En qué medida, preguntamos, es ello ventajoso desde el punto de vista económico? No personalmente, para cada campesino por separado, sino ¿hasta qué punto es ventajoso en conjunto para todos los campesinos, tomando en consideración la economía de todo el Estado?... Nos referimos a la desventaja puramente económica de la migración anual, Dios sabe a donde, para todo el verano, cuando parece que podría haber trabajo abundante a mano...» (23-24).

Nosotros afirmamos, contra la teoría populista, que, además de proporcionar ventajas «puramente económicas» a los mismos obreros, la «migración» de éstos debe ser tenida en general por un fenómeno progresivo; que la atención pública no debe orientarse a sustituir los trabajos fuera de la localidad con «trabajo abundante a mano», sino, al contrario, a eliminar todos los obstáculos que encuentra la salida, a facilitarla en todos los sentidos, a abaratar y mejorar todas las condiciones del traslado de los obreros, etc. Los fundamentos de nuestra afirmación son los siguientes:

1) La «migración» proporciona ventaja «puramente económica» a los obreros porque éstos van al lugar donde el salario es más elevado, al lugar donde su situación como per-

sona que se contrata es más ventajosa. Por sencilla que sea esa consideración, la olvidan con harta frecuencia los hombres que gustan de elevarse a un punto de vista superior, al de la «economía de todo el Estado» según ellos.

2) La «migración» acaba con las formas de sojuzgamiento económico de la contrata y de los pagos en trabajo.

Recordaremos, por ejemplo, que antes, con una migración de obreros débilmente desarrollada, los propietarios agrícolas del Sur (y otros patronos) utilizaban con gusto el siguiente procedimiento de contrata: enviaban sus empleados a las provincias del Norte y reclutaban (por intermedio de las autoridades rurales) a los contribuyentes morosos en condiciones extremadamente desventajosas para estos últimos *. El patrono, por tanto, se aprovechaba de la libre concurrencia, y el obrero, no. Antes hemos dado ya ejemplos de cómo el campesino está dispuesto a ir hasta a las minas para librarse de los pagos en trabajo y de la contrata usuraria.

No es extraño por eso que nuestros agrarios vayan de la mano con los populistas en el problema de la «migración». Tomad, por ejemplo, al Sr. S. Korolenko. Después de dar en su libro numerosos juicios de los terratenientes contra la «salida» de los obreros, aduce innumerables «argumentos» contra los «trabajos fuera de la localidad»: «disolución», «costumbres violentas», «embriaguez», «desidia», «tendencia a marchar de los suyos para librarse de la familia y de la vigilancia de los padres», «deseo de diversiones y de una vida más alegre», etc. Pero tiene un argumento sobremanera interesante: «En fin, como dice el refrán «en el mismo sitio, aun la piedra se cubre de musgo», y el hombre, en el mismo sitio, necesariamente adquiere bienes y los estima» (*l.c.*, pág. 84). El refrán, es cierto, habla muy expresivamente de cómo actúa en el hombre el estar pegado a un lugar. Especial descontento le provoca al Sr. S. Korolenko la circunstancia de que, como hemos indicado antes, de algunas provincias se marchen «demasiados» obreros, y que su falta se cubra con la llega-

* Shajovskói, *l. c.*, pág. 98 y siguientes. El autor da incluso la tasa de «recompensas» a los escribientes y alcaldes pedáneos a cambio de la contrata ventajosa de campesinos. Teziakov: *l. c.*, pág. 65. Trirógov: «La comunidad y las cargas»; artículo «El vasallaje en la economía nacional».

da de obreros de otras provincias. Al subrayar, por ejemplo, ese hecho con respecto a la provincia de Vorónezh, el Sr. S. Korolenko indica también una de las causas del fenómeno: la abundancia de campesinos «dárstvenniki». «Está claro que los campesinos que se encuentran en situación material relativamente peor y que no tienen preocupaciones por sus demasiado escasos bienes, no cumplen con frecuencia los compromisos adquiridos y marchan con más facilidad a otras provincias, incluso cuando podrían hallar suficientes ocupaciones en su aldea». «Esos campesinos, con poco apego (*sic!*) a su propio «nadiel», que les es insuficiente, a veces hasta sin aperos, abandonan con más facilidad su casa y marchan a buscar suerte lejos de la aldea natal, sin preocuparse de encontrar ocupación en el sitio, ni, a veces, de cumplir los compromisos adquiridos, ya que no se les puede sacar nada» (*ibid.*).

¡«Poco apego»! He ahí la verdadera palabra.

¡Convendría que se parasen a pensar en ella quienes hablan de las desventajas de la «migración», de lo preferible que resultan las «ocupaciones a mano», locales! *.

3) La «migración» representa la formación de una población móvil. Constituye uno de los más importantes factores que impiden a los campesinos «cubrirse de musgo», que la historia ha acumulado ya con exceso sobre ellos. Sin llegar a la movilidad de la población no puede existir su desarrollo, y sería ingenuo pensar que una escuela rural cualquiera puede proporcionar a los hombres lo que les da el conocer por sí mismos las diversas relaciones y el estado de cosas existentes en el Sur y en el Norte, en la agricultura y en la industria, en la capital y en los lugares apartados.

---

* He aquí un ejemplo más de la dañina influencia de los prejuicios populistas. El Sr. Teziakov, cuya magnífica obra hemos citado con frecuencia, subraya el hecho de que muchos obreros de la provincia de Jersón marchan a la de Taurida, aunque en la primera hay una gran falta de mano de obra. Califica eso de «más que extraño fenómeno»: «sufren los dueños, sufren también los obreros, que dejan el trabajo en su pueblo y se arriesgan a no encontrarlo en Taurida» (33). A nosotros, por el contrario, nos parece más que extraña semejante manifestación del Sr. Teziakov. ¿Es que los obreros no comprenden lo que les resulta mejor y no tienen derecho a buscar las condiciones más favorables de contrata? (El salario de los obreros rurales es en la provincia de Taurida mayor que en la de Jersón). ¿Es que debemos pensar, efectivamente, que para el campesino es *obligatorio* vivir y trabajar donde se halla inscrito y donde se encuentra «provisto de «nadiel»?

CAPÍTULO IV

EL INCREMENTO DE LA AGRICULTURA MERCANTIL

Una vez examinado el régimen económico de la hacienda campesina y terrateniente debemos pasar ahora a los cambios operados en la producción agrícola: ¿expresan estos cambios el incremento del capitalismo y del mercado interior?

I. DATOS GENERALES DE LA PRODUCCION AGRICOLA EN LA RUSIA POSTERIOR A LA REFORMA Y DE LOS TIPOS DE AGRICULTURA MERCANTIL

Examinaremos ante todo los datos estadísticos generales relativos a la producción de cereales en la Rusia europea. Las considerables oscilaciones de las cosechas hacen del todo inservibles los datos de períodos determinados o de años sueltos *. Es preciso tomar períodos distintos y datos de varios años seguidos. A nuestra disposición tenemos los datos que siguen: del período de los años 60, los correspondientes a 1864-1866 («Recopilación de estadística militar», IV, San Petersburgo, 1871, datos extraídos de informes de los gobernadores). De los años 70, los del Departamento de Agricultura correspondientes a todo el decenio («Resumen estadístico-histórico de la industria en Rusia», tomo I, San Petersburgo, 1883). De los años 80, por fin, los correspondien-

* ¡Por sólo esa causa es ya completamente injusto el procedimiento del Sr. N. —on, que extrae las más audaces conclusiones de los datos correspondientes a 8 años de un mismo decenio (1871-1878)!

tes a cinco, de 1883 a 1887 («Estadística del Imperio Ruso», IV); este quinquenio puede representar a todos los años 80, ya que la cosecha media de 1880 a 1889 resulta incluso un tanto superior a la del quinquenio 1883-1887 (ver «La agricultura y la silvicultura en Rusia», ed. para la exposición de Chicago, págs. 132 y 142). Después, para las consideraciones relativas al sentido de la evolución de los años 90, tomamos los datos del decenio 1885-1894 («Las fuerzas productivas», I, 4). Los datos de 1905 («Anuario de Rusia», 1906), son, por fin, completamente aprovechables para juzgar de la actualidad. La cosecha de 1905 no ha sido más que un poco inferior a la media del quinquenio 1900-1904.

Confrontemos todos esos datos*:

50 provincias de la Rusia europea

Millones de «chetverti»

Períodos	Población en millones	Siembra (De todos los cereales más la patata)	Cosecha líquida (De todos los cereales más la patata)	Siembra (Patata)	Cosecha líquida (Patata)	«Chetverti» de cosecha líquida correspondientes a cada habitante: Cereales	Patata	Total de cereales y patatas
1864-1866	61'4	72'2	152'8	6'9	17'0	2'21	0'27	2'48
1870-1879	69'8	75'6	211'3	8'7	30'4	2'59	0'43	3'02
1883-1887	81'7	80'3	255'2	10'8	36'2	2'68	0'44	3'12
1885-1894	86'3	92'6	265'2	16'5	44'3	2'57	0'50	3'07
(1900-1904)—1905 . .	107'6	103'5	396'5	24'9	93'9	2'81	0'87	3'68

Vemos aquí como la época posterior a la reforma se distingue hasta los años 90 por un indudable crecimiento de la producción de cereales, lo mismo que de patatas. Se eleva

* Para el período de 1883 a 1887 se ha tomado la población de 1885; el crecimiento adoptado es igual a 1'2%. La diferencia de los datos proporcionados por los informes de los gobernadores y los del Departamento de Agricultura resulta, como es notorio, insignificante. Las cifras de 1905 se han calculado reduciendo los puds a «chetverti».

el rendimiento del trabajo agrícola: en primer lugar, la magnitud de la cosecha líquida crece con más rapidez que la superficie de siembra (salvo algunas excepciones parciales); en segundo lugar, se debe tener en cuenta que en el período indicado la parte de la población ocupada en la producción agrícola ha disminuído constantemente como consecuencia de su apartamiento de la agricultura para ir al comercio y a la industria, así como del asentamiento de campesinos fuera de la Rusia europea *. Es de notar en especial el hecho de que crece particularmente la agricultura *mercantil*: aumenta la cantidad de los cereales recogidos (descontando las semillas) por habitante, y dentro de la población se opera un creciente proceso de división del trabajo social; aumenta la población comercial e industrial; la población agrícola se escinde en patronos y proletarios rurales; crece la especialización de la agricultura misma, de tal manera que la cantidad de grano producido para la venta aumenta incomparablemente más de prisa que la cantidad global de cereales producidos en el país. El carácter capitalista del proceso lo ilustra de manera palmaria el incremento del papel de la patata en el volumen global de la producción agrícola **. El aumento de las siembras de patata significa por una parte la elevación de la técnica de la agricultura (se implanta el cultivo de raíces alimenticias) y el aumento de la transformación técnica de los productos agrícolas (producción de alcohol y de fécula de

* Es del todo errónea la opinión del Sr. N. —on, quien afirma que «no hay fundamento alguno para suponer una disminución de su número» (del número de personas ocupadas en la producción agrícola), «todo lo contrario» («Ensayos», 33, nota). Ver capítulo VIII, § II.

** La cosecha neta de patatas, calculada por habitante, creció en todas las regiones de la Rusia europea sin excepción de 1864-1866 a 1870-1879. De 1870-1879 a 1883-1887 el aumento se produjo en 7 regiones de las 11 (báltica, occidental, industrial, noroccidental, septentrional, meridional, esteparia, del Bajo Volga y del Transvolga).

Conf. «Informes estadísticos agrícolas según datos recibidos de los propietarios», fascic. VII, San Petersburgo, 1897 (ed. del Ministerio de Agricultura). En 1871, las 50 provincias de la Rusia europea sembraron 790.000 des. de patatas; en 1881, 1.375.000 des.; en 1895, 2.154.000 des.; es decir, un aumento del 55% en 15 años. Tomando la cosecha de patatas de 1841 por 100, obtenemos las siguientes cifras para la época posterior: 1861, 120; 1871, 162; 1881, 297, y 1895, 530.

patata). Por otra parte es, desde el punto de vista de la clase de los patronos rurales, producción de plusvalía relativa (abaratamiento de la manutención de la mano de obra, empeoramiento de la alimentación del pueblo). Los datos correspondientes al decenio de 1885 a 1894 muestran, además, que la crisis de 1891-1892, que provocó un gigantesco incremento de la expropiación de los campesinos, condujo a un considerable descenso de la producción de cereales e hizo disminuir el rendimiento de la tierra por lo que a todos estos cultivos se refiere; pero el proceso de desplazamiento de los cereales por la patata siguió con tal vigor que la producción de esta última, calculada por habitante, incrementóse a pesar del descenso del rendimiento de la tierra. El último quinquenio (1900-1904), por fin, pone de relieve del mismo modo el incremento de la producción agrícola, el ascenso del rendimiento del trabajo en el campo y el empeoramiento de la situación de la clase obrera (mayor papel de la patata).

Según hemos observado más arriba, el auge de la agricultura mercantil se manifiesta en la especialización de la agricultura. Los datos en bloque y en masa acerca de la producción de toda clase de cereales sólo pueden dar (y no siempre) las indicaciones más generales con respecto a este proceso, ya que al hacerlo así desaparecen las particularidades específicas de las diferentes zonas. Mientras tanto, precisamente la especialización de las diversas zonas agrícolas constituye uno de los rasgos más típicos de la economía agrícola rusa posterior a la reforma. Así, el «Resumen histórico-estadístico de la industria de Rusia» (tomo I, San Petersburgo, 1883) ya citado, señala las zonas agrícolas siguientes: zona del lino, «región donde la ganadería tiene predominante importancia», en particular con «un considerable desarrollo de la economía lechera», región donde predominan los cultivos de cereales, en particular la zona de la rotación trienal de cultivos y la del sistema de barbecho mejorado o de la rotación múltiple con siembra de herbáceas (parte de la franja esteparia, que «se distingue por la producción de las especies de trigo candeal, las más valiosas, destinadas preferentemente a la exportación»), zona remolachera y zona del cultivo de la patata para la destilación de alcohol. «Las indicadas zonas económicas han aparecido en la Rusia europea hace relati-

vamente poco, y de año en año continúan desarrollándose y especializándose más» (*l.c.*, pág. 15) *. Por consiguiente, nuestra tarea debe ahora consistir en estudiar este proceso de especialización de la agricultura; debemos examinar si se observa un auge de la agricultura mercantil en sus diferentes ramas, si al mismo tiempo se opera la formación de la agricultura capitalista, si el capitalismo agrícola se distingue por las particularidades que hemos señalado al examinar los datos generales acerca de la hacienda campesina y terrateniente. Para nuestro objetivo, claro es, basta limitarse a una característica de las zonas de la agricultura mercantil más importantes.

Pero, antes de pasar a los datos por zonas, observaremos lo siguiente: los economistas del populismo, según hemos visto, hacen toda clase de esfuerzos para pasar por alto el hecho de que la época posterior a la reforma se distingue precisamente por un crecimiento de la agricultura *mercantil*. Es lógico que, al hacerlo así, pasen por alto también la circunstancia de que la baja de precios de los cereales debe impulsar la especialización de la agricultura y la entrada de los productos de la agricultura en el intercambio. He aquí un ejemplo. Todos los autores del conocido libro «Influencia de las cosechas y de los precios del trigo» parten de la premisa de que el precio del trigo no tiene importancia para la economía natural y repiten esta «verdad» un sinnúmero de veces. Uno de ellos, el Sr. Kablukov, observaba, sin embargo, que dicha premisa es, en el fondo, injusta, *en el medio ambiente general de la economía mercantil*. «Es posible, naturalmente —escribe—, que el grano ofrecido al mercado se produzca con menor coste de producción que el que se recoge en la hacienda propia, y entonces parece que también para la hacienda consumidora tiene interés pasar del cultivo de cereales al de otras plantas» (o a otros trabajos, agregamos nosotros), «y, por consiguiente, también para ella adquiere importancia

* Conf. también «La agricultura y la silvicultura en Rusia», págs. 84-88; aquí se agrega aún la zona tabaquera. En los mapas, compuestos por los Srs. D. Semiónov y A. Fortunátov, se sañalan las zonas según los vegetales predominantes en los cultivos; las provincias de Pskov y Yaroslavl forman, por ejemplo, la zona del centeno, la cebada y el lino; las provincias de Grodno y Moscú, la del centeno, la cebada y la patata, etc.

el precio de mercado del trigo ya que no coincide con *su* coste de producción» (I, 98, nota, cursiva del autor). «Pero no podemos tomarlo en consideración», decreta. ¿Por qué? Resulta: 1) porque el paso a otros cultivos es posible «sólo cuando se dan condiciones determinadas». Por medio de este tópico vacío (¡todo es posible en el mundo sólo cuando se dan condiciones determinadas!) el Sr. Kablukov se desentiende tranquilamente del hecho de que la época posterior a la reforma ha creado y está creando en Rusia precisamente las condiciones que provocan la especialización de la agricultura y hacen que la población se aparte de ella... 2) porque «en nuestro clima es imposible hallar un producto igual a los cereales atendida su importancia alimenticia». Argumento muy original, reducido a eludir simplemente la cuestión. ¿Qué tiene que ver aquí la importancia alimenticia de otros productos si se trata de la venta de los mismos y de la compra de trigo barato?... 3) porque «las haciendas cerealistas de tipo consumidor tienen siempre una base racional de existencia». Con otras palabras: porque el Sr. Kablukov «y sus compañeros» consideran «racional» la economía natural. Argumento, como puede verse, irrefutable...

II. ZONA DE LA ECONOMIA CEREALISTA COMERCIAL

Esta zona abarca el extremo meridional y oriental de la Rusia europea, las provincias esteparias de Novorrossia y del Transvolga. La agricultura se distingue allí por su carácter extensivo y por la enorme producción de grano con destino al mercado. Si tomamos 8 provincias: Jersón, Besarabia, Taurida, del Don, Ekaterinoslav, Sarátov, Samara y Orenburgo, resulta que, para una población de 13.877.000 habitantes, en 1883-1887 correspondían 41.300.000 «chetverti» de cosecha neta de cereales (excepto la avena), es decir, más de un cuarto de toda la cosecha neta de las 50 provincias de la Rusia europea. Lo que se siembra ahí ante todo es trigo, el cereal más importante destinado a la exportación*.

* Fuera de la provincia de Sarátov, con un 14'3% de siembras de trigo, en las restantes provincias antes citadas vemos del 37'6 al 57'8% de siembras de trigo.

La agricultura se desarrolla ahí con más rapidez que en otras zonas de Rusia y esas provincias están desplazando a un segundo plano a las de la zona de tierras negras del Centro, que antes figuraban en primer término:

Zonas de provincias	Cosecha líquida de cereales por habitante en los períodos *		
	1864-1866	1870-1879	1883-1887
Esteparias del Sur	2'09	2'14	3'42
Bajo Volga y Transvolga . . .	2'12	2'96	3'35
Tierras negras del Centro . .	3'32	3'88	3'28

Así, pues, se está operando un *desplazamiento* del centro principal de producción de cereales: en los decenios del 60 y del 70 las provincias de la zona de tierras negras del Centro figuraban a la cabeza, pero en el decenio del 80 cedieron la primacía a las provincias esteparias y del Bajo Volga; en ellas empezó a *descender* la producción de cereales.

Este interesante hecho del enorme crecimiento de la producción agrícola en la zona descrita se explica por la circunstancia de que en la época posterior a la reforma las zonas periféricas esteparias eran *colonias* de la Rusia europea central, poblada de antaño. La abundancia de tierras libres atrajo allí a un enorme torrente de asentados, los cuales ampliaron con rapidez la superficie de siembra **. El amplio des-

* Las fuentes se han señalado antes. Las zonas de las provincias, según el «Resumen hist.-est.». La zona «del Bajo Volga y del Transvolga» está reunida con poco acierto, pues a las provincias esteparias con una enorme producción cerealista se han sumado la de Astraján (donde falta trigo para el consumo) y la de Kazán con la de Simbirsk, que corresponden mejor a la zona de tierras negras del Centro.

** Ver en el Sr. V. Mijailovski («Nóvoie Slovo», junio de 1897) acerca del enorme crecimiento de la población en las zonas periféricas y del asentamiento en ellas entre 1885 y 1897 de cientos de miles de campesinos de las provincias interiores. Sobre la ampliación de las siembras, ver la obra citada de V. Póstnikov y las recopilaciones estadísticas de los «zemstvos» relativas a la provincia de Samara; V. Grigóriev, «La emigración de campesinos de la provincia de Riazán». Acerca de la provincia de Ufá, ver Rémezov: «Ensayos sobre la vida de la salvaje Bashkiria», animada descripción de cómo los «colonizadores» han talado los bosques de madera útil para la construcción de barcos

arrollo de las siembras *mercantiles* fué sólo posible gracias a la estrecha relación económica de dichas colonias con la Rusia central, por una parte, y con los países europeos importadores de trigo, por otra. El desarrollo de la industria en la Rusia central se halla indisolublemente ligado al de la agricultura mercantil en las regiones periféricas, ambos crean mercado el uno para el otro. Las provincias industriales recibían trigo del Sur, a donde vendían el producto de sus fábricas, y abastecían a las colonias de mano de obra, de artesanos (ver cap. V, § III, acerca de la emigración de pequeños industriales a las zonas periféricas) y de medios de producción (madera, materiales de construcción, herramientas, etc.). Sólo gracias a esa división social del trabajo pudieron los asentados en las regiones esteparias entregarse de lleno a la agricultura y vender grandes cantidades de grano en los mercados interiores y, especialmente, en los exteriores. Sólo gracias a la estrecha ligazón con el mercado interior y exterior pudo hacerse tan rápido el desarrollo económico de estas regiones; y ése fué, precisamente, un desarrollo capitalista, ya que junto al ascenso de la agricultura mercantil se produjo, con la misma rapidez, el proceso de abandono del campo para incorporarse a la industria, el proceso de crecimiento de las ciudades y de formación de nuevos centros de la gran industria (ver más abajo, capítulos VII y VIII) *.

Antes se ha hablado ya de la cuestión de si en esta zona va unido el incremento de la agricultura mercantil con el

---

y han transformado en «fábricas de trigo» los campos «limpios» de «salvajes» bashkirios. Este capítulo de la política colonial resiste la comparación con cualquiera de las hazañas que los alemanes han llevado a cabo en cualquier Africa.

* Conf. *Marx*. «Das Kapital», III, 2, 289: uno de los indicios fundamentales de la colonia capitalista es la abundancia de tierras libres, fácilmente accesibles a los asentados (la traducción rusa de este pasaje —pág. 623— es del todo inexacta). Ver también III, 2, 210: el enorme excedente de trigo en las colonias agrícolas se explica por la circunstancia de que al principio toda su población se halla ocupada «casi de modo exclusivo en la agricultura y especialmente en sus productos de amplio consumo», que son los que se cambian por productos de la industria. «Las colonias modernas reciben, por intermedio del mercado mundial, productos fabricados que en otras condiciones tendrían que preparar por sí mismas».

progreso técnico de la economía agrícola y con la formación de relaciones capitalistas. En el segundo capítulo hemos visto qué sementeras más grandes tienen los campesinos de esas regiones y el acusado carácter con que aparecen allí las relaciones capitalistas, incluso dentro de la comunidad. En el capítulo anterior hemos visto cómo en esa zona se ha desarrollado con especial rapidez el empleo de máquinas, cómo las granjas capitalistas de las regiones periféricas atraen a cientos de miles y a millones de obreros asalariados, desarrollando grandes haciendas, nunca vistas antes en la agricultura, que aplican la vasta cooperación de obreros asalariados, etc. Poco nos queda por agregar ahora para completar el cuadro.

A veces las propiedades de las regiones periféricas esteparias no se distinguen sólo por sus grandes dimensiones: también se dedican a una explotación en gran escala. Más arriba hemos hablado de siembras de 8, 10 y 15.000 desiatinas en la provincia de Samara. En la provincia de Taurida, Falz-Fein posee 200.000 desiatinas; Mordvínov, 80.000; hay dos personas que poseen 60.000 cada una «y numerosos propietarios tienen de 10.000 a 25.000 desiatinas» (Shajovskói, 42). De la magnitud de la economía puede dar idea el hecho de que, por ejemplo, Falz-Fein empleó en 1893 hasta 1.100 máquinas (de ellas, 1.000 pertenecientes a los campesinos) en la siega de heno. En 1893 se sembraron en la provincia de Jersón 3.300.000 desiatinas, de las que 1.300.000 correspondían a grandes propietarios; en cinco distritos de la provincia (sin el de Odesa) existían 1.237 haciendas medias (de 250 a 1.000 desiatinas de tierra), 405 grandes haciendas (de 1.000 a 2.500 desiatinas) y 226 haciendas mayores de 2.500 desiatinas. Según datos reunidos en 1890 relativos a 526 haciendas, éstas empleaban 35.514 obreros, es decir, una media de 67 por hacienda, de los cuales 16 a 30 estaban contratados todo el año. 100 haciendas más o menos grandes del distrito de Elisavetgrad reunían en 1893 hasta 11.197 obreros (¡una media de 112 obreros por hacienda!), de los cuales, el 17'4% estaba ajustado para todo el año, el 39'5%, ajustado a plazo y el 43'1% se hallaba constituído por jornaleros *. He aquí los datos relativos a la distribución de las sementeras entre

* Teziakov, *l. c.*

todas las haciendas agrícolas del distrito, las de los grandes propietarios y las de los campesinos *:

			Superficie aproximada de siembra en miles de desiatinas	
Haciendas que no aran	15.228		—	
» » siembran hasta 5 des.	26.963		74'6	
» » » 5 — 10 »	19.194		144	
» » » 10 — 25 »	10.234		157	
» » » 25 — 100 »	2.005	2.387	91	215
» » » 100—1.000 »	372		110	
» » » más de 1.000 »	10		14	
Total para el distrito	74.006		590'6	

Así, pues, poco más del tres por ciento de propietarios (y, si se cuenta sólo a los que siembran, el cuatro por ciento) reúne más de un tercio de todas las siembras, para el cultivo y recolección de las cuales se necesita un gran número de obreros contratados a plazo y de jornaleros.

He aquí, por fin, los datos relativos al distrito de Novouzensk, provincia de Samara. En el capítulo II tomábamos sólo a los campesinos rusos, que cultivan tierras comunales; ahora les sumamos los alemanes y los «caseros» (campesinos que trabajan tierras en coto redondo). Por desgracia, no tenemos a nuestra disposición datos relativos a los grandes propietarios **.

* «Materiales para la tasación de as tierras de la provincia de Jersón», t. II, Jersón, 1886. El número de desiatinas de siembra por grupo se ha obtenido multiplicando el área media de siembra por el número de haciendas. El número de grupos va reducido.

** Recopilación del distrito de Novouzensk. La tierra tomada en arriendo va incluída por completo: la del fisco, la de los propietarios y los «nadieles». He aquí la relación de máquinas perfeccionadas que poseen los caseros rusos: 609 arados de hierro, 16 trilladoras de vapor, 89 trilladoras de caballo, 110 segadoras de heno, 64 rastrillos de caballo, 61 aventadoras y 64 segadoras de cereales. Entre los obreros contratados no se ha incluído a los jornaleros.

Distrito de Novouzensk, provincia de Samara	Haciendas	Tierra		Siembras	Cabezas de ganado (total, traducidas á ganado mayor)	Aperos perfeccionados	Obreros contratados	Corresponde una media por hacienda			
		comprada	tomada en arriendo					Tierra		siembras	cabezas de ganado (total, traducidas a ganado mayor)
								comprada	tomada en arriendo		
		Desiatinas						Desiatinas			
Total en el distrito	51.348	130.422	751.873	816.133	343.260	13.778	8.278	2'5	14'6	15'9	6'7
Haciendas con 10 y más cabezas de ganado de labor	3.958	117.621	580.158	327.527	151.744	10.598	6.055	29	146	82	38
De las últimas, caseros rusos con 20 y más cabezas de ganado de labor	218	57.083	253.669	59.137	39.520	1.013	1.379	261	1.163	271	181

Yo creo que no hay necesidad de comentar estos datos. Más arriba hemos tenido ocasión de advertir que la zona descrita es la más típica del capitalismo agrícola de Rusia; típica, naturalmente, no en el sentido agrícola, sino en el económico-social. Estas colonias, las que con más libertad se han desarrollado, nos muestran qué relaciones podrían y deberían desarrollarse en el resto de Rusia si los numerosos vestigios de la vida anterior a la reforma no frenasen el capitalismo. Las formas mismas del capitalismo agrícola son extraordinariamente diversas, según veremos más adelante.

III. ZONA DE LA GANADERIA COMERCIAL. DATOS GENERALES DEL DESARROLLO DE LA ECONOMIA LECHERA

Pasamos ahora a otra importantísima zona del capitalismo agrícola en Rusia; a la región donde el predominio no corresponde a los productos cerealistas, sino a los de la ganadería. Esta región abarca, además de las provincias bálticas y occidentales, las provincias del Norte, las industriales y parte de algunas del Centro (Riazán, Orel, Tula y Nizhni-Nóvgorod). La productividad del ganado va orientada aquí en el sentido de la economía lechera, y todo el carácter de la agricultura se adapta al objetivo de obtener la mayor cantidad posible de productos de ese género destinados al mercado, lo más valiosos que se pueda *. «Ante nuestra vista se opera claramente el paso de la ganadería encaminada a la obtención de estiércol a la ganadería lechera; ello se advier-

* En otras regiones de Rusia la ganadería tiene una significación distinta. En el extremo Sur y en el Sudeste, por ejemplo, se ha afianzado la forma más extensiva de la ganadería, la cría y cebamiento de ganado para carne. Más al Norte, el ganado bovino es empleado como fuerza de trabajo. En la zona de tierras negras del centro, por fin, se está transformando en «máquina productora de estiércol para abono». *V. Kovalevski* e *I. Levitski*: «Ensayo estadístico de la economía lechera en las zonas norte y central de la Rusia europea» (San Petersburgo, 1879). Los autores de este trabajo, como la mayoría de los especialistas agrícolas, manifiestan muy poco interés por el aspecto económico-social del asunto y muy poca comprensión de éste. Es del todo equivocado, por ejemplo, deducir directamente del ascenso de la rentabilidad de las haciendas que se asegura «el bienestar y la alimentación del pueblo» (pág. 2).

te de modo especial en el último decenio» (obra citada en la nota anterior, *ibid.*). Valiéndose de la Estadística es muy difícil caracterizar en este aspecto las diversas regiones de Rusia, pues aquí no es importante la cantidad absoluta de ganado bovino, sino la del ganado lechero y su calidad. Si tomamos la cantidad de ganado por 100 habitantes resulta que donde más hay en Rusia es en las estepas periféricas, y donde menos, es fuera de las tierras negras («La agricultura y la silvicultura», 274); resulta que esta cantidad *disminuye* con el tiempo («Fuerzas productivas», III, 6. Conf. «Resumen histórico-estadístico», I). Aquí se observa, por consiguiente, lo mismo que señaló ya Roscher: que la cantidad de ganado por unidad de población es la mayor en las zonas de «ganadería extensiva» (*W. Roscher.* «Nationalökonomik des Ackerbaues», 7-te Aufl. Stuttg. 1873, S. 563-564 *). A nosotros nos interesa la ganadería intensiva, y en especial la lechera. Tenemos que limitarnos, por ello, al cálculo *aproximado* que dieron los autores del «Ensayo» antes aludido, sin pretender una determinación numérica exacta del fenómeno; este cálculo muestra palmariamente la situación de las diferentes regiones de Rusia por lo que se refiere al grado de desarrollo de la economía lechera. Lo citamos *in extenso*, completándolo con ciertas cifras medias calculadas e informes acerca de la producción quesera en 1890 según datos de la estadística «fabril». [V. el cuadro en la pág. 249].

Este cuadro ilustra palmariamente (aunque con datos muy anticuados) la formación de regiones especiales de economía lechera, el desarrollo en ellas de la agricultura mercantil (venta de leche y su transformación técnica) y el aumento de la productividad del ganado lechero.

Para juzgar del desarrollo de la economía lechera en el tiempo, sólo podemos utilizar los datos relativos a la producción de mantequilla y queso, que se inició en Rusia a fines del siglo XVIII (1795); la producción de queso por los terratenientes, que comenzó a desarrollarse en el siglo XIX, atravesó una grave crisis en los años 1860, que abrieron la época de la producción de queso por los campesinos y comerciantes.

---

* *W. Roscher.* «Economía de la agricultura». 7ª edición. Stuttgart, 1873, págs. 563-564. *Red.*

Grupos de provincias	Población, en millares (1873)	Vacas lecheras, en miles	Cantidad de		Rendimiento medio de una vaca, en cubos de leche	Corresponde a cada 100 habitantes			Queso, requesón y mantequilla; producción de 1879 según cálculos aproximados	Producción de queso en 1890
			leche, en miles de cubos*	mantequilla, en miles de puds		vacas lecheras	leche, en cubos	mantequilla, en puds	Miles de rublos	
I. Del Báltico y occidentales (9)	8.127	1.101	34.070	297	31	13'6	420	3'6	?	469
II. Del Norte (10)	12.227	1.407	50.000	461	35	11'4	409	3'7	3.370'7	563
III. Industriales (fuera de las tierras negras) (7)	8.822	662	18.810	154	28	7'5	214	1'7	1.088	295
IV. Centrales (de las tierras negras) (8)	12.387	785	16.140	133	20	6'3	130	1'0	242'7	23
V. Meridionales de tierras negras, sudoccid., merid. y orientales esteparias (16)	24.087	1.123	20.880	174	18	4'6	86	0'7	—	—
Total para las 50 provincias de la Rusia europea	65.650	5.078	139.900	1.219	27	7'7	213	1'8	4.701'4	1.350

* Cubo: antigua medida rusa de líquidos; es igual a 12'29 litros. (*N. del T.*)

En las 50 provincias de la Rusia europea se contaban las siguientes fábricas de queso *:

En 1866	72	con 226 obreros	y una producción de	119.000 rub.
" 1879	108	" 289 "	" " "	" 225.000 "
" 1890	265	" 865 "	" " "	" 1.350.000 "

Así, pues, la producción se ha más que decuplicado en 25 años; estos datos, que se distinguen por lo extraordinariamente incompletos, no permiten juzgar más que de la dinámica del fenómeno. Aduciremos algunas indicaciones más detalladas. La mejora de la economía lechera empezó en la provincia de Vólogda, en realidad, en 1872, al ser abierto al tráfico el Ferrocarril Yaroslavl-Vólogda; a partir de entonces «los dueños comenzaron a preocuparse de mejorar sus rebaños, de sembrar forrajes y de adquirir instrumentos perfeccionados, ...afanándose por dar a la producción lechera una base puramente comercial» («Ensayo de Estadística», 20). En la provincia de Yaroslavl «prepararon el terreno» los llamados «arteles de fabricación de queso» de los años 70, y «esta actividad continúa desarrollándose en forma de empresas privadas, conservando de «artel» sólo el nombre» (25); los «arteles» de fabricación de queso —agregaremos por nuestra cuenta— figuran en el «Indice de talleres y fábricas» como empresas con obreros asalariados. Basándose en informes *oficiales*, los autores del «Ensayo» dan para la producción de queso y mantequilla la cifra de 412.000 rublos en vez de 295.000 (calculado según las cifras dispersas por el libro); y la enmienda de esta cifra nos da 1.600.000 rublos para la producción de mantequilla y queso, y de 4.701.400 rublos si agregamos

* Datos de la «Recopilación de estadística militar» y del «Indice» del Sr. Orlov (primera y tercera ed.). Acerca de estas fuentes, ver el cap. VII. Observaremos sólo que las cifras aducidas disminuyen la rapidez real del desarrollo, ya que el concepto «fábrica» se empleaba en 1879 en un sentido más estrecho que en 1866, y en 1890 de manera más estrecha aún que en 1879. En la tercera ed. del «Indice» hay datos relativos al tiempo en que se abrieron 230 fábricas; resulta que sólo 26 empezaron a funcionar antes de 1870; 68, en los años 70; 122, en los años 80, y 14, en 1890. También ello habla del rápido auge de la producción. Por lo que se refiere a la más moderna «Relación de talleres y fábricas» (San Petersburgo, 1897), en ella reina un completo caos: se registra la producción de queso de dos o tres provincias y se omite del todo para el resto.

la mantequilla hervida y el requesón; eso sin contar las provincias del Báltico y las occidentales.

Sobre la época posterior aduciremos los siguientes comentarios de «El trabajo asalariado, etc.», obra ya citada, del Departamento de Agricultura. Al hablar de las provincias industriales en general, leemos: «El desarrollo de la economía lechera ha revolucionado por completo la situación de las haciendas de esa zona», «indirectamente ha influído también en el renacimiento de la agricultura dentro de ella», «la industria lechera se desarrolla ahí de año en año» (258). En la provincia de Tver, «entre los propietarios y campesinos se manifiesta la tendencia a mejorar la manutención del ganado»; el ingreso de la ganadería se calcula en diez millones de rublos (274). En la provincia de Yaroslavl, «la economía lechera... se desarrolla por años... La fabricación de queso y mantequilla ha empezado a adquirir incluso cierto carácter industrial... la leche... se compra también a los vecinos y hasta a los campesinos. Hay empresas de fabricación de queso que son explotadas por nutridos grupos de propietarios» (285). «La orientación general de la economía entre los propietarios locales —escribe un corresponsal del distrito de Danílov, provincia de Yaroslavl— se distingue ahora por los índices siguientes: 1) paso de la rotación trienal de cultivos a la rotación de cinco y de siete hojas, con siembra de forrajes en los campos; 2) arado de los baldíos; 3) implantación de la economía lechera y, como consecuencia de ello, una selección más esmerada del ganado y un mejoramiento del modo de cuidarlo» (292). Lo mismo se dice de la provincia de Smolensk, donde el volumen de la producción de queso y mantequilla se fijaba para 1889 en 240.000 rublos según el informe del gobernador (según la estadística, 136.000 rublos en 1890). Se observa un incremento de la economía lechera en las provincias de Kaluga, Kovno, Nizhni-Nóvgorod, Pskov, Estlandia y Vólogda. La producción de mantequilla y queso en esta última se fija en 35.000 rublos según la estadística de 1890, en 108.000 según el informe del gobernador *y en 500.000* según datos locales correspondientes a 1894, que enumeran *389 fábricas*. «Esto según la estadística. En realidad el número de fábricas es mucho mayor, ya que de acuerdo con las investigaciones de la dirección del «zemstvo» de la provincia, sólo el distrito de Vólogda cuenta con 224».

Y la producción se ha desarrollado en tres distritos y ha empezado a penetrar ya en el cuarto *. De ahí puede advertirse cuántas veces es preciso aumentar las cifras anteriores para aproximarse a la realidad. La simple manifestación de un especialista de que el número de empresas productoras de mantequilla y queso en la actualidad «es de varios millares» («La agricultura y la silvicultura en Rusia», 299) da una idea más aproximada que la cifra, supuestamente exacta, de 265 fábricas.

Así, pues, los datos no dejan la menor duda acerca del enorme crecimiento de este tipo especial de la agricultura mercantil. El ascenso del capitalismo iba acompañado aquí también de una transformación de la técnica rutinaria. «Por lo que se refiere a la fabricación de queso —leemos, por ejemplo, en «La agricultura y la silvicultura»—, Rusia ha avanzado posiblemente en los últimos veinticinco años más que cualquier otro país» (301). Lo mismo afirma el Sr. Blazhin en el artículo «Exitos de la técnica de la economía lechera» («Fuerzas productivas», III, 38-45). La transformación principal ha consistido en sustituir el modo «tradicional», de obtener la nata dejando reposar la leche, por la separación de la nata con máquinas centrífugas desnatadoras **. La máquina ha hecho la producción independiente de la temperatura del aire, ha aumentado un 10% la cantidad de mantequilla extraída de la leche, ha mejorado la calidad del producto, ha abaratado su fabricación (con la máquina se requiere menos trabajo, menos local, recipientes y hielo) y ha provocado la concentración de la producción. Han aparecido grandes fábricas campesinas de mantequilla, que elaboran «hasta 500

---

* «La semana», № 13, 1896. El negocio de leche es tan ventajoso que se han lanzado a él los comerciantes urbanos, que implantan, dicho sea de paso, métodos como el pago en mercancías. Un propietario agrícola local que tiene una gran fábrica monta un artel con «el pago de la leche en dinero y puntualmente» para liberar a los campesinos del vasallaje de los mayoristas y para «conquistar nuevos mercados». Ejemplo típico, que muestra la verdadera significación del artel y la famosa «organización de la venta»: la «liberación» respecto al capital mercantil *a través* del desarrollo del capital industrial.

** Hasta 1882 no había casi desnatadoras de leche en Rusia. A partir de 1886 se extendieron con tal rapidez que desplazaron por completo el método antiguo. En los años 1890 aparecieron incluso desnatadoras-batidoras.

puds de leche al día, lo que hubiera sido físicamente imposible... dejándola reposar» (*ibid.*). Mejóranse los instrumentos de producción (calderas permanentes, prensas de rosca y sótanos perfeccionados), se recurre a la ayuda de la Bacteriología, que proporciona cultivos puros de los bacilos del ácido láctico precisos para la fermentación de la nata.

Así, pues, el perfeccionamiento técnico debido a las demandas del mercado se ha orientado ante todo, en ambas zonas de la agricultura mercantil descritas por nosotros, hacia las operaciones que se prestan más fácilmente a la transformación y que son de particular importancia para el mercado: recolección, trilla y limpieza del grano en la economía cerealista mercantil; transformación técnica de los productos ganaderos en la zona de la ganadería mercantil. El capital considera por ahora más ventajoso dejar al pequeño productor el cuidado de los ganados: que atienda con «aplicación» y «celo» «su» ganado (enterneciendo con ello al Sr. V. V., ver «Tendencias progresivas», pág. 73), que cargue con el volumen principal de los trabajos más duros y más desagradables en el cuidado de la máquina que proporciona leche. El capital tiene los perfeccionamientos y métodos más modernos para separar la crema de la leche y también para separar la «nata» de esa «aplicación»: para separar la leche de los hijos de los campesinos pobres.

IV. CONTINUACION. LA ECONOMIA DE LA HACIENDA TERRATENIENTE EN LA ZONA DESCRITA

Más arriba hemos citado los testimonios de los agrónomos y propietarios agrícolas de que la economía lechera lleva a la racionalización de la agricultura en las fincas de los terratenientes. Añadiremos aquí que el análisis de los datos contenidos al particular en las publicaciones estadísticas de los «zemstvos» hecho por el Sr. Raspopin * confirma en un todo esta conclusión. Remitimos al lector que de-

* El Sr. Raspopin *planteó* esta cuestión (puede que el primero en nuestra literatura) de manera justa, exacta desde el punto de vista teórico. Recalca al principio mismo que «la elevación de la productividad de la ganadería» —y en particular, el desarrollo de la

see datos completos al artículo del Sr. Raspopin; nosotros nos limitaremos a citar su deducción principal. «Es indiscutible la dependencia entre el estado de la ganadería, de la economía lechera y el número de las fincas en abandono, el grado de intensidad en la explotación de las haciendas. Los distritos (de la provincia de Moscú) con mayor desarrollo de la ganadería lechera, de la economía lechera, dan el menor tanto por ciento de haciendas abandonadas y la mayor proporción de fincas con un laboreo de tierras muy elevado. Los labrantíos de la provincia de Moscú se reducen en todos los lugares de área y van transformándose en prados y pastizales, las rotaciones de cultivos cerealistas ceden plaza a las rotaciones múltiples de varios años con cultivo de herbáceas. El papel preponderante no corresponde ya a los cereales, sino a las hierbas forrajeras y al ganado lechero,... no sólo en las grandes propiedades de la provincia de Moscú, sino también en toda la zona industrial moscovita» (*l.c.*).

La magnitud de la producción de mantequilla y queso tiene especial importancia, precisamente porque prueba que se ha operado una completa revolución en la agricultura, la cual está haciéndose capitalista y rompiendo con la rutina. El capitalismo coloca bajo su dependencia un producto de la agricultura y a este producto principal se acomodan los demás aspectos de la hacienda. El mantenimiento del ganado lechero lleva a la siembra de hierbas, a sustituir la rotación trienal por los sistemas de rotación múltiple, etc. Los residuos de la fabricación del queso sirven para cebar el ganado destinado a la venta. No se transforma en empresa sólo la elaboración de la leche, sino toda la economía agraria*. La influencia

---

economía lechera— marcha en Rusia por la vía *capitalista* y constituye uno de los índices más importantes de la penetración del capital en la agricultura.

* El Dr. Zhbankov dice en su «Estudio sanitario de los talleres y fábricas de la provincia de Smolensk» (Smolensk, 1894, fascic. I, pág. 7) que «el número de obreros ocupados directamente en la fabricación del queso... es muy insignificante... Son muchos más los obreros auxiliares necesarios al mismo tiempo para la fabricación de queso y para las labores agrícolas; se trata de pastores, ordeñadoras de vacas, etc.; estos obreros suman en todas las fábricas (de queso) dos, tres y hasta cuatro veces más que los ocupados especialmente en la producción quesera». Observaremos de paso que, según lo describe el Dr. Zhbankov, las condiciones de trabajo son aquí muy antihigiénicas, la jornada

de la fabricación de queso y mantequilla no se reduce a las haciendas que la han implantado, ya que la leche se compra a menudo a los campesinos y terratenientes de los alrededores. Con la adquisición de la leche, el capital coloca también bajo su dependencia a los pequeños agricultores, especialmente con la apertura de los llamados «centros de recepción de leche», cuya difusión se señaló ya en los años 70 (ver «Ensayo» de los Srs. Kovalevski y Levitski). Se trata de empresas montadas en las grandes ciudades o cerca de ellas y que transforman gran cantidad de leche transportada por ferrocarril. De la leche se saca inmediatamente la nata, que es vendida cuando está fresca, y el resto se coloca a bajo precio entre los compradores modestos. Para asegurarse un producto de determinada calidad, estas empresas concluyen a veces contratos con los proveedores, que se comprometen a observar ciertas reglas en la alimentación de las vacas. Es fácil ver la extraordinaria importancia de estas grandes empresas: por una parte conquistan un vasto mercado (venta de la leche desnatada a los habitantes de la ciudad poco pudientes), y por otra amplían en enormes proporciones el mercado para los patronos rurales. Estos últimos reciben un fortísimo impulso para la ampliación y mejora de la agricultura mercantil. La gran industria los estimula, por así decir, al demandar un producto de determinada calidad, expulsando del mercado (o poniéndolo en manos de los usureros) al pequeño productor que se encuentra por debajo del nivel «normal». En este sentido debe influir también el establecimiento del precio de la leche según su calidad (atendida la proporción de grasa, por ejemplo), para lo que con tanto empeño trabaja la técnica, inventando diferentes galactómetros, etc., y que con tanto ardor defienden los especialistas (conf. «Fuerzas productivas», III, 9 y 38). A este respecto, el papel de los centros de recepción de leche en el desarrollo del capitalismo es del todo análogo al de los elevadores de grano en la economía cerealista mercantil. El elevador, que selecciona el grano según su calidad, lo transforma en producto genérico (*res fungibilis** como

excesivamente larga (16 a 17 horas), etc. Así, pues, también en esta zona de la agricultura mercantil resulta incierta la tradicional idea de que el trabajo del agricultor es idílico.

* —cosa fungible[46]. *Red.*

dicen los civilistas), y no individual, es decir, por primera vez lo adaptan plenamente al cambio (conf. artículo de M. Sering acerca del comercio de cereales en los Estados Unidos de Norteamérica en la compilación «La propiedad agraria y la agricultura», pág. 281 y sig.). Los elevadores dan así un vigoroso impulso a la producción mercantil de cereales y aceleran su progreso técnico, implantando igualmente el precio según la calidad. Esta empresa asesta al pequeño productor dos golpes simultáneos. En primer lugar, implanta como norma y legaliza la calidad más elevada de los cereales de los grandes sembradores, despreciando con ello definitivamente los cereales inferiores de los campesinos pobres. En segundo lugar, al montar la selección y conservación de los cereales como gran industria capitalista, disminuye en este capítulo los gastos de quienes siembran mucho, les facilita y simplifica la venta de cereales y con ello pone definitivamente en manos de los kulaks y usureros al pequeño productor con su patriarcal y primitiva venta en sus carros en el mercado. El rápido desarrollo de la construcción de elevadores en los últimos tiempos representa, por tanto, en el negocio de granos, una victoria tan grande del capital y una disminución del papel del pequeño productor mercantil como la aparición y el desarrollo de los «centros de recepción de leche» capitalistas.

Los datos antes expuestos indican ya con claridad que el desarrollo de la ganadería mercantil *crea* mercado interior*, en primer lugar para los medios de producción —aparatos para la transformación de la leche, edificios, dependencias para el ganado, aperos perfeccionados con el paso de la rutinaria rotación trienal a la rotación múltiple, etc.—y en

* El mercado *para* la ganadería mercantil se crea principalmente con el crecimiento de la población industrial, del que hablaremos con detalle más abajo (cap. VII, § II). En lo que se refiere al comercio exterior nos limitaremos a la indicación siguiente: la exportación de queso a principios de la época posterior a la reforma era mucho menor que la importación, pero en los años 90 se hizo casi igual (en cuatro años, de 1891 a 1894, la importación fué de 41.800 puds y la exportación de 40.600 por término medio anual; en el quinquenio de 1886 a 1890 la exportación fué incluso mayor que la importación). La exportación de manteca de vaca y de oveja ha sido siempre mucho mayor que la importación, y su volumen crece con rapidez: de 1866 a 1870 se exportaron por término medio anual 190.000 puds, y de 1891 a 1894, 370.000 puds («Fuerzas productivas», III, 37).

segundo lugar, para la fuerza de trabajo. La ganadería montada como industria requiere incomparablemente más obreros que la vieja ganadería «productora de estiércol». La zona de la economía lechera —provincias industriales y del Noroeste— atrae en realidad gran número de obreros agrícolas. Son muchos los que acuden a los trabajos agrícolas a las provincias de Moscú, San Petersburgo, Yaroslavl y Vladímir; es menor, pero considerable, sin embargo, el número de los que van a Nóvgorod, Nizhni-Nóvgorod y otras provincias situadas fuera de las tierras negras. Según las respuestas de los corresponsales del Departamento de Agricultura, los propietarios de la provincia de Moscú y de otras provincias explotan su hacienda principalmente con obreros forasteros. Esta paradoja —llegada de obreros agrícolas de las provincias agrícolas (acuden más que nada de las provincias centrales de la zona de tierras negras y, en parte, de las septentrionales) a las provincias industriales para trabajar en el campo en sustitución de los obreros industriales que marchan de allí en masa— constituye un fenómeno sintomático en el más alto grado (ver acerca de ello S. A. Korolenko, *l.c.*). Esto, mejor que toda clase de cálculos y consideraciones, muestra que el nivel de vida y la situación de los obreros en las provincias centrales de la zona de tierras negras, las menos capitalistas, es incomparablemente más bajo y peor que en las provincias industriales, las más capitalistas; muestra que también en Rusia ha llegado a ser ya un hecho general el fenómeno típico para todos los países capitalistas de que la situación de los obreros ocupados en la industria es mejor que la de los ocupados en la agricultura (ya que en ésta, a la opresión del capitalismo se une la opresión de las formas de explotación precapitalistas). Por eso huyen de la agricultura a la industria, mientras que en las provincias industriales, lejos de existir una corriente hacia la agricultura (no hay emigración en absoluto, por ejemplo), se observa hasta una actitud de superioridad frente a los obreros agrícolas «grises», a quienes llaman «pastores» (provincia de Yaroslavl), «cosacos» (provincia de Vladímir) y «cavadores» (provincia de Moscú).

Es también importante señalar que el cuidado de los ganados requiere más obreros en invierno que en verano. Por esta causa, y también a consecuencia del desarrollo de las ramas de producción agrícola técnica, la demanda de obreros en la

zona que nos ocupa no se limita a aumentar, sino que también *se distribuye con más regularidad en el curso del año* y por años. Para valorar este interesante hecho, el material más seguro lo constituyen los datos relativos al salario, si se toman los correspondientes a varios años. Citaremos estos datos, limitándonos a los grupos de las provincias de la Gran Rusia y Ucrania. Dejamos a un lado las provincias occidentales teniendo en cuenta las particularidades de su género de vida y lo artificial de la aglomeración de su población (zona limitada de residencia de los judíos); expondremos los datos de las provincias bálticas únicamente para ilustrar las relaciones a que se llega en la agricultura con el capitalismo más desarrollado*.

Grupos de provincias	Media para 10 años (1881-1891)			Media para 8 años (1883-1891)					
	Salario del obrero, en rublos		% del salario de verano con respecto al anual	Salario del jornalero en la recolección, en kop.		diferencia entre ellos	Salario del jornalero, en kop.		diferencia entre ellos
	contratado para el año	contratado para el verano		medio inferior	medio superior		en la siembra	medio en la recolección	
I. Provincias periféricas meridionales y orientales	78	50	*64%*	64	181	*117*	45	97	*52*
II. Provincias centrales de tierras negras	54	38	*71%*	47	76	*29*	35	58	*23*
III. Provincias sin tierras negras . .	70	48	*68%*	54	68	*14*	49	60	*11*
Provincias del Báltico	82	53	*65%*	61	70	*9*	60	67	*7*

* En el primer grupo (zona de la economía cerealista capitalista) han entrado ocho provincias: Besarabia, Jersón, Taurida, Ekaterinoslav, del Don, Samara, Sarátov y Orenburgo. En el segundo grupo (zona del menor desarrollo del capitalismo) hay doce provincias: Kazán, Simbirsk, Penza, Tambov, Riazán, Tula, Orel, Kursk, Vorónezh, Járkov, Poltava y Chernígov. En el tercer grupo (zona de la economía

Examinemos este cuadro, en el que las tres columnas principales van en cursiva. La primera muestra la relación del salario de verano con el anual. Cuanto *más baja* es esa relación, cuanto más se acerca el salario de verano al de un semestre, con tanta más regularidad se distribuye la demanda de obreros en el curso del año, *tanto menor es el paro forzoso en invierno.* Las menos favorecidas en este sentido son las provincias centrales de tierras negras, zona de los pagos en trabajo y de un débil desarrollo del capitalismo*. En las provincias industriales, en la zona de la economía lechera, la demanda de trabajo es mayor y el paro forzoso es menor en invierno. También por años es aquí más estable el salario, según se ve en la segunda columna, que muestra la diferencia entre el salario inferior y superior durante la cosecha. Finalmente, también en la zona sin tierras negras es menor la diferencia entre el salario durante las siembras y durante la recolección, es decir, que la demanda de obreros se halla distribuída de un modo más regular entre la primavera y el verano. Las provincias bálticas figuran en todos los aspectos indicados incluso por encima de las que no pertenecen a las tierras negras; las provincias esteparias, con obreros forasteros y con las mayores oscilaciones en el rendimiento del suelo, se distinguen también por la menor estabilidad de los salarios. Así, pues, los datos relativos al salario atestiguan que, además de crear demanda de trabajo asalariado, el capitalismo agrícola de la zona que nos ocupa la distribuye de modo más regular en el transcurso del año.

Es necesario, por fin, señalar una clase más de dependencia del pequeño labrador con respecto al gran agricultor en

---

lechera capitalista y del capitalismo industrial) se han incluído diez provincias: Moscú, Tver, Kaluga, Vladímir, Yaroslavl, Kostromá, Nizhni-Nóvgorod, San Petersburgo, Nóvgorod y Pskov. Las cifras que determinan la magnitud del salario representan el promedio por provincias. Tomadas de «El trabajo asalariado, etc.», ediciones del Departamento de Agricultura.

* A una consecuencia del mismo género llega el señor Rúdnev: «En las localidades donde se estima relativamente mucho el trabajo del obrero contratado para el año, el salario del trabajador contratado para el verano se aproxima a la mitad del salario anual. Por consiguiente, al contrario, en las provincias occidentales y en casi todas las centrales, densamente pobladas, de tierras negras, el trabajo del obrero en verano se tiene en muy baja estima» (*l.c.*, 455).

la zona descrita. Nos referimos a la reposición de rebaños de los terratenientes con el ganado adquirido a los campesinos. Los terratenientes encuentran más ventajoso comprar el ganado a los campesinos —los cuales, movidos por la necesidad, lo venden «con pérdida»— que criarlo ellos mismos, lo mismo que hacen nuestros mayoristas en la industria llamada de los «kustares», que prefieren a menudo comprar a éstos el producto terminado a precios sumamente bajos antes que fabricarlo en sus talleres. El Sr. V. V. transforma este hecho, testimonio de la situación precaria del pequeño productor, de que este último sólo puede mantenerse en la sociedad moderna reduciendo ilimitadamente sus necesidades, en argumento en favor de ¡la pequeña producción «popular»!... «Tenemos derecho a extraer la conclusión de que nuestros grandes hacendados... no demuestran la suficiente independencia... El campesino, en cambio... manifiesta más capacidad para la mejora efectiva de la hacienda» («Tendencias progresivas», 77). Esta falta de independencia se revela en el hecho de que «nuestros productores de leche... compran (vacas) campesinas a un precio que pocas veces alcanza la mitad del coste de cría de las mismas, de ordinario no pasa de 1/3 y con frecuencia es 1/4 de dicho coste» (*ibid.* 71). El capital mercantil de los ganaderos ha colocado plenamente bajo su dependencia a los pequeños campesinos, transformándoles en vaquerizos que crían ganado para ellos a cambio de un salario mísero y haciendo de las mujeres de estos campesinos ordeñadoras de vacas a su servicio*. Al parecer, de esto debería

* He aquí dos comentarios acerca del nivel y de las condiciones de vida del campesino ruso en general. M. E. Saltikov escribe en «Pequeñeces de la vida» hablando del «Mujik hacendoso»... «El mujik lo necesita todo; pero lo que más necesita es... la capacidad de agotarse, de no escatimar el trabajo personal... El mujik hacendoso se consume simplemente en él» (en el trabajo). «La mujer y los hijos adultos, todos sufren más que si estuviesen en trabajos forzados».

V. Veresáiev, en el artículo «Lizar» («Séverni Kurier», 1899. № 1) habla de Lizar, mujik de la provincia de Pskov, que predicaba el empleo de gotas, etc., para «reducir al hombre». «Posteriormente —señala el autor— he oído a muchos médicos de los «zemstvos», y en especial a comadronas, que con frecuencia tropiezan con ruegos parecidos entre los maridos y mujeres del campo». «La vida, que avanza en determinada dirección, ha utilizado todos los caminos y, en fin de cuentas, se ha encerrado en un callejón sin salida. Y de una manera natural se vislumbra y madura más y más una nueva solución del problema».

deducirse que no tiene sentido frenar el paso del capital comercial a capital industrial, que no tiene sentido mantener la pequeña producción, la cual lleva a colocar el nivel de vida del pequeño productor por debajo del nivel del bracero. Pero el Sr. V.V. razona de otro modo. Se entusiasma del «celo» (pág. 73, *l.c.*) del campesino en cuidar el ganado; se entusiasma de «los buenos resultados de la ganadería» a cargo de la mujer, «que pasa toda la vida con la vaca y las ovejas» (80). ¡Vaya una felicidad! «Toda la vida con la vaca» (cuya leche va a parar al moderno separador de nata); y como recompensa de esta vida ¡el pago «de la cuarta parte del valor» de los gastos de cuidar esa misma vaca! Efectivamente, ¡cómo no manifestarse aquí en favor de la «pequeña producción popular»!

V. CONTINUACION. DESCOMPOSICION DE LOS CAMPESINOS EN LA ZONA DE LA ECONOMIA LECHERA

En los comentarios de las obras relativas a la influencia de la economía lechera en la situación de los campesinos nos tropezamos con contradicciones permanentes: por una parte se señala el progreso de la hacienda, el incremento de los ingresos, la elevación de la técnica de la agricultura, la adquisición de mejores aperos; por otra parte se indica el empeoramiento de la alimentación, la formación de nuevos modos de explotación usuraria y la ruina de los campesinos. Después de lo expuesto en el capítulo II no deben asombrarnos esas contradicciones: sabemos que los comentarios opuestos se refieren a grupos campesinos opuestos. Para emitir un juicio más exacto al particular tomaremos los datos relativos a la distribución de las haciendas campesinas por el número de vacas que posee cada hacienda*.

· Los campesinos en la sociedad capitalista se encuentran, efectivamente, en una situación sin salida, y en la Rusia comunal, lo mismo que en la Francia parcelaria, lleva «naturalmente»,... no a la «solución del problema», claro es, sino a un medio no natural de aplazar el hundimiento de la pequeña hacienda. (*Nota a la segunda ed.*)

* Datos de la estadística de los «zemstvos» según la «Compilación general», del Sr. Blagovéschenski. Unas 14.000 haciendas de estos 18 distritos no están distribuídas por el número de vacas: el número total no es de 289.079 haciendas, sino de 303.262. El Sr. Blagovéschenski da también datos análogos de dos distritos de provincias de tierras

Grupos de haciendas	18 distritos de las *provincias* de San Petersburgo, Moscú, Tver y Smolensk					Provincia de San Petersburgo, 6 distritos				
	Número de haciendas	%	Número de vacas	%	Vacas por hacienda	Número de haciendas	%	Número de vacas	%	Vacas por hacienda
Haciendas sin vacas	59.336	20'5	—	—	—	15.196	21'2	—	—	—
Haciendas con una vaca	91.737	31'7	91.737	19'8	1	17.579	24'6	17.579	13'5	1
Haciendas con dos vacas	81.937	28'4	163.874	35'3	2	20.050	28'0	40.100	31'0	2
Haciendas con tres y más . . .	56.069	19'4	208.735	44'9	3'7	18.676	26'2	71.474	55'5	3'8
Total	289.079	100	464.346	100	1'6	71.501	100	129.153	100	1'8

Así, pues, la distribución de las vacas entre los campesinos fuera de las tierras negras resulta muy parecida a la del ganado de labor entre los campesinos de las provincias de tierras negras (ver capítulo II). Además, la concentración del ganado lechero en la zona que nos ocupa es más intensa que la del ganado de labor. Eso señala claramente que la descomposición de los campesinos se relaciona de manera estrecha precisamente con la forma local de la agricultura mercantil. Esa misma relación indican, al parecer, los datos que siguen (por desgracia, no del todo completos). Si tomamos los datos totales de la estadística de los «zemstvos» (Sr. Blagovéschenski; relativos a 122 distritos de 21 provincias) obtendremos

negras, pero, al parecer, no son típicos. En once distritos de la provincia de Tver («Recopilación de datos estadísticos», XIII, 2) no es elevado el tanto por ciento de haciendas sin vaca entre las de tierras de «nadiel» (9'8), pero el 48'4% de todas las vacas se halla en manos del 21'9% de las haciendas que poseen 3 y más. El tanto por ciento de haciendas sin caballo es del 12'2; sólo hay un 5'1% de haciendas con 3 y más caballos, que únicamente poseen el 13'9% del total. Observaremos de paso que también en las otras provincias situadas fuera de la zona de tierras negras se observa una menor concentración de caballos (con respecto a la de las vacas).

un promedio por hacienda de 1'2 vacas. Resulta, pues, que el campesino de las tierras negras posee menos vacas que el de la zona sin tierras negras, y que el de San Petersburgo tiene más aún que este último en general. Por otra parte, el tanto por ciento de haciendas sin ganado en 123 distritos de 22 provincias equivale a 13; en los 18 distritos que hemos tomado nosotros, es igual a 17, y en 6 distritos de la provincia de San Petersburgo, a 18'8. Por tanto, donde la descomposición de los campesinos (en el aspecto que nos ocupa) resulta más profunda es en la provincia de San Petersburgo; después sigue la zona sin tierras negras. Eso acredita que la agricultura *mercantil* es precisamente el factor principal de la descomposición de los campesinos.

De los datos anteriores se ve cómo cerca de la mitad de las haciendas campesinas (sin vacas o con una sola) pueden sentir únicamente de un modo negativo los beneficios de la economía lechera. El campesino que tiene una vaca, venderá la leche sólo por necesidad, empeorando la alimentación de sus hijos. Por el contrario, cerca de una quinta parte de las haciendas (con tres y más vacas) concentra en sus manos probablemente más de la mitad de toda la economía lechera, ya que la calidad de su ganado y la rentabilidad de la hacienda deben ser superiores a las del campesino «medio»*. Los datos relativos a una región donde la economía lechera y el capitalismo en general se hallan muy desarrollados ofrecen una interesante ilustración a esta consecuencia. Nos referimos al distrito de San Petersburgo**. Se halla especialmente des-

* Es necesario tener en cuenta estos datos acerca de los grupos de campesinos opuestos cuando nos encontramos, por ejemplo, con comentarios tan generales como el siguiente: «El ingreso de 20 a 200 rublos anuales por hogar procedentes de la ganadería lechera en las enormes extensiones de las provincias septentrionales es una palanca muy importante para incrementar y mejorar la ganadería; también ha influido en el mejoramiento de la agricultura e incluso en la disminución de la marcha a otros lugares en busca de salario, ya que ofrece a la población un trabajo en casa: cuidado del ganado y puesta en cultivo de tierras antes abandonadas» («Fuerzas productivas», III, 18). En su conjunto general, la marcha a otros lugares no disminuye, sino que aumenta. En algunos sitios la disminución puede obedecer, bien al aumento de la proporción de campesinos acomodados, bien al desarrollo de los «trabajos en casa», es decir, de los trabajos por contrata para los patronos rurales locales.

** «Materiales de estadística de la economía nacional en la provincia de San Petersburgo». Fascic. V, parte II, San Petersburgo, 1887.

arrollada la economía lechera en la zona de veraneo de este distrito, habitado preferentemente por rusos; aquí es donde más extendida se encuentra la siembra de hierbas forrajeras (23'5% de la tierra de labor de los «nadieles» contra el 13'7% para el distrito), de avena (52'3% de la tierra de labor) y de patatas (10'1%). La agricultura se encuentra bajo la influencia directa del mercado de San Petersburgo, que necesita avena, patatas, heno, leche y caballos de tiro (*l. c.*, 168). El 46'3% de la población domiciliada se encuentra ocupado en la «industria lechera». Se vende la leche del 91% de las vacas. Los ingresos que ello produce equivalen a 713.470 rublos (203 por familia, 77 por vaca). La calidad del ganado y la manera de cuidarlo son mejores cuanto más próximas se hallan las localidades a San Petersburgo. La leche se vende de dos maneras: 1) a los mayoristas del mismo lugar y 2) en San Petersburgo, a las «granjas lecheras», etc. Esta última clase de venta resulta incomparablemente más ventajosa, pero «la mayoría de las haciendas que tienen una o dos vacas, y a veces más, carece... de la posibilidad de llevar su producto al mismo San Petersburgo» por falta de caballo, por lo caro del transporte de pequeñas cantidades, etc. Entre los mayoristas, además de los comerciantes dedicados de modo especial a este negocio, hay quien tiene su propia hacienda lechera. He aquí los datos relativos a dos subdistritos del distrito:

Dos subdistritos del distrito de San Petersburgo	Número de familias	Número de vacas que poseen	Corresponde a cada familia	«Ingresos» de estas familias, en rublos	Ingresos correspondientes a una familia	Ingresos correspondientes a una vaca
Familias que venden la leche a los mayoristas	441	1.129	2'5	14.884	33'7	13'2
Familias que venden la leche en San Petersburgo	119	649	5'4	29.187	245'2	44'9
Total	560	1.778	3'2	44.071	78'8	24'7

Puede juzgarse por esto cómo se distribuyen los beneficios de la economía lechera entre todos los campesinos de la zona sin tierras negras, en el seno de los cuales, según hemos visto, es aún mayor la concentración del ganado lechero que en estas 560 familias. Resta agregar que el 23'1% de las familias campesinas del distrito de San Petersburgo recurre a la contrata de obreros (entre los cuales, como en todas las zonas agrícolas, también predominan los jornaleros). «Tomando en consideración que los obreros agrícolas son contratados casi exclusivamente por familias con una hacienda agraria completa» (y éstas no constituyen en el distrito más que el 40'4% del total de las familias), «se debe deducir que más de la mitad de esas haciendas recurre al trabajo asalariado» (158).

Así, pues, en los extremos opuestos de Rusia, en los lugares más distintos, en la provincia de San Petersburgo y en Taurida, resultan totalmente análogas las relaciones económico-sociales dentro de la «comunidad». Los «mujiks labradores» (expresión del Sr. N.—on) proporcionan allí y aquí una minoría de patronos rurales y una masa de proletariado del campo. La particularidad de la agricultura estriba en que el capitalismo coloca bajo su dominio un aspecto de la economía agraria en una zona, y otro en otra; por eso se manifiestan relaciones económicas análogas en las más distintas formas agronómicas y de la vida.

Una vez sentado el hecho de que también en la zona que nos ocupa el campesino se disgrega en dos clases opuestas, podremos dilucidar sin trabajo la contradicción entre los comentarios que por lo general se hacen acerca del papel de la economía lechera. Es del todo natural que el campesino acomodado reciba un impulso hacia el desarrollo y el mejoramiento de la agricultura, resultado de lo cual es la difusión de la siembra de las hierbas forrajeras, que se va haciendo parte inseparable de la ganadería mercantil. En la provincia de Tver, por ejemplo, se ha notado el desarrollo de la siembra de hierbas forrajeras, y en el distrito de Kashin, el más adelantado, hay ya 1/6 de las haciendas que siembra trébol («Recopilación», XIII, 2, pág. 171). Es interesante indicar a este respecto que en las tierras compradas es mayor la parte de labrantíos destinada a siembra de hierbas forrajeras que en las tierras de «nadiel»: la burguesía campesina prefiere, como es lógico, la propiedad privada de la tierra a la posesión co-

munal*. En el «Resumen de la provincia de Yaroslavl» (fascic. II, 1896) encontramos también un sinnúmero de indicaciones relativas al crecimiento de la siembra de hierbas forrajeras, de manera principal, asimismo, en las tierras compradas y tomadas en arriendo**. En esta publicación vemos también indicaciones acerca de la difusión de los aperos perfeccionados: arados modernos, trilladoras, rodillos, etc. Aumenta mucho la fabricación de mantequilla y queso, etc. En la provincia de Nóvgorod se advertía ya a principios de los años 80 —junto al empeoramiento y disminución general de la ganadería campesina— su mejora en ciertas localidades, allí donde existe un mercado ventajoso para la leche o donde de antaño existe la cría de terneros (*Bichkov:* «Ensayo de un estudio por familias de la situación económica y de la hacienda de los campesinos en tres subdistritos del distrito de Nóvgorod». Nóvgorod, 1882). La cría de terneros, que representa también un aspecto de la ganadería mercantil, constituye una industria bastante extendida en las provincias de Nóvgorod, Tver y, en general, en las localidades próximas a las capitales (ver «El trabajo asalariado, etc.» ediciones del Departamento de Agricultura). «Esta industria —dice el Sr. Bichkov— constituye una fuente de ingresos para los campesinos de por sí acomodados que poseen bastantes vacas, ya que con una vaca sola, a veces hasta con dos que den poca leche, es inconcebible la cría de terneros» (*l. c.*, 101)***.

---

* Sólo se advierte una mejora sensible en el modo de cuidar el ganado vacuno allí donde se ha desarrollado la obtención de leche para la venta (págs. 219, 224).

** Págs. 39, 65, 136, 150, 154, 167, 170, 177 y otras. Nuestro sistema tributario anterior a la reforma frena también aquí el progreso de la agricultura. «Gracias a la densidad de las fincas campesinas —escribe un corresponsal— en todo el subdistrito se siembran hierbas forrajeras, pero el trébol se vende para satisfacer las contribuciones atrasadas» (91). Las cargas fiscales son en esta provincia a veces tan grandes que quien da tierra en arriendo debe abonar cierta suma al nuevo poseedor del «nadiel».

*** Observaremos a propósito que la diversidad de «industrias» de los campesinos locales impulsó al Sr. Bichkov a separar dos tipos de industriales, atendido el volumen de las ganancias. Resulta que hay 3.251 personas (el 27'4% de la población) que reciben menos de 100 rublos; su ganancia es igual a 102.000 rublos, a 31 por cabeza. 454 personas (el 3'8% de la población) reciben más de 100 rublos: sus ingresos son de 107.000 rublos, a 236 por cabeza. En el primer grupo entran prefe-

Pero el índice más notable de los éxitos económicos de la burguesía campesina en la zona que nos ocupa lo representa el hecho de que los campesinos contraten obreros. Los terratenientes locales sienten que nacen competidores suyos, y en sus comunicaciones al Departamento de Agricultura explican a veces la insuficiencia de obreros por la circunstancia de que los interceptan los campesinos acomodados («El trabajo asalariado», 490). Se observa contrata de obreros por los campesinos en las provincias de Yaroslavl, Vladímir, San Petersburgo y Nóvgorod (*l. c.*, *passim*). El «Resumen de la provincia de Yaroslavl» contiene también gran número de observaciones dispersas de ese tipo.

Todos estos progresos de la minoría acomodada pesan, sin embargo, gravemente sobre la masa de los campesinos pobres. En el subdistrito de Kóprino, distrito de Ribinsk, provincia de Yaroslavl, por ejemplo, se observa la difusión de la fabricación de queso por iniciativa de «V. I. Blándov, conocido fundador de arteles queseros»*. «Los campesinos más pobres, que sólo tienen una vaca, perjudican, naturalmente, su alimentación al llevar... la leche» (a la fábrica de queso), mientras que los acomodados mejoran su ganado (págs. 32-33). Entre los tipos de trabajo asalariado se observa afluencia a las fábricas de queso; entre los jóvenes campesinos se forma un contingente de especialistas en dicha industria. En el distrito de Poshejonie «el número... de fábricas de queso y mantequilla aumenta más y más cada año», pero «las ventajas que la fabricación de queso y mantequilla proporciona a la hacienda de los campesinos difícilmente compensarán las desventajas que en la vida campesina ocasionan estas fábricas». Según reconocen los mismos campesinos, se ven obligados a menudo a pasar hambre, ya que cuando se abren fábricas de queso en sus contornos los productos lácteos van a esos centros y los campesinos se alimentan con frecuencia de leche rebajada con agua. Se incrementa el pago en especie (págs. 43, 54, 59 y otras); por ello debemos lamentar que no se extienda a nues-

rentemente los obreros asalariados de toda clase; en el segundo, los comerciantes, productores de heno, industriales madereros, etc.

* Los «arteles queseros» del subdistrito de Kóprino figuran en el «Indice de talleres y fábricas»; la casa Blándov es la más importante de la producción quesera; en 1890 poseía 25 fábricas en seis provincias.

tra pequeña producción «popular» la ley que prohibe el pago en especie en las fábricas «capitalistas»*.

Así, pues, los comentarios de las personas que conocen de modo inmediato el asunto confirman nuestra deducción de que la participación de la mayoría de los campesinos en los progresos de la agricultura local es puramente negativa. El progreso de la agricultura mercantil empeora la situación de los grupos inferiores de campesinos y los expulsa definitivamente de las filas de los agricultores. Observaremos que las obras populistas han señalado esta contradicción entre el progreso de la economía lechera y el empeoramiento de la alimentación de los campesinos (al parecer, quien primero lo hizo fué Engelhardt). Pero precisamente este ejemplo permite mostrar la estrechez con que los populistas enjuician los fenómenos operados entre los campesinos y en la agricultura. Advierten la contradicción en una forma, en un lugar, y no comprenden que es propia a todo el régimen económico-social, poniéndose de manifiesto, en distintas formas, en todos los sitios. Advierten la significación contradictoria de una «industria ventajosa» y persisten en aconsejar que se «implanten» entre los campesinos otras «industrias locales» de toda clase. Advierten la significación contradictoria de un progreso agrícola y no comprenden que las máquinas, por ejemplo, tienen en la agricultura exactamente el mismo significado económico-político que en la industria.

---

* He aquí un expresivo comentario del Sr. Stari Maslodel [seudónimo que significa viejo fabricante de mantequilla. *N. del T.*]: «Quien haya visto y conozca la aldea actual y recuerde la aldea de hace 40 y 50 años, se asombrará de su diferencia. Las casas de todos los campesinos eran en la antigua aldea iguales por su aspecto externo y por su remate interior; ahora, junto a las chozas hay aposentos pintados, junto a los pobres viven los ricos, junto a los humillados y ofendidos, los que llevan una vida festiva y jubilosa. En otros tiempos encontrábamos frecuentemente aldeas donde no había ni un «bobil»; ahora vemos en todas un mínimo de cinco, cuando no llegan a diez. Y hay que decir la verdad: la fabricación de mantequilla ha influído mucho en esa transformación de la aldea. Esta industria ha enriquecido a muchos en 30 años, ha pintado sus casas; muchos campesinos que proporcionan leche han visto aumentar su bienestar durante el período de desarrollo de la fabricación de mantequilla, han aumentado su ganado, han adquirido tierras por comunidades enteras e individualmente, pero son más los empobrecidos; en las aldeas han aparecido los «bobil» y los mendigos» («Zhizn», № 8, 1899, citado en «Séverni Krai», № 223, 1899). (*Nota a la segunda ed.*)

VI. LA ZONA DE CULTIVO DEL LINO

Nos hemos detenido con bastante detalle en las dos primeras zonas de la agricultura capitalista teniendo en cuenta su amplitud y lo típico de las relaciones allí observadas. En la exposición que sigue nos reduciremos a indicaciones más breves acerca de algunas de las zonas más importantes.

El lino es la más importante de las llamadas «plantas industriales». Este término indica ya que nos encontramos precisamente con la agricultura *mercantil*. En la provincia de Pskov, «productora de lino», por ejemplo, esta fibra representa de hace mucho el «primer dinero», según la expresión local, para el campesino («Recopilación de estadística militar», 260). La producción de lino es sencillamente un medio de obtener dinero. La época posterior a la reforma se distingue en su conjunto por un indudable incremento de la producción mercantil de lino. Así, a fines de los años 60 el volumen de esta producción en Rusia se calculaba aproximadamente en 12.000.000 de puds de fibra (*ibid.*, 260); a principios de los años 80 era de 20.000.000 («Resumen estadístico-histórico de la industria de Rusia», tomo I, San Petersburgo, 1883, pág. 74); actualmente, en las 50 provincias de la Rusia europea se recogen más de 26.000.000 de puds de fibra*. En la zona consagrada propiamente al cultivo del lino (19 provincias sin tierras negras) la superficie de siembra ha cambiado en el

* La media de 1893 a 1897 da 26.291.000 puds, según datos del Comité Central de Estadística. Ver «Revista de Finanzas», № 9, 1897 y № 6, 1898. Anteriormente los datos estadísticos relativos a la producción de lino se distinguían por una gran inexactitud; por eso hemos preferido tomar los cálculos aproximados, que se basan en la confrontación que los especialistas han hecho de las más distintas fuentes. Por años, la producción de lino oscila considerablemente. Por eso, por ejemplo, el Sr. N. —on, que se ha lanzado a extraer las más audaces consecuencias acerca del «descenso» de la producción de lino y sobre la «*reducción de las siembras*» de esta planta («Ensayos», pág. 236 y sig.) por los datos de sólo *seis* años, ha caído en los más curiosos errores (ver el análisis que de ellos hace P. B. Struve en «Notas críticas», pág. 233 y sig.). Agregaremos a lo dicho en el texto que, según datos aducidos por el Sr. N. —on, el área máxima de las siembras de lino en los años 1880 fué de 1.372.000 desiatinas, y la recolección de fibra de 19.245.000 puds, mientras que en 1896-1897 las siembras alcanzaron de 1.617.000 a 1.669.000 desiatinas y la cosecha de fibra llegó a 31.713.000 y 30.139.000 puds.

último tiempo así: 1893, 756.600 desiatinas; 1894, 816.500 desiatinas; 1895, 901.800 desiatinas; 1896, 952.100 desiatinas, y 1897, 967.500 desiatinas. En 1896 toda la Rusia europea (50 provincias) había sembrado 1.617.000 desiatinas de lino; en 1897 la superficie había llegado a 1.669.000 desiatinas («Revista de Finanzas», *ibid.*, y 1898, № 7) contra 1.399.000 desiatinas a principios de los años 1890 («Fuerzas productivas», I, 36). De la misma manera, los comentarios generales de las obras consagradas a la materia acreditan el aumento del cultivo mercantil del lino. Acerca de los dos primeros decenios posteriores a la reforma, por ejemplo, el «Resumen estadístico-histórico» comprueba que «la zona de cultivo del lino con fines industriales se ha extendido a varias provincias más» (*l. c.*, 71), en lo que ha influído especialmente la ampliación de la red ferroviaria. El Sr. V. Prugavin escribió a principios de los años 80 acerca del distrito de Yúriev, provincia de Vladímir: «La siembra de lino... ha adquirido aquí una difusión extraordinariamente amplia en los últimos 10-15 años». «Algunos labradores de familia numerosa venden anualmente lino por valor de 300, 500 y más rublos... Compran» (lino para semilla) «en Rostov... Los campesinos de aquí se preocupan muchísimo de la elección de simientes» («La comunidad rural, las industrias de «kustares» y la agricultura del distrito de Yúriev, provincia de Vladímir», Moscú, 1884, págs. 86-89). En la compilación estadística del «zemstvo» de la provincia de Tver (tomo XIII, fascic. 2) se señala que «los cereales más importantes de los campos de primavera, la cebada y la avena, se ven sustituídos por la patata y el lino» (pág. 151); en algunos distritos, el lino ocupa de 1/3 a 3/4 de los campos sembrados en primavera, como en Zubtsov, Kashin y otros distritos, «en los cuales el cultivo del lino ha adquirido un carácter especulativo abiertamente manifiesto de industria» (pág. 145), desarrollándose de modo particular en las tierras de arriendo vírgenes y de barbecho. Se observa además que en unas provincias, donde aún hay tierras libres (vírgenes, baldías y de desmonte), el cultivo del lino se desarrolla de modo especial, mientras que en algunas provincias de tiempo entregadas a él «o sigue manteniéndose en el volumen anterior o, incluso, retrocede ante otros cultivos nuevos, como las raíces comestibles, las legumbres, etc.» («Revista de Finanzas», 1898, № 6, pág. 376 y 1897, № 29),

es decir, se ve sustituído por otras clases de la agricultura mercantil.

Por lo que se refiere a la exportación de lino al extranjero, en los dos primeros decenios posteriores a la reforma creció con notable rapidez: de una media de 4.600.000 puds en 1857-1861 a 8.500.000 en 1867-1871 y a 12.400.000 puds en 1877-1881, pero después pareció detenerse, alcanzando por término medio 13.300.000 puds en 1894-1897*. El desarrollo del cultivo mercantil del lino ha llevado, como es lógico, además de al intercambio entre la agricultura y la industria (venta de lino y compra de productos fabricados) al intercambio entre *diferentes tipos de la agricultura mercantil* (venta de lino y compra de trigo). He aquí los datos relativos a este interesante fenómeno que muestra palpablemente como el mercado interior para el capitalismo no se crea sólo por la marcha de la población de la agricultura a la industria, sino también por la especialización de la agricultura mercantil**:

Movimiento de mercancías por ferrocarril, hacia la provincia de Pskov (productora de lino) y de ella. (Cifras medias calculadas en miles de puds)

Períodos	Lino exportado	Cereales y harina importados
1860-1861	255'9	43'4
1863-1864	551'1	464'7
1865-1866	793'0	842'6
1867-1868	1.053'2	1.157'9
1869-1870	1.406'9	1.809'3

¿Cómo se deja sentir este incremento del cultivo comercial del lino en los campesinos, quienes, según se sabe, son los principales productores de dicha planta?*** «Al recorrer la provincia de Pskov y examinar su vida económica no puede

* Datos de la exportación de lino, hilaza y estopa. Ver «Resumen est.-hist.», P. Struve, «Notas críticas» y «Revista de Finanzas», № 26, 1897 y № 36, 1898.

** Ver *N. Strokin*. «El cultivo de lino en la provincia de Pskov». San Petersburgo, 1882. El autor ha tomado estos datos de los «Trabajos» de la comisión de impuestos.

*** De 1.399.000 desiatinas sembradas de lino, 745.400 se hallan fuera de la zona de tierras negras, donde sólo el 13% pertenece a propietarios. En la zona de tierras negras, el 44'4% de las 609.600 desiatinas sembradas pertenece a propietarios («Fuerzas productivas», I, 36).

por menos de advertirse que, junto a escasos poblados y aldeas, grandes y ricos, hay aldeas muy pobres; *estos extremos constituyen el rasgo característico de la vida económica en la zona del cultivo del lino*». «Las siembras de lino han adquirido una orientación especulativa» y «gran parte» de los ingresos del lino «queda en poder de los mayoristas y de quienes dan en arriendo la tierra para la siembra de lino» (Strokin, 22-23). Los ruinosos precios de arriendo constituyen una verdadera «renta monetaria» (ver más arriba), y la masa de los campesinos se encuentra «en una dependencia plena y sin esperanza» (Strokin, *ibid.*) de los mayoristas. El dominio del capital comercial es ya antiguo en esos lugares*, y la época posterior a la reforma se distingue por la gigantesca concentración de este capital, el quebrantamiento del carácter monopolista de los pequeños mayoristas de antes y la formación de «oficinas del lino» que han concentrado en sus manos todo el comercio de este producto. La importancia del cultivo del lino —dice el Sr. Strokin al hablar de la provincia de Pskov— «se manifiesta... en la concentración de capitales en unas pocas manos» (pág. 31). Al transformar el cultivo del lino en un juego de azar, el capital arruinó a las masas de pequeños agricultores, que empeoraban la calidad del producto, agotaban la tierra, llegaban a dar en arriendo sus «nadieles», y, en fin de cuentas, terminaban por aumentar el número de los obreros que buscan trabajo fuera de la localidad. En cambio, una minoría insignificante de campesinos acomodados y comerciantes adquirió la posibilidad — y fué puesta por la concurrrencia en la necesidad — de implantar mejoras técnicas. Empezaron a difundirse las máquinas Couté de agramar lino, a mano (valen hasta 25 rublos) y de caballos (tres veces más caras). En 1869 había en la provincia de Pskov sólo 557 máquinas de éstas, mientras que en 1881 su número había ascendido a 5.710 (4.521 a mano y 1.189 de caballos)**. «Actualmente —leemos en «Resumen est.-hist.» —todas las familias campesinas solventes que se ocupan del cultivo del lino

* La «Recopilación de estadística militar» señalaba ya que «el lino sembrado por los campesinos es de hecho, con mucha frecuencia, propiedad de los «bulini» (denominación local de los pequeños mayoristas), «mientras que los primeros no son más que trabajadores en su propio campo» (595). Conf. «Resumen estadístico-histórico», pág. 88.

** Strokin, 12.

tienen su máquina Couté a mano, la cual ha recibido incluso el nombre de «máquina machacadora de Pskov» (*l. c.*, 82-83). En el capítulo II hemos visto ya cuál es la relación de esta minoría de labradores «solventes», que adquieren máquinas, con respecto a los demás campesinos. En lugar de los primitivos cedazos, que limpiaban la semilla muy mal, el «zemstvo» de Pskov ha empezado a introducir máquinas limpiadoras de grano perfeccionadas (trieurs), y los «campesinos industriales más acomodados» encuentran ya ventajoso adquirirlas para alquilarlas a los cultivadores de lino («Revista de Finanzas», 1897, № 29, pág. 85). Los mayoristas más importantes montan secaderos y prensas, y contratan obreros para seleccionar y agramar el lino (ver el ejemplo del Sr. V. Prugavin, *l. c.*, 115). Es preciso agregar, por fin, que la elaboración de la fibra de lino requiere mucha mano de obra: se estima que el cultivo de una desiatina de lino necesita 26 jornadas de trabajo propiamente agrícolas y 77 jornadas para obtener la fibra del tallo («Resumen est.-hist.», 72). Por eso, el fomento del cultivo del lino lleva, por una parte, a ocupar más la temporada de invierno del agricultor; por otra parte conduce a formar demanda de trabajo asalariado entre los terratenientes y campesinos acomodados que siembran lino (ver un ejemplo de ello en el cap. III, § VI).

Así, pues, también en la zona de cultivo del lino el incremento de la agricultura mercantil lleva al dominio del capital y a la descomposición de los campesinos. Un freno enorme de este proceso lo constituyen, sin duda, los ruinosos y elevadísimos precios de arriendo de la tierra*, la presión del capital comercial, la sujeción de los campesinos al «nadiel» y los grandes pagos por la tierra de «nadiel». Por ello, cuanto más se desarrolle la compra de tierras por los campesinos**, la marcha

* Actualmente bajan los precios de arriendo de la tierra destinada a la siembra de lino como consecuencia de la caída del precio de la fibra, pero la superficie de este cultivo, por ejemplo, en la zona especializada de Pskov, no ha disminuido en 1896 («Revista de Finanzas», № 29, 1897).

** La provincia de Pskov es una de las primeras de Rusia en cuanto al desarrollo de la compra de tierras por los campesinos. Según datos de la «Compilación de materiales estadísticos sobre la situación económica de la población rural» (ed. de la oficina del Comité de ministros) las tierras campesinas compradas constituyen allí el 23% de toda la tierra de «nadiel» en buenas condiciones; eso constituye el máximo de todas.

a otras localidades para ocuparse en una industria* y la difusión de máquinas y métodos agrícolas modernos, con tanta mayor rapidez desplazará el capital industrial al capital mercantil, tanto más rápidos serán la formación de la burguesía rural salida de los campesinos y el desplazamiento del sistema de pagos en trabajo de la economía terrateniente por el capitalista.

VII. TRANSFORMACION TECNICA DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

Más arriba (cap. I, § I) hemos tenido ya ocasión de observar que los escritores agrícolas, que dividen los sistemas de la agricultura de acuerdo con el producto más importante destinado al mercado, ven un tipo especial en el sistema de economía fabril o técnica. En el fondo, éste se reduce a que, antes de ser destinado al consumo (personal o productivo) el producto agrícola se somete a una transformación técnica. Las empresas que la efectúan son parte constitutiva de las mismas haciendas en las que se extrae el producto bruto o pertenecen a industriales especiales que compran el producto a los labradores. La diferencia entre estos dos tipos no tiene importancia desde el punto de vista de la Economía Política. El crecimiento de las industrias técnicas agrícolas es de gran entidad en el problema del desarrollo del capitalismo. En primer lugar, este crecimiento constituye una de las formas de desarrollo de la agricultura mercantil, y una forma que con particular relieve muestra la transformación de la agricultura en una rama de la industria de la sociedad capitalista. En segundo lugar, el desarrollo de la transformación técnica de los productos del campo va de ordinario indisolublemente ligado al progreso técnico de la agricultura; por una parte, la producción misma de materias primas para

---

las 50 provincias. A cada varón de la población campesina, el primero de enero de 1892 le correspondía 0'7 desiatinas de tierra comprada; en este sentido sólo las provincias de Nóvgorod y Taurida se encuentran por encima de la de Pskov.

* La salida de la provincia de Pskov en busca de trabajo ha crecido de 1865-1875 a 1896, según los datos estadísticos, *casi cuatro veces* («Industrias de la población campesina en la provincia de Pskov». Pskov, 1898, pág. 3).

la transformación requiere ya a menudo el mejoramiento de la agricultura (la siembra de plantas de raíces comestibles, por ejemplo); por otra parte, los residuos de la transformación son utilizados con frecuencia para la agricultura, elevando su rendimiento y restableciendo, aunque sólo sea parcialmente, el equilibrio y la interdependencia entre la agricultura y la industria, en la violación de los cuales reside una de las contradicciones más profundas del capitalismo.

Ahora debemos, por tanto, caracterizar el desarrollo de las industrias agrícolas técnicas en la Rusia posterior a la reforma.

1) Destilación de alcohol

Examinaremos aquí la destilación de alcohol sólo desde el punto de vista de la agricultura. Por ello no tenemos necesidad de hablar de lo rápido de la concentración de esta industria en las grandes fábricas (en parte a consecuencia de las demandas del sistema de impuestos indirectos), de la rapidez con que ha progresado la técnica fabril, abaratando la producción, y de cómo el ascenso de los impuestos indirectos ha sobrepasado ese abaratamiento y ha frenado con su desmedido volumen el fomento del consumo y de la producción.

Citaremos los datos de la destilación «agrícola» de alcohol en todo el Imperio Ruso*:

Destilerías de alcohol en 1896/97	Número de fábricas		Alcohol destilado, en miles de cubos	
Agrícolas	1.474	1.878	13.521	24.331
Mixtas	404		10.810	
Industriales . . .	159		5.457	
Total	2.037		29.788	

Así, pues, más de 9/10 de todas las destilerías (que rinden más de 4/5 de toda la producción) están directamente ligadas

* La ley del 4 de junio de 1890 establece los siguientes índices para la destilación agrícola de alcohol: 1) el tiempo de la producción de alcohol, del 1 de septiembre al 1 de junio, cuando no se trabaja en el campo; 2) correspondencia entre la cantidad del alcohol destilado y el número de desiatinas de tierra de labor que posee la finca. Se denominan mixtas las fábricas que tienen una producción en parte agrícola y en parte industrial (conf. «Revista de Finanzas», № 25, 1896 y №. 10, 1898).

con la agricultura. Estas fábricas, que constituyen grandes empresas capitalistas, infunden el mismo carácter a todas las haciendas terratenientes en las que han sido construídas (las destilerías pertenecen casi por completo a los terratenientes y, principalmente, a los nobles). El tipo de la agricultura mercantil que ahora nos ocupa se halla especialmente desarrollado en las provincias centrales de tierras negras, en las que se concentra más de 1/10 de todas las fábricas de alcohol del Imperio Ruso (239 en 1896/97, de las cuales 225 son agrícolas y mixtas), que producen más de la cuarta parte de todo el producto (7.785.000 cubos en 1896/97, de los cuales 6.828.000 corresponden a las fábricas agrícolas y mixtas). De ese modo, el carácter mercantil de la agricultura en la zona donde predomina el pago en trabajo se manifiesta con más frecuencia (en comparación con las otras zonas) en la fabricación de vodka con cereales y patata. La destilación de alcohol procedente de la patata se ha incrementado con rapidez especial en la época posterior a la reforma, según se desprende de los datos expuestos a continuación, relativos a todo el Imperio Ruso*:

	Materiales empleados en la destilación de alcohol, en miles de puds		
	Total de cereales y patata	De ello corresponde a la patata	% de patata
En 1867	76.925	6.950	9'1
Media de 10 años 1873/74-1882/83	123.066	65.508	53
Media de 10 años 1882/83-1891/92	128.706	79.803	62
En 1893/94	150.857	115.850	76
" 1896/97	144.038	101.993	70'8

Así, pues, con un aumento global de dos veces de la cantidad de cereales y patatas dedicados a la fabricación de alcohol, la cantidad de patata consumida con el mismo objeto ha crecido unas quince veces. Este hecho confirma palmariamente la tesis antes expuesta (§ I de este capítulo) de que el enorme aumento de la siembra y la cosecha de patatas significa precisamente el ascenso de la agricultura mercantil y capitalista, junto a la

* Fuentes: «Recopilación de estadística militar», 427; «Fuerzas productivas», IX, 49, y «Revista de Finanzas», № 14, 1898.

mejora de la técnica agrícola, con el cambio de la rotación trienal por otra de muchas hojas, etc.*. La zona de mayor desarrollo de la destilación de alcohol se distingue también (en las provincias rusas, es decir, sin contar las del Báltico y las occidentales) por la mayor cosecha neta de patata atendido el número de habitantes. Así, en las provincias septentrionales de tierras negras, para los períodos de 1864-1866, 1870-1879 y 1883-1887 fué de 0'44, 0'62 y 0'60 «chetvert» por habitante, mientras que para toda la Rusia europea (50 provincias) las cifras correspondientes fueron 0'27, 0'43 y 0'44 «chetvert». A principios de los años 80 el «Resumen estadístico-histórico» señaló ya que «la zona donde se observa la mayor difusión del cultivo de la patata abarca todas las provincias de la parte central y norte de las tierras negras, las de la región del Volga y del Transvolga y las centrales de la zona sin tierras negras» (*l.c.*, pág 44)**.

La ampliación del cultivo de la patata entre los terratenientes y los campesinos acomodados significa una mayor demanda de trabajo asalariado; el cultivo de una desiatina de patatas requiere considerablemente más trabajo*** que el cultivo

* Conf. Raspopin, *l. c.*—«Resumen estadístico-histórico» *l. c.*, pág. 14. Los residuos de la destilación de alcohol (bagazo) se utilizan con frecuencia (incluso por las fábricas comerciales, no sólo por las agrícolas) para sostener la ganadería mercantil destinada a la carne. Conf. «Informes estadísticos agrícolas», fascic. VII, pág. 122 y *passim*.

** La gran rapidez con que ha aumentado precisamente en las provincias agrícolas centrales el empleo de la patata para la destilación de alcohol se desprende de los datos siguientes. En seis provincias — Kursk, Orel, Tula, Riazán, Tambov y Vorónezh— se consumió con ese fin en 1864/65-1873/74 una media anual de 407.000 puds de patatas; de 1874/75 a 1883/84 el consumo fué de 7.482.000 puds; de 1884/85 a 1893/94 ascendió a 20.077.000 puds. Las cifras correspondientes para toda la Rusia europea son: 10.633.000 puds, 30.599.000 puds y 69.620.000 puds. El número de destilerías que consumían patata fué por término medio anual de 29 para 1867/68-1875/76; de 1876/77 a 1884/85 fué de 130; para 1885/86 a 1893/94, de 163. Las cifras correspondientes para toda la Rusia europea son: 739, 979 y 1.195 (Conf. «Informes estadísticos agrícolas», fascic. VII).

*** En la recopilación estadística del «zemstvo» del distrito de Balajná, provincia de Nizhni-Nóvgorod, por ejemplo, se calcula que el cultivo de una desiatina de patatas requiere 77'2 jornadas de trabajo, incluídas 59'2 jornadas de obrera para plantarlas, entrecavar, escardar y recoger la cosecha. Lo que más crece, por tanto, es la demanda de campesinas locales para los trabajos a jornal.

de una desiatina de cereales, mientras que las máquinas se hallan aún muy poco difundidas en la zona central de las tierras negras, por ejemplo. De ese modo, si ha disminuído el número de obreros ocupados propiamente en las destilerías de alcohol* por otra parte el desplazamiento de los pagos en trabajo por el sistema capitalista de economía ha elevado, con el cultivo de los tubérculos, la demanda de jornaleros rurales.

2) Producción de azúcar de remolacha

La transformación de la remolacha en azúcar se halla más concentrada aún en grandes empresas capitalistas que la destilación de alcohol y pertenece también a las fincas de los terratenientes (de modo especial a los nobles). La zona donde principalmente se produce la remolacha azucarera está formada por las provincias del Sudoeste, y después, por las meridionales y centrales de tierras negras. La superficie de siembra en los años 60 era de unas 100.000 desiatinas**; en los años 70, de unas 160.000 desiatinas***; en 1886-1895, de 239.000 desiatinas****; en 1896-1898, de 369.000 desiatinas*****; en 1900, de 478.778 desiatinas; en 1901, de 528.076 desiatinas («Diario del Comercio y de la Industria», 1901, № 123), y en 1905/6, de 483.272 desiatinas («Revista de Finanzas», 1906, № 12). Por consiguiente, el área de las siembras ha crecido en el

* En 1867, las destilerías de alcohol de la Rusia europea tenían 52.660 obreros («Recopilación de estadística militar». En el capítulo VII demostraremos que esta obra exagera extraordinariamente en general el número de obreros fabriles), mientras que en 1890 había 26.102 (según el «Indice» de Orlov). Los obreros ocupados propiamente en las destilerías de alcohol son escasos y además se distinguen poco de los obreros rurales. «Todos los obreros de las fábricas rurales —dice, por ejemplo, el doctor Zhbankov—, que sólo trabajan una temporada, ya que durante el verano los obreros se marchan a las faenas del campo, se distinguen mucho de los obreros fabriles permanentes: llevan ropa campesina, guardan las costumbres lugareñas y no adquieren el barniz especial que distingue a los obreros de la fábrica» (*l. c.*, II, 121).

** «Anuario del Ministerio de Finanzas», fascic. I. «Recopilación de estadística militar». «Resumen estadístico-histórico», t. II.

*** «Resumen estadístico-histórico», I.

**** «Fuerzas productivas», I, 41.

***** «Revista de Finanzas», 1897, № 27, y 1898, № 36. En 1896-1898, la Rusia europea, sin el Reino de Polonia, tenía 327.000 desiatinas sembradas de remolacha azucarera.

período posterior a la reforma más de cinco veces. Con una rapidez incomparablemente mayor todavía ha crecido la cantidad de remolacha recogida y transformada: por término medio, en 1860-1864 se elaboraron en todo el imperio 41.000.000 de puds de remolacha; en 1870-1874, 93.000.000; en 1875-1879, 128.000.000; en 1890-1894, 293.000.000; en 1895/96-1897/98, 350.000.000*. La cantidad de remolacha elaborada ha crecido desde los años 60 más de ocho veces. Por tanto, ha aumentado enormemente el rendimiento de las sementeras de remolacha, es decir, la productividad del trabajo en las fincas grandes, organizadas al modo capitalista**. La entrada en la rotación de cultivos de una raíz comestible como la remolacha va unida indisolublemente al paso a un sistema moderno de cultivo de los campos, al mejoramiento de las labores del campo y del pienso del ganado, etc. «La preparación del suelo para la remolacha —leemos en «Resumen estadístico-histórico» (t. I)—, bastante complicada y difícil, ha llegado en muchas de nuestras haciendas remolacheras a un alto grado de perfección, especialmente en las provincias sudoccidentales y en las bañadas por el Vístula. Para trabajar la tierra se emplean en las distintas regiones aperos y arados diversos, más o menos perfeccionados; en algunos casos se ha implantado incluso la labranza a vapor» (pág. 109).

Este progreso de la gran agricultura capitalista va unido a un incremento muy considerable de la demanda de obreros asalariados agrícolas, de braceros y en especial de jornaleros; el trabajo de las mujeres y niños se halla particularmente extendido (conf. «Resumen estadístico-histórico», II, 32). Entre los campesinos de las provincias colindantes ha arraigado un tipo especial de trabajo fuera de la localidad: en los campos de remolacha (*ibid.* 42). Consideran que para cultivar por completo un morgen (=2/3 de desiatina) de remolacha se requieren 40 jornadas de trabajo («El trabajo asalariado», 72). La «Recopilación de materiales estadísticos sobre la situación de la población agrícola» (ed. del Comité de mi-

* Además de las fuentes antes indicadas, ver «Revista de Finanzas», 1898, № 32.

** Por término medio, de 285.000 desiatinas dedicadas en el imperio al cultivo de la remolacha en 1890-1894, había 118.000 desiatinas pertenecientes a las fábricas y 167.000 propiedad de los plantadores («Fuerzas productivas», IX, 44).

nistros) estima que el cultivo de una desiatina de remolacha requiere 12 jornadas de obreros varones si se emplean máquinas, y 25 sin ellas, eso fuera de las mujeres y adolescentes (págs. X-XI). El cultivo de todos los campos de remolacha en Rusia debe, pues, ocupar, probablemente, un mínimo de 300.000 jornaleros y jornaleras rurales. Pero el incremento del número de desiatinas dedicadas a la siembra de remolacha azucarera no puede dar aún una idea completa de la demanda de trabajo asalariado, ya que algunas labores se pagan por decenas de puds de producto. He aquí lo que leemos, por ejemplo, en «Informes y estudios relativos a la industria de «kustares» en Rusia» (ed. del Ministerio de Bienes Nacionales, tomo II, San Petersburgo, 1894, pág. 82.).

«La población femenina de la ciudad y del distrito» (se trata de la ciudad de Krolevets, provincia de Chernígov) «tiene en estima el trabajo en los campos de remolacha; en otoño pagan la limpieza de las raíces a 10 kopeks la decena de puds; dos mujeres limpian de 60 a 100 puds por día, pero algunas se contratan para cuidar el fruto en la época de su crecimiento: escardarlo y entrecavarlo; entonces por hacer todos los trabajos, incluyendo el arrancar y limpiar las raíces, reciben 25 kopeks por cada 10 puds de remolacha limpia». La situación de los obreros en las plantaciones remolacheras es la más dura. Por ejemplo, la «Crónica médica de la provincia de Járkov» (1899, septiembre, citada según «Russkie Védomosti», 1899, № 254) enumera «varios hechos más que penosos acerca de la situación de *los que trabajan en las plantaciones remolacheras.* Podolski, médico del «zemstvo» en la aldea de Kotelva, del distrito de Ajtirka, escribe: «En otoño, el comienzo del *desarrollo del tifus* se advierte de ordinario entre *los jóvenes que trabajan en las plantaciones de remolacha de los campesinos acomodados.* Los cobertizos donde los obreros descansan y pasan la noche son mantenidos por esos plantadores en una suciedad extrema, la paja sobre la que duermen transfórmase al terminar las faenas en estiércol literalmente, ya que no se cambia nunca: aquí es donde se desarrolla el foco de infección. He tenido ocasión de diagnosticar simultáneamente cuatro o cinco casos de tifus procedentes de una misma plantación». Según este médico «el contingente principal de sifilíticos lo dan los trabajadores de los campos de remolacha». El Sr. Feinberg observa con pleno fundamento que «el

trabajo en las plantaciones, tan perjudicial para los mismos obreros y para la población de los alrededores como el de las fábricas, es especialmente funesto porque en él hay ocupada una infinidad de mujeres y adolescentes y porque estos obreros no tienen la más elemental protección por parte de la sociedad y del Estado»; teniendo en cuenta lo dicho, el autor se adhiere por completo a la opinión del doctor Romanenko, manifestada en el VII Congreso de médicos de la provincia de Járkov: «al dictar disposiciones *obligatorias* es preciso también *preocuparse de la situación de los obreros en las plantaciones remolacheras*. Estos obreros carecen de lo más necesario, viven meses enteros a cielo raso y se alimentan en calderos comunes».

Así, pues, el aumento de la producción de remolacha ha hecho elevar extraordinariamente la demanda de obreros rurales, transformando a los campesinos de las cercanías en proletariado rural. El ascenso del número de obreros del campo no ha sido debilitado más que de un modo insignificante con la pequeña disminución de los obreros ocupados directamente en la producción de azúcar de remolacha*.

3) Producción de fécula de patata

De las producciones industriales sólo accesibles a las haciendas terratenientes pasamos a las que se hallan más o menos al alcance de los campesinos. Aquí entra, ante todo, la transformación de la patata (y en parte del trigo y otros cereales) en fécula y melaza. La producción de almidón creció con especial rapidez en la época posterior a la reforma como consecuencia del enorme incremento de la industria textil, que necesitaba ese producto. La zona donde se elabora está formada principalmente por las provincias industriales que se hallan fuera de las tierras negras y, en parte, por las provincias septentrionales de tierras negras. El «Resumen estadístico-histórico» (tomo II) estima que a mediados de los años 60 había unas 60 fábricas que daban una producción de 270.000

* En 1867, la Rusia europea tenía ocupados 80.919 obreros en las fábricas de azúcar y refinerías («Anuario del Ministerio de Finanzas», I. La «Recopilación de estadística militar» exagera también aquí el número, elevándolo hasta 92.000; seguramente ha contado dos veces a algunos obreros). En 1890 el número correspondiente era de 77.875 obreros («Indice» de Orlov).

rublos aproximadamente, y en 1880 existían 224 fábricas que daban producto por valor de 1.317.000 rublos. En 1890, según el «Indice de talleres y fábricas», había 192 fábricas con 3.418 obreros y una producción valorada en 1.760.000 rublos*. La producción de almidón «ha aumentado en los últimos 25 años 4 1/2 veces por el número de fábricas —dice el «Resumen estadístico-histórico»— y 10 3/4 veces por el valor del producto transformado; sin embargo, la producción se halla lejos de satisfacer la demanda» (pág. 116), como lo acredita el aumento de la importación de este artículo del extranjero. Después de analizar los datos por provincias, el «Resumen estadístico-histórico» llega a deducir que nuestra producción de fécula de patata tiene (contrariamente a la del almidón procedente del trigo) un carácter agrícola y se halla concentrada en manos de los campesinos y terratenientes. «Promete un vasto desarrollo» en el futuro «y ya ahora proporciona a nuestra población rural buenos beneficios» (126).

Ahora veremos quién goza de esos beneficios. Pero antes señalaremos que es preciso distinguir dos procesos en el desarrollo de la producción almidonera: por una parte, la aparición de nuevas fabriquillas pequeñas y el crecimiento de la producción campesina; por otra parte, la concentración de la producción en las grandes fábricas movidas a vapor. En 1890, por ejemplo, había 77 fábricas movidas a vapor, que concentraban el 52% de los obreros y el 60% del valor de la producción. De ellas, sólo 11 habían sido abiertas antes de 1870; 17 funciona-

---

* Tomamos los datos del «Resumen estadístico-histórico» como los más homogéneos y comparables. La «Recopilación de datos y materiales del Ministerio de Finanzas» (1866, № 4, abril) daba para 1864, según datos del Departamento de Comercio y Manufacturas, la cifra de 55 fábricas de almidón en Rusia, con una producción por valor de 231.000 rublos. La «Recopilación de estadística militar» calcula 198 fábricas para 1866, con una producción por valor de 563.000 rublos, pero aquí han entrado indudablemente empresas pequeñas, que ahora no son incluidas entre las fábricas. La estadística de esta producción es, en general, muy insatisfactoria: unas veces se cuentan las fábricas pequeñas, y otras (con mucha más frecuencia) se omiten. Para la provincia de Yaroslavl, por ejemplo, el «Indice» de Orlov daba 25 fábricas en 1890 («Relación» 1894/95 —20), mientras que el «Resumen de la provincia de Yaroslavl» (fascic. II, 1896) da sólo para el distrito de Rostov 810 fábricas de fécula de patata y melaza. Por eso, las cifras aducidas en el texto no pueden más que caracterizar la dinámica del fenómeno, y en modo alguno el desarrollo efectivo de la producción.

ban desde los años 70; 45, desde los años 80, y 2 habían sido inauguradas en 1890 («Indice» del Sr. Orlov).

Para estudiar la economía de la producción almidonera campesina dirijámonos a los investigadores locales. En 1880/81 la industria del almidón abarcaba a 43 aldeas de 4 distritos de la provincia de Moscú*. El número de empresas se determinaba en 130, con 780 obreros y con una producción que por lo menos importaba 137.000 rublos. La industria se ha extendido principalmente después de la reforma; su técnica ha ido progresando de un modo gradual y se han ido formando empresas más grandes que requieren mucho capital fijo y que se distinguen por una mayor productividad del trabajo. Los ralladores a mano se vieron sustituídos por otros perfeccionados, después aparecieron los malacates y, por fin, implantóse el *tambor*, aparato que ha mejorado y abaratado considerablemente la producción. He aquí, agrupados por nosotros los datos del censo de «kustares» por hogares, según el volumen de las empresas:

Categorías de empresas **	Número de empresas	Número de obreros			Obreros por empresa			Media de semanas de trabajo	Valor de la producción en rublos		
		de la familia	asalariados	total	de la familia	asalariados	total		Total	Por empresa	Por obrero en 4 semanas
Pequeñas	15	30	45	75	2	3	5	5'3	12.636	842	126
Medias	42	96	165	261	2'2	4	6'2	5'5	55.890	1.331	156
Grandes	11	26	67	93	2'4	6	8'4	6'4	61.282	5.571	416
Total	68	152	277	429	2'2	4'1	6'3	5'5	129.808	1.908	341

* «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VII, fascic. 1, Moscú, 1882.

** Ver anexo al capítulo V, industria № 24.

Así, pues, aquí tenemos pequeñas empresas capitalistas en las que aumenta el consumo de trabajo asalariado y se eleva el rendimiento del trabajo a medida que la producción se amplía. Estas empresas proporcionan un beneficio considerable a la burguesía campesina, elevando también la técnica de la agricultura. Pero la situación de los obreros de estas pequeñas fábricas es muy insatisfactoria como consecuencia de las condiciones en extremo antihigiénicas del trabajo y de la duración de la jornada*.

La agricultura de los campesinos que poseen empresas «ralladoras» se encuentra en condiciones muy favorables. La siembra de patata (en la tierra de «nadiel», y más que nada en la tierra que se toma en arriendo) les proporciona un ingreso considerablemente mayor que el cultivo del centeno y la avena. Para ampliar su hacienda, los pequeños fabricantes se esfuerzan por tomar en arriendo las tierras de «nadiel» de los campesinos pobres. En la aldea de Tsíbino (distrito de Brónnitsa), por ejemplo, 18 fabricantes de almidón (de los 105 labradores que viven en ella) toman en arriendo tierras de «nadiel» a los campesinos que marchan en busca de un salario, lo mismo que a quienes carecen de caballos, sumando de este modo a sus 61 «nadieles» otros 133 tomados en arriendo; concentran en total 194 «nadieles», es decir, el 44'5% de los existentes en la aldea. «El mismo fenómeno exactamente —leemos en la recopilación— se da en las restantes aldeas, donde se encuentra más o menos desarrollada la industria del almidón y la melaza» (*l. c.*, 42)**. Los fabricantes de almidón poseen el doble de ganado que los demás campesinos: una media de 3'5 caballos y 3'4 vacas por hacienda, contra 1'5 caballos y 1'7 vacas correspondientes a los campesinos locales en general. De los 68 fabricantes (incluídos en el censo de haciendas), 10 tienen tierra comprada, 22 toman en arriendo tierra no comunal y 23, tierra comunal. En una palabra: son típicos representantes de la burguesía campesina.

---

* *L. c.*, pág. 32. La jornada de trabajo en las pequeñas fábricas campesinas es de 13 a 14 horas, mientras que en las fábricas grandes de la misma rama de la industria (según Deméntiev) predomina la jornada de 12 horas [47].

** Comparadlo con el comentario general de V. Orlov acerca de toda la provincia de Moscú (tomo IV de la recopilación, fascic. 1, pág. 14): los campesinos acomodados toman con frecuencia en arriendo «nadieles» de los pobres, concentrando a veces en sus manos de 5 a 10.

Relaciones por completo análogas nos ofrece la industria almidonera en el distrito de Yúriev, provincia de Vladímir (V. Prugavin, *l. c.*, pág. 104 y sig.). También aquí mantienen los fabricantes la producción principalmente con ayuda del trabajo asalariado (de 128 obreros ocupados en 30 fábricas, 86 son asalariados); también aquí los fabricantes se encuentran muy por encima de la masa por su ganadería y su agricultura; los desperdicios de la patata son utilizados por ellos como pienso. Entre los campesinos han aparecido incluso auténticos farmers. El Sr. Prugavin describe la hacienda de un campesino que tiene fábrica de almidón (valorada en unos 1.500 rublos) con 12 obreros asalariados. Produce la patata en sus campos, que ha ampliado a través del arriendo. La rotación de cultivos es de siete hojas y siembra trébol. Para la agricultura emplea 7 u 8 trabajadores, contratados desde la primavera hasta el otoño. Los desperdicios sirven de pienso y el propietario se propone utilizar las aguas del lavadero de las patatas para regar los campos.

El Sr. Prugavin afirma que esta fábrica se encuentra «en condiciones del todo excepcionales». La burguesía rural constituirá siempre, claro es, una minoría insignificante de la población del campo en toda sociedad capitalista, y en este sentido será, si queréis, «excepción». Pero el calificativo no puede eliminar el hecho de que en la zona de la producción almidonera, lo mismo que en todas las restantes zonas de la agricultura mercantil de Rusia, se está formando la clase de los patronos rurales, que organizan una agricultura capitalista*.

4) Producción de aceite

La extracción de aceite del lino, del cáñamo, del girasol etc., constituye también a menudo una producción industrial

* A título de curiosidad señalaremos que el Sr. Prugavin (*l. c.*, 107), el autor del estudio de la industria moscovita (*l. c.*, 45) y el Sr. V. V. («Ensayos de la industria de los kustares», 127) ven un «fondo de artel» (o un «principio») en el hecho de que algunas empresas productoras de fécula de patata pertenezcan a varios dueños. Nuestros perspicaces populistas han sabido advertir un «principio» especial en las cooperativas de patronos rurales y no han visto ningún «principio» económico-social nuevo en la existencia misma y en el desarrollo de la clase de los patronos rurales.

agrícola. Puede juzgarse de su desarrollo en la época posterior a la reforma por el hecho de que el valor de la producción de aceite se calculaba para 1864 en 1.619.000 rublos; para 1879, en 6.486.000, y para 1890, en 12.232.000*. También en esta industria se observa un proceso doble: por una parte, en las aldeas aparecen pequeñas fábricas de aceite propiedad de los campesinos (a veces, de los terratenientes), que producen para la venta. Por otra parte, se desarrollan las fábricas grandes, movidas a vapor, que concentran la producción y desplazan a las empresas pequeñas**. A nosotros sólo nos interesa aquí la transformación agrícola de las plantas oleáceas. «Los propietarios de fábricas de aceite de cáñamo —leemos en el «Resumen estadístico-histórico» (tomo II)— son campesinos acomodados», que estiman especialmente esta industria porque les permite obtener un pienso magnífico para el ganado (orujo). Al subrayar el «vasto desarrollo de la producción de aceite de semilla de lino» en el distrito de Yúriev, provincia de Vladímir, el Sr. Prugavin (*l. c.*) comprueba que los campesinos obtienen con ello «no pocas ventajas» (págs. 65-66), que la agricultura y la ganadería de los campesinos poseedores de molinos de aceite son considerablemente más elevadas que las de la masa campesina; algunos recurren también a la contrata de obreros agrícolas (*l. c.*, cuadros, págs. 26-27 y 146-147). El censo de «kustares» de la provincia de Perm efectuado

---

* «Compilación de datos y materiales del Ministerio de Finanzas», 1866, № 4. «Indice» de Orlov, ediciones primera y tercera. No damos los datos relativos al número de fábricas porque nuestra estadística fabril confunde las empresas de aceite pequeñas, agrícolas, y las grandes, industriales, contando a veces a las primeras y omitiéndolas en otras ocasiones para diversas provincias y en distinto tiempo. En los años 1860, por ejemplo, se incluyó entre las «fábricas» un gran número de pequeñas empresas productoras de aceite.

** En 1890, por ejemplo, de 383 fábricas, 11 produjeron por valor de 7.170.000 rublos, sobre un total de 12.232.000. Esta victoria de los patronos industriales sobre los del campo despierta un profundo descontento entre nuestros agrarios (por ejemplo, el Sr. S. Korolenko, *l. c.*) y nuestros populistas (por ejemplo, el Sr. N. —on, págs. 241-242 de «Ensayos»). Nosotros no compartimos su criterio. Las fábricas grandes elevarán el rendimiento del trabajo y darán un carácter social a la producción. Eso por una parte. Por otra, la situación de los obreros en las grandes fábricas será, seguramente, mejor —y no sólo en el aspecto material— que en las pequeñas empresas agrícolas productoras de aceite.

en 1894/95 puso también de relieve que la agricultura de los «kustares» fabricantes de aceite se encuentra muy por encima de la del resto (siembras mayores, un número de cabezas de ganado considerablemente mayor, cosechas más elevadas, etc.) y que esta mejora de la agricultura va acompañada de la contrata de obreros rurales*. Durante la época posterior a la reforma en la provincia de Vorónezh se ha difundido de modo especial el cultivo *mercantil* del girasol, transformado en aceite en las empresas locales. En los años 70 había en Rusia unas 80.000 desiatinas sembradas de girasol («Resumen estadístico-histórico», I), y en los años 80, alrededor de 136.000, 2/3 de las cuales pertenecían a los campesinos. «Desde entonces, sin embargo, a juzgar por ciertos datos, la superficie de siembra de esta planta ha crecido considerablemente, en algunos lugares el 100% y más aún» («Fuerzas productivas», I, 37). «Sólo en la aldea de Alexéievka» (distrito de Biriuchi, provincia de Vorónezh) —leemos en el «Resumen estadístico-histórico», parte II— «hay más de 40 empresas productoras de aceite; la propia Alexéievka, que antes era una miserable aldehuela, se ha enriquecido y transformado, gracias al girasol, en un pueblo rico con casas y tiendas entechadas de hierro» (pág. 41). Lo siguiente da idea de cómo se ha reflejado esta riqueza de la burguesía campesina en la masa de los campesinos: de 2.273 familias avecinadas en la aldea de Alexéievka (13.386 almas) en 1890 había 1.761 sin ganado de labor, 1.699 no tenían aperos, 1.480 no trabajaban la tierra, y sólo había 33 familias no ocupadas en industrias**.

Debe advertirse que, en general, los molinos campesinos de aceite figuran de ordinario en los censos por hogares de los «zemstvos» entre las «empresas industriales y comerciales», de cuya distribución y papel hemos hablado ya en el capítulo II.

---

* *V. Ilin.* «Estudios y artículos económicos». San Petersburgo. 1899, págs. 139-140. (Ver: *Lenin,* Obras, tomo 2, págs. 360-361. *Red.*)

** «Recopilación de datos estadísticos del distrito de Biriuchi, provincia de Vorónezh». En la aldea había 153 empresas industriales. Según el «Indice» del Sr. Orlov, en 1890 esta aldea poseía 6 fábricas de aceite con 34 obreros y con una producción por valor de 17.000 rublos; la «Relación de talleres y fábricas» correspondiente a 1894/95 da 8 fábricas con 60 obreros y una producción por valor de 151.000 rublos.

5) Cultivo de tabaco

Para terminar daremos unas breves indicaciones acerca del desarrollo del cultivo del tabaco. Por término medio, en 1863-1867 se recogieron en Rusia 1.923.000 puds de 32.161 desiatinas; en 1872-1878, 2.783.000 puds de 46.425 desiatinas; en los años 80, 4.000.000 de puds de 50.000 desiatinas*. El número de plantaciones se determinó para los mismos años en 75.000, 95.000 y 650.000, lo que acredita, evidentemente, un muy considerable crecimiento de la cantidad de pequeños productores atraídos a la agricultura mercantil de este tipo. El cultivo del tabaco requiere un número considerable de obreros. Entre las faenas agrícolas que atraen mano de obra forastera se destaca por ello la afluencia a las plantaciones de tabaco (especialmente en las provincias del Sur, donde el cultivo del tabaco se ha extendido últimamente con singular rapidez). Obras especiales han señalado ya que la situación de los obreros de las plantaciones de tabaco es la más penosa**.

Con relación a este cultivo como rama de la agricultura mercantil tenemos datos especialmente circunstanciados e interesantes en el «Resumen del cultivo del tabaco en Rusia» (fascic. II y III. San Petersburgo, 1894, impreso por disposición del Departamento de Agricultura). Al describir el cultivo del tabaco en Ucrania, el Sr. V. S. Scherbachov proporciona datos notablemente exactos de tres distritos de la provincia de Poltava (Priluki, Lójvitsa y Romni). Estos informes, reunidos por el autor y clasificados por la oficina de estadística del Ejecutivo del «zemstvo» de la provincia de Poltava, abarcan a 25.089 haciendas campesinas que cultivan tabaco

---

* «Anuario del Ministerio de Finanzas», I. —«Resumen estadístico-histórico», tomo I. — «Fuerzas productivas», IX, 62. La superficie de siembra de tabaco oscila mucho por años: el término medio en 1889-1894, por ejemplo, fué de 47.813 desiatinas (4.180.000 puds de cosecha), y en 1892-1894, de 52.516 desiatinas con una cosecha de 4.878.000 puds. Ver «Recopilación de informes de Rusia». 1896, págs. 208-209.

** *Beloboródov*, artículo antes citado del «Séverni Véstnik», 1896, № 2. «Russkie Védomosti», 1897, № 127 (del 10 de mayo): la vista de la causa por demanda de 20 obreras contra el dueño de una plantación de tabaco en Crimea condujo a que «en el juicio se pusieran de manifiesto muchos hechos acreditativos de la insoportable situación de los obreros que allí trabajaban».

en esos tres distritos, con una superficie de siembra para esta planta de 6.844 desiatinas y de 146.774 para cereales. La distribución de estas haciendas es la siguiente:

Tres distritos de la provincia de Poltava (1888)

Grupos de haciendas por el área de siembra de cereales	Número de haciendas	Cultivan en desiatinas	
		tabaco	cereales
Menos de una des.	2.231	374	448
De 1 a 3 "	7.668	895	13.974
" 3 a 6 "	8.856	1.482	34.967
" 6 a 9 "	3.319	854	22.820
Más de 9 "	3.015	3.239	74.565
Total	25.089	6.844	146.774

Vemos una gigantesca concentración de los cultivos de tabaco y cereales en manos de las haciendas capitalistas. Menos de un octavo de las haciendas (3.000 de 25.000) poseen más de la mitad de todas las siembras de cereales (74.000 de 147.000), con una media de casi 25 desiatinas por hacienda. Estas haciendas reúnen casi la mitad de las plantaciones de tabaco (3.200 de 6.800), con un promedio superior a una desiatina de cultivo de esta planta por hacienda, mientras que la superficie de siembra de tabaco no pasa en los grupos restantes de una a dos décimas de desiatina por hacienda.

El Sr. Scherbachov da además datos acerca de la agrupación de esas mismas haciendas según el área destinada al tabaco:

Grupos de plantaciones de tabaco	Número de plantaciones		Desiatinas dedicadas al cultivo de tabaco	
0'01 des. y menos	2.919		30	
De 0'01 a 0'10 des.	9.078		492	
" 0'10 " 0'25 "	5.989		931	
" 0'25 " 0'50 "	4.330		1.246	
" 0'50 " 1'00 "	1.834	2.773	1.065	4.145
" 1'00 " 2'00 "	615		720	
" 2'00 y más "	324		2.360	
Total	25.089		6.844	

De aquí se ve que la concentración de las siembras de tabaco es considerablemente mayor que la de cereales. La ra-

ma de la agricultura especialmente comercial de esta región está más concentrada en manos de los capitalistas que la agricultura en general. 2.773 haciendas de las 25.000 existentes poseen 4.145 desiatinas dedicadas al cultivo del tabaco sobre las 6.844, es decir, más de los tres quintos. Los 324 mayores cultivadores de tabaco (algo más de un décimo del total) tienen 2.360 desiatinas dedicadas a ello, es decir, más de un tercio de la totalidad. Esto da una media de *más de 7 desiatinas de siembra de tabaco* por hacienda. Para comprender de qué tipo debe ser esta hacienda recordaremos que el cultivo del tabaco requiere un número muy grande de obreros. El autor calcula que para una desiatina se necesitan *dos obreros por lo menos* empleados de 4 a 8 meses de labores, según la clase de tabaco.

El propietario de siete desiatinas dedicadas al cultivo del tabaco debe tener, por tanto, un mínimo de 14 obreros, es decir, debe indudablemente montar su hacienda a base del trabajo asalariado. Algunas especies de tabaco requieren tres, y no dos trabajadores por desiatina durante la temporada, además del trabajo complementario de los jornaleros. En una palabra: vemos con plena evidencia que cuanto más mercantil se hace la agricultura, más se desarrolla su organización capitalista.

El predominio de las haciendas pequeñas y minúsculas entre los cultivadores de tabaco (11.997 de 25.089 siembran hasta *una décima* de desiatina) no refuta lo más mínimo la organización capitalista de esta rama de la agricultura mercantil, pues a esa masa de minúsculas haciendas le corresponde una parte insignificante de la producción (11.977 haciendas, es decir, casi la mitad, siembran 522 desiatinas de 6.844, es decir, menos de una décima parte). De la misma manera, las cifras «medias», a las que con tanta frecuencia se limitan, no dan idea de la realidad (por término medio, a cada hacienda le corresponde algo más de 1/4 de desiatina de tabaco).

El desarrollo de la agricultura capitalista y la concentración de la producción son aún más vigorosos en algunos distritos. En el de Lójvitsa, por ejemplo, hay 229 haciendas de las 5.957 existentes que siembran 20 y más desiatinas de cereales; éstos poseen 22.799 desiatinas de cereales del total de 44.751, es decir, más de la mitad. Cada dueño tiene una media de casi 100 desiatinas de sembradío. Con relación a las siembras de tabaco, tienen 1.126 desiatinas de 2.003. Y si tomamos la agrupación por el área de las siembras de tabaco, en este

distrito tenemos 132 haciendas de las 5.957 existentes con un mínimo de dos desiatinas dedicadas al cultivo de esa planta. De las 2.003 desiatinas de tabaco, estas 132 haciendas siembran 1.441, es decir, el 72%, una media de más de *diez* desiatinas por hacienda. En el mismo distrito de Lójvitsa tenemos en el polo opuesto, 4.360 haciendas (de las 5.957) que siembran menos de 1/10 de desiatina de tabaco: un total de 133 desiatinas de las 2.003, es decir, el 6%.

Se cae de su peso que la organización capitalista de la *producción* va acompañada aquí de un desarrollo muy intenso del capital *mercantil* y de todo género de explotaciones fuera del marco de la producción. Los pequeños cultivadores de tabaco no tienen cobertizos para secar el producto, no pueden dejarlo que fermente y venderlo (a las tres o seis semanas) ya preparado. Lo venden sin preparar, *a mitad de precio*, a los mayoristas, quienes a menudo siembran ellos mismos tabaco en tierras tomadas en arriendo. Los mayoristas «oprimen por todos los medios a los pequeños plantadores» (pág. 31 de la obra citada). La agricultura mercantil es una industria capitalista mercantil; también en esta rama de la agricultura (si se saben escoger procedimientos adecuados) puede advertirse con claridad dicha relación.

VIII. LA HORTICULTURA Y LA FRUCTICULTURA INDUSTRIALES; LA ECONOMIA SUBURBANA

Con la caída del régimen de servidumbre, «la fructicultura terrateniente», que se hallaba bastante desarrollada, «decayó acto seguido y con rapidez casi en toda Rusia»*. La construcción de vías férreas cambió el asunto, dando un «enorme impulso» al fomento de una fructicultura nueva, comercial, y operando un «completo viraje hacia el mejoramiento» en esta rama de la agricultura mercantil**. Por una parte, el transporte de frutas baratas del Sur quebrantó la fructicultura en los centros donde antes se hallaba difundida***; por otra, la fructicultura industrial se desarrolló,

* «Resumen estadístico-histórico», I, pág. 2.

** *Ibid.*

*** Por ejemplo, en la provincia de Moscú. Ver *S. Korolenko*, «Tabajo asalariado, etc.», pág. 262.

por ejemplo, en las provincias de Kovno, Vilno, Minsk, Grodno, Moguilev y Nizhni-Nóvgorod junto a la ampliación del mercado de venta*. Según indica el Sr. V. Pashkévich, el estudio del estado de la fructicultura en 1893/94 mostró su considerable desarrollo como rama industrial en el último decenio, el incremento de la demanda de fructicultores y obreros de esta especialidad, etc.**. Los datos estadísticos confirman esas conclusiones: crece el transporte de frutas por los ferrocarriles rusos***; disminuye la importación de frutas extranjeras, que se había incrementado en el primer decenio posterior a la reforma****.

Se comprende que la horticultura mercantil, que proporciona artículos de consumo para masas incomparablemente mayores de población que la fructicultura, se haya desarrollado con mayor rapidez y amplitud aún. Los huertos industriales alcanzan considerable difusión, en primer lugar, junto a las ciudades*****; en segundo lugar, junto a los poblados fabriles e industriales y comerciales******, y también a lo largo de las vías férreas; en tercer lugar, en algunos pueblos distribuídos por toda Rusia y que se han hecho famosos por la producción de legumbres*******. Es preciso advertir que la demanda de productos de esta clase no se limita a la población industrial, también los pide la población agrícola: recordemos que, según los presupuestos de los campesinos de Vorónezh,

---

* *Ibid.*, págs. 335, 344, etc.

** «Fuerzas productivas», IV, 13.

*** *Ibid.*, pág. 31, y «Resumen estadístico-histórico», pág. 31 y sig.

**** En los años 60 se importó cerca de un millón de puds; en 1878-1880, 3.800.000 puds; en 1886-1890, 2.600.000; en 1889-1893, dos millones.

***** Adelantándonos a la exposición, indicaremos que en 1863 había en la Rusia europea 13 ciudades con más de 50.000 habitantes; en 1897, su número era de 44 (ver cap. VIII, § II).

****** Ver ejemplos de poblados de este tipo en los capítulos VI y VII.

******* Ver indicaciones relativas a dichos poblados para las provincias de Viatka, Kostromá, Vladímir, Tver, Moscú, Kaluga, Penza, Nizhni-Nóvgorod y otras muchas, sin hablar ya de la de Yaroslavl, en «Resumen estadístico-histórico», I, pág. 13 y sig., y en «Fuerzas productivas», IV, 38 y sig. Conf. también recopilaciones estadísticas de los «zemstvos» de los distritos de Semiónov, Nizhni-Nóvgorod y Balajná de la provincia de Nizhni-Nóvgorod.

los gastos en legumbres ascienden a 47 kopeks por habitante, y que más de la mitad de esta suma se destina a productos *comprados*.

Para conocer las relaciones económico-sociales que se van formando en la agricultura mercantil de este tipo es preciso dirigirse a los datos de los estudios locales acerca de las zonas de horticultura especialmente desarrolladas. Junto a San Petersburgo, por ejemplo, se hallan muy extendidos las cajoneras y los invernaderos, montados por los hortelanos procedentes de Rostov. El número de cajoneras asciende en los grandes hortelanos a miles, y en los medios, a centenares. «Algunos grandes hortelanos preparan decenas de miles de puds de col agria para el ejército» *. Según datos de la estadística de los «zemstvos», en el distrito de San Petersburgo hay 474 haciendas de la población local que se dedican a la horticultura (unos 400 rublos de ingreso por hacienda) y 230 a la fructicultura. Las relaciones capitalistas se hallan muy desarrolladas, tanto en forma de capital comercial (la industria se halla sometida a la «más cruel explotación de las revendedoras»), como en forma de contrata de obreros. Entre la población forastera, por ejemplo, se contaban 115 propietarios hortelanos (con un ingreso superior a 3.000 rublos por hacienda) y 711 obreros hortelanos (con un ingreso personal de 116 rublos)**.

Los campesinos hortelanos de los alrededores de Moscú pertenecen también a esos mismos representantes de la burguesía rural. «Según cálculos aproximados, al mercado de Moscú llegan anualmente más de cuatro millones de puds de legumbres y verduras. Algunas aldeas mantienen un importante comercio de legumbres en salmuera; el subdistrito de Nogátino vende cerca de un millón de cubos de col agria a las fábricas y los cuarteles, la envía incluso a Cronstadt... Los huertos mercantiles se hallan extendidos por todos los distritos de Moscú, preferentemente en las proximidades de las

* «Fuerzas productivas», IV, 42.

** «Materiales de estadística de la economía nacional en la provincia de San Petersburgo», fascic. V. En realidad, hay muchos más hortelanos de los que el texto indica, pues la mayoría de las haciendas huertanas se incluye en las haciendas de los terratenientes, mientras que los datos aducidos se refieren sólo a la hacienda campesina.

ciudades y fábricas» *. «El picado de la col se efectúa por obreros asalariados que llegan del distrito de Volokolamsk» («Resumen estadístico-histórico», I, pág. 19).

En la conocida zona horticultora del distrito de Rostov, provincia de Yaroslavl, que abarca a 55 aldeas horticultoras, Porechie, Ugódichi, etc., las relaciones son por completo idénticas. Toda la tierra, excepto los pastizales y prados, está allí destinada desde hace mucho a huertos. Se halla muy desarrollada la elaboración técnica de las legumbres, la producción conservera **. Junto al producto de la tierra se transforman en mercancía la tierra misma y la fuerza de trabajo. A pesar de la «comunidad», es muy desigual la explotación de la tierra en la aldea de Porechie, por ejemplo: una hacienda con 4 personas tiene 7 «huertos»; otra, con 3 personas, posee 17; eso se explica por el hecho de que allí no se efectúan repartos completos; sólo los hay parciales, y además, los campesinos «cambian libremente» sus «huertos» y «partes de lotes» («Resumen de la provincia de Yaroslavl», 97-98) ***. «Gran parte de los trabajos del campo... corren a cargo de jornaleros y jornaleras, que en la temporada de verano llegan en gran número a Porechie de las aldeas próximas y de las provincias vecinas» (*ibid.*, 99). En toda la provincia de Yaroslavl hay 10.322 personas (de ellas, 7.689 de Rostov) ocupadas en trabajos *fuera de su localidad* en la «agricultura y la horticultura», es decir, obreros asalariados de esta profesión en la mayoría de los casos****. Los datos expuestos acerca de la afluencia de

* «Fuerzas productivas», IV, 49 y sig. Es interesante que las distintas aldeas se especializan en la producción de determinadas clases de legumbres.

** «Resumen estadístico-histórico», I. «Indice de talleres» del Sr. Orlov. «Trabajos de la comisión encargada de investigar la industria de «kustares»», fascic. XIV, artículo del Sr. Stolpianski. «Fuerzas productivas», IV, 46 y sig. «Resumen de la provincia de Yaroslavl», fascic. 2, Yaroslavl, 1896. El confrontamiento de los datos del Sr. Stolpianski (1885) y del «Indice» (1890) muestra un gran auge de la producción fabril de conservas en esta zona.

*** Esta obra confirma, pues, por completo la «duda» expuesta por el Sr. Volguin de que «la tierra destinada a la horticultura se haya redistribuido con frecuencia» (obra citada, 172, nota).

**** También aquí se observa una especialización típica de la agricultura: «Es de notar que en los lugares donde la horticultura ha llegado a ser la especialidad de parte de la población, la otra parte de los campesinos no cultiva legumbres casi en absoluto y las compra en los mercados y ferias» (S. Korolenko, *l. c.*, 285).

obreros del campo a las provincias de las capitales, de Yaroslavl y otras no deben ser relacionados sólo con el fomento de la industria lechera, sino también con el de la horticultura mercantil.

A la horticultura se refiere también el cultivo de legumbres en invernadero, industria que se extiende con rapidez entre los campesinos acomodados de las provincias de Moscú y Tver *. El censo de 1880/81 contaba en la primera 88 huertos con 3.011 marcos y 213 obreros, de ellos 47 (el 22'6%) asalariados; el valor de la producción era de 54.400 rublos. El hortelano de invernadero medio debe invertir en el «negocio» un mínimo de 300 rublos. De los 74 labradores de quienes se dan datos por hacienda, 41 tienen tierra comprada y otros tantos la toman en arriendo; a cada hacienda corresponden 2'2 caballos. Se desprende, pues, con claridad que la industria de los invernaderos sólo está al alcance de los representantes de la burguesía campesina **.

El cultivo industrial de melones y sandías en el Sur de Rusia se incluye también dentro de la agricultura mercantil que nos ocupa. Daremos una breve indicación de su desarrollo en una zona según lo describe un interesante artículo de la «Revista de Finanzas» (1897, № 16) consagrado a la «producción industrial de sandías». Empezó en la aldea de Bíkovo (distrito de Tsárev, provincia de Astraján) a fines de los años 60 y comienzos de los años 70. El producto, que en un principio iba sólo a la zona del Volga, se envió, una vez tendido el ferrocarril, a las capitales. En los años 80 la producción «aumentó diez veces por lo menos» gracias a los enormes beneficios (de 150 a 200 rublos por desiatina) obtenidos por los iniciadores. Como auténticos pequeños burgueses, se esforzaron por todos los medios en impedir el incremento del número de productores, guardando de los vecinos con el

---

* «Fuerzas productivas», IV, 50-51. S. Korolenko, *l. c.*, 273. «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VII, fascic. 1. «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Tver», tomo VIII, fascic. 1, distrito de Tver: el censo de 1886-1890 calculaba aquí para 174 campesinos y 7 propietarios 4.426 cajoneras, es decir, una media aproximada de 25 marcos por hacienda. «En la hacienda campesina (esta industria) representa una ayuda considerable, pero sólo para los campesinos acomodados... Si el invernadero tiene más de 20 marcos, se contratan obreros» (pág. 167).

** Ver datos sobre esta industria en el anexo al capítulo V, ind. № 9.

mayor celo el «secreto» de la nueva y ventajosa ocupación. Se comprende: todos esos heroicos esfuerzos del «mujik-labrador»* por evitar la «fatal concurrencia»** resultaron impotentes y la producción extendióse ampliamente por la provincia de Sarátov y por la región del Don. La caída del precio de los cereales en los años 90 dió un impulso especial a la producción, al obligar a «los agricultores locales a buscar salida de la difícil situación en los sistemas de cultivos alternativos»***. El incremento de la producción ha aumentado mucho la demanda de mano de obra asalariada (los melonares requieren una cantidad muy considerable de trabajo, por lo que el cultivo de una desiatina cuesta de 30 a 50 rublos), y ha elevado aún más los ingresos de los patronos y la renta de la tierra. Junto a la estación de «Log» (Ferrocarril Griazi-Tsaritsin) en 1884 se cultivaron 20 desiatinas de sandías; en 1890, de 500 a 600; en 1896, de 1.400 a 1.500; el arriendo por desiatina de tierra se elevó de 30 kopeks a 1'50-2 rublos y a 4-14 rublos en los años indicados. La febril ampliación de siembras condujo por fin, en 1896 a la superproducción y a la crisis, que sancionaron definitivamente el carácter capitalista de esta rama de la agricultura mercantil. Los precios de la sandía cayeron tanto que no compensaban el transporte por ferrocarril. El fruto quedó abandonado en los campos, sin recoger. Los patronos, que habían percibido el gusto de los gigantescos beneficios, conocieron también las pérdidas. Pero lo más interesante de todo es el medio que eligieron para luchar contra la crisis: la conquista de nuevos mercados, tal rebaja de las tarifas ferroviarias y del precio del producto que éste dejó de ser artículo de lujo, transformándose en objeto de consumo para la población (y en los sitios donde se produce, utilizóse como pienso para el ganado). «El cultivo industrial de melones —afirman los patronos— se halla en vías de un mayor desarrollo; descontando las tarifas no tiene obstáculos. Al contrario, el ferrocarril Tsaritsin-Tijorétskaia en construcción... le abre una nueva y considerable zona». Cualquiera que sea la suerte de esta «industria»

* Expresión del Sr. N. —on acerca del campesino ruso.
** Expresión del Sr. V. Prugavin.
*** Las sandías requieren un mejor cultivo del suelo y lo hacen más productivo para la siembra posterior de cereales.

en el futuro, en todo caso, la historia de la «crisis de la sandía» es muy instructiva y ofrece un cuadro muy brillante, aunque pequeño, de la evolución capitalista de la agricultura..

Nos resta por decir unas palabras acerca de la *economía suburbana*. Su diferencia de las clases de agricultura mercantil antes expuestas estriba en que toda la hacienda se subordina en estas últimas a un producto principal cualquiera, con destino al mercado. Aquí, el pequeño agricultor comercia, en reducidas proporciones, con todo: con su casa, que alquila a veraneantes e inquilinos, con su corral, con su caballo y con toda clase de productos de su hacienda agrícola y doméstica: trigo, pienso, leche, carne, legumbres, bayas, pescado, madera, etc., comercia con la leche de su mujer (amas de cría cerca de las capitales), obtiene dinero de los servicios más diversos (no siempre decentes para exponerlos, incluso) que presta a quienes llegan de la ciudad* etc., etc.**. La completa transformación a que el capitalismo ha sometido al antiguo tipo de agricultor patriarcal, el pleno sometimiento de este último al «poder del dinero», se manifiesta aquí con tanto relieve que el populista singulariza de ordinario al campesino suburbano, diciendo que «no es ya campesino». Pero la diferencia entre este tipo y todos los anteriores se limita sólo a la forma del fenómeno. La esencia económica de esa transformación —que el capitalismo lleva a cabo en toda la línea con los pequeños agricultores— es idéntica en todos los lugares. Cuanto más de prisa crece el número de ciudades, de poblados fabriles, industriales y mercantiles y de estaciones ferroviarias, mayor es la amplitud con que se transforma nuestro «campesino comunal» en este tipo de campesino. No se debe olvidar lo que dijo ya Adam Smith: que el perfeccionamiento de las vías de comunicación tiende a transformar

* Conf. Uspenski: «Diario del campo».

** Nos remitimos, a título de ilustración, a los «Materiales» relativos a la economía campesina del distrito de San Petersburgo antes citados. Los más diversos tipos de mercantilismo han adquirido aquí la forma de distintas «industrias»: alquiler de la casa a veraneantes e inquilinos, venta de leche, de legumbres y bayas, «acarreo», amas de cría, pesca de cangrejos y de peces, etc. Las industrias de los campesinos suburbanos del distrito de Tula son completamente idénticas: ver el artículo del Sr. Borísov en el fascíc. IX de «Trabajos de la comisión encargada de investigar la industria de los «kustares»».

toda aldea en localidad suburbana*. Los rincones perdidos y apartados, que ahora son ya muy escasos, se van haciendo cada día y en medida creciente un fenómeno de museo, y el agricultor se convierte con creciente rapidez en industrial, sometido a las leyes generales de la producción mercantil.

Al terminar este examen de los datos relativos al crecimiento de la agricultura mercantil, no estimamos superfluo repetir que nuestra tarea estribaba en el análisis de las formas más importantes (no de todas, ni mucho menos) de la agricultura mercantil.

IX. CONCLUSIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA RUSA

En los capítulos II-IV se ha examinado en dos aspectos la cuestión del capitalismo en la agricultura rusa. Primeramente vimos el régimen de las relaciones económico-sociales en la economía campesina y terrateniente a que se llegó en la época posterior a la reforma. Ha resultado que los campesinos se escinden con enorme rapidez en burguesía rural, insignificante por el número, pero fuerte por su situación económica, y proletariado del campo. Ligado indisolublemente a este proceso de «descampesinización» se encuentra el paso de los terratenientes del sistema económico de pagos en trabajo al capitalista. Más tarde examinamos ese mismo proceso desde otro ángulo; tomamos como punto de partida el modo como la agricultura se transforma en producción mercantil y examinamos las relaciones económico-sociales que distinguen cada una de las formas más importantes de la agricultura mercantil. Resultó que a través de toda la diversidad de las condiciones agrícolas se operaban los mismos procesos en la hacienda campesina y en la del terrateniente.

Examinemos ahora las conclusiones que se desprenden de todos los datos más arriba expuestos.

* «Good roads, canals and navigable rivers, by diminishing the expense of carriage, put the remote parts of the country more nearly upon a level with those in the neighbourhood of the town». *L.c.*, vol. I, p. 228-229 («Buenos caminos, canales y ríos navegables disminuyen los gastos de transporte y ponen las partes alejadas del país al mismo nivel que los alrededores de la ciudad». Obra citada, tomo I, págs. 228-229. *Red.*).

1) El rasgo fundamental de la evolución de la agricultura posterior a la reforma consiste en que ésta adquiere un creciente carácter comercial, de empresa. El hecho es tan evidente con respecto a la hacienda de los terratenientes que no requiere aclaraciones especiales. Con respecto a la agricultura campesina, el fenómeno no es tan fácil de comprobar, en primer término porque el empleo de trabajo asalariado no es un índice absolutamente necesario de la pequeña burguesía rural. Según hemos advertido antes, en esta categoría entran toda clase de pequeños productores de mercancías que cubren sus gastos con la hacienda propia e independiente, siempre que el régimen general de ésta se halle basado en las contradicciones capitalistas examinadas en el capítulo II. En segundo término, el pequeño burgués rural (en Rusia lo mismo que en los restantes países capitalistas) se une a través de varios escalones de transición con el «campesino» propietario de una parcela y con el proletario del campo que posee un puñado de tierra comunal. Esta circunstancia constituye una causa de la vitalidad de las teorías que no diferencian en los «campesinos» a la burguesía rural y al proletariado del campo*.

2) Por su misma naturaleza, la transformación de la agricultura en producción mercantil se opera a través de una vía particular, no parecida al proceso correspondiente en la industria. La industria transformativa se escinde en ramas diversas, autónomas por completo, consagradas a la producción exclusiva de un producto o de una parte de un producto. La industria agraria no se escinde en ramas totalmente separadas; no hace más que especializarse en la producción de uno u otro producto para el mercado, subordinando los restantes aspectos de la agricultura a este producto principal (es decir, mercantil). Por eso, las formas de la agricultura mercantil se distinguen por una gigantesca diversidad, variando no sólo en las distintas zonas, sino también en las distintas haciendas. Por eso, cuando se examina la cuestión del

*En este hecho de pasar por alto la circunstancia indicada se basa, por lo demás, la tesis favorita de los economistas del populismo de que «la economía campesina rusa es puramente natural en la mayoría de los casos» («Influencia de las cosechas y de los precios del trigo», I, 52). ¡Basta tomar las cifras «medias» uniendo a la burguesía rural y al proletariado del campo y semejante tesis quedará demostrada!

crecimiento de la agricultura mercantil no es posible en modo alguno limitarse a datos globales de toda la producción agrícola*.

3) El incremento de la agricultura mercantil crea mercado interior para el capitalismo. En primer lugar, la especialización de la agricultura provoca el intercambio entre las diferentes zonas agrícolas, entre las diversas haciendas agrícolas y entre los diversos productos del campo. En segundo lugar, cuanto más se adentra la agricultura en la circulación mercantil tanto más rápidamente crece la demanda de productos de la industria transformativa, que sirven para el consumo personal, por parte de la población del campo; con tanta más rapidez, en tercer lugar, crece la demanda de medios de producción, pues con ayuda de los viejos aperos, dependencias, etc., etc., «campesinos» ningún patrono rural, ni pequeño ni grande, puede mantener una agricultura nueva, mercantil. En cuarto lugar, por fin, se crea demanda de fuerza de trabajo, ya que la formación de pequeña burguesía rural y el paso de los terratenientes a la explotación capitalista presupone la formación de un contingente de braceros y jornaleros agrícolas. Sólo el hecho del ascenso de la agricultura mercantil puede explicar la circunstancia de que la época posterior a la reforma se distinga por la ampliación del mercado interior para el capitalismo (desarrollo de la agricultura capitalista, desarrollo de la industria fabril en general, desarrollo de la producción de maquinaria agrícola en particular, desarrollo de las llamadas «industrias agrícolas» campesinas, es decir, del trabajo a contrata, etc.).

---

*A estos datos se limitan, precisamente, los autores del libro indicado en la cita anterior cuando hablan de los «campesinos». Admiten que cada campesino siembra *precisamente* los cereales que consume, que siembra *todas* las clases de cereales que consume, que las siembra *precisamente en la proporción* en que son consumidas. No se requiere ya un esfuerzo especial para, una vez «admitido» esto (que contradice a los hechos y pasa por alto el rasgo más importante de la época posterior a la reforma), sacar la «conclusión» del predominio de la economía natural.

En las obras populistas se puede encontrar también el ingenioso método de razonar siguiente: cada tipo de agricultura mercantil *por separado* es una «excepción» con respecto a toda la agricultura en su conjunto. ¡*Por eso* hay que considerar una excepción toda la agricultura mercantil y admitir como regla general la economía natural! En el apartado de sofismas de los manuales de Lógica de los gimnasios pueden encontrarse muchos paralelos de semejante razonamiento.

4) El capitalismo amplía y agudiza en grado sumo entre la población agrícola aquellas contradicciones sin las cuales no puede existir este modo de producción. Mas, a pesar de ello, el capitalismo agrícola es en Rusia, por su significación histórica, una gran fuerza progresiva. En primer lugar, el capitalismo ha transformado al agricultor, de «señor feudal» por un lado, y de campesino patriarcal, dependiente, por otro, en un *industrial* como cualquier otro patrono de la sociedad moderna. La agricultura era en Rusia antes del capitalismo asunto de los señores, un capricho señorial para unos y una obligación, una carga para otros; por eso no podía ser practicada más que de acuerdo con la rutina secular, condicionando necesariamente la completa separación en que el agricultor se encontraba de todo lo que ocurría en el mundo fuera de su aldea. El sistema de pagos en trabajo —vestigio vivo de la antigüedad en la economía moderna— confirma palpablemente esa característica. El capitalismo rompió por primera vez con la propiedad territorial como privilegio de un estamento determinado, transformando la tierra en mercancía. El producto del agricultor se puso en venta, empezó a verse sometido a la valoración social, primero en el mercado de la localidad, después en el nacional y, por último, en el internacional; de ese modo se vió roto por completo el antiguo aislamiento en que el agricultor embrutecido se hallaba con respecto a todo el mundo restante. De grado o a la fuerza y bajo la amenaza de la ruina, el agricultor tuvo que tomar en consideración todo el conjunto de las relaciones sociales de su país y de los demás países ligados por el mercado mundial. Incluso el sistema de pagos en trabajo —que antes proporcionaba a Oblómov un ingreso seguro sin el menor riesgo de su parte, sin la menor inversión de capital, sin ningún cambio en la rutina secular de la producción— resultó ahora impotente para salvarle de la concurrencia del farmer norteamericano. Por eso se puede aplicar en un todo a la Rusia posterior a la reforma lo que se dijo hace medio siglo de la Europa occidental: que el capitalismo agrícola «representó la fuerza motriz que lanzó el idilio al movimiento de la historia»*.

*«Misère de la philosophie» (París, 1896), pág. 223; el autor califica despectivamente de jeremíadas reaccionarias los anhelos de los que ansían la vuelta a la buena vida patriarcal, a las costumbres sen-

En segundo lugar, el capitalismo agrícola quebrantó por primera vez el estancamiento secular de nuestra agricultura, dió un impulso enorme a la transformación de su técnica y al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Unos cuantos decenios de «destrucción» capitalista han hecho en este sentido más que siglos enteros de la historia anterior. La uniformidad de la rutinaria economía natural se ha visto sustituída por la diversidad de formas de la agricultura mercantil; los aperos agrícolas primitivos han empezado a ceder plaza a los aperos perfeccionados y las máquinas; la inercia de los viejos sistemas de cultivo ha sido quebrantada por nuevos procedimientos. El proceso de todos estos cambios va unido inseparablemente al fenómeno de especialización de la agricultura antes señalado. Por su naturaleza misma, el capitalismo no puede desarrollarse de un modo regular en la agricultura (lo mismo que en la industria): empuja adelante en un lugar (en un país, en una zona, en una hacienda) a una rama de la agricultura; en otro, empuja a otra, etc. En un caso transforma la técnica de unas operaciones agrícolas, en otro, la de otras, apartándolas de la hacienda campesina patriarcal o del sistema patriarcal de pagos en trabajo. Como todo este proceso se opera bajo la dirección de caprichosas demandas del mercado, que no siempre conoce incluso el productor, la agricultura capitalista se hace en cada caso concreto (a menudo en cada zona, a veces hasta en cada país) más unilateral, más exclusiva con relación a la anterior, aunque, en cambio, en su conjunto y en total se hace incomparablemente más diversa y racional que la agricultura patriarcal. La formación de tipos especiales de agricultura mercantil

---

cillas, etc., y que condenan «el sometimiento del suelo a las mismas leyes que regulan todas las otras industrias».

Comprendemos plenamente que todo el argumento aducido en el texto puede parecerles a los populistas, no ya falto de fuerza de convicción, sino simplemente incomprensible. Pero sería una tarea demasiado ingrata examinar con detalle opiniones como que la movilización de la tierra es un fenómeno «anormal» (Sr. Chuprov en los debates sobre los precios del trigo; pág. 39 de las actas taquigráficas), que el carácter inalienable de los «nadieles» campesinos es una institución que puede ser defendida, que el sistema de economía basado en el pago en trabajo es mejor o, en todo caso, no es peor que el capitalista, etc. Toda la exposición anterior refuta los argumentos de economía política que los populistas han aducido para justificar esas opiniones.

hace posibles e inevitables las crisis capitalistas en la agricultura y los casos de superproducción capitalista, pero estas crisis (como todas las crisis capitalistas en general) dan un impulso mayor aún al desarrollo de la producción mundial y de la socialización del trabajo*.

En tercer lugar, el capitalismo creó por primera vez en Rusia la gran producción agrícola, basada en el empleo de máquinas y en una vasta cooperación de los obreros. Antes del capitalismo, la producción de productos agrícolas había tenido lugar siempre en una forma misérrimamente pequeña —lo mismo cuando el campesino trabajaba para sí que cuando lo hacía para el terrateniente—, y ningún carácter «comunal» de la posesión de la tierra era capaz de quebrar esa gigantesca dispersión de la producción, a la que iba unida con lazos indisolubles la dispersión de los agricultores mismos**. Sujetos a su «nadiel», a su minúscula «comunidad», se hallaban profundamente apartados hasta de los campesinos de la comunidad

*Los románticos de la Europa occidental y los populistas rusos recalcan celosamente en este proceso la unilateralidad de la agricultura capitalista, la inestabilidad creada por el capitalismo y las crisis, y basándose en ello niegan el carácter progresivo del avance capitalista en comparación con el estancamiento anterior al capitalismo.

**Por ello, a pesar de la diferencia de formas de propiedad de la tierra, puede aplicarse por completo al campesino ruso lo que Marx dice del pequeño campesino francés: «Los campesinos pequeños [parcelarios] forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos exista diversidad de relaciones. Su modo de producción los aisla unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos. Su campo de producción (Produktionsfeld), la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo ni aplicación ninguna de la ciencia; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se basta, poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus medios materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en las relaciones con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas sesenta unidades de estas forman una aldea, y unas sesenta aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como las patatas de un saco, por ejemplo, forman un saco de patatas» [«Der achtzehnte Brumaire des Luis Bonaparte», Hmb. 1885, S. 98-99. («El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte», Hamburgo, 1885, págs. 98-99. *Red.*)].

vecina por la diferencia de categorías en las cuales figuraban (los que antes habían pertenecido a terratenientes, los que habían pertenecido al Estado, etc.), por las diferencias de magnitud de la tierra que poseían y por la diferencia de condiciones en que se efectuó su emancipación (y estas condiciones dependieron a veces simplemente de las cualidades personales de los terratenientes y de su capricho). El capitalismo derribó por primera vez estas barreras puramente medievales, e hizo muy bien en derribarlas. La diferencia entre las categorías de campesinos, según la cantidad de tierra de «nadiel» que poseen, es ahora ya incomparablemente menos importante que las diferencias económicas dentro de cada categoría, de cada división y de cada comunidad. El capitalismo destruye el carácter cerrado y estrecho local y sustituye las pequeñas subdivisiones medievales de los agricultores por una división grande, que abarca toda la nación, en clases que ocupan distinto lugar en el sistema general de la economía capitalista*. Si las mismas condiciones de la producción determinaban antes la sujeción de las masas de agricultores al lugar de residencia, la constitución de diferentes formas y diferentes zonas de la agricultura mercantil y capitalista no podía por menos de originar que por todo el país, de un sitio a otro, se trasladaran enormes masas de la población; y sin la movilidad de la población (como se ha observado ya antes) es inconcebible el desarrollo de su conciencia y actividad.

En cuarto lugar, por fin, el capitalismo agrícola quebrantó por primera vez en Rusia de raíz el sistema de los pagos en trabajo y de la dependencia personal del agricultor. El sistema de economía basado en el pago en trabajo había imperado por completo en nuestra agricultura desde los tiempos de la «Rússkaia Pravda» hasta el actual cultivo de los campos del propietario con aperos del campesino; su acompañante indispensable era el atraso y embruteci-

---

*«En la sociedad capitalista no se ha debilitado, al contrario, ha crecido mucho la necesidad de unirse y agruparse. Pero es del todo absurdo aplicar el rasero antiguo a la satisfacción de esta necesidad de la sociedad nueva. Esta nueva sociedad requiere ya, en primer lugar, que la unión no sea local, de estamentos y categorías; en segundo lugar requiere que su punto de partida sea la diferencia de situación y de intereses creada por el capitalismo y la descomposición de los campesinos» [V. Ilín, *l. c.*, 91-92, nota. (Ver: *Lenin*, Obras, tomo 2, pág. 219. *Red.*)].

miento del agricultor, oprimido por el carácter «semilibre», si no servil, de su trabajo; sin cierta inferioridad de derechos civiles del agricultor (pertenencia a un estamento más bajo; castigos corporales; condena a los trabajos públicos; sujeción al «nadiel», etc.) el sistema de pagos en trabajo habría sido inconcebible. Por eso, la sustitución de los pagos en trabajo por el trabajo asalariado constituye en Rusia un gran mérito histórico del capitalismo agrícola *. Resumiendo lo antes expuesto acerca del papel histórico progresivo del capitalismo agrícola ruso, puede decirse que da un carácter social a la producción del campo. En efecto, la circunstancia de que la agricultura se ha transformado, de privilegio del estamento superior o de carga del estamento inferior, en una ocupación comercial e industrial ordinaria; de que el producto del trabajo del agricultor ha empezado a ser sometido a la valoración social del mercado; de que la agricultura rutinaria, uniforme, se está convirtiendo en la agricultura mercantil, con sus variadas formas técnicamente distintas; de que está derrumbándose el particularismo y la dispersión del pequeño agricultor; de que las diversas formas de explotación usuraria y de dependencia personal van siendo desplazadas por contratos impersonales de compraventa de fuerza de trabajo, todo esto son eslabones de un mismo proceso que socializa el trabajo agrícola y profundiza más y más la contradicción entre los anárquicos altibajos del mercado, entre el carácter individual de cada una de las empresas agrícolas y el carácter social de la gran agricultura capitalista.

De ese modo (repetimos una vez más), al subrayar el papel histórico progresivo del capitalismo en la agricultura rusa, no olvidamos ni el carácter históricamente transitorio

---

* De los innumerables lamentos y suspiros del Sr. N —on acerca de la obra destructora del capitalismo que se está operando en nuestro país, merece especial atención el siguiente: «...Ni la anarquía de las guerras feudales ni el yugo tártaro tocaron las formas de nuestra vida económica» (pág. 284 de «Ensayos»), sólo el capitalismo ha puesto de relieve «una actitud desdeñosa hacia el pasado histórico propio» (283). ¡Es la pura verdad! Precisamente por ello es progresivo el capitalismo en la agricultura rusa, porque ha manifestado «una actitud desdeñosa» hacia las formas «seculares», «consagradas por los siglos» de los pagos en trabajo y de explotación usuraria, que, realmente, no pudo quebrar ninguna tempestad política anterior, incluídos la «anarquía de las guerras feudales» y el «yugo tártaro».

de este régimen económico ni las profundas contradicciones sociales que le son inherentes. Al contrario, más arriba hemos señalado que precisamente los populistas, capaces sólo de lamentar la «destrucción» capitalista, estiman de un modo superficial en extremo esas contradicciones, velando la descomposición de los campesinos, pasando por alto la índole capitalista del empleo de máquinas en nuestra agricultura y encubriendo con expresiones como «industrias agrícolas» la formación de la clase de los obreros asalariados agrícolas.

X. TEORIAS POPULISTAS DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA. LA «DESOCUPACION DE LA TEMPORADA DE INVIERNO»

Las anteriores conclusiones favorables acerca de la significación del capitalismo deben ser completadas con el análisis de algunas «teorías» especiales difundidas en nuestras obras sobre el particular. Nuestros populistas no han podido en la mayoría de los casos digerir las concepciones fundamentales de Marx acerca del capitalismo agrícola. Los más francos de ellos han declarado abiertamente que la teoría de Marx no abarca la agricultura (Sr. V. V. en «Nuestras tendencias»), mientras que otros (como el Sr. N. —on) han preferido pasar por alto diplomáticamente la relación de sus «construcciones» con la teoría de Marx. Una de esas construcciones más difundidas entre los economistas del populismo es la teoría de la «desocupación de la temporada de invierno». Su esencia reside en lo siguiente *.

La agricultura se transforma con el régimen capitalista en una rama especial de la industria, no ligada con las restantes. Pero no ocupa todo el año, sino sólo cinco o seis meses. Por eso, la difusión de métodos capitalistas en la agricultura lleva a la «desocupación de la temporada de invierno», a «limitar el tiempo de trabajo de la clase agrícola a la parte del año ocupada por las faenas del campo», lo que constituye la «causa fundamental del empeoramiento de la

* *V. V.* «Ensayos de Economía teórica», pág. 108 y sig. *N.—on.* «Ensayos», pág. 214 y sig. Las mismas ideas expone el Sr. Kablukov en «Conferencias de Economía de la agricultura». Moscú, 1897, pág. 55 y sig.

situación económica de las clases agrícolas» (Sr. N. —on, 229), de la reducción del mercado interior y un «dispendio de las fuerzas productivas» de la sociedad (Sr. V. V.).

¡Ahí está la famosa teoría, que fundamenta las más amplias conclusiones histórico-filosóficas únicamente en la gran verdad de que las faenas agrícolas se distribuyen con gran desigualdad en el curso del año! Tomar *sólo* este rasgo —llevándolo al absurdo con ayuda de suposiciones abstractas— y pasar por alto todas las particularidades restantes del complejo proceso que está transformando la agricultura patriarcal en capitalista: tales son los simples procedimientos de este nuevo intento de restaurar las doctrinas románticas sobre la «producción popular» precapitalista.

Para demostrar lo desmesuradamente estrecho de esta abstracta construcción señalaremos en pocas palabras los aspectos del proceso real que, o son omitidos en absoluto o no son valorados en medida suficiente por nuestros populistas. En primer lugar, cuanto más se especializa la agricultura más disminuye la población agrícola, que va constituyendo una parte cada vez menor de la totalidad. Los populistas olvidan esto, al mismo tiempo que llevan hasta tal grado la especialización de la agricultura en sus abstracciones como no lo alcanza en realidad casi en ningún sitio. Suponen que sólo las operaciones de siembra y recolección de cereales se han hecho una rama especial de la industria; el laboreo y abono de los campos, la transformación y el acarreo del producto, la ganadería, la silvicultura, la reparación de dependencias y de aperos, etc., etc., todo ello se ha transformado en ramas capitalistas *especiales* de la industria. La aplicación de semejantes abstracciones a la realidad moderna contribuye muy poco a aclararla. En segundo lugar, la hipótesis de tan plena especialización de la agricultura presupone una organización de esta última puramente capitalista, la completa escisión de los capitalistas farmers y de los obreros asalariados. Hablar en estas condiciones del «campesino» (como lo hace el Sr. N. —on, pág. 215) es el colmo de la falta de lógica. La organización puramente capitalista de la agricultura presupone, a su vez, una distribución más regular de los trabajos en el curso del año (a consecuencia de la rotación de cultivos, de la ganadería racional, etc.), la unión de la agricultura en muchos casos a la transformación

técnica del producto, la inversión de más cantidad de trabajo en las labores preparatorias previas del terreno, etc.*. En tercer lugar. El capitalismo presupone una completa separación de las *empresas* agrícolas e industriales. Pero ¿por qué ha de deducirse que esa separación no admite la unión del *trabajo asalariado* agrícola e industrial? La vemos en toda sociedad capitalista desarrollada. El capitalismo hace distinción entre los hábiles obreros y los simples peones que pasan de una ocupación a otra, atrayéndoles a cualquier empresa grande o lanzándoles a las filas de los parados**. Cuanto más

* En apoyo de lo expuesto aduciremos ejemplos de las haciendas de nuestros propietarios, cuya organización se acerca más al tipo capitalista puro. Tomemos la provincia de Orel («Recopilación estadística del «zemstvo» del distrito de Kromi», tomo VI, fascic. 2. Orel, 1892). La finca de un noble, Jliustin, ocupa 1.129 desiatinas; tiene 562 desiatinas de labrantío, 8 dependencias y diversas máquinas modernas. Cultivo de plantas forrajeras. Cría de caballos. Cría de ganado. Desecación de pantanos mediante la apertura de zanjas y el drenaje («la desecación de pantanos se efectúa principalmente en el tiempo libre», pág. 146). El número de obreros en verano es de 50 a 80 diarios, y en invierno hasta 30. En 1888 hubo 81 obreros, 25 de ellos para el verano. En 1889 trabajaron 19 carpinteros. Finca del conde Ribopier. 3.000 desiatinas. 1.293 de labrantío, 898 entregadas en arriendo a los campesinos. Rotación de cultivos de doce hojas. Extracción de turba para abono, extracción de fosforitas. En 1889 se pone en cultivo un campo experimental de 30 desiatinas. Acarreo de estiércol en invierno y primavera. Siembra de herbáceas. Racional explotación del bosque (ocupa a 200 ó 300 leñadores de octubre a marzo). Cría ganado bovino. Mantiene granja lechera. En 1888 tenía empleados 90 hombres, 34 de los cuales durante el verano. Finca de Ménschikov en la provincia de Moscú («Recopilación», tomo V, fascic. 2). 23.000 desiatinas. Fuerza de trabajo a cambio de recortes de tierra y por contrata libre. Explotación forestal. «En verano, los caballos y los obreros permanentes están ocupados en los campos, entrado el otoño y parte del invierno acarrean patatas y fécula al secadero y a la fábrica de almidón, acarrean leña del bosque y la llevan a... la estación; gracias a todo ello el trabajo se encuentra distribuído en el curso del año con bastante regularidad» (pág. 145), lo que se advierte, entre otras cosas, por las relaciones de días trabajados en cada mes: jornadas de caballo, una media de 293, con una oscilación de 223 (abril) a 362 (junio). Jornadas de varones adultos, una media de 216, con una oscilación de 126 (febrero) a 279 (noviembre). Trabajo femenino, una media de 23, con una oscilación de 13 (enero) a 27 (marzo). ¿Se asemeja esta realidad a la abstracción de que se ocupan los populistas?

** La gran industria capitalista crea una clase obrera errante. Se forma de la población rural, pero está ocupada preferentemente en trabajos industriales. «Es la infantería ligera del capital, trasladada de un

se desarrollan el capitalismo y la gran industria tanto mayores se hacen las oscilaciones en la demanda de obreros, y no sólo en la agricultura, sino también en la industria *. Por eso, al suponer el máximo desarrollo del capitalismo, debemos admitir la mayor facilidad en el paso de los obreros de las ocupaciones agrícolas a las no agrícolas, debemos admitir la formación del ejército general de reserva del que obtienen fuerza de trabajo los patronos de toda clase. En cuarto lugar. Si tomamos a los patronos rurales modernos, no se puede negar, naturalmente, que a veces experimentan dificultades para abastecer de fuerza de trabajo a la hacienda. Pero tampoco se debe olvidar que tienen a su alcance un recurso para ligar al obrero a la misma: entregarles una pequeña parcela de tierra, etc. El bracero o jornalero agrícola con parcela es un tipo propio a todos los países capitalistas. Uno de los principales errores de los populistas estriba en que pasan por alto la formación de ese tipo en Rusia. En quinto lugar. Es completamente injusto plantear la cuestión de que el agricultor se halla desocupado en la temporada de invierno sin relacionarla con el problema general de la superpoblación capitalista. La formación del ejército de reserva de los parados es algo inherente al capitalismo en general, y las particularidades de la agricultura sólo condicionan las formas especiales de este fenómeno. Por eso, por ejemplo, toca el autor de «El Capital» lo concerniente a la distribución de los trabajos en la agricultura al referirse a la «superpoblación relativa»**,

---

lugar a otro según las necesidades... Los obreros errantes son empleados en diversas obras de construcción, para el drenaje, para la producción de ladrillos, para quemar yeso, en las obras ferroviarias, etc.» («Das Kapital», 1², S. 692). «En general, empresas grandes, como los ferrocarriles, quitan al mercado obrero cierta cantidad de fuerza, que sólo pueden ofrecer algunas ramas, la agricultura por ejemplo...» (*ibid.*, II, B., S. 303).

* La estadística sanitaria de la provincia de Moscú, por ejemplo, ha contado en ella 114.381 obreros fabriles; esto es, el número de los presentes; el máximo es de 146.338 y el mínimo de 94.214 («Resumen general», etc., tomo IV, primera parte, pág. 98). En tanto por ciento: 128, 100 y 82. Aumentando en general las oscilaciones del número de los obreros, el capitalismo lima también en este sentido las diferencias entre la industria y la agricultura.

** Acerca de las relaciones agrícolas inglesas, por ejemplo, dice Marx: «Siempre hay demasiados obreros rurales para la necesidad media de la agricultura y demasiado pocos para sus necesidades extra-

así como en un capítulo especial consagrado a la diferencia del «período de trabajo» y del «tiempo de producción» («Das Kapital», II, B., capítulo 13). Se denomina período de trabajo al tiempo en que el producto se ve sometido a la acción del trabajo; tiempo de producción es todo el que el producto se encuentra en la producción, incluyendo el período en el que no se ve sometido a la acción del trabajo. El período de trabajo no coincide con el tiempo de producción en muchas ramas de la industria, entre las cuales la agricultura es sólo la más típica, pero no la única ni mucho menos*. La diferencia entre el período de trabajo en la agricultura y el tiempo de producción es en Rusia especialmente grande comparándola con la de otros países europeos. «Cuando la producción capitalista termina de separar la manufactura de la agricultura, el obrero rural se hace más y más dependiente de las ocupaciones auxiliares puramente eventuales, y su situación, en virtud de ello, empeora. Para el capital... se allanan todas las diferencias en la circulación, y para el obrero, no» (*ibid.*, 223-224). Así, pues, la única consecuencia que se desprende de las particularidades de la agricultura en el aspecto que nos ocupa es que la situación del obrero agrícola debe ser aún peor que la del industrial. Eso se encuentra aún muy lejos de la «teoría» del Sr. N. —on, según la cual el hecho de encontrarse desocupados durante el invierno constituye la «causa fundamental» del empeoramiento de la situación de las «clases agrícolas» (?!). Si el período de trabajo fuese en

ordinarias o temporales» (I², 725), así que, a pesar de la constante «superpoblación relativa», la aldea resulta insuficientemente poblada. A medida que la producción capitalista se va adueñando de la agricultura —dice Marx en otro lugar— se forma un exceso de población rural. «Parte de la población rural se encuentra siempre a punto de transformarse en proletariado urbano o manufacturero» (*ibid.*, 668); esta parte de la población es víctima constante del paro forzoso; sus ocupaciones son irregulares en grado extremo y las peor retribuidas (por ejemplo, el trabajo a domicilio para las tiendas, etc.).

* Merece a este respecto subrayar de modo especial la indicación de Marx de que también en la agricultura hay medios para «distribuir de modo más regular en el curso del año» la demanda de trabajo: la producción de cultivos más variados, el cambio de la rotación de tres hojas por la rotación de más hojas, por la siembra de raíces comestibles, el cultivo de plantas forrajeras, etc. Pero todos esos medios «requieren el aumento del capital circulante invertido en la producción y que se gasta en el pago de salarios, abonos, semillas, etc.» (*ibid.*, S. 225-226).

nuestra agricultura igual a 12 meses, el proceso de desarrollo del capitalismo se desenvolvería exactamente igual que ahora; la única diferencia estribaría en que la situación del obrero agrícola se aproximaría algo a la del obrero industrial *.

La «teoría» de los Srs. V.V. y N. —on no aporta, pues, nada ni a la cuestión del desarrollo del capitalismo agrícola en general. Lejos de explicar las particularidades de Rusia, las vela. El paro forzoso de nuestros campesinos en invierno no depende tanto del capitalismo como del insuficiente desarrollo del capitalismo. Hemos demostrado ya más arriba (§ IV de este capítulo), basándonos en los datos relativos al salario, que entre las provincias granrusas se distinguen por un paro forzoso más intenso en invierno aquellas donde el capitalismo se encuentra menos desarrollado, donde predomina el sistema del pago en trabajo. Y eso es del todo comprensible. Este último sistema frena el ascenso del rendimiento del trabajo, frena el desarrollo de la industria y de la agricultura y por consiguiente la demanda de mano de obra, sujetando al mismo tiempo al campesino al «nadiel», no le proporciona ni trabajo en invierno ni la posibilidad de subsistir con su mísera agricultura.

XI. CONTINUACION. —LA COMUNIDAD. —OPINIONES DE MARX ACERCA DE LA PEQUEÑA AGRICULTURA. —CRITERIO DE ENGELS SOBRE LA CRISIS AGRICOLA CONTEMPORANEA

«El principio de la comunidad impide que el capital se apodere de la producción agrícola»; así expresa el Sr. N. —on (pág. 72) otra difundida teoría populista, construída de modo tan abstracto como la precedente. En el capítulo II hemos aducido numerosos hechos que muestran la inexactitud de esta premisa en boga. Ahora agregaremos lo siguiente. En general, es equivocado pensar que se requiere una forma especial de posesión de la tierra para que aparezca el capitalismo agrícola. «La forma en que el modo de producción capitalista naciente encuentra a la propiedad de la tierra no corresponde

* Decimos «algo» porque la situación del obrero agrícola no se ve empeorada sólo, ni mucho menos, por la irregularidad del trabajo.

a ese modo. El mismo crea la forma que le corresponde sometiendo la agricultura al capital; de ese modo, la propiedad feudal de la tierra, la propiedad del clan y la pequeña propiedad campesina con la comunidad de la tierra * (Markgemeinschaft) se convierten en la forma económica que corresponde a ese modo de producción, por muy diversas que sean sus formas jurídicas» («Das Kapital», III, 2, 156). Por tanto, ninguna particularidad de la posesión de la tierra puede, atendida la esencia misma de la cuestión, representar un obstáculo insuperable para el capitalismo, que adopta formas diversas de acuerdo con las distintas condiciones agrícolas, jurídicas y los usos particulares. Puede verse, pues, lo falso del *planteamiento* mismo de la cuestión entre nuestros populistas, quienes han escrito numerosas obras con el tema: ¿«comunidad *o* capitalismo»? Si cualquier aristócrata anglómano ofrece un premio para el mejor libro relativo a la implantación del sistema de los farmers en Rusia, si cualquier sociedad científica publica un proyecto para establecer a los campesinos en caseríos, si cualquier funcionario ocioso redacta un proyecto de formar haciendas de 60 desiatinas, el populista se apresura a recoger el guante y lanzarse al combate contra esos «proyectos burgueses» de «implantar el capitalismo» y de destruir la comunidad, paladión de la «producción popular». Al buen populista no le cabía en la cabeza que, mientras se redactaban y refutaban proyectos de toda clase, el capitalismo seguía su camino y la aldea comunal se iba transformando y se ha transformado ** en una aldea de pequeños agrarios.

---

* Marx señala en otro lugar que «la propiedad comunal (Gemeineigentum) representa en todos los sitios un complemento de la agricultura parcelaria» [pequeña] («Das Kapital», III, 2, 341).

** Si nos dicen que nos adelantamos al hacer esa afirmación, replicaremos lo siguiente. Ante quien quiera exponer cualquier fenómeno vivo en su desarrollo se plantea de modo inevitable y necesario el dilema: o adelantarse o quedar atrasado. No hay término medio. Si todos los datos demuestran que el carácter de la evolución social es precisamente ése y que esta evolución ha ido ya muy lejos (ver capítulo II), si también se han señalado con precisión las circunstancias e instituciones que frenan dicha evolución (contribuciones desmesuradamente altas, carácter cerrado de estamento de los campesinos, falta de libertad completa para la movilización de las tierras, restricción de la libertad de movimiento y de migración de los campesinos), no representa ningún error el adelantarse de ese modo.

Por eso nos mostramos muy indiferentes con respecto a la propia forma de la posesión campesina de la tierra. Cualquiera que sea, no cambiará lo más mínimo en esencia la relación de la burguesía campesina frente al proletariado rural. La cuestión de veras importante no se refiere en modo alguno a la forma de posesión de la tierra, sino a los vestigios puramente medievales que continúan gravitando sobre los campesinos: el carácter cerrado de la comunidad campesina como instituto de estamento, la caución solidaria, las contribuciones desmesuradamente altas que pesan sobre la tierra campesina, sin comparación con los impuestos que gravan las tierras de los propietarios, la falta de libertad completa para la movilización de las tierras campesinas y la restricción de la libertad de movimiento y de migración *. Todas estas caducas instituciones, que no garantizan en absoluto al campesino contra la descomposición, conducen únicamente a multiplicar las diversas formas de pago en trabajo y de explotación usuraria, a retener en enorme escala todo el desarrollo social.

Para terminar, debemos detenernos aún en el original intento de los populistas de interpretar ciertas manifestaciones de Marx y Engels en el III tomo de «El Capital» en favor de su criterio relativo a la superioridad de la pequeña agricultura sobre la grande, a que el capitalismo agrícola no desempeña un papel progresivo en la historia. Citan con especial frecuencia a este respecto el siguiente párrafo del III tomo de «El Capital»:

«La moraleja de la historia —que también puede extraerse examinando la agricultura desde otro punto de vista— reside en que el sistema capitalista es contradictorio a la agricultura racional, o que la agricultura racional es incompatible con el sistema capitalista (aunque este último coopera a su desarrollo técnico) y requiere o las manos del pequeño campesino que vive de su propio trabajo (selbst arbeitenden) o el control de los productores asociados» (III, 1, 98).

¿Qué se desprende de esta afirmación (que, observaremos de pasada, es un fragmento completamente suelto, incluído

* En la defensa que los populistas hacen de algunas de estas instituciones se pone de relieve con particular vigor el carácter reaccionario de sus ideas, que les aproximan gradualmente más y más a los agrarios.

en el capítulo relativo a cómo influyen las oscilaciones de precios de las materias primas en el beneficio, y no en la sección VI, consagrada a la agricultura)? Que el capitalismo es incompatible con una organización racional de la agricultura (y también de la industria): esto se sabe desde hace mucho y no es el objeto de la discusión con los populistas. En cambio, Marx recalca aquí de modo especial el papel *histórico* progresivo del capitalismo en la agricultura. Queda luego la referencia de Marx al «pequeño campesino que vive de su propio trabajo». Ninguno de los populistas que han hecho referencia a estas palabras se ha tomado el trabajo de explicar cómo las comprende, no se ha molestado en confrontarlas con el contexto, por una parte, y con la doctrina general de Marx sobre la pequeña agricultura, por otra. En el lugar citado de «El Capital» se trataba de lo mucho que oscilan los precios de las materias primas, de cómo estas oscilaciones violan la proporcionalidad y el carácter sistemático de la producción, así como la correspondencia de la agricultura con la industria. *Solo en este sentido* —en el sentido de la proporcionalidad, del carácter sistemático y de la regularidad de la producción— equipara Marx la pequeña hacienda campesina a la hacienda de los «productores asociados». En este aspecto también la pequeña industria medieval (artesanos) se asemeja a la hacienda de los «productores asociados» (conf. «Misère de la philosophie», ed. cit., pág. 90) y el capitalismo se distingue de estos dos sistemas de economía social por la anarquía en la producción. Pero ¿qué lógica permite extraer de aquí la conclusión de que Marx reconocía la vitalidad de la pequeña agricultura *, de que no reconocía el papel histórico progresivo del capitalismo en la agricultura? He aquí cómo se manifestó Marx al particular en la sección especial de la agricultura, *en el párrafo especial sobre la pequeña hacienda campesina* (capítulo 47, § V):

«Por su naturaleza misma, la pequeña propiedad de la tierra excluye el desarrollo de las fuerzas productivas

* Recordemos que Engels, poco antes de su muerte, en un momento en que se había puesto plenamente de relieve la crisis agrícola con motivo de la caída de precios, estimó necesario levantarse decidido contra los «discípulos» franceses que habían hecho ciertas concesiones a la doctrina de la vitalidad de la pequeña agricultura[48].

sociales del trabajo, las formas sociales del trabajo, la concentración social de capitales, la ganadería en gran escala y la aplicación progresiva de la ciencia.

La usura y el sistema de impuestos deben llevarla en todos los sitios a la ruina. El empleo de capital para la compra de tierra quita este capital a la agricultura. Infinita dispersión de los medios de producción y aislamiento de los mismos productores. Dilapidación inmensa de la fuerza humana. El empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y el encarecimiento de los medios de producción constituyen una ley necesaria de la pequeña propiedad. Para ese modo de producción, los años de buena cosecha representan una desgracia» (III, 2, 341-342).

«La pequeña propiedad del suelo supone que la inmensa mayoría de la población es rural, que el trabajo individual predomina sobre el social; que, por consiguiente, eso excluye la diversidad y el desarrollo de la reproducción; es decir, de sus condiciones materiales y espirituales, excluye las condiciones de un cultivo racional» (III, 2, 347).

Lejos de cerrar los ojos a las contradicciones propias a la gran agricultura capitalista, el autor de estas líneas, por el contrario, denunciólas implacablemente, sin que ello le impidiera estimar el papel *histórico* del capitalismo.

«...Uno de los grandes resultados del modo capitalista de producción estriba en que éste, por una parte, transforma la agricultura, de una ocupación empírica, mecánicamente transmitida por herencia, de la parte menos desarrollada de la sociedad, en un empleo consciente y científico de la agronomía en la medida que esto es posible con la propiedad privada del suelo; en que, por una parte, separa absolutamente la propiedad de la tierra de las relaciones de señorío y de esclavitud, mientras que, por otra parte, separa por completo la tierra, como condición de producción, de la propiedad del suelo y del propietario de la tierra... Por una parte, la racionalización de la agricultura, dando por primera vez la posibilidad de organizarla socialmente; por otra parte, la reducción al absurdo de la propiedad del suelo: tales son los grandes méritos del modo capitalista de producción. Lo mismo que sucede con sus restantes méritos históricos, también éste lo compra al precio del completo empobrecimiento de los productores directos» (III, 2, 156-157).

Parece que, después de una manifestación tan categórica de Marx, no podía haber dos opiniones acerca de cómo veía la cuestión del papel histórico progresivo del capitalismo agrícola. Pero el Sr. N. —on ha encontrado una escapatoria más: ha citado la opinión de Engels con respecto a la crisis agrícola contemporánea, que, según él, debe refutar la tesis del papel progresivo del capitalismo en la agricultura*.

Examinemos lo que, en realidad, dice Engels. Sintetizando las tesis principales de la teoría de Marx acerca de la renta diferencial, Engels establece la ley de que «cuanto más capital se impone en la tierra, cuanto mayor es el desarrollo de la agricultura y de la civilización en general en un país dado, tanto más se eleva la renta, lo mismo por acre que en su conjunto, tanto más colosal es el tributo que la sociedad paga a los grandes propietarios territoriales en forma de plusbeneficio» («Das Kapital», III, 2, 258). Esta ley —dice Engels— explica la «asombrosa vitalidad de la clase de los grandes propietarios agrícolas», que acumulan una masa de deudas y que, sin embargo, «caen de pie» en todas las crisis; en Inglaterra, por ejemplo, la abolición de las leyes del trigo, que hizo rebajar los precios del producto, no arruinó a los landlords: al contrario, les enriqueció extraordinariamente.

Podría parecer, de tal modo, que el capitalismo no se halla en condiciones de debilitar la fuerza de ese monopolio que es la propiedad del suelo.

«Pero no hay nada eterno», continúa Engels. Los trasatlánticos, los ferrocarriles de América del Norte y del Sur,

---

* Ver en «Nóvoie Slovo», № 5, febrero de 1896, una carta del Sr. N.—on a la redacción (págs. 256-261). Aquí va también la «cita» a cuenta de la «moraleja de la historia». Es de notar que ni el Sr. N.—on ni ninguno otro de los numerosos economistas del populismo que han probado apoyarse en la crisis agrícola contemporánea para refutar la teoría del papel histórico progresivo del capitalismo en la agricultura, han planteado la cuestión abiertamente, basándose en una teoría económica determinada; ni una sola vez han expuesto las razones que llevaron a Marx a reconocer el carácter progresivo del papel histórico del capitalismo agrícola; tampoco han señalado de un modo concreto cuáles son precisamente estas razones y por qué las niegan. En este caso, como en otros, los economistas del populismo prefieren no manifestarse abiertamente contra la teoría de Marx, y se limitan a vagas alusiones, insinuando que se trata de los «discípulos rusos»[49]. Como en esta obra nos reducimos a estudiar la economía de Rusia, más arriba hemos expuesto nuestras consideraciones al particular.

y también los de la India, han hecho aparecer nuevos competidores. Las praderas norteamericanas, las pampas argentinas, etc., han inundado el mercado mundial de trigo barato. «Y contra esta concurrencia —concurrencia del suelo estepario virgen y de los campesinos de Rusia y la India, aplastados por contribuciones insoportables— el arrendatario y el campesino de Europa no han podido ya salir adelante pagando las viejas rentas. Parte de la tierra de Europa se ha visto definitivamente sin fuerzas para competir en la producción de cereales, las rentas han caído en todos los sitios, para Europa se ha transformado en regla general nuestro segundo caso, la segunda variante: disminuye el precio del trigo y disminuye el rendimiento de las inversiones complementarias del capital. De ahí los alaridos de los agrarios, de Escocia a Italia y del Sur de Francia a la Prusia oriental. Por fortuna, están lejos de haberse roturado todas las tierras esteparias; son aún suficientes para arruinar a toda la gran propiedad territorial europea, y a la pequeña de añadido» (*ibid.* 260).

Si el lector ha leído atentamente este párrafo debe estar claro para él que Engels dijo precisamente lo contrario de lo que quiere atribuirle el Sr. N. —on. Según Engels, la crisis agrícola contemporánea rebaja la renta, e incluso tiende a destruirla por completo, es decir, el capitalismo agrícola lleva a cabo la tendencia que le es inherente de acabar con el monopolio de la propiedad sobre la tierra. No, nuestro Sr. N. —on no tiene de veras suerte con sus «citas». El capitalismo agrícola da un nuevo y enorme paso adelante; amplía inmensamente la producción mercantil de productos agrícolas, arrastrando a la arena mundial a otros muchos países; desplaza a la agricultura patriarcal de sus últimos refugios, como la India o Rusia; crea una producción puramente fabril de cereales nunca vista aún en la agricultura, basada en la cooperación de masas de obreros provistos de las máquinas más modernas; agrava muchísimo la situación de los viejos países europeos, rebaja la renta y, de ese modo, quebranta los monopolios que parecían más fuertes y lleva la propiedad agrícola «al absurdo», no sólo en la teoría, sino también en la práctica; plantea con tal vigor la necesidad de socializar la producción agrícola que así comienzan a advertirlo hasta los representantes de las clases ricas del Occi-

dente *. Y Engels, con la sana ironía que le es propia, *saluda* los últimos pasos del capitalismo mundial: por fortuna —dice— hay aún suficientes tierras esteparias no roturadas para que la cosa siga marchando así. ¡Y el buen Sr. N. —on suspira *à propos des bottes*, pensando en el antiguo «mujik-labrador», en... el estancamiento de nuestra agricultura y en la multitud de formas de explotación usuraria en la agricultura «consagradas por los siglos», que no pudieron hacer vacilar «ni la anarquía feudal ni el yugo tártaro» y que —¡oh terror!— han empezado ahora a ser quebrantados del modo más decidido por ese monstruoso capitalismo! *O, sancta simplicitas*!

* ¿No son notables, en realidad, «signos del tiempo» como el conocido Antrag Kanitz (propuesta de Kanitz. *Red.*) en el Reichstag alemán [50] o el plan de los farmers norteamericanos de transformar todos los elevadores en propiedad del Estado?

CAPITULO V

LAS PRIMERAS FASES DEL CAPITALISMO EN LA INDUSTRIA

Pasamos ahora de la agricultura a la industria. Nuestra misión se plantea aquí también como cuando se trataba de la agricultura: debemos analizar las formas de la industria en la Rusia posterior a la reforma, es decir, estudiar el régimen concreto de las relaciones económico-sociales en la industria transformativa y el carácter de la evolución de este régimen. Comenzaremos por las formas más sencillas y primitivas de la industria y seguiremos su desarrollo.

I. LA INDUSTRIA DOMESTICA Y LOS OFICIOS ARTESANOS

Llamamos industria doméstica a la transformación de las materias primas dentro de la misma hacienda (familia campesina) que las obtiene. Las industrias domésticas constituyen un atributo necesario de la economía natural, cuyos restos se conservan casi siempre donde hay pequeñas haciendas campesinas. Es lógico por ello que en las obras rusas de Economía se encuentren numerosas indicaciones relativas a esta clase de la industria (producción doméstica de artículos de lino, cáñamo, madera, etc., para el consumo propio). Sin embargo, ahora sólo se puede advertir una difusión más o menos amplia de la industria doméstica en algunas de las zonas más atrasadas; entre ellas, por ejemplo, se encontraba hasta el último tiempo Siberia. En esta forma no se da aún la industria como profesión: va indisolublemente ligada a la agricultura, formando un todo único.

La primera forma de la industría, que se va apartando de la agricultura patriarcal, es el artesanado, es decir, la producción de artículos por encargo del consumidor *. El material puede en este caso pertenecer al consumidor que hace el encargo o al artesano, y el pago del trabajo a este último se efectúa en metálico o en especie (alojamiento y manutención del artesano, remuneración con parte del producto, harina, por ejemplo, etc.). El artesanado, que forma necesariamente parte de la vida urbana, se halla difundido también en grado considerable en las aldeas, donde sirve de complemento a la hacienda campesina. Cierto tanto por ciento de la población rural está constituído por especialistas artesanos, que se ocupan (a veces de modo exclusivo, a veces ligados a la agricultura) en la fabricación de cuero, calzado y ropa, son herreros, tintoreros de tejidos domésticos, aprestan los paños campesinos, muelen el trigo, etc. Como consecuencia del estado en extremo insatisfactorio de nuestra estadística económica, no existen datos concretos acerca del grado de difusión del artesanado en Rusia; hay indicaciones sueltas, relativas a esta forma de la industria, diseminadas en casi todas las descripciones de la hacienda campesina; en los estudios relativos a la llamada industria de los «*kustares*» **; se encuentran incluso en la estadística oficial de fábricas ***. Las recopilaciones estadísticas de los «zemstvos» destacan a veces, al

* Kundenproduktion. Conf. *Karl Bücher*, «Die Entstehung der Volkswirtschaft». Tüb. 1893 (Producción de encargo. Conf. *Karl Bücher*, «El origen de la economía nacional». Tübingen, 1893. *Red.*)[61].

** Sería imposible dar aquí citas para confirmar lo dicho: tal es la masa de indicaciones relativas al artesanado dispersa en todos los estudios de la industria de los «kustares», aunque —según el criterio más admitido— los artesanos no pueden clasificarse entre los «kustares». Más de una vez veremos aún lo terriblemente vago que es el término «*kustar*».

*** El caos reinante en dicha estadística se ilustra con especial evidencia por el hecho de que hasta ahora no ha trazado métodos para diferenciar las empresas artesanas de las fábricas. En los años 60, por ejemplo, se incluían en este último apartado las tintorerías rurales de tipo puramente artesano («Anuario del Ministerio de Finanzas», tomo I, págs. 172-176); en 1890, los batanes campesinos se mezclaron con las fábricas de paños («Indice de talleres y fábricas» de *Orlov*, tercera ed., pág. 21), etc. Tampoco se halla exenta de esa confusión la nueva «Relación de talleres y fábricas» (San Petersburgo, 1897). Ver ejemplos de ello en nuestros «Estudios», págs. 270-271. (Ver: Obras, tomo 4, págs. 9-10. *Red.*)

registrar las industrias campesinas, el grupo especial de los «artesanos» (conf. Rúdnev, *l.c.*), pero en él se incluyen (de acuerdo con el uso que corrientemente se hace de la palabra) todos los obreros de la construcción. Esta mezcla es injusta por completo desde el punto de vista de la Economía Política, ya que la masa de los obreros de la construcción no corresponde a los industriales autónomos que trabajan por encargo de los consumidores, sino a los obreros asalariados que ajustan los contratistas. No siempre es fácil, claro es, distinguir al artesano rural del pequeño productor de mercancías o del obrero asalariado; para ello es preciso un examen económico de los datos relativos a cada pequeño industrial. La ordenación de los datos del censo de «kustares» de la provincia de Perm correspondiente a 1894/95 representa un notable intento de separar estrictamente el artesanado de las demás formas de la pequeña industria *. El número de artesanos rurales locales se fija aproximadamente en un uno por ciento de la población campesina, y (como podía esperarse) la mayor proporción resultó encontrarse en los distritos que se distinguen por un menor desarrollo industrial. Comparados con los pequeños productores de mercancías, los artesanos se diferencian por su mayor ligazón con el suelo: de 100 artesanos hay 80'6 agricultores (este tanto por ciento es menor para los demás *«kustares»*). También se advierte empleo de trabajo asalariado entre los artesanos, pero en menor escala que entre los pequeños productores restantes. De la misma manera, el volumen de las empresas artesanas (por el número de obreros) es el más reducido. El ingreso medio del artesano agricultor se fija en 43'9 rublos al año, mientras que el del no agricultor es de 102'9 rublos.

Nos limitamos a estas breves indicaciones, ya que no nos proponemos examinar con detalle el artesanado. En esta forma de la industria no existe aún la producción mercantil; sólo aparece el intercambio de mercancías cuando el artesano recibe el pago en dinero o vende la parte del producto recibida a cambio del trabajo para adquirir materias primas e ins-

---

* En nuestros «Estudios», págs. 113-199, hemos consagrado a este censo un artículo especial. (Ver: Obras, tomo 2, págs. 329-426. *Red.*) Todos los datos expuestos en el texto acerca de los *«kustares»* de Perm han sido tomados de ese artículo.

trumentos de producción. El producto del trabajo del artesano no aparece en el mercado y casi no sale de la esfera de la economía natural del campesino*. Es, pues, lógico que el artesanado se distinga por la misma rutina, dispersión y estrechez que la pequeña agricultura patriarcal. El único elemento de desarrollo inherente a esta forma de la industria es la marcha de los artesanos a trabajar en otras localidades. Este fenómeno se hallaba bastante extendido, especialmente en épocas anteriores, en nuestras aldeas; de ordinario conducía a que en los lugares donde llegaban se abriesen empresas artesanas propias.

II. LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES DE MERCANCIAS EN LA INDUSTRIA. EL ESPIRITU GREMIAL EN LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS

Hemos señalado ya que el artesano aparece en el mercado, aunque no con el artículo que produce. Es lógico que, una vez que ha entrado en contacto con el mercado, pase con el tiempo a trabajar para él, es decir, que se haga *productor de mercancías*. Este paso lo efectúa gradualmente, en un principio a título de experimento: vende los productos que han quedado casualmente en sus manos o que ha preparado en tiempo libre. Lo gradual del paso se acentúa aún más por el hecho de que el mercado para la venta de los artículos es al principio en extremo estrecho, por lo que la distancia entre el productor y el consumidor aumenta de modo muy insignificante; el producto sigue pasando como antes de las manos del productor a las del consumidor y su venta va precedida a veces del cambio por productos agrícolas **. El desarrollo

* La proximidad de la industria artesana a la economía natural de los campesinos origina a veces entre éstos el intento de organizar el trabajo de los artesanos para toda la aldea: los campesinos mantienen al artesano y éste se compromete a trabajar para todos los vecinos del lugar. En la actualidad, ese régimen de la industria sólo se encuentra a título de excepción o en las regiones periféricas más apartadas (en algunas aldeas de Transcaucasia, por ejemplo, trabajan los herreros de ese modo. Ver «Informes y estudios relativos a la industria de «kustares» en Rusia» tomo II, pág. 321).

** Por ejemplo, el cambio de artículos de alfarería por cereales, etc. Cuando el trigo iba barato, se tomaba a veces por equivalente de un puchero la cantidad de cereal que cabía en él. Conf. «Informes y estu-

de la economía mercantil se manifiesta por una ampliación del comercio, por la aparición de comerciantes profesionales al por mayor; la venta de los artículos no se efectúa en el pequeño mercado rural o en la feria *, sino que se extiende a la región entera, después a todo el país y, a veces, hasta a otros países. La producción de artículos de la industria como mercancías da la primera base para separar esta última de la agricultura y para el intercambio entre ellas. Con la manera banal y abstracta que le distingue, el Sr. N. —on se limita a declarar que «la separación de la industria de la agricultura» es propia del «capitalismo» en general, y no se toma el trabajo de analizar ni las diferentes formas de esta separación ni las diversas fases del capitalismo. Por ello, es importante señalar que aun la embrionaria producción mercantil en las industrias campesinas comienza ya a separar la industria de la agricultura, aunque en la mayoría de los casos no se separe el pequeño productor industrial del agricultor en esta fase del desarrollo. Posteriormente demostraremos cómo las fases más desarrolladas del capitalismo llevan a separar las empresas industriales de las agrícolas, a separar a los obreros industriales de los agricultores.

En las formas embrionarias de la producción mercantil, la concurrencia entre los *«kustares»* se siente aún con mucha debilidad, pero, a medida que el mercado se amplía y abarca regiones grandes, esta concurrencia se intensifica constantemente, turbando el bienestar patriarcal del pequeño industrial, que se basaba en su situación monopolista de hecho. El pequeño productor de mercancías siente que sus intereses, al contrario de los del resto de la sociedad, exigen que se mantenga esta situación de monopolio, y por ello *teme* la concurrencia. Hace toda clase de esfuerzos, individuales y colectivos, para frenarla, para «no dejar entrar» a los contrincantes en su distrito, para consolidar su situación asegurada

dios», I, 340. «La industria de la provincia de Vladímir», V, 140. «Trabajos de la comisión de «kustares»», I, 61.

* El estudio de una de esas ferias rurales ha demostrado que el 31% de todo el movimiento de la misma (unos 15.000 rublos de 50.000) correspondía precisamente a los productos de los *«kustares»*. Ver «Trabajos de la comisión de «kustares»», I, 38. Lo reducido que en principio es el mercado de venta de los pequeños productores se ve, por ejemplo, en el hecho de que los zapateros de Poltava no llevan los artículos a más de 60 verstas de su aldea. «Informes y estudios», I, 287.

de pequeño patrono con un círculo fijo de compradores. Este temor a la concurrencia pone en claro con tanto relieve la auténtica naturaleza social del pequeño productor de mercancías que consideramos necesario detenernos con más detalle en los hechos a él relativos. Al principio daremos un ejemplo referente al artesanado. Los curtidores de Kaluga van a otras provincias para curtir las pieles de oveja; el oficio decae después de la abolición de la servidumbre; los terratenientes, que dejaban marchar a sus siervos curtidores a cambio de un elevado censo, vigilaban atentos para que los curtidores ocupasen el «puesto que les correspondía», no permitiendo a los otros entrar en los distritos ajenos. La industria, organizada de este modo, era tan ventajosa que los «puestos» se cedían por 500 y 1.000 rublos, y la llegada de un artesano a un distrito que no fuera el suyo se traducía a veces en choques sangrientos. La abolición de la servidumbre dió en tierra con este bienestar medieval; «la facilidad de los viajes por ferrocarril ayuda también en este caso a la concurrencia» *. Entre los fenómenos de este mismo género se encuentra la tendencia de los pequeños industriales a ocultar los inventos técnicos y las mejoras, a evitar que los otros se enteren de las ocupaciones ventajosas, con el fin de no dar lugar a la «perniciosa concurrencia»; así se ha advertido en muchas industrias y tiene decididamente el carácter de regla general. Los fundadores de una nueva industria o las personas que perfeccionan en algún sentido una industria antigua ocultan de sus convecinos por todos los medios las ocupaciones ventajosas, para lo cual acuden a distintas maniobras (por ejemplo, para disimular conservan las viejas instalaciones en su empresa), no dejan entrar a nadie en los talleres, trabajan a escondidas y no dicen nada de su trabajo ni a sus propios hijos **. El lento desarrollo de la indus-

* «Trabajos de la comisión de «kustares»», I, 35-36.

** Ver «Trabajos de la comisión de «kustares»», I, 81, V, 460; IX, 2526. «La industria de la provincia de Moscú», t. VI, fascic. 1, 6-7; 253; t. VI, fascic. 2, 142; t. VII, fascic. 1, segunda parte, sobre el fundador de la «industria de impresores». «La industria de la provincia de Vladímir», I, 145, 149. «Informes y estudios», I, 89. *Grigóriev*: «La producción artesana de cerraduras y cuchillos del distrito de Pávlovo» (anexo a la publicación «Volga». Moscú, 1881), pág. 39. El Sr. V. V. da algunos de estos hechos en sus «Ensayos de la producción de los «kustares»» (San Petersburgo, 1886), pág. 192 y sig.; de ello sólo extrae

tria de brochas en la provincia de Moscú «se explica de ordinario por el deseo de los productores actuales de no tener nuevos contrincantes. Según se dice, procuran en la medida de lo posible no dar a conocer sus trabajos a personas extrañas, hasta el punto que sólo hay un productor que tenga aprendices de fuera de su familia»*. Leemos de la aldea de Bezvódnoie, provincia de Nizhni-Nóvgorod, conocida por su producción de artículos de metal: «Es de notar que hasta ahora» (hasta el comienzo de los años 80; la industria existe desde el comienzo de los años 50) «los aldeanos de Bezvódnoie guardan celosamente el secreto de su arte de los campesinos vecinos. Repetidas veces han intentado obtener de la dirección del subdistrito un acuerdo determinando el castigo para quien dé a conocer el oficio a otra aldea; como no han conseguido obtener un acuerdo formal, parece como si éste pesase moralmente sobre todos ellos, hasta el punto de que no dejan casar a sus hijas con hombres de las aldeas vecinas y hacen lo posible para que nadie se case con muchachas de los alrededores»**.

Los economistas del populismo no se han limitado a procurar hacer sombra sobre el hecho de que la masa de los pequeños industriales campesinos pertenece a los productores de mercancías; han forjado incluso toda una leyenda de un supuesto profundo antagonismo entre la organización económica de las pequeñas industrias campesinas y la gran industria. La inconsistencia de este criterio se desprende, entre otros, de los datos antes expuestos. Si el gran industrial no se detiene ante ningún medio para asegurarse el monopolio, el campesino *«kustar»* es en este aspecto hermano suyo; el pequeño burgués trata en el fondo de salvaguardar por sus propios medios los mismos intereses de clase para la defensa de los cuales el gran fabricante ansía el proteccionismo, los premios, los privilegios, etc. ***.

---

la consecuencia de que los «kustares» no son contrarios a las innovaciones; ni se le ocurre que estos hechos caracterizan la situación de clase y los intereses de clase de los pequeños productores de mercancías en la sociedad moderna.

* «La industria de la provincia de Moscú», VI, 2, 193.

** «Trabajos de la comisión de «kustares»», IX, 2404.

*** Sintiendo que le va a matar la concurrencia, el pequeño burgués se esfuerza por frenarla; siente, exactamente lo mismo que su ideólogo, el populista, que el capitalismo hunde los «pilares» que le son tan caros y procura por ello «impedirlo», no permitirlo, frenarlo, etc., etc.

III. CRECIMIENTO DE LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS DESPUES DE LA REFORMA. LAS DOS FORMAS DE ESTE PROCESO Y SU SIGNIFICACION

De lo antes expuesto se desprenden aún las siguientes particularidades, merecedoras de interés, de la pequeña producción. La aparición de una nueva industria representa, como hemos observado ya, un proceso de crecimiento de la división social del trabajo. Por ello, ese proceso debe necesariamente tener lugar en toda sociedad capitalista, puesto que en ella se conservan aún, en uno u otro grado, los campesinos y la agricultura seminatural, puesto que los diversos viejos institutos y tradiciones (relacionados con las malas vías de comunicación, etc.) impiden a la gran industria maquinizada ocupar de modo inmediato el lugar de la industria doméstica. Cualquier paso en el desarrollo de la economía mercantil conduce inevitablemente a que los campesinos proporcionen de su seno nuevos y nuevos industriales; este proceso rotura, por así decir, nuevos campos, prepara nuevas regiones en las partes más atrasadas del país o en las ramas más atrasadas de la industria para que después se apodere de ellas el capitalismo. Ese mismo crecimiento del capitalismo se manifiesta de un modo totalmente distinto en otras partes del país o en otras ramas de la industria; no por el aumento, sino por la disminución del número de pequeños talleres y de obreros que trabajan en su domicilio, engullidos por la fábrica. Para estudiar el desarrollo del capitalismo en la industria de un país, se comprende, es preciso diferenciar del modo más estricto estos procesos: su mezcla no puede por menos de llevar a una plena confusión de los conceptos *.

* He aquí un interesante ejemplo de cómo en una misma provincia, al mismo tiempo y en la misma industria transcurren estos dos distintos procesos. La producción de ruecas es en la provincia de Viatka un complemento de la producción doméstica de tejidos. El desarrollo de esta industria anuncia el nacimiento de la producción mercantil, que abarca la producción de uno de los instrumentos para la fabricación del tejido. Y vemos que en las partes alejadas de la provincia, al Norte, no se conoce casi la rueca («Materiales para la descripción de las industrias de la provincia de Viatka», II, 27), y que allí «podría nacer la industria», es decir, podría abrir la primera brecha en la economía natural patriarcal de los campesinos. Eso, al mismo tiempo que decae ya en otras partes de la provincia; los investigadores ven la causa probable

El crecimiento de las pequeñas industrias, que representaba los primeros pasos del desarrollo del capitalismo, se manifestó y sigue manifestándose en la Rusia posterior a la reforma de dos modos: en primer lugar, en la migración a la zona periférica de los pequeños industriales y artesanos de las provincias centrales, pobladas de antaño y más avanzadas en el sentido económico; en segundo lugar, en la formación de nuevas industrias pequeñas y en la ampliación de las antes existentes entre la población local.

El primero de esos procesos representa una manifestación de la colonización de las zonas periféricas a que antes nos referíamos (capítulo IV, § II). El campesino industrial de las provincias de Nizhni-Nóvgorod, Vladímir, Tver, Kaluga, etc., al sentir que crece la concurrencia con el aumento de la población y el auge de la manufactura y la fábrica capitalista, con su amenaza para la producción pequeña, marcha al Sur, donde todavía hay pocos «operarios», los salarios son altos y la vida, barata. En los nuevos lugares se abrieron pequeñas empresas, que suponían el comienzo de una nueva industria campesina, difundida más tarde en las aldeas donde estaba instalada y por sus alrededores. Las zonas centrales del país, que poseían una cultura industrial secular, ayudaron así al arraigo de esa misma cultura en las partes del país nuevas, que empezaban a ser pobladas. Las relaciones capitalistas (propias también, como veremos después, de las pequeñas industrias campesinas) se extendieron de ese modo a la totalidad del país*.

de esta decadencia en que «entre los campesinos se extiende más y más el empleo de tejidos de algodón fabriles» (pág. 26). El crecimiento de la producción mercantil y del capitalismo se manifiesta ya aquí, por tanto, en el desplazamiento de la pequeña industria por la fábrica.

* Ver, por ejemplo, S. A. Korolenko, *l.c.*, acerca de la emigración de los obreros industriales a las zonas periféricas, donde parte de ellos se queda definitivamente. «Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. I (sobre la preponderancia de los industriales, llegados de las provincias del centro, en la provincia de Stávropol); fascic. III, págs. 33-34 (asentamiento de los zapateros de la aldea de Viezdnoe, provincia de Nizhni-Nóvgorod, en las ciudades del Bajo Volga); fascic. IX (los curtidores de la aldea de Bogoródskoe, de la misma provincia, han fundado tenerías en toda Rusia). «La industria de la provincia de Vladímir», IV, 136 (los alfareros de Vladímir han llevado su industria a la provincia de Astraján). Conf. «Informes y estudios», tomo I, págs. 125,

Pasamos a los hechos que acreditan el segundo de los procesos más arriba indicados. Observaremos antes que, al dejar constancia del crecimiento de las pequeñas empresas e industrias campesinas, no tocamos por ahora lo relativo a la organización económica de las mismas: lo que sigue acreditará que estas industrias llevan a formar la cooperación capitalista simple y el capital mercantil o bien representan una parte de la manufactura capitalista.

La industria peletera del distrito de Arzamás, provincia de Nizhni-Nóvgorod, nació en la ciudad de Arzamás y después fué abarcando gradualmente las aldeas vecinas y extendiéndose a una zona mayor y mayor. Al principio eran pocos los peleteros en las aldeas y tenían muchos obreros asalariados; la mano de obra era barata, puesto que trabajaban para aprender el oficio. Una vez que lo dominaban, dispersábanse, abriendo pequeñas empresas y preparando así un terreno más vasto para el dominio del capital, que en la actualidad ha sometido a la mayor parte de los industriales *. Haremos la observación de que esta abundancia de obreros asalariados en las primeras empresas de la naciente industria y su transformación más tarde en pequeños patronos constituye el fenómeno más extendido, que tiene un carácter de regla general **. Evidentemente, representaría un profundo error extraer de ello la conclusión de que «pese a diferentes consideraciones históricas... los grandes talleres no se tragan a los pequeños, sino que los pequeños salen de los grandes» ***. El gran volumen de las primeras empresas no expresa en modo alguno la menor concentración de la industria; se explica por el reducido número de las mismas y por el deseo de los campesinos cercanos de aprender en ellas un oficio ventajoso. Por lo que se refiere al proceso de difusión de las industrias campesinas

---

210; tomo II, 160-165, 168, 222, donde se señala en general que «en todo el Sur» predominan los industriales procedentes de las provincias granrusas.

* «Trabajos de la comisión de «kustares»», III.

** El mismo fenómeno se advierte, por ejemplo, entre los tintoreros de la provincia de Moscú («La industria de la provincia de Moscú», VI, I, 73-99), entre los sombrereros (*ibid.*, VI, fascic. I), entre los peleteros (*ibid.*, VII, fascic. I, segunda parte), entre los cerrajeros de Pávlovo (Grigóriev, *l. c.*, 37-38), etc.

*** El Sr. V. V. no vaciló en extraer dicha conclusión, con motivo de un hecho de este carácter, en «Los destinos del capitalismo», 78-79.

partiendo de los viejos centros entre las aldeas vecinas, ello se observa en muchísimos casos. En la época posterior a la reforma, por ejemplo, se desarrollaron (tanto por el número de las aldeas donde fueron implantadas, como por el número de personas dedicadas a ellas y por el valor de la producción) las siguientes industrias, destacadas por su importancia: artículos de acero de Pávlovo, cuero y zapatería de la aldea de Kimri, calzado trenzado de la ciudad de Arzamás y sus alrededores, artículos metálicos de la aldea de Burmákino, industria de gorros de la aldea de Molvítino y su distrito, vidriería, sombrerería y encajes de la provincia de Moscú, joyería del distrito de Krásnoe Seló, etc.* El autor de un artículo acerca de las industrias de «kustares» en siete subdistritos del distrito de Tula comprueba como regla general «el aumento del número de artesanos después de la reforma campesina», «la aparición de «kustares» y artesanos en lugares donde no los había en la época anterior a la reforma»**. Igual opinión expresan los funcionarios de Estadística de Moscú ***. Nosotros podemos reforzarla con los datos estadísticos relativos a la apertura de 523 empresas de «kustares» que abarcan diez industrias de la provincia de Moscú ****.

---

* A. Smirnov: «Pávlovo y Vorsma». Moscú, 1864. N. Labzin: «Estudio de la industria de cuchillería, etc.», San Petersburgo, 1870. Grigóriev, *l. c.* N. Annenski. «Informe, etc.» en el № 1 de la «Revista de Navegación e Industria de Nizhni-Nóvgorod» correspondiente a 1891. «Materiales» de la estadística del «zemstvo» del distrito de Gorbátov, Nihzni-Nóvgorod, 1892. A. N. Potrésov, informe en la sección de San Petersburgo del comité de la sociedad de ahorro y préstamo, 1895. «Publicación periódica de estadística del Imperio Ruso», II, fascic. 3; San Petersburgo, 1872. «Trabajos de la comisión de «kustares»», VIII. «Informes y estudios», I, III. «Trabajos de la comisión de «kustares»», VI, XIII. «La industria de la provincia de Moscú», VI, fascic. I, pág. 111, *ibid.* 177; VII, fascic. II, pág. 8. «Resumen estadístico-histórico de la industria en Rusia», II, gráfico VI, producción 1. «Revista de Finanzas», № 42, 1898. Conf. también «La industria de la provincia de Vladímir», III, 18-19 y otras.

** «Trabajos de la comisión de «kustares»», IX, 2303-2304.

*** «La industria de la provincia de Moscú», VII, fascic. I, segunda parte, 196.

**** Los datos de las industrias de cepillos, alfileres, anzuelos, sombreros, almidón, calzado, gafas, guarniciones de cobre, flecos y muebles están extraídos de los censos de «kustares» por hogares que publica «La industria de la provincia de Moscú» y del libro del Sr. Isáiev que lleva el mismo título.

Número total de empresas	Número de empresas fundadas								
	no se sabe cuando	hace mucho	en el siglo XIX, años						
			10	20	30	40	50	60	70
523	13	46	3	6	11	11	37	121	275

El censo de los «kustares» de Perm ha puesto de relieve igualmente (según datos relativos al tiempo de aparición de 8.884 pequeñas empresas artesanas y de «kustares») que la época posterior a la reforma se distingue por un auge especialmente rápido de las pequeñas industrias. Es interesante examinar más de cerca el proceso de aparición de estas últimas. La producción de tejidos de lana y semiseda en la provincia de Vladímir empezó hace poco, en 1861. Primero se practicaba como industria fuera de la hacienda familiar, más tarde aparecieron en las aldeas «maestros intermediarios» que distribuían el hilo. Uno de los primeros «fabricantes» dedicábase en tiempos a la venta de cereales, que adquiría en las «estepas» de Tambov y Sarátov. Los precios de cereales se equilibraron con el tendido de líneas férreas, esta rama del comercio se concentró en manos de los millonarios y nuestro mercader decidió emplear su capital en una empresa textil industrial; entró en un taller, aprendió la materia y transformóse en «maestro intermediario»*. Así, pues, la formación de una nueva «industria» en ese lugar vióse originada por el hecho de que el desarrollo económico general del país estaba desplazando el capital del comercio, dirigiéndolo a la industria**. El investigador del oficio que hemos citado aquí como ejemplo señala que el caso no es único ni mucho menos: los campesinos que se ganan la vida en industrias fuera de la hacienda familiar «han sido los pioneros de toda clase de industrias, han llevado sus conocimientos técnicos a la aldea natal, han arrastrado con ellos a trabajar fuera a nuevos obreros y han excitado a los mujiks

* «La industria de la provincia de Vladímir», III, 242-243.

** M. I. Tugán-Baranovski ha mostrado en su estudio de los destinos históricos de la fábrica rusa que el capital comercial representó una condición histórica indispensable para que se formase la gran industria. Ver su libro «La fábrica, etc.», San Petersburgo, 1898.

ricos con sus relatos de las fabulosas ganancias que la industria proporcionaba a los dueños de pequeños talleres. El mujik rico, que guardaba las monedas en un puchero o que se dedicaba al comercio del trigo, vióse atraído por esos relatos y se lanzó a montar empresas industriales» (*ibidem*). La fabricación de calzado de cuero y fieltro en algunos lugares del distrito de Alexándrov, provincia de Vladímir, empezó del modo siguiente: al ver la decadencia de los telares a mano, los dueños de pequeños talleres donde se hacía indiana gruesa, o de pequeñas agencias de trabajo a domicilio montaron talleres de otra industria, contratando a veces oficiales para que les instruyesen y enseñasen a sus hijos *. A medida que la gran industria desplaza el pequeño capital de un tipo de producción, este capital se orienta a otro tipo, dándole un impulso para su desarrollo en esa misma dirección.

Las condiciones generales de la época posterior a la reforma que originaron el desarrollo de las pequeñas industrias en el campo se hallan caracterizadas con extraordinario relieve por los investigadores de las industrias moscovitas. «Por un lado —leemos en la descripción de la industria de encajes—, las condiciones de la vida campesina empeoraron considerablemente en ese tiempo, mientras que por otro lado creció, considerablemente también, la demanda por parte de la población que se encontraba en condiciones más favorables» **. El autor deja sentado, de acuerdo con los datos de la zona que estudia, el aumento del número de los campesinos sin caballos y de los que no se ocupan en faenas de labrantío, al mismo tiempo que se incrementa el número de los campesinos con varios caballos y la cantidad global de ganado entre los campesinos. Así, pues, por una parte ha aumentado el número de personas necesitadas de un «ingreso fuera de su hacienda», que buscan trabajo industrial, y, por otra parte, se ha enriquecido la minoría de familias acomodadas, ha hecho «ahorros» y ha «podido contratar a un obrero, a otro, o distribuir el trabajo a domicilio entre los campesinos pobres». «Aquí, naturalmente —aclara el autor—, no nos referimos a los casos en que del seno de esas familias salen per-

* «La industria de la provincia de Vladímir», II, 25, 270.
** «La industria de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. II, pág. 8 y sig.

sonas conocidas con el nombre de kulaks, de explotadores; sólo examinamos los fenómenos más ordinarios que se dan en el medio de la población campesina».

Los investigadores locales señalan, pues, la ligazón existente entre la descomposición de los campesinos y el auge de las pequeñas industrias campesinas. Y eso es del todo comprensible. De los datos expuestos en el capítulo II se desprende que la descomposición del campesinado agrícola debe necesariamente complementarse con el crecimiento de las pequeñas industrias campesinas. A medida que decae la ecomomía natural, un tipo tras otro de transformación de las materias primas se convierte en una rama especial de la industria; la formación de la burguesía campesina y del proletariado rural ha incrementado la demanda de productos de las pequeñas industrias campesinas, proporcionando al mismo tiempo mano de obra libre para esas industrias y recursos pecuniarios libres*.

IV. LA DESCOMPOSICION DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES DE MERCANCIAS. DATOS DE LOS CENSOS DE «KUSTARES» POR HOGAR EN LA PROVINCIA DE MOSCU

Examinemos ahora cuáles son las relaciones económico-sociales que se forman entre los pequeños productores de mercancías en la industria. La tarea de determinar el carácter de esas relaciones es del mismo género que la planteada más arriba, en el capítulo II, con relación a los pequeños agricultores. En lugar del volumen de la hacienda agrícola, ahora debemos tomar como base el volumen de las haciendas industriales, agrupar a los pequeños industriales según el volumen de su producción, examinar el papel del trabajo asalariado en cada grupo, el estado de la técnica, etc. ** Los datos necesa-

* El error teórico fundamental del Sr. N.—on al hablar de la «capitalización de las industrias» estriba en que no toma en cuenta los primeros pasos de la producción mercantil y del capitalismo en sus fases consecutivas. El Sr. N.—on salta directamente de la «producción popular» al «capitalismo», y luego se asombra con divertida ingenuidad de que le resulta un capitalismo sin base, artificial, etc.

** Al describir la industria de los *«kustares»* de la provincia de Chernígov, el Sr. Várzer comprueba «la diversidad de unidades económicas» (por una parte familias con un ingreso de 500 a 800 rublos, y por

rios para ese análisis los tenemos en los censos por hogares de los «kustares», relativos a la provincia de Moscú *. Para muchas industrias, los investigadores dan datos estadísticos exactos de la producción, a veces proporcionan también los relativos a la agricultura de cada «kustar» por separado (tiempo en que se abrió la empresa, número de obreros de la familia y asalariados, importe de la producción anual, número de caballos que posee el «kustar», modo de cultivar la tierra, etc.). Los autores no dan ninguna clase de cuadros por grupos y nosotros nos hemos visto obligados a hacerlos por nuestra cuenta, distribuyendo a los «kustares» de cada oficio en categorías (I, inferior; II, media, y III, superior) según el número de obreros (de la familia y asalariados) por empresa, a veces según el volumen de la producción, por su organización técnica, etc. En general, las bases para distribuir a los «kustares» por categorías se han determinado por el conjunto de todos los datos aducidos en la descripción de la industria, y al distribuir a los «kustares» por categorías se han debido tomar diversas bases para las distintas industrias; en las que son muy pequeñas, por ejemplo, se han incluído en la categoría inferior las empresas con un obrero; en la media, las que tienen dos obreros, y en la superior las que tienen tres y más, mientras que, cuando se trata de industrias de mayor volumen, en la categoría infe-

---

otra, «casi mendigos») y hace la siguiente observación: «En estas condiciones, el único medio de ofrecer un cuadro de la vida económica de los «kustares» en toda su plenitud estriba en el registro de las haciendas por hogares y en su agrupación en cierto número de tipos medios con todos los rasgos económicos distintivos de su hacienda. Todo lo demás será o fantasía de impresiones momentáneas o un trabajo de despacho, de cálculos aritméticos basados en distintos géneros de normas medias...» («Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. V, pág. 354).

* «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomos VI y VII, «La industria de la provincia de Moscú» y *A. Isáiev*, «Las industrias de la provincia de Moscú», Moscú, 1876-1877, dos tomos. «La industria de la provincia de Vladímir» inserta esos mismos datos de un pequeño número de industrias. En el presente capítulo, se comprende, nosotros nos limitamos a examinar las industrias en las que los pequeños productores de mercancías trabajan para el mercado, y no para los *mayoristas, por lo menos* en la inmensa mayoría de los casos. El trabajo para los mayoristas es un fenómeno más complejo, que examinaremos después. Los censos por hogares de los «kustares» que trabajan para mayoristas no son útiles para hacer un juicio de las relaciones entre los pequeños productores de mercancías.

rior se incluyen las empresas que tienen de uno a cinco obreros; en la media, las que tienen de seis a diez, etc. Si no se empleasen distintos procedimientos para la agrupación sería imposible ofrecer para *cada* industria los datos relativos a empresas de diferente magnitud. El cuadro compuesto de ese modo se inserta en los anexos (ver anexo I); allí se indica cuáles son los índices que han servido para distribuir a los «kustares» por categorías, se da para cada categoría en cada industria el número absoluto de empresas, de obreros (de la familia y asalariados), el valor de la producción, el número de empresas con obreros asalariados y el de obreros asalariados; a fin de caracterizar la agricultura de los «kustares» se ha calculado la media de caballos por hacienda en cada categoría y el tanto por ciento de los que cultivan la tierra «con trabajadores» (es decir, que recurren a la contrata de obreros rurales). El cuadro abarca un total de 37 industrias con 2.278 empresas, 11.833 trabajadores y un valor de la producción superior a cinco millones de rublos; descontando cuatro industrias, que se han excluído del resumen general por lo incompleto de sus datos o por su carácter extraordinario *, hay 33 industrias, 2.085 empresas, 9.427 trabajadores y una producción por valor de 3.466.000 rublos, que con la enmienda (concerniente a dos industrias) asciende a cerca de 3.750.000 rublos.

Como no hay necesidad alguna de examinar los datos de las 33 industrias y eso sería demasiado abrumador, las hemos dividido en cuatro clases: 1) 9 industrias con un número medio de obreros (de la familia y asalariados) por empresa que oscila de 1'6 a 2'5; 2) 9 industrias con una media de obreros de 2'7 a 4'4; 3) 10 industrias con una media de obreros de 5'1 a 8'4, y 4) 5 industrias con una media de obreros de 11'5 a 17'8. En cada clase se han unido, pues, los oficios que se acercan bastante entre sí por el número de obreros para cada empresa; en la exposición que sigue nos limitaremos a los datos de estas cuatro clases de industrias, que damos *in extenso*.

* Por este motivo se ha excluído del resumen la «industria» de porcelana, en la cual hay 20 empresas con 1.817 obreros asalariados. Es típico para señalar la confusión de conceptos reinantes en nuestro país el hecho de que los estadísticos de Moscú las han incluído entre las industrias de «*kustares*» (ver los cuadros sinópticos del tercer fascículo del tomo VII, *l. c.*).

Clases de industrias	Cifras absolutas* a) de empresas b) de obreros c) del valor de la producción en rublos	Distribución en °/₀** a) de empresas b) de obreros c) del valor de la producción				a) °/₀ de empresas con obreros asalariados b) °/₀ de obreros asalariados				Valor medio de la producción en rublos a) por empresa b) por obrero				Número medio de obreros por empresa a) familiares b) asalariados c) total			
			por categorías				por categorías				por categorías				por categorías		
		Total	I	II	III	Total	I	II	III	Total	I	II	III	Total	I	II	III
1ª	831	100	57	30	13									1'9	1'28	2'4	3'3
(9 industrias)	1.776	100	35	37	28	12	2	19	40	430	243	527	1.010	0'2	0'02	0'2	1'2
	357.890	100	32	37	31	11	1	9	27	202	182	202	224	2'1	1'3	2'6	4'5
2ª	348	100	47	34	19									2'5	1'9	2'9	3'7
(9 industrias)	1.242	100	30	35	35	41	25	43	76	1.484	791	1.477	3.291	1'0	0'3	0'8	3'0
	516.268	100	25	34	41	26	13	21	45	415	350	399	489	3'5	2'2	3'7	6'7
3ª	804	100	53	33	14									2'4	2'0	2'7	2'3
(10 industrias)	4.893	100	25	37	38	64	35	95	100	2.503	931	2.737	8.063	3'7	0'8	3'9	14'9
	2.013.918	100	20	37	43	61	25	59	86	411	324	411	468	6'1	2'8	6'6	17'2
4ª	102	100	38	33	29									2'1	2'2	2'1	2'1
(5 industrias)	1.516	100	15	24	61	84	61	97	100	5.666	1.919	3.952	12.714	12'7	3'5	8'7	29'6
	*** 577.930	100	13	23	64	85	60	81	93	381	331	363	401	14'8	5'7	10'8	31'7
Total para todas las clases	2.085	100	53	32	15									2'2	1'8	2'6	2'9
(33 industrias)	9.427	100	26	35	39	40	21	57	74	1.664	651	1.756	5.029	2'3	0'4	2'2	9'0
	3.466.006	100	21	34	45	51	20	46	75	367	292	362	421	4'5	2'2	4'8	11'9

* Las letras a), b) y c) indican que las cifras con la significación señalada en el encabezamiento van en las casillas una tras otra.

** Tanto por ciento, con relación al total de las empresas y de los obreros en la clase dada de industrias o en la categoría dada.

*** Para dos industrias, en lugar del valor del producto (=a suma de la producción) se dan los datos correspondientes al valor de las materias primas que entran para ser transformadas. Ello reduce la suma de la producción en unos 300.000 rublos.

Este cuadro resume los datos más importantes concernientes a las relaciones de las categorías superiores e inferiores de «kustares» que nos servirán para conclusiones posteriores. Podemos ilustrar los datos resumidos de las cuatro clases con un gráfico compuesto exactamente igual que el del capítulo II, que nos sirvió para ilustrar la descomposición de los campesinos agrícolas. Para cada categoría determinamos el tanto por ciento con ~~relación al total~~ de empresas, de obreros familiares, de empresas con obreros asalariados, de obreros (los de la familia y los asalariados juntos), al valor de la producción y a todos los obreros asalariados, y lo fijamos (según el método expuesto en el capítulo II) en el gráfico (ver el gráfico de la pág. 337).

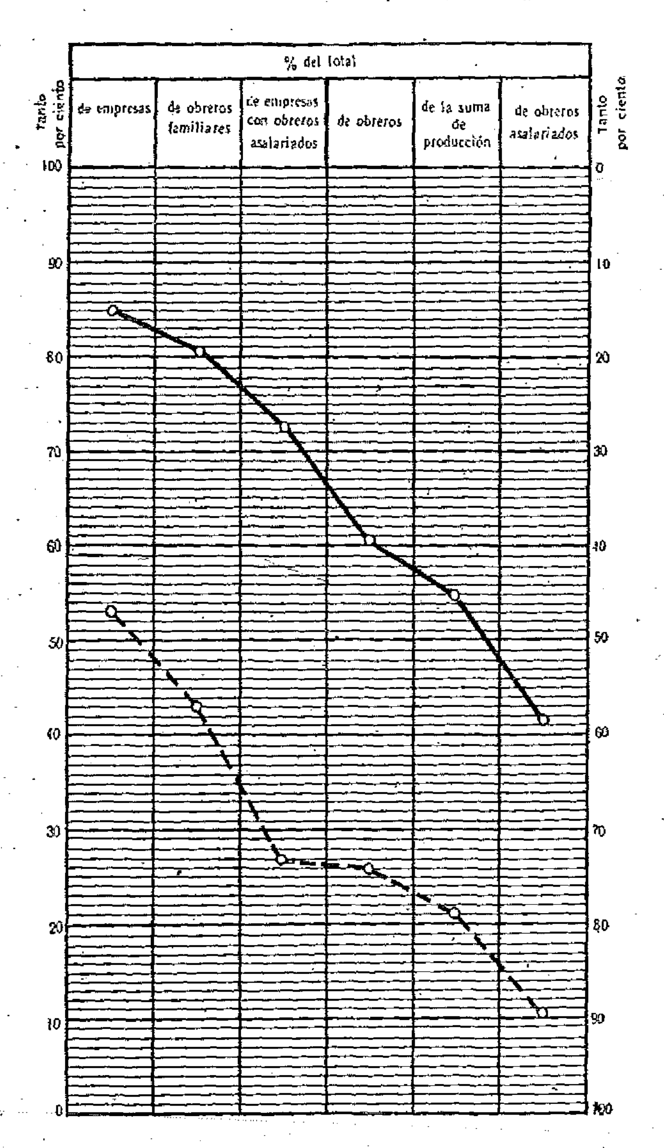
Examinemos ahora las conclusiones que se deducen de estos datos.

Comenzamos por el papel del trabajo asalariado, que en las 33 industrias predomina sobre el familiar: el 51% de los obreros son asalariados; entre los *«kustares»* de la provincia de Moscú este tanto por ciento es incluso inferior a la realidad. Hemos contado en 54 industrias de esta provincia el número exacto de obreros asalariados, que asciende a 17.566 de un total de 29.446, es decir, al 59'65%. Para la provincia de Perm, el tanto por ciento de obreros asalariados con relación a todos los «kustares» y artesanos juntos asciende al 24'5, y con relación a los productores de mercancías solo es del 29'4 al 31'2. Pero estas son cifras globales, que abarcan también, como veremos más abajo, a la manufactura capitalista, y no sólo a los pequeños productores de mercancías. Por ello es mucho más interesante la conclusión de que *el papel del trabajo asalariado se eleva paralelamente a la ampliación del volumen de las empresas*: esto se observa al comparar una clase con otra y al confrontar las diversas categorías de una misma clase. Cuanto mayor es el volumen de las empresas, más elevado es el tanto por ciento de las que tienen obreros asalariados y más elevado es el tanto por ciento de éstos. Los economistas del populismo se limitan de ordinario a manifestar que entre los *«kustares»* predominan las empresas pequeñas que utilizan exclusivamente obreros de la familia, y para confirmarlo aducen a menudo cifras «medias». Como se ha visto por los datos antes expuestos, esas «medias» no sirven para caracterizar los fenómenos en el aspecto que nos ocupa; el

GRÁFICO DE LOS DATOS TOTALES DEL CUADRO ANTERIOR

——— La línea continua indica en tanto por ciento (contando desde arriba) la parte de la categoría superior de «kustares», la tercera, en el total de empresas, obreros, etc, para las 33 industrias.

— — — La línea de rayas indica en tanto por ciento (contando desde abajo) la parte de la categoría inferior de «kustares», la primera, en el total de empresas, obreros, etc. para las 33 industrias.



predominio numérico de los pequeños establecimientos con obreros de la familia no altera lo más mínimo el hecho fundamental de que *la tendencia de la pequeña producción mercantil se inclina a un empleo cada vez mayor del trabajo asalariado, a la formación de talleres capitalistas.* Los datos aducidos refutan además otra afirmación de los populistas no menos extendida: que el trabajo asalariado en la producción de los «*kustares*» sirve de hecho para «completar» el trabajo de la familia, que no se recurre a él con objeto de lucrarse, etc. * La realidad es que también entre los pequeños industriales —de la misma manera que entre los pequeños agricultores— *el creciente empleo de trabajo asalariado va paralelo al aumento del número de obreros de la familia.* En la mayoría de las industrias vemos que, *a pesar* de crecer el número de obreros de la familia por una empresa de la categoría inferior a la superior, también aumenta el empleo de trabajo asalariado. Este último no nivela, sino que acrecienta, las diferencias en la composición familiar de los «*kustares*». El gráfico muestra palmariamente ese rasgo general de las pequeñas industrias: la categoría superior concentra una masa enorme de obreros asalariados, a pesar de que es la que más mano de obra familiar tiene. *La «cooperación familiar» es, pues, la base de la cooperación capitalista* **. Se comprende, claro es, que esta «ley» se refiere sólo a los más pequeños productores de mercancías, al estado embrionario del capitalismo únicamente; esta ley demuestra que el campesino tiene la tendencia a transformarse en pequeño burgués. En cuanto se han formado talleres con un número bastante grande de obreros asalariados, la importancia de la «cooperación familiar» debe decaer inevitablemente. Y nuestros datos indican, en efecto, que la ley señalada no tiene aplicación a las categorías más importantes de las clases superiores. Cuando el «*kustar*» se transforma en capitalista auténtico que tiene a su servicio de 15 a 30 obreros asalariados, decae el papel del trabajo familiar en sus talleres, hasta reducirse a la magnitud

* Ver, por ejemplo, «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. 1, pág. 21.

** La misma conclusión se desprende de los datos relativos a los «*kustares*» de Perm; ver nuestros «Estudios», págs. 126-128. (Ver: Obras, tomo 2, págs. 345-347. *Red.*)

más insignificante (en la categoría superior de la clase más alta, por ejemplo, los miembros de la familia no constituyen más que el 7% del total de los obreros). Con otras palabras: la cooperación familiar es la prenda más segura del desarrollo de la cooperación capitalista por cuanto las industrias de «*kustares*» tienen un volumen tan pequeño que el papel predominante en ellas corresponde a la «cooperación familiar». Aquí se pone de manifiesto, por consiguiente, con plena evidencia la dialéctica de la producción mercantil, que transforma la «vida del trabajo propio» en una vida basada en la explotación del trabajo ajeno.

Pasamos a los datos relativos al rendimiento del trabajo. Los que se refieren al valor de la producción por obrero correspondiente a cada categoría muestran que *con el aumento del volumen de la empresa se eleva el rendimiento del trabajo*. Esto se observa en la inmensa mayoría de las industrias y en todas sus clases sin excepción; el gráfico ilustra palmariamente esta ley, demostrando que a la categoría superior le corresponde una parte más cuantiosa de todo el valor de la producción que su parte en el número total de obreros; esta relación es inversa en la categoría inferior. El valor de la producción por obrero en las empresas de las categorías superiores resulta del 20 al 40% más elevado que el correspondiente en las empresas de la categoría más baja. Cierto, las empresas grandes tienen de ordinario un período de trabajo más prolongado, a veces utilizan unas materias primas más valiosas que las pequeñas, pero estas dos circunstancias no pueden eliminar el hecho de que el rendimiento del trabajo en los talleres grandes es considerablemente más alto que en los pequeños *. Y no puede ser de otro modo. Las grandes empresas tienen de 3 a 5 veces más obreros (de la familia y asalariados, juntos) que las pequeñas, y el empleo de la cooperación en mayor escala no puede por menos de incrementar el rendimiento del trabajo. Los talleres grandes están siempre mejor instalados en el sentido técnico, poseen mejores herramientas, instrumentos, aparejos, máquinas, etc. Un «taller

* Acerca de la industria del almidón, incluída en nuestro cuadro, hay datos relativos a la duración del período de trabajo en las empresas de distinto volumen. Resulta (como hemos visto más arriba) que un obrero da también más cantidad de producto en las empresas grandes que en las pequeñas cuando el período de trabajo es igual.

bien organizado» de la industria de cepillos, por ejemplo, debe tener unos 15 obreros; el de anzuelos, de 9 a 10. La mayoría de los «kustares» dedicados a la producción de juguetes emplea estufas ordinarias para secar el material; los patronos más importantes tienen estufas especiales, y los muy grandes poseen dependencias a propósito, secaderos. En la producción de juguetes metálicos de 16 patronos hay 8 que tienen talleres especiales; la relación por categorías es: I) 6 patronos poseen 0 talleres; II) 5 poseen 3, y III) 5 poseen 5. De 142 fabricantes de espejos y marcos hay 18 que tienen talleres especiales; por categorías corresponden: I) 99 poseen 3; II) 27 poseen 4, y III) 16 poseen 11. Entre los dedicados a la fabricación de cribas, el tejido se hace a mano (I categoría) y mecánicamente (II y III categorías). Entre los sastres corresponden a cada patrono, por categorías, las siguientes máquinas de coser: I) 1'3; II) 2'1, y III) 3'4, etc., etc. El Sr. Isáiev comprueba que los ebanistas que trabajan sin ayuda tropiezan con las siguientes desventajas: 1) no poseen todas las herramientas necesarias; 2) no disponen de las posibilidades de producir ciertas mercancías, puesto que los objetos grandes no caben en la isba; 3) la compra del material al por menor les resulta mucho más cara (de un 30 a un 35%); 4) se ven en la precisión de vender la mercancía más barata, en parte por la desconfianza que despierta el pequeño «*kustar*» y en parte por la necesidad que tienen de dinero*. Es notorio que fenómenos semejantes no se observan sólo entre los ebanistas y que se dan en la inmensa mayoría de las pequeñas industrias campesinas. Hay que agregar, por fin, que el aumento del valor de los artículos producidos por un obrero no se observa sólo de la categoría inferior a la superior en la mayor parte de las industrias; también se da de las industrias pequeñas a las grandes. En la primera clase de industrias un obrero produce una media de 202 rublos; en la segunda y la tercera, de unos 400, y en la cuarta, de más de 500 (la cifra 381, atendida la causa antes expuesta, se debe aumentar un 50%). Esta circunstancia señala la relación entre

* El pequeño productor lucha con estas condiciones desfavorables aumentando la jornada de trabajo y haciendo éste más intenso (*l. c.*, pág. 38). Con la economía mercantil, el pequeño productor sólo se sostiene en la agricultura y en la industria mediante la reducción del consumo.

el alza de precios para las materias primas y el proceso de desplazamiento de las empresas pequeñas por las grandes. Cada paso en el desarrollo de la sociedad capitalista va acompañado inevitablemente por el encarecimiento de productos como la madera, etc., y, de ese modo, acelera la ruina de las empresas pequeñas.

De lo más arriba expuesto se desprende que las empresas capitalistas relativamente grandes desempeñan también un papel enorme en las pequeñas industrias campesinas. Aunque representan una minoría pequeña en el conjunto de las empresas, concentran, sin embargo, una parte muy grande del total de los obreros, aun mayor por lo que al importe de toda la producción se refiere. Así, para 33 industrias de la provincia de Moscú, el 15% de las empresas de la categoría superior concentra el 45% del importe de la producción, que para el 53% de las empresas de la categoría inferior es sólo del 21%. La distribución del ingreso neto de las industrias, se comprende, debe ser aún incomparablemente menos regular. Los datos del censo de «kustares» de Perm de 1894/95 lo ilustran con evidencia. Separando para 7 industrias las empresas mayores, obtenemos el cuadro siguiente de la relación entre las empresas pequeñas y las grandes *:

Empresas	Número de empresas	Número de obreros			Ingreso bruto		Salario		Ingreso neto	
		de la familia	asalariados	total	total	por obrero	total	por obrero asalariado	total	por 1 obrero de la familia
					Rublos		Rublos		Rublos	
Todas las empresas . .	735	1.587	837	2.424	239.837	98'9	28.985	34'5	69.027	43
Grandes . . .	53	65	336	401	117.870	293	16.215	48'2	22.529	346
Restantes . . .	682	1.522	501	2.023	121.967	60'2	12.770	25'4	46.498	30'5

* Ver nuestros «Estudios», pág. 153 y siguientes (ver: Obras, tomo 2, pág. 376 y siguientes. *Red.*), donde se insertan datos para cada industria por separado. Observaremos que todos ellos se refieren a los agricultores «kustares» que trabajan para el mercado.

Las empresas grandes, que constituyen una parte insignificante (menos de 1/10 del total) y tienen cerca de 1/5 de todos los obreros, concentran casi la mitad de toda la producción y alrededor de 2/5 de los ingresos (uniendo el salario de los obreros y el ingreso de los patronos). Los patronos pequeños obtienen un ingreso neto considerablemente inferior al jornal de los obreros asalariados de las empresas grandes; en otro lugar hemos mostrado con detalle que este fenómeno no representa una excepción, sino que es la regla general para las pequeñas industrias campesinas *.

Resumiendo las conclusiones que se desprenden de los datos examinados, debemos decir que el régimen económico de las pequeñas industrias campesinas es un régimen pequeñoburgués típico, igual que el que advertimos antes entre los pequeños agricultores. La ampliación, el desarrollo y la mejora de las pequeñas industrias campesinas no puede darse de otro modo en la atmósfera económico-social dada más que diferenciando, por una parte, a la minoría de los pequeños capitalistas y, por otra parte, a la mayoría de los obreros asalariados o de «kustares independientes» que arrastran una vida aún más difícil y peor que la del obrero asalariado. En las más pequeñas industrias campesinas observamos, por tanto, los embriones más patentes del capitalismo, de ese mismo capitalismo que los diversos economistas tipo Manílov[52] presentan como algo apartado de la «producción popular». Los hechos examinados tienen también una importancia considerable desde el punto de vista de la teoría del mercado interior. El desarrollo de las pequeñas industrias campesinas conduce a que los patronos más prósperos amplíen la de-

* Los datos aducidos en el texto permiten ver que las empresas con una producción por valor de más de 1.000 rublos desempeñan un papel muy considerable, incluso predominante, en las pequeñas industrias campesinas. Recordaremos que nuestra estadística oficial incluía y sigue incluyendo esas empresas entre las «fábricas» [conf. «Estudios», págs. 267, 270 (ver: Obras, tomo 4, págs. 5, 9. *Red.*), y el capítulo VII, § II]. Así, pues, si considerásemos permisible para el economista utilizar la terminología tradicional en boga, más allá de la cual no han ido nuestros populistas, tendríamos derecho a establecer la «ley» siguiente: entre las empresas campesinas, de «*kustares*», el papel predominante corresponde a las «fábricas» que la estadística oficial no abarca como resultado de su insatisfactoria calidad.

manda de medios de producción y de fuerza de trabajo, que obtienen en las filas del proletariado rural. El número de obreros asalariados al servicio de los artesanos y pequeños industriales del campo debe ser en toda Rusia bastante imponente si, por ejemplo, sólo la provincia de Perm cuenta con unos 6.500 *.

V. LA COOPERACION CAPITALISTA SIMPLE

La formación de talleres relativamente grandes por los pequeños productores de mercancías representa el paso a una forma más elevada de la industria. De la pequeña producción dispersa nace la *cooperación capitalista simple*. «La producción capitalista ...comienza de hecho en el momento en que un mismo capital individual ocupa al mismo tiempo gran número de obreros, ampliando, por consiguiente, el proceso del trabajo y proporcionando producto en mayor escala. La acción de mayor número de obreros en un mismo tiempo, en un mismo lugar (o, si queréis, en un mismo campo de trabajo) para la producción de una misma clase de mercancías, bajo el mando de un mismo capitalista, representa histórica y lógicamente el punto de partida de la producción capitalista. Con respecto al modo mismo de la producción, la manufactura, por ejemplo, apenas se distingue en sus comienzos de la producción artesana gremial por otra

* Agregaremos que las fuentes advierten también para otras provincias, además de las de Moscú y Perm, relaciones del todo análogas entre los pequeños productores de mercancías. Ver, por ejemplo, «La industria de la provincia de Vladímir», fascic. II, censo por hogares de los zapateros y productores de fieltro; «Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. II, acerca de la fabricación de ruedas en el distrito de Medin; fascic. II, acerca de los curtidores de pellizas del mismo distrito; fascic. III, sobre los peleteros del distrito de Arzamás; fascic. IV, sobre los productores de fieltro del distrito de Semiónov y los curtidores del distrito de Vásil, etc. Conf. «Recopilación de estadística de Nizhni-Nóvgorod», tomo IV, pág. 137, el comentario general de A. S. Gatsisski sobre las pequeñas industrias comprueba la formación de talleres grandes. Conf. informe de Annenski sobre los «kustares» de Pávlovo (antes indicado), sobre los grupos de familias según la cuantía del salario semanal, etc., etc., etc. Todas estas indicaciones se diferencian de los censos por hogares, que nosotros hemos examinado, sólo por su carácter incompleto y por su pobreza. El fondo de la cuestión es igual en todos los sitios.

cosa que por el mayor número de obreros ocupados al mismo tiempo por el mismo capital. El taller del maestro gremial no ha hecho más que ampliarse» («Das Kapital», I², pág. 329).

Precisamente este punto de partida del capitalismo es el que se observa, por tanto, en nuestras pequeñas industrias campesinas (de «*kustares*»). Lo distinto de la situación histórica (ausencia o débil desarrollo de la industria artesana gremial) no hace más que cambiar la forma de manifestación de las mismas relaciones capitalistas. El taller capitalista se diferencia en un principio del taller del pequeño industrial sólo por el número de obreros ocupados al mismo tiempo. Por ello, las primeras empresas capitalistas, numéricamente en minoría, parecen desaparecer en la masa general de las empresas pequeñas. Pero el empleo de un número mayor de obreros conduce inevitablemente a cambios sucesivos en la producción misma, a una transformación gradual de la producción. Las diferencias entre los distintos trabajadores (por su fuerza, habilidad, arte, etc.) son siempre muy grandes con la primitiva técnica manual; esta causa sólo hace ya en extremo vacilante la situación del pequeño industrial; su dependencia de las oscilaciones del mercado adquiere las formas más graves. Cuando en la empresa hay varios obreros, las diferencias individuales entre ellos se borran ya en el taller mismo; «la jornada de trabajo conjunta de un gran número de obreros ocupados al mismo tiempo es ya por sí misma una jornada media de trabajo social», y en virtud de ello la producción y la venta de los productos del taller capitalista adquieren una regularidad y una solidez incomparablemente mayores. Resulta posible utilizar de un modo más completo las dependencias, los almacenes, los instrumentos y herramientas de trabajo, etc.; eso conduce a abaratar el coste de la producción en los talleres más grandes *. Para producir en mayor escala y ocupar al mismo tiempo a muchos obreros se requiere una acumulación bastante considerable de capital, que, con frecuencia, no se constituye en la esfera de la producción, sino en la del comercio, etc.

* Acerca de los batihojas de la provincia de Vladímir leemos, por ejemplo: «Con un número mayor de obreros se pueden reducir considerablemente los dispendios; entran aquí los gastos de luz, corte, piedras

La magnitud de este capital determina la forma en que el dueño participa personalmente en la empresa: si es obrero él mismo, cuando su capital es aún muy pequeño, o si abandona el trabajo personal y se especializa en las operaciones comerciales y de empresario. «Puede establecerse —leemos en la descripción de la ebanistería— una relación entre la situación de dueño del taller y el número de sus obreros. Dos o tres trabajadores proporcionan al patrono un beneficio tan pequeño que éste trabaja con ellos... cinco trabajadores le proporcionan tanto que, en cierto grado, puede ya liberarse del trabajo manual, hacer algo el vago y entregarse principalmente a las dos últimas misiones del dueño» (es decir, a la compra de materiales y a la venta de las mercancías). «En cuanto el número de obreros asalariados llega a diez o supera esta cifra el patrono deja el trabajo manual e incluso casi cesa de vigilar a los obreros: contrata a un contramaestre que es quien se encarga de hacerlo... Se transforma ya en pequeño capitalista, en un «patrono» auténtico» (Isáiev, «La industria de la provincia de Moscú», I, 52-53). Los datos estadísticos que hemos expuesto confirman de un modo evidente esto último al señalar la disminución del número de obreros familiares cuando se da un número considerable de obreros asalariados.

El autor de «El Capital» caracteriza del modo siguiente la importancia general de la cooperación capitalista simple en el desarrollo de las formas capitalistas de la industria:

«Históricamente, la forma capitalista de cooperación aparece como opuesta a la hacienda campesina y a la producción artesana independiente, tenga o no tenga esta última la

---

y aparejos» («La industria de la provincia de Vladímir», III, 188). Los productores de artículos de cobre de la provincia de Perm necesitan cuando trabajan solos un juego completo de instrumentos (16 clases); para dos obreros se requiere «el complemento más insignificante». «Para un taller de seis u ocho personas la colección de instrumentos debe ser aumentada tres o cuatro veces... Torno no hay siempre más que uno, aunque se trate de un taller de ocho personas» («Trabajos de la comisión de «kustares»», X, 2939). El capital fijo de un taller grande se determina en 466 rublos; para uno medio es de 294, y para uno pequeño, de 80, mientras que el valor de la producción asciende a 6.200, 3.655 y 871 rublos. Por consiguiente, el volumen de la producción es en las empresas pequeñas 11 veces mayor que el capital fijo; en las medias, 12 veces, y en las grandes, 14 veces.

forma gremial... Del mismo modo que la fuerza productiva social del trabajo elevada gracias a la cooperación se presenta como fuerza productiva del capital, así la cooperación misma aparece como la forma específica del proceso de producción capitalista en oposición al proceso de producción de los trabajadores independientes dispersos o de los pequeños patronos. Este es el primer cambio que experimenta el proceso mismo del trabajo como consecuencia de su subordinación al capital... El empleo simultáneo de un mayor número de obreros asalariados en un mismo proceso de trabajo, que es condición de este cambio, forma el punto de partida de la producción capitalista... Por eso, si, de un lado, el modo capitalista de producción es una necesidad histórica para la transformación del proceso del trabajo en proceso social, de otro lado, esa forma social del proceso del trabajo es el modo empleado por el capital para explotar más ventajosamente este proceso a través de la elevación de su fuerza productiva.

En su forma simple hasta ahora examinada, la cooperación coincide con la producción en gran escala, pero no constituye ninguna forma bien definida, característica, de una época especial del desarrollo de la producción capitalista. A lo sumo puede tener aproximadamente ese carácter en los comienzos, artesanos aún, de la manufactura...» («Das Kapital», I², 344-345).

Más adelante veremos la estrecha ligazón existente en Rusia entre las pequeñas empresas de «*kustares*» con obreros asalariados y las formas del capitalismo incomparablemente más desarrolladas y extendidas con mucha mayor amplitud. En cuanto al papel de estas empresas en las pequeñas industrias campesinas, más arriba se ha demostrado por medio de la Estadística que dichas empresas crean una cooperación capitalista bastante amplia a cambio de la anterior producción dispersa y que elevan en medida considerable el rendimiento del trabajo.

Nuestra conclusión acerca del enorme papel de la cooperación capitalista en las pequeñas industrias campesinas y de su significación progresiva se opone de la manera más profunda a la doctrina populista, muy extendida, del predominio en las mismas de toda clase de manifestaciones del «principio de artel». En realidad, ocurre precisamente lo

contrario; la pequeña industria (y los oficios artesanos) se distingue por la mayor dispersión de los productores. Las obras de los populistas no han podido aducir para confirmar el punto de vista opuesto nada más que una selección de ejemplos aislados, la inmensa mayoría de los cuales no se refiere en absoluto a la cooperación, sino a una agrupación temporal y en miniatura de patronos y pequeños patronos para la compra en común de materias primas, para construir juntos un taller, etc. Semejantes arteles no afectan lo más mínimo, incluso, al papel predominante de la cooperación capitalista*. Para hacerse una idea exacta de cuán amplia es la aplicación real del «principio de artel» no basta aducir ejemplos tomados al azar de uno u otro sitio; es preciso tomar los datos de cualquier zona estudiada a fondo y examinar la difusión relativa y la importancia de unas u otras formas de cooperación. Así son, por ejemplo, los datos del censo de «kustares» de Perm de 1894/95, y nosotros hemos mostrado ya en otro lugar («Estudios», págs. 182-187**) qué asombrosa dispersión de pequeños industriales ponía de relieve y la gran importancia de las escasísimas empresas grandes. La conclusión extraída más arriba acerca del papel de la cooperación capitalista no se basa en ejemplos contados, sino en los datos exactos de los censos por hogares, que abarcan a decenas de pequeñas industrias diseminadas en distintos sitios.

---

* Consideramos superfluo aducir ejemplos para confirmar lo dicho en el texto; podría darse un sinfín de ellos tomándolos del libro del Sr. V. V. «El artel en la industria de los «kustares»» (San Petersburgo, 1895). El Sr. Volguin ha puesto ya de relieve la verdadera significación de los ejemplos aducidos por el Sr. V. V. (obra citada, pág. 182 y siguientes) y mostrado el carácter totalmente insignificante del «principio de artel» en nuestra industria de los *«kustares»*. Señalaremos sólo la siguiente afirmación del Sr. V. V.: «...la unión de varios «kustares» independientes en una unidad productiva... no se ve provocada necesariamente por las condiciones de la concurrencia, lo que se demuestra por la falta de talleres más o menos grandes con trabajadores asalariados en la mayoría de las industrias» (93). Hacer una afirmación global como ésta, sin prueba alguna, es, naturalmente, mucho más sencillo que analizar los datos de los censos por hogares existentes al particular.

** Ver: Obras, tomo 2, págs. 406-412. *Red.*

VI. EL CAPITAL COMERCIAL EN LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS

Sabido es como las pequeñas industrias campesinas engendran en muchísimos casos a mayoristas especiales, ocupados exclusivamente en operaciones de comercio para la venta de los productos y la compra de materias primas y que de ordinario mantienen sometidos en una u otra forma a los pequeños industriales. Examinemos ahora las relaciones de este fenómeno con el régimen general de las pequeñas industrias campesinas y cuál es su importancia.

La operación económica fundamental del mayorista estriba en la compra de la mercancía (producto o materias primas) para revenderla. Con otras palabras, el mayorista es un representante del capital comercial. El punto de partida de todo capital —lo mismo del industrial que del comercial— es la formación de recursos monetarios libres en manos de personas determinadas (entendiendo por libres los recursos monetarios que no deben ser empleados en el consumo personal, etc.). Más arriba, a base de los datos relativos a la descomposición del campesinado agrícola e industrial, se ha señalado con detalle cómo se opera esta diferenciación económica en nuestra aldea. Estos datos han puesto en claro una de las condiciones que originan la aparición del mayorista: la dispersión, el aislamiento de los pequeños productores; la existencia de lucha económica y de concurrencia entre ellos. Otra condición se refiere al carácter de las funciones que cumple el capital comercial, es decir, a la venta de los artículos y a la adquisición de materias primas. Con un desarrollo insignificante de la producción mercantil el pequeño productor se limita a la venta de los artículos en el reducido mercado local, venta que a veces se hace directamente al consumidor. Ello constituye la fase inferior de desarrollo de la producción mercantil, que apenas si se diferencia de los oficios artesanos. Esa pequeña venta dispersa (que se encontraba en plena correspondencia con la producción pequeña, dispersa) se hace *imposible* a medida que se amplía el mercado. En un mercado grande la venta debe ser grande, en masa. Y el carácter pequeño de la producción resulta incompatiblemente opuesto a la necesidad de una venta en grande, al por mayor. Atendidas las condiciones económico-sociales dadas, con el ais-

lamiento de los pequeños productores y su descomposición, esta contradicción no podía resolverse de otro modo más que reuniendo los representantes de la minoría acomodada la venta en sus manos, concentrándola. Al adquirir los artículos (o las materias primas) en gran escala, los mayoristas abarataron los gastos de venta, la que transformaron en grande y regular, de pequeña, esporádica y mal organizada que era; y esa superioridad puramente económica de la venta en grande condujo inevitablemente a que el pequeño productor se viera cortado del mercado e indefenso ante el poderío del capital comercial. Así, pues, el pequeño productor cae inevitablemente, dentro de la economía mercantil, bajo la dependencia del capital comercial, en virtud de la superioridad puramente económica de la venta en grande, en masa, sobre la venta pequeña y dispersa*. En la realidad —se cae de su peso— la ganancia de los mayoristas está con frecuencia lejos de limitarse a la diferencia entre el coste de la venta en masa y el coste de la venta pequeña, de la misma manera que la ganancia del capitalista industrial se compone frecuentemente de los descuentos del salario normal. Sin embargo, para explicar el beneficio del capitalista industrial debemos admitir que la fuerza de trabajo se vende por su valor efectivo. De la misma manera, para explicar el papel del mayorista debemos admitir que en la compraventa de productos se sujeta a las leyes generales del intercambio mercantil. Sólo estas causas económicas del dominio del capital comercial pueden proporcionar la clave para comprender las diversas formas que adopta en la realidad y entre las cuales se encuentran constantemente (esto no ofrece la menor duda) las raterías más ordinarias. Obrar al contrario —como de ordinario hacen los populistas—, es decir, limitarse a señalar

* Acerca del papel del capital comercial, de los mercaderes, en el desarrollo del capitalismo en su conjunto, remitimos al lector al tercer tomo de «El Capital». Ver especialmente III, I, págs. 253-254 con respecto a la esencia del capital comercial-mercantil; pág. 259 sobre el abaratamiento de la venta por el capital comercial; págs. 278-279 acerca de la necesidad económica del fenómeno de que «la concentración se produce en la empresa comercial antes que en el taller industrial»; pág. 308 y págs. 310-311 con respecto al papel histórico del capital comercial como «condición necesaria para el desarrollo del modo capitalista de producción».

las diferentes maniobras de los «kulaks» y sobre esa base eliminar por completo la cuestión de la naturaleza económica del fenómeno, significa colocarse en el punto de vista de la economía vulgar*.

Para confirmar nuestra tesis acerca de la ligazón causal necesaria entre la pequeña producción para el mercado y el dominio del capital comercial, nos detendremos con más detalle en una de las mejores descripciones de cómo aparecen los mayoristas y qué papel desempeñan. Nos referimos a la investigación del trabajo de las encajeras en la provincia de Moscú («La industria de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. II). El proceso de la aparición de las «comerciantas» es el siguiente. En los años 1820, es decir, durante el nacimiento de la industria, y más tarde, cuando aun había pocas encajeras, los compradores principales eran los terratenientes, los «señores». El productor estaba proximo al consumidor. A medida que fué extendiéndose la industria, los campesinos empezaron a enviar encajes a Moscú «aprovechando cualquier ocasión», a través de los que hacían peines, por ejemplo. Las inconveniencias de esta venta primitiva se dejaron sentir muy pronto: «¿cómo va a ir a ofrecerlos por las casas el mujik que no trabaja en el oficio?» Comenzaron a encargar la venta a una de las encajeras, retribuyéndole el tiempo perdido. «Ella misma era la encargada de llevar el material para hacer los encajes». Así, pues, lo desventajoso de la venta aislada conduce a destacar el comercio como una función especial, cumplida por una persona encargada de recoger los artículos de muchas oficialas. La proximidad patriarcal en que estas trabajadoras se encuentran (familiares, vecinas, paisanas de la misma aldea, etc.) despierta al principio el

* El prejuicio de los populistas —que han idealizado las industrias de los *«kustares»* y han pintado el capital comercial como una dolorosa desviación y no como un atributo necesario de la pequeña producción para el mercado— ha tenido también reflejo, por desgracia, en los estudios estadísticos. Así, tenemos numerosos censos por haciendas de «kustares» (de las provincias de Moscú, Vladímir, Perm) que han sometido a un estudio exacto la hacienda de cada pequeño industrial, pero que han pasado por alto la cuestión de la *hacienda* de los mayoristas, de cómo se forma su capital y qué determina la cuantía del mismo, cuál es el coste de la venta y de la compra para el mayorista, etc. Conf. nuestros «Estudios», pág. 169. (Ver: Obras, tomo 2, pág. 391. *Red.*)

intento de la organización cooperativa de la venta, el intento de encargársela a una de ellas. Pero la economía monetaria abre inmediatamente brecha en las viejas relaciones patriarcales y lleva sin tardanza a los fenómenos que hemos señalado más arriba según los datos generales relativos a la descomposición de los campesinos. La producción para la venta enseña a valorar el tiempo en dinero. Se hace necesario retribuir a la intermediaria por el tiempo perdido y el trabajo; la intermediaria se acostumbra a esas funciones y empieza a transformarlas en profesión. «Esos viajes, repetidos varias veces, han formado el tipo de la *comercianta*» (*l.c.*, 30). La persona que va varias veces a Moscú adquiere allí relaciones permanentes, tan precisas para una venta regular. «Se va formando la necesidad y la costumbre de vivir con los ingresos de la comisión». Además de cobrar la comisión, la comercianta «procura aumentar el precio de las telas, del algodón y los hilos», se queda con la diferencia cuando vende los encajes a un precio mayor del señalado; las comerciantas dicen que han recibido un precio menor que el designado: «si quieres, lo vendes, y si no, no». «Las comerciantas empiezan... a llevar mercancías de la ciudad, lo que les produce un beneficio considerable». La comisionista se transforma, por consiguiente, en comercianta por su cuenta, que empieza ya a monopolizar la venta y aprovecha su monopolio para tener sometidas por completo a las oficialas. Junto a las operaciones comerciales aparece la usura, el préstamo de dinero a las oficialas, el tomarles a éstas las mercancías por precios más bajos, etc. «Las muchachas... pagan diez kopeks por cada rublo de venta, aunque... comprenden muy bien que la comercianta les saca aún más al vender los encajes por mayor precio. Pero no saben en absoluto cómo arreglar las cosas de otro modo. Cuando les dije que fuesen por turno a Moscú me respondieron que sería peor: no saben a quién vender, mientras que la comercianta conoce ya todos los sitios. La comercianta vende su producto y les trae encargos, material, modelos (dibujos), etc.; la comercianta les da siempre dinero adelantado o a préstamo, y hasta se le puede vender directamente una pieza de encaje cuando la necesidad obliga. Por una parte, la comercianta se transforma en la persona más necesaria, indispensable; por otra, se va transformando gradualmente en un elemento que explota mucho

el trabajo ajeno, se va transformando en una mujer-kulak» (32). Es necesario agregar que estos tipos proceden de los mismos pequeños productores: «Por mucho que he preguntado, resulta que todas las comerciantas eran antes encajeras, eran, por tanto, personas conocedoras del oficio; proceden de las encajeras mismas; al principio no poseían capital alguno, y sólo poco a poco se entregaron al comercio de percales y otras mercancías, a medida que se iban enriqueciendo con las comisiones» (31)*. Así, pues, no ofrece duda que, dentro de la economía mercantil, el pequeño productor, además de destacar inevitablemente de su medio industriales más acomodados en general, proporciona en particular representantes del capital comercial **. Una vez se han formado estos últimos hácese inevitable el desplazamiento de la pequeña venta dispersa por la venta en grande, al por mayor ***. He aquí algunos ejemplos de cómo los patronos más importantes entre los *«kustares»*, que al mismo tiempo son mayoristas, organizan la venta. La venta de ábacos de calcular por los «kustares» de la provincia de Moscú (ver los datos estadísticos relativos a ellos en nuestro cuadro, anexo I) se efectúa principalmente en las ferias de toda Rusia. Para vender por sí mismo en la feria es preciso poseer, en primer lugar un capital considerable, ya que allí sólo se efectúan operaciones al por mayor; en segundo lugar, es preciso tener un agente que adquiera los artículos en el lugar donde se producen y los envíe al comerciante. Estas condiciones las satisface el «único campesino comerciante», que al mismo tiempo es *«kustar»*, posee un

* Esta formación de mayoristas procedentes de los mismos pequeños productores es un fenómeno general que los investigadores comprueban casi siempre, en cuanto tocan la cuestión. Ver, por ejemplo, la misma indicación acerca de las distribuidoras de trabajo entre las que confeccionan guantes de piel fina («La industria de la provincia de Moscú», tomo VII, fascic. II, págs. 175-176); acerca de los mayoristas de Pávlovo (Grigóriev, *l. c.*, 92) y otros muchos.

** Korsak señaló ya con completa justicia (en «Las formas de la industria») la relación existente entre el carácter desfavorable de la venta en pequeña escala (lo mismo que de la compra en pequeña escala de materias primas) y el «carácter general de la pequeña producción dispersa» (págs. 23 y 239).

*** Con mucha frecuencia, los patronos importantes entre los «kustares», de que hemos hablado con detalle más arriba, son también mayoristas en parte. Por ejemplo, es un fenómeno muy extendido la compra de artículos a los pequeños industriales por parte de los grandes.

capital considerable y se ocupa en montar los ábacos (es decir, en prepararlos con los marcos y las bolas) y en venderlos; sus seis hijos «se ocupan exclusivamente del comercio», así que, para cultivar el «nadiel» tiene que contratar a dos obreros. «No es extraño —observa el investigador— que pueda llevar sus mercancías... a todas las ferias, mientras que, de ordinario, los comerciantes relativamente pequeños las venden en los alrededores» («La industria de la provincia de Moscú», VII, fascic. I, segunda parte, pág. 141). En este caso, el representante del capital comercial se ha diferenciado aún tan poco de la masa general de «mujiks-labradores» que hasta ha conservado su hacienda con la tierra de «nadiel» y una numerosa familia patriarcal. Los productores de gafas de la provincia de Moscú dependen por completo de los industriales a quienes venden sus artículos (monturas de gafas). Estos mayoristas son al mismo tiempo «*kustares*» que tienen talleres propios; adelantan a los pobres las materias primas a condición de que vendan sus artículos al «patrono», etc. Los pequeños industriales intentaron vender ellos mismos el producto en Moscú, pero fracasaron: resultó demasiado desventajoso venderlos en pequeñas cantidades, por valor de unos 10 ó 15 rublos (*ibid.*, 263). Entre las encajeras de la provincia de Riazán, las comerciantas obtienen un beneficio del 12 al 50% de la ganancia de las trabajadoras. Las comerciantas «de peso» han establecido relaciones regulares con los centros de venta, y envían la mercancía por correo, lo que les ahorra los gastos de viaje. Hasta qué punto es necesaria la venta al por mayor se desprende del hecho de que los comerciantes consideran que los gastos de venta no se cubren ni aun efectuando operaciones por valor de 150 a 200 rublos («Trabajos de la comisión de «kustares»», VII, 1184). La organización de la venta de los encajes de Belev es como sigue. En la ciudad de Belev hay tres categorías de comerciantas: 1) «intermediarias», que distribuyen los pequeños encargos, van ellas mismas a casa de las oficialas y entregan la mercancía a las comerciantas grandes. 2) Comerciantas encargadoras, que encomiendan personalmente los trabajos o compran la mercancía a las intermediarias y la llevan a la capital, etc. 3) Las comerciantas grandes (dos o tres «casas»), que tratan ya a través de comisionistas, enviándoles la mercancía y recibiendo encargos de importancia. A las comerciantas de provincias les resulta «casi

imposible» llevar su mercancía a las tiendas grandes: «las tiendas prefieren tratar con las mayoristas que les proporcionan grandes partidas de encaje... de los dibujos más diversos»; las comerciantas tienen que vender a estas «proveedoras»; «a través de ellas conocen todas las circunstancias del negocio; son quienes fijan los precios; en una palabra, no es posible pasarse sin ellas» («Trabajos de la comisión de «kustares»», X, 2823-2824). Se podría aumentar muchas veces el número de ejemplos semejantes. Pero con los aducidos basta y sobra para ver la imposibilidad absoluta de la pequeña venta dispersa cuando se produce para los grandes mercados. Con la dispersión de los pequeños productores y su descomposición completa * la venta en grande sólo puede ser organizada por el gran *capital*, que en virtud de ello coloca a los «kustares» en un estado de impotencia y dependencia absolutas. Puede juzgarse por ello lo absurdas que resultan las teorías populistas en boga cuando recomiendan ayudar al «*kustar*» «organizando la venta». Desde el punto de vista puramente teórico, esas concepciones se hallan incluídas entre las utopías pequeñoburguesas, basadas en la incomprensión de los irrompibles lazos existentes entre la producción *mercantil* y la venta *capitalista* **. Por lo que se refiere a los datos de la realidad rusa, los autores de semejantes teorías los pasan por alto simplemente: se pasa por alto la dispersión de los pequeños productores de mercancías y su descomposición completa; se pasa por alto el hecho de que de entre ellos han salido y siguen saliendo «mayoristas»; que en la sociedad capitalista la venta sólo puede ser organizada por el gran capital. Si se prescinde de todos estos rasgos de la realidad

* El Sr. V. V. afirma que el «kustar» sometido al capital comercial «experimenta pérdidas completamente superfluas en el fondo» («Ensayos de la industria de los «kustares»», 150). ¿No cree el Sr. V. V. que la descomposición de los pequeños productores es un fenómeno «completamente superfluo» «en el fondo», es decir, con respecto a la economía mercantil, dentro de la cual vive este pequeño productor?

** «No se trata del kulak, sino de la insuficiencia de capitales entre los «kustares»», declaran los populistas de Perm («Ensayo sobre el estado de la industria de los «kustares» en la provincia de Perm», pág. 8). ¿Y qué es el kulak sino un «kustar» con capital? Ahí está el mal: los populistas no quieren investigar ese proceso de descomposición de los pequeños productores que transforma a algunos de ellos en patronos y «kulaks».

desagradable, pero evidente, no es difícil, ya, se comprende, fantasear *in's Blaue hinein* * **.

No tenemos la posibilidad de adentrarnos en detalles descriptivos acerca de cómo se manifiesta precisamente el capital comercial en nuestras industrias de «*kustares*» y en qué situación impotente y miserable coloca al pequeño industrial. Además, en el capítulo siguiente deberemos caracterizar el dominio del capital comercial en la fase superior de desarrollo, cuando (como apéndice de la manufactura) organiza en gran escala el trabajo capitalista a domicilio. Aquí nos limitaremos a señalar las formas fundamentales que adopta el capital comercial en las pequeñas industrias. La forma primera y más simple es la adquisición de los artículos por el comerciante (o por el dueño de un taller grande) a los pequeños productores de mercancías. Con un débil desarrollo de la compra o con la abundancia de mayoristas competidores,

* — sin fundamento. *Red.*

** Entre las bases quasi-económicas de las teorías populistas se encuentran las consideraciones acerca del poco *capital* «fijo» y «circulante» necesario para el «kustar autónomo». El curso de estas consideraciones, extraordinariamente difundidas, es el siguiente. Las industrias de los «kustares» proporcionan grandes beneficios a los campesinos, y por ello es deseable su implantación. (No nos detenemos en esta divertida idea de que se puede ayudar a la masa de campesinos en vías de arruinarse transformando cierto *número* de ellos en pequeños productores de mercancías.) Y para difundir las industrias hay que saber el volumen del «capital» que el «kustar» necesita para mantener el negocio. He aquí uno de los muchos cálculos de ese género. El «kustar» de Pávlovo —nos instruye el Sr. Grigóriev— necesita un «capital» fijo de 3-5 rublos, 10-13-15 rublos, etc., contando el coste de los instrumentos de trabajo, y un «capital» circulante de 6-8 rublos, contando el gasto *semanal* para la manutención y las materias primas. «Así, pues, el capital fijo y el circulante (sic!) en el distrito de Pávlovo son tan reducidos que resulta muy fácil adquirir allí instrumentos y materiales necesarios para la producción» «independiente» (*sic!!*) (*l.c.*, 75). En realidad ¿qué puede haber más «fácil» que este razonamiento? El proletario de Pávlovo es transformado en «capitalista» de un plumazo: basta sólo denominar «capital» a su manutención semanal y a sus insignificantes instrumentos. ¡El autor se ha abstraído del *capital* efectivo de los grandes mayoristas, que han monopolizado la venta, los únicos que pueden ser «independientes» de facto y que manejan capitales de miles de rublos! En verdad que son peregrinos estos hombres acomodados de Pávlovo: durante generaciones enteras han acumulado y continúan acumulando capitales de miles de rublos con ayuda de toda clase de injusticias, mientras que, según los últimos descubrimientos, resulta que ¡basta unas cuantas decenas de rublos de «capital» para ser «independiente»!

la venta de la mercancía al comerciante puede no diferenciarse de cualquiera otra venta; pero en la generalidad de los casos el mayorista local es la única persona a quien los campesinos pueden vender siempre los artículos, y entonces el mayorista se aprovecha de esta situación de monopolio para rebajar desmesuradamente el precio que paga al productor. La segunda forma del capital comercial estriba en su unión con la usura: el campesino, siempre necesitado de dinero, pide a préstamo al mayorista y luego satisface la deuda con su mercancía. En este caso (que se halla muy generalizado) la venta de la mercancía se efectúa siempre a precios artificialmente reducidos, que con frecuencia no dejan en manos del «kustar» lo que podría recibir un obrero asalariado. Además, las relaciones entre el acreedor y el deudor llevan inevitablemente a la dependencia personal de este último, a la explotación usuraria, a que el acreedor aproveche los casos especiales de necesidad del deudor, etc. La tercera forma del capital comercial es el pago de los artículos con mercancías, lo que constituye uno de los métodos ordinarios de los mayoristas rurales. La particularidad de esta forma estriba en que no es sólo propia a las pequeñas industrias, sino que en general, se extiende a todas las fases no desarrolladas de la economía mercantil y del capitalismo. Sólo la gran industria maquinizada, que dió un carácter social al trabajo y que rompió radicalmente con todo espíritu patriarcal, ha desplazado esta forma de explotación usuraria, originando su prohibición legal para las grandes empresas industriales. La cuarta forma del capital comercial es cuando el comerciante paga precisamente con las clases de mercancías que el *«kustar»* necesita para la producción (materias primas o materiales auxiliares, etc.). La venta de los materiales de la producción al pequeño industrial puede constituir una operación autónoma del capital comercial, completamente idéntica a la compra de los artículos. Si el mayorista empieza a pagar con las materias primas que el *«kustar»* necesita, eso representa un gran paso en el desarrollo de las relaciones capitalistas. Después de aislar al pequeño industrial del mercado de artículos terminados, el mayorista le aisla ahora del mercado de materias primas, con lo que coloca definitivamente al «kustar» bajo su dependencia. De ahí sólo queda un paso a la forma superior del capital comercial, en la que el mayorista distribuye directamente los materia-

les a los *«kustares»* para que trabajen a cambio de determinada suma. El «kustar» se transforma de facto en obrero asalariado que trabaja en su casa para el capitalista; el capital comercial del mayorista se convierte aquí en capital industrial *. Se crea el trabajo capitalista a domicilio. En las pequeñas industrias se encuentra de un modo más o menos esporádico; su empleo en masa se refiere a la fase siguiente, superior, del desarrollo capitalista.

VII. «LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA»

Así se titulan de ordinario unos apartados especiales en las descripciones de las industrias campesinas. Como en la fase primaria del capitalismo que examinamos el industrial casi no se ha diferenciado aún del campesino, su ligazón con la tierra constituye en realidad un fenómeno muy típico y que requiere un examen especial.

Comencemos por los datos de nuestro cuadro (ver anexo I). Para caracterizar la agricultura de los *«kustares»* se aducen en él, en primer lugar, los datos relativos al *número* medio de caballos en posesión de los industriales de cada categoría. Reuniendo las 19 industrias para las que existen datos de este género, obtenemos que a cada industrial (grande y pequeño) corresponde en conjunto un término medio de 1'4 caballos, y por categorías: I) 1'1; II) 1'5, y III) 2'0. Así, pues, cuanto más alto figura el patrono por el volumen de su hacienda industrial, mayor es su importancia como agricultor. Los más grandes superan casi dos veces a los pequeños por la cantidad de ganado de labor. Pero, incluso los industriales más pequeños (I categoría) se hallan por encima del campesino medio por el estado de su hacienda agrícola, pues en conjunto, en 1877 correspondía a cada hacienda campesina de la provincia de Moscú 0'87 caballos **. Por consiguien-

* La forma pura del capital comercial estriba en la compra de la mercancía para vender *esa misma* mercancía con ganancia. La forma pura del capital industrial estriba en la compra de la mercancía para venderla *una vez transformada*, y, por consiguiente, en la compra de materias primas, etc., y en la compra de fuerza de trabajo que las transforma.

** Ver: «Compilación de materiales estadísticos sobre la situación económica de la población agrícola». Ed. del Comité de ministros. Anexo I: Datos de las investigaciones de los «zemstvos» por hogares, págs. 372-373.

te, a grandes y pequeños patronos industriales llegan sólo los campesinos relativamente acomodados. Los campesinos pobres proporcionan más que nada obreros industriales (obreros asalariados al servicio de los *«kustares»*, obreros que trabajan fuera del lugar, etc.), y no patronos industriales. Para la inmensa mayoría de las industrias de Moscú, lamentablemente no hay datos relativos a la agricultura de los obreros asalariados que trabajan en las pequeñas industrias. Constituye una excepción la sombrerería (ver los datos generales a ella relativos en nuestro cuadro, anexo I). He aquí unos datos en extremo instructivos acerca de la agricultura de los sombrereros, patronos y obreros.

Situación de los sombrereros	Número de hogares	Cantidad de ganado, por hogar			Número de «nadieles» personales	De este número		Número de hogares			Número de los que no tienen caballos	Deben impuestos, en rublos
								que cultivan el «nadiel»				
		caballos	vacas	ovejas		se cultivan	están baldíos	por sí mismos	con obreros asalariados	no se dedican a la labranza		
Patronos	18	1'5	1'8	2'5	52	46	6	17	—	1	—	54
Obreros	165	0'6	0'9	0'8	389	249	140	84	18	63	17	2.402

Así, pues, los patronos-industriales pertenecen a los agricultores que se encuentran en muy «buen estado», es decir, a los representantes de la burguesía campesina, mientras que los obreros asalariados se reclutan entre la masa de campesinos arruinados *. Para caracterizar las relaciones descritas son aún más importantes los datos relativos al modo de cultivar la tierra por los patronos industriales. Los investigadores moscovitas han distinguido tres modos de culti-

* Es de señalar que el autor de la descripción de la industria sombrerera «no ha advertido» aquí tampoco la descomposición de los campesinos ni en la agricultura ni en la industria. Como todos los populistas, se ha limitado a hacer unas conclusiones por completo vacías y banales: «la industria no es obstáculo para ocuparse en la agricultura» («La industria de la provincia de Moscú», VI, 1, pág. 231). Las contradicciones económico-sociales en el régimen de la industria *y* en el régimen de la agricultura han sido, de ese modo, felizmente orilladas.

vo de la tierra: 1) con el trabajo personal del dueño de la hacienda; 2) por «contrata», es decir, ajustando a cualquier vecino que con sus aperos cultiva la tierra del patrono «caído». Este modo distingue a los propietarios poco pudientes, en trance de ruina. Una significación opuesta tiene el 3er modo: cultivo con «bracero», es decir, cuando el patrono contrata trabajadores agrícolas («de la tierra»); éstos se ajustan de ordinario para todo el verano y en la época de más trabajo el patrono envía a menudo para ayudarles obreros del taller. «Por tanto, el modo de cultivar el suelo con un trabajador «de la tierra» resulta bastante ventajoso» («La industria de la provincia de Moscú», VI, I, 48). En nuestro cuadro hemos resumido los datos relativos a este modo de cultivar el suelo para 16 industrias, de las cuales en 7 no hay en absoluto patronos que contraten a «trabajadores de la tierra». En las 16 industrias, el tanto por ciento de patronos industriales que contratan obreros agrícolas es de 12, y por categorías: I) 4'5%; II) 16'7%, y III) 27'3%. Cuanto más acomodados son los industriales, con mayor frecuencia se encuentran entre ellos patronos del campo. El análisis de los datos relativos a los campesinos ocupados en industrias muestra, por tanto, el mismo cuadro de descomposición paralela en la industria y en la agricultura que observamos en el capítulo II a base de los datos referentes a los campesinos agricultores.

La contrata de «trabajadores de la tierra» por los patronos-«*kustares*» constituye en general un fenómeno muy extendido en todas las provincias industriales. Encontramos, por ejemplo, indicaciones de la contrata de braceros por los estereros ricos de la provincia de Nizhni-Nóvgorod. Los peleteros de la misma provincia contratan trabajadores agrícolas, procedentes de ordinario de las aldeas vecinas puramente agrarias. «Los campesinos comunales del subdistrito de Kimri» ocupados en la fabricación de calzado «encuentran ventajoso contratar para el cultivo de sus campos a braceros y obreras que llegan allí en gran número del distrito de Tver y de las localidades... vecinas». Los pintores de vajilla de la provincia de Kostromá envían a sus obreros asalariados a trabajar al campo en el tiempo libre de las ocupaciones de su oficio *.

* «Trabajos de la comisión de «kustares»», III, 57, 112; VIII, 1354; IX, 1931, 2093, 2185.

«Los patronos independientes» (batihojas de la provincia de Vladímir) «tienen trabajadores destinados especialmente a las labores del campo»; por eso suelen tener sus tierras bien cultivadas, aunque ellos «no saben en absoluto ni arar ni segar» *. En la provincia de Moscú, toman a su servicio «trabajadores de la tierra» muchos industriales fuera de los incluídos en nuestro cuadro; los fabricantes de alfileres, de fieltro y de juguetes, por ejemplo, envían también a sus obreros a los trabajos del campo; los joyeros, batihojas, fabricantes de botones, gorros y adornos de cobre para los arreos tienen braceros para trabajar el campo, etc. ** La importancia de este hecho —la contrata de obreros *agrícolas* por los campesinos *industriales*— es muy grande. Muestra cómo incluso en las pequeñas industrias campesinas empieza a dejarse sentir el fenómeno propio a todos los países capitalistas y que sirve para confirmar el papel histórico progresivo del capitalismo: el ascenso del nivel de vida de la población, el aumento de su consumo. El industrial comienza a mirar de arriba abajo al agricultor «gris» con su embrutecimiento patriarcal y procura descargarse de los trabajos agrícolas más pesados y que peor se pagan. En las pequeñas industrias, que se distinguen por el menor desarrollo del capitalismo, este fenómeno se manifiesta aún muy débilmente; el obrero industrial no hace más que empezar a diferenciarse del obrero agrícola. En las fases siguientes del desarrollo del capitalismo eso se observa, como veremos, en gran escala.

La importancia de la cuestión de «los vínculos de la agricultura con la industria» nos obliga a detenernos con más detalle en el examen de los datos relativos a otras provincias, fuera de la de Moscú.

Provincia de Nizhni-Nóvgorod. Entre un gran número de estereros decae la agricultura, y éstos abandonan la tierra; cerca de 1/3 de los campos de siembra de otoño y 1/2 de los de siembra de primavera están transformados en «baldíos». Mas para los «mujiks acomodados» «la tierra no es ya una mala madrastra, sino una madre amante»: tienen suficiente ganado, abonos, toman tierra en arriendo, procuran excluir sus lotes del reparto y los cuidan mejor. «Ahora, el mujik rico se ha

* «La industria de la provincia de Vladímir», III, 187, 190.
** «La industria de la provincia de Moscú», *l.c.*

transformado en terrateniente, mientras que el pobre depende de él como un siervo» («Trabajos de la comisión de «kustares»», III, 65). Los peleteros son «malos labradores», pero también entre ellos es preciso distinguir a los patronos más importantes, que «toman en arriendo tierra a los vecinos pobres», etc.; he aquí el total de los presupuestos típicos de los peleteros en los distintos grupos:

Tipos de familias según el grado de fortuna	Número de personas	Trabajadores varones	Obreros asalariados	Desiatinas de tierra	Tierra tomada en arriendo	Tierra dada en arriendo	Ingresos en rublos: en especie	Ingresos en rublos: en metálico	Ingresos en rublos: de la agricultura	Ingresos en rublos: de la peletería	Ingresos en rublos: total	Gastos en rublos: en especie	Gastos en rublos: en metálico	Gastos en rublos: total	Saldo	Tanto por ciento de los gastos en metálico
Rico	14	3	2 contratados	19	5	—	212'8	697	409'8	500	909'8	212'8	503	715'8	+194	70
Medio	10	2	—	16	—	—	88*	120	138	70	208	88	124	212	— 4	58
Pobre	7	2	ellos mismos se contratan	6	—	6	15*	75	50	40	90	15	111	126	— 36	88

El paralelismo de la descomposición de los agricultores e industriales se manifiesta aquí con plena evidencia. El investigador dice de los herreros que «la industria es más importante que la labranza» para los patronos ricos, por una parte, y para los mozos de labor «bobil», por otra (*ibid.* IV. 168).

En «Las industrias de la provincia de Vladímir» se ha estudiado incomparablemente con más detalle que en cualquiera otra obra lo concerniente a la correlación de la industria y la agricultura. Para muchas industrias se dan datos exactos de la agricultura, no sólo de los *«kustares»* en general (esas cifras «medias», como se desprende claramente de todo lo expuesto, son por completo ficticias), sino de la agricultura de los diferentes grupos y categorías de *«kustares»*: grandes patronos, patronos pequeños y obreros asalariados, maestros intermediarios y tejedores; los labradores-industriales y el resto de los campesinos; hogares ocupados

* «Trabajos de la comisión de «kustares»», III, 38 y siguientes. Las cifras indicadas se determinan aproximadamente, según datos del autor para cuánto tiempo les basta el pan propio.

en industrias locales y de fuera de la aldea, etc. La conclusión general que de estos datos hace el Sr. Jarizoménov es que si se divide a los «*kustares*» en tres categorías: 1) grandes industriales; 2) industriales pequeños y medios, y 3) obreros asalariados, se observa un *empeoramiento de la agricultura* de la primera categoría a la tercera, una disminución de la cantidad de tierra y de ganado, un aumento del tanto por ciento de haciendas «caídas», etc. *. Lamentablemente, el Sr. Jarizoménov ha examinado estos datos de un modo demasiado estrecho y unilateral en exceso, sin tomar en cuenta el proceso paralelo e independiente de descomposición de los campesinos agricultores. Por eso no ha extraído de ellos la conclusión que se desprendía inevitablemente: que en la agricultura, lo mismo que en la industria, los campesinos se escinden en pequeña burguesía y proletariado rural **. Por eso, al describir las distintas industrias desciende a menudo hasta las consideraciones populistas tradicionales acerca de la influencia de la «industria» en general sobre la «agricultura» en general (ver, por ejemplo, «La industria de la provincia de Vladímir», II, 288; III, 91), es decir, que llega a pasar por alto

* Ver «Revista Jurídica», 1883, tomo XIV, Nos 11 y 12.

** Se advierte lo próximo que el Sr. Jarizoménov se hallaba de esta conclusión por la siguiente característica del desarrollo económico posterior a la reforma, que hace al describir la industria sedera: «La servidumbre nivelaba el grado económico de los campesinos: ataba las manos al rico, apoyaba al pobre e impedía la división familiar. La economía natural reducía demasiado el campo a la actividad industrial y mercantil. El mercado de la localidad no proporcionaba un espacio suficientemente amplio al espíritu emprendedor. El campesino-comerciante o industrial acumulaba dinero; cierto, sin riesgo, mas, en cambio, con excesiva lentitud y dificultad; lo acumulaba y lo metía en el puchero. Las condiciones cambian a partir de los años 60. Cesa la servidumbre; el crédito y los ferrocarriles crean un mercado vasto y alejado, ofrecen muchas oportunidades al campesino-comerciante o industrial emprendedor. Todo lo que se hallaba por encima del nivel económico medio, se asienta con rapidez, desarrolla el comercio y la industria y extiende en cantidad y calidad su explotación. Todo lo que se encontraba por debajo de este nivel, cae, desciende, pasa a las filas de los que no tienen tierras, hacienda, caballos. Los campesinos se disgregan en grupos de kulaks, de hombres medianamente acomodados y de proletarios sin hacienda. El elemento kulak de los campesinos adopta con rapidez todas las costumbres del medio culto; vive como los señores; de él se forma la clase, enorme por su cuantía numérica, de las capas semicultas de la sociedad rusa» (III, 20, 21) [53].

las profundas contradicciones existentes en la estructura misma *tanto* de la industria *como* de la agricultura, contradicciones que él mismo se ha visto obligado a señalar. El Sr. V. Prugavin, otro investigador de las industrias de la provincia de Vladímir, es un representante típico de las concepciones populistas al particular. He aquí un ejemplo de su modo de razonar. El tejido de telas de algodón en el distrito de Pokrov «no puede ser reconocido en términos generales como un principio dañino (*sic*!!) en la vida agrícola de los hombres que lo practican» (IV, 53). Los datos atestiguan el mal estado de la agricultura entre la gran mayoría de los tejedores y que entre los maestros intermediarios se halla muy por encima del nivel general (ver la misma obra); los cuadros muestran que algunos maestros intermediarios contratan también obreros rurales. Conclusión: «la industria y la agricultura marchan de la mano, condicionando su mutuo desarrollo y florecimiento» (60). Es el tipo de las frases con ayuda de las cuales se vela el hecho de que el desarrollo y florecimiento de la burguesía campesina va de la mano en las industrias y en la agricultura *.

Los datos relativos al censo de «kustares» de Perm de 1894/95 han puesto de relieve los mismos fenómenos: la agricultura de los pequeños productores de mercancías (patronos y patronos minúsculos) es la más elevada y emplea trabajadores del campo; entre los artesanos, la agricultura es inferior, y entre los «kustares» que trabajan para mayoristas su estado es el peor (lamentablemente no se han reunido datos acerca de la agricultura de los obreros asalariados y de los diversos grupos de patronos). El censo ha puesto de manifiesto también que los *«kustares»* no dedicados a la agricultura se distinguen relativamente de los que la practican: 1) por un rendimiento del trabajo más elevado; 2) por un volumen incomparablemente mayor del ingreso neto de la industria; 3) por un nivel

* A frases como ésta se limita también al tratar la cuestión el Sr. V. V. en el capítulo VIII de sus «Ensayos de la industria de los «kustares»». «La labranza... apoya a la industria» (205). «Las industrias de los «kustares» constituyen uno de los baluartes más seguros de la agricultura en las provincias industriales» (219). ¿Pruebas? Cuantas se quieran: ¡tomad, por ejemplo, a los *patronos* —curtidores, fabricantes de almidón y de aceite (*ibid.*, 224), etc.— y veréis que su agricultura se halla por encima del nivel general!

cultural más elevado y la instrucción primaria más difundida. Todo ello son fenómenos que confirman la conclusión antes hecha de que incluso en la primera fase del capitalismo se observa la tendencia de la industria a elevar el nivel de vida de la población (ver «Estudios», pág. 138 y siguientes*).

Por fin, ligada a la cuestión de las relaciones entre la industria y la agricultura, se encuentra la circunstancia siguiente. Las empresas mayores tienen, de ordinario, un período de trabajo más prolongado. Por ejemplo, en la ebanistería de la provincia de Moscú, el período de trabajo para los que emplean maderas blancas es igual a 8 meses (el taller tiene aquí por término medio 1'9 obreros); para los que hacen muebles curvos es de diez meses (2'9 obreros por empresa), y para los que hacen muebles grandes de 11 meses (4'2 obreros por empresa). Entre los zapateros de la provincia de Vladímir el período de trabajo en 14 talleres pequeños es igual a 40 semanas, y en ocho grandes (9'5 obreros por empresa contra 2'4 en las pequeñas), de 48 semanas, etc.** Este fenómeno, se comprende, hállase relacionado con el gran número de obreros (de la familia, industriales asalariados y agrícolas asalariados) en las empresas grandes, y nos aclara la gran estabilidad de las últimas y su tendencia a especializarse en la actividad industrial.

Hagamos ahora un balance de lo expuesto acerca de «la industria y la agricultura». De ordinario, en la fase inferior del capitalismo que estamos examinando, el industrial casi no se ha diferenciado aún del campesino. La unión de la industria y la agricultura desempeña un papel muy importante en el proceso que lleva a intensificar y profundizar la descomposición de los campesinos: los acomodados y ricos abren talleres, toman a su servicio obreros salidos del proletariado rural y acumulan recursos en metálico para operaciones comerciales y usurarias. Al contrario, los campesinos pobres propor-

---

* Ver: Obras, tomo 2, pág. 359 y siguientes. *Red.*

** Las fuentes se han enumerado más arriba. El mismo fenómeno ponen de manifiesto los censos por hogares de los productores de cestos, guitarras y almidón en la provincia de Moscú. El censo de «kustares» de Perm indicaba también que el período de trabajo era más prolongado en los talleres grandes (ver «Ensayo sobre el estado de la industria de los «kustares» en la provincia de Perm», pág. 78. Lamentablemente, no se dan datos exactos al particular).

cionan los obreros asalariados, «kustares» que trabajan para los mayoristas y los grupos inferiores de los pequeños patronos «kustares», los más sometidos al poder del capital comercial. La unión de la industria y la agricultura da, pues, solidez a las relaciones capitalistas y las desarrolla, extendiéndolas de la industria a la agricultura y viceversa*. La propiedad de separar la industria de la agricultura, inherente a la sociedad capitalista, se manifiesta en esta fase en su aspecto embrionario, pero se manifiesta ya y —lo que es de particular importancia— de un modo totalmente distinto a como se lo imaginan los populistas. Al decir que la industria no «daña» a la agricultura, el populista ve este daño en el abandono de la agricultura por una industria ventajosa. Pero semejante idea del asunto es una ficción (y no una conclusión de los hechos), y una ficción mala, porque no tiene en cuenta las contradicciones que encierra todo el régimen económico de los campesinos. El proceso que separa la industria de la agricultura va relacionado con la descomposición de los campesinos, y se opera por vías distintas en ambos polos de la aldea: la minoría acomodada monta empresas industriales, las amplía, mejora la agricultura, contrata braceros para el cultivo de la tierra, consagra cada vez una mayor parte del año a la industria y —en cierto grado del desarrollo de esta última— encuentra más ventajoso separar la empresa industrial de la agrícola, es decir, trasmitir la agricultura a otros miembros de la familia o vender las dependencias, el ganado, etc., y convertirse en pequeñoburgués, en comerciante**. La separación de la industria y la agricultura va precedida en este caso de la formación de relacio-

---

* En la industria lanera de la provincia de Vladímir, por ejemplo, los grandes «fabricantes» y maestros intermediarios se distinguen por el mayor nivel de la agricultura. «En los momentos de estancamiento de la producción, los maestros intermediarios tratan de comprar fincas, de entregarse a la hacienda, y abandonan por completo la industria» («La industria de la provincia de Vladímir», II, 131). Merece la pena recalcar este ejemplo, ya que hechos semejantes dan a veces motivo a los populistas para concluir que, «los campesinos vuelven de nuevo a la agricultura», que «los exilados del suelo deben ser vueltos a la tierra» (Sr. V. V. en el № 7 de «Revista de Europa», año 1884).

** «Los campesinos explicaban que algunos patronos-industriales acomodados se habían trasladado últimamente a Moscú por motivos de su negocio». «La industria de cepillos según las investigaciones de 1895», pág. 5.

nes capitalistas en la agricultura. En el otro polo de la aldea, la separación de la industria de la agricultura estriba en que los campesinos pobres se arruinan y se transforman en obreros asalariados (industriales y agrícolas). En este polo de la aldea no son las ventajas de la industria, sino la necesidad y la ruina, lo que obliga a abandonar la tierra y no sólo la tierra, sino también el trabajo industrial independiente; el proceso por el que la industria se separa de la agricultura es aquí un proceso de expropiación del pequeño productor.

VIII. «LA UNION DE LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA»

Tal es la fórmula predilecta de los populistas, con la que los Srs. V.V., N.—on y compañía piensan resolver la cuestión del capitalismo en Rusia. El «capitalismo» separa la industria de la agricultura; la «producción popular» las une en la hacienda campesina típica y normal: en esta simple contraposición se encierra una buena parte de su teoría. Nosotros podemos ahora hacer un balance de la cuestión de cómo nuestro campesino «une la industria y la agricultura» en la práctica, ya que más arriba han sido examinadas con detalle las relaciones típicas entre los campesinos agrícolas y los industriales. Enumeraremos las distintas formas de «unión de la industria y la agricultura» que se observan en el régimen económico de la hacienda campesina rusa.

1) La agricultura patriarcal (natural) se une a las industrias domésticas (es decir, a la transformación de las materias primas para consumo propio) y a la prestación personal para el terrateniente.

Este tipo de unión de las «industrias» campesinas a la agricultura es el más típico para el régimen económico medieval, y constituye necesariamente una parte del mismo*. De esa economía patriarcal —en la que no hay aún en absoluto ni capitalismo, ni producción mercantil, ni circulación de mercancías—, en la Rusia posterior a la reforma sólo han que-

* En el capítulo IV del libro antes indicado, Korsak da testimonios históricos del siguiente tipo, por ejemplo: «el abad distribuía (en la aldea) lino para hilar», los campesinos estaban obligados a servir al dueño de la tierra «durante la recolección y en trabajos accesorios».

dado escombros: las industrias domésticas de los campesinos y el pago en trabajo.

2) La agricultura patriarcal se une con la industria en forma de oficios artesanos.

Esta forma de unión se halla todavía muy cerca de la anterior; sólo se diferencia porque aquí aparece la circulación mercantil cuando el artesano cobra en dinero y va al mercado a comprar herramientas, materias primas, etc.

3) La agricultura patriarcal se une a la pequeña producción de artículos manufacturados con destino al mercado, es decir, a la producción mercantil en la industria. El campesino patriarcal se transforma en pequeño productor de mercancías, que tiende, como hemos demostrado, al empleo del trabajo asalariado, es decir, a la producción capitalista. Premisa de ello es ya un cierto grado de descomposición de los campesinos: hemos visto que los patronos pequeños y muy pequeños en la industria pertenecen, en la mayoría de los casos, al grupo acomodado o rico de los campesinos. A su vez, también el desarrollo de la pequeña producción mercantil en la industria da un mayor impulso a la descomposición de los campesinos agricultores.

4) La agricultura patriarcal se une al trabajo por contrata en la industria (y también en la agricultura)*.

Esta forma representa un complemento indispensable de la anterior: allí es el producto lo que se hace mercancía; aquí es la fuerza de trabajo. La pequeña producción mercantil en

* Según se ha señalado más arriba, en nuestras obras de Economía y en nuestra estadística económica reina tal confusión de terminología que entre las «industrias» campesinas se incluye la industria doméstica, el pago en trabajo, los oficios artesanos, la pequeña producción mercantil, el comercio, el trabajo por contrata en la industria, el trabajo por contrata en la agricultura, etc. Ahí va un ejemplo de cómo utilizan los populistas esa confusión. Al cantar el Sr. V. V. la «unión de la industria y la agricultura» señala para ilustrarla la «industria forestal» y el «trabajo de los peones»: «él (el campesino) es fuerte y está habituado a los trabajos rudos; por eso es capaz de hacer cualquier trabajo de peón» («Ensayos de la industria de los «kustares»», 26). Este hecho figura entre otros muchos para confirmar la conclusión siguiente: «vemos la protesta contra la separación de las ocupaciones», «la solidez del régimen de la producción constituido ya en el período de predominio de la economía natural» (41). ¡Así, pues, hasta la transformación del campesino en obrero forestal o en peón se ha tomado, entre otras cosas, como prueba de la solidez de la economía natural!

la industria va acompañada necesariamente, como hemos visto, por la aparición de los obreros asalariados y los «kustares» que trabajan para los mayoristas. Esta forma de «unión de la agricultura y la industria» es propia a todos los países capitalistas, y una de las particularidades más relevantes de la historia de Rusia después de la reforma estriba en su difusión, extraordinariamente rápida y amplia.

5) La agricultura pequeñoburguesa (mercantil) se une a las industrias pequeñoburguesas (pequeña producción mercantil en la industria, pequeño comercio, etc.).

Esta forma se distingue de la tercera en que las relaciones pequeñoburguesas abarcan aquí, además de la industria, la agricultura. Esta forma, la más típica de la unión de la industria y la agricultura en la hacienda de la pequeña burguesía rural, es propia por ello a todos los países capitalistas. Sólo a los economistas del populismo ruso les aguardaba el honor de descubrir el capitalismo *sin* pequeña burguesía.

6) El trabajo asalariado en la agricultura se une al trabajo asalariado en la industria. Más arriba se ha hablado ya de cómo se manifesta *esta* unión de la industria y la agricultura y de cuál es su papel.

Así, pues, las formas de «unión de la agricultura y las industrias» entre nuestros campesinos se distinguen por una extraordinaria variedad: algunas son expresión del régimen económico más primitivo, con predominio de la economía natural; otras manifiestan un alto grado de desarrollo del capitalismo; entre unas y otras hay numerosos peldaños intermedios. De limitarse a fórmulas generales (del tipo de «unión de la industria y la agricultura» o «separación de la industria de la agricultura») no se puede dar un paso para poner en claro el proceso real del desarrollo del capitalismo.

IX. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA ECONOMIA PRECAPITALISTA DE NUESTRA ALDEA

La esencia del problema de «los destinos del capitalismo en Rusia» se presenta a menudo en nuestro país como si lo principal fuese la cuestión de *¿con qué rapidez?* (es decir, ¿con qué rapidez se desarrolla el capitalismo?). En realidad, tienen una importancia incomparablemente mayor las cues-

tiones de *¿cómo precisamente?* y *¿de dónde?* (es decir, ¿cuál fué la estructura económica precapitalista en Rusia?). Los errores más graves de la economía populista estriban precisamente en las equivocadas respuestas que dan a esas dos preguntas, es decir, en la representación errónea de cómo se desarrolla el capitalismo en Rusia, en la idealización falsa de la estructura económica precapitalista. En el capítulo II (parte también en el III) y en el presente hemos examinado las fases más primitivas del capitalismo en la pequeña agricultura y en las pequeñas industrias campesinas; en el curso de ese examen nos hemos visto obligados a señalar repetidas veces los rasgos de la estructura económica precapitalista. Si ahora intentamos reunirlos obtendremos la conclusión de que la aldea precapitalista era (en el aspecto económico) *una red de pequeños mercados locales, que unían a grupos minúsculos de pequeños productores dispersos por el aislamiento de su hacienda, por la masa de barreras medievales que se alzaba entre ellos y por los restos de la dependencia medieval.*

Por lo que se refiere a la dispersión de los pequeños productores, donde se manifiesta con más relieve es en su descomposición, de la que se ha dejado constancia más arriba, tanto en la agricultura como en la industria. Pero la dispersión está lejos de limitarse a ello. Unidos por la comunidad en minúsculas sociedades fiscales-administrativas y de posesión territorial, los campesinos se hallan escindidos por su división en numerosísimos grupos y categorías según la magnitud del «nadiel», el volumen de los pagos, etc. Tomemos aunque sólo sea la recopilación estadística del «zemstvo» de la provincia de Sarátov; los campesinos se dividen aquí en las siguientes categorías: «dárstvenniki», propietarios, propietarios plenos, labriegos del Estado, labriegos del Estado con posesión comunal, labriegos del Estado con tierras «chetvertnie», labriegos del Estado antiguamente siervos de los terratenientes, labriegos de tierras de la familia imperial, arrendatarios de lotes del Estado, campesinos sin tierra, propietarios antes siervos de los terratenientes, instalados en fincas redimibles, propietarios antiguamente siervos de tierras de la familia imperial, campesinos propietarios, colonos, «dárstvenniki» antes siervos de terratenientes, propietarios que antes fueron labriegos del Estado, liberados, no sujetos a pago de tributos, labriegos libres, temporalmente dependientes,

antiguos fabriles, etc., y después hay aún campesinos inscritos, forasteros, etc. Todas estas categorías se distinguen por la historia de las relaciones agrarias, por la magnitud de los «nadieles» y de los pagos, etc., etc. Y dentro de las categorías hay un sinfín de distinciones parecidas: a veces, hasta los campesinos de una misma aldea se hallan divididos en dos grupos completamente distintos: «antes pertenecientes al Sr.N.N.» y «antes pertenecientes a la Sra. M. M.». Toda esta gran diversidad era natural y necesaria en la Edad Media, en un tiempo hace mucho pasado; en la actualidad, el mantenimiento del carácter cerrado de estamento de las comunidades campesinas es un anacronismo flagrante y empeora en extremo la situación de las masas trabajadoras, sin preservarlas en absoluto al mismo tiempo contra las duras condiciones de la época nueva, capitalista. Los populistas cierran de ordinario los ojos ante esta dispersión, y cuando los marxistas expresan el criterio de que la descomposición de los campesinos es algo progresivo, se limitan a lanzar gritos estereotipados contra los «partidarios de que se prive de tierra a los campesinos», cubriendo con ellos la completa falsedad de sus ideas sobre la aldea precapitalista. Basta imaginarse la asombrosa dispersión de los pequeños productores, consecuencia inevitable de la agricultura patriarcal, para convencerse del carácter progresivo del capitalismo, que destruye hasta los cimientos mismos de las viejas formas de la economía y de la vida, con su inercia y rutina seculares, que destruye la existencia sedentaria de los campesinos siempre metidos en sus tabiques del medievo y crea nuevas clases sociales, impulsadas por la necesidad a relacionarse, a unirse, a participar de manera activa en toda la vida económica (y no sólo económica) del Estado y de todo el mundo.

Tomad a los campesinos como artesanos o pequeños industriales y veréis lo mismo. Sus intereses no rebasan el pequeño término de las aldeas vecinas. A consecuencia del insignificante volumen del mercado local, no entran en contacto con los industriales de otras zonas; temen como al fuego la «concurrencia», que destruye implacablemente el paraíso patriarcal de los pequeños artesanos e industriales, no molestados por nada ni por nadie en su rutinario vegetar. La concurrencia y el capitalismo cumplen con relación a estos pequeños industriales un útil trabajo histórico, sacándolos de sus rin-

cones y alzando ante ellos todos los problemas ya planteados ante las capas más desarrolladas de la población.

Además de las formas primitivas del artesanado, las formas primitivas del capital comercial y usurario son también un anejo imprescindible de los pequeños mercados locales. Cuanto más apartada está la aldea, cuanto más lejos se encuentra de la influencia del régimen nuevo, capitalista, de los ferrocarriles, de las grandes fábricas y de la gran agricultura capitalista, tanto más fuerte es el monopolio de los comerciantes y usureros locales, mayor es la sumisión en que mantienen a los campesinos de los alrededores y más burdas son las formas que adquiere esta sumisión. El número de esas pequeñas sanguijuelas es enorme (comparado con la escasa cantidad de productos que obtienen los campesinos), y para denominarlas existe una rica colección de calificativos locales: recordad a todos esos «prasoli», «shibái», «schetínniki», «malakí», «ivashí», «buliní», etc., etc. El predominio de la economía natural, que determina la escasez y carestía del dinero en la aldea, lleva a que la importancia de todos estos «kulaks» resulte desmesuradamente grande comparándola con el volumen de su capital. La dependencia en que los campesinos se hallan con respecto a los que tienen dinero adquiere inevitablemente la forma de explotación usuraria. De la misma manera que no es posible imaginarse el capitalismo desarrollado sin un gran capital comercial-mercancía y capital comercial-dinero, resulta inconcebible la aldea precapitalista sin pequeños comerciantes y mayoristas, que son los «amos» de los pequeños mercados locales. El capitalismo reúne estos mercados, los agrupa en uno grande, nacional y, después, de todo el mundo, destruye las formas primitivas de la explotación usuraria y de la dependencia personal, profundiza y extiende las contradicciones que en forma embrionaria se observan también en el campesinado comunal y, de ese modo, prepara su solución.

CAPITULO VI

LA MANUFACTURA CAPITALISTA Y EL TRABAJO CAPITALISTA A DOMICILIO

I. CONSTITUCION DE LA MANUFACTURA Y SUS RASGOS FUNDAMENTALES

Por manufactura se entiende, como es sabido, la cooperación basada en la división del trabajo. Por su origen, la manufactura se acerca directamente a las «primeras fases del capitalismo en la industria» más arriba descritas. Por una parte, los talleres con un número más o menos considerable de obreros van implantando gradualmente la división del trabajo, y, de ese modo, la cooperación capitalista simple se convierte en manufactura capitalista. Los datos estadísticos de las pequeñas industrias de la provincia de Moscú aducidos en el capítulo anterior muestran palmariamente el proceso de ese nacimiento de la manufactura: los talleres más grandes de todas las industrias de la cuarta clase, de algunas industrias de la tercera y de muy contadas de la segunda aplican de modo sistemático la división del trabajo en vasta escala y por eso se deben incluir entre los tipos de manufactura capitalista. Posteriormente se darán datos más completos acerca de la técnica y la economía de algunas de estas industrias.

Por otra parte hemos visto que, cuando el capital comercial alcanza en las pequeñas industrias el grado superior de su desarrollo, reduce ya al productor a la situación de obrero asalariado, que elabora materias primas ajenas a cambio de un pago a destajo. Si el desarrollo lleva después a que en la producción se implante una división sistemática del trabajo, que transforma la técnica del pequeño productor, si el «mayorista» separa algunas operaciones de detalle y las encarga a obreros

asalariados en su taller, si junto a la distribución del trabajo a domicilio y en ligazón indisoluble con ella aparecen los talleres grandes (pertenecientes a menudo al mismo mayorista), donde el trabajo está dividido, tenemos ante nosotros otro género de proceso de nacimiento de la manufactura capitalista*.

La manufactura tiene una gran importancia en el desarrollo de las formas capitalistas de la industria; es un eslabón intermedio entre el artesanado y la pequeña producción mercantil con formas primitivas del capital, y la gran industria maquinizada (la fábrica). Aproxima la manufactura a las pequeñas industrias el hecho de que su base sigue siendo la técnica manual, de que, por ello, las grandes empresas no pueden desplazar radicalmente a las pequeñas, no pueden arrancar por completo al industrial de la agricultura. «La manufactura no se hallaba en condiciones ni de abarcar la producción social en todo su volumen, ni de transformarla hasta la misma raíz (in ihrer Tiefe). Se levantaba *como una obra* del artificio económico sobre la amplia base del artesanado urbano y las industrias domésticas rurales»**. Aproxima la manufactura a la fábrica la formación del gran mercado, de las grandes empresas con obreros asalariados, del gran capital, al que se hallan sometidas por completo las masas de los obreros desposeídos.

Está en las obras rusas tan extendido el prejuicio de que la llamada producción «fabril» se halla divorciada de la del «*kustar*», de que la primera tiene un carácter «artificial» y la segunda «popular», que estimamos de especial importancia examinar los datos relativos a todas las ramas más importantes de la industria transformativa y poner de manifiesto cuál fué su organización económica después de salir de la fase de pequeñas industrias campesinas y antes de ser transformadas por la gran industria maquinizada.

---

* Acerca de este proceso de nacimiento de la manufactura capitalista, ver Marx, «Das Kapital», III, 318-320.

«La manufactura no nació en el seno de los antiguos gremios. Es el comerciante quien se transformó en el jefe del taller moderno, y no el antiguo maestro de los gremios» («Misère de la philosophie», 190). Ya hemos tenido ocasión de enumerar en otro sitio los índices fundamentales del concepto de manufactura según Marx. [«Estudios», 179. (Ver: Obras, tomo 2, pág. 402. *Red.*)]

** «Das Kapital», 1², S. 383.

II. LA MANUFACTURA CAPITALISTA EN LA INDUSTRIA RUSA

Comenzaremos por la industria transformativa de las sustancias fibrosas.

1) Industrias textiles

El tejido de lienzos, paños, telas de algodón y seda, pasamanería, etc., tenía en todos los sitios de nuestro país la organización siguiente (antes de aparecer la gran industria maquinizada). A su cabeza se hallaban grandes talleres capitalistas con decenas y cientos de obreros asalariados; los patronos de esos talleres, que poseían cuantiosos capitales, efectuaban en gran escala la compra de materias primas, parte de las cuales elaboraban en sus empresas, distribuyendo el resto del hilo y de la urdimbre entre los pequeños productores (maestros intermediarios, campesinos «*kustares*», etc.), que hacían en su casa o en pequeños talleres la tela a destajo. La producción misma se basaba en el trabajo manual, y entre los obreros se distribuían las siguientes operaciones separadas: 1) teñido del hilo; 2) devanado del hilo (en lo que con frecuencia se especializaban las mujeres y los niños); 3) urdido del hilo (obreros «urdidores»); 4) tejido; 5) enrollado de la trama para el tejido (trabajo de los bobinadores, niños en su mayor parte). A veces, en los talleres grandes había incluso obreros especiales, «pasadores» (que pasan los hilos de la urdimbre por los ojales de los lizos y los dardos del peine)*. La división del trabajo no se efectúa sólo por operaciones, sino también por artículos, es decir, que los tejedores se especializan en la producción de una clase de tela determinada. La separación de algunas operaciones para hacerlas en casa no cambia, naturalmente, nada en el régimen económico de la industria de ese tipo. Los pequeños talleres o las casas donde trabajan los tejedores no son más que secciones exteriores de la manufactura. La base técnica de esa industria es la producción manual con una vasta y sistemática división del trabajo; desde el punto de vista económico vemos la formación de capi-

* Conf. «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VII, fascic. III (Moscú, 1883), págs. 63-64.

tales enormes, que disponen de la compra de materias primas y de la venta de artículos en un mercado muy amplio (nacional), y que tienen sometida por completo a la masa de proletarios tejedores; un escaso número de grandes empresas (manufacturas en el sentido estricto) domina a la masa de las pequeñas. La división del trabajo lleva a que de entre los campesinos salgan oficiales especialistas; se forman centros no agrícolas de manufactura, como la aldea de Ivánovo, provincia de Vladímir (desde 1871, ciudad de Ivánovo-Voznesensk; ahora es un centro de la gran industria maquinizada); la aldea de Velíkoe, provincia de Yaroslavl, y otras muchas de las provincias de Moscú, Kostromá, Vladímir y Yaroslavl, que se han transformado ya ahora en poblados fabriles*. Ordinariamente la industria organizada de ese modo se divide en nuestras obras de Economía y Estadística en dos partes: los campesinos que trabajan en sus casas o en locales y talleres no muy grandes, etc., se incluyen entre la industria de «*kustares*», mientras que los locales y talleres mayores entran en el número de «fábricas» (además, son incluídas completamente al azar, ya que no existen unas reglas exactamente establecidas e igualmente empleadas para separar las pequeñas empresas de las grandes, los pequeños locales, de las manufacturas, y los obreros ocupados en su casa, de los que trabajan en el taller del capitalista)**. Semejante clasificación, que coloca en un lado a ciertos obreros asalariados y en otro a ciertos patronos que contratan (además de los obreros que trabajan en sus establecimientos) a esos mismos obreros asalariados precisamente, representa, claro es, un *nonsens* desde el punto de vista científico.

Ilustraremos lo expuesto con los datos minuciosos de una industria textil de «kustares»: la sedería de la provincia de Vladímir***. La «industria de la seda» es una manufactura tí-

* Ver en el capítulo que sigue la relación de los poblados de este tipo más importantes.

** En el capítulo siguiente daremos ejemplos de esa confusión.

*** Ver «La industria de la provincia de Vladímir», III. Sería imposible y superfluo dar datos minuciosos de todas las industrias textiles descritas en nuestras obras relativas a la producción de los «kustares». Además, en la mayoría de esas industrias reina ya actualmente la fábrica. Sobre los tejedores «kustares» ver también «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomos VI y VII. «Trabajos de

picamente capitalista. Predomina el trabajo manual. La mayoría de las empresas son pequeñas (179 de 313, es decir, el 57%, tienen de uno a cinco obreros), pero en su mayor parte no son independientes y se encuentran muy lejos de las grandes por su importancia en el volumen global de la producción. Las empresas con 20-150 obreros representan el 8% del total (25), pero concentran el 41'5% de los obreros y dan el 51% del valor de la producción. De todos los obreros ocupados en esta industria (2.823) hay 2.092, es decir, el 74'1%, asalariados. «En la producción se practica la división del trabajo por artículos y por operaciones». Hay muy pocos tejedores que sepan hacer al mismo tiempo «terciopelo» y «raso» (los dos artículos más importantes de esta producción). «La división del trabajo por operaciones dentro del taller sólo se observa de manera estricta en las fábricas grandes» (es decir, en las manufacturas) «con obreros asalariados». Sólo hay 123 patronos completamente independientes, que adquieren por sí mismos las materias primas y venden el producto en el mercado; tienen 242 obreros familiares y «dan ocupación a 2.498 obreros asalariados, la mayor parte de los cuales trabaja a destajo»; disponen, por tanto, de 2.740 obreros, o el 97% del total. Está claro, pues, que la distribución de trabajo a domicilio por esas manufacturas a través de los maestros intermediarios no representa ni mucho menos una forma especial de la industria; sólo es una de las operaciones del capital en la manufactura. El Sr. Jarizoménov observa con razón que «la masa de las pequeñas empresas (57%) con un reducidísimo número de grandes (8%) y el insignificante número de obreros que corresponden por término medio a una empresa (7 1/2) encubren el verdadero carácter de la producción» (*l.c.*, 39). La especialización de las ocupaciones, propia de la manufactura, se manifiesta aquí visiblemente en el hecho de que los industriales se separen de la agricultura (abandonan la tierra, por una parte, los tejedores empobrecidos y, por otra, los grandes manufactureros) y de que se forme un tipo especial de población industrial que vive con una «comodidad» incomparablemente mayor que los agricultores, y que mira de arriba abajo al mujik (*l.c.*, 106). Nuestra estadística fabril se ha limitado

---

la comisión de «kustares»». «Materiales para la estadística del trabajo manual»[54]. «Informes y estudios». Korsak, *l.c.*

siempre a registrar una pequeña parte, tomada al azar, de esta industria*.

La pasamanería de la provincia de Moscú representa una manufactura capitalista con una organización del todo análoga**. Lo mismo ocurre con la industria de indiana del distrito de Kamishin, provincia de Sarátov. Según el «Indice» de 1890 había allí 31 «fábricas» con 4.250 obreros y una producción por valor de 265.000 rublos, mientras que la «Relación» da una «oficina distribuidora» con 33 obreros en la empresa y una producción por valor de 47.000 rublos. (¡Por tanto, en 1890 se mezclaron los obreros que trabajaban en las empresas y fuera de ellas!) Según los investigadores locales, en 1888 había ocupados en la producción de indiana unos 7.000 telares***, que daban producto por valor de 2.000.000 de rublos; debe tenerse en cuenta que «unos cuantos fabricantes dirigen todo el negocio»; para ellos precisamente trabajan los «*kustares*», incluídos niños de 6 y 7 años, a cambio de 7 u 8 kopeks diarios («Informes y estudios», tomo I)****. Etc.

---

* «Recopilación de estadística militar» ha sabido calcular que en 1866 había en la provincia de Vladímir 98 fábricas (!) de seda con 98 obreros y una producción por valor de 4.000 rublos (!). Según el «Indice», en 1890 había 35 fábricas con 2.112 obreros y una producción por valor de 936.000 rublos. La «Relación» daba para 1894/95 las cifras de 98 fábricas, 2.281 obreros y 1.918.000 rublos, más 2.477 obreros «fuera de las empresas». ¡Separad aquí a los «kustares» de los «obreros fabriles»!

** Según el «Indice», en 1890 había fuera de Moscú 10 fábricas de pasamanería con 303 obreros y una producción por valor de 58.000 rublos. Pero la «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú» (tomo VI, fascic. II) da 400 empresas con 2.619 obreros (de ellos, el 72'8% asalariados) y una producción por valor de 963.000 rublos.

*** «Conjunto de informes de los inspectores fabriles, correspondientes a 1903» (San Petersburgo, 1906) estima que en toda la provincia de Sarátov hay 33 agencias distribuidoras con 10.000 obreros (*Nota a la segunda edición*).

**** El centro de esa industria es el subdistrito de Sosnovka, para el que en 1886 el censo del «zemstvo» daba 4.626 familias con una población de 38.000 habitantes y 291 empresas industriales. En el subdistrito hay un 10% del total de las familias sin casa (contra el 6'2% para el distrito) y un 44'5% de las familias sin siembras (contra el 22'8% para el distrito). Ver «Recopilación de datos estadísticos para la provincia de Sarátov», tomo XI. También aquí, por consiguiente, ha creado la manufactura capitalista centros industriales que apartan a los obreros de la tierra.

2) Otras ramas de la industria textil. La producción de fieltro

Si juzgamos por los datos de la estadística fabril oficial, la producción de fieltro ofrece un desarrollo muy débil del «capitalismo»: en toda la Rusia europea no hay más que 55 fábricas con 1.212 obreros, que dan producto por valor de 454.000 rublos («Indice» de 1890). Pero estas cifras sólo dan un fragmento tomado al azar de una industria capitalista muy desarrollada. La provincia de Nizhni-Nóvgorod ocupa el primer puesto por el desarrollo de la producción «fabril» de fieltro, y dentro de ella el centro principal está en la ciudad de Arzamás y en la barriada suburbana de Viezdnaia Slobodá (poseen 8 «fábricas» con 278 obreros y una producción por valor de 120.000 rublos; en 1897 había 3.221 habitantes, y en la aldea de Krásnoe, 2.835). Precisamente en los alrededores de estos centros se halla desarrollada la producción de fieltro de los «*kustares*», que ocupa a unas 243 empresas y 935 obreros, y que da un producto por valor de 103.847 rublos («Trabajos de la comisión de «kustares»», V). Para mostrar con claridad la organización económica de la producción de fieltro en esta zona intentaremos emplear un procedimiento gráfico, representando con signos especiales a los productores que ocupan un lugar especial en el régimen común a toda la industria. [V. el gráfico en la pág. 379.]

Está claro, pues, que la separación de las industrias «fabril» y de «*kustares*» es puramente artificial, que nos encontramos con un régimen de industria único e íntegro que corresponde por completo al concepto de manufactura capitalista*. Desde el punto de vista técnico, es una producción manual. El trabajo está organizado a base de la cooperación, basada en la división del trabajo, que aquí se observa en una forma doble: por artículos (unas aldeas preparan fieltro,

---

* Observaremos que la representación gráfica expuesta es característica para todas las industrias rusas organizadas según el tipo de la manufactura capitalista: en todos los lugares vemos a la cabeza de ellas empresas grandes (que a veces se incluyen entre las «fábricas») que tienen sometida por completo a la masa de los establecimientos pequeños; en una palabra, la cooperación capitalista basada en la división del trabajo y en la producción manual. La manufactura forma el centro no agrícola, de la misma manera exactamente, en la mayoría de las industrias restantes,

Representación gráfica de la organización de la industria del fieltro

◎ patronos completamente independientes, que compran la lana sin intermediarios.

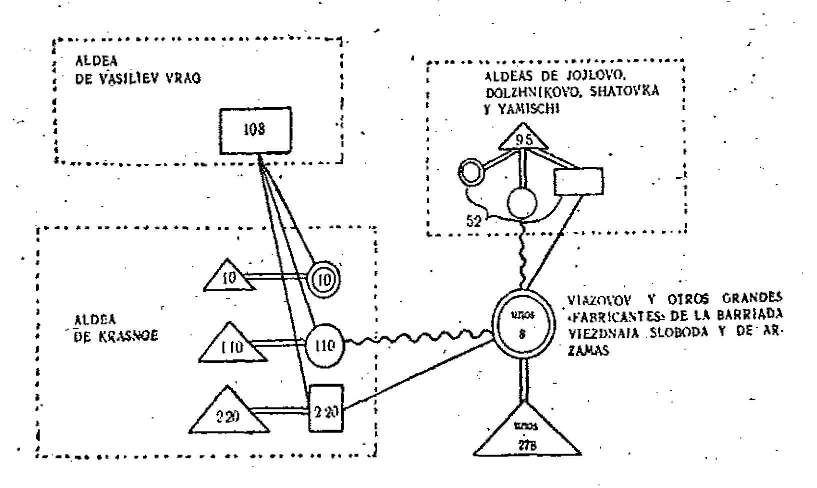
〜○ patronos independientes, que compran la lana con intermediario (la línea ondulada muestra a quién).

—□ productores dependientes, que trabajan para los patronos con las primeras materias de éstos y con pago a destajo (la línea recta indica para quién trabajan).

═△ obreros asalariados (dos líneas rectas paralelas indican para quién trabajan).

Las cifras representan el número de obreros (aproximadamente)*.

Los datos incluídos en los cuadriláteros de puntos se refiéren a la llamada industria de los «kustares»; el resto se refiere a la industria «fabril».



otras, botas de fieltro, sombreros, viras, etc.), y por operaciones (por ejemplo, toda la aldea de Vasíliev Vrag *prensa* sombreros y viras para la aldea de Krásnoe, donde el artículo semifabricado se termina definitivamente, etc.). Esta cooperación es capitalista, pues a su cabeza se halla el gran capital, que ha creado las grandes manufacturas y ha sometido (a través de una compleja red de relaciones económicas) a un gran número de pequeñas empresas. La inmensa mayoría de los productores se ha transformado ya en *obreros de operaciones*

---

* Las fuentes van indicadas en el texto. El número de empresas es, aproximadamente, la mitad que el de obreros (52 empresas en Vasíliev Vrag, 5+55+110 en la aldea de Krásnoe y 21 en cuatro aldeas pequeñas). Por el contrario, la cifra 8 para la ciudad de Arzamás y la barriada de Viezdnaia Slobodá indica el número de «fábricas», y no de obreros.

parciales, que trabajan para los patronos en condiciones extremadamente antihigiénicas*. La antigüedad de la industria y las relaciones capitalistas del todo cuajadas hacen que quienes se dedican a ella se separen de la agricultura: ésta se encuentra en plena decadencia en la aldea de Krásnoe, y la vida de sus habitantes se distingue de la vida de los agricultores**.

La industria del fieltro tiene una organización del todo análoga en otras muchas zonas. En 1889, en 363 comunidades del distrito de Semiónov, perteneciente a la misma provincia, había 3.180 hogares con 4.038 trabajadores que practicaban esta industria. De 3.946 obreros, sólo 752 producían para la venta; 576 eran asalariados y 2.618 trabajaban para los patronos, la mayor parte con el material de éstos. 189 hogares distribuían trabajo entre otros 1.805. Los grandes patronos tienen talleres con obreros asalariados, cuyo número llega a 25, y compran lana por valor de unos 10.000 rublos anuales***. Allí los llaman *miliarios*; tienen un movimiento de capital de 5.000 a 100.000 rublos; poseen sus almacenes de lana y sus tiendas para la venta de los artículos****. La «Relación» cita para la provincia de Kazán cinco «fábricas» de fieltro con 122 obreros, una producción por valor de 48.000 rublos y 60 obreros que trabajan en sus casas. Por lo visto, estos últimos se encuentran entre los «*kustares*», de los que leemos que con frecuencia trabajan para los «mayoristas» y que hay empresas hasta con 60 obreros*****. De las 29 «fábricas» de

---

* Trabajan desnudos, a una temperatura de 22° a 24° Reaumur. El aire está lleno de partículas pequeñas y grandes de polvo, de lana y de basura de toda clase. El suelo de las «fábricas» es de tierra (en los lavaderos precisamente), etc.

** No carece de interés señalar aquí la jerga especial de los vecinos de Krásnoe; es un rasgo típico del carácter cerrado territorial propio de la manufactura. «En la aldea de Krásnoe las fábricas se llaman *povarni*, [cocinas], en el habla *matroiski*... El habla *matroiski* es una de las muchas ramas de la jerga de los *oleni* [vendedores ambulantes], que tiene tres derivaciones principales: el *ofenski* propiamente dicho, hablado de modo especial en la provincia de Vladímir, el *galivonski*, en la de Kostromá, y el *matroiski*, en las de Nizhni-Nóvgorod y Vladímir» («Trabajos de la comisión de «kustares»», V, pág. 465). Sólo la gran industria maquinizada destruye por completo el carácter local de las relaciones sociales, sustituyéndolas por las relaciones nacionales (e internacionales).

*** «Materiales para la tasación de tierras de la provincia de Nizhni-Nóvgorod», tomo XI, Nizhni-Nóvgorod, 1893, págs. 211-214.

**** «Trabajos de la comisión de «kustares»», VI.

***** «Informes y estudios», III.

fieltro de la provincia de Kostromá, 28 se hallan concentradas en el distrito de Kíneshma; tienen 593 obreros que trabajan en ellas y 458 ocupados fuera («Relación», págs. 68-70; dos empresas sólo tienen obreros que trabajan fuera. Aparecen ya también las máquinas de vapor). Por los «Trabajos de la comisión de «kustares»» (XV) sabemos que de los 3.908 bataneros y fieltreros existentes en esta provincia, 2.008 se hallan concentrados precisamente en el distrito de Kíneshma. La mayoría de los fieltreros de Kostromá se halla formada por productores dependientes y obreros asalariados que trabajan en talleres extremadamente antihigiénicos*. En el distrito de Kaliazin, provincia de Tver, vemos, por una parte, el trabajo domiciliario para los «fabricantes» («Relación», 113), mientras que, por otra parte, precisamente este distrito es un nido de fieltreros *«kustares»*; de él salen hasta 3.000 hombres que pasan por el descampado de «Zimniak» (en los años 60 estaba allí la fábrica de paños de Alexéiev) y forman «un enorme mercado obrero de bataneros y fieltreros»**. En la provincia de Yaroslavl nos encontramos con el mismo fenómeno de trabajo para los «fabricantes» fuera de los talleres («Relación», 115) y con los mismos *«kustares»* que trabajan para los patronos comerciantes con la lana de éstos, etc.

3) La producción de sombreros, gorros, cáñamo y cuerdas.

Más arriba hemos citado los datos relativos a la industria sombrerera de la provincia de Moscú***. Por ellos se ve que 2/3 de toda la producción y de todos los obreros se hallan concentrados en 18 empresas que tienen una media de 15'6 trabajadores asalariados****. Los sombrereros *«kustares»* hacen sólo parte de las operaciones: preparan las *copas*, vendidas después a los comerciantes de Moscú, que tienen sus «empresas donde se remata el artículo»; a su vez, las «cortadoras» (mujeres

* «Informes y estudios», tomo III.
** «La industria de la provincia de Vladímir», II.
*** Ver anexo I al capítulo V, industria № 27.
**** Algunas de estas empresas han sido incluídas a veces entre las «fábricas». Ver, por ejemplo, el «Indice» de 1879, pág. 126.

que cortan lana fina) trabajan en sus casas para los «*kustares*» sombrereros. Vemos, pues, aquí, en su conjunto, la cooperación capitalista, basada en la división del trabajo y envuelta por una densa red de diversas formas de dependencia económica. En el centro de esta industria (aldea de Kliónovo, distrito de Podolsk) se han puesto de manifiesto con claridad la separación de los industriales de la agricultura (especialmente entre los obreros asalariados)* y el ascenso del nivel de consumo de la población: viven «mucho más limpios», se visten de percal e incluso de paño, adquieren samovares, abandonan las viejas costumbres, etc., provocando con eso los amargos lamentos de quienes allí son partidarios de la vida antigua**. La nueva época ha hecho que aparezcan hasta sombrereros que marchan a trabajar a otros lugares.

La producción de gorros de la aldea de Molvítino, distrito de Bui, provincia de Kostromá, es una manufactura capitalista típica***. «La industria gorrera es la principal... ocupación en Molvítino y... en otras 36 aldeas». Abandonan la agricultura. Después de 1861 la industria se desarrolló mucho; las máquinas de coser se hicieron de uso corriente. En Molvítino hay 10 talleres que trabajan todo el año, con 5-25 oficiales y 1-5 oficialas. «El mejor taller... tiene un movimiento de capital de unos 100.000 rublos al año» ****. También se da la distribución de trabajo a domicilio (por ejemplo, las mujeres preparan en casa el material para la copa de los gorros). La división del trabajo estropea a los obreros, que trabajan en las condiciones higiénicas más desfavorables y que con frecuencia quedan tísicos. Como consecuencia del gran tiempo que lleva existiendo la industria (más de 200 años) la habilidad de esos oficiales es extraordinaria; los oficiales de Molvítino son conocidos en las capitales y en las lejanas regiones periféricas.

El centro de la industria del cáñamo en el distrito de Medín, provincia de Kaluga, es el pueblo de Polotniani Zavod, localidad grande (3.685 habitantes según el censo de 1897),

* Ver más arriba, capítulo V, § VII.

** «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», IV, fascic. I, págs. 282-287.

*** Ver «Trabajos de la comisión de «kustares»», IX, e «Informes y estudios», III.

**** No sabemos por qué casualidad, talleres semejantes no se han incluido nunca entre las «fábricas».

con población sin tierras y muy industrial (más de 1.000 *«kustares»*); ahí se encuentra el punto más importante de las industrias de *«kustares»* del distrito de Medín*. La industria del cáñamo se halla organizada del modo siguiente: los patronos grandes (hay tres, de los cuales el mayor es Erojin) poseen talleres con obreros asalariados y capitales en circulación más o menos cuantiosos para la compra de materias primas. El cáñamo lo cardan en la «fábrica» y las hilanderas lo hilan en sus casas; el torcido se efectúa en la fábrica y en las casas. Preparan la urdimbre en la fábrica y tejen en la fábrica y en las casas. En 1878 se contaban 841 *«kustares»* dedicados a la industria del cáñamo; Erojin es tenido por *«kustar»* y por «fabricante»; en 1890 y 1894/95 declaró tener respectivamente 94 y 64 obreros; según «Informes y estudios» (tomo II, pág. 187) para él trabajan «cientos de campesinos».

Las aldeas industriales de Nizhni Izbilets y Verjni Izbilets, distrito de Gorbátov, que tampoco están entregadas a la agricultura, son los centros de la producción cordelera de la provincia de Nizhni-Nóvgorod **. Según datos del Sr. Kárpov («Trabajos de la comisión», fascic. VIII) se trata de una zona única, Gorbátov-Izbilets, cordelera; parte de los pequeñoburgueses de la ciudad de Gorbátov se halla también dedicada a la industria, además de que Verjni y Nizhni Izbilets son «casi parte de la misma»; los habitantes viven como pequeñoburgueses, beben té todos los días, se visten con tela y ropas compradas y comen pan blanco. En total, la industria ocupa a 2/3 de la población de 32 aldeas: hasta 4.701 trabajadores (2.096 hombres y 2.605 mujeres) con una producción por valor aproximado de 1.500.000 rublos. La industria lleva unos 200 años de vida, y en la actualidad se halla en decadencia. La organización es la siguiente: todos trabajan para 29 patronos con el material de éstos, cobran a destajo, se encuentran «en la dependencia más completa de los empresarios» y trabajan de 14 a 15 horas diarias. Según datos de la

* «Trabajos de la comisión de «kustares»», II.

** Según la estadística de los «zemstvos» (fascic. VII de «Materiales», Nizhni-Nóvgorod, 1892), en 1889 reunían 341 y 119 hogares con 1.277 y 540 habitantes. Hogares con «nadiel» había 253 y 103. Hogares con industrias, 284 y 91, de ellos 257 y 32 *no* dedicados a la agricultura. Sin caballos, 218 y 51. Dan el «nadiel» en arriendo, 237 y 53.

estadística del «zemstvo» (1889) en la industria están ocupados 1.699 obreros varones (más 558 mujeres y varones que no han alcanzado la edad de trabajar). De 1.648, sólo 197 trabajan para la venta, hay 1.340 que lo hacen para algún patrono* y 111 asalariados en los talleres de 58 patronos. De los 1.288 hogares *con* «nadiel» solo hay 727, es decir, algo más de la mitad, que cultivan ellos mismos todas sus tierras de labor. De los 1.573 trabajadores con «nadiel» hay 306, es decir, el 23'2%, que no se ocupan en absoluto de la agricultura. Si nos planteamos quiénes son estos «patronos» debemos pasar de la industria de los «*kustares*» a la «fabril». Según la «Relación» de 1894/95 aquí había dos fábricas de cuerdas con 231 obreros que trabajaban dentro y 1.155 fuera de sus locales y con una producción por valor de 423.000 rublos. Ambas empresas han adquirido motores mecánicos (de los que carecían en 1879 y en 1890); nos encontramos, pues, claramente con el paso de la manufactura capitalista a la industria maquinizada capitalista, con la transformación de los intermediarios que distribuían trabajo a domicilio a los «kustares» y de los mayoristas en auténticos fabricantes.

El censo de «kustares» de 1894/95 registró en la provincia de Perm 68 empresas cordeleras campesinas con 343 obreros (de ellos, 143 asalariados) y una producción por valor de 115.000 rublos**. A la cabeza de estas pequeñas empresas hay grandes manufacturas incluídas en esta cifra: 6 patronos tienen 101 obreros (91 asalariados) y producen por valor de 81.000 rublos***. El régimen de producción de estas grandes empresas puede servir de ejemplo más destacado de la «manufactura orgánica» (según Marx), es decir, de una manufactura en la que diferentes obreros llevan a cabo diversas operaciones para la transformación *consecutiva* de las materias primas: 1) agramado del cáñamo; 2) cardado; 3) hilado; 4) recogida

* Conf. «Recopilación de Nizhni-Nóvgorod», tomo IV, artículo del sacerdote Roslávlev.

** «Ensayo sobre el estado de la industria de los «kustares» de la provincia de Perm», pág. 158; en los totales del cuadro hay una falta o errata de imprenta.

*** *Ibid.*, pág. 40 y el cuadro 188. Según todas las probabilidades, estas mismas empresas figuran también en la «Relación», pág. 152. Para confrontar las empresas grandes y las pequeñas hemos separado a los productores de mercancías que son agricultores, ver «Estudios», pág. 156. (Ver: Obras, tomo 2, págs. 378-379. *Red.*)

de la hilaza en vueltas; 5) alquitranado; 6) devanado en el tambor; 7) paso de los hilos a través de los agujeros de la plancha guía; 8) paso de los hilos por los tubos metálicos; 9) torcido de los cordones, fabricación de las cuerdas y su recogida*.

La organización de la industria del cáñamo en la provincia de Orel es, por lo visto, del mismo género: entre el considerable número de pequeñas empresas campesinas se destacan manufacturas grandes, de manera especial en las ciudades, que son incluídas entre las «fábricas» (según el «Indice» de 1890, en la provincia de Orel había 100 fábricas de machacar cáñamo con 1.671 obreros y con una producción por valor de 795.000 rublos). Los campesinos trabajan en la industria del cáñamo «para los comerciantes» (probablemente, para los mismos manufactureros) con el material de estos últimos y a destajo, y las actividades se dividen en operaciones especiales: unos machacan el cáñamo, otros lo hilan, otros lo limpian de agramiza y los últimos hacen girar la rueda. El trabajo es muy duro; muchos enferman de tisis y hernia. Hay tanto polvo que «sin costumbre no se puede resistir un cuarto de hora». Trabajan en simples cobertizos, de sol a sol y de mayo a septiembre**.

4) Producción de artículos de madera

El modelo más típico de manufactura capitalista en este terreno es la industria baulera. Según datos de los investigadores de Perm, por ejemplo, «su organización es la siguiente: unos cuantos grandes patronos, que tienen talleres con obreros asalariados, compran los materiales y en *parte* fabrican los artículos en su local, pero más que nada distribuyen las materias primas entre los pequeños talleres encargados de hacer determinadas piezas, luego las montan en sus talleres y cuan-

* «La industria de los «kustares» de la provincia de Perm en la Exposición de Siberia y los Urales», fascic. III, pág. 47 y siguientes.

** Ver las recopilaciones estadísticas de los «zemstvos» de los distritos de Trubchevsk, Karachev y Orel, provincia de Orel. También se advierte la ligazón de las grandes manufacturas con las pequeñas empresas campesinas en el hecho de que entre estas últimas se desarrolla asimismo el empleo de trabajo asalariado: 16 campesinos del distrito de Orel, por ejemplo, propietarios de hilaturas, tienen 77 obreros.

do el baúl está rematado envían la mercancía al mercado. La división del trabajo... se emplea aquí en gran escala: la confección del baúl completo se divide en 10 ó 12 operaciones, que se efectúan separadamente por los «kustares» encargados de hacer cada una de las partes. La industria se halla organizada a base de la agrupación de los obreros encargados de operaciones parciales (Teilarbeiter, se llaman en «El Capital») a las órdenes del *capital*» *. Es una manufactura heterogénea (heterogene Manufaktur, según Marx), en la que los distintos obreros no hacen operaciones consecutivas para la transformación de las primeras materias en producto, sino que preparan las partes de éste, que luego son montadas. La preferencia que los capitalistas muestran por el trabajo domiciliario de los «*kustares*» se explica en parte por el carácter ya indicado de la manufactura y en parte (de modo principal) porque el trabajo de los obreros ocupados en su casa se paga menos**. Observaremos que los talleres relativamente grandes de esta rama son incluídos a veces entre las «fábricas»***.

A juzgar por todo, la industria baulera del distrito de Murom, provincia de Vladímir, está organizada del mismo modo; la «Relación» indica para ella 9 «fábricas» (todas basadas en el trabajo manual) con 89 obreros en las mismas y *114 que trabajan en sus casas* y una producción por valor de 69.810 rublos.

Análoga organización existe, por ejemplo, en la industria de vehículos de la provincia de Perm: de la masa de pequeñas empresas se destacan los talleres de montaje con obreros asalariados; los pequeños «kustares» son obreros parciales que hacen las distintas partes de los vehículos con material propio y con el de los «mayoristas» (es decir, los propietarios de los talleres de montaje)****. Acerca de los «*kustares*» que hacen vehículos en la provincia de Poltava, leemos que en el pueblo de Ardón hay talleres con obreros asalariados y con

---

* *V. Ilin*, «Estudios», pág. 176. (Ver: *Lenin*, Obras, tomo 2, págs. 399-400. *Red.*)

** Ver en el mismo sitio, pág. 177, datos exactos acerca del censo de «*kustares*» de Perm. (Ver: Obras, tomo 2, pág. 400. *Red.*)

*** Ver el «Indice» y la «Relación», ambos relativos a la provincia de Perm y la aldea de Névianski Zavod (no agrícola), centro de la «industria de kustares».

**** Conf. nuestros «Estudios», págs. 177-178. (Ver: Obras, tomo 2, págs. 400-401. *Red.*)

distribución de trabajo a domicilio (los mayores patronos llegan a tener 20 obreros que trabajan fuera)*. En la producción de vehículos urbanos de la provincia de Kazán se observa que el trabajo se halla dividido por artículos: unas aldeas producen sólo trineos, otras, carros, etc. «Los coches urbanos llegan de los pueblos ya montados por completo (pero sin herrajes, sin ruedas y sin varas) a los comerciantes de Kazán que los han encargado, quienes los pasan a los «kustares» herreros para que les pongan las partes metálicas. Los coches van después a las tiendas y los talleres de la ciudad, donde los rematan definitivamente, es decir, los tapizan y los pintan... Kazán, donde antes se colocaban las guarniciones de hierro de los vehículos urbanos, va transmitiendo poco a poco esta actividad a los «kustares», que cobran menos que los oficiales de la ciudad...»** Por consiguiente, el capital prefiere distribuir las labores a domicilio, ya que con ello abarata la fuerza de trabajo. La organización de la industria de vehículos, según hemos visto en los datos aducidos, constituye en la mayoría de los casos un sistema de «kustares», que son obreros parciales y que se hallan sometidos al capital.

La enorme aldea industrial de Vorontsovka, distrito de Pavlovsk, provincia de Vorónezh (9.541 habitantes en 1897) es como una sola manufactura de artículos de madera («Trabajos de la comisión, etc.», fascic. IX, artículo del sacerdote Mitrofán Popov). En la industria se encuentran ocupadas más de 800 familias (y algunas de la barriada de Alexándrovka, que pasa de 5.000 habitantes). Se construyen carros, coches, ruedas, baúles, etc., con una producción global por valor de 267.000 rublos. Los patronos independientes son menos de un tercio; en los talleres de los patronos son raros los obreros asalariados***. La mayoría trabaja a destajo, cumpliendo encargos de los campesinos-comerciantes locales. Los obreros tienen deudas con los patronos y se agotan en el duro trabajo: la gente se va debilitando. La población de Alexándrovka es

* «Informes y estudios», I.

** *Ibid.*, III.

*** Hay 14 grandes comerciantes de madera. Poseen *instalaciones de vapor* (aproximadamente valen 300 rublos), de las que en la aldea hay 24; en cada una trabajan 6 obreros. Estos mismos comerciantes distribuyen el material a los obreros y los someten económicamente con avances en metálico.

industrial, no es de tipo campesino, no se ocupa casi de la agricultura (fuera de los huertos) y tiene unos «nadieles» míseros. La industria, que existe desde hace mucho, aparta a la población de la agricultura e incrementa cada vez más la división en ricos y pobres. La alimentación es escasa, se visten «con más elegancia que antes», «pero no de acuerdo con sus recursos»; todo lo que llevan es comprado. «La población está dominada por el espíritu industrial y mercantil». «Casi todos los que no tienen oficio se dedican a cualquier clase de comercio... El campesino se ha hecho más desenvuelto bajo la influencia de la industria y el comercio, que le han dado más soltura y destreza»*.

La famosa producción de cucharas del distrito de Semiónov, provincia de Nizhni-Nóvgorod, se aproxima por el modo como está organizada a la manufactura capitalista; cierto, allí no hay grandes talleres que se destaquen del conjunto de los pequeños y que los dominen; mas, en cambio, vemos una división del trabajo profundamente arraigada y un pleno sometimiento al capital de la masa de los obreros detallistas. Antes de ser terminada, la cuchara pasa por 10 manos como mínimo; los mayoristas encargan algunas de las operaciones a determinados obreros asalariados o las distribuyen entre los especialistas que trabajan a domicilio (el barnizado, por ejemplo); algunas aldeas se especializan en ciertas operaciones (por ejemplo, la aldea de Diákovo, en el vaciado, hecho a destajo por encargo del mayorista; las aldeas de Jvóstikova, Diánova y Zhuzhelki, en el barnizado de las cucharas, etc.). Los mayoristas adquieren la madera en grandes cantidades en Samara y otras provincias, a donde envían cuadrillas de obreros asalariados; tienen almacenes de material en bruto y de artículos, dan a trabajar a los «kustares» las clases de madera más valiosas, etc. La masa de los obreros detallistas constituye un complejo mecanismo productivo subordinado enteramente al capital. «Para los cuchareros es in-

* Es oportuno señalar aquí, en general, el proceso que sigue el desarrollo del capitalismo en la *industria maderera*. Los comerciantes no venden la madera en bruto, sino que contratan obreros, quienes la trabajan y hacen diversos artículos y el producto es después vendido. Ver: «Trabajos de la comisión, etc.», VIII, págs. 1268, 1314. Ver también: «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Orel. Distrito de Trubchevsk».

diferente trabajar a jornal, mantenidos por el patrono y en los locales de éste, que hacerlo en sus isbas, porque en esta industria, como en las demás, todo se halla ya sopesado, medido y contado. Los cuchareros sólo pueden ganar lo indispensable, aquello sin lo cual no se puede vivir»*. En esas condiciones es del todo lógico que los capitalistas, que dominan toda la producción, no se den prisa por montar talleres, y que la industria, basada en el arte manual y en la tradicional división del trabajo, vegete en su abandono y estancamiento. Los «*kustares*», pegados a la tierra, parecen haberse petrificado en su rutina: como en 1879, en 1889 seguían contando el dinero al modo antiguo, en asignados, y no en plata.

A la cabeza de la industria de juguetes de la provincia de Moscú se encuentran, exactamente del mismo modo, empresas del tipo de manufactura capitalista**. De 481 talleres, 20 tienen más de 10 obreros. En la producción se halla muy difundida la división de las labores por artículos y por operaciones, lo que eleva en un grado enorme el rendimiento del trabajo (a costa de la deformación del obrero). Por ejemplo, el beneficio de un taller pequeño se estima en el 26% del precio de venta, mientras que para un taller grande asciende al 58%***. Se comprende, los grandes patronos tienen un capital fijo considerablemente mayor; se encuentran también instalaciones técnicas (como los secaderos). El centro de la industria, el pueblo de Serguievski Posad, es un poblado que no se dedica a la agricultura (con 1.055 obreros sobre el total de 1.398 en la industria, una producción respectiva por valor de 311.000 y 405.000 rublos; según el censo de 1897, tiene 15.155 habitantes). Después de señalar el predominio de los pequeños talleres, etc., el autor del ensayo sobre esta industria considera más posible su paso a la manufactura que a la fábrica, pero poco probable a pesar de

---

* «Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. II, 1879. Ver también «Materiales» de la estadística de los «zemstvos» acerca del distrito de Semiónov, fascic. XI. 1893.

** Los datos estadísticos que nosotros aducimos (anexo I al capítulo V, industrias, Nos 2, 7 y 26) abarcan sólo a una pequeña parte de los que hacen juguetes; sin embargo, indican la aparición de talleres con 11 a 18 obreros.

*** «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. II, pág. 47.

todo. «En el futuro —dice—, el productor pequeño tendrá siempre también la posibilidad de hacer con éxito la concurrencia a la gran producción» (*l.c.*, 93). El autor olvida que la base técnica de la manufactura es siempre la misma producción manual existente en las pequeñas industrias; que la división del trabajo no puede nunca representar una ventaja tan decisiva como para desplazar por completo a los pequeños productores, en especial si estos últimos emplean recursos como la prolongación de la jornada de trabajo, etc., y que la manufactura no está nunca en condiciones de abarcar toda la producción, quedando sólo como superestructura sobre la masa de las empresas pequeñas.

5) Transformación de productos animales. Curtido y peletería

Las zonas más amplias de la industria del cuero ofrecen ejemplos que destacan con especial relieve cómo la producción de los «kustares» y la fabril se hallan fundidas por completo, ejemplos de una manufactura capitalista muy desarrollada (en profundidad y en extensión). Es ya típico que las provincias donde la industria «fabril» del cuero tiene un volumen notable (Viatka, Nizhni-Nóvgorod, Perm y Tver) se distingan por un desarrollo especial de las industrias de «kustares» en esta rama.

En la aldea de Bogoródskoe, distrito de Gorbátov, provincia de Nizhni-Nóvgorod, había en 1890, según el «Indice», 58 «fábricas» con 392 obreros y una producción por valor de 547.000 rublos; según la «Relación» de 1894/95, había 119 «fábricas» con 1.499 obreros que trabajaban en ellas y 205 en sus domicilios y que producían por valor de 934.000 rublos (estas últimas cifras abarcan únicamente la elaboración de productos animales, la rama más importante de la industria local). Pero los datos dan una idea sólo de la *capa superior* de la manufactura capitalista. El Sr. Kárpov contó en 1879 para esta aldea y sus alrededores más de 296 empresas con 5.669 obreros (muchos de los cuales trabajan en casa para los capitalistas) y con una producción por valor de 1.490.000 rublos aproximadamente*; las industrias a que se dedican son:

* «Trabajos de la comisión de «kustares»», IX.

curtido, encolado de tacones con trozos de cuero, tejido de cestos (para mercancías), guarnicionería, fabricación de colleras, de manoplas y alfarería, que ocupa un lugar especial. El censo de los «zemstvos» de 1889 daba para esta zona 4.401 ocupados en la industria. De los 1.842 obreros, de que se ofrecen datos completos, 1.119 trabajan por un salario en talleres de otro y 405 lo hacen en su casa para los patronos*. «Con sus 8.000 habitantes, Bogoródskoe es una enorme fábrica de artículos de cuero que no interrumpe nunca su actividad»**. Más exactamente, esto es una «manufactura orgánica», sometida a un pequeño número de grandes capitalistas que compran las materias primas, preparan el cuero y hacen de él diversos artículos, contratando para la producción a millares de obreros, que no poseen nada en absoluto, y dominando a las pequeñas empresas***. La industria existe desde hace mucho, desde el siglo XVII; en su historia se destacan de modo especial los terratenientes Sheremétiev (principios del siglo XIX), que favorecieron de un modo considerable su desarrollo y que, además, defendieron de los ricos locales al proletariado constituído allí de antaño. La industria se amplió mucho después de 1861, crecieron especialmente las empresas grandes a cuenta de las pequeñas; siglos de actividad industrial formaron a oficiales muy expertos, que han llevado la producción al resto de Rusia. Al consolidarse, las relaciones capitalistas separaron la industria de la agricultura: además de casi abandonar ella misma la agricultura, Bogoródskoe aparta de la tierra a los campesinos de los alrededores, que se trasladan a esta «ciudad»****. El Sr. Kárpov advierte en esta aldea la

* «Materiales para la tasación de tierras» del distrito de Gorbátov.

** «Trabajos de la comisión de «kustares»», IX.

*** A la cabeza de la producción de colleras, por ejemplo, hay 13 grandes patronos, que tienen de 10 a 30 obreros asalariados y de 5 a 10 que trabajan fuera de los talleres. Los grandes productores de manoplas las cortan en sus talleres (con 2 ó 3 obreros asalariados) y las distribuyen después para que las cosan de 10 a 20 mujeres; estas últimas se dividen en *palchilschitsi* y *tachalki*: las primeras reciben el trabajo de los patronos y lo distribuyen entre las segundas, a las que explotan a su vez (datos de 1879).

**** En 1889, de 1.812 haciendas (con 9.241 habitantes), 1.469 no sembraban (en 1897 tenía 12.342 habitantes). Las aldeas de Pávlovo y Bogoródskoe se distinguen del resto del distrito de Gorbátov por una migración especialmente débil de la población; por el contrario, de

«absoluta carencia de todo espíritu campesino entre los habitantes», «crees hallarte en una ciudad, y en modo alguno en una aldea». Bogoródskoe ha dejado muy atrás a Gorbátov y a las restantes cabezas de distrito de la provincia de Nizhni-Nóvgorod, con la única excepción, acaso, de Arzamás. Es «uno de los centros comerciales e industriales más importantes de la provincia, que produce y vende por valor de millones de rublos». «La zona adonde Bogoródskoe extiende su influencia industrial y mercantil es muy vasta; pero, en primer lugar, está ligada a su industria la de las cercanías, en unas 10 ó 12 verstas a la redonda, que parecen representar una continuación de la misma Bogoródskoe». «Los habitantes de Bogoródskoe no se parecen lo más mínimo a los mujiks grises corrientes: son artesanos de la ciudad, gente despierta, con experiencia, y que desprecian al campesino. El modo de vivir y la conformación de los conceptos morales del vecino de Bogoródskoe son pequeñoburgueses por completo». Resta por agregar que las aldeas industriales del distrito de Gorbátov se distinguen por el nivel cultural relativamente elevado de su población: el tanto por ciento de los adultos que saben leer y escribir y el de escolares de ambos sexos es para las aldeas de Pávlovo, Bogoródskoe y Vorsma de 37'8 y de 20'0; para el resto del distrito es de 21'5 y de 4'4 (ver «Materiales» de la estadística de los «zemstvos»).

Completamente análogas (aunque en menor escala) son las relaciones que ofrecen las industrias de curtido en las aldeas de Katunki y Gorodets (distrito de Balajná). Bolshoe Muráshkino (distrito de Kniaguinin) y Yúrino, Tubanáievka, Spásskoe, Vatras y Latishija (distrito de Vásil). Los mismos centros sin agricultura con un «anillo» de poblados agrícolas, igual diversidad de industrias y el mismo gran número de pequeñas empresas (y de obreros a domicilio) sometidas a los grandes patronos, cuyos talleres entran a veces en la categoría de «fábricas»*. Sin adentrarnos en detalles estadís-

---

todos los campesinos ausentes del distrito de Gorbátov, el 14'9% vive en Pávlovo y el 4'9 en Bogoródskoe. El aumento de población de 1858 a 1889 es para el distrito del 22'1% y para Bogoródskoe del 42%. (Ver «Materiales» de la estadística de los «zemstvos».)

* Ver «Materiales» de la estadística de los «zemstvos» para los distritos indicados. «Trabajos de la comisión de «kustares»», IX y VI. «Indice» y «Relación», «Informes y estudios», II.

ticos, que no contienen nada nuevo con respecto a lo antes dicho, nos limitaremos a dar la siguiente característica, en extremo interesante, de la aldea de Katunki*:

«Cierto espíritu patriarcal y la sencillez de las relaciones entre los patronos y los obreros, que, por cierto, no se advierte a primera vista y que, por desgracia, (?) va desapareciendo más y más cada año, atestiguan el carácter «kustar» de las industrias (?). La índole fabril de éstas y de la población sólo se ha echado de ver en los últimos tiempos, en especial bajo la influencia de la ciudad, con la que han mejorado las comunicaciones después de establecerse el tráfico de barcos. En la actualidad la aldea tiene un aspecto industrial por completo: plena ausencia de todo vestigio de agricultura, una construcción de casas compacta, que se aproxima a la urbana, residencias de mampostería de los ricos y, junto a ellas, miserables tugurios para los pobres, largas naves de madera y piedra de las fábricas hacinadas en el centro del pueblo: todo ello distingue mucho a Katunki de las aldeas vecinas y señala con claridad la índole industrial de su población. Del mismo modo, los habitantes recuerdan por ciertos rasgos de su carácter el tipo «fabril» ya cuajado en Rusia: cierta elegancia en el moblaje de las casas, en el vestir y en las maneras, una vida desordenada en la mayoría de los casos y poca preocupación por el mañana, un modo de hablar atrevido, pretencioso a veces, cierto orgullo frente al mujik aldeano: todos estos rasgos les son comunes a ellos y a todos los obreros fabriles rusos»**

En la ciudad de Arzamás, provincia de Nizhni-Nóvgorod, la estadística «fabril» no señalaba en 1890 más que 6 tenerías con 64 obreros («Indice»); eso es sólo una pequeña partícula de la manufactura capitalista que abarca la industria peletera, la del calzado y otras. Esos mismos fabricantes tienen obreros que trabajan cada uno en su casa, dentro de la ciudad (en 1878 sumaban 400) y en cinco poblados vecinos, donde de 360 casas de peleteros hay 330 que trabajan para los

* En 1889 poseía 380 haciendas (todas sin sementera) con 1.305 habitantes. En todo el subdistrito de Katunki, el 90'6% de las haciendas se dedica a la industria y el 70'1% de los trabajadores está ocupado en ella exclusivamente (es decir, no trabaja en la agricultura). Por su nivel cultural se halla muy por encima de la media del distrito: sólo le aventaja el subdistrito de Chernorétskoe, que tampoco es agrícola y que tiene una industria naviera muy desarrollada. La aldea de Bolshoe Muráshkino tenía en 1887 hasta 856 haciendas (853 de ellas sin sementera) con 3.473 habitantes. Según el censo de 1897, Gorodets tiene 6.330 habitantes; Bolshoe Muráshkino, 5.341; Yúrino, 2.189; Spásskoe, 4.494, y Vatras, 3.012.

** «Trabajos de la comisión de «kustares»», IX, pág. 2567. Datos de 1880.

comerciantes de Arzamás con material de estos últimos; la jornada es de 14 horas y perciben de 6 a 9 rublos mensuales*; por eso, los peleteros son pálidos, débiles, van degenerando. En la aldea de Viezdnaia Slobodá, cercana a la ciudad, de 600 casas de zapateros hay 500 que trabajan para patronos, recibiendo cortadas las piezas de las botas altas. La industria es vieja, existe desde hace unos 200 años y sigue creciendo y desarrollándose. Los habitantes no se ocupan casi de la agricultura, y todo su modo de vivir es puramente urbano; viven «con lujo». Lo mismo puede decirse de las localidades peleteras antes mencionadas, cuyos vecinos «miran con desprecio al campesino labrador, a quien apodan de «madrecita-aldea»**.

Exactamente lo mismo vemos en los distritos de Viatka y Slobodskói, provincia de Viatka, que son centros de la producción de cuero y pieles «fabril» y de «*kustares*». Las tenerías «kustares» del distrito de Viatka se hallan concentradas en los alrededores de la ciudad, «completando» la actividad industrial de las fábricas grandes***, trabajando, por ejemplo, para los grandes patronos; para ellos trabajan también, en la mayoría de los casos, los «kustares» guarnicioneros y los que fabrican cola. Los fabricantes peleteros tienen a cientos de hombres trabajando en sus casas, ocupados en coser pellizas, etc. Se trata de una manufactura capitalista con apartados: curtidores de pieles y confeccionadores de pellizas, guarnicioneros, etc. Todavía son más destacadas las relaciones en el distrito de Slobodskói (el centro de las pequeñas industrias se encuentra en la barriada suburbana de Demianka); ahí vemos un contado número de grandes fabricantes**** a la cabeza de los «kustares» curtidores (870 personas), zapateros y manopleros (855 personas), curtidores de piel de oveja (940 personas) y sastres (309 personas cosen pellizas por

* La situación del obrero de las fábricas de Arzamás es mejor que la del obrero rural («Trabajos de la comisión de «kustares»», III, pág. 133).

** *Ibid.*, pág. 76.

*** «Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. XI, pág. 3084 (conf. el «Indice» de 1890). Entre los «kustares» fué incluído el campesino agricultor Dolgushin, propietario de una fábrica con 60 obreros. Hay varios «kustares» como éste.

**** Según el «Indice» de 1890, había unos 27 patronos, con más de 700 obreros.

encargo de los capitalistas). En general, ese modo de organizar la producción de artículos de cuero se halla, por lo visto, muy extendido: en la ciudad de Sarapul, provincia de Viatka, por ejemplo, la «Relación» cuenta 6 tenerías que al mismo tiempo hacen calzado y que, además de 214 obreros trabajando en ellas; tienen 1.080 ocupados en sus casas (pág. 495). ¡Donde irían a parar nuestros «kustares», estas figuras de la industria «popular» maquilladas por toda clase de Manílov, si la totalidad de los comerciantes y fabricantes rusos contasen con tanto detalle y exactitud los obreros que trabajan para ellos a domicilio!*

Se debe recordar aquí la aldea industrial de Rasskázovo, distrito y provincia de Tambov (en 1897 tenía 8.283 habitantes), centro de producción «fabril» (paños, jabón, cuero y alcohol) y de *«kustares»*, esta última estrechamente ligada a la primera; las industrias producen cuero, fieltro (70 patronos, hay empresas con 20 y 30 obreros), cola, calzado, medias (no hay un hogar donde no hagan medias con lana distribuída a peso por los «mayoristas»), etc. Junto a esa aldea se encuentra la de Bélaia Poliana (300 haciendas), conocida por sus industrias del mismo género. El centro de las industrias de «kustares» del distrito de Morshansk es la aldea de Pokróvskoe-Vasílievskoe, que también es un centro de industria fabril (ver «Indice» e «Informes y estudios», tomo III). En la provincia de Kursk son notables como poblados industriales y centros de la producción de «kustares» los pueblos de Veliko-Mijáilovka (distrito de Novi Oskol, en 1897 tenía 11.853 habitantes), Borísovka (distrito de Gráivoron, 18.071 habitantes), Tomárovka (distrito de Bélgorod, 8.716 habitantes)

* Conf. también «Relación», pág. 489 sobre la conocida aldea de *«kustares»* de Dunilovo, distrito de Shuia, provincia de Vladímir. El «Indice» de 1890 daba aquí 6 fábricas de peletería con 151 obreros, mientras que, según datos de «Trabajos de la comisión de «kustares»» (fascic. X), en esta zona había ocupados unos 2.200 peleteros y 2.300 personas que confeccionaban pellizas; en 1877 se contaban cerca de 5.500 *«kustares»*. Seguramente se halla organizada del mismo modo la industria de cedazos de pelo del mismo distrito, que abarca unas 40 aldeas y ocupa a unas 4.000 personas, a los llamados «mardasstsi» (denominación común para toda la zona). Análoga organización de la industria del cuero y del calzado de la provincia de Perm hemos descrito en «Estudios», pág. 171 y siguientes. (Ver: Obras, tomo 2, pág. 393 y siguientes. *Red.*)

y Miropolie (distrito de Sudzhá, más de 10.000 habitantes. Ver «Informes y estudios», tomo I, datos de 1888-1889). En estos mismos poblados pueden encontrarse también «fábricas» de cuero (ver el «Indice» de 1890). La principal industria de «kustares» es la de cuero y calzado. Nació en la primera mitad del siglo XVIII y hacia los años 60 del XIX alcanzó su mayor desarrollo, cuajándose en «una sólida organización de carácter puramente comercial». Todo lo monopolizaron los intermediarios, que adquirían el cuero y lo distribuían entre los «kustares». Los ferrocarriles acabaron con este carácter monopolista del capital, y los capitalistas intermediarios traspasaron sus fondos a empresas más ventajosas. La organización es ahora la siguiente: hay unos 120 grandes patronos, que tienen talleres con obreros asalariados y que distribuyen el trabajo a domicilio; existen unos 3.000 pequeños productores independientes (que, sin embargo, compran el cuero a los grandes); trabajan en su casa (para los grandes patronos) 400 personas y hay otros tantos obreros asalariados; también existen aprendices. El total de zapateros pasa de 4.000. Hay, además, «kustares» alfareros, ebanistas capilleros, pintores de imágenes, manteleros, etc.

La industria de pieles de ardilla del distrito de Kargópol, provincia de Olonéts —descrita en «Trabajos de la comisión de «kustares»» (fascic. IV) con tanto conocimiento de la cuestión por un antiguo oficial que ahora es maestro de escuela, que pinta con gran veracidad y sencillez la vida de la población ocupada en ella— es en el más alto grado característica y típica para la manufactura capitalista. Según su descripción (1878) la industria existe desde principios del siglo XIX: 8 patronos tienen 175 obreros; para ellos trabajan además 1.000 personas que cosen las pieles en sus casas y unas 35 familias de peleteros (por las aldeas); en total, de 1.300 a 1.500 personas, con una producción por valor de 336.000 rublos. Debe observarse a título de curiosidad que cuando esta industria se hallaba en estado floreciente no fué incluída en la estadística «fabril». El «Indice» de 1879 no habla de ella. Sólo se la tuvo en cuenta al empezar su decadencia. El «Indice» de 1890 da para la ciudad de Kargópol y el distrito 7 fábricas con 121 obreros y una producción por valor de 50.000 rublos, mientras que la «Relación» da 5 fábricas con 79 obreros (y 57 personas que trabajan en su casa) y una producción

por valor de 49.000 rublos*. El régimen de esta manufactura capitalista es muy instructivo como modelo de lo que ocurre en nuestras antiguas «industrias de kustares» puramente nacionales, perdidas en uno de los numerosos rincones de Rusia. Los oficiales trabajan 15 horas diarias en una atmósfera en extremo insana y ganan 8 rublos al mes, menos de 60 ó 70 al año. Los patronos ganan unos 5.000 rublos anuales y tratan a los obreros de una manera «patriarcal»: según la antigua costumbre, les dan gratis el «kvas» y la sal, que el trabajador pide a la cocinera del dueño. En prueba de agradecimiento al patrono (porque les «da» trabajo) los obreros tienen que cortar gratis las colas de las ardillas y limpiar las pieles al terminar la jornada. Los oficiales viven toda la semana en los talleres y los patronos les golpean a modo de broma (pág. 218, *l.c.*), les obligan a hacer toda clase de trabajos: remover el heno, limpiar la nieve, ir por agua, aclarar la ropa, etc. La baratura de la mano de obra es asombrosa aun en el mismo Kargópol, y los campesinos de las cercanías «están dispuestos a trabajar casi gratis». La producción es manual, con una división del trabajo sistemática y con un aprendizaje prolongado (de 8 a 12 años); es fácil imaginarse la vida de los aprendices.

6) Otras ramas de la industria transformativa de productos animales

Un ejemplo especialmente notable de manufactura capitalista lo tenemos en la famosa industria del calzado de la aldea de Kimri, distrito de Kórcheva, provincia de Tver, y de sus alrededores**. La industria es antiquísima, existía

* He aquí datos de los «*kustares*», relativos a 1894. «Cosen las pieles ya curtidas de las ardillas las vecinas más pobres de Kargópol y las campesinas del subdistrito de Pávlovskaia. Les pagan un precio baratísimo», hasta el punto de que sólo ganan al mes de 2'40 a 3 rublos sin comida; con ello deben vivir (se paga a destajo), trabajando sin enderezar la espalda 12 horas al día. «Por la extraordinaria tensión y asiduidad que requiere, el trabajo agota mucho las fuerzas». El número de estas trabajadoras es ahora de 200 («La industria de los «kustares» en la provincia de Olonéts», ensayo de los Srs. Blagovéschenski y Gariazin. Petrozavodsk, 1895, págs. 92-93).

** Ver «Publicación periódica de estadística del Imperio Ruso», II, fascic. III. San Petersburgo, 1872. Materiales para el estudio de la

ya en el siglo XVI. En la época posterior a la reforma sigue creciendo y desarrollándose. A principios de los años 70, Pletniov contaba 4 subdistritos ocupados en ella, mientras que en 1888 había ya 9 subdistritos. La base de la organización de la industria es la siguiente. A la cabeza de la producción se encuentran los dueños de talleres grandes, con obreros asalariados, que dan a coser fuera el cuero cortado. El Sr. Pletniov daba el número de 20 patronos de éstos, con 124 obreros y 60 aprendices y una producción por valor de 818.000 rublos; el autor estima que para esos capitalistas trabajan en su domicilio 1.769 obreros y 1.833 aprendices. Siguen los pequeños patronos, con uno a cinco obreros asalariados y uno a tres aprendices. Estos venden preferentemente el producto en los mercados locales de Kimri; su número es de 224, con 460 obreros y 301 muchachos; producen por valor de 187.000 rublos. Hay, pues, un total de 244 patronos, 2.353 obreros (incluídos 1.769 que trabajan en su domicilio) y 2.194 aprendices (incluídos 1.833 que trabajan fuera), con una producción por valor de 1.005.000 rublos. Hay, además, talleres que efectúan diversas operaciones parciales: asentadores (limpian el cuero con el raspador); de recortes (encolan los desperdicios de la limpieza); acarreadores propios de la mercancía (4 patronos con 16 obreros y unos 50 caballos), hay carpinteros propios (que construyen cajones), etc.* Plentiov estima en 4.700.000 rublos el

---

industria de los «kustares» y del trabajo manual en Rusia. Redactados por *L. Máikov*. Artículo de V. A. Pletniov. Este es el mejor por la claridad con que describe toda la *organización* de la industria. Las obras posteriores proporcionan valiosos datos estadísticos y de la vida, pero explican de modo menos satisfactorio el régimen económico de esta compleja industria. Ver también «Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. VIII, artículo del Sr. Pokrovski. «Informes y estudios», tomo I.

* Conf. «Informes y estudios»: 7 grupos de industriales: 1) comerciantes de artículos de cuero; 2) mayoristas de calzado; 3) dueños de talleres grandes (5 ó 6 personas), que cortan el material y lo distribuyen a domicilio; 4) dueños de talleres pequeños con obreros asalariados; también distribuyen trabajo a domicilio; 5) individuos solos, que trabajan para el mercado o para los patronos (para los grupos 3 y 4); 6) obreros asalariados (maestros, oficiales y aprendices); 7) «constructores de hormas, cortadores así como patronos y obreros de los talleres de limpiar, engrasar y pegar tacones» (pág. 227, *l. c.*). El número de habitantes de Kimri, según el censo de 1897, es de 7.017.

valor de la producción para toda la zona. En 1881 había 10.638 «kustares», que con los obreros llegados de otros sitios hacían 26.000 personas; el valor de la producción ascendía a 3.700.000 rublos. Con respecto a las condiciones de trabajo es importante señalar la desmesurada duración de la jornada (de 14 a 15 horas), la absoluta falta de higiene en los locales, el pago del salario con mercancías, etc. El centro de esta industria, la aldea de Kimri, «parece más bien una ciudad pequeña» («Informes y estudios», I, 224); sus vecinos son malos agricultores, trabajan en la industria todo el año; sólo los «kustares» rurales la abandonan durante la siega de heno. Las casas de Kimri son de tipo urbano y los habitantes se distinguen por unas costumbres de vida propias de la ciudad (por ejemplo, la «elegancia»). Esta industria no figuraba en la «estadística fabril» hasta el último tiempo, seguramente porque los patronos «se hacen pasar con gusto por «kustares»» (*ibid.*, 228). En la «Relación» han entrado por primera vez 6 talleres de calzado de la zona de Kimri con 15-40 obreros en cada empresa y sin obreros domiciliarios. Aquí hay, naturalmente, un sinfín de omisiones.

En la manufactura entra también la producción de botones de pezuña y de cuerno de borrego de los distritos de Brónitsi y Bogorodsk, provincia de Moscú. Hay 487 obreros ocupados en 52 empresas, con una producción por valor de 264.000 rublos. 16 empresas tienen menos de 5 obreros; 26, de 5 a 10; y, hay 10, que poseen 10 y más obreros. Sólo hay 10 talleres sin obreros asalariados, y que trabajan para los grandes patronos con material de éstos. Unicamente son del todo independientes los grandes industriales (que, según los datos anteriores, deben tener de 17 a 21 obreros por empresa). Son, al parecer, los que en el «Indice» figuran a título de «fabricantes» (ver pág. 291: 2 empresas con una producción por valor de 4.000 rublos y 73 obreros). Esta es una «manufactura orgánica»; el cuerno es primero calentado para ablandarlo en la llamada «fragua» (una isba con horno), después pasa al *taller*, donde lo cortan en una prensa, le estampan el dibujo en otra y, por fin, se remata y va a las pulidoras. En la industria hay aprendices. La jornada de trabajo es de 14 horas. De ordinario se paga en mercancía. Los patronos tratan a los obreros de un modo patriarcal: les llaman «muchachos» y el libro de cuentas es denominado «libro de los mu-

chachos»; al pagarles, el patrono les suelta una reprimenda, y nunca satisface por completo su «ruego» de que les entregue dinero.

La producción de artículos de cuerno incluída en nuestro cuadro de pequeñas industrias (anexo I al capítulo V, industrias № 31 y 33) es de este mismo tipo. «*Kustares*» con decenas de obreros asalariados figuran también en el «Indice» como «fabricantes» (pág. 291). Se emplea la división del trabajo; también existe la distribución de trabajo a domicilio (a los enderezadores de peines). El centro de la industria en el distrito de Bogorodsk se halla en la gran aldea de Joteichi, donde la agricultura pasa ya a un segundo plano (en 1897 tenía 2.494 habitantes). Con plena razón dice «Las industrias de «kustares» del distrito de Bogorodsk, provincia de Moscú, en 1890», obra editada por el «zemstvo» de Moscú, que esta aldea *«no es más que una vasta manufactura de la producción de peines»* (pág. 24, cursiva nuestra). En 1890 había en ella más de 500 industriales con una producción de 3.500.000 a 5.500.000 peines. «Lo más frecuente es que el vendedor de cuerno sea al mismo tiempo mayorista de los artículos y además, a menudo, gran fabricante de peines». Es especialmente mala la situación de los patronos que se ven obligados a tomar el cuerno «a destajo»: «de hecho su situación es incluso peor que la de los obreros asalariados de las empresas grandes». La necesidad les obliga a explotar desmesuradamente el trabajo de toda la familia, a *prolongar la jornada* y a emplear el trabajo de los adolescentes. «En invierno, el trabajo empieza en Joteichi a la una de la madrugada, y es difícil decir con seguridad cuándo termina en la isba del «kustar» «independiente» que trabaja «a destajo». Se halla muy extendido el pago en especie. «Este sistema, extirpado con tanto esfuerzo de las fábricas, impera aún por completo en las pequeñas empresas de los «kustares» (27). Seguramente es ésta también la organización de la industria de artículos de cuerno en el distrito de Kádnikov, provincia de Vólogda, en la zona de la aldea de Ustie (la región llamada «Ustiánschina»), que abarca a 58 poblados. El Sr. V. Borísov («Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. IX) da para ella la cifra de 388 «kustares» con una producción por valor de 45.000 rublos; todos ellos trabajan para capitalistas, que adquieren el cuerno en San Petersburgo y el carey en el extranjero.

A la cabeza de la industria de cepillos de la provincia de Moscú (ver anexo I al capítulo V, industria № 20) vemos empresas importantes con un gran número de obreros asalariados y con una división del trabajo aplicada sistemáticamente*. Es interesante señalar aquí el cambio operado en la organización de esta industria de 1879 a 1895 (ver «La industria de cepillos según las investigaciones de 1895», ediciones del «zemstvo» de Moscú). Algunos industriales acomodados se han trasladado a Moscú para dedicarse a la industria. El número de industriales ha crecido un 70%, y de manera especial por lo que se refiere a las mujeres (+170%) y a las muchachas (+159%). Ha disminuído el número de talleres grandes con obreros asalariados: el tanto por ciento de empresas con mano de obra asalariada ha caído del 62 al 39. Ello se explica porque los patronos han pasado a la *distribución del trabajo a domicilio.* El vasto empleo de la taladradora (para hacer los agujeros en la tabla) ha acelerado y aliviado uno de los procesos más importantes de la preparación de cepillos. Ha ascendido la demanda de «plantadores», «kustares» encargados de sujetar las cerdas en la tabla, y esta operación, que se ha ido especializando más y más ha llegado a parar a las mujeres, como mano de obra más barata, quienes lo hacen en sus casas y cobran por pieza. Así, pues, el incremento del trabajo a domicilio ha sido provocado aquí por el progreso de la técnica (la máquina taladradora), por el progreso de la división del trabajo (las mujeres no hacen más que colocar las cerdas) y por el progreso de la explotación capitalista (el trabajo de las mujeres y las muchachas es más barato). Este ejemplo pone de manifiesto con especial claridad que *el trabajo a domicilio no elimina lo más mínimo el concepto de manufactura capitalista*; al contrario, a veces es hasta un *índice de su mayor desarrollo.*

* El «aserrador» corta las piezas de madera para los cepillos; el «taladrador» hace en ellas los agujeros; el «limpiador» limpia las cerdas; el «plantador» las coloca; el «carpintero» pega la chapa en el cepillo («Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. I, pág. 18).

7) Las industrias transformativas de productos minerales

En la rama de industrias cerámicas nos dan un ejemplo de manufactura capitalista las de la zona de Gzhel (25 aldeas de los distritos de Brónitsi y Bogorodsk, provincia de Moscú). Los datos estadísticos correspondientes han entrado en nuestro cuadro de pequeñas industrias (anexo I al capítulo V, industrias Nos 15, 28 y 37). Según esos datos acreditan, a pesar de las enormes diferencias existentes entre las tres industrias de Gzhel —alfarería, de porcelana y pintura— los pasos de una categoría de empresas a otra en cada industria liman dichas disparidades y obtenemos una serie completa de talleres que aumentan consecutivamente por su volumen. He aquí el número de obreros por empresa para las clases de estas tres industrias: 2'4 — 4'3 — 8'4 — 4'4 — 7'9 — 13'5 — 18 — 69 — 226'4. Es decir, la serie llega desde el taller más pequeño hasta el mayor. Se halla fuera de duda que las grandes empresas corresponden a la manufactura capitalista (puesto que no han implantado máquinas, no han pasado a la fábrica), pero lo importante no es sólo eso, sino el hecho de que *las empresas pequeñas se hallan ligadas a las grandes*, de que también aquí vemos *un régimen de la industria único*, y no talleres sueltos, bien con uno bien con otro tipo de organización económica. «Gzhel forma un conjunto económico» (Isáiev, *l. c.*, 138), y los talleres grandes de la zona se han ido constituyendo a partir de los pequeños de un modo lento y gradual (*ibid.*, 121). La producción es manual*, con un empleo considerable de la *división del trabajo*: entre los alfareros vemos a los pulidores (que se especializan en diferentes artículos), obreros encargados de cocer el producto, etc.; a veces se encuentra una persona especialmente dedicada a preparar las pinturas. En las fábricas de porcelana el trabajo se halla extraordinariamente dividido: moledores, pulidores, transporta-

* Observaremos que en esta industria, como en las de tejidos antes descritas, la manufactura capitalista es, en realidad, una economía del día de ayer. La época posterior a la reforma se distingue por la transformación de esta manufactura en una gran industria maquinizada. El número de fábricas de Gzhel con máquina de vapor era en 1866 de una, en 1879 de dos y en 1890 de tres (según datos del «Anuario del Ministerio de Finanzas», fascic. I, y del «Indice» de 1879 y 1890).

dores, horneros, pintores, etc. Los pulidores se especializan incluso en artículos determinados (conf. Isáiev, *l.c.*, 140: en un caso la división del trabajo eleva su rendimiento un 25%). Los talleres de pintura trabajan para los fabricantes de porcelana; no son, por tanto, más que secciones de su manufactura, ejecutores de una determinada operación parcial. Es típico para la manufactura capitalista aquí formada que la fuerza física se está haciendo también especialidad. Así, en Gzhel hay algunas aldeas ocupadas (casi por completo) en extraer arcilla; para los trabajos pesados y que no requieren un arte especial (el de los moledores) se emplean casi exclusivamente obreros llegados de las provincias de Tula y Riazán, más vigorosos y fuertes que los naturales de Gzhel, de constitución más débil. Se halla muy extendido el pago en especie. La agricultura se encuentra en mal estado. «Los hombres de Gzhel han degenerado» (Isáiev, 168); son estrechos de pecho y de hombros, enclenques, los pintores pierden la vista en edad temprana, etc. La división capitalista del trabajo hace pedazos al hombre y lo deforma. La jornada es de 12 a 13 horas.

8) Industrias de artículos metálicos. Las industrias de Pávlovo

Las famosas industrias de artículos metálicos de Pávlovo abarcan toda una zona del distrito de Gorbátov, provincia de Nizhni-Nóvgorod, y del de Murom, provincia de Vladímir. Su origen se remonta a tiempos muy antiguos: Smirnov indica que en 1621 en Pávlovo había ya (según el catastro) 11 forjas. A mediados del siglo XIX, estas industrias constituían ya una red ampliamente extendida de relaciones capitalistas del todo cuajadas. Después de la reforma continuaron desarrollándose en extensión y profundidad. Según el censo de los «zemstvos» de 1889, en el distrito de Gorbátov había ocupados en la industria 5.953 hogares en 13 subdistritos y 119 aldeas, con 6.570 trabajadores varones (el 54% de los trabajadores varones de dichas aldeas) y 2.741 ancianos, adolescentes y mujeres, en total 9.311 personas. El Sr. Grigóriev contó en 1881, para el distrito de Murom 6 subdistritos industriales con 66 aldeas, 1.545 haciendas y 2.205 trabajadores varones (el 39% de los trabajadores varones de dichas aldeas). Además

de formarse grandes poblados industriales, no dedicados a la agricultura (Pávlovo, Vosrma), los campesinos de los alrededores se han apartado del cultivo de los campos: fuera de Pávlovo y Vosrma, en el distrito de Gorbátov había 4.492 hombres ocupados en las industrias, de los cuales 2.357, es decir, *más de la mitad*, no trabajaban en el campo. La vida en centros como Pávlovo es de tipo urbano por completo y ha originado un desarrollo incomparablemente mayor del consumo y un nivel de la instalación doméstica, del modo de vestir y de vivir superior al de los agricultores «grises» de las aldeas vecinas*.

Al enfrentarnos con la organización económica de las industrias de Pávlovo debemos dejar sentado ante todo el hecho indudable de que a la cabeza de los «*kustares*» se hallan manufacturas típicamente capitalistas. En la empresa de los Zaviálov, por ejemplo (que en los años 60 tenían ya trabajando en los talleres a más de 100 obreros y que ahora han montado una máquina de vapor), el cortaplumas pasa por 8 ó 9 manos: trabajan en él el forjador, el que hace la hoja, el que hace las cachas (de ordinario, en casa), el templador, el pulidor, la que da el brillo, el que remata la hoja, el que la afila y el que pone la marca. Se trata de una vasta cooperación capitalista basada en la división del trabajo y en la que una parte considerable de los obreros ocupados en operaciones sueltas no trabaja en el taller del capitalista, sino en su casa. He aquí los datos del Sr. Labzin (1866) acerca de las mayores empresas de las aldeas de Pávlovo, Vorsma y Vacha, correspondientes a todas las ramas de la producción en esta zona: 15 patronos tenían 500 obreros en los talleres y 1.134 que trabajaban fuera de ellos; en total, 1.634 personas, con una producción por valor de 351.700 rublos. Los datos siguientes acreditan hasta qué punto es aplicable a toda la zona esa característica de las relaciones económicas**:

* Ver más arriba acerca del nivel cultural superior de la población de Pávlovo y Vorsma y del asentamiento en estos centros de los campesinos de los alrededores.

** Datos de los «Materiales» estadísticos de los «zemstvos» y del «Informe» del Sr. Annenski, así como del estudio de A. N. Potrésov (antes citado). Las cifras relativas a la zona de Murom son aproximadas. El número de habitantes, según el censo de 1897, era, en Vorsma de 4.674 y en Pávlovo de 12.431.

Zonas	Número de personas ocupadas en las industrias y que trabajan					Valor aproximado de la producción, en millones de rublos
	para el mercado local	para el patrono en su domicilio	como asalariados	para el patrono en su domicilio y como *asalariados*	total	
De Pávlovo	3.132	2.819	619	3.438	6.570	2
Zona de la aldea de Selitba	41	60	136	196	237	
De Murom	500	?	?	2.000	2.500	1
Total	3.673	—	—	5.634	9.307	3

Así, pues, la organización de la industria por nosotros esbozada predomina en todas las zonas. En su conjunto, cerca de las *tres quintas partes* de los obreros trabaja de un modo capitalista. También aquí, por tanto, vemos que la manufactura ocupa una situación predominante en el régimen general de la industria* y que tiene sometida a la masa obrera, aunque, sin embargo, no se halla en condiciones de desarraigar la pequeña producción. La relativa vitalidad de esta última se explica, en primer lugar, por el hecho de que en algunas ramas de la industria de Pávlovo no se ha implantado aún en absoluto la producción mecánica (por ejemplo, en la cerrajería); en segundo lugar, porque el pequeño productor se defiende de la caída con recursos que al ser empleados le hacen caer mucho más bajo que el obrero asalariado. Esos recursos consisten en la prolongación de la jornada de trabajo y en la reducción del nivel de vida y de consumo. «El grupo de «kustares» que trabaja para los

* Los datos aducidos están lejos de reflejar este predominio de un modo completo: el texto que sigue muestra que los «kustares» que trabajan para el mercado de la localidad se encuentran *más* sometidos al capital que quienes lo hacen para los patronos en su domicilio, y estos últimos *más aún* que los obreros asalariados. Las industrias de Pávlovo destacan con especial relieve la irrompible ligazón del capital comercial e industrial, propia, en general, de la manufactura capitalista en sus relaciones con los pequeños productores.

patronos es el que experimenta menos oscilaciones en los ingresos» (Grigóriev, *l.c.*, 65); en la empresa de Zaviálov, por ejemplo, quien menos cobra es el que hace los mangos de las navajas: «trabaja en casa y por ello se conforma con un salario inferior» (68). Los «kustares» que trabajan para los «fabricantes» «pueden ganar algo más que la media de los que llevan su producto al mercado. Los ingresos aumentan de modo especialmente sensible entre los obreros que viven en las fábricas mismas» (70)*. La jornada de trabajo en las «fábricas» es de 14 1/2 a 15 horas, *máximum* 16. «Los «kustares» ocupados en sus casas no trabajan nunca menos de 17 horas, a veces llegan hasta 18 e incluso hasta 19 al día» (*ibid.*). No tendría nada de extraño que la ley del 2 de junio de 1897[55] provocase aquí un ascenso del trabajo en su domicilio; ¡ya hace tiempo que esos «*kustares*» hubieran debido orientar todas sus preocupaciones y sus esfuerzos a conseguir de los patronos la construcción de fábricas! Recuerde también el lector la famosa «compra a crédito» de Pávlovo, el «trueque», la «prenda de las mujeres» y demás tipos de explotación usuraria y de humillación personal que mantienen abrumado al pequeño productor quasi-independiente**. Por fortuna, la gran industria maquinizada, que se desarrolla con rapidez, no admite con tanta facilidad como la manufactura esas formas, las peores, de explotación. Adelantándonos, daremos datos acerca del crecimiento de la producción fabril en esta zona***.

* En el descenso de las ganancias corresponde también un papel importante a la ligazón con la tierra. Los «kustares» aldeanos «ganan en general menos que los cerrajeros de Pávlovo» (Annenski, «Informe», pág. 61). Cierto, hay que tener en cuenta que los primeros tienen trigo propio, pero, con todo, «es difícil estimar mejor la situación del «kustar» aldeano corriente que la del cerrajero medio de Pávlovo» (61).

** En las épocas de crisis suelen trabajar literalmente gratis, cambian «blanco por negro», es decir, los artículos terminados por materias primas, y eso ocurre «con bastante frecuencia» (Grigóriev, *ibid.*, 93).

*** Datos del «Indice» y de la «Relación» para toda la zona, incluyendo las aldeas de Selitba y Vacha con sus adyacentes. El «Indice» de 1890 incluyó indudablemente a los obreros que trabajan en su domicilio en la cifra general de los fabriles; nosotros hemos calculado su número aproximadamente, habiéndonos limitado a una enmienda en las dos empresas más importantes (la de los Zaviálov y la de F. Varipáiev). Para poder comparar el número de «fábricas» según la «Relación» y el «Indice» es preciso tomar sólo las empresas con 15 y más obreros (ver acerca del particular con más detalle nuestros «Estudios», artículo «Sobre la cuestión de nuestra estadística fabril»). (Ver: Obras, tomo 4, *Red.*)

Años	Número de «fábricas»	Número de obreros en las empresas	fuera de las empresas	total	Valor de la producción (en miles de rublos)	Número de empresas con máquinas de vapor	Número de empresas con 15 y más obreros
1879	31	?	?	1.161	498	2	12
1890	38	unos 1.206.	unos 1.155	2.361	594	11	24
1894/95	31	1.905	2.197	4.102	1.134	19	31

Vemos, pues, como un número mayor y mayor de obreros va concentrándose en las grandes empresas, que pasan al empleo de máquinas *.

9) Otras industrias de artículos metálicos

Las industrias de la aldea de Bezvódnoie, provincia y distrito de Nizhni-Nóvgorod, entran asimismo en la categoría de la manufactura capitalista. Se trata también de una aldea industrial, la mayoría de cuyos habitantes no se dedica a la agricultura, y que sirve de centro a una zona industrial de varios poblados. Según el censo de los «zemstvos» de 1889 («Materiales», fascic. VIII, Nizhni-Nóvgorod. 1895), el 67'3% de los hogares del subdistrito de Bezvódnoie (hay un total de 581) no tenía sementeras, el 78'3% carecía de caballos, el 82'4% se dedicaba a la industria y el 57'7% poseía miem-

* En una rama de la industria de Pávlovo, en la producción de cerraduras, se opera, por el contrario, un descenso del número de talleres con obreros asalariados. A. N. Potrésov (*l. c.*), que se detuvo con detalle en este hecho, señalaba también la causa: la concurrencia de la *fábrica* de cerraduras de la provincia de Kovno (propiedad de los hermanos Schmidt; en 1890 tenía 500 obreros con una producción por valor de 500.000 rublos; en 1894/95, 625 obreros y 730.000 rublos).

bros que sabían leer y escribir y escolares (contra una media para el distrido de 44'6%). Las industrias de Bezvódnoie están entregadas a la fabricación de diversos artículos de metal: cadenas, anzuelos y telas metálicas; el valor de la producción se determinaba en 2.500.000 rublos para 1883 * y en 1.500.000 para 1888/89**. La industria se halla organizada a base de trabajar para los patronos con el material de éstos, distribuyéndose las operaciones entre diversos obreros, en parte dentro de los talleres y en parte a domicilio. En la producción de anzuelos, por ejemplo, las operaciones se llevan a cabo por los «torcedores», los «cortadores» (que trabajan en un local especial) y los «afiladores» (mujeres y niños que aguzan los anzuelos en sus casas); todos estos obreros trabajan a destajo para el capitalista y los torcedores ocupan también por su cuenta a los restantes. «El alambre de hierro es ahora estirado por cabrestantes de caballos; antes se hacía esto con ayuda de ciegos, que se reunían aquí en gran número...» ¡Un «oficio» de la manufactura capitalista! «Por cómo está montada, la producción se distingue mucho de las restantes. Los hombres deben trabajar en una atmósfera cargada de las nocivas emanaciones de los excrementos de caballo que se van acumulando»***. Según este tipo de manufactura capitalista se hallan organizadas las industrias de telas metálicas****, alfileres***** e hilo de canutillo****** de la provincia de Moscú. A principios de los años 80 esta industria tenía 66 empresas con 670 obreros (el 79% asalariados) y una producción por valor de 368.500 rublos; algunas de estas empresas capitalistas han sido incluídas de tarde en tarde entre las «fábricas»*******.

Una organización del mismo tipo tienen, según todas las probabilidades, las industrias cerrajeras del subdistrito de

* «Trabajos de la comisión de «kustares»», IX. En 1897 la aldea de Bezvódnoie tenia 3.296 habitantes.

** «Informes y estudios», tomo I. La «Relación» señala en esta zona 4 «fábricas» con 21 obreros en las empresas y 29 que trabajan fuera de las mismas, y con una producción por valor de 68.000 rublos.

*** «Informes y estudios», I, pág. 186.

**** Anexo I al capítulo V, industria № 29.

***** *Ibid.*, № 32.

****** «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. I, parte 2, y «La industria del distrito de Bogorodsk en 1890».

******* Ver, por ejemplo, «Relación», № 8819.

Burmákino (y de los vecinos), distrito y provincia de Yaroslavl. Por lo menos vemos ahí la misma división del trabajo (forjadores, encargados de los fuelles, ajustadores), el mismo desarrollo en vasta escala del trabajo asalariado (de 307 forjas del subdistrito de Burmákino, 231 tienen obreros asalariados), el mismo predominio del gran capital sobre todos estos obreros parciales (a la cabeza se encuentran los mayoristas; para ellos trabajan los forjadores, y para los forjadores, los ajustadores) y la misma unión de la compra de piezas con la producción de artículos en los talleres capitalistas, algunos de los cuales entran a veces en las relaciones de «fábricas» *.

En el anexo al capítulo anterior hemos aducido datos estadísticos relativos a las industrias de bandejas y artículos de cobre** de la provincia de Moscú (esta última en la zona denominada «Zagarie»). Por estos datos se advierte que el trabajo asalariado desempeña en ellas un papel preponderante, que a su cabeza figuran talleres grandes con un promedio de 18 a 23 obreros asalariados y con una producción para cada empresa valorada en 16.000—7.000 rublos. Si a ello se agrega que la división del trabajo es aquí aplicada en muy vasta escala***, queda claro que ante nosotros tenemos una manufactura capitalista****. «Las pequeñas unidades industriales, que constituyen una anomalía en las condiciones actuales de la técnica y de la división del trabajo, sólo pueden

* «Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. VI, estudio correspondiente al año 1880. «Informes y estudios», tomo I (1888-1889), conf. pág. 271: «casi toda la producción... se halla concentrada en talleres con obreros asalariados». Conf. también «Resumen de la provincia de Yaroslavl», fascic. II, Yaroslavl, 1896, págs. 8, 11. «Relación», pág. 403.

** Anexo I al capítulo V, industrias Nos 19 y 30.

*** En el taller de artículos de cobre se necesitan 5 personas para efectuar las distintas operaciones; en los de bandejas, un mínimo de 3; el «taller normal» requiere 9 obreros. «En las empresas grandes» se emplea «una división especificada (del trabajo) con objeto de aumentar el rendimiento» (Isáiev, *l. c.*, 27 y 31).

**** El «Indice» para 1890 enumera en la zona de Zagarie 14 fábricas con 184 obreros y una producción por valor de 37.000 rublos. La confrontación de estas cifras con los datos de la estadística de los «zemstvos» antes expuestos demuestra que la estadística fabril se ha limitado también en este caso a abarcar la capa superior de la manufactura capitalista ampliamente desarrollada.

mantenerse junto a los talleres grandes acudiendo a la prolongación del trabajo hasta sus límites extremos» (Isáiev, *l. c.*, pág. 33); entre los que hacen bandejas, por ejemplo, llega hasta *19 horas*. De ordinario, la jornada de trabajo es aquí de 13 a 15 horas, mientras que entre los pequeños patronos sube a 16 y 17. Se halla muy extendido el pago en especie (en 1876 y en 1890) *. Agregaremos que la existencia ya vieja de la industria (se remonta, por lo menos, a principios del siglo XIX) y una amplia especialización de las ocupaciones han traído como consecuencia, también en este caso, una extraordinaria habilidad de los obreros: los hombres de Zagarie tienen fama por su maestría. En la industria han aparecido asimismo oficios que no requieren una capacitación previa y que son accesibles directamente para los obreros menores de edad. «Esta posibilidad de tomar directamente obreros menores de edad —observa con razón el Sr. Isáiev— y de ponerles a trabajar sin enseñarles el oficio demuestra que va desapareciendo el espíritu artesano, que requiere la educación de la mano de obra; la sencillez de muchas operaciones parciales es indicio del paso del artesanado a la manufactura» (*l. c.*, 34). Observaremos solamente que el «espíritu artesano» queda siempre hasta cierto grado en la manufactura, puesto que su base se halla constituída también por el trabajo manual.

10) Joyería, producción de samovares y acordeones

Krásnoe, distrito y provincia de Kostromá, es una de las aldeas industriales que de ordinario son centros de nuestra manufactura capitalista «popular». Es una aldea grande (2.612 habitantes en 1897), de carácter puramente urbano; los habitantes viven como pequeñoburgueses y (salvo muy pocas excepciones) no se ocupan en la agricultura. Krásnoe es el centro de una industria de joyería que abarca 4 subdistritos y 51 aldeas (incluído el subdistrito de Sídorovskoie, distrito de Nerejta), en los que hay 735 hogares con unos 1.706 trabajadores**. «Indiscutiblemente —dice el Sr. Tillo—

* Conf. «Las industrias de «kustares» del distrito de Bogorodsk».

** «Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. IX, artículo del Sr. A. Tillo. «Informes y estudios», tomo III (1893). La industria

los representantes principales de la industria son los patronos grandes de la aldea de Krásnoe: los comerciantes Pushílov, Mázov, Sorokin y Chulkov, entre otros. Adquieren el material —oro, plata, cobre—, ocupan a oficiales, compran los artículos terminados, distribuyen trabajo a domicilio, procuran los modelos, etc.» (2043). Los grandes industriales tienen talleres (laboratorios) donde se forja y se funde el metal, distribuído después entre los *«kustares»* para que lo trabajen; poseen instalaciones mecánicas: prensas, matrices para estampillar los artículos, aparatos para imprimir los dibujos y laminadores para estirar el metal, bancos para el ajuste, etc. En la producción se aplica en gran escala la división del trabajo: «Casi todos los objetos pasan por varias manos según el orden establecido. Para hacer los pendientes, por ejemplo, el patrono-industrial entrega al principio la plata a su taller, donde es transformada, parte en placas y parte en hilo; este material pasa después por encargo a un oficial, que, si tiene familia, distribuye el trabajo entre varias personas: uno estampa con matriz el dibujo o la forma del pendiente en la placa, otro dobla el alambre para hacer el ganchillo que pasa por el lóbulo de la oreja, el tercero suelda estas partes y, por fin, un cuarto pule el pendiente terminado. El trabajo no es difícil en su conjunto y no requiere una capacitación considerable; la soldadura y el pulido corren con frecuencia a cargo de mujeres y de niños de 7 y 8 años» (2041)*. La jornada de trabajo se distingue aquí también por una desmesurada duración, de ordinario llega a 16 horas. Se practica el pago en especie.

Los datos estadísticos insertados a continuación (que ha publicado en el último tiempo el inspector local de la oficina de contraste) ponen de manifiesto con evidencia el régimen económico de la industria:

---

se desarrolla sin cesar. Conf. correspondencia en «Russkie Védomosti», 1897, Nº 231; «Revista de Finanzas», 1898, Nº 42. El valor de la producción pasa de un millón de rublos, de los cuales cerca de 200.000 los reciben los obreros y unos 300.000, los mayoristas y comerciantes.

* «Cada clase e incluso cada parte de los objetos tiene entre los «kustares» de Krásnoe sus maestros, y por eso es muy difícil encontrar que en una misma casa hagan, por ejemplo, anillos y pendientes, brazaletes y broches, etc.; de ordinario, un objeto cualquiera es hecho por partes, por obreros especialistas que viven en casas distintas y aun en distintas aldeas» («Informes y estudios», tomo III, pág. 76).

Grupos de maestros	Número de maestros	%	Número total de obreros (aproximado)	%	Cantidad de artículos (en puds)	%
Que no han presentado objetos a la inspección del contraste	404	66'0	1.000	58	—	—
Que han presentado hasta 12 libras de objetos	81				11	1'3
Que han presentado de 12 a 120 libras de objetos	194	26'4	500	29	236	28'7
Que han presentado 120 y más libras de objetos	56	7'6	206	13	577	70'0
Total	735	100	1.706	100	824	100

«Los dos primeros grupos (cerca de dos tercios del total de los maestros joyeros) pueden ser incluídos, mejor que entre los «kustares», entre los obreros fabriles que trabajan en su casa». En el grupo superior «el trabajo asalariado se va haciendo más y más frecuente... Los maestros empiezan ya a comprar objetos hechos por otros», en las capas superiores del grupo «predomina la compra» y «cuatro mayoristas no tienen talleres en absoluto»*.

Las industrias de samovares y acordeones de Tula y sus alrededores ofrecen un ejemplo extraordinariamente típico de manufactura capitalista. Las industrias de *«kustares»* de esta zona se distinguen por una gran antigüedad: su comienzo se remonta al siglo XV**. Se desarrollaron de modo especial desde la mitad del siglo XVII; a partir de entonces establece el Sr. Borísov el segundo período de desarrollo de las industrias de Tula. En 1637 fué construída la primera fundición de hierro (por el holandés Vinius). Los armeros de Tula constituyeron una barriada especial de forjadores y formaron un gremio particular con derechos y privilegios especiales. En 1669 es terminada en Tula la primera fundición de hierro construída por un notable forjador ruso, y la indus-

---

* «Revista de Finanzas», 1898, Nº 42.

** Ver el artículo del Sr. V. Borísov en «Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. IX.

tria pasa a los Urales y a Siberia*. A partir de entonces comienza el tercer período en la historia de las industrias de Tula. Los maestros empiezan a montar sus empresas y enseñan el oficio a los campesinos de los alrededores. Las primeras fábricas de samovares aparecen entre los años 1810 y 1820. «En 1825 había ya en Tula 43 fábricas pertenecientes a los armeros; y casi todas las ahora existentes son propiedad de antiguos armeros convertidos en comerciantes de Tula» (*l. c.*, 2262). Vemos aquí, pues, cómo entre los antiguos maestros de los gremios y los principales de la manufactura capitalista posterior existe una sucesión y una relación inmediatas. En 1864 los armeros de Tula se vieron libres de la adscripción a las fábricas [56] e incluídos entre el estado llano burgués; los ingresos disminuyeron como resultado de la gran concurrencia de los «kustares» rurales (lo que provocó un reasentamiento de los industriales de la ciudad en el campo); los obreros se orientaron hacia las industrias: de samovares, de cerraduras, de cuchillos, de acordeones (los primeros acordeones de Tula aparecieron en 1830-1835).

La industria de los samovares se halla organizada en la actualidad del modo siguiente. A la cabeza se encuentran los grandes capitalistas, que poseen talleres con decenas y centenares de obreros asalariados, y que encargan muchas operaciones parciales a personas que trabajan a domicilio, tanto en la ciudad como en las aldeas; estos ejecutores de operaciones parciales tienen a veces talleres propios con obreros asalariados. Además de talleres grandes, se comprende, los hay pequeños, con todos los escalones consecutivos de dependencia respecto a los capitalistas. Todo el régimen de esta producción se asienta en la base general de la división del trabajo. El proceso de fabricación del samovar se divide en las operaciones siguientes: 1) formación de tubos con las hojas de latón (enrollado); 2) soldadura de los mismos; 3) limado de las junturas; 4) ajustado del zócalo; 5) forja de las piezas (lo que se llama el «batido»); 6) limpieza de la parte interior; 7) repaso del recipiente y del cuello; 8) estañado; 9) apertura

* Nikita Demídov Antúfiev, forjador de Tula, ganóse la buena voluntad de Pedro el Grande al construir una fábrica junto a esa ciudad; en 1702 recibió la fábrica de Neviansk. Los Demídov, conocidos propietarios de minas y fábricas metalúrgicas de los Urales, son descendientes suyos.

a prensa de los orificios de tiro en el zócalo y en el portateteras, y 10) montaje del samovar. Hay aún por separado la fundición de las pequeñas piezas de latón: a) modelado y b) fundido*. Cada una de estas operaciones puede representar, con el trabajo a domicilio, una industria «kustar» especial. Una de estas «industrias» se encuentra descrita por el Sr. Borísov en el fascic. VII de «Trabajos de la comisión de «kustares»». Se trata del enrollado de los tubos, antes aludido por nosotros, que los campesinos hacen a destajo con material de los comerciantes. Después de 1861, los «kustares» de Tula pasaron a trabajar al campo, su manutención resulta más barata y sus necesidades son menores (*l. c.*, pág. 893). El Sr. Borísov explica con razón esta vitalidad del «*kustar*» por la conservación de la forja a mano de los samovares: «El «kustar» rural será siempre más ventajoso para el fabricante que da el encargo, porque trabaja del 10 al 20% más barato que el artesano de la ciudad» (916).

El Sr. Borísov determinó el volumen de la producción de samovares para 1882 en la suma aproximada de 5.000.000 de rublos, con unos 4.000 ó 5.000 obreros (incluídos los «kustares»). La estadística fabril no abarca en este caso tampoco más que una pequeña parte de toda la manufactura capitalista. El «Indice» de 1879 daba para la provincia de Tula 53 «fábricas» de samovares (todas basadas en el trabajo manual), con 1.479 obreros y una producción por valor de 836.000 rublos. El «Indice» de 1890 da 162 fábricas, 2.175 obreros y 1.100.000 rublos, aunque en la relación nominal sólo se incluyen 50 fábricas (una con máquina de vapor) con 1.326 obreros y una producción por valor de 698.000 rublos. Es evidente que entre las «fábricas» se ha incluído esta vez también un centenar de pequeñas empresas. Por fin, para 1894/95, la «Relación» da 25 fábricas (4 con máquina de vapor), con 1.202 obreros (+607 que trabajan fuera de ellas) y una producción por valor de 1.613.000 rublos. En estos datos no se pueden comparar (por la causa antes señalada, y también porque en los años precedentes se habían mezclado los obreros que tra-

---

* Los «Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. X, insertan una magnífica descripción que el Sr. Manojin hace de la industria de samovares de Suxún, provincia de Perm. La organización es la misma que en Tula. Conf. la misma obra, fascic. IX, artículo del Sr. Borísov acerca de las industrias de «kustares» en la exposición de 1882.

bajan en las empresas y fuera de ellas), ni el número de fábricas, ni el número de obreros. Sólo es indudable el desplazamiento progresivo de la manufactura por la gran industria maquinizada: en 1879 había dos fábricas con 100 y más obreros; en 1890 eran también dos (una con máquina de vapor) y en 1894/95 eran 4 (tres con máquina de vapor)*.

La misma organización exactamente tiene la industria de acordeones, que se encuentra en una fase más baja de desarrollo económico**. «En la fabricación de los acordeones participan más de diez especialidades distintas» («Trabajos de la comisión de «kustares»», IX, 236); la preparación de las diversas partes del acordeón o algunas operaciones parciales son objeto de distintas industrias de *«kustares»* quasi-independientes. «Cuando hay poca demanda, todos los «kustares» trabajan para las fábricas o para los talleres más o menos importantes, de cuyos dueños reciben el material; cuando la demanda es mucha, aparece una infinidad de pequeños productores que compran a los «kustares» las piezas, montan ellos mismos los acordeones y luego los llevan a vender a los puestos locales, a tiendas, donde los adquieren entonces de muy buen grado» (*ibid.*). El Sr. Borísov calculó en 1882 que en esa industria había ocupadas de 2.000 a 3.000 personas y que su producción tenía un valor de unos 4.000.000 de rublos; la estadística fabril daba en 1879 dos «fábricas» con 22 obreros y una producción por valor de 5.000 rublos; en 1890 había 19 fábricas con 275 obreros y una producción por valor de 82.000 rublos; en 1894/95 había una fábrica con 23 obreros (más 17 trabajando fuera) y una producción por valor de

* Al parecer, hay rasgos análogos en la organización de las industrias de cerrajería de Tula y sus alrededores. El Sr. Borísov calculó en 1882 que en esas industrias había ocupados de 2.000 a 3.000 obreros, los cuales producían artículos por valor de unos 2.500.000 rublos. El sometimiento de esos *«kustares»* al capital comercial es muy grande. Las «fábricas» de ferretería de la provincia de Tula tienen también a veces obreros que trabajan a domicilio (conf. «Relación», págs. 393-395).

** El desarrollo de la producción de acordeones es también interesante como proceso de desplazamiento de los instrumentos populares primitivos y como proceso de formación de un mercado vasto, nacional: sin éste sería imposible la división del trabajo por piezas, y sin división del trabajo no se conseguiría abaratar el producto: «Gracias a su baratura, el acordéon ha desplazado casi en todos los sitios a la balalaika, primitivo instrumento musical popular de cuerda». («Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. IX, pág. 2276).

20.000 rublos*. No se emplean en absoluto las máquinas de vapor. Todos estos saltos de cifras indican que se han tomado de modo puramente casual empresas sueltas integrantes del complejo organismo de la manufactura capitalista.

III. LA TECNICA EN LA MANUFACTURA. LA DIVISION DEL TRABAJO Y SU IMPORTANCIA

Extraeremos ahora conclusiones de los datos expuestos y examinaremos si caracterizan en realidad una fase especial del desarrollo del capitalismo en nuestra industria.

El rasgo común a todas las industrias que hemos examinado es el mantenimiento de la producción manual y una división del trabajo sistemática, llevada a cabo en amplia escala. El proceso de la producción se descompone en varias operaciones parciales, que se efectúan por diversos maestros especialistas. La capacitación de estos especialistas requiere una enseñanza bastante prolongada, y por ello el *aprendizaje* es el compañero natural de la manufactura. Sabido es que, en la situación general de la economía mercantil y del capitalismo, este fenómeno conduce a los peores tipos de dependencia personal y de explotación**. La desaparición del aprendizaje va ligada a un desarrollo más alto de la manufactura y a la formación de una gran industria maquinizada, cuando las máquinas reducen al mínimo el período de aprendizaje o cuando se llega

---

* El censo efectuado en Tula el 29 de noviembre de 1891 dió para la ciudad 36 empresas dedicadas a la venta de acordeones y 34 talleres donde se fabricaban éstos (ver «Apuntes de la provincia de Tula para 1895», Tula, 1895.

** Nos limitaremos a un ejemplo. En el pueblo de Borisovka, distrito de Gráivoron, provincia de Kursk, hay una industria de pintura de iconos que ocupa a unas 500 personas. Los maestros prescinden en la mayoría de los casos de los obreros asalariados, pero tienen aprendices, que trabajan 14 y 15 horas diarias. Estos maestros se mostraron hostiles a la apertura de una escuela de pintura, temiendo verse privados de la mano de obra gratis que representan los aprendices («Informes y estudios», I, 333). Dentro de la manufactura capitalista, la situación de los niños que trabajan en casa no es mejor en modo alguno que la de los aprendices, puesto que el obrero que trabaja en su domicilio se ve obligado a prolongar hasta *nec plus ultra* la jornada y a poner en tensión todas las fuerzas de la familia.

a separar unas operaciones parciales tan simples que se hacen accesibles hasta a los niños (ver el ejemplo anterior de Zagarie).

El mantenimiento de la producción manual como base de la manufactura explica su relativa inmovilidad, que salta especialmente a los ojos al compararla con la fábrica. El desarrollo y la extensión de la división del trabajo se opera con mucha lentitud, de modo que la manufactura conserva durante decenios enteros (y hasta siglos) la forma una vez adoptada: hemos visto que un número muy considerable de las industrias por nosotros examinadas tiene un origen muy antiguo, y sin embargo, en la mayoría de ellas no se ha observado hasta últimamente ningún gran cambio en los modos de producción.

Por lo que respecta a la división del trabajo, no repetiremos aquí las tesis conocidas de la economía teórica acerca de su papel en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. A base de la producción manual no podía darse otro progreso técnico que la división del trabajo*. Señalaremos sólo las dos circunstancias más importantes que ponen en claro la necesidad de la división del trabajo como fase preparatoria de la gran industria maquinizada. En primer lugar, sólo el desmembramiento del proceso de producción en varias operaciones, las más sencillas, puramente mecánicas, permite implantar las máquinas, que en un principio se emplean en las operaciones más simples y que sólo de manera gradual van abarcando las más complejas. El telar mecánico, por ejemplo, se ha implantado ya hace tiempo en la producción de telas sencillas, mientras que para la seda sigue empleándose preferentemente el tejido a mano; en la cerrajería, la máquina se emplea ante todo en el pulido, una de las operaciones más simples, etc. Pero esta fragmentación de la producción en operaciones más sencillas —paso preparatorio indispensable para implantar la gran producción maquinizada— conduce al mismo tiempo al incremento de las pequeñas industrias. La población de las cercanías adquiere la posibilidad de efectuar esas operaciones parciales en su casa, bien por encargo de los manufactureros y con el material de éstos (colocación de las cerdas en la manufactura de cepillos,

* «La forma domiciliaria de la gran producción y la manufactura constituyen una salida inevitable y deseable hasta cierto punto para la pequeña industria independiente cuando abarca una zona enorme» (Jarizoménov en «Revista Jurídica», 1883, № 11, pág. 435).

cosido de pellizas, abrigos, manoplas, calzado, etc. en la industria del cuero, enderezado de los peines, «enrollado» de los samovares, etc.), bien incluso adquiriendo material «por su cuenta», haciendo diversas partes del producto y vendiéndolas a los manufactureros (industrias de sombreros, vehículos, acordeones, etc.). Esto parece una paradoja: incremento de las pequeñas industrias (a veces hasta de las «independientes») como expresión del incremento de la manufactura capitalista; sin embargo, es un hecho. La «independencia» de esos «*kustares*» es completamente ficticia. Su trabajo no podría producirse, su producto no tendría a veces incluso el menor valor de uso *sin ligazón* con los otros trabajos parciales, con las otras partes del producto. Y esta ligazón sólo la pudo crear* y la creó el *gran capital*, fuerza dominante, en una u otra forma, sobre la masa de los obreros parciales. Uno de los errores esenciales de la economía populista estriba en que pasa por alto o vela el hecho de que el «*kustar*» detallista es una parte integrante de la manufactura capitalista.

La segunda circunstancia que es preciso subrayar de modo especial es la capacitación de obreros hábiles por la manufactura. La gran industria maquinizada no habría podido desarrollarse con tanta rapidez en el período posterior a la reforma si no hubiese tenido por detrás una prolongada época de capacitación de los obreros por la manufactura. Los investigadores de la industria textil «kustar» del distrito de Pokrov, provincia de Vladímir, por ejemplo, señalan la notable «capacidad y experiencia técnica» de los tejedores del subdistrito de Kudíkino (en el que se encuentra la aldea de Oréjovo, con las conocidas fábricas de los Morózov): «en ningún sitio... encontramos una intensidad como ésta... en el trabajo... aquí se practica siempre una estricta división del trabajo entre el tejedor y el bobinador... El pasado... ha educado en los obreros de Kudíkino... unos métodos técnicos de producción perfectos... capacidad para orientarse en cualquier situación difícil»**. «No es posible construir fábricas

* ¿Por qué sólo el capital *pudo* crear esta ligazón? Porque la producción mercantil engendra, como hemos visto, la desunión de los pequeños productores y su descomposición completa, porque las pequeñas industrias dejaron en herencia a la manufactura los talleres capitalistas y el capital comercial.

** «La industria de la provincia de Vladímir», IV, 22.

en cualquier lugar y en el número que nos acomode», leemos acerca del tejido de seda: «la fábrica debe ir tras el tejedor a los sitios donde, mediante la llegada de forasteros en busca de trabajo» (o, añadimos nosotros, a través del trabajo en su domicilio), «se ha formado un contingente de personas que conocen el oficio»*. Esas empresas, como la fábrica de calzado de San Petersburgo[57] ** no habrían podido desarrollarse con tanta rapidez si, supongamos, en la zona de la aldea de Kimri no se hubieran ido formando, a través de siglos, obreros hábiles que ahora marchan a otros sitios en busca de trabajo, etc. Por ello, entre otras cosas, tiene una importancia muy grande el hecho de que la manufactura haya formado un número considerable de zonas especializadas en determinada producción y que éstas hayan educado una masa de obreros hábiles***.

La división del trabajo en la manufactura capitalista lleva a la deformación y a la mutilación del obrero, incluído el «*kustar*» que hace determinadas piezas. Aparecen virtuosos y tullidos de la división del trabajo; los primeros, como casos contados que despiertan el asombro de los investigadores****; los segundos, como la aparición en masa de «kustares», estrechos de pecho, con los brazos desmesuradamente desarrollados, con «lordosis»*****, etc., etc.

---

* *Ibid.*, III, 63.

** En 1890 había 514 obreros con una producción por valor de 600.000 rublos; en 1894/95 había 845 obreros y la producción alcanzó un valor de 1.288.000 rublos.

*** Este fenómeno se ve caracterizado con mucho acierto por el término «oficios al por mayor». «A partir del siglo XVII —leemos en Korsak— la industria rural comenzó a desarrollarse visiblemente: aldeas enteras, especialmente las de los alrededores de Moscú, enclavadas en los caminos reales, entregáronse a algún oficio determinado; los habitantes de unas se hacían curtidores, los de otras, tejedores, los terceros, tintoreros, carreros, forjadores, etc... Estos *oficios al por mayor*, como algunos los llaman, se desarrollaron en gran número en Rusia a fines del pasado siglo» (*l. c.*, 119-121).

**** Nos limitaremos a dos ejemplos: Jvórov, el famoso cerrajero de Pávlovo, hacía cerraduras tan diminutas que 24 sólo pesaban un «zolotnik» («zolotnik»=a 4'25 gramos. *N. del T.*); algunas piezas de esas cerraduras tenían el tamaño de una cabeza de alfiler (Labzin, *l. c.*, 44). Un «kustar» de la provincia de Moscú, que pasó casi toda la vida adornando caballos de tiro de juguete, llegó a hacer al día hasta 400 piezas («Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. II, págs. 38-39).

***** El Sr. Grigóriev caracteriza así a los «kustares» de Pávlovo: «Encontréme a uno de esos obreros, que lleva trabajando seis años en

IV. LA DIVISION TERRITORIAL DEL TRABAJO Y LA SEPARACION DE LA AGRICULTURA DE LA INDUSTRIA

La división territorial del trabajo, la especialización de determinadas zonas en la producción de un producto, a veces de una clase del producto y hasta de una cierta parte del producto, tiene, como ha sido ya observado, una relación inmediata con la división del trabajo en general. El predominio de la producción manual, la existencia de un gran número de pequeñas empresas, el mantenimiento de la ligazón del trabajador a la tierra, la sujeción del oficial a determinada especialidad, todo esto condiciona inevitablemente el carácter cerrado de las distintas regiones industriales manufactureras; a veces, este carácter cerrado local llega al apartamiento completo del resto del mundo*, con el que sólo se relacionan los patronos comerciantes.

En la parrafada del Sr. Jarizoménov que sigue se estima insuficientemente la importancia de la división territorial del trabajo: «Las enormes distancias del imperio van unidas a diferencias profundas de las condiciones naturales: una zona tiene mucho bosque y caza, otra, ganado, la tercera posee arcilla o yacimientos de mineral de hierro en abundancia. Estas particularidades naturales han determinado también el carácter de la industria. Las grandes distancias y las malas comunicaciones hacían imposible o en extremo costoso el transporte de las materias primas. A consecuencia de ello, la industria debía necesariamente albergarse en el lugar donde había a mano materias primas abundantes. Esto originó el rasgo característico de nuestra industria: la especialización total de la producción de mercancías en regiones enormes y compactas» («Revista jurídica», *l. c.*, pág. 440).

La división territorial del trabajo no representa un rasgo característico de nuestra industria, sino de la manufactura (en Rusia lo mismo que en los demás países); las pequeñas

---

las mismas tenazas y que con el pie izquierdo descalzo había desgastado más de la mitad la tabla del piso; con amarga ironía comentaba que el patrono quería despedirlo cuando atravesase la tabla de parte a parte» (obra citada, págs. 108-109).

* Curtido de pieles de ardilla en el distrito de Kargópol, industria de cucharas en el de Semiónov.

industrias no han dado lugar a zonas tan extensas, es la fábrica la que ha roto su carácter cerrado y facilitado el paso de empresas y de un gran número de obreros a otros lugares. La manufactura no se limita a formar zonas enteras, también introduce la especialización dentro de ellas (división del trabajo por mercancías). De ningún modo es obligatoria la existencia de materias primas en la región dada, y apenas si es incluso ordinaria para ella, pues la manufactura presupone ya unas relaciones comerciales bastante amplias*.

La circunstancia de que a esta fase de la evolución capitalista le es propia una forma especial de separación entre la agricultura y la industria se halla en relación con los rasgos descritos de la manufactura. El industrial más típico no es ya el campesino, sino el «operario» que no trabaja ya en la agricultura (en el otro polo se hallan el comerciante y el patrono del taller). En la mayoría de los casos (como hemos visto antes), las industrias organizadas análogamente a la *manufactura* tienen *centros no agrícolas*: o ciudades o (con mucha más frecuencia) aldeas, cuyos habitantes casi no trabajan en la agricultura, y que deben ser incluídas entre los poblados de carácter industrial y comercial. La separación entre la industria y la agricultura tiene aquí unas bases profundas, enraizadas en la técnica de la manufactura, en su economía y en sus peculiares condiciones de vida (o culturales). La técnica sujeta al obrero a una especialidad y por eso le hace, de una parte, inapto para la agricultura (débil, etc.); de otra parte, requiere una ocupación ininterrumpida y prolongada en el oficio. El régimen económico de la manufactura se distingue por una diferenciación de los industriales incomparablemente más profunda que en las industrias pequeñas, y hemos visto que en las industrias pequeñas la descomposición en la agricultura va paralela a la descomposición en la industria. Con el empobrecimiento completo de la masa de productores, que es condición y consecuencia de la manufactura, su personal obrero no puede reclutarse entre los agricultores más o menos acomodados. Particularidades

---

* Las industrias del tejido, así como las de Pávlovo, de Gzhel, las de curtido de Perm y otras muchas utilizan materias primas importadas (es decir, no locales) (conf. «Estudios», págs. 122-124). (Ver: Obras, tomo 2, págs. 340-342. *Red.*)

culturales de la manufactura son, en primer lugar, la larga existencia (a veces secular) de la industria, que pone un sello especial en la población, y, en segundo lugar, un nivel más elevado de vida de la población*. De esta última circunstancia hablaremos ahora con más detalle, pero antes advertiremos que la manufactura no separa por completo la industria de la agricultura. Con una técnica manual, las empresas grandes no pueden desplazar por completo a las pequeñas, especialmente si los pequeños «kustares» prolongan la jornada de trabajo y rebajan el nivel de su consumo: en estas condiciones, la manufactura, como hemos visto, desarrolla incluso las pequeñas industrias. Es, por ello, natural que alrededor del centro no agrícola de la manufactura veamos en la mayoría de los casos una zona entera de poblados agrícolas cuyos habitantes trabajan asimismo en las industrias. También en este sentido, por consiguiente, se pone de manifiesto con relieve el carácter transitorio de la manufactura, entre la pequeña producción manual y la fábrica. Si incluso en el Oeste, el período manufacturero del capitalismo no pudo separar por completo a los obreros industriales de la agricultura**, en Rusia, donde se conservan muchas instituciones que sujetan a los campesinos a la tierra, esta separación no podía por menos de retardarse. Por ello, repetimos, lo más típico para la manufactura capitalista rusa es el centro no agrícola que atrae a la población de las aldeas vecinas —cuyos habitantes son semiagricultores, semiindustriales— y que se halla a la cabeza de las mismas.

---

* El Sr. V. V. afirma en sus «Estudios de la industria de «kustares»» que «en nuestro país hay... muy pocos rincones de «kustares» que hayan abandonado por completo la agricultura» (36) —nosotros hemos mostrado más arriba, que, al contrario, son muchos— y que «las débiles manifestaciones de división del trabajo que observamos en nuestra patria no deben ser atribuídas tanto a la energía del progreso industrial como a la inmovilidad del volumen de la propiedad territorial campesina...» (40). El Sr. V. V. no advierte la circunstancia de que los «rincones de «kustares»» se distinguen por una estructura especial de la técnica, la economía y la cultura, que caracterizan una fase especial del desarrollo del capitalismo. Lo importante es que las «aldeas industriales» obtuvieron, en la mayoría de los casos, «un «nadiel» pequeño» (39) —(!en 1861, cuando su vida industrial se medía por decenas de años, a veces por centenares!)—; se comprende que, de no haberse dado esta tolerancia de las autoridades, no habría existido el capitalismo.

** «Das Kapital», I², 779-780.

Es especialmente de notar, además, el hecho del más elevado nivel cultural de la población en esos centros no agrícolas. Una instrucción más elevada, un nivel de consumo y de vida considerablemente más alto, una profunda separación de la «madrecita-aldea» «gris»: tales son los rasgos que, de ordinario, distinguen a los habitantes de esos centros*. ¡Se comprende la enorme importancia de este hecho, palmario testimonio del papel histórico progresivo del capitalismo, y del capitalismo, además, puramente «popular», de cuya «artificiosidad» es difícil que se atreviera a hablar el populista más furibundo, pues la inmensa mayoría de los centros caracterizados pertenece de ordinario a la industria de «kustares»! También aquí se pone de manifiesto el carácter transitorio de la manufactura, ya que sólo inicia la transformación de los rasgos espirituales de la población, transformación que termina únicamente la gran industria maquinizada.

---

* La importancia de este hecho nos obliga a completar los datos aducidos en el § II con los siguientes. El poblado de Buturlínovka, distrito de Bobrov, provincia de Vorónezh, es uno de los centros productores de cuero. Tiene 3.681 hogares, de los que 2.383 no se dedican a la agricultura. Más de 21.000 habitantes. En un 53% de los hogares, contra el 38% para el distrito, hay personas que saben leer y escribir (recopilación estadística de los «zemstvos» correspondiente al distrito de Bobrov). El pueblo de Pokróvskaia y la aldea de Balákovo, provincia de Samara, tienen cada uno más de 15.000 habitantes, entre los que hay muchos forasteros. Sin hacienda, el 50% y el 42%. El número de los que saben leer y escribir es superior a la media. La estadística señala que los poblados industriales y comerciales se distinguen, *en general*, por una instrucción mayor y por la «aparición en masa de hogares sin hacienda» (recopilaciones estadísticas de los «zemstvos» correspondientes a los distritos de Novouzensk y Nikoláievsk). Acerca del mayor nivel cultural de los *«kustares»* conf. también «Trabajos de la comisión de «kustares»», III, pág. 42; VII, pág. 914; Smirnov, *l. c.*, pág. 59; Grigóriev, *l. c.*, pág. 106 y sig.; Annenski, *l. c.*, pág. 61; «Recopilación de Nizhni-Nóvgorod», tomo II, págs. 223-239; «Informes y estudios», II, pág. 243; III, 151. Además, «Industria de la provincia de Vladímir», III, pág. 109 — da una transcripción viva de la conversación que un investigador, el Sr. Jarizoménov, tuvo con su cochero, un tejedor de seda. Este tejedor criticó con dureza y brusquedad la vida «gris» de los campesinos, su bajo nivel de consumo, su falta de desarrollo, etc., y concluyó con la exclamación siguiente: «¡Dios mío, y para eso sólo vive la gente!» Hace mucho que se ha observado que el campesino ruso es más que nada pobre en la conciencia de su pobreza. Del operario de la manufactura capitalista (sin hablar ya de la fábrica) debe decirse que *en este sentido* es un hombre relativamente muy rico.

V. REGIMEN ECONOMICO DE LA MANUFACTURA

En todas las industrias que hemos examinado, estructuradas según el tipo de manufactura, la inmensa mayoría de los obreros no es independiente, se halla subordinada al capital, sólo recibe el salario y no posee ni las materias primas ni el producto terminado. En el fondo, la inmensa mayoría de los obreros de estas «industrias» son *obreros asalariados*, aunque esta relación no alcanza nunca en la manufactura la perfección y pureza que es propia de la fábrica. En la manufactura, con el capital industrial se entreteje del modo más variado el comercial, y la dependencia en que el trabajador se halla con respecto al capitalista adquiere un sinfín de formas y matices, empezando por el trabajo asalariado en un taller ajeno, continuando con el trabajo a domicilio para el «patrono» y terminando con la dependencia para la compra de las materias primas o para la venta del producto. Junto a la masa de los obreros dependientes sigue siempre manteniéndose en la manufactura un número más o menos considerable de productores quasi-independientes. Pero todo este abigarramiento de formas de la dependencia no hace más que encubrir el rasgo fundamental de la manufactura, que la escisión entre los representantes del trabajo y del capital se manifiesta ya aquí con toda su fuerza. Esta escisión había sido ya consolidada en los mayores centros de nuestra manufactura cuando se produjo la liberación de los campesinos, por la sucesión de varias generaciones. En todas las «industrias» que antes hemos examinado vemos una masa de la población que no tiene ningún recurso para vivir, fuera del trabajo bajo la dependencia de personas de la clase pudiente, y, por otra parte, una pequeña minoría de industriales acomodados que mantienen en sus manos (en una u otra forma) casi toda la producción de la zona. Este hecho fundamental es lo que da a nuestra manufactura un carácter capitalista muy acentuado, a diferencia de la fase anterior. También allí se daban la dependencia del capital y el trabajo asalariado, pero aún no habían cristalizado en ninguna forma sólida, aún no habían abarcado a la masa de los industriales, a la masa de la población, no habían provocado la escisión entre los distintos grupos de personas que participan en la producción. Y la producción misma conserva aún en la fase anterior unas

proporciones reducidas, la diferencia entre el patrono y el obrero es relativamente pequeña —no hay casi grandes capitalistas (que siempre se hallan a la cabeza de la manufactura), tampoco hay obreros parciales, sujetos a una operación y por ello mismo sujetos al capital, que agrupa estas operaciones de detalle en un mecanismo productivo único.

He aquí el testimonio de un viejo escritor, que confirma con relieve esta característica de los datos que antes hemos aducido: «En la aldea de Kimri, lo mismo que en otras aldeas rusas que se llaman ricas, en Pávlovo, por ejemplo, la mitad de la población está constituída por mendigos que se sustentan sólo de la caridad... Si un trabajador, en especial si vive solo, enferma, corre el peligro de quedar sin un trozo de pan a la semana siguiente»*.

Así, pues, en los años 60 se había puesto ya en claro por completo el rasgo fundamental del régimen económico de nuestra manufactura: el contraste entre la «riqueza» de muchas «famosas» «aldeas» y la plena proletarización de la inmensa mayoría de los «kustares». Con este rasgo se relaciona la circunstancia de que los trabajadores más típicos de la manufactura (precisamente los operarios que han roto por entero o casi por entero con la tierra) gravitan ya hacia la fase siguiente, y no hacia la anterior, del capitalismo, se hallan más cerca del trabajador de la gran industria maquinizada que del campesino. Los datos expuestos con anterioridad acerca del nivel cultural de los «kustares» lo atestiguan vigorosamente. Pero ello no puede extenderse a toda la masa del personal obrero de la manufactura. La conservación de un gran número de pequeñas empresas y de patronos pequeños, la conservación de los vínculos con la tierra y el desarrollo extraordinariamente amplio del trabajo a domicilio, todo esto lleva a que muchísimos «*kustares*» graviten todavía en la manufactura hacia los campesinos, hacia la transformación en pequeño patrono, hacia el pasado, y no hacia el futuro**,

---

* *N. Ovsiánnikov.* «Relaciones de la parte superior de la región del Volga con la feria de Nizhni-Nóvgorod». Artículo publicado en «Recopilación de Nizhni-Nóvgorod», tomo II (Nizhni-Nóvgorod, 1869). El autor se basa en los datos de 1865 relativos a la aldea de Kimri. Este escritor acompaña el estudio de la feria de una característica de las relaciones económico-sociales en las industrias allí representadas.

** Exactamente igual que sus ideólogos, los populistas.

que se dejen seducir aún por ilusiones de toda clase acerca de la posibilidad de transformarse en patronos independientes (por medio de una intensidad extrema en el trabajo, por medio de economías y habilidad)*. He aquí un juicio notablemente justo de esas ilusiones pequeñoburguesas, debido a un investigador de las «industrias de kustares» de la provincia de Vladímir:

« La victoria definitiva de la industria grande sobre la pequeña, la agrupación de los trabajadores, dispersos en numerosos y diminutos locales, dentro de los muros de una misma fábrica de seda, es únicamente cuestión de tiempo, y cuanto antes llegue esta victoria, mejor será para los tejedores.

La organización actual de la industria sedera se distingue por la falta de firmeza y precisión de las categorías económicas, por la lucha de la gran producción con la pequeña y con la agricultura. Esta lucha lleva al pequeño patrono y al tejedor a las olas del agiotaje, sin darles nada, pero apartándoles de la agricultura, haciéndoles caer en deudas y cargando sobre ellos todo el peso durante las épocas de estancamiento. La concentración de la producción no disminuirá el salario del tejedor, pero hará superfluos recursos como el alcohol y las promesas, el atraer a los obreros con adelantos que no corresponden a su ingreso anual. Con el debilitamiento de la concurrencia mutua, los fabricantes pierden el interés de destinar sumas considerables a envolver con deudas al tejedor. Además, la gran producción contrapone tan claramente los intereses del fabricante y de los obreros, la riqueza de unos y la miseria de otros, que en el tejedor no puede nacer el deseo de hacerse fabricante. La producción pequeña no da al tejedor más que la grande, pero no tiene un carácter tan estable como la última, y por ello corrompe mucho más profundamente al obrero. El tejedor «kustar» ve ante él ciertas perspectivas falsas, aguarda el momento que le permita montar su *propio telar*. Para conseguir este ideal tensa todos los esfuerzos, se llena de deudas, roba, miente, no ve ya en sus compañeros amigos de fatigas, sino enemigos, competidores por ese mismo miserable telar con el que sueña para un lejano futuro. El pequeño patrono no comprende su miseria económica, halaga a los mayoristas y fabricantes, oculta a sus camaradas el lugar y las condiciones en que ha comprado las materias primas y vende el producto. Imagínase un pequeño patrono independiente y se transforma en un instrumento voluntario y mísero, en un juguete en manos de los grandes comerciantes. Aun no ha conseguido salir del fango, después de haber montado tres o cuatro telares, y habla ya de la difícil situación del patrono, de que los tejedores son perezosos y borrachos, de que es necesario asegurar al fabricante contra las pérdidas originadas por las deudas. El pequeño patrono es un principio

* Para contados héroes del esfuerzo individual (como Duzhkin, de «Cuadros de Pávlovo» de V. Korolenko) esa transformación es aún posible en el período manufacturero, pero, naturalmente, no lo es para la masa de los obreros no pudientes que hacen determinadas operaciones.

andante de servilismo industrial, lo mismo que en los buenos tiempos viejos el mayordomo y el llavero eran la encarnación viva del servilismo feudal. Cuando los instrumentos de la producción no se han separado por completo del productor y este último tiene la posibilidad de hacerse patrono independiente, cuando el abismo económico que existe entre el mayorista y el tejedor lo llenan los fabricantes, los pequeños patronos y pequeños intermediarios dirigiendo y explotando a las categorías económicas inferiores y sometiéndose a la explotación de las superiores, la conciencia social de los obreros se enturbia, y su imaginación se ve corrompida por ficciones. Nace la concurrencia allí donde debía haber solidaridad y se unifican los intereses de grupos económicos hostiles en el fondo. No limitándose a la explotación económica, la organización actual de la industria de la seda encuentra agentes suyos entre los explotados y les impone la misión de nublar la conciencia y corromper los corazones de los obreros» («La industria de la provincia de Vladímir», fascic. III, págs. 124-126).

VI. EL CAPITAL COMERCIAL E INDUSTRIAL EN LA MANUFACTURA. EL «MAYORISTA» Y EL «FABRICANTE»

Los datos antes aducidos indican que, junto a los grandes talleres capitalistas, en una etapa dada del desarrollo del capitalismo nos encontramos siempre con un número muy considerable de empresas pequeñas; por su número, estas últimas predominan incluso ordinariamente, aunque desempeñan un papel completamente secundario en el valor global de la producción. Este mantenimiento (y hasta, como hemos visto antes, desarrollo) de las empresas pequeñas con la manufactura es un fenómeno del todo natural. Con la producción manual, las grandes empresas no tienen una superioridad decidida frente a las pequeñas; la división del trabajo, que origina las más simples operaciones parciales, facilita la aparición de talleres pequeños. Por ello, para la manufactura capitalista es precisamente *típico* el pequeño número de empresas relativamente grandes junto a un considerable número de pequeñas. ¿Hay alguna ligazón entre unas y otras? Los datos antes examinados no dejan lugar a dudas de que entre ellas existe la ligazón más estrecha, de que las empresas grandes proceden precisamente de las pequeñas, de que las pequeñas empresas no constituyen a veces más que secciones exteriores de la manufactura, de que, en la inmensa mayoría de los casos, el capital comercial, perteneciente a los grandes patronos

y que mantiene sometidos a los pequeños, sirve para ligar unas con otras. El patrono de un taller grande *debe* comprar y vender en gran escala las materias primas y los artículos; cuanto más considerable es el movimiento de su comercio, tanto menores son (por unidad de producto) los gastos para la compra de las materias primas y la venta de la mercancía, los relativos a la clasificación de los artículos, al almacenaje, etc., etc., y aquí aparece la reventa de materiales al por menor a los patronos pequeños, la compra a estos últimos de los artículos, que el manufacturero revende como propios*. Si a estas operaciones de venta de materias primas y de compra de los artículos se unen (como ocurre con frecuencia) la explotación leonina y la usura, si el pequeño patrono toma los materiales a cuenta para después pagar la deuda con los artículos, el gran manufacturero obtiene de su capital unas ganancias como nunca conseguiría de los obreros asalariados. La división del trabajo da un nuevo impulso al desarrollo de esas relaciones de dependencia de los patronos pequeños frente a los grandes: estos últimos, o dan el material a domicilio para trabajarlo (o para la producción de determinadas operaciones parciales), o compran a los «*kustares*» partes del producto, clases especiales del producto, etc. En una palabra, *la ligazón más estrecha e irrompible entre el capital comercial y el industrial* es una de las particularidades más distintivas de la manufactura. El «mayorista» se confunde aquí casi siempre con el manufacturero (con el «fabricante», según la desacertada expresión, injustamente en boga, que incluye cualquier taller más o menos grande entre las «fábricas»).

* Agregaremos a los expuestos un ejemplo más. En la ebanistería de la provincia de Moscú (datos de 1876, tomados del libro del Sr. Isáiev), los industriales mayores son los Zenin, que comenzaron la producción de muebles caros y «han educado a generaciones enteras de hábiles artesanos». En 1845 montaron un aserradero propio (12.000 rublos, 14 obreros y máquina de vapor en 1894/95). Observaremos que en esta industria se contaron en total 708 empresas, 1.979 obreros —de ellos, 846=42'7%, asalariados— y una producción por valor de 459.000 rublos. A partir de principios de los años 60, los Zenin pasan a la compra al por mayor de materiales en Nizhni-Nóvgorod; adquieren tablas por vagones a 13 rublos el ciento, que venden a los pequeños «kustares» a 18-20 rublos. En siete aldeas (con 116 trabajadores), la mayoría vende los muebles a Zenin, que tiene en Moscú un almacén de muebles y madera chapeada, con un movimiento de capital de 40.000 rublos (fundado en 1874). Para los Zenin trabajan hasta 20 ebanistas aislados.

Por eso, los datos relativos al volumen de la producción de las grandes empresas, en la inmensa mayoría de los casos, *no dan aún idea alguna* de su importancia real en nuestras «industrias de kustares»*, pues los dueños de tales empresas disponen, además del trabajo de los obreros de sus propias empresas, del de muchísimos obreros domiciliarios, e incluso (de facto), del trabajo de la masa de pequeños patronos quasi-independientes, con relación a los cuales son «mayoristas»**. Los datos relativos a la manufactura rusa ponen de manifiesto, pues, con especial relieve la ley establecida por el autor de «El Capital» de que el grado de desarrollo del capital comercial es inversamente proporcional al grado de desarrollo del capital industrial. Y, efectivamente, podemos caracterizar todas las industrias examinadas en el § II del modo siguiente: cuanto menor es en ellas el número de talleres grandes, tanto más está desarrollada la actividad del «mayorista», y viceversa; sólo cambia la forma del capital que impera en uno y otro caso y que coloca muchas veces al «kustar» «independiente» en una situación incomparablemente peor que la del obrero asalariado.

El error fundamental de la economía populista estriba precisamente en que pasa por alto o vela la ligazón que

---

* He aquí un ejemplo para ilustrar lo dicho en el texto. En la aldea de Neguin, distrito de Trubchevsk, provincia de Orel, hay una fábrica de aceite con 8 obreros y una producción por valor de 2.000 rublos («Indice» de 1890). Al parecer, esta pequeña fábrica indica que el papel del capital en la producción local de aceite es muy débil. Pero el débil desarrollo del capital industrial no hace más que significar el desarrollo enorme del capital comercial y usurario. Por la recopilación estadística del «zemstvo» sabemos de esta aldea que 160 hogares de 186 se hallan sometidos económicamente por completo por el fabricante local, quien incluso *paga por ellos todas las contribuciones*, y les adelanta *todo lo necesario* (y esto en el curso de muchos y muchos años), cobrando las deudas en cáñamo a precio inferior. En ese mismo sometimiento económico encontramos a la masa de los campesinos de la provincia de Orel. ¿Es posible en estas condiciones alegrarse del débil desarrollo del capital industrial?

** ¡Es posible, por ello, concebir qué cuadro se obtendrá de la organización económica de semejantes «industrias de kustares» si se separa del examen a los grandes manufactureros (¡esto no es industria de «kustares», sino fabril!) y se ofrece a los «mayoristas» como un fenómeno «completamente superfluo en el fondo y originado sólo por la falta de organización en la venta de los productos» (Sr. V. V. «Ensayos de la industria de los «kustares»», 150)!

existe entre las empresas grandes y pequeñas, por una parte, y entre el capital comercial y el industrial, por otra. «El fabricante de la zona de Pávlovo es sólo una especie más compleja de mayorista», dice el Sr. Grigóriev (*l. c.*, pág. 119). Esto no es justo con relación a Pávlovo únicamente, sino con respecto a la mayoría de las industrias organizadas análogamente al tipo de la manufactura capitalista; también es justa la tesis inversa: en la manufactura, el mayorista es una especie más compleja de «fabricante»; por lo demás, en esto reside uno de los rasgos distintivos sustanciales del mayorista en la manufactura con respecto al mayorista en las pequeñas industrias campesinas. Pero ver en este hecho de la ligazón entre el «mayorista» y el «fabricante» un argumento en favor de la pequeña industria (como piensan el Sr. Grigóriev y otros muchos populistas), significa extraer una conclusión totalmente arbitraria, forzando los hechos en aras de una idea preconcebida. Numerosos datos atestiguan, según hemos visto, que la incorporación del capital comercial al industrial empeora extraordinariamente la situación del productor directo con respecto a la del obrero asalariado, prolonga su jornada de trabajo, rebaja sus ingresos y frena su desarrollo económico y cultural.

VII. EL TRABAJO CAPITALISTA A DOMICILIO COMO APENDICE DE LA MANUFACTURA

El trabajo capitalista a domicilio, es decir, la transformación del material de la empresa en casa con pago a destajo, se encuentra también, según hemos indicado en el capítulo precedente, en las pequeñas industrias campesinas. Más abajo veremos que se encuentra asimismo (y en vasta escala) junto a la fabril, es decir, junto a la gran industria maquinizada. Así, pues, el trabajo capitalista a domicilio se encuentra en todas las fases del desarrollo del capitalismo en la industria, pero donde es más típico es en la manufactura. Las pequeñas industrias campesinas y la gran industria maquinizada pueden prescindir muy fácilmente del trabajo a domicilio. Pero es difícil, casi imposible, imaginarse el período manufacturero de desarrollo del capitalismo —con la inherente conservación de los lazos del trabajador con la tierra,

con la abundancia de pequeñas empresas alrededor de las grandes— sin la distribución de trabajo a domicilio*. Y los datos de Rusia, efectivamente, atestiguan, como hemos visto, que en las industrias montadas según el tipo de la manufactura capitalista se practica en escala especialmente grande la distribución del trabajo a domicilio. Por ello consideramos lo más justo examinar precisamente en este capítulo las particularidades características del trabajo capitalista a domicilio, aunque algunos de los ejemplos que más abajo exponemos no pueden ser incluídos de modo especial en la manufactura.

Señalaremos, ante todo, la abundancia de intermediarios entre el capitalista y el trabajador en el trabajo a domicilio. El gran empresario no puede distribuir por sí mismo el material a cientos y miles de obreros, dispersos a veces en distintas aldeas; es necesaria la aparición de intermediarios (en algunos casos hasta de una jerarquía de intermediarios), que toman el material al por mayor y lo distribuyen en partes pequeñas. Resulta un verdadero *sweating system*, un sistema de hacer sudar la gota gorda, el sistema de la explotación más intensa: el «maestro intermediario» próximo al trabajador (o el propietario de un taller, o la «comercianta» en la industria del encaje, etc., etc.) sabe aprovecharse hasta de los casos especiales de necesidad de este último, y busca unos procedimientos de explotación, inconcebibles en una gran empresa, que eliminan en absoluto la posibilidad de cualquier control e inspección**.

* También en la Europa Occidental, como es notorio, se distinguió el período manufacturero del capitalismo por un amplio desarrollo del trabajo a domicilio, en las industrias del tejido, por ejemplo. Es interesante señalar que, al describir como ejemplo clásico de la manufactura la producción de relojes, Marx indica que la esfera, la cuerda y la caja del reloj se hacen en contadas ocasiones en la manufactura misma, y que, en general, el obrero dedicado a la fabricación de una pieza determinada trabaja a menudo en casa («Das Kapital», 1, 2-te Aufl., S. 353-354).

** Por ello, entre otras cosas, la fábrica lucha contra semejantes intermediarios, por ejemplo contra los obreros «que cobran por pieza» y que contratan por su cuenta a obreros auxiliares. Conf. Kobeliatski: «Guía para fabricantes, etc.». San Petersburgo, 1897, pág. 24 y siguientes. Todas las obras que tratan de las industrias de «kustares» se hallan repletas de hechos acreditativos de desmesurada explotación de los «kustares» por los intermediarios al distribuir el trabajo a domicilio. Señalaremos a título de ejemplo, entre otros muchos, el comenta-

Junto al *sweating system*, y puede que como una de sus formas, hay que colocar el *truck-system*, el pago en especie, perseguido en las fábricas y que continúa reinando en las industrias de «kustares», especialmente cuando se distribuye el trabajo a domicilio. Más arriba, al describir distintas industrias, se han dado ejemplos de este difundido fenómeno.

Sigamos. El trabajo capitalista a domicilio va ligado inevitablemente a unas condiciones de trabajo antihigiénicas en extremo. Plena miseria del trabajador, imposibilidad completa de someter a regla alguna las condiciones del trabajo, utilización de la vivienda como local de trabajo: tales son las condiciones que transforman las habitaciones de los obreros ocupados en su casa en un escandaloso foco antihigiénico y de enfermedades profesionales. En las empresas grandes es aún posible la lucha contra fenómenos análogos; en cambio, el trabajo a domicilio es en este sentido el tipo más «liberal» de explotación capitalista.

La desmesurada duración de la jornada es también una de las particularidades inherentes al trabajo en casa para el capitalista y a las pequeñas industrias en general. Más arriba se ha dado ya algunos ejemplos comparando la duración de la jornada en las «fábricas» y entre los «*kustares*».

En el sistema de trabajo a domicilio se observa casi siempre la incorporación de las mujeres y de los niños, que empiezan a trabajar desde la edad más temprana. Para ilustrarlo aduciremos algunos datos extraídos de la descripción de las industrias que ocupan mujeres en la provincia de Moscú. En el devanado de hilo de algodón hay ocupadas 10.004 mujeres; los niños empiezan a trabajar a los cinco y seis años (!), el salario diario es de 10 kopeks y el anual de 17 rublos. La jornada en las industrias que ocupan mujeres llega en general a las 18 horas. En la industria de géneros de punto se comienza a trabajar a los seis años, el salario diario es de 10 kopeks, y el anual de 22 rublos. Balance de las industrias que ocupan mujeres: hay 37.514 obreras, que empiezan a trabajar a los cinco o seis años (en 6 industrias de 19, con la particularidad de que

---

rio general de Korsak, *l. c.*, pág. 258, las descripciones del trabajo de los tejedores «kustares» (antes citadas) y la descripción de las industrias que ocupan mujeres en la provincia de Moscú («Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomos VI y VII).

estas 6 industrias dan 32.400 obreras); el salario medio diario es de 13 kopeks, y el anual de 26'20 rublos*.

Uno de los aspectos más dañinos del trabajo capitalista a domicilio es que conduce a la disminución del nivel de consumo del trabajador. El patrono obtiene la posibilidad de escoger obreros en sitios apartados, donde el nivel de vida de la población es especialmente bajo y donde la ligazón con la tierra permite trabajar por un jornal insignificante. El dueño de una empresa rural dedicada a la fabricación de medias explica, por ejemplo, que en Moscú son caras las habitaciones, y que a las oficialas «hay que... darles pan blanco..., mientras que en nuestro pueblo trabajan en su isba y comen pan negro... ¿Cómo va Moscú a hacernos la competencia?»**. En la industria del devanado de hilo de algodón lo extraordinariamente bajo de los salarios se explica por el hecho de que para las mujeres, hijas, etc., de los campesinos ese trabajo no es más que un ingreso auxiliar. «Así, pues, el sistema de esta producción existente, para las personas que viven exclusivamente del ingreso obtenido de ella, hace descender hasta lo imposible el salario, que para las personas que viven solamente del trabajo fabril llega a hacerse inferior al *minimum* de consumo o frena el ascenso de este último. Lo uno y lo otro crea unas condiciones en extremo anormales»***. «La fábrica busca al tejedor barato —dice el Sr. Jarizoménov— y lo encuentra en su aldea natal, lejos de los centros de la industria... El descenso del salario, partiendo de los centros industriales hacia las zonas periféricas, es un hecho que no deja lugar a dudas»****. Por consiguiente, los patronos saben aprovechar a la perfección las condiciones que de un modo artificial retienen a la población en las aldeas.

La dispersión de los obreros que trabajan a domicilio es otro aspecto no menos perjudicial de este sistema. He

---

* La Sra. Gorbunova, que ha descrito las industrias que ocupan mujeres, calcula erróneamente 18 kopeks y 37'77 rublos, operando sólo con los datos medios de cada industria y no tomando en consideración el diferente número de trabajadoras en las distintas industrias[53].

** «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VII, fascic. II, pág. 104.

*** *Ibid.*, pág. 285.

**** «La industria de la provincia de Vladímir», III, 63. Conf. *ibid.*, 250.

aquí un párrafo que caracteriza con relieve este lado de la cuestión, procedente de los mismos mayoristas: «Las operaciones de unos y otros» (de los mayoristas grandes y pequeños que compran clavos a los herreros de Tver) «se hallan basadas en procedimientos idénticos: al recoger los clavos, pagar parte en dinero y parte en hierro y tener siempre sus herreros trabajando a domicilio *para que sea más fácil el acuerdo con ellos*»*. ¡En estas palabras se encierra la simple explicación de la «vitalidad» de nuestra industria de «kustares»!

La dispersión de los obreros que trabajan en casa y la abundancia de intermediarios conduce naturalmente al florecimiento de la explotación usuraria, a toda clase de formas de dependencia personal, que de ordinario acompañan a las relaciones «patriarcales» en las aldeas apartadas. El hecho de que los obreros tengan deudas con los patronos es el fenómeno más extendido en las industrias de «*kustares*» en general y en el trabajo a domicilio en particular**. El trabajador no es sólo de ordinario Lohnsklave***, también es Schuldsklave****. Más arriba se han señalado algunos ejemplos de la situación en que el «carácter patriarcal» de las relaciones rurales coloca al obrero*****.

Al pasar de la característica del trabajo capitalista a domicilio a las condiciones de su difusión es preciso señalar, ante todo, la ligazón de este sistema con la sujeción del cam-

---

* «Informes y estudios», I, 218. Conf. *ibid.*, 280: declaración del fabricante Irodov de que le resulta más ventajoso distribuir el trabajo a domicilio, entre los tejedores manuales.

** Ejemplos de que los obreros se hallan en deuda con los patronos los tenemos en la industria de cepillos de la provincia de Moscú («Compilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. I, pág. 32), en la de peines (ibid., 261), en la de juguetes (VI, fascic. II, 44), en la de abalorios, etc., etc. En la industria de la seda, el tejedor está entrampado por completo con el fabricante, que paga por él las contribuciones y que, en general, «toma al tejedor en arriendo como se arrienda la tierra», etc. («La industria de la provincia de Vladímir», III, 51-55).

*** —esclavo asalariado. *Red.*

**** —esclavo por deudas. *Red.*

***** «Naturalmente —leemos acerca de los herreros de la provincia de Nizhni-Nóvgorod— también aquí explota el patrono el trabajo del obrero, pero en menor volumen (?); además, se hace de un modo algo patriarcal, con el consenso común (!), sin conflictos de ninguna clase» («Trabajos de la comisión de «kustares»», IV, 199).

pesino al «nadiel». La falta de libertad para trasladarse de un sitio a otro, la necesidad de sufrir a veces pérdidas monetarias para desembarazarse de la tierra (cuando las contribuciones que pesan sobre la tierra superan el ingreso que se obtiene de ella, de tal modo que quien entrega el «nadiel» en arriendo paga algo todavía al arrendatario), el carácter cerrado, de estamento, de la comunidad campesina: todo esto amplía artificialmente el campo de empleo del trabajo capitalista a domicilio, liga artificialmente al campesino a estas formas, las peores, de explotación. Las instituciones caducas y el régimen agrario, penetrado de parte a parte del carácter de estamento, ejercen, de este modo, la influencia más dañina en la agricultura y en la industria, manteniendo las formas técnicamente atrasadas de la producción, que van ligadas al mayor desarrollo de la explotación usuraria y de la dependencia personal, a la situación más difícil y más desamparada de los trabajadore*.

Sigamos. También es indudable la relación del trabajo a domicilio para los capitalistas con la descomposición de los campesinos. La difusión amplia de los trabajos a domicilio presupone dos condiciones: 1) la existencia de un numeroso proletariado rural, que *debe* vender su fuerza de trabajo, y venderla barata; 2) la existencia de campesinos *acomodados* que conozcan bien las condiciones locales y que puedan tomar el papel de agentes en la distribución del trabajo. No siempre, ni mucho menos, puede cumplir este papel el empleado que envía el comerciante (especialmente en las industrias más o menos complejas), y es difícil que se encuentre nunca en condiciones de cumplirlo tan «artísticamente» como el campesino local, que «es de los suyos»**. Los grandes patronos no podrían seguramente llevar a cabo ni la mitad

* En toda sociedad capitalista, claro es, habrá siempre proletariado rural dispuesto a tomar trabajo a domicilio en las peores condiciones; pero las instituciones caducas incrementan el empleo del trabajo a domicilio y dificultan la lucha contra él. Korsak señaló ya en 1861 los lazos existentes en nuestro país entre la difusión enorme de los trabajos a domicilio y nuestro régimen agrario (*l. c.*, págs. 305-307).

** Hemos visto ya que los grandes patronos industriales, los mayoristas, los propietarios de talleres y los maestros intermediarios son, al mismo tiempo, agricultores acomodados. «El maestro intermediario —leemos, por ejemplo, en la descripción del tejido de galones de la

de sus operaciones de distribución del trabajo a domicilio si no contasen con un ejército entero de patronos pequeños, a quienes se puede confiar la mercancía a cuenta o dársela para que la vendan con comisión, y que se aferran ansiosamente a la menor oportunidad de ampliar sus pequeñas operaciones comerciales.

Es importante en grado extremo, por fin, señalar la significación del trabajo capitalista a domicilio en la teoría de la población superflua que crea el capitalismo. Nadie ha hablado tanto de la «liberación» de los obreros por el capitalismo ruso como los Srs. V. V., N. —on y demás populistas, y ninguno de ellos, sin embargo, se ha tomado el trabajo de analizar las formas concretas del «ejército de reserva» de los obreros —que se han creado y se están creando en Rusia en la época posterior a la reforma—. Ninguno de los populistas ha advertido tampoco la nimiedad de que los obreros domiciliarios constituyen probablemente la mayor parte de nuestro «ejército de reserva» del capitalismo*. Mediante la distribución del trabajo a domicilio, los patronos adquieren la posibilidad de incrementar inmediatamente las proporciones de la producción hasta el punto deseado, sin invertir capitales considerables y un tiempo considerable en la construcción de talleres, etc. Y ese ensanchamiento inmediato de la producción es exigido con gran frecuencia por las condiciones del mercado, cuando el incremento de la demanda es producto de la animación de cualquier rama grande de la industria (por ejemplo, la construcción de ferrocarriles) o de circunstancias como una guerra, etc.** Por ello, el otro aspecto del

---

provincia de Moscú («Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. II, pág. 147)— es tan campesino como su tejedor, sólo que posee una isba, un caballo y una vaca más que él y tiene, quizá, la posibilidad de tomar té dos veces al día con toda la familia».

* Este error de los populistas es tanto más burdo porque la mayoría de ellos quiere seguir la teoría de Marx, quien recalcó con las expresiones más vigorosas el carácter capitalista del «actual trabajo a domicilio», y quien *señaló especialmente que estos obreros domiciliarios constituyen una de las formas de la superpoblación relativa propia del capitalismo* («Das Kapital», I², S. S. 503 u. ff.; 668 u. ff.; especialmente, capítulo 23, § 4).

** Un pequeño ejemplo. En la provincia de Moscú se halla muy extendida la industria de los sastres (la estadística de los «zemstvos» calculaba a fines de la década de 1870 para toda la provincia 1.123 sastres locales

proceso que nosotros hemos caracterizado en el capítulo II como formación de millones de proletarios agrícolas, es, entre otras cosas, el enorme desarrollo del trabajo capitalista a domicilio en la época posterior a la reforma. «¿Dónde han ido a parar los brazos liberados de los trabajos de la economía doméstica, natural en el estricto sentido, que producían para la familia propia y para los escasos consumidores del mercado vecino? Las fábricas repletas de obreros y *la ampliación rápida de la gran industria domiciliaria* dan una respuesta clara» («La industria de la provincia de Vladímir», III. 20. La cursiva es nuestra). Las cifras aducidas en el parágrafo siguiente demostrarán lo grande que ahora debe ser en Rusia el número de obreros ocupados en su casa por los patronos de la industria.

VIII. ¿QUE ES LA INDUSTRIA DE «KUSTARES»?

En los dos capítulos anteriores nos hemos referido especialmente a la industria que en nuestro país se ha dado en llamar de «*kustares*»; ahora puede intentarse dar respuesta a la pregunta planteada en el encabezamiento.

Comenzaremos por ciertos datos estadísticos para juzgar cuáles precisamente de las formas de la industria antes analizadas figuran en las obras especiales entre la masa general de las «industrias de kustares».

Como conclusión de sus estudios de las «industrias» campesinas, los estadísticos de Moscú han hecho un balance

---

y 4.291 forasteros), la mayoría de los cuales confecciona trajes para los comerciantes de Moscú. El centro de la industria es el subdistrito de Perjushkovo, distrito de Zvenígorod (ver datos relativos a los sastres de Perjushkovo en el anexo I al capítulo V, industria № 36). Los sastres de Perjushkovo hicieron un negocio espléndido durante la guerra de 1877. Por encargo de contratistas especiales hacían tiendas de campaña, que daban a los maestros intermediarios un «provecho» de 5 a 6 rublos diarios, con 3 máquinas de coser y 10 jornaleras. Estas últimas cobraban 20 kopeks al día. «Se dice que en este tiempo de gran actividad, en Shádrino (el pueblo mayor del subdistrito de Perjushkovo) vivían más de 300 jornaleras de las aldeas vecinas» («Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VI, fascic. II, *l. c.*, pág. 256). «En ese tiempo, los sastres de Perjushkovo, mejor dicho, los dueños de los talleres, ganaron tanto que casi todos se instalaron magníficamente» (*ibid.*). Estos cientos de jornaleras, ocupadas, puede ser, una vez cada cinco o diez años de un modo intenso, deben estar constantemente dispuestas, en las filas del ejército de reserva del proletariado.

de todas y de cada una de las ocupaciones no agrícolas. Han contado 141.329 personas (tomo VII, fascic. III) en las industrias locales (que fabrican mercancías), incluyendo, sin embargo, también a los artesanos (parte de los zapateros, de los vidrieros y otros muchos), los aserradores, etc., etc. 87.000 de ellos, por lo menos, son (según nuestros cálculos en las diversas industrias) obreros que trabajan en su domicilio, contratados por los capitalistas*. En las 54 industrias de que hemos podido resumir los datos, 17.566 de 29.446, es decir, el 59'65%, son obreros asalariados. Para la provincia de Vladímir hemos obtenido los resultados siguientes (según cinco fascículos de «La industria de la provincia de Vladímir»): en 31 industrias hay un total de 18.286 trabajadores; 15.447 de ellos están ocupados en industrias donde predomina el trabajo capitalista a domicilio (entre ellos hay 5.504 obreros asalariados, es decir, asalariados, valga la expresión, de segundo grado). Hay después 150 artesanos rurales (de ellos, 45 asalariados) y 2.689 pequeños productores de mercancías (511 de ellos, asalariados). El total de los obreros ocupados de un modo capitalista es igual (15.447+45+511=) a 16.003, es decir, al 87'5%**. Para la provincia de Kostromá (a base de los cuadros del Sr. Tillo insertados en «Trabajos de la comisión de «kustares»») se cuentan 83.633 industriales locales,

* Recordaremos que el Sr. Jarizoménov (artículo citado anteriormente) calculaba que el 66% de los 102.245 obreros ocupados en 42 industrias de la provincia de Moscú trabajaba en industrias donde predominaba incondicionalmente el sistema domiciliario de la gran producción.

** Lamentablemente, no nos es posible conocer el reciente trabajo relativo a la industria de «kustares» de la provincia de Yaroslavl («Las industrias de «kustares»». Ediciones de la oficina de estadística del «zemstvo» de la provincia de Yaroslavl. Yaroslavl, 1904). A juzgar por la circunstanciada crítica de «Russkie Védomosti» (1904, № 248), se trata de un estudio de extraordinaria valía. En la provincia hay 18.000 «kustares» (en 1903 había 33.898 obreros fabriles). Las industrias de «kustares» decaen. $^1/_5$ de las empresas tiene obreros asalariados. Los obreros asalariados constituyen $^1/_4$ del total de «kustares». El 15% de los «kustares» está ocupado en empresas con 5 y más obreros. La mitad exactamente de todos los «kustares» trabaja para los patronos, con material de éstos. La agricultura está en decadencia: $^1/_6$ de los «kustares» carece de caballos y vacas; $^1/_3$ cultiva la tierra contratando mano de obra; $^1/_5$ no siembra. Los ingresos del «kustar» son de $1^1/_2$ rublos por semana! (*Nota a la segunda edición.*)

entre los que hay 19.701 obreros forestales (¡también «*kustares*»!), 29.564 personas que trabajan en sus casas para los capitalistas, unas 19.954 ocupadas en las industrias donde predominan los pequeños productores de mercancías y unos 14.414 artesanos rurales*. En nueve distritos de la provincia de Viatka hay (según los mismos «Trabajos») 60.019 industriales locales; 9.672 trabajan en molinos y fábricas de aceite; 2.032 son artesanos de tipo puro (tinte de tejidos); 14.928 son en parte artesanos, en parte productores de mercancías con un enorme predominio del trabajo independiente; 14.424 se hallan ocupados en industrias parcialmente subordinadas al capital; 14.875 trabajan en industrias plenamente subordinadas al capital; y 4.088, en industrias donde predomina por completo el trabajo asalariado*. Según datos de «Trabajos» para las provincias restantes hemos compuesto un cuadro de las industrias acerca de cuya organización hay informes más o menos especificados. Han resultado 97 industrias con 107.957 trabajadores y una producción por valor de 21.151.000 rublos. De ellos, en las industrias donde predomina el trabajo asalariado y el trabajo capitalista a domicilio hay 70.204 obreros (18.621.000 rublos); en las industrias donde los obreros asalariados y los que trabajan en casa para los capitalistas son sólo una minoría, hay 26.935 obreros (1.706.000 rublos); y, finalmente, en las industrias donde predomina casi por completo el trabajo independiente hay 10.818 obreros (824.000 rublos). Según datos de los materiales estadísticos de los «zemstvos», en siete industrias de los distritos de Gorbátov y Semiónov, provincia de Nizhni-Nóvgorod, hay 16.303 «kustares», 4.614 de los cuales trabajan para el mercado local, 8.520 que lo hacen «para el patrono» y 3.169 son asalariados; es decir, 11.689 obreros empleados de un modo capitalista. Según datos del censo de «kustares» de Perm correspondiente a 1894/95, de 26.000 «kustares», 6.500 (el 25%) son asalariados y 5.200 (el 20%) trabajan para el mayorista, o sea, un 45% de obreros empleados de un modo capitalista**.

* Todas estas cifras son aproximadas, pues las fuentes no proporcionan datos exactos. Entre los artesanos rurales se incluyen los molineros, los herreros, etc., etc.

** Ver «Estudios», págs. 181-182. Entre los «kustares» se ha incluído aquí a los artesanos (25%). Excluyendo a estos últimos obtenemos un

Por fragmentarios que sean estos datos (no hemos tenido otros a nuestra disposición), muestran, pese a todo, con diafanidad que, generalmente, entre los «kustares» se incluye un *gran número de obreros empleados de un modo capitalista.* Por ejemplo (según los datos antes expuestos), hay *más de 200.000 personas* que trabajan en su domicilio para los capitalistas. Esto para unos 50 ó 60 distritos, de los que no todos, ni mucho menos, han sido estudiados de un modo medianamente completo. El número de estos obreros en toda Rusia debe ascender probablemente a 2.000.000*. Agregando a ellos los obreros asalariados que trabajan para los *«kustares»* —el número de estos obreros asalariados, según se advierte por los datos anteriores, no es en modo alguno tan pequeño como a veces se piensa en nuestro país—, debemos reconocer que los 2.000.000 de obreros industriales ocupados de un modo capitalista fuera de las llamadas «fábricas» constituyen más bien una cifra mínima**.

29'3% de obreros asalariados y un 29'5% que trabajan para el mayorista (pág. 122), es decir, un 58'8% de obreros empleados de un modo capitalista. (Ver: Obras, tomo 2, págs. 404-405 y 340. *Red.*)

* El trabajo capitalista a domicilio se halla especialmente desarrollado, por ejemplo en la industria de la confección, que está creciendo con rapidez. «De año en año aumenta la demanda de un artículo de primera necesidad como el vestido confeccionado» («Revista de Finanzas», 1897, N° 52, comentario a la feria de Nizhni-Nóvgorod). Unicamente a partir de los años 80 se desarrolló esta producción en una escala enorme. En la actualidad, tan sólo en Moscú se confeccionan vestidos por un valor que no baja de 16.000.000 de rublos y en ello están ocupados 20.000 obreros. Admítese que el valor de esta producción para toda Rusia asciende a 100.000.000 de rublos («Exitos de la industria rusa según los estudios de las comisiones de expertos». San Petersburgo, 1897, págs. 136-137). En San Petersburgo, el censo de 1890 daba para la industria de la confección (grupo XI, clases 116-118) 39.912 personas, incluídos los familiares de los industriales; entre ellas había 19.000 obreros y 13.000 personas que trabajaban en su casa con las familias («San Petersburgo según el censo del 15 de diciembre de 1890»). Según el censo de 1897, en Rusia hay 1.158.865 personas ocupadas en la confección de ropa, con 1.621.511 familiares; en total, 2.780.376 personas. (*Nota a la segunda edición.*)

** Recordaremos que el número de «kustares» en Rusia es fijado por lo menos en 4.000.000 (cifra del Sr. Jarizoménov. El Sr. Andréiev calculó 7.500.000, pero sus procedimientos son demasiado generosos[59]); por tanto, los datos globales incluídos en el texto abarcan a cerca de una décima parte del número total de los «kustares».

Los datos expuestos en los dos últimos capítulos fuerzan a responder así a la pregunta «¿Qué es la industria de «kustares»?»: es un concepto absolutamente inapto para la investigación científica, en el que se incluyen de ordinario todas y toda clase de formas de la industria, empezando por las industrias domésticas y el artesanado y terminando con el trabajo asalariado en manufacturas muy importantes*. Esta mezcla de los tipos más diversos de organización económica, reinante en gran número de descripciones de las «industrias de kustares»**, fué aceptada sin crítica ni reflexión alguna por los economistas del populismo, que han dado un gigantesco paso atrás con relación, por ejemplo, a un escritor como Korsak, y que han aprovechado la confusión de conceptos reinantes para crear unas curiosísimas teorías. Se ha considerado la «industria de kustares» como algo económicamente homogéneo, siempre igual a sí mismo, y *se oponía* (*sic*!) al «capitalismo», por el cual, sin grandes preámbulos, se tenía en cuenta a la industria «fabril». Tomad, por ejemplo, al Sr. N. — on. En la página 79 de «Ensayos» leeréis el encabezamiento: «capitalización (?) de las industrias»***, y después,

---

* Conf. «Estudios», pág. 179 y siguientes. (Ver: Obras, tomo 2, pág. 403 y siguientes. *Red.*)

** El deseo de conservar el término de «kustares» como denominación científica de algunas formas de la industria ha conducido en nuestra literatura a consideraciones y definiciones de estos «kustares» puramente escolásticas. Un hombre de ciencia «entendía» por «kustares» sólo a los productores de mercancías, otro incluyó a los artesanos; uno consideraba que la ligazón con la tierra era un índice necesario, otro admitía las excepciones; uno excluía el trabajo asalariado, otro lo admitía hasta, por ejemplo, 16 obreros, etc., etc. Se comprende: semejantes consideraciones (en vez de estudios de las distintas formas de la industria) no podían dar nada en limpio. Observaremos que la vitalidad del término especial «kustar» se explica más que nada por la división de la sociedad rusa en estamentos: «kustar» es el industrial de los estamentos inferiores a quien se puede tomar bajo tutela y a cuenta del cual se puede hacer toda clase de proyectos; pero, en eso no se distingue la forma de la industria. El comerciante y el noble (aunque sean pequeños industriales) son incluídos raramente entre los «kustares». Las industrias de «kustares» son, de ordinario, toda clase de industrias *campesinas* y sólo campesinas.

*** Este término de «capitalización», tan querido por los Srs. V. V. y N. — on, es admisible en un artículo periodístico, en aras de la brevedad, pero es del todo inoportuno en una investigación económica, cuyo objetivo estriba por entero en analizar las distintas formas y fases

directamente, sin ninguna reserva o explicación, «datos de las fábricas»... Una sencillez, como puede verse, conmovedora: «capitalismo»=a «industria fabril», e industria fabril=a lo que se entiende bajo este título en las publicaciones oficiales. Y *a base* de tan profundo «análisis» se retira de la cuenta del capitalismo la masa de obreros ocupados de un modo capitalista, que son incluídos entre los «kustares». *A base* de dicho «análisis» se pasa por alto por completo la cuestión de las diferentes formas de la industria en Rusia. *A base* de dicho «análisis» se construye uno de los prejuicios más absurdos y dañinos, acerca del contraste existente entre nuestra industria de «kustares» y nuestra industria «fabril», acerca de que la segunda se halla apartada de la primera, acerca de la «artificialidad» de la industria «fabril», etc. Es precisamente un prejuicio porque nadie ha probado nunca ni a acercarse a los datos que en todas las ramas de la industria muestran los lazos más íntimos e indisolubles existentes entre la industria de «kustares» y la industria «fabril».

Es lo que se proponía este capítulo: mostrar en qué estriban precisamente estos lazos y qué rasgos especiales de la técnica, la economía y la cultura ofrece precisamente esa forma de la industria que en Rusia se encuentra entre la industria pequeña y la industria grande y maquinizada.

---

del capitalismo, su significación, sus lazos y su desarrollo consecutivo. Por «capitalización» puede entenderse lo que se quiera: la contrata de un «trabajador», la actividad del mayorista y una fábrica movida a vapor. ¡Probad después a orientarse si todo esto se encuentra en un montón!

CAPITULO VII

EL DESARROLLO DE LA GRAN INDUSTRIA MAQUINIZADA

I. CONCEPTO CIENTIFICO DE FABRICA Y PAPEL DE LA ESTADISTICA «FABRIL»[60]

Al pasar a la gran industria maquinizada (fabril) es preciso, ante todo, dejar sentado que su concepción científica no corresponde en modo alguno a la significación corriente, en uso, de este término. En nuestra estadística oficial y nuestra literatura se entiende en general por fábrica toda empresa industrial más o menos grande, con un número más o menos considerable de obreros asalariados. En cambio, la teoría de Marx sólo llama gran industria maquinizada (fabril) a un grado determinado del capitalismo en la industria, precisamente al superior. El carácter fundamental y más esencial de esta fase es el empleo de un sistema de máquinas para la producción*. El paso de la manufactura a la fábrica representa una plena revolución técnica, que derroca el arte manual del maestro, acumulado durante siglos, y a esta revolución técnica sigue inevitablemente el cambio más radical de las relaciones sociales de producción, la escisión definitiva de los diferentes grupos de personas que participan en la producción, la ruptura completa con las tradiciones, la agudización y ampliación de todos los aspectos sombríos del capitalismo, y, al mismo tiempo, la socialización en masa del trabajo por el capitalismo. La gran industria maquinizada es, pues, la última palabra del capitalismo, la última palabra de sus «aspectos positivos» y negativos**.

* «Das Kapital», I, cap. 13.
** *Ibid.*, I², S. 499.

De aquí se desprende con claridad que precisamente el paso de la manufactura a la fábrica tiene una importancia particularmente grande en el desarrollo del capitalismo. Quien confunda estas dos fases se priva de la posibilidad de comprender el papel transformador y progresivo del capitalismo. Precisamente este error es el que cometen nuestros economistas populistas, quienes, según hemos visto, identifican ingenuamente el capitalismo en general con la industria «fabril», quienes piensan resolver la cuestión de la «misión del capitalismo», e incluso de su «función unificadora»* mediante una simple información obtenida en los datos de la estadística fabril. Sin hablar ya de que estos escritores han manifestado (como lo mostraremos más abajo) una ignorancia asombrosa en las cuestiones de la estadística fabril, un error suyo todavía más profundo es la comprensión asombrosamente banal y estrecha de la teoría de Marx. En primer término, es risible reducir la cuestión del desarrollo de la gran industria maquinizada a la sola estadística fabril. Esto no es únicamente una cuestión de estadística, sino de las formas y fases por las que pasa el desarrollo del capitalismo en la industria de un país concreto. Unicamente después de haber aclarado la esencia de esas formas y sus particularidades distintivas tiene sentido ilustrar el desarrollo de una u otra forma mediante datos estadísticos estudiados debidamente. Pero el limitarse a los datos de la estadística patria conduce inevitablemente a confundir las formas más distintas del capitalismo, a que los árboles impidan ver el bosque. En segundo término, reducir toda la misión del capitalismo al aumento del número de obreros «fabriles» significa manifestar tan profunda comprensión de la teoría como la de que hizo gala el Sr. Mijailovski, quien se asombraba de que la gente hablase de la socialización del trabajo por el capitalismo cuando toda esta socialización se reduce, según él, a que unos cientos o miles de obreros sierran, pican, cortan, cepillan, etc., en un mismo local**.

* Sr. N.—on en «Rússkoie Bogatstvo», № 6 de 1894, págs. 103 y 119. Ver también sus «Ensayos» y «Los destinos del capitalismo», del Sr. V. V., *passim*.

** «Otéchestvennie Zapiski», 1883, Nº 7; Carta del Sr. Postoronni a la redacción.

La exposición que sigue tiene una tarea doble: por una parte, examinaremos con detalle el estado de nuestra estadística fabril y la utilidad de sus datos. Este trabajo, negativo en parte considerable, es necesario, teniendo en cuenta que en nuestra literatura se abusa abiertamente de las cifras de dicha estadística. Por otra parte, analizaremos los datos que atestiguan el crecimiento de la gran industria maquinizada en la época posterior a la reforma.

II. NUESTRA ESTADISTICA FABRIL

La fuente básica de la estadística fabril está constituída en Rusia por los informes que los dueños de fábricas y talleres presentan anualmente al Departamento de Comercio y Manufacturas, según los requisitos de una ley promulgada en el comienzo mismo del siglo actual*. Las detalladísimas indicaciones de la ley acerca de la presentación de datos por los fabricantes no son más que un buen deseo, y la estadística fabril sigue conservando hasta ahora su carácter viejo de organización, anterior a la reforma, es un simple apéndice de los informes de los gobernadores. No existe ninguna definición exacta del término «fábrica», y por eso los organismos de la administración provincial, e incluso de distritos, lo emplean de la manera más diversa. No existe ningún organismo central que dirija de modo acertado y uniforme la recogida de datos y su comprobación. La distribución de las empresas industriales entre los distintos departamentos (de Minería, Departamento de Comercio y Manufacturas, Departamento de Impuestos Extrordinarios, etc.) hace aún mayor la confusión**.

En el anexo II damos los datos de nuestra industria fabril en la época posterior a la reforma, existentes en las ediciones oficiales: precisamente de los años 1863-1879 y 1885-1891.

---

* Véase un examen circunstanciado de las fuentes de nuestra estadística fabril en «Publicación periódica de estadística del Imperio Ruso», serie II, fascic. 6. San Petersburgo, 1872. «Materiales para la estadística de la industria fabril en la Rusia europea, correspondientes a 1868». Clasificados por el Sr. Bok, Introducción, págs. I-XXIII.

** Ver el artículo «Acerca de nuestra estadística fabril» en «Estudios», donde se examinan con detalle las últimas publicaciones del Departamento de Comercio y Manufacturas sobre nuestra industria fabril. (Ver: Obras, tomo 4. *Red.*).

Estos datos se refieren sólo a las industrías no gravadas por impuestos indirectos, con la particularidad de que en tiempos distintos hay datos de un número distinto de industrias (se distinguen como más completos los datos de 1864-1865 y 1885 y años siguientes); por ello hemos destacado las 34 industrias de las que hay datos de 1864-1879 y 1885-1890, es decir, de 22 años. Para juzgar de la valía de estos datos examinaremos, ante todo, las publicaciones más importantes de nuestra estadística fabril. Comenzaremos por los años 60.

Los redactores de la estadística fabril en los años 60 comprendían perfectamente lo insatisfactorio de los datos que manejaban. Según su criterio unánime, en las declaraciones de los fabricantes se disminuían considerablemente el número de los obreros y la suma de la producción; «para las diferentes provincias no existe incluso una determinación uniforme de lo que debe considerarse fábrica, ya que muchas provincias consideran, por ejemplo, entre ellas los molinos de viento, los cobertizos para cocer ladrillos y las pequeñas empresas industriales, mientras que otras no los toman en cuenta, a consecuencia de lo cual pierden sentido hasta los datos comparativos acerca del número total de fábricas en las distintas provincias»*. Bushen, Bok y Timiriásev** hacen comentarios más tajantes aún, señalando además que entre los obreros fabriles van incluídos los obreros que trabajan en su domicilio; que algunos fabricantes declaran sólo los obreros que viven en la misma fábrica, etc. «No hay una estadística oficial justa de la industria manufacturera y fabril —dice el Sr. Bushen—, ni la habrá hasta tanto no cambien las bases fundamentales de reunión de los materiales primarios»***. «En los cuadros de las fábricas correspondientes a muchas industrias han entrado, al parecer por confusión, numerosas empresas puramente artesanas y de «kustares», desprovistas por completo de carácter fabril»****. Teniéndolo en cuenta, la redacción del «Anuario» renunció incluso a hacer un balance de

* P. Semiónov en el prólogo al «Anuario de Estadística», I, 1866, pág. XXVII.

** «Atlas estadístico de las ramas más importantes de la industria fabril de la Rusia europea, con una relación nominal de fábricas». 3 fascículos, San Petersburgo, 1869, 1870 y 1873.

*** «Anuario del Ministerio de Finanzas», I, pág. 140.

**** *Ibid.*, pág. 306.

los datos que publicaba, «no deseando dar al público cifras inexactas y claramente exageradas*. Para ofrecer al lector una idea exacta de la magnitud de esta evidente exageración nos dirigiremos a los datos del «Anuario», que se distingue favorablemente de todas las otras fuentes por el hecho de dar una relación nominal de las fábricas con una producción por valor de más de 1.000 rublos. En la actualidad (a partir de 1885) no se incluyen entre las fábricas las empresas que producen por valor de una suma menor. El recuento de estas pequeñas empresas, según el «Anuario», muestra que en el número total de las fábricas entraron 2.366 de ellas, con 7.327 obreros y una producción por valor de 987.000 rublos. Sin embargo, el número total de fábricas, según el «Anuario», es en 71 industrias de 6.891, con 342.473 obreros y una producción por valor de 276.211.000 rublos. Por consiguiente, las empresas pequeñas dan el 34'3% del total de las empresas, el 2'1% de todos los obreros y el 0'3% de todo el valor de la producción. Se comprende lógicamente que es absurdo considerar fábricas a unas empresas tan minúsculas (por término medio corresponde a una empresa algo más de 3 obreros y menos de 500 rublos de producción), y que no puede ni hablarse de un registro más o menos completo de ellas. Y no termina la cosa en que esas empresas se incluyesen en nuestra estadística entre las fábricas: ocurría incluso que cientos de «kustares» eran agrupados de un modo totalmente artificial en una «fábrica». Por ejemplo, el mismo «Anuario» señala en la industria cordelera del subdistrito de Izbilets, distrito de Gorbátov, provincia de Nizhni-Nóvgorod, la fábrica «de campesinos del subdistrito de Izbilets; 929 obreros, 308 tornos de hilar; produce por valor de 100.400 rublos» (pág. 149); o, en la aldea de Vorsma, del mismo distrito, la fábrica «de campesinos temporalmente dependientes del conde Sheremétiev; 100 forjas, 250 bancos (en las casas), 3 piedras de amolar movidas a caballo, 20 movidas a mano; 902 obreros; produce por valor de 6.610 rublos» (pág. 281). ¡Puede imaginarse qué idea de la realidad da esta estadística!**

---

* *Ibid.*, pág. 306.

** Por lo que se refiere al hecho de que los fabricantes disminuyen en sus declaraciones el número de obreros y el valor de la producción, las fuentes antes mencionadas dan dos interesantes experiencias de com-

Un lugar especial entre las fuentes de la estadística fabril de los años 60 ocupa la «Recopilación de estadística militar» (fascic. IV. Rusia. San Petersburgo, 1871). Ofrece datos de todas las fábricas del Imperio Ruso, incluyendo las de minería y las sujetas a impuestos indirectos, y calcula para la Rusia europea en 1866, ni más ni menos, ¡¡70.631 fábricas, 829.573 obreros y una producción por valor de 583.317.000 rublos!! Estas curiosas cifras resultaron, en primer lugar, gracias a que fueron tomadas no de los informes del Ministerio de Finanzas, sino de los datos especiales del Comité Central de Estadística (datos que no han sido incluidos en ninguna de las publicaciones del Comité y no se sabe por quién, cuándo y cómo fueron reunidos y ordenados)*; en segundo lugar, resultaron gracias a que los redactores de la «Recopilación estadística militar» no tuvieron escrúpulo en incluir entre las fábricas las empresas más pequeñas («Recopilación de estadística militar», pág. 319), con la particularidad de que completaron los datos básicos con otros materiales: del Departamento de Comercio y Manufacturas, de la Intendencia, de las Direcciones de Artillería y de Marina y, en fin, «de las fuentes más diversas» (*ibid.*, pág. XXIII)**. Por ello, los

---

probación. Timiriásev ha confrontado las declaraciones que más de cien grandes fabricantes hicieron para la estadística oficial con sus declaraciones para la exposición de 1865. Las últimas cifras resultaron ser un 22% superiores a las primeras (*l.c.*, I, págs. IV-V). En 1868 el Comité Central de Estadística llevó a cabo, a título de experiencia, una investigación especial de la industria fabril en las provincias de Moscú y Vladímir (en ellas se encontraba concentrada, en 1868, casi la mitad de todos los obreros fabriles y de toda la suma de la producción de las fábricas de la Rusia europea). Separando las industrias de las que existen datos del Ministerio de Finanzas y del Comité Central de Estadística, obtenemos las cifras siguientes: según datos del Ministerio de Finanzas había 1.749 fábricas con 186.521 obreros y una producción por valor de 131.568.000 rublos; y según la investigación del Comité Central de Estadística, 1.704 fábricas con 196.315 obreros en las empresas, más 33.485 trabajando en su domicilio, y una producción por valor de 137.758.000 rublos.

* Es muy posible que estos datos hayan sido tomados simplemente de los informes de los gobernadores, que, como veremos más adelante, siempre exageran en un grado enorme el número de fábricas.

** La amplitud con que la «Recopilación de estadística militar» ha empleado el concepto de fábrica se desprende con particular relieve de lo siguiente: llama «estadística de nuestras *grandes* empresas» a la estadística del «Anuario» (pág. 319, cursiva de los autores). Según hemos

Srs. N.—on*, Kárishev** y Kablukov***, que utilizaron los datos de la «Recopilación de estadística militar» para compararlos con los datos actuales, manifestaron un desconocimiento pleno de las fuentes básicas de nuestra estadística fabril y una actitud en grado máximo no crítica hacia esta estadística.

Durante los debates en la Sociedad Económica Libre Imperial acerca del informe de M. I. Tugán-Baranovski, quien había señalado la plena falsedad de las cifras de la «Recopilación de estadística militar», algunos afirmaron que si hay error en el número de los obreros, es pequeño, del 10 al 15%. Así se manifestó, por ejemplo, el Sr. V. V. (ver actas taquigráficas de los debates, San Petersburgo, 1898, pág. 1). Se le «sumó» el Sr. V. Pokrovski, quien también se limitó a hacer una declaración gratuita (pág. 3). Sin intentar siquiera hacer un examen crítico de las distintas fuentes de nuestra estadística fabril, estas personas y sus partidarios se limitaron a lugares comunes acerca de lo insatisfactorio de la misma, acerca de que últimamente sus datos van haciéndose más exactos (??), etc. Así, pues, la cuestión fundamental del burdo error de los Srs. N. —on y Kárishev *se velaba* simplemente, como observó con absoluta justicia P. B. Struve (pág. 11). Por ello no estimamos superfluo exponer las exageraciones que en los datos de la «Recopilación de estadística militar» podía y debía encontrar cualquiera que examinase con atención las fuentes. Para 71 industrias hay datos paralelos de 1866 del Ministerio de Finanzas («Anuario del Ministerio de Finanzas», I) y de origen desconocido («Recopilación de estadística militar»). En estas industrias, a excepción de las metalúrgicas, la «Recopilación de estadística militar» ha exagerado el número de obreros fabriles dentro de la Rusia

---

visto, 1/3 de estas empresas «grandes» tiene una suma de producción menor de 1.000 rublos!! Prescindimos de probar de un modo más detallado que no se puede utilizar las cifras de la «Recopilación de estadística militar» para compararlas con los datos actuales de la estadística fabril, pues esto ha sido hecho ya por el Sr. Tugán-Baranovski (ver su libro «La fábrica», etc., pág. 336 y siguientes). Conf. «Estudios», págs. 271 y 275. (Ver: Obras, tomo 4, págs. 10-11 y 14. *Red.*)

* «Ensayos», pág. 125 y «Rússkoie Bogatstvo», 1894, N° 6.

** «Revista Jurídica», 1889, N° 9, y «Materiales de la economía nacional rusa», Moscú, 1898.

*** «Conferencias de economía de la agricultura», Moscú, 1897, pág. 13.

europea en *50.000 hombres.* Además, en las industrias de las que el «Anuario» dió únicamente cifras globales para el imperio, renunciando a examinarlas con detalle a consecuencia de su «evidente exageración» (pág. 306 del «Anuario»), la «Recopilación de estadística militar» contaba *otros 95.000* obreros *sobrantes.* En la industria de ladrillos, se ha exagerado el número de obreros *mínimum en 10.000 personas*; para convencerse de ello basta comparar los datos por provincias de la «Recopilación de estadística militar» y los de la «Recopilación de datos y materiales del Ministerio de Finanzas», Nº 4 de 1866 y Nº 6 de 1867. En las industrias metalúrgicas, la «Recopilación de estadística militar» ha exagerado el *número de obreros en 86.000 personas* en comparación con el «Anuario», incluyendo, al parecer, parte de los obreros de minas. En las industrias gravadas con impuestos indirectos la exageración de la «Recopilación de estadística militar» es, según demostraremos en el párrafo siguiente, *de unas 40.000 personas.* Total, una exageración de *280.000 personas.* Esta cifra es *mínima* e incompleta, pues carecemos de materiales para comprobar los datos de la «Recopilación de estadística militar» en *todas* las industrias. ¡Puede juzgarse por ello de lo bien informados que están al particular las personas que afirman que no es grande el error de los Srs. N. —on y Kárishev!

En los años 1870 se hizo considerablemente menos que en los años 1860 para la reunión y ordenación de los datos de la estadística fabril. El «Anuario del Ministerio de Finanzas» publica sólo datos de 40 industrias (no gravadas con impuestos indirectos) para 1867-1879 (fascic. VIII, X y XII, ver anexo II), con la particularidad de que la exclusión de las industrias restantes se ve motivada por «lo extremadamente insatisfactorio de los materiales» de las industrias «relacionadas con la agricultura o que pertenecen a las ocupaciones de los artesanos y «kustares» (fascic. VIII, pág. 482; idem, fascic. X, pág. 590). La fuente más valiosa para los años 1870 es el «Indice de talleres y fábricas» del Sr. P. Orlov (primera edición, San Petersburgo, 1881; datos de 1879 tomados de los mismos informes que los fabricantes presentan al Departamento de Comercio y Manufacturas). Esta obra da una relación nominal de todas las empresas con una producción por valor de no menos de 2.000 rublos. Las empresas

restantes, como pequeñas e inseparables de las de los «kustares», no entran en la relación nominal *pero han sido incluidas en los datos globales* que inserta el «Indice». Como no se dan aparte datos totales de las empresas con una producción por valor de 2.000 rublos y más, los datos generales del «Indice», exactamente igual que los de las publicaciones anteriores, mezclan las empresas pequeñas con las grandes, con la particularidad de que en diferentes industrias y en distintas provincias entra en la estadística un número diverso de pequeñas empresas (por pura casualidad, se comprende) *. En cuanto a las industrias relacionadas con la agricultura, el «Indice» repite (pág. 396) la reserva del «Anuario», renunciando a determinar «*incluso* sus balances *aproximados*» (la cursiva es del autor) a consecuencia de la inexactitud y lo incompleto de los datos **. Este juicio (completamente justo, como más abajo veremos) no impidió, sin embargo, que en los balances generales del «Indice» se incluyesen todos estos datos particularmente no fidedignos, mezclados, así, con los datos relativamente fidedignos. Citaremos los datos generales que el «Indice» da para la Rusia europea, observando que abarcan también, a diferencia de los anteriores, las industrias gravadas con impuestos indirectos (la segunda edición del «Indice», 1887, da informes de 1884; la tercera, publicada en 1894, de 1890):

Años	Número de fábricas	Valor de la prod. en miles de rublos	Número de obreros
1879***	27.986	1.148.134	763.152
1884	27.235	1.329.602	826.794
1890	21.124	1.500.871	875.764

Más abajo demostraremos que en la realidad no hubo en modo alguno la disminución del número de fábricas que

* Los ejemplos se darán en el párrafo siguiente. Aquí nos remitimos a las págs. 679 y siguientes del «Indice»; después de leerlas, todos comprenderán fácilmente la justicia de lo dicho en el texto.

** La tercera edición del «Indice» (San Petersburgo, 1894) no repite esta reserva, y hace mal, pues los datos siguen siendo tan insatisfactorios como antes.

*** Algunos datos que faltan están completados aproximadamente; ver el «Indice», pág. 695.

señalan estos datos; todo reside en que en tiempos diferentes se introdujo entre las fábricas un número distinto de empresas pequeñas. Por ejemplo, en 1884 se contaron 19.277 empresas con una producción por valor de más de 1.000 rublos, y en 1890, el número fué de 21.124; con una producción de 2.000 rublos y más se contaron: en 1884 hasta 11.509, y en 1890 hasta 17.642 *.

A partir de 1889, el Departamento de Comercio y Manufacturas empezó a editar en publicaciones especiales «Resúmenes de datos relativos a la industria fabril de Rusia» (correspondientes a los años 1885 y posteriores). Estos datos se basan en el mismo material (informes de los fabricantes), y su clasificación está muy lejos de ser satisfactoria, cediendo a la clasificación de los datos en las publicaciones antes mencionadas de los años 60. La única mejora consiste en que se excluye del número de fábricas las empresas pequeñas, es decir, las que producen por menos de 1.000 rublos, y que los datos de ellas se dan separadamente, sin distribuirlos por industrias **. Este rasgo distintivo de «fábrica», claro es, resulta totalmente insuficiente: no puede ni hablarse del registro *completo* de las empresas con una producción por valor de más de 1.000 rublos con los métodos actuales de reunión de los informes; la separación de las «fábricas» en las industrias ligadas con la agricultura se hace de modo puramente casual; por ejemplo, los molinos de agua y de viento se incluyen en unas provincias y en unos años entre las fábricas, y en otros, no ***. El redactor del artículo «Balances principa-

---

* Ver la agrupación de fábricas por el valor de la producción en las ediciones segunda y tercera del «Indice».

** Se comprende lógicamente que los datos sobre estas empresas pequeñas son puramente casuales: en unas provincias y en unos años se considera que son cientos y miles, y en otros, decenas y unidades. Por ejemplo, en la provincia de Besarabia, de 1887 a 1890: 1.479—272—262— 1.684; en la de Penza, de 1885 a 1891: 4—15—0—1.127 — 1.135—2.148 — 2.264, etc., etc.

*** Conf. ejemplos de «Estudios», pág. 274. (Ver: Obras, tomo 4, págs. 13-14. *Red.*) El Sr. Tugán-Baranovski cayó en un pequeño error al afirmar que el número de fábricas propiamente dichas se había reducido de 1885 a 1891 («La fábrica», pág. 350) comparando el número medio de obreros por fábrica en distintas industrias y en tiempo diverso (*ibid.*, 355). Los datos del «Resumen» son demasiado caóticos para, sin un estudio especial, utilizarlos a fin de extraer semejantes conclusiones.

les de la industria fabril de Rusia en 1885-1887» (publicado en el «Resumen» correspondiente a esos años) cae repetidas veces en el error, dejando escapar el carácter heterogéneo de los datos de las distintas provincias y la imposibilidad de compararlos. Agregaremos, en fin, a la característica de los «Resúmenes» que hasta 1891 incluído abarcaban únicamente las industrias no gravadas con impuestos indirectos, y que a partir de 1892 incluyen todas las industrias, comprendidas las mineras y las gravadas con impuestos indirectos, sin destacar de modo especial los datos factibles de ser comparados con los anteriores; no se aclaran en absoluto los procedimientos que se han seguido para incluir las fábricas mineras en el número general de las fábricas (por ejemplo, la estadística de las fábricas de minería no ha dado nunca el valor de la producción de estas empresas, proporcionando sólo la cantidad del producto. No se sabe cómo determinaron los autores de los «Resúmenes» el importe de la producción).

Para los años 1880 tenemos otra fuente de informes de nuestra industria fabril que merece atención por sus cualidades negativas y porque son sus datos los que precisamente ha utilizado el Sr. Kárishev *. Se trata de la «Recopilación de informes de Rusia para 1884/1885» (San Petersburgo, 1887. Ediciones del Comité Central de Estadística); en uno de sus cuadros muestra las «sumas de la producción para la industria fabril en la Rusia europea, 1885» (cuadro XXXIX); el número de fábricas y de obreros se da únicamente para toda Rusia, sin una distribución por provincias. El origen de esta información son los «datos de los informes de los Srs. gobernadores» (pag. 311). Los datos abarcan todas las industrias, incluídas las gravadas con impuestos indirectos y las mineras, calculándose para cada una el número «medio» de obreros y el valor de la producción por fábrica para toda la Rusia europea. Estos datos «medios» son los que se dedicó a «analizar» el Sr. Kárishev. A fin de juzgar de su valor confrontaremos los datos de la «Recopilación» y del «Resumen» (para ello

* *N. A. Kárishev.* «Resumen estadístico de la difusión de las ramas más importantes de la industria transformativa en Rusia», «Revista Jurídica», septiembre, № 9 de 1889. Junto al último trabajo del Sr. Kárishev, que hemos examinado en «Estudios», este artículo sirve de modelo de cómo no se deben manejar los datos de nuestra estadística fabril.

es preciso separar de los primeros datos las industrias metalúrgicas, la gravada con impuestos indirectos, la pesquera y «demás»; quedan 53 industrias; datos de la Rusia europea):

Fuentes	Número de fábricas	Número de obreros	Valor de la producción en miles de rublos
«Recopilación de informes de Rusia»	54.179	559.476	569.705
«Resumen del Dpto. de Com. y Man.»	14.761	499.632	672.079
	+39.418	+59.844	—102.374
	+267%	+11'9%	— 15'2%

¡Así, pues, los informes de los gobernadores incluyeron entre las «fábricas» decenas de miles de pequeñas empresas agrícolas y de «kustares»! Semejantes empresas, claro es, fueron a parar al número de las fábricas de un modo completamente casual en las distintas industrias, en los distintos distritos y provincias. He aquí unos ejemplos del número de fábricas según la «Recopilación» y el «Resumen» en algunas industrias: peletería, 1.205 y 259; de curtidos, 4.079 y 2.026; de esteras y banastas, 562 y 55; de almidones y melazas, 1.228 y 184; harinera, 17.765 y 3.940; de aceite, 9.341 y 574; de alquitrán, 3.366 y 328; de ladrillos, 5.067 y 1.488; alfarería y de azulejos, 2.573 y 147. ¡Puede imaginarse qué clase de «estadística» resultará si se juzga del «volumen de las empresas»* en nuestra industria fabril por «cifras medias» basadas en semejante cálculo de las «fábricas»! Y el Sr. Kárishev juzga precisamente de este modo, incluyendo en la gran industria sólo las industrias en las que la antes mencionada *«cifra media»* de obreros por fábrica (para toda Rusia) es *mayor de cien*. ¡¡Mediante este método fenomenal resulta que sólo 1/4 de toda la suma de la producción corresponde a la «gran industria, comprendida en los lími-

* Apartado IV del artículo del Sr. Kárishev. Observaremos que en vez del «Resumen» también podría tomarse para compararlo con la «Recopilación» el «Indice» del Sr. Orlov, cuya segunda edición (1884) cita el Sr. Kárishev.

tes antes indicados»!! (pág. 47 del artículo citado)*. Más abajo mostraremos que, en realidad, las fábricas con 100 y más obreros concentran más de la mitad de todo el valor de la producción de nuestra industria fabril.

Observaremos a propósito que los datos de los comités locales de estadística de las provincias (que sirven para los informes de los gobernadores) se caracterizan siempre por la más completa indeterminación del concepto «fábrica» y por un registro casual de las pequeñas empresas. En la provincia de Smolensk, por ejemplo, unos distritos incluyeron en 1893/1894 decenas de pequeñas empresas de producción de aceite entre las fábricas, mientras otros no incluían ninguna; en la provincia se contaban 152 «fábricas» de alquitrán (según el «Indice» de 1890 no había ninguna), con el mismo registro casual para los distintos distritos, etc.** En la provincia de Yaroslavl, la estadística local en los años 90 calculaba 3.376 fábricas (contra 472 según el «Indice» de 1890), incluyendo (en algunos distritos) cientos de molinos, herrerías, pequeñas fábricas de derivados de la patata, etc.***

En el último tiempo nuestra estadística fabril ha sufrido una reforma, que ha cambiado el programa de reunión de informes y el concepto de «fábrica» (ha introducido nuevos requisitos: existencia de motor mecánico o un número de obreros no inferior a 15), y ha incluído entre los encargados de reunir informes y comprobar su veracidad a la inspección

---

* «Así, pues, los $^3/_4$ de la última» (de toda la producción anual) «corresponden a las empresas de un tipo relativamente pequeño. Las raíces de este fenómeno pueden estar en muchos elementos sustancialmente importantes de la economía nacional rusa. Se debe incluir aquí, entre otros, la *distribución de tierras en la masa de la población agrícola*, la vitalidad de la comunidad (sic!), que en la medida de sus fuerzas obstaculiza en nuestro país el desarrollo de la clase profesional del obrero fabril. Con esto se combina (!) también la *difusión de la forma doméstica de transformación de los productos*, precisamente en aquella zona de Rusia (la central) donde principalmente se encuentran nuestras fábricas» (*ibid.*, cursiva del Sr. Kárishev). ¡Pobre «comunidad»! ¡Ella sola debe responder de todo, incluso de los errores estadísticos de sus sabios admiradores!

** Datos del libro del Sr. D. Zhbankov «Investigación sanitaria de las fábricas de la provincia de Smolensk» (Smolensk, fascic. I, 1896).

*** «Resumen de la provincia de Yaroslavl», fascic. II, Yaroslavl, 1896. Conf. también «Apuntes de la provincia de Tula para el año 1895» (Tula, 1895), sección VI, págs. 14-15: «registro de fábricas en 1893».

fabril. Remitimos al lector que busque detalles al artículo de nuestros «Estudios» antes mencionado*, donde se analiza circunstanciadamente la «Relación de talleres y fábricas» (San Petersburgo, 1897)**, hecha según el nuevo programa, y donde se demuestra que, a pesar de la reforma, *casi no se advierten* mejoras en nuestra estadística fabril; que el concepto «fábrica» ha quedado por completo indeterminado; que los datos siguen siendo casuales a cada paso, y por ello requieren que se les maneje con la mayor cautela ***. Sólo un censo industrial organizado acertadamente, a la europea, puede sacar a nuestra estadística industrial de su estado caótico ****.

Del examen de nuestra estadística fabril se desprende que en la inmensa mayoría de los casos no es posible utili-

* Ver: Obras, tomo 4. *Red.*

** Según el cálculo del Sr. Kárishev, el resumen de los datos de la «Relación» para la Rusia europea es el siguiente: 14.578 fábricas con 885.555 obreros y una producción por valor de 1.345.346.000 rublos.

*** Los resúmenes de los informes de los inspectores fabriles, publicados por el Ministerio de Comercio e Industria (correspondientes a 1901-1903) contienen datos acerca del número de fábricas, así como de sus obreros (64 provincias de Rusia), con la distribución de las fábricas por grupos, según el número de obreros (hasta 20; de 21 a 50; de 51 a 100; de 101 a 500; de 501 a 1.000; más de 1.000). Esto es un gran paso adelante de nuestra estadística fabril. Los datos de los talleres grandes (21 y más obreros) son, probablemente, más o menos seguros. Los datos de las «fábricas» con menos de 20 obreros son evidentemente casuales y no sirven para nada. Por ejemplo, para 1903 se señala en la provincia de Nizhni-Nóvgorod 266 fábricas con menos de 20 obreros; el número de obreros en ellas es de 1.975, es decir, menos de 8 por término medio. En la provincia de Perm hay 10 fábricas de esas con 1159 obreros! Esto, se comprende, es risible. Balance de 1903 para las 64 provincias: 15.821 fábricas con 1.640.406 obreros; si descontamos las fábricas con menos de 20 obreros resultan 10.072 fábricas con 1.576.754 obreros. (*Nota de la segunda edición.*)

**** Conf. «Revista de Finanzas», № 35 de 1896. Actas de los informes y debates en el congreso de Nizhni-Nóvgorod. El Sr. Mijailovski caracterizó con mucho relieve el estado caótico de la estadística fabril, describiendo cómo viaja el cuestionario «hasta llegar al último funcionario de policía inclusive, el cual, por fin, lo reparte, con acuse de recibo, naturalmente, por las empresas industriales que se le figuran dignas de atención, lo más a menudo por las empresas a las que ya se lo entregó el año anterior»; este cuestionario se llena, o con respuestas «como el año pasado» (merece la pena examinar las «Compilaciones» del Departamento de Comercio y Manufacturas relativas a las distintas industrias en diversas provincias para convencerse de la exactitud de esto), o con indicaciones desprovistas por completo de sentido, etc.

zar sus datos sin un estudio especial, y que el objetivo principal de este estudio debe consistir en separar lo relativamente útil de lo inútil en absoluto. En el apartado siguiente examinaremos en este sentido los datos relativos a las industrias más importantes; ahora planteamos la cuestión: ¿aumenta o disminuye el número de fábricas en Rusia? La dificultad principal de esta cuestión es que el concepto de «fábrica» se emplea en nuestra estadística fabril del modo más caótico; por ello, las respuestas negativas que se han dado a veces según los datos de la estadística fabril (la del Sr. Kárishev, por ejemplo) no pueden tener importancia alguna. Es necesario, ante todo, establecer algún índice exacto del concepto de «fábrica»; sin esta condición sería absurdo ilustrar el desarrollo de la gran industria maquinizada con datos de empresas entre las cuales en diverso tiempo entraron cantidades distintas de pequeños molinos, empresas de producción de aceite y de ladrillos, etc., etc. Tomemos en calidad de índice la existencia de un mínimo de 16 obreros en la empresa, y entonces veremos que en 1866, en la Rusia europea había un *máximum* de estas empresas de 2.500 a 3.000; en 1879 había unas 4.500; en 1890, unas 6.000; en 1894/95, unas 6.400, y en 1903, unas 9.000 *. Por consiguiente, *el número de fábricas aumenta en Rusia en la época posterior a la reforma, y además aumenta bastante de prisa.*

---

* Los datos se refieren a todas las industrias (es decir, incluyendo las gravadas con impuestos indirectos), a excepción de las mineras. Para 1879, 1890 y 1894/95 hemos calculado los datos partiendo de los «Indices» y de la «Relación». De los datos de la «Relación» se han excluído las imprentas, que antes no se tenían en cuenta por la estadística fabril (ver «Estudios», pág. 273). (Ver: Obras, tomo 4, pág. 12. *Red.*) Para 1866 tenemos, según los datos del «Anuario» relativos a 71 industrias, 1.861 empresas con 16 y más obreros de un total de 6.891 empresas; en 1890 estas 71 industrias dieron cerca de 4/5 del total de las empresas con 16 y más obreros. Consideramos el más exacto el índice del concepto de «fábrica» que nosotros tomamos, ya que la inclusión de las empresas con un mínimo de 16 obreros entre las fábricas no se ha puesto en duda para los programas más distintos de nuestra estadística fabril y para todas las industrias. Indudablemente, la estadística fabril no ha podido nunca ni puede ahora registrar *todas* las empresas con 16 y más obreros (ver ejemplos en el capítulo VI, § II), pero no tenemos base alguna para pensar que las omisiones fueran antes mayores que ahora. Los datos correspondientes a 1903 proceden del «Resumen de informes de los inspectores fabriles». Para las 50 provincias de la Rusia europea se dan 8.856 fábricas con más de 20 obreros.

III. EXAMEN DE LOS DATOS ESTADISTICOS HISTORICOS RELATIVOS AL DESARROLLO DE LA GRAN INDUSTRIA

Más arriba hemos señalado ya que para juzgar del desarrollo de la gran industria según los datos de la estadística fabril es preciso separar en esta última el material relativamente útil del inútil en absoluto. Examinemos con este objeto las ramas más importantes de nuestra industria transformativa.

1) Industrias textiles

A la cabeza de la industria de transformación de la lana se encuentra la pañería, que en 1890 dió una producción por valor de más de 35.000.000 de rublos y ocupaba a 45.000 obreros. Los datos estadísticos históricos en esta industria muestran una considerable disminución del número de obreros: de 72.638 en 1866 a 46.740 en 1890 *. Para valorar este fenómeno es preciso tener en cuenta que hasta los años 1860 incluídos, la industria pañera tenía una organización especial, original: estaba concentrada en empresas relativamente grandes, que, sin embargo, no entraban en modo alguno en la industria fabril capitalista, sino que se basaban en el trabajo de los siervos o de los campesinos temporalmente dependientes. En los resúmenes de la estadística «fabril» de los años 60 encontraréis, por eso, que las fábricas de paños se dividen en 1) propiedad de terratenientes o nobles y 2) propiedad de comerciantes. Las primeras producían principalmente paño para el ejército, con la particularidad de que los encargos del fisco se distribuían por igual entre las fábricas según el número de sus aparatos. El trabajo obligatorio condicionaba el atraso de la técnica en dichas empresas y el empleo en ellas de un número de obreros incomparablemente mayor que en las fábricas de los comerciantes, basadas en el trabajo

* En todos los casos donde no se advierte lo contrario, tomamos para 1866 los datos del «Anuario»; para 1879 y 1890, los del «Indice». El «Resumen estadístico-histórico» (tomo II) da datos por años de la industria pañera de 1855 a 1879; el número medio de obreros por quinquenios, de 1855-1859 a 1875-1879 es: 107.433; 96.131; 92.117; 87.960, y 81.458.

asalariado *. La disminución principal del número de obreros en la industria pañera corresponde precisamente a las provincias donde predominaban los terratenientes; así, en 13 provincias de este tipo (enumeradas en el «Resumen de la industria manufacturera») el número de obreros disminuyó de 32.921 a 14.539 (1866 y 1890), mientras que en 5 provincias con predominio de comerciantes (Moscú, Grodno, Liflandia, Chernígov y San Petersburgo) la disminución fué de 31.291 a 28.257. De ello se desprende con claridad que aquí nos encontramos con dos corrientes opuestas, aunque ambas expresan el desarrollo del capitalismo: por una parte, la decadencia de las empresas de los terratenientes basadas en el trabajo de campesinos siervos; por otra parte, el desarrollo de las fábricas puramente capitalistas de las empresas de comerciantes. En los años 60 un número considerable de obreros de la industria pañera no era *fabril* ni mucho menos en el sentido exacto del término; eran campesinos dependientes, que trabajaban para el terrateniente **. La industria pañera es un ejemplo del fenómeno original en la historia rusa, que consiste en el empleo del trabajo de los siervos en la industria. Como aquí nos limitamos a la época posterior a la reforma, nos bastan las breves indicaciones anteriores acerca del reflejo de este fenómeno en la estadística fabril ***. Para juz-

* Ver «Resumen de las distintas ramas de la industria manufacturera en Rusia», tomo I, San Petersburgo, 1862, especialmente págs. 165 y 167. Conf. también «Recopilación de estadística militar», pág. 357 y siguientes. Actualmente en las relaciones de los fabricantes de paño se encuentran muy poco los famosos apellidos nobles, que eran la inmensa mayoría en los años 1860.

** He aquí un par de ejemplos de la estadística de los «zemstvos». Acerca de la fábrica de paños de N. P. Gladkov en el distrito de Volsk, provincia de Sarátov (306 obreros en 1866), leemos en la recopilación de estadística del «zemstvo» de este distrito (pág. 275) que se obligaba a los campesinos a trabajar en la fábrica para el señor. «En la fábrica trabajaban hasta casarse, y después debían de trabajar en el campo también sometidos a cargas». En la aldea de Riasi, distrito de Ranenburg, provincia de Riazán, había en 1866 una fábrica de paño con 180 obreros. Los campesinos cumplían la prestación personal trabajando en la fábrica, que se cerró en 1870 («Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Riazán», tomo II, fascic. I, Moscú, 1882, pág. 330).

*** Ver: *Nisselóvich*. «Historia de la legislación fabril del Imperio Ruso». Parte I y II. San Petersburgo, 1883-1884. *A. Semiónov*. «Estudio de los informes históricos del comercio exterior y la industria de Rusia».

gar del desarrollo de la gran industria maquinizada precisamente en la rama dada, aduciremos aún los siguientes datos de la estadística de máquinas de vapor: en 1875-1878 las hilanderías de lana y fábricas de paños de la Rusia europea sumaban 167 empresas maquinizadas, con 209 máquinas de vapor que sumaban una fuerza de 4.632 caballos, mientras que en 1890 había 197 empresas con 341 máquinas de vapor que sumaban una fuerza de 6.602 caballos. Por consiguiente, el empleo del vapor no progresó muy de prisa, lo que se explica, en parte por las tradiciones de las fábricas propiedad de terratenientes, en parte por el desplazamiento de los paños por tejidos de lana cardada y mezclas, más baratas *. En 1875-1878 había en la industria de la lana tejida 7 empresas maquinizadas con 20 máquinas de vapor y una potencia de 303 caballos, mientras que en 1890 había 28 empresas maquinizadas con 61 máquinas de vapor y una potencia de 1.375 caballos **.

Entre las industrias de transformación de la lana señalaremos aún la del fieltro, que muestra con particular relieve la imposibilidad de comparar los datos de la estadística fabril correspondientes a tiempos distintos: en 1866 se contaban 77 fábricas con 295 obreros; en 1890 había 57 con 1.217 obreros. Al primer número corresponden 60 empresas pequeñas, con una producción por valor de menos de 2.000 rublos, que reúnen 137 obreros; al segundo, una empresa, con cuatro obreros; 39 empresas pequeñas son contadas en 1866 en el distrito de Semiónov, provincia de Nizhni-Nóvgorod,

---

San Petersburgo, 1858-1859, tres partes. *V. I. Semevski.* «Los campesinos en el reinado de Catalina II». San Petersburgo, 1881. «Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú. Sección de estadística sanitaria», tomo IV, parte I (resumen general). Moscú, 1890, artículo de *A. V. Pogózhev.* «Sobre las fábricas basadas en el trabajo de los campesinos siervos de la provincia de Moscú». *M. Tugán-Baranovski.* «La fábrica rusa», San Petersburgo, 1898, tomo I.

* Conf. «Los éxitos de la industria rusa según los estudios de las comisiónes de expertos», San Petersburgo, 1897, pág. 60.

** Los datos de las máquinas de vapor, tanto en este caso como en los siguientes, están tomados de «Materiales para la estadística de máquinas de vapor en el Imperio Ruso», ediciones del Comité Central de Estadística, San Petersburgo, 1882; los de 1890 proceden del «Resumen de datos de la industria fabril»; los relativos al número de empresas maquinizadas figuran en el «Indice».

donde ahora también se halla muy desarrollada la industria del fieltro, que se incluye, sin embargo, entre las empresas de «kustares», y no entre las «fabriles» (ver cap. VI, § II, 2).

Sigamos. Un lugar especialmente destacado entre las industrias textiles corresponde a la transformación del algodón, que ahora ocupa a más de 200.000 obreros. Aquí observamos uno de los errores más importantes de nuestra estadística fabril: la confusión de los obreros ocupados de un modo capitalista en su domicilio con los obreros fabriles. El desarrollo de la gran industria maquinizada ha consistido aquí (como en otros muchos casos) en la concentración en la fábrica de los obreros que trabajaban en su domicilio. ¡Se comprende lo deformado que aparecerá este proceso si se incluye entre las «fábricas» las oficinas de distribución y los pequeños talleres de intermediarios, si los obreros que trabajan en su domicilio se confunden con los fabriles! Para 1866 (según el «Anuario») hemos contado hasta 22.000 obreros ocupados en su domicilio incluídos entre los fabriles (con la particularidad de que esta cifra está muy lejos de ser completa, pues para la provincia de Moscú —al parecer por motivos puramente casuales— se ha prescindido de las anotaciones relativas al «trabajo por las aldeas», tan abundantes en las estadísticas de la provincia de Vladímir). Para 1890 (según el «Indice») no hemos contado más que unos 9.000 obreros de este tipo. Está claro que las cifras de la estadística fabril (en 1866 había 59.000 obreros en las fábricas de tejidos de algodón; en 1890 había 75.000) *disminuyen* el aumento del número de obreros *fabriles* operado en realidad*. He aquí los datos relativos a qué empresas distintas han sido incluídas en tiempos diversos entre las «fábricas» de tejidos de algodón**:

---

* Conf. Tugán-Baranovski, *l. c.*, pág. 420. Semiónov calculó que en 1859 el número de los tejedores manuales ocupados por los capitalistas en las aldeas era, aproximadamente, de 385.857 (*l.c.*, III, 273); a esta cifra agregó otros 200.000 obreros ocupados en las aldeas «en otras industrias fabriles» (pág. 302, *ibid.*). En la actualidad, según hemos visto antes, es incomparablemente más considerable el número de obreros que trabajan de un modo capitalista.

** Entre los pequeños talleres de intermediarios se incluyen las empresas con una producción menor de 2.000 rublos. En los datos de la investigación especial de fábricas de las provincias de Moscú y Vladímir, llevada a cabo en 1868 por el Comité Central de Estadística, se señala repetidas veces que el valor de la producción de las pequeñas

Años	Total de «fábricas» de tejidos de algodón	De ellas: fábricas	oficinas	pequeños talleres de intermediarios
1866	436	256	38	142
1879	411	209	66	136
1890	311	283	21	7

Así, pues, la disminución del número de «fábricas» señalada en la «estadística» representa en realidad el desplazamiento de las oficinas y pequeños talleres de intermediarios por la fábrica. Ilustraremos esto con el ejemplo de dos fábricas:

Años	Fábrica de I. M. Teréntiev en Shuia						Fábrica de I. N. Garelin en Ivánovo-Voznesensk					
		Número de telares mecánicos	Número de obreros: en la empresa	fuera de la empresa	total	Valor de la producción en miles de rublos		Número de telares mecánicos	Número de obreros: en la empresa	fuera de la empresa	total	Valor de la producción en miles de rublos
1866	a mano	—	205	670	875	130	oficina de distr.	—	?	1.917	1.917	158
1879	a vapor	648	920	—	920	1.346	a vapor	893	1.274	—	1.274	2.137
1890	»	1.502	1.043	—	1.043	1.244	»	1.141	1.483	—	1.483	2.058
1894/95	»	?	1.160	—	1.160	1.878	»	?	2.134	—	2.134	2.933

empresas textiles es simplemente el pago del trabajo. Entre las oficinas se incluyen las empresas que distribuyen trabajo a domicilio. Para 1866 el número que de estas empresas se indica no es completo, ni mucho menos, a consecuencia de las evidentes omisiones en los datos de la provincia de Moscú.

Por consiguiente, para juzgar del desarrollo de la gran industria maquinizada en esta rama, lo que más conviene es tomar los datos relativos al número de telares mecánicos. En los años 1860 había unos 11.000*; en 1890, unos 87.000. La gran industria maquinizada se desarrolló, por consiguiente, con celeridad enorme. En la industria del hilado y el tejido de algodón, en 1875-1878 se calculaba que había 148 empresas maquinizadas con 481 máquinas de vapor y una potencia de 20.504 caballos, mientras que en 1890 había 168 empresas maquinizadas con 554 máquinas de vapor y una potencia de 38.750 caballos.

Exactamente el mismo error comete nuestra estadística con respecto a la producción de lienzo, mostrando injustamente una disminución del número de obreros fabriles (1866: 17.171; 1890: 15.497). En efecto, en 1866, de los 16.900 telares, los fabricantes de lienzo sólo tenían 4.749 en las empresas; los 12.151 restantes estaban en pequeños talleres de intermediarios**. Entre los obreros fabriles entraron, por consiguiente, en 1866, unos 12.000 obreros que trabajaban a domicilio, mientras que en 1890 su número se acercaba apenas a los 3.000 (calculado según el «Indice»). En cambio, el número de telares mecánicos creció, de 2.263 en 1866 (calculado según la «Recopilación de estadística militar») a 4.041 en 1890, y el de husos, de 95.495 a 218.012. En la industria de hilaturas y tejidos de lino, en 1875-1878 había 28 empresas maquinizadas con 47 máquinas de vapor y una potencia de 1.604 caballos, y en 1890 había 48 empresas maquinizadas con 83 máquinas de vapor y una potencia de 5.027 caballos***.

Por fin, entre las industrias textiles es preciso señalar aún el teñido, el estampado y el apresto, donde la estadística fabril mezcla con las fábricas las más pequeñas empresas artesanas, con uno o dos obreros y una producción por valor

* «Recopilación de estadística militar», 380. «Resumen de la industria manufacturera», tomo II, San Petersburgo, 1863, pág. 451. En 1898 se señalaba que la industria de tejido de algodón tenía 100.630 telares mecánicos (para todo el imperio probablemente). «Exitos de la industria rusa», pág. 33.

** «Recopilación de estadística militar», págs. 367-368; datos de Intendencia.

*** En la sedería, en 1879, había 495 telares mecánicos y 5.996 a mano («Resumen estadístico-histórico»), mientras que en 1890 había 2.899 de los primeros y más de 7.500 de los segundos.

de varios centenares de rublos*. De ahí, se comprende, despréndese una gran confusión, que vela el rápido crecimiento de la gran industria maquinizada. He aquí los datos de este crecimiento: en 1875-1878 había 80 empresas maquinizadas destinadas al lavado de lana, teñido, blanqueado y apresto, con 255 máquinas de vapor y una potencia de 2.634 caballos, mientras que en 1890 el número de empresas maquinizadas era de 189 con 858 máquinas de vapor y una potencia de 9.100 caballos.

2) Producción de artículos de madera

En este apartado los datos más fidedignos son los de las serrerías, aunque anteriormente se incluían también aquí las empresas pequeñas **. El enorme desarrollo de esta industria en la época posterior a la reforma (1866: 4.000.000 de rublos; 1890: 19.000.000 de rublos), acompañado por un aumento considerable del número de obreros (4.000 y 15.000) y de empresas con máquinas de vapor (26 y 430), es particularmente interesante, porque atestigua con relieve el auge de la industria de la madera. La industria del aserrado no constituye más que una operación de la industria de la madera, que es compañera inseparable de la gran industria maquinizada en los primeros pasos de ésta.

Con relación a las industrias restantes de este apartado, la carpintería y ebanistería, la esterería y la de brea y alquitrán, se distinguen especialmente por lo caótico de los datos de la estadística fabril. Las empresas pequeñas, tan abundantes en estas industrias, se incluían antes entre las «fábricas» en cantidad arbitraria, e incluso ahora se siguen incluyendo a veces ***.

---

* Por ejemplo, en 1879 se consideraba que en estas industrias había 729 fábricas; 466 de ellas tenían 977 obreros y una producción por valor de 170.000 rublos. También ahora puede encontrarse muchas «fábricas» de éstas, por ejemplo, en la descripción de las industrias de «kustares» de las provincias de Viatka y Perm.

** Conf. «Recopilación de estadística militar», pág. 389. «Resumen de la industria manufacturera», I, 309.

*** Por ejemplo, de 91 fábricas de esteras, en 1879 había 39 con una producción menor de 1.000 rublos. (Ver: «Estudios», pág. 155.) (Ver: Obras, tomo 2, pág. 377. *Red.*) En la industria de brea y alquitrán, en 1890 se contaban 140 fábricas, todas ellas con una producción mayor

3) Industrias químicas, de transformación de productos animales y de cerámica

Los datos relativos a la industria propiamente química se distinguen por su relativa veracidad. He aquí los que se refieren a su crecimiento: en 1857 consumió Rusia productos químicos por valor de 14.000.000 de rublos (3.400.000 rublos de producción propia y 10.600.000 de importada); en 1880, por valor de 36.250.000 rublos (7.500.000 de producción propia y 28.750.000 de importada); en 1890 por valor de 42.700.000 rublos (16.100.000 de producción propia y 26.600.000 de importada) *. Estos datos son de un interés especial porque las industrias químicas tienen una importancia extraordinariamente grande como proveedoras de materiales secundarios para la gran industria maquinizada, es decir, de artículos de consumo *productivo* (y no personal). Con respecto a la producción de potasa y salitre, observaremos que el número de fábricas no es digno de fe, también a consecuencia de haberse incluído las empresas pequeñas **.

La industria de transformación del sebo se caracteriza por una indudable decadencia en la época posterior a la reforma. Así, la suma de la producción de sebo para velas y de sebo fundido se calculaba en 1866-1868 en 13.600.000 rublos, mientras que para 1890 correspondieron 5.000.000 de rublos ***. Esta decadencia se explica por el creciente empleo

---

de 2.000 rublos; en 1879 había 1.033 fábricas, de las que 911 tenían una producción menor de 2.000 rublos; en 1866 se contaban 669 fábricas (para el imperio), mientras que la «Recopilación de estadística militar» daba hasta 113.16411 (Conf. «Estudios», págs. 156 y 271.) (Ver: Obras, tomo 2, pág. 379 y tomo 4, pág. 10. *Red.*)

* «Recopilación de estadística militar», «Resumen estadístico-histórico» y «Fuerzas productivas», IX, 16. El número de obreros en 1866 era de 5.645; en 1890, de 25.471; en 1875-1878 había 38 empresas maquinizadas con 34 máquinas de vapor y 332 caballos de fuerza, mientras que en 1890 había 141 empresas maquinizadas, con 208 máquinas de vapor y 3.319 caballos.

** Conf. «Indice» de 1879 y 1890 sobre la producción de potasa. La producción de salitre está ahora concentrada en una fábrica de San Petersburgo, mientras que en los años 60 y 70 existía la producción de salitre del estiércol.

*** También aquí, en los años 60 y 70 se incluía entre las fábricas un gran número de empresas pequeñas.

de aceites minerales en el alumbrado, que desplazan las viejas velas de sebo.

En la industria del cuero (1866: 2.308 empresas con 11.463 obreros y una producción por valor de 14.600.000 rublos; 1890: 1.621 empresas con 15.564 obreros y una producción por valor de 26.700.000 rublos) la estadística mezcla constantemente las fábricas y las empresas pequeñas. El valor, relativamente alto, del material, lo que condiciona la elevada suma de producción, y la circunstancia de que ésta requiera un número muy pequeño de obreros, dificultan de un modo extraordinario la delimitación de las empresas de «kustares» y las fabriles. En 1890, en el número total de fábricas (1.621) entraron sólo 103 con una producción por valor de menos de 2.000 rublos; en 1879 fueron incluídas 2.008 en el número total de 3.320*; en 1866, de las 2.308** fábricas, 1.042 tenían una producción por valor de menos de 1.000 rublos (en estas 1.042 empresas había 2.059 obreros y la producción ascendió a 474.000 rublos). Por consiguiente, el número de fábricas ha crecido, aunque la estadística fabril señale una disminución. Las pequeñas curtidurías siguen siendo muy numerosas: por ejemplo, «La industria fabril y el comercio de Rusia» (San Petersburgo, 1893), que edita el Ministerio de Finanzas, calcula unas 9.500 fábricas de «kustares» con 21.000 obreros y una producción por valor de 12.000.000 de rublos. Estas empresas «*kustares*» son considerablemente mayores que las que en los años 60 se incluían entre las «fabriles». Como las pequeñas empresas son incluídas entre las «fábricas» en cantidad desigual en las diferentes provincias y en años distintos, es preciso manejar con gran cautela los datos relativos a esta industria. La estadística de máquinas de vapor contaba en 1875-1878 para esta industria 28 empresas maquinizadas con 33 máquinas de vapor y 488 caballos de fuerza, mientras que en 1890 había 66 em-

---

* En 1875, el profesor Kittari calculó en su «Mapa de la producción de cuero en Rusia» 12.939 empresas con una producción por valor de 47.500.000 rublos, mientras que la estadística fabril calculaba 2.764 empresas con una producción por valor de 26.500.000 rublos («Resumen estadístico-histórico»). En otra industria de esta sección, la peletería, se observa la misma mezcla de las fábricas con las empresas pequeñas: conf. «Indice» de 1879 y 1890.

** La «Recopilación de estadística militar» calculó incluso 113.890!

presas maquinizadas con 82 máquinas de vapor y una potencia de 1.112 caballos. En estas 66 fábricas había concentrados 5.522 obreros (más de un tercio del total) y una producción por valor de 12.300.000 rublos (el 46% de toda la suma), así que la concentración de la industria es muy considerable, y la productividad del trabajo en las mayores empresas es incomparablemente superior a la media*.

Las industrias cerámicas se dividen en dos categorías, atendido el carácter de los datos de la estadística fabril: en unas casi no se observa la mezcla de la gran industria con la pequeña. Por eso los datos de la estadística son relativamente fieles. Aquí entran la industria del vidrio, la de loza y porcelana, la de alabastro y la de cemento. Es especialmente notable el rápido crecimiento de esta última industria, que acredita el desarrollo de la industria de la construcción: la suma de la producción se calculaba en 1866 en 530.000 rublos («Recopilación de estadística militar»); en 1890 era de 3.826.000 rublos; en 1875-1878 había 8 empresas maquinizadas, y 39 en 1890. Al contrario, en las industrias de alfarería y ladrillos se observa en una medida enorme la inclusión de las empresas pequeñas, y por eso los datos de la estadística fabril son especialmente insatisfactorios, especialmente exagerados en los años 60 y 70. Por ejemplo, en 1879 se contaban 552 empresas de alfarería con 1.900 obreros y una producción por valor de 538.000 rublos; en 1890 se daban 158 empresas con 1.978 obreros y una producción por valor de 919.000 rublos. Excluyendo las empresas pequeñas (con una suma de producción menor de 2.000 rublos), obtenemos: 1879: 70 empresas con 840 obreros y una producción por valor de 505.000 rublos; 1890: 143 empresas con 1.859 obreros y una producción por valor de 857.000 rublos. Es decir, en lugar de la disminución del número de «fábricas» y del estancamiento del número de obreros que señala la estadística, la realidad es que se operó un considerable aumento del uno y del otro. En la industria de ladrillos, los datos estadísticos oficiales de

* Distribuyendo las fábricas señaladas en el «Indice» en 1890 según el tiempo de su fundación, obtendremos que de 1.506 fábricas hay 97 que no se sabe cuándo fueron fundadas; 331 lo fueron antes de 1850; 147 lo fueron en los años 1850; 239 en los 60; 320 en los 70; 351 en los 80, y 21 en 1890. En cada decenio subsiguiente se fundan más fábricas que en el anterior.

1879 daban 2.627 empresas con 28.800 obreros y una producción por valor de 6.963.000 rublos; para 1890 daban 1.292 empresas con 24.334 obreros y una producción por valor de 7.249.000 rublos; sin las empresas pequeñas (con una producción por valor de menos de 2.000 rublos), en 1879 había 518 empresas con 19.057 obreros y una producción por valor de 5.625.000 rublos; en 1890 había 1.096 empresas con 23.222 obreros y una producción por valor de 7.240.000 rublos*.

4) Industrias metalúrgicas

Fuente de la confusión en la estadística fabril de las industrias metalúrgicas es, en primer lugar, la inclusión de las empresas pequeñas (exclusivamente en los años 60 y 70) **; en segundo lugar, y principalmente, la «subordinación» de las empresas fabriles mineras al Departamento de Minas, y no al Departamento de Comercio y Manufacturas. Los datos del Ministerio de Finanzas excluyen de ordinario «en principio» las empresas fabriles mineras, pero nunca ha existido regla alguna uniforme y permanente para separar las empresas fabriles mineras del resto (y es difícil que pueda darse). Por eso, las publicaciones del Ministerio de Finanzas relativas a la estadística fabril incluyen siempre, en parte, las fábricas mineras, con la particularidad de que esta inclusión es desigual para las distintas provincias y los diferentes años***.

---

* Las pequeñas empresas de estas industrias se incluyen ahora entre las de «kustares». Conf. para modelo el cuadro de pequeñas industrias (anexo I) o «Estudios», págs. 158-159. (Ver: Obras, tomo 2, págs. 380-381. *Red.*) El «Anuario del Ministerio de Finanzas» (fascic. I) renunció a hacer un balance de estas industrias a consecuencia de la evidente exageración de los datos. El progreso de la estadística desde entonces consiste en un aumento de la audacia y la despreocupación por la calidad del material.

** Por ejemplo, en los años 60 entre las «fábricas siderúrgicas» se incluía en algunas provincias decenas de herrerías. Ver «Recopilación de datos y materiales del Ministerio de Finanzas», № 4 de 1866, pág. 406; № 6 de 1867, pág. 384. «Publicación periódica de estadística», Serie II, fascic. 6. Conf. también el ejemplo antes aducido (§ II) de cómo el «Anuario» de 1866 incluyó entre los «fabricantes» a los pequeños «kustares» del distrito de Pávlovo.

*** Ver algunos casos en «Estudios», pág. 269 y pág. 284 (ver: Obras, tomo 4, págs. 7-8 y 24. *Red.*), donde se examina el error en que cayó el Sr. Kárishev al pasar por alto esta circunstancia. El «Indice»

Más abajo, cuando examinemos la industria minera, daremos los datos generales de cómo ha crecido después de la reforma el empleo de máquinas de vapor en la metalurgia.

5) Industrias de productos alimenticios

Estas industrias merecen un interés especial para la cuestión que nos ocupa, pues la confusión de los datos de la estadística fabril alcanza en ellas el grado máximo. Además, en el balance global de nuestra industria fabril ocupan un lugar importante. Así, según el «Indice» de 1890, del total de 21.124 fábricas de la Rusia europea, con 875.764 obreros y una producción por valor de 1.501.000.000 de rublos, a estas industrias les correspondía 7.095 fábricas con 45.000 obreros y una producción por valor de 174.000.000 de rublos. La cosa reside en que las industrias principales de esta rama —de harinas, de cereales y de aceite— se dedican a la transformación de productos agrícolas. En cada provincia de Rusia hay cientos y miles de pequeñas empresas ocupadas en esta transformación, y como no existe ninguna regla establecida para separar las «fábricas» de entre estas empresas, la estadística las recoge de un *modo completamente casual*. Por ello, el número de «fábricas» da saltos monstruosos en años diferentes y distintas provincias. He aquí, por ejemplo, el número de fábricas en la industria harinera en diferentes años y según fuentes diversas: en 1865 había 857 («Recopilación de datos y materiales del Ministerio de Finanzas»); 1866: 2.176 («Anuario»); 1866: 18.426 («Recopilación de estadística militar»); 1885: 3.940 («Resumen»); 17.765 («Recopilación de informes de Rusia»); 1889, 1890 y 1891: 5.073, 5.605 y 5.201 * («Resumen»); 1894/95: 2.308 («Relación»). ¡Entre los 5.041 molinos contados en 1892 («Resumen») había 803 de vapor, 2.907 de agua, 1.323 de viento y 8 movidos por caballos! Unas provincias contaban sólo los molinos de vapor, otras incluían también los de agua (de uno a 425), unas ter-

---

de 1879 cuenta, por ejemplo, las fábricas mineras de Kulebaki y Viksa o sus filiales (págs. 356 y 374), excluídas en el «Indice» de 1890.

* Hay, además, 32.957 «molinos pequeños» no incluídos entre las «fábricas».

ceras (la minoría) incluían los de viento (de uno a 530) y los movidos por caballos. ¡Puede imaginarse qué importancia tienen esa estadística y las conclusiones basadas en el crédulo empleo de sus datos!* Evidentemente, para juzgar del crecimiento de la gran industria maquinizada debemos ante todo fijar un índice determinado del concepto de «fábrica». Tomamos como tal la existencia de máquina de vapor: los molinos de vapor son un acompañante característico de la época de la gran industria maquinizada**

Obtendremos el cuadro siguiente del desarrollo de la producción *fabril* en esta rama***:

50 provincias de la Rusia europea

Años	Número de molinos de vapor	Número de obreros	Valor de la prod. en miles de rublos
1866	126	?	?
1879	205	3.621	21.353
1890	649	10.453	67.481
1892	803	11.927	80.559

Por la misma causa es insatisfactoria la estadística de la industria del aceite. En 1879, por ejemplo, se contaron 2.450 fábricas con 7.207 obreros y una producción por valor de 6.486.000 rublos, mientras que en 1890 eran 383 fábricas con 4.746 obreros y una producción por valor de 12.232.000 rublos. Pero este descenso del número de fábricas y del de obreros sólo es aparente. Si hacemos comparables los datos de 1879 y 1890, es decir, si excluímos las empresas con una producción inferior a 2.000 rublos (que no figuran en las relaciones nominales), para 1879 obtendremos 272 empresas con 2.941 obreros y una producción por valor de 5.771.000 rublos, y para 1890 resultarán 379 empresas con 4.741 obreros

* Ver ejemplos de conclusiones semejantes del Sr. Kárishev en el artículo de «Estudios» antes citado. (Ver: Obras, tomo 4. *Red.*)

** Los molinos de agua *grandes* tienen también, se comprende, el carácter de fábricas, pero carecemos de datos para separarlos de los pequeños. Según el «Indice» de 1890, hemos contado 250 molinos de agua con 10 y más obreros. En ellos había 6.378 obreros.

*** «Recopilación de estadística militar», «Indices» y «Resumen». Según la «Relación» de 1894/95 en la Rusia europea hay 1.192 molinos de vapor. La estadística de máquinas de vapor contó en 1875-1878 para la Rusia europea 294 molinos de vapor.

y una producción por valor de 12.232.000 rublos. El desarrollo de la gran industria maquinizada no ha sido en esta rama menos rápido que el de la industria harinera; así se ve, por ejemplo, por la estadística de máquinas de vapor: en 1875-1878 había 27 fábricas con 28 máquinas de vapor y 521 caballos de fuerza, mientras que en 1890 había 113 empresas maquinizadas con 116 máquinas de vapor y 1.886 caballos.

Las demás industrias de esta rama son relativamente pequeñas. Señalaremos que, por ejemplo, en las industrias de la mostaza y del pescado la estadística de los años 60 contaba centenares de esas empresas pequeñas que no tienen nada de común con las fábricas y que en la actualidad no se incluyen entre estas últimas. Puede verse las correcciones de que necesitan los datos de nuestra estadística fabril en los distintos años por lo siguiente: exceptuando la industria harinera, el «Indice» de 1879 contaba en este apartado 3.555 fábricas con 15.313 obreros, mientras que en 1890 calculó 1.842 fábricas con 19.159 obreros. Para 7 industrias* en 1879 se incluyeron 2.487 empresas pequeñas (con una producción inferior a 2.000 rublos), con 5.176 obreros y una producción por valor de 916.000 rublos, mientras que en 1890 eran ¡siete empresas con 10 obreros y una producción por valor de 2.000 rublos! ¡Para hacer comparables los datos hay que descontar, por consiguiente, 5.000 obreros en un caso y 10 hombres en otro!

6) Industrias gravadas con impuestos indirectos y restantes

En algunas industrias gravadas con impuestos indirectos observamos una disminución del número de obreros fabriles, empezando en los años 60 hasta nuestros días, pero el volumen de este descenso está muy lejos de ser como lo afirma el Sr. N.—on**, que cree ciegamente en todas las cifras impresas. Se trata de que para la mayoría de las industrias gravadas con impuestos indirectos la única fuente de información es la «Recopilación de estadística militar», que, como sabemos, exagera de un modo enorme los balances de la

* De aceite, almidón, melaza, malta, confitería, conservas y vinagre

** «Rússkoie Bogatstvo», № 6 de 1894, págs. 104-105.

estadística fabril. Mas, para la comprobación de sus datos tenemos, lamentablemente, pocos materiales. En las destilerías de alcohol la «Recopilación de estadística militar» en 1866 calculó 3.836 fábricas con 52.660 obreros (en 1890: 1.620 fábricas con 26.102 obreros), con la particularidad de que el número de fábricas no coincide con los datos del Ministerio de Finanzas, que en 1865/66 contaba 2.947 fábricas en funcionamiento, y en 1866/67 calculaba 3.386*. A juzgar por ello, se ha exagerado de 5.000 a 9.000 el número de los obreros. En la industria de vodka la «Recopilación de estadística militar» cuenta 4.841 fábricas con 8.326 obreros (1890: 242 fábricas con 5.266 obreros); de ellos, a la provincia de Besarabia corresponden 3.207 fábricas con 6.873 obreros. Lo absurdo de esta cifra salta a los ojos. Y efectivamente, según informes del Ministerio de Finanzas** sabemos que el número real de fábricas de vodka en la provincia de Besarabia era de 10-12, y para toda la Rusia europea de 1.157. Por consiguiente el número de obreros está exagerado *mínimum en 6.000*. La causa de la exageración, al parecer, es que los «estadísticos» de Besarabia han incluído entre las fábricas pequeñas a los propietarios de viñedos (ver más abajo acerca de la industria del tabaco). En la industria de cerveza e hidromiel la «Recopilación de estadística militar» calcula 2.374 fábricas con 6.825 obreros (1890: 918 fábricas con 8.364 obreros), mientras que el «Anuario del Ministerio de Finanzas» daba para 1866 en la Rusia europea 2.087 fábricas. El número de obreros está aquí también exagerado***. En la fabricación de azúcar de remolacha y refinado de azúcar la «Recopilación de estadística militar» exagera el número de obreros *en 11.000*, calculando 92.126 contra 80.919 que da el «Anuario del Ministerio de Finanzas» (en 1890: 77.875 obreros). En la industria tabaquera la «Recopilación de estadística militar»

* «Anuario del Ministerio de Finanzas», I, págs. 76 y 82. El número de todas las fábricas (incluídas las que no estaban en funcionamiento) era de 4.737 y 4.646.

** «Anuario», I, pág. 104.

*** Por ejemplo, en la provincia de Simbirsk la «Recopilación de estadística militar» cuenta 218 fábricas (!) con 299 obreros y una producción por valor de 21.600 rublos. (Según el «Anuario» en esta provincia había 7 fábricas.) Probablemente se trata de pequeñas empresas domésticas o campesinas.

cuenta 5.327 fábricas (!) con 26.116 obreros (1890: 281 fábricas con 26.720 obreros); de ellas a la provincia de Besarabia corresponden 4.993 fábricas con 20.038 obreros. En realidad, en 1866 Rusia tenía 343 fábricas de tabaco, y en la provincia de Besarabia había 13*. La exageración del número de obreros asciende a *unos 20.000*, e incluso los mismos redactores de la «Recopilación de estadística militar» advirtieron que «las fábricas declaradas en la provincia de Besarabia... no son en el fondo otra cosa que plantaciones de tabaco» (pág. 414). El Sr. N.—on encontró, al parecer, superfluo mirar el texto de la publicación estadística que utilizaba; por ello no advirtió el error y habló con toda seriedad sobre el !!«insignificante aumento del número de obreros en... las fábricas de tabaco» (artículo citado, pág. 104)!! El Sr. N.—on toma directamente el total de los obreros de las industrias gravadas con impuestos indirectos que dan la «Recopilación de estadística militar» y el «Indice» de 1890 (186.053 y 144.332) y calcula el tanto por ciento de descenso... «En 25 años se ha operado una considerable reducción del número de obreros ocupados, han disminuído en un 22'4%»... «Aquí» (es decir, en las industrias gravadas con impuestos indirectos) «vemos que no puede ni hablarse de crecimiento, el número de obreros se ha reducido sencillamente 1/4 con respecto a su anterior volumen» (*ibid.*). En efecto, ¡nada «más sencillo»! ¡Tomar la primera cifra con que se tropieza y calcular el tanto por ciento! Y puede pasarse por alto la pequeña circunstancia de que la cifra de la «Recopilación de estadística militar» está exagerada *en unos cuarenta mil* obreros.

7) Conclusiones

La crítica que de nuestra estadística fabril se ha hecho en los dos últimos parágrafos nos lleva a las siguientes conclusiones más importantes.

1. *El número de fábricas en Rusia aumenta rápidamente en la época posterior a la reforma.*

* «Anuario del Ministerio de Finanzas», pág. 61. Conf. «Resumen de la industria manufacturera» (tomo II, San Petersburgo, 1863), donde se dan informes detallados de 1861: 534 fábricas con 6.937 obreros, y para la provincia de Besarabia 31 fábricas con 73 obreros. El número de fábricas de tabaco oscila mucho por años.

La conclusión opuesta, que se desprende de las cifras de nuestra estadística fabril, es un error. Ello es así porque entre las fábricas se incluyen las pequeñas empresas artesanas, de «kustares» y agrícolas, con la particularidad de que *cuanto más retrocedemos del tiempo presente mayor es el número de empresas pequeñas incluídas entre las fábricas.*

2. *Las cifras de los obreros fabriles y del volumen de la producción de las fábricas en los tiempos anteriores se exageran igualmente por nuestra estadística.* Esto ocurre, en primer lugar, porque antes se incluían más empresas pequeñas. Por eso no merecen especialmente confianza los datos de las industrias contiguas a las industrias de «kustares»*. En segundo lugar, ocurre porque antes se incluían entre los obreros fabriles más obreros ocupados en su domicilio de un modo capitalista que ahora.

3. En nuestro país se acostumbra a pensar que una vez tomadas las cifras de la estadística fabril oficial, éstas deben considerarse comparables con las cifras restantes de la misma estadística, deben considerarse más o menos fidedignas mientras no se demuestre lo contrario. De lo que hemos expuesto antes se desprende la tesis opuesta: que mientras no se demuestre lo contrario debe considerarse no fidedigna cualquier comparación de los datos de nuestra estadística fabril correspondientes a tiempos distintos y a provincias diferentes.

IV. DESARROLLO DE LA INDUSTRIA MINERA **

En el período inicial del desarrollo de Rusia posterior a la reforma el centro más importante de la industria minera eran los Urales. Los Urales forman una zona hasta el último tiempo muy aislada de la Rusia central, y al mismo

---

* Si tomamos los datos globales de todas las industrias y para grandes períodos de tiempo, la exageración originada por la causa que hemos indicado no será grande, pues las empresas pequeñas dan un tanto por ciento reducido del total de obreros y de todo el valor de la producción. Se supone, claro es, la comparación de datos tomados de fuentes iguales (no puede ni hablarse de la comparación de los datos del Ministerio de Finanzas con los datos de los informes de los gobernadores o con los de la «Recopilación de estadística militar»).

** Fuentes: *Semiónov*. «Estudio de los datos históricos del comercio exterior y la industria de Rusia», tomo III, San Petersburgo, 1859,

tiempo constituyen un régimen original de la industria. La base de la «organización del trabajo» en los Urales era desde hace mucho la servidumbre, que hasta ahora mismo, hasta el mismo fin del siglo XIX, sigue dejándose sentir en aspectos muy importantes de la vida minera-fabril. En otros tiempos, la servidumbre constituyó la base del mayor florecimiento de los Urales y del dominio de éstos no sólo en Rusia, sino también, parcialmente, en Europa. En el siglo XVIII el hierro era uno de los artículos más importantes de la exportación de Rusia; en 1782 se exportaron cerca de 3.800.000 puds; en 1800-1815, de 1.500.000 a 2.000.000 de puds; en 1815-1838, cerca de 1.330.000 puds. Todavía «en los años 20 del siglo XIX Rusia obtenía hierro colado 1 1/2 veces más que Francia, 4 1/2 veces más que Prusia, 3 veces más que Bélgica». Pero ese mismo régimen de servidumbre, que ayudó a los Urales a elevarse tan alto en la época del desarrollo embrionario del capitalismo europeo, fué la causa de su decadencia en la época del florecimiento del capitalismo. El desarrollo de la industria siderúrgica ha sido muy lento en los Urales. En 1718 Rusia obtuvo unos 6.500.000 puds de hierro colado; en 1767, unos 9.500.000 puds; en 1806, 12.000.000 de puds; en los años 30, de 9.000.000 a 11.000.000 de puds; en los años 40, de 11.000.000 a 13.000.000 de puds; en los años 50, de

---

págs. 323-339. «Recopilación de estadística militar», sección de la industria minera. «Anuario del Ministerio de Finanzas», fascic. I, San Petersburgo, 1869. «Recopilación de datos estadísticos de minería» de los años 1864-1867. San Petersburgo, 1864-1867 (publicaciones del comité científico del cuerpo de ingenieros de minas). *I. Bogoliubski.* «Ensayo de estadística minera del Imperio Ruso», San Petersburgo, 1878. «Resumen estadístico-histórico de la industria de Rusia», San Petersburgo, 1883, tomo I (artículo de Keppen). «Recopilación de datos estadísticos de la industria minera-fabril de Rusia en 1890», San Petersburgo, 1892. La misma para 1901 (San Petersburgo, 1904) y para 1902 (San Petersburgo, 1905). *K. Skalkovski.* «La productividad minera fabril de Rusia en 1877», San Petersburgo, 1879. «La industria minera-fabril en Rusia». Edición del Departamento de Minas para la exposición de Chicago, San Petersburgo, 1893 (compuesto por Keppen). «Recopilación de informes de Rusia para 1890». Ediciones del Comité Central de Estadística, San Petersburgo, 1890. La misma para 1896, San Petersburgo, 1897. «Las fuerzas productivas de Rusia», San Petersburgo, 1896, sección VII. «Revista de Finanzas» de 1896-1897. Recopilaciones de la estadística de los «zemstvos» para los distritos de Ekaterinburgo y Krasnoufimsk, provincia de Perm, y otros.

12.000.000 a 16.000.000 de puds; en los años 60, de 13.000.000 a 18.000.000 de puds; en 1867, 17.500.000 puds. En 100 años la producción no llegó a duplicarse, y Rusia quedó muy a la zaga de otros países europeos, en los que la gran industria maquinizada originó un desarrollo gigantesco de la metalurgia.

La causa principal del estancamiento de los Urales era el régimen de servidumbre; los industriales mineros eran al mismo tiempo terratenientes y fabricantes y basaban su dominio no en el capital y la concurrencia, sino en el monopolio* y en su derecho de terratenientes. Los fabricantes uraleses siguen siendo ahora importantísimos terratenientes. En 1890, las 262 fábricas siderúrgicas del imperio poseían 11.400.000 desiatinas de tierra (de ellas 8.700.000 de bosque), correspondiendo 10.200.000 desiatinas a las 111 fábricas uralesas (con 7.700.000 desiatinas de bosque). Así, pues, por término medio, cada fábrica de los Urales posee enormes latifundios de unas 100.000 desiatinas. Aun no ha terminado por completo hasta ahora la concesión de «nadieles» de estas propiedades a los campesinos. La contrata no es en los Urales el único medio de adquirir fuerza de trabajo, también existe el *pago en trabajo*. La estadística de los «zemstvos», para el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, por ejemplo, cuenta miles de haciendas campesinas que aprovechan las tierras, los pastos, los bosques, etc., de las fábricas, bien gratuitamente, bien a precios reducidos. Se comprende lógicamente que este aprovechamiento gratuito es en realidad muy caro, pues gracias a él desciende extraordinariamente el salario; las fábricas obtienen «sus» obreros, ligados a la empresa y baratos**. He aquí cómo caracteriza estas relaciones el Sr. V. D. Belov:

* En el momento de la liberación de los campesinos, los industriales mineros de los Urales defendieron y mantuvieron la conservación de la ley que prohibía la apertura de empresas que emplean combustible en las zonas fabriles. Ver algunos detalles en «Estudios», págs. 193-194. (Ver: Obras, tomo 2, págs. 418-420. *Red.*)

** El obrero uralés «es... agricultor a medias, pues su trabajo minero le proporciona un buen complemento para su hacienda, aunque es menos pagado que en las restantes zonas fabriles mineras» («Revista de Finanzas», Nº 8 de 1897). Como es sabido, las condiciones en que los campesinos de los Urales se liberaban de la servidumbre fueron adaptadas precisamente a las condiciones del trabajo minero de los campesinos;

Los Urales son fuertes —relata el Sr. Belov— por el obrero, al que ha educado una historia «propia». «En otras fábricas, extranjeras e incluso de San Petersburgo, el obrero no tiene el menor interés por las mismas: hoy está aquí, mañana estará en otro sitio. La fábrica marcha y él trabaja; las ganancias ceden plaza a las pérdidas; él toma su alforja y se marcha tan de prisa y fácilmente como viniera. El y el dueño de la fábrica son dos enemigos eternos... Muy otra es la situación del obrero de las fábricas uralesas: es vecino de la localidad, junto a la fábrica tiene su tierra, su hacienda, su familia, en fin. Su propio bienestar está íntimamente ligado al bienestar de la fábrica. Si ésta marcha bien, a él le va bien, si marcha mal, le va mal, y no es posible irse (sic!): no se trata sólo de las alforjas (*sic!*); irse significa destruir todo su mundo, abandonar la tierra, la hacienda, la familia... Y está dispuesto a aguantar años, está dispuesto a trabajar por la mitad del salario o, lo que es lo mismo, a quedarse la mitad de la jornada sin trabajo para permitir a otro obrero local como él que se gane un trozo de pan. En una palabra, está dispuesto a toda clase de acuerdos con su patrono con la sola condición de quedarse en la fábrica... Así, pues, entre los obreros y las fábricas de los Urales existe una ligazón irrompible; sus relaciones son las mismas que había antes de su liberación de la depedencia servil; sólo ha cambiado la forma de estas relaciones nada más. El principio anterior de la servidumbre ha sido sustituído por el gran principio de la ventaja mutua»*.

Este gran principio de la ventaja mutua se manifiesta ante todo en el marcado descenso del salario. «En el Sur... el obrero cuesta dos o incluso tres veces más caro que, supongamos, en los Urales»; por ejemplo, según datos de varios millares de obreros, 450 rublos (por año y obrero) contra 177 rublos. En el Sur, «a la primera posibilidad de ganar un salario pasable en el campo, en su región natal u otro sitio cualquiera, los obreros dejan las fábricas, minas y yacimientos» («Revista de Finanzas», 1897, N° 17, pág. 265). En

---

la población fabril-minera se dividía en operarios carentes de tierra y que debían trabajar todo el año en la fábrica, y trabajadores rurales, provistos de «nadiel» y que debían cumplir trabajos auxiliares. Es en alto grado característico un término que se ha conservado hasta ahora con relación a los obreros uraleses, el término de que «contraen deudas» en los trabajos. Cuando se lee, por ejemplo, en la estadística de los «zemstvos» los «datos del equipo obrero que se encuentra en deuda con los trabajos de taller de la fábrica de Artinsk», mírase involuntariamente la tapa del libro a fin de comprobar la fecha: ¿de veras se trata del año 94, y no, digamos, de un 44?[61]

* «Trabajos de la comisión para el estudio de las industrias de «kustares»», fascic. XVI, San Petersburgo, 1887, págs. 8-9 y siguientes. ¡Este mismo autor se entrega más abajo a consideraciones sobre una industria «sana popular»!

los Urales, en cambio, no puede ni soñarse con un salario pasable.

En relación natural e irrompible con el bajo salario y con la situación de deudor perpetuo del obrero uralés se encuentra el atraso técnico de los Urales. Allí predomina la obtención de hierro colado a base de leña, en unos altos hornos anticuados, provistos de sopladura fría o débilmente calentada. En 1893, de 110 altos hornos había en los Urales 37 provistos de sopladura fría, mientras que en el Sur eran 3 de 18. Un alto horno con combustible mineral daba por término medio 1.400.000 puds al año, y con carbón vegetal, 217.000 puds. El Sr. Keppen escribió en 1890: «La producción del hierro en goas sigue conservándose sólidamente en los Urales, mientras que en las demás partes de Rusia ha sido desplazada del todo por el pudelaje»[62]. El empleo de las máquinas de vapor en los Urales es mucho más débil que en el Sur. Finalmente, no se puede por menos de señalar también el carácter cerrado de los Urales, aislados del centro de Rusia por una distancia enorme y la falta de ferrocarril. Hasta los últimos tiempos, para enviar productos de los Urales a Moscú se recurría principalmente al procedimiento primitivo de las «balsas» por los ríos, una vez al año *.

Así, los restos más inmediatos del régimen anterior a la reforma, un gran desarrollo del pago en trabajo, la sujeción de los obreros, una baja productividad del trabajo, el atraso de la técnica, salarios bajos, predominio de la producción manual, una explotación primitiva y rapaz, como en tiempos antiguos, de las riquezas naturales de la zona, los monopolios, las trabas puestas a la concurrencia, el carácter cerrado y el aislamiento del movimiento industrial y mercantil general del tiempo: tal es el cuadro de conjunto de los Urales.

* Conf. descripción de este traslado en balsas en el cuento «Peñascos», del Sr. Mamin-Sibiriak. En las obras de este escritor se destacan con relieve las costumbres especiales de los Urales, próximas a la de la época anterior a la reforma, con la falta de derechos, la ignorancia y la humillación de la población sujeta a la fábrica, con el «concienzudo e infantil libertinaje» de los «señores», con la ausencia de esa capa media de hombres (pequeñoburgueses, intelectuales) tan característica del desarrollo capitalista de todos los países, sin exceptuar a Rusia.

La zona Sur de la industria minera * es en muchos aspectos el polo opuesto de los Urales. En la misma medida que los Urales son viejos y reina en ellos un régimen «consagrado por los siglos», es el Sur joven y se encuentra en período de formación. La industria puramente capitalista nacida allí en los últimos decenios no sabe nada de tradiciones, ni de régimen de estamentos, ni de nacionalidades, ni de aislamiento de una población determinada. Al Sur de Rusia se han trasladado y siguen trasladándose grandes masas de capitales extranjeros, ingenieros y obreros, y en la época actual de auge (1898), de Norteamérica se llevan allí fábricas enteras **. El capital extranjero no ha vacilado en asentarse dentro del muro aduanero, instalándose en tierra «ajena»: *ubi bene, ibi patria****. He aquí datos estadísticos de cómo el Sur ha desplazado a los Urales:

Años	Hierro fundido, en miles de puds						Carbón de piedra extraído en todo el imperio, en millones de puds
	Total en el imperio	%	En los Urales	%	En el Sur	%	
1867	17.028	100	11.084	65'1	56	0'3	26'7
1877	24.579	100	16.157	65'7	1.596	6'5	110'1
1887	37.389	100	23.759	63'5	4.158	11'1	276'8
1897	114.782	100	41.180	35'8	46.349	40'4	683'9
1902	158.618	100	44.775	28'2	84.273	53'1	1.005'21

* En la estadística minera, por «Sur y Suroeste de Rusia» se entienden las provincias de Volinia, del Don, Ekaterinoslav, Kiev, Astraján, Besarabia, Podolsk, Taurida, Járkov, Jersón y Chernígov. A ellas se refieren las cifras aducidas. Todo lo que más abajo concierne al Sur puede decirse (con pequeños cambios) de Polonia, la cual constituye otra zona minera destacada en la época posterior a la reforma.

** «Revista de Finanzas», 1897, Nº 16: la sociedad de Nikopol-Mariúpol encargó a Norteamérica y trajo a Rusia una fábrica de laminado de tubos.

*** — donde se está bien, está la patria. (*Red.*)

Estas cifras muestran con claridad qué revolución técnica se está operando actualmente en Rusia y qué enorme capacidad de desarrollo de las fuerzas productivas posee la gran industria capitalista. El predominio de los Urales equivalía al predominio del trabajo forzoso, del atraso y estancamiento técnico *. Por el contrario, ahora vemos que el desarrollo de la industria minera marcha en Rusia más de prisa que en la Europa Occidental, en parte incluso más de prisa que en Norteamérica. En 1870 Rusia proporcionó el 2'9% de la producción mundial de hierro colado (22.000.000 de puds, de 745.000.000), mientras que en 1894 dió el 5'1% (81.300.000 puds, de 1.584.200.000) («Revista de Finanzas», 1897, № 22). En los 10 últimos años (1886-1896) la producción de hierro colado en Rusia se ha triplicado (32.500.000 puds y 96.500.000), mientras que Francia, por ejemplo, dió un salto semejante en 28 años (1852-1880), los Estados Unidos en 23 años (1845-1868), Inglaterra en 22 (1824-1846), Alemania en 12 (1859-1871; ver «Revista de Finanzas», 1897, № 50). El desarrollo del capitalismo en los países jóvenes se *acelera* considerablemente con el ejemplo y la ayuda de los países

---

* Se desprende lógicamente que también los industriales mineros uraleses presentan las cosas de un modo un tanto distinto. He aquí la elocuencia con que se lamentaban en los congresos del año último: «Todos conocen los méritos históricos de los Urales. Durante doscientos años, toda Rusia ha arado y recogido las cosechas, ha forjado, ha cavado y cortado con los artículos de sus fábricas. Toda Rusia ha llevado al pecho cruces de cobre uralés, ha ido en vehículos provistos de ejes uraleses, ha disparado con fusiles de acero uralés, ha frito «blini» en sartenes uralesas, ha hecho sonar en el bolsillo la calderilla uralesa. Los Urales han satisfecho las necesidades de todo el pueblo ruso...» (que casi no utilizaba el hierro. En 1851 se calculaba que el consumo de hierro colado en Rusia era de unas 14 libras por habitante; en 1895, de 1'13 puds, y en 1897, de 1'33 puds) «...preparando productos adaptados a sus necesidades y a su gusto. Los Urales se han desprendido generosamente (?) de sus riquezas naturales sin correr tras la moda, sin entregarse a la fabricación de raíles, rejillas de estufa francesa y monumentos. Y en pagas de este servicio secular, un buen día fueron olvidados y se les dió de lado. («Revista de Finanzas», 1897, № 32: «Balance de los congresos de industriales mineros en los Urales»). En efecto, ¡qué desprecio por los pilares «consagrados por los siglos»! La culpa de todo ello la tiene el malintencionado capitalismo, que ha impuesto tal «inestabilidad» en nuestra economía nacional. ¡Cuánto mejor sería vivir a la antigua, «sin entregarse a la fabricación de raíles» y haciéndose «blini» en las sartenes uralesas!

viejos. El último decenio (1888-1898), claro es, ha sido un período singularmente febril, que, como todo florecimiento capitalista, lleva inevitablemente a la crisis; pero el desarrollo capitalista no puede operarse en general más que a saltos.

El empleo de máquinas en la producción y el aumento del número de obreros han transcurrido en el Sur de un modo mucho más rápido que en los Urales *:

Años	Máquinas de vapor empleadas en la industria minera y caballos de fuerza de las mismas						Número de obreros mineros (excepto los ocupados en la extracción de sal)		
	total en Rusia		en los Urales		en el Sur		total en Rusia	en los Urales	en el Sur
	máquinas de vapor	caballos de fuerza	máquinas de vapor	caballos de fuerza	máquinas de vapor	caballos de fuerza			
1877	895	27.880	268	8.070	161	5.129	256.919	145.455	13.865
1893	2.853	115.429	550	21.330	585	30.759	444.646	238.630	54.670

Así, pues, el número de caballos de vapor ha aumentado en los Urales sólo unas 2 1/2 veces, mientras que en el Sur crecía *seis veces*; el número de obreros ha aumentado en los Urales 1 2/3 veces, mientras en el Sur se hacía casi *cuatro veces mayor* **. Es precisamente, pues, la gran industria capitalista la que aumenta con rapidez el número de obreros, a la par con un ascenso enorme de la productividad de su trabajo.

* El Sr. Bogoliubski calcula que en 1868 se empleaban en la minería 526 máquinas de vapor con 13.575 caballos de fuerza.

** El número de obreros en la producción de hierro era en los Urales, en 1886, de 145.910; en 1893 fué de 164.126; en el Sur, 5.956 y 16.467. El aumento es de 1/3 (aproximadamente) y 2 3/4 veces. Para 1902 no hay datos del número de máquinas de vapor y caballos de fuerza. El número de obreros ocupados en la minería (excepto los que trabajan en la extracción de sal) fué en 1902 para toda Rusia de 604.972, de los que 249.805 corresponden a los Urales y 145.280 al Sur.

Junto al Sur se debe recordar también el Cáucaso, que se caracteriza asimismo por un crecimiento asombroso de la industria minera en el período posterior a la reforma. La extracción de petróleo, que en los años 60 no llegaba a 1.000.000 de puds (557.000 en 1865), en 1870 ascendió a 1.700.000 puds; en 1875, a 5.200.000 puds; en 1880, a 21.500.000 puds; en 1885, a 116.000.000 de puds; en 1890, a 242.900.000 puds; en 1895, a 384.000.000 de puds, y en 1902, a 637.700.000 puds. Casi todo el petróleo se extrae en la provincia de Bakú, y la ciudad de Bakú, «de una población insignificante se ha hecho un centro industrial de primer orden en Rusia, con 112.000 habitantes»*. El enorme desarrollo de las industrias de extracción y destilación del petróleo ha originado un intenso consumo de éste en Rusia, que ha desplazado por completo el producto norteamericano (auge del consumo personal con el abaratamiento del producto por la transformación fabril), y a un consumo aún más forzado de los residuos como combustible en las fábricas y ferrocarriles (auge del consumo productivo)**. El número de obreros ocupados en la industria minera del Cáucaso ha crecido también con extraordinaria rapidez, y precisamente, de 3.431 en 1877 a 17.603 en 1890, es decir, ha aumentado *cinco veces*.

Para ilustrar el régimen de la industria en el Sur tomaremos los datos de la extracción de hulla en la cuenca del Donetz (aquí la magnitud media de las minas es menor que en todas las zonas restantes de Rusia). Agrupando las minas según el número de obreros obtenemos el cuadro siguiente***:

* «Revista de Finanzas», 1897, Nº 21. En 1863 había en Bakú 14.000 habitantes; en 1885 había 45.700.

** En 1882, más del 62% de las locomotoras se alimentaban con leña, mientras que en 1895/96 con leña se alimentaban el 28'3%; con petróleo, el 30%, y con hulla el 40'9% («Fuerzas productivas», XVII, 62). Después de conquistar el mercado interior, la industria del petróleo se ha lanzado a la busca de mercados exteriores, y la exportación de petróleo a Asia crece muy de prisa («Revista de Finanzas», 1897, Nº 32), a despecho de las predicciones apriorísticas de algunos economistas rusos, aficionados a hablar de la falta de mercados exteriores para el capitalismo ruso.

*** Datos tomados de la relación de minas en «Recopilación de informes sobre la industria minera-fabril en 1890».

Grupos de minas según el número de obreros	En la cuenca del Donetz						Corresponde por mina				Miles de puds de carbón por obrero
	Número de				Número de						
	pozos	minas y galerías	obreros	carbón extraído, en miles de puds	máquinas de vapor	caballos de fuerza	obreros	carbón en miles de puds	máquinas de vapor	caballos de fuerza	
I. Minas con menos de 10 obr. . .	27	31	172	178	—	—	6'4	6'6	—	—	1'0
II. „ „ 10 - 25 „ . .	77	102	1.250	3.489	8	68	16'2	45'3	0'1	0'8	2'8
III. „ „ 25 - 100 „ . .	119	339	5.750	28.693	62	766	48'3	241'1	0'5	6'4	4'9
IV. „ „ 100 - 500 „ . .	29	167	6.973	59.130	87	1.704	240'4	2.038'9	3	58'7	8'4
V. „ „ 500 - 1.000 „ . .	5	67	3.698	23.164	24	756	739'6	4.632'8	4'8	151'2	6'3
VI. „ „ 1.000 y más „ . .	3	16	5.021	53.605	29	1.724	1.673'7	17.868'3	9'6	574'6	10'6
Minas con número desconocido de obreros	9	40	? (2.296)	15.008	18	808					
Total.	269	762	25.167	183.267	228	5.826	93'5	681'3	0'9	21'6	7'3

Así, pues, en esta zona (y sólo en ésta) hay minas extraordinariamente pequeñas, campesinas, que, sin embargo, a pesar de su gran número, desempeñan un papel por completo insignificante en la producción global (104 minas pequeñas sólo dan el 2% de toda la extracción de carbón) y se distinguen por la productividad extremadamente reducida del trabajo. Al contrario, 37 minas de las más grandes ocupan a cerca de 3/5 de todos los obreros y dan más del 70% de la totalidad de la hulla extraída. La productividad del trabajo se eleva con el aumento del volumen de las minas, incluso independientemente del empleo de máquinas (conf., por ejemplo, las categorías V y III de minas por el número de caballos de vapor y por el volumen de la producción por obrero). La concentración de la producción en la cuenca del Donetz crece sin cesar: así, en 4 años, 1882-1886, de 512 remitentes de carbón, 21 enviaron más de 5.000 vagones (es decir, 3.000.000 de puds) cada uno, en total, 229.700 vagones de 480.800, es decir, menos de la mitad. En otros cuatro años, 1891-1895, hubo 872 remitentes, de los que 55 enviaron más de 5.000 vagones cada uno, con un total de 925.400 vagones de 1.178.800, es decir, más de 8/10 del total*.

Los datos expuestos acerca del desarrollo de la industria minera tienen una importancia especial en dos sentidos: en primer lugar, muestran con particular evidencia el fondo del cambio de las relaciones económico-sociales que se está operando en Rusia en todas las ramas de la economía nacional; en segundo lugar, ilustran la tesis teórica de que en la sociedad capitalista en desarrollo crecen con especial rapidez las ramas de la industria que proporcionan *medios de producción*, es decir, artículos de consumo no personal, sino productivo. El reemplazo de una formación económica social por otra se deja ver con particular evidencia en la industria minera a consecuencia de que los representantes típicos de ambas formaciones son aquí zonas especiales: en una zona se puede observar el viejo estado de cosas precapitalista, con su técnica primitiva y rutinaria, con la dependencia personal de la población adscrita al lugar, con la solidez de las tradiciones del régimen de estamentos, de los monopolios, etc.; en la

* De los datos de *N. S. Avdákov*. «Breve resumen estadístico de la industria hullera del Donetz». Járkov, 1896.

otra zona se observa la ruptura completa con toda clase de tradiciones, la revolución técnica y el rápido crecimiento de la industria maquinizada puramente capitalista *. Este ejemplo muestra con particular evidencia el error de los economistas populistas. Estos niegan el carácter progresivo del capitalismo en Rusia, señalando que nuestros patronos recurren gustosos en la agricultura al pago en trabajo y en la industria a la distribución del trabajo a domicilio, que en la minería buscan la adscripción del obrero a la empresa, la prohibición por la ley de la concurrencia de las pequeñas empresas, etc., etc. Salta a los ojos la falta de lógica de semejantes consideraciones y la flagrante violación en ellas de la perspectiva histórica. ¿Cómo puede desprenderse de aquí, en realidad, que este afán de nuestros patronos por aprovechar las ventajas de los procedimientos precapitalistas de la economía deba ser llevado a la cuenta de nuestro capitalismo, y no a la de los restos del viejo estado de cosas, que frenan el desarrollo del capitalismo y que se mantienen en muchos casos por la fuerza de la ley? ¿Puede, acaso, producir asombro que los industriales mineros del Sur, ansíen la adscripción de los obreros y la prohibición legal de la concurrencia de las empresas pequeñas si en otra zona minera esta *adscripción* y esta *prohibición existen* desde *tiempos* antiguos, y siguen en vigor, si los fabricantes de la otra zona, con una técnica inferior, con un obrero más barato y dócil, sacan, sin mayores preocupaciones, del hierro fundido «un kopek por cada kopek y, a veces, hasta un kopek y medio por cada kopek» **? ¿No hay, al contrario, que asombrarse de que en estas condiciones haya hombres capaces

* Ultimamente también los Urales comienzan a transformarse bajo la influencia de las nuevas condiciones de la vida, y esta transformación será aún más rápida cuando los ferrocarriles les unan más íntimamente con «Rusia». En este sentido tendrá una importancia especialmente grande la proyectada unión de los Urales con el Sur por ferrocarril para el cambio del mineral de hierro uralés por la hulla del Donetz. Hasta ahora los Urales y el Sur no compiten casi entre sí, trabajan para mercados distintos y viven sobre todo de encargos del gobierno. Pero las abundantes lluvias de los encargos oficiales no son eternas.

** Artículo de Egunov en «Informes y estudios relativos a la industria de «kustares»», tomo *III*, pág. 130.

de idealizar el régimen económico precapitalista de Rusia, gentes que cierran los ojos a la necesidad más urgente y madura de destruir todas las instituciones caducas que impiden el desarrollo del capitalismo *?

Por otra parte, los datos relativos al crecimiento de la industria minera son importantes porque muestran de un modo patente el crecimiento más rápido del capitalismo y del mercado interior a cuenta de los artículos de consumo productivo en comparación con el crecimiento de la producción de artículos de consumo personal. Esta circunstancia la pasa por alto, por ejemplo, el Sr. N.—on, considerando que la satisfacción de toda la demanda interior de productos de la industria minera «se operará, probablemente, muy pronto» («Ensayos», 123). La cosa reside en que el volumen del consumo de metales, carbón de piedra y demás productos (por habitante) no permanece ni puede permanecer invariable en la sociedad capitalista, sino que *se eleva* necesariamente. Cada nueva versta de la red ferroviaria, cada taller nuevo, cada arado adquirido por el burgués rural *elevan* el volumen de la demanda de productos de la industria minera. Si de 1851 a 1897 el consumo de hierro colado, por ejemplo, en Rusia creció de 14 libras por habitante a 1 1/3 puds, también esta última cantidad debe aumentar aún mucho para aproximarse al volumen de la demanda de hierro colado en los países avanzados (en Bélgica y la Gran Bretaña más de 6 puds por habitante).

V. ¿AUMENTA EL NUMERO DE OBREROS EN LAS GRANDES EMPRESAS CAPITALISTAS?

Después de examinar los datos relativos a la industria fabril y minera, ahora podemos tratar de responder a esta cuestión, que tanto ha ocupado a los economistas del populismo y que éstos decidieron en sentido negativo (los Srs. V. V., N.—on, Kárishev y Kablukov afirmaban que el nú-

* El Sr. N.—on, por ejemplo, dirigió todas sus lamentaciones exclusivamente contra el capitalismo (conf., en particular, sobre los industriales mineros del Sur, págs. 211 y 296 de «Ensayos») y de este modo deformó por completo la relación entre el capitalismo ruso y la estructura precapitalista de nuestra industria minera.

mero de obreros fabriles crece en Rusia —si es que crece— más lentamente que la población). Observaremos para empezar que la cuestión debe consistir, o en si aumenta la población industrial y comercial a cuenta de la agrícola (de esto hablaremos más abajo) o en si aumenta el número de obreros en la gran industria maquinizada. No se puede afirmar que el número de obreros en las pequeñas empresas industriales o en la manufactura deba aumentar en la sociedad capitalista en desarrollo, pues la fábrica desplaza constantemente las formas más primitivas de la industria. Y los datos de nuestra estadística fabril, según se ha mostrado con detalle antes, no se refieren siempre ni mucho menos a la *fábrica* en el sentido científico de este término.

Para examinar los datos en la cuestión que nos interesa debemos tomar, en primer término, los informes de todas las industrias; en segundo término, los informes relativos a un largo período de tiempo. Sólo con estas condiciones está garantizado el carácter más o menos comparable de los datos. Nosotros tomamos 1865 y 1890, un período de veinticinco años de la época posterior a la reforma. Hagamos un balance de los datos estadísticos existentes. La estadística fabril da para 1865 los informes más completos, contando en la Rusia europea 380.638 obreros fabriles en todas las industrias, a excepción de la destilación de alcohol y la fabricación de cerveza, azúcar de remolacha y tabaco*. Para determinar el número de obreros en estas últimas industrias hay que tomar los únicos datos existentes, los de la «Recopilación de estadística militar», con la particularidad de que estos datos deben ser, como se ha mostrado antes, corregidos. Agregando 127.935 obreros de las industrias citadas** resultará que el número total de obreros fabriles en la Rusia europea era en 1865 (industrias gravadas y no gravadas con impuestos

* «Compilación de informes y materiales del Ministerio de Finanzas», 1867, № 6. Antes se ha mostrado que para la comparación con los datos contemporáneos sólo se pueden tomar los datos de la misma fuente, es decir, del Ministerio de Finanzas.

** En la industria cervecera, 6.825 personas; también aquí hay exageración, pero no existen datos para corregirla; en la de azúcar de remolacha, 68.334 (según el «Anuario del Ministerio de Finanzas»); en la tabaquera, 6.116 (corregido), y en la de destilación de alcohol, 46.660 (corregido).

indirectos) de *508.573**. En 1890 la cifra correspondiente será de *839.730***. Un aumento del 65%, es decir, más considerable que el crecimiento de la población. Es preciso tener en cuenta, sin embargo, que *en realidad, el aumento ha sido indudablemente mayor que el mostrado por estas cifras*: antes se ha demostrado detalladamente que los datos de la estadística fabril para los años 1860 son exagerados, a consecuencia de haberse incluído las pequeñas empresas de «kustares», artesanas y agrícolas, así como los obreros que trabajan en su domicilio. Lamentablemente no podemos dar una corrección completa de estas exageraciones, pues nos falta material, y preferimos abstenernos de las correcciones parciales, tanto más que después se darán datos más exactos sobre el número de obreros en las mayores fábricas.

Pasamos a la estadística minera. En 1865 el número de obreros ocupados en la minería sólo se dió para la industria del cobre y la del hierro, así como en las explotaciones auríferas y de platino; para la Rusia europea era de 133.176 ***. En 1890, en estas mismas industrias había *274.748 obreros* ****, *es decir, más del doble.* Esta última cifra da el 80'6% del total de obreros mineros de la Rusia europea en 1890; admitiendo que las citadas industrias abarcaban en 1865 también el 80'6% de todos los obreros mineros *****, obtenemos para 1865

* El Sr. Tugán-Baranovski da para 1866 la cifra del Sr. Veshniakov, 493.371 («La fábrica», pág. 339). No sabemos de qué modo se ha obtenido esta cifra, cuya diferencia con la dada por nosotros es muy insignificante.

** Según el «Indice» de 1890. Del total, 875.764, hay que descontar los obreros repetidos en la estadística minera: 291 en la industria del asfalto, 3.468 en las salinas, y 32.275 en la fabricación de raíles.

*** Sobre el número de obreros mineros en los años 60, ver: «Publicación periódica de estadística», I, 1866. «Anuario del Ministerio de Finanzas», I.— «Recopilación de datos estadísticos de minería», correspondiente a los años 1864-1867, San Petersburgo, 1864-1867, ediciones del Comité científico de minas.

**** «Recopilación de datos estadísticos sobre la industria fabril-minera en 1890». San Petersburgo, 1892. El total, según esta «Recopilación», es de 342.166 obreros en la Rusia europea, y, descontando los obreros de las refinerías de petróleo (incluídos en el «Indice») y corrigiendo ciertos errores de poca monta, será de 340.912.

***** Del resto de industrias mineras hay algunas en las que el número de obreros ha crecido, probablemente, poco (extracción de sal); hay

un total de *165.230* obreros mineros, y para 1890 de *340.912*. Un aumento del 107%.

Sigamos. A los obreros de las grandes empresas capitalistas pertenecen también los obreros ferroviarios. En 1890, en la Rusia europea, con Polonia y el Cáucaso, había *252.415* *. No se conoce el número de obreros ferroviarios en 1865, mas puede ser determinado con suficiente grado de aproximación, ya que el número de ellos por una versta de línea oscila muy poco. Tomando 9 obreros por versta, obtendremos que en 1865 el número de obreros ferroviarios era de 32.076 **.

Hagamos un balance de nuestros cálculos.

Número de obreros en las grandes empresas capitalistas (en miles)

Años	En la industria fabril	En la industria minera	En los ferrocarriles	Total
1865	509	165	32	706
1890	840	340	252	1.432

otras en las que el número de obreros ha debido crecer mucho (carbón de piedra, cantería); las hay también que no existían en absoluto en los años 1860 (por ejemplo, la extracción de mercurio).

* «Resumen estadístico de los ferrocarriles y vías de navegación interiores», San Petersburgo, 1893, pág. 22. Ediciones del Ministerio de Vías de Comunicación. Lamentablemente no disponemos de datos para separar la Rusia europea. No contamos sólo los obreros ferroviarios permanentes, sino también los temporeros (10.447) y jornaleros (74.504). El sostenimiento medio de un temporero cuesta 192 rublos, el del jornalero, 235 rublos al año. Su jornal medio es de 78 kopeks. Por consiguiente, tanto los temporeros como los jornaleros están ocupados la mayor parte del año, y el pasarlo por alto, como hace el Sr. N. —on («Ensayos», 124), es un error.

** Por cada versta correspondían los siguientes obreros ferroviarios: en 1886, 9'0; en 1890, 9'5; en 1893, 10'2; en 1894, 10'6; en 1895, 10'9; así, pues, este número manifiesta una clara tendencia al aumento. Ver «Recopilación de informes de Rusia» para 1890 y 1896 y «Revista de Finanzas», 1897, № 39. Hacemos la reserva de que en este parágrafo tratamos únicamente de la comparación de los datos de 1865 y 1890; por ello es en absoluto indiferente que tomemos el número de obreros ferroviarios para todo el imperio o sólo para la Rusia euro-

Así, pues, el número de obreros empleados en las grandes empresas capitalistas se ha hecho en 25 años más del doble, es decir, ha crecido, no sólo mucho más de prisa que la población en general, sino incluso más de prisa que la población urbana *. Queda, pues, fuera de duda que es cada vez mayor el número de obreros que dejan la agricultura y las pequeñas industrias para incorporarse a la gran industria **. Así lo dicen los datos de la misma estadística a que con tanta frecuencia han acudido y de la que tanto han abusado nuestros populistas. Mas el punto culminante de sus abusos de la estadística lo constituye el siguiente procedimiento, en verdad fenomenal: ¡se toma la proporción del número *de obreros fabriles* respecto *a toda la población* (!) y a base de la cifra obtenida (cerca del 1%) se perora sobre lo insignificante que es este «puñado»*** de obreros! El Sr. Kablukov, por ejemplo, después de repetir este cálculo del tanto por ciento de los «obreros fabriles en Rusia»**** con relación a la población, continúa así: «En el Occidente, en cambio (!!), el número de obreros ocupados en la industria transformativa...» (¿no es evidente para cada estudiante de bachillerato que no es ni mucho menos la misma cosa «obreros fabriles» y «obreros

---

pea; que tomemos 9 personas por versta o menos; que tomemos todas las ramas de la industria minera o sólo aquellas de las que hay datos de 1865.

* En 1863 había en la Rusia europea 6.100.000 habitantes urbanos; en 1897 había 12.000.000.

** Los últimos datos del número de obreros en las grandes empresas capitalistas son los siguientes. Para 1900 hay datos del número de obreros fabriles en las empresas no gravadas con impuestos indirectos; para 1903, de las empresas gravadas con impuestos indirectos. De los obreros mineros hay datos correspondientes a 1902. El número de obreros ferroviarios puede determinarse calculando 11 personas por versta (datos del primero de enero de 1904). Ver «Anuario de Rusia», 1906, y «Recopilación de informes de la industria fabril—minera» en 1902.

Agrupando estos datos resulta: en las 50 provincias de la Rusia europea, en 1900-1903 había 1.261.571 obreros fabriles; 477.025 mineros; 468.9 1 ferroviarios. Total, 2.207.537. Para todo el Imperio Ruso: 1.509.516 fabriles; 626.929 mineros; 655.929 ferroviarios. Total, 2.792.374. También estas cifras confirman por completo lo dicho en el texto. (*Nota a la segunda edición.*)

*** N. —on, *l. c.*, 326 y otras.

**** «Conferencias de economía de la agricultura». Moscú, 1897, pág. 14.

ocupados en la industria transformativa»?)... «está en una proporción completamente distinta con respecto a toda la población»: del 53% en Inglaterra al 23% en Francia. «No es difícil ver que la diferencia en el tanto por ciento de la clase de los obreros fabriles (!!) allí y aquí es tan grande que ni siquiera se pueda hablar de identidad del curso de nuestro desarrollo con el de la Europa Occidental» ¡Y esto lo escribe un profesor especializado en Estadística! Con inusitado valor y de un golpe incurre en dos tergiversaciones: 1) los obreros fabriles son sustituídos por obreros ocupados en la industria transformativa; 2) estos últimos son sustituídos por la población ocupada en la industria transformativa. Aclaremos a nuestros eruditos estadísticos la significación de estas diferencias. En Francia, según el censo de 1891, había 3.300.000 obreros ocupados en la industria transformativa, menos de una décima parte de la población (36.800.000 distribuídos según sus ocupaciones; 1.300.000 no distribuídos por ocupaciones). Son los obreros de todas las empresas industriales, y no sólo de las fabriles. La población ocupada en la industria transfórmativa era de 9.500.000 (cerca del 26% del total); a los obreros se han agregado aquí los patronos y demás (1.000.000); los empleados, 200.000; los *miembros de las familias*, 4.800.000, y los sirvientes, 200.000*. Para ilustrar las relaciones correspondientes en Rusia hay que tomar como ejemplo centros sueltos, pues no tenemos estadística de las ocupaciones de toda la población. Tomamos un centro urbano y uno rural. En San Petersburgo, para 1890, la estadística fabril daba 51.760 obreros fabriles (según el «Indice»), mientras que según el censo de San Petersburgo del 15 de diciembre de 1890 en la industria transformativa había 341.991 personas de ambos sexos, distribuídas del modo siguiente**:

* «The Statesman's Yearbook» («Anuario político», 1897, pág. 472. *Red.*)

** «San Petersburgo según el censo de 1890», San Petersburgo, 1893. Se ha tomado el total de los grupos II-XV de las ocupaciones industriales. En las ocupaciones industriales hay un total de 551.700 personas, de ellas 200.748 en el comercio, el transporte y la hostelería. — Por «solos» se entiende a los productores pequeños, que no tienen obreros asalariados.

	Número de personas de ambos sexos		
	Independientes (que se mantienen a sí mismos)	Miembros de la familia y sirvientes	Total
Patronos	13.853	37.109	50.962
Administración (empleados)	2.226	4.574	6.800
Obreros	148.111	61.098	209.209
Solos	51.514	23.506	75.020
Total	215.704	126.287	341.991

Otro ejemplo: en la aldea de Bogoródskoe, distrito de Gorbátov, provincia de Nizhni-Nóvgorod (que, según hemos visto, no se ocupa en la agricultura y es «como una sola fábrica de cueros»), hay, según el «Indice» de 1890, *392 obreros fabriles*, mientras que la población industrial, según el censo de los «zemstvos» de 1889, asciende a cerca de 8.000 (toda la población = 9.241 personas; las familias con industrias constituyen más de 9/10). ¡Que piensen en estas cifras los Srs. N.—on, Kablukov y compañía!

Complemento a la segunda edición. En la actualidad tenemos resultados de los datos del censo general de 1897 sobre la estadística de las ocupaciones de toda la población. He aquí, ordenados por nosotros, los datos correspondientes a todo el Imperio Ruso * (en millones): [v. el cuadro en la pág. 493].

No hay ni que hablar, estos datos confirman por completo lo dicho anteriormente sobre lo absurdo del procedimiento populista de comparar el número de los obreros fabriles con toda la población.

---

* «Resumen general para el imperio de los resultados del estudio de los datos del primer censo general de la población, efectuado el 28-I-1897». Ediciones del Comité Central de Estadística, tomo II, cuadro XXI, pág. 296. Los grupos de ocupaciones los he reunido así: a) 1, 2 y 4; b) 3 y 5—12; c) 14 y 15; d) 16 y 63—65; e) 46—62; f) 41—45: g) 13; h) 17—21; i) 22—40.

Ocupaciones	Independientes	Familiares	Total de población
a) Funcionarios y tropa	1'5	0'7	2'2
b) Clero y profesiones liberales . .	0'7	0'9	1'6
c) Rentistas y pensionistas	1'3	0'9	2'2
d) Recluidos, prostitutas, de profesión indeterminada, desconocida	0'6	0'3	0'9
Total de población no productiva	*4'1*	*2'8*	*6'9*
e) Comercio	1'6	3'4	5'0
f) Transporte y comunicaciones . .	0'7	1'2	1'9
g) Empleados privados, sirvientes, jornaleros	3'4	2'4	5'8
Total de población semiproductiva	*5'7*	*7'0*	*12'7*
h) Agricultura	18'2	75'5	93'7
i) Industria	5'2	7'1	12'3
Total de población productiva	*23'4*	*82'6*	*106'0*
Total	33'2	92'4	125'6

Los datos aducidos sobre la distribución por ocupaciones de toda la población de Rusia es interesante agruparlos ante todo para ilustrar la *división del trabajo social*, como base de toda la producción mercantil y del capitalismo en Rusia. Desde este punto de vista toda la población debe ser dividida en tres grandes apartados: I. Población agrícola. II. Población industrial y comercial. III. Población no productiva (más exactamente, que no participa en la actividad económica). De los nueve grupos aducidos (a—i) sólo uno no puede ser incluído directamente y por completo en ninguno de estos tres apartados fundamentales. Se trata del grupo *g*: empleados privados, sirvientes y jornaleros. Este grupo hay que distribuirlo *aproximadamente* entre la población comercial e industrial y la agrícola. Hemos incluído en la primera la parte de este grupo de la que se indica que vive en las ciudades (2.500.000), y en la segunda, la parte que vive en el campo (3.300.000). Entonces obtenemos el cuadro siguiente de la distribución de toda la población de Rusia:

Población agrícola de Rusia . . .	97.000.000
Comercial e industrial	21.700.000
No productiva	6.900.000
Total	125.600.000

Este cuadro deja ver con claridad, por una parte, que la circulación mercantil y, por consiguiente, la producción mercantil, están firmemente asentadas en Rusia. Rusia es un país capitalista. Por otra parte, se ve que Rusia está aún muy atrasada con relación a otros países capitalistas en su desarrollo económico.

Sigamos. Después del análisis que hemos hecho en la presente obra, la estadística de las ocupaciones de toda la población de Rusia puede y debe ser utilizada para determinar *aproximadamente* en qué categorías *fundamentales* se divide toda la población de Rusia por su situación *de clase*, es decir, por su situación en el régimen social de producción.

Esta determinación —sólo aproximada, se comprende— es posible porque conocemos la división general de los campesinos en grupos económicos fundamentales. Y puede admitirse toda la masa de la población agrícola como campesina, pues el número de los terratenientes en el total general

es por completo insignificante. Además que una parte no pequeña de los terratenientes está incluída entre los rentistas, funcionarios, altos dignatarios, etc. En los 97.000.000 de la masa campesina es preciso distinguir tres grupos fundamentales: el inferior, las capas proletarias y semiproletarias de la población; el medio, los pequeños propietarios pobres, y el superior, los pequeños propietarios acomodados. Más arriba hemos analizado con detalle los caracteres económicos fundamentales de estos grupos, como diferentes elementos *de clase*. El grupo inferior lo constituye la población desposeída y que vive en lo fundamental o a medias *de la venta de la fuerza de trabajo*. El grupo medio lo forman los pequeños propietarios pobres, pues el campesino medio, aun en el mejor de los años, apenas sale adelante, pero la fuente *principal* de subsistencia es aquí la *pequeña hacienda* «independiente» (supuestamente independiente, claro es). Por fin, el grupo superior son los pequeños propietarios acomodados, que explotan a un número más o menos considerable de braceros y jornaleros con «nadiel» y de obreros asalariados de toda clase en general.

La parte aproximada de estos grupos en la suma general es: 50%, 30% y 20%. Antes hemos tomado constantemente la parte del número de hogares o haciendas. Ahora tomaremos la parte de la población. Con este cambio aumenta el grupo inferior y disminuye el superior. Pero precisamente ese cambio es el que sin duda se ha operado en Rusia en el último decenio, como lo acreditan de modo irrefutable el descenso del número de caballos poseídos por los campesinos y la ruina de éstos, el incremento de la miseria y del paro forzoso en el campo, etc.

Por consiguiente, en la población agrícola tenemos alrededor de 48.500.000 de población proletaria y semiproletaria, alrededor de 29.100.000 pequeños propietarios pobres con sus familias y alrededor de 19.400.000 de población en las pequeñas haciendas acomodadas.

Se plantea después la cuestión de cómo distribuir la población comercial e industrial y la no productiva. En esta última hay elementos que pertenecen sin duda a la gran burguesía: todos los rentistas («que viven de los ingresos del capital y de los bienes inmuebles», el primer subgrupo del grupo 14 de nuestra estadística, 900.000 personas), siguen una par-

te de los intelectuales burgueses, los altos funcionarios militares y civiles, etc. En total entrarán aquí cerca de 1.500.000 personas. En el otro polo de esta población no productiva se encuentran el personal de filas del ejército, la flota, los gendarmes y la policía (cerca de 1.300.000), el servicio doméstico y numerosos empleados inferiores (en total 500.000), casi 500.000 mendigos, vagabundos, etc., etc. Aquí sólo se puede distribuir aproximadamente los grupos que más se aproximan a los tipos económicos fundamentales: alrededor de 2.000.000 entre la población proletaria y semiproletaria (en parte los lumpen), alrededor de 1.900.000 entre los pequeños propietarios pobres y cerca de 1.500.000 entre los pequeños propietarios acomodados, incluyendo aquí a la mayor parte de los empleados, de la administración, de los intelectuales burgueses, etc.

Finalmente, entre la población comercial e industrial, compuesta, indudablemente, más que nada de proletariado, es donde mayor resulta el abismo entre éste y la gran burguesía. Pero el censo no da dato alguno de la distribución de esta población en patronos, pequeños productores sin obreros asalariados, obreros, etc. Resta tomar como modelo los datos antes aducidos acerca de la población industrial de San Petersburgo, distribuída según su situación en la producción. A base de estos datos puede incluirse aproximadamente cerca del 7% en la gran burguesía, el 10% en la pequeña burguesía acomodada, el 22% entre los pequeños patronos pobres y el 61% en el proletariado. Para toda Rusia, la pequeña producción en la industria es, naturalmente, mucho más vivaz que en San Petersburgo, más, en cambio, no incluímos en la población semiproletaria la masa de pequeños productores sin obreros asalariados y «kustares» que trabajan en casa para los patronos. Por tanto, en su conjunto, las relaciones tomadas se diferenciarán poco, probablemente, de la realidad. Para la población comercial e industrial obtuvimos entonces cerca de 1.500.000 de gran burguesía, cerca de 2.200.000 de acomodados, cerca de 4.800.000 pequeños productores necesitados y cerca de 13.200.000 proletarios y semiproletarios.

Agrupando la población agrícola, comercial e industrial y la no productiva obtendremos para toda la población de Rusia la siguiente distribución aproximada, atendida su posición de clase:

		Toda la población
Gran burguesía, terratenientes, altos funcionarios y demás	unos	3.000.000
Pequeños patronos acomodados	"	23.100.000
Pequeños patronos pobres	"	35.800.000
Proletarios* y semiproletarios	"	63.700.000
Total	unos	125.600.000

No dudamos de que nuestros economistas y políticos kadetes y kadetizantes lanzarán voces indignadas contra esta «simplista» representación de la economía de Rusia. Resulta tan cómodo, tan conveniente velar la profundidad de las contradicciones económicas con un análisis de pormenores y, al mismo tiempo, lamentarse de la «grosería» del punto de vista socialista sobre el *conjunto* de estas contradicciones. Semejante crítica de la conclusión a que nosotros hemos llegado carece, se comprende, de importancia científica.

Acerca del *grado de aproximación* de unas u otras cifras son posibles, claro es, los desacuerdos de detalle. Desde este punto de vista es interesante señalar la obra del Sr. Lositski: «Estudios sobre la población de Rusia según el censo de 1897» («Mir Bozhi», 1905, № 8). El autor ha utilizado datos directos del censo sobre el número de obreros y sirvientes. Según estos datos determina la población proletaria de Rusia en 22.000.000; la campesina y terrateniente en 80.000.000; la de patronos y empleados en el comercio y la industria, en unos 12.000.000, y la no ocupada en la producción en unos 12.000.000.

La cifra referente al proletariado, según estos datos, se aproxima mucho a nuestras conclusiones **. Negar la enorme masa de población semiproletaria entre las capas pobres del campo, que dependen de los «trabajos fuera del lugar», entre los «kustares», etc. significaría burlarse de todos los datos de la economía de Rusia. Basta recordar los 3.250.000 *hogares* sin caballo sólo en la Rusia europea, los 3.400.000 hogares

* Por lo menos son 22.000.000. Ver más abajo.

** No es éste el lugar para entrar en detalles acerca de la estadística de los obreros y sirvientes de que se ha valido el Sr. Lositski. Esta estadística, a juzgar por todo, peca de una *disminución* muy considerable del número de obreros.

con un caballo, el conjunto de informes de la estadística de los «zemstvos» acerca del arriendo, los «trabajos fuera del lugar», los presupuestos, etc., para no dudar de la enorme cuantía de la población semiproletaria. Aceptar que la población proletaria y la semiproletaria juntas componen la mitad de los campesinos significa, probablemente, disminuir su número, pero en modo alguno exagerarlo. Y fuera de la población agrícola el tanto por ciento de las capas proletarias y semiproletarias es indudablemente aún mayor.

Además, si no se quiere cambiar el cuadro económico completo por menudencias, entre los pequeños patronos acomodados hay que incluir una parte considerable de la administración comercial e industrial, de los empleados, de los intelectuales burgueses, de los funcionarios, etc. Aquí hemos procedido, puede ser, con excesiva cautela, determinando la cantidad de esta población con una cifra demasiado alta: es muy posible que hubiera que aumentar el número de los pequeños patronos pobres y disminuir el número de los acomodados. Pero semejantes divisiones no pretenden, claro es, una exactitud estadística absoluta.

La estadística debe ilustrar las relaciones económico-sociales establecidas con un análisis completo, y no transformarse en un objetivo en sí, como ocurre con demasiada frecuencia en nuestro país. Velar que las capas pequeñoburguesas son muy numerosas en la población de Rusia significaría falsificar directamente el cuadro de nuestra realidad económica.

VI. ESTADISTICA DE LAS MAQUINAS DE VAPOR

El empleo de las máquinas de vapor en la producción es uno de los rasgos más característicos de la gran industria maquinizada. Por ello es interesante examinar los datos que se tienen al particular. Para 1875-1878 el número de máquinas de vapor lo proporcionan los «Materiales para la estadística de máquinas de vapor en el Imperio Ruso» (San Petersburgo, 1882, Ediciones del Comité Central de Estadística) *.

* De los 13 grupos de industrias, para la comparación con 1892 descartamos los grupos siguientes: I (agricultura), XII (tipo y litografía) y XIII («conducciones de aguas» y otras). Las locomóviles figuran entre las máquinas de vapor.

Para 1892 tenemos las cifras del «Resumen de datos relativos a la industria fabril», que abarcan todas las industrias fabriles y mineras. He aquí la confrontación de estos datos:

Número de máquinas de vapor en la industria

	1875-1878			1892		
	calderas de vapor	máquinas de vapor	caballos de fuerza	calderas de vapor	máquinas de vapor	caballos de fuerza
Rusia europea (50 prov.)	7.224	5.440	98.888	11.272	10.458	256.469
Polonia	1.071	787	14.430	2.328	1.978	81.346
Cáucaso	115	51	583	514	514	5.283
Siberia y Turquestán	100	75	1.026	134	135	2.111
Total en el imperio	8.510	6.353	114.977	14.248	13.085	345.209

En 16 años el número de máquinas de vapor, por la cantidad de caballos de fuerza, se ha *triplicado* en Rusia y se ha hecho *2 1/2 veces* mayor en la Rusia europea. El número de máquinas ha aumentado en menor proporción, de modo que la fuerza media de una de ellas se ha elevado considerablemente: en la Rusia europea de 18 caballos de fuerza a 24 y en el Reino de Polonia de 18 a 41. Por consiguiente, la gran industria maquinizada se ha desarrollado en este período con mucha rapidez. Por el número de caballos de fuerza, en 1875-1878 iban por delante de las demás las provincias siguientes: San Petersburgo (17.808), Moscú (13.668), Kíev (8.363), Perm (7.348), Vladímir (5.684); en total, en estas 5 provincias había 52.871 caballos de fuerza, alrededor de 3/5 del total de la Rusia europea; seguían las provincias de Podolia (5.480), Petrokov (5.071), Varsovia (4.760). En 1892 este orden había cambiado: Petrokov (59.063), San Petersburgo (43.961), Ekaterinoslav (27.839), Moscú (24.704), Vladímir (15.857), Kíev (14.211); en las 5 últimas provincias había 126.572 caballos de fuerza, es decir, casi la 1/2 del total de la Rusia europea; seguían después las provincias de Varsovia (11.310) y Perm (11.245). Estas cifras demuestran palmariamente la formación de dos nuevos centros industriales: en Polonia y en el Sur. En la provincia de Petrokov el núme-

ro de caballos de fuerza creció 11'6 veces, y en las de Ekaterinoslav y del Don juntas *, de 2.834 a 30.932 caballos, es decir, 10'9 veces. Estos centros industriales, crecidos con tanta rapidez, avanzaron de los últimos puestos a los primeros, desplazando a los centros industriales viejos. Observarémos que también en estos datos se advierte un crecimiento especialmente rápido de la industria que produce artículos de consumo *productivo*, y precisamente de la industria minera y metalúrgica. En 1875-1878 funcionaban en ella 1.040 máquinas de vapor con 22.966 caballos de fuerza (en la Rusia europea), mientras que en 1890 había 1.960 máquinas con 74.204 caballos, es decir, en 14 años se dió un crecimiento mayor que el experimentado en 16 años por el total de máquinas de vapor en toda la industria. La industria que produce medios de producción ocupa un lugar cada día más destacado en toda la industria **.

VII. CRECIMIENTO DE LAS GRANDES FABRICAS

El carácter insatisfactorio de los datos de nuestra estadística fabril antes demostrado nos ha obligado a recurrir a cálculos más complejos para determinar cómo se desarrolla en Rusia la gran industria maquinizada después de la reforma. Hemos tomado algunos datos de 1866, 1879, 1890 y 1894/95 relativos a las mayores fábricas: las que tienen 100 y más obreros trabajando en la empresa***. Los obreros que

---

* Agrupamos estas provincias en vista de los cambios que sufrieron sus fronteras después de 1878.

** Lo mucho que ha avanzado el empleo de máquinas de vapor en Rusia después de 1892 se advierte del hecho de que en 1904, según los informes de los inspectores fabriles, para las 64 provincias se contaban 27.579 calderas de vapor fabriles, y en total, descontando las agrícolas, 31.887 calderas. (*Nota a la 2ª edición.*)

*** Fuentes: «Anuario del Ministerio de Finanzas», I (datos únicamente de 71 industrias); «Indices», 1ª y 3ª ediciones, datos de todas las industrias, al igual que en la «Relación»; mas, para comparar los datos de la «Relación» y del «Indice», hay que excluir de las industrias, incluídas en la lista del último, la de railes. Se ha excluído las empresas en las que junto a los obreros fabriles entran los obreros que trabajan en sus casas. Esa inclusión de los obreros que trabajan en su domicilio está señalada directamente en las notas de las publicaciones mencionadas; a veces se desprende al comparar los datos de distintos años:

trabajan fuera sólo están estrictamente separados en los datos de la «Relación» de 1894/95; por ello es posible que los datos de los años anteriores (especialmente de 1866 y 1879) hayan quedado un tanto exagerados, a pesar de las correcciones de que se habla en la nota.

Citaremos los datos de estas fábricas más grandes. [V. el cuadro en la pág. 502].

Comenzaremos el análisis de este cuadro por los datos de 1866-1879-1890. El número total de las fábricas grandes cambió en estos años así: 644-852-951, o en tanto por ciento: 100-132-147. En 24 años el número de las grandes fábricas creció, por consiguiente, casi una vez y media. Y además, si tomamos los datos de las distintas categorías de grandes fábricas veremos que cuanto mayores son las fábricas más rápidamente crece su número (A: 512-641-712 fábricas; B: 90-130-140; C: 42-81-99). Esto indica la creciente concentración de la producción.

El número de empresas mecanizadas crece más de prisa que el número total de fábricas; así, en tanto por ciento: 100-178-226. Un número cada vez mayor de grandes empresas pasa al empleo de máquinas de vapor. Cuanto mayores son las fábricas, más numerosas son entre ellas las empresas mecanizadas; calculando el tanto por ciento de estas empresas con relación al número total de fábricas de la categoría dada, obtenemos las cifras siguientes: A) 39%-53%-63%; B) 75%-91%-100%; C) 83%-94%-100%. El empleo de máquinas de vapor va íntimamente unido a la ampliación del volumen de la producción, al ensanchamiento de la cooperación en la producción.

El número de obreros en todas las grandes fábricas cambió en tanto por ciento así: 100-168-200. En 24 años el número de obreros se duplicó, es decir, marchó por delante del aumento del número total de «obreros fabriles». El número

conf., por ejemplo, datos sobre la producción de tejido de algodón en la provincia de Sarátov en los años 1879, 1890 y 1894/95. (Conf. cap. VI, § II, 1). — *Sinzheimer* («Ueber die Grenzen der Weiterbildung des fabrikmässigen Grossbetriebes in Deutschland». Stuttgart, 1893) [«Sobre las fronteras de difusión de la gran industria fabril en Alemania». Stuttgart, 1893. *Red.*] incluye entre las grandes fábricas las empresas con 50 y más obreros. Esta norma no nos parece baja en modo alguno, pero teniendo en cuenta las dificultades para el cálculo de los datos rusos hemos tenido que limitarnos a las fábricas más grandes.

Fábricas más grandes de la Rusia europea en los años

Grupos de fábricas por el número de obreros	1866				1879				1890				1894/95			
	Número de fábricas		Número de obreros	Valor de la producción en miles de rublos	Número de fábricas		Número de obreros	Valor de la producción en miles de rublos	Número de fábricas		Número de obreros	Valor de la producción en miles de rublos	Número de fábricas		Número de obreros	Valor de la producción en miles de rublos
	total	de ellas, con máq. de vapor			total	de ellas, con máq. de vapor			total	de ellas, con máq. de vapor			total	de ellas, con máq. de vapor		
A) Con 100-499 obreros	512	204	109.061	99.830	641	354	141.727	201.542	712	455	156.699	186.289				
B) » 500-999 »	90	68	59.867	48.359	130	119	91.387	117.830	140	140	94.305	148.546				
C) » 1.000 y más obreros	42	35	62.801	52.877	81	76	156.760	170.533	99	99	213.333	253.130				
*Total**	644	307	231.729	201.066	852	549	390.374	489.905	951	694	464.337	587.965				
A) Con 100-499 obreros					981	534	219.735	289.006	1.133	769	252.656	355.258				
B) » 500-999 »					166	145	115.586	142.648	183	183	121.553	190.265				
C) » 1.000 y más obreros					91	83	174.322	198.272	115	115	248.937	313.065				
*Total***					1.238	762	509.643	629.926	1.431	1.067	623.146	858.588				
A) Con 100-499 obreros					979	532	219.436	288.759	1.131	767	252.063	352.526	1.136	935	252.676	374.444
B) » 500-999 »					164	144	113.936	140.791	182	182	120.936	186.115	215	212	143.453	229.363
C) » 1.000 y más obreros					86	78	163.044	177.537	108	108	226.207	276.512	117	117	259.541	351.426
*Total****					1.229	754	496.416	607.087	1.421	1.057	599.206	815.153	1.468	1.264	655.670	955.233

* Datos de 1866-1879-1890, para las 71 industrias de las que hay informes correspondientes a 1866.

** Datos de 1879-1890, para todas las industrias, tanto las gravadas con impuestos indirectos como las no gravadas.

*** Datos de 1879-1890-1894/95, para todas las industrias, a excepción de la de raíles (fundición de acero).

medio de obreros por una fábrica grande fué por años: 359-458-488, y por categorías: A) 213-221-220; B) 665-706-673; C) 1.495-1.935-2.154. Las mayores fábricas concentran, por consiguiente, una parte más y más grande de obreros. En 1866, en las fábricas con 1.000 y más obreros había un 27% del total de los obreros de las grandes fábricas; en 1879, un 40%; en 1890, un 46%.

Los cambios del valor de la producción de todas las grandes fábricas se expresa, en tanto por ciento así: 100-243-292, y por categorías: A) 100-201-187; B) 100-245-308; C) 100-323-479. Por consiguiente, el valor de la producción de todas las grandes fábricas creció casi tres veces, con la particularidad de que este crecimiento fué más rápido cuanto mayores eran las fábricas. Pero, si comparamos la productividad del trabajo en cada año por separado para las distintas categorías, veremos algo un tanto distinto. La magnitud media del valor de la producción correspondiente a un obrero en todas las fábricas grandes será: 886-1.250-1.260 rublos, y por categorías: A) 901-1.410-1.191; B) 800-1.282-1.574; C) 841-1.082-1.188. Por consiguiente, en cada año por separado no se observa que aumente, de la categoría inferior a la superior, el valor de la producción (correspondiente a un obrero). Esto ocurre porque en las distintas categorías entran en proporción desigual fábricas de distintas industrias, que se diferencian por el distinto valor de las materias primas y, por tanto, por el distinto volumen de la producción anual que rinde un obrero*.

Consideramos superfluo examinar con la misma minuciosidad los datos de 1879-1890 y de 1879-1890-1894/95, pues ello significaría repetir todo lo dicho antes con motivo de unas relaciones de tanto por ciento algo distintas.

Ultimamente, el «Resumen de informes de los inspectores fabriles» proporciona datos de la agrupación de las fábricas según el número de obreros. He aquí los datos correspondientes a 1903.

---

* Por ejemplo, en 1866 en la categoría *A* entraron 17 refinerías de azúcar, en las que a un obrero corresponde cerca de 6.000 rublos de producción anual, mientras que en las fábricas textiles (incluídas en las categorías superiores) corresponde de 500 a 1.500 de producción anual por obrero.

Grupos de empresas fabriles	En las 64 provincias de Rusia		En las 50 provincias de la Rusia europea [13]	
	número de empresas	número de obreros	número de empresas	número de obreros
De menos de 20 obreros	5.749	63.652	4.533	51.728
» 21 a 50 »	5.064	158.602	4.253	134.194
» 51 a 100 »	2.271	156.789	1.897	130.642
» 101 a 500 »	2.095	463.366	1.755	383.000
» 501 a 1.000 »	404	276.486	349	240.440
» más de 1.000 »	238	521.511	210	457.534
Total	15.821	1.640.406	12.997	1.397.538

Estos datos pueden ser comparados con los aducidos antes únicamente admitiendo cierta inexactitud, la verdad es que insignificante. En todo caso, estos datos muestran que el número de fábricas grandes (con más de 99 o más de 100 obreros) y el número de obreros en ellas aumenta con rapidez. Crece también la concentración de los obreros —y por tanto de la producción— en las mayores de estas grandes fábricas.

Comparando los datos de las grandes fábricas con los datos de todas las «fábricas» de nuestra estadística oficial, veremos que en 1879 las grandes constituían el 4'4% de todas las «fábricas», y concentraban el 66'8% de todos los obreros fabriles y el 54'8% de todo el valor de la producción. En 1890 las grandes fábricas constituían el 6'7% de todas las «fábricas», concentraban el 71'1% de todos los obreros fabriles y el 57'2% de todo el valor de la producción. En 1894/95 las grandes fábricas constituían el 10'1% de todas las «fábricas», concentraban el 74% de todos los obreros fabriles y el 70'8% de todo el valor de la producción. En 1903, las fábricas grandes, con más de 100 obreros, formaban en la Rusia europea el 17% de todas las fábricas y concentraban el 76'6% de todos los obreros fabriles *. Así, pues, las fábricas grandes, especialmente las provistas de máquinas de vapor, concentran, a pesar de su escaso número, una parte predominante, que crece sin cesar, del número de obreros y del valor de la produc-

* Más arriba, en el § II [conf. «Estudios», pág. 276. (Ver: Obras, tomo 4, pág. 15. *Red.*)] se han aducido los datos globales de nuestra industria fabril según el «Indice» y la «Relación». Observaremos que el ascenso del tanto por ciento de las grandes fábricas con relación a todas las «fábricas» señala, ante todo, la reducción gradual de este último concepto en nuestra estadística.

100 — 201 — 187; B) 100 — 245 — 308; C) 100 — 320 — 477. Слѣд., сумма производства всѣхъ крупныхъ фабрикъ возрасла почти втрое, причемъ чѣмъ крупнѣе фабрики, тѣмъ быстрѣе шло это возрастаніе. Но если мы сравнимъ производительность труда за каждый отдѣльный годъ по различнымъ разрядамъ, то увидимъ нѣсколько иное. Средняя величина суммы производства, приходящаяся на одного рабочаго во всѣхъ крупныхъ фабрикахъ, будетъ: 866 руб.—1.250—1.265, а по разрядамъ: A) *901—1.410—1.191*; B) *800—1.282—1.574*; C) 841—1.082—1.188. Слѣд., за каждый отдѣльный годъ не наблюдается повышенія суммы производства (приходящейся на одного рабочаго) отъ низшаго разряда къ высшему. Происходитъ это отъ того, что въ разные разряды попадаютъ въ неравномъ отношеніи фабрики разныхъ производствъ, отличающихся различной стоимостью сырого матеріала, а, слѣдовательно, и различной величиной годового производства на одного рабочаго *).

Разбирать столь же подробно данныя за 1879—1890 гг. и за 1879—1890—1894—5 гг. мы находимъ лишнимъ, такъ какъ это значило бы повторять по поводу нѣсколько иныхъ процентныхъ отношеній все сказанное выше.

Въ послѣднее время въ „Сводѣ отчетовъ фабричныхъ инспекторовъ" приводятся данныя о распредѣленіи фабрикъ и заводовъ на группы по числу рабочихъ. Вотъ эти данныя за 1903-й годъ:

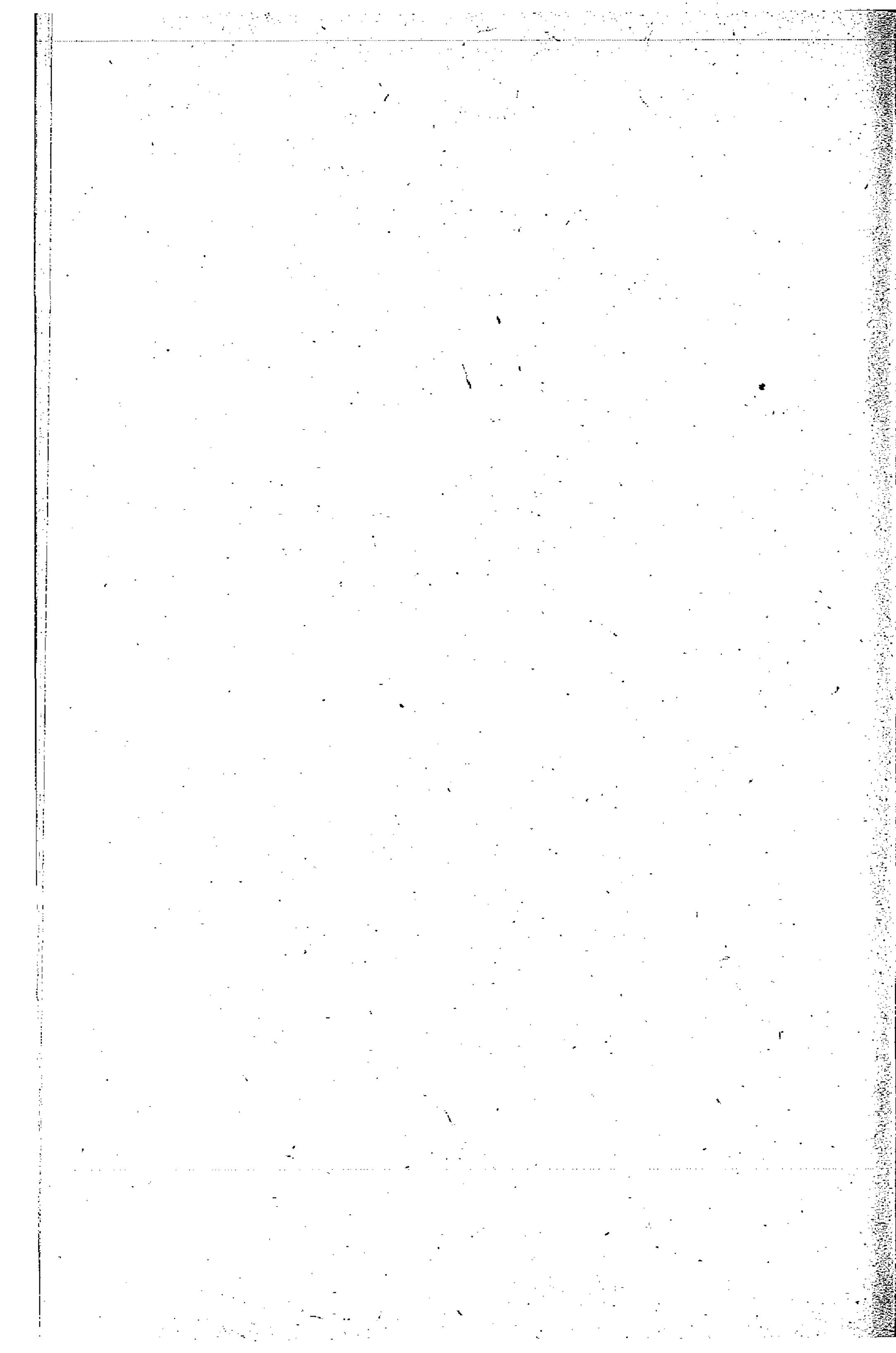
Группы ф.-з. заведеній.	Въ 64 губ. Россіи. Число заведеній.	Число рабочихъ.	Въ 50 губ. Евр. Росс. Число заведеній.	Число рабочихъ.
Менѣе 20 рабоч.	5.749	63.652	4.533	51.728
21—50 „	5.064	158.062	4.253	134.194
51—100 „	2.271	156.789	1.897	130.642
101—500 „	2.095	463.388	1.755	383.000
501—1000 „	404	276.486	349	240.440
Свыше 1000 „	238	521.511	210	457.534
Всего . . .	15.821	1.640.406	12.997	1.397.538

Данныя эти могутъ быть сравниваемы съ вышеприведенными лишь при допущеніи нѣкоторой невѣрности, правда, ничтожной. Во всякомъ случаѣ эти данныя показываютъ, что число крупныхъ

*) Напр., за 1866 г. въ разрядъ *A* вошло 17 сахарорафинадныхъ заводовъ, въ которыхъ на 1 рабочаго *приходится около* 6 тыс. руб. годового производства, тогда какъ на текстильныхъ фабрикахъ (вошедшихъ въ высшіе разряды) приходится 500—1.500 р. годового производства на одного рабочаго.

Página 405 de «El desarrollo del capitalismo en Rusia» (edición de 1908), con anotaciones de V. I. Lenin

Reducida



ción de todas las «fábricas». Ya hemos visto con qué enorme rapidez crecen estas fábricas grandes en la época posterior a la reforma. Aduciremos ahora unos datos de las empresas, igualmente grandes, de la industria minera *.

Las mayores empresas industriales en la Rusia europea en 1890

Grupos de fábricas, talleres, minas, yacimientos, etc., según el número de obreros	En la industria minera			En la industria fabril y en la minera		
	Número de empresas		Número de obreros	Número de empresas		Número de obreros
	Total	De ellas con máq. de vapor		Total	De ellas con máq. de vapor	
A) Con 100-499 obreros	236	89	58.240	1.369	858	310.906
B) » 500-999 »	73	38	50.607	256	221	172.160
C) » 1000 y más »	71	49	149.098	186	164	398.035
Total	380	176	257.954	1.811	1.243	881.101

En la industria minera, la concentración de obreros en las empresas grandes es aún mayor (aunque es más pequeño el tanto por ciento de las empresas que emplean máquinas de vapor en la producción); 258.000 obreros de 305.000, es decir, el 84'5% de los obreros mineros están concentrados en las empresas con 100 y más obreros; casi la mitad de los obreros mineros (145.000 de 305.000) está ocupada en las pocas fábricas muy grandes que tienen 1.000 y más obreros. De todo el número de obreros fabriles y mineros de la Rusia europea (1.180.000 en 1890) *tres cuartas partes* (74'6%) están concentrados en las empresas que tienen 100 y más obreros; casi la mitad (570.000 de 1.180.000) está concentrada en las empresas que tienen 500 y más obreros **.

---

* Los datos se han calculado según la «Recopilación de datos estadísticos de la industria minera en 1890»; se han excluído las fábricas que entraban en el «Indice». A consecuencia de esta exclusión, el total de obreros mineros en la Rusia europea disminuirá en 35.000 (340.000—35.000 = 305.000).

** El censo industrial de 1895 dió en Alemania para *toda* la industria, incluída la de construcción minera, que en Rusia no se registra,

Consideramos que no es superfluo referirnos aquí a la cuestión que planteó el Sr. N. —on con respecto al «retardo» del desarrollo del capitalismo y del incremento de la «población fabril» en el período de 1880-1890, en comparación con el período de 1865-1880 *. Gracias a la original lógica que le distingue, el Sr. N. —on se las ha ingeniado para extraer de este notable descubrimiento la conclusión de que «los hechos confirman por completo» el aserto hecho en «Ensayos» de que «el capitalismo, al llegar a ciertos límites de su desarrollo, reduce su propio mercado interior». En primer lugar es absurdo deducir del «retardo del aumento» la reducción del mercado interior. Si el número de obreros fabriles aumenta más de prisa que la población (y ello es así precisamente según los datos del propio Sr N. —on: de 1880 a 1890 un aumento del 25%), la población se desplaza de la agricultura y el mercado interior crece hasta para los objetos de consumo personal. (No hablamos ya del mercado de los medios de producción). En segundo lugar, la «disminución de la rapidez de crecimiento», expresada en tanto por ciento, debe operarse siempre en un país capitalista en cierto grado de desarrollo, pues las magnitudes pequeñas aumentan siempre más de prisa en tanto por ciento que las grandes. Del hecho de que los pasos iniciales del desarrollo del capitalismo son particularmente rápidos puede sólo deducirse el afán del país joven por alcanzar a los que son más viejos. Es injusto tomar el tanto por ciento de aumento en el período inicial como norma para los períodos subsiguientes. En tercer lugar, *el propio hecho de la «disminución de la rapidez de crecimiento» no se demuestra, ni mucho menos, con la comparación de los períodos que el Sr. N. —on ha tomado.* El desarrollo de la industria capitalista no puede ser más que cíclico; por ello, para comparar los distintos períodos es preciso tomar los datos de muchos años **, a fin de que se

248 empresas con 1.000 y más obreros; en ellas había 430.286 obreros. Por consiguiente, las fábricas rusas más grandes son mayores que las alemanas.

* «Rússkoie Bogatstvo», 1894, Nº 6, pág. 101 y sigs. Los datos que nosotros aducimos de las grandes fábricas atestiguan también un tanto por ciento de crecimiento menor en 1879-1890 que en 1866-1879.

** Cómo hizo, por ejemplo, el Sr. Tugán-Baranovski en su «La fábrica», pág. 307 y gráfico. El gráfico señala claramente que 1879 y más aún 1880 y 1881 fueron años de un auge especial.

destaquen distintamente los años de florecimiento especial, de auge, y los años de decadencia. El Sr. N. —on, que no lo hizo así, cayó en un error profundo, no advirtiendo que 1880 había sido un año de auge especial. Más aún, el Sr. N. —on no tuvo reparo en «componer» la afirmación contraria. ¡¡«Hay que observar además —razona— que 1880, año intermedio (entre 1865 y 1890), fué de mala cosecha; por eso el número de obreros registrados este año fué menor del normal»!! (*ibid.*, págs. 103-104). Bastaba que el Sr. N. —on hubiese mirado el texto de la publicación de donde sacó las cifras de 1880 («Indice», tercera edición) para leer allí que 1880 se distingue por un «salto» de la industria, especialmente en la producción de cuero y máquinas (pág. IV), cosa que dependió de la incrementada demanda de artículos después de la guerra y de los grandes encargos del gobierno. Basta hojear el «Indice» de 1879 para darse patente cuenta de las proporciones de este salto *. Pero el Sr. N. —on no se detiene ante la deformación abierta de los hechos para satisfacer su romántica teoría.

VIII. DISTRIBUCION DE LA GRAN INDUSTRIA

Además de la concentración de la producción en las grandes empresas, para caracterizar la gran industria maquinizada es también importante lo relativo a la concentración de la producción en los distintos centros de la industria fabril y a los distintos tipos de centros fabriles. Lamentablemente, nuestra estadística fabril, además de dar un material insatisfactorio y que no sirve para comparaciones, lo estudia de modo que está muy lejos de ser suficiente: por ejemplo, en las compilaciones modernas la distribución de la industria se da sólo por provincias completas (y no por ciudades y distritos, como se hacía en las mejores publicaciones de los años

* Ver, por ejemplo, la producción de paño: fabricación incrementada de paño para el ejército; industria del cuero: enorme animación; artículos de cuero: una fábrica grande produce por valor de 2.500.000 rublos «para el Departamento de Guerra» (pág. 288). Las fábricas de Izhevsk y Sestroretsk producen materiales de artillería por valor de 7.500.000 rublos contra 1.250.000 en 1890. En la industria del cobre llama la atención la producción de objetos para las tropas y de instrumentos militares (págs. 388-389); las fábricas de pólvora funcionan a plena marcha, etc.

60, que ilustraban también con mapas la distribución de la industria fabril). Mas, para dar una idea exacta de la distribución de la gran industria, es preciso tomar los datos relativos a los distintos centros, es decir, relativos a las distintas ciudades, pueblos fabriles o grupos de pueblos fabriles situados a corta distancia unos de otros; las provincias o los distritos son unas unidades territoriales demasiado grandes *. Teniéndolo en cuenta hemos considerado necesario calcular en los «Indices» de 1879 y 1890 los datos relativos a la concentración de nuestra industria fabril en los centros más importantes. En el cuadro que se inserta a título de anexo (anexo III) han entrado datos de 103 centros fabriles de la Rusia europea, que concentran casi la mitad de todos los obreros fabriles **.

El cuadro nos muestra los tres tipos principales de centros fabriles en Rusia: 1) Ciudades. Figuran en primer lugar, distinguiéndose por la mayor concentración de obreros y empresas. Se destacan a este respecto especialmente las ciudades grandes. Las capitales concentran hasta 70.000 obreros fabriles cada una (considerando también sus suburbios);

---

* «...Dentro de los distritos (de la provincia de Moscú) los talleres y fábricas se distribuyen de una manera muy desigual: en distritos muy industriales, junto a sitios que por la concentración más o menos considerable de empresas fabriles existente en ellos pueden calificarse de auténticos centros fabriles, hay subdistritos enteros casi desprovistos de toda industria fabril; y al contrario, en distritos pobres en general por el número de fábricas y talleres hay zonas donde en un grado más o menos considerable está desarrollada una u otra industria, con la particularidad de que junto a las isbas de los «kustares» y minúsculos talleres de intermediarios han surgido también grandes empresas con todos los atributos de la producción fabril» («Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú». Sección de estadística sanitaria, tomo IV, parte I, Moscú, 1890, pág. 141). Esta publicación, la mejor en la literatura moderna de estadística fabril, ilustra la distribución de la gran industria mediante un mapa compuesto con detalle. Para tener un cuadro completo de la distribución de la industria fabril sólo falta la agrupación de los centros por el número de fábricas, de obreros y por el valor de la producción.

** En el cuadro han entrado únicamente las empresas con una producción por valor de 2.000 rublos por lo menos, y de los molinos, únicamente los de vapor. Se han excluído los obreros que trabajan fuera de la empresa allí donde había indicaciones de haber sido incluídos entre los fabriles; estas exclusiones van señaladas con un asterisco (*). El ascenso de la industria en 1879 no pudo por menos de dejarse sentir también en estos datos.

Riga, 16.000; Ivánovo-Voznesensk, 15.000; Bogorodsk, 10.000 en 1890; las ciudades restantes tienen menos de 10.000. Basta echar un vistazo a las cifras oficiales de obreros fabriles en algunas grandes ciudades (Odesa, 8.600 en 1890; Kíev, 6.000; Rostov sobre el Don, 5.700, etc.) para convencerse de que son risiblemente pequeñas. El ejemplo antes aducido de San Petersburgo muestra cuántas veces habría que multiplicar estas cifras para obtener todo el número de obreros industriales en semejantes centros. Junto a las ciudades es preciso señalar los suburbios. Los suburbios de las ciudades grandes son con frecuencia centros industriales considerables, pero según nuestros datos, sólo hemos podido destacar un centro de esta clase: los suburbios de San Petersburgo, donde en 1890 se contaban 18.900 obreros. Algunos poblados del distrito de Moscú, incluídos en nuestro cuadro, son también, de hecho, suburbios *.

El segundo tipo de centros son las aldeas fabriles, especialmente numerosas en las provincias de Moscú, Vladímir y Kostromá (del total de 63 centros rurales más importantes incluídos en nuestro cuadro, 42 se encuentran en estas provincias). A la cabeza de estos centros figura el lugar de Oréjovo-Zúevo (en el cuadro se dan Oréjovo y Zúevo por separado, pero constituyen un mismo centro); por el número de obreros sólo cede a las capitales (26.800 en 1890)**. En las tres provincias indicadas, y también en las de Yaroslavl y Tver, la mayoría de los centros fabriles rurales forman grandes fábricas textiles (hilado y tejido de algodón, lienzo, tejido de lana, etc.). En tiempos anteriores en esas aldeas

* «...La gran aldea de Cherkízovo, cercana a Moscú, es, según palabras de sus habitantes, una gran fábrica y constituye, en el sentido literal, una continuación de Moscú... Allí mismo, pasada la Semiónovskaia Sastava [Puerta]... se alberga también una multitud de distintas fábricas... No lejos vemos la aldea de Izmáilovo, con sus empresas de tejidos y su enorme manufactura de Izmáilovo». Esto al norte de Moscú. Al sur, «pasada la Serpujovskaia Sastava, nos encontramos, ante todo, con la enorme manufactura de Danílovo, que constituye ella sola una pequeña ciudad... Más allá, a poca distancia una de otra, se encuentra todo un anillo de grandes fábricas de ladrillos», etc. («Recopilación de datos estadísticos» citada, IV, parte I, págs. 143-144). En realidad, por consiguiente, la concentración de la industria fabril es más considerable de lo que hemos podido ofrecer en nuestro cuadro.

** En 1879 aquí se contaban sólo 10.900. Al parecer se emplearon diversos modos de registro.

había casi siempre oficinas de distribución, es decir, centros de la manufactura capitalista a los que estaba subordinada la masa de los tejedores manuales de las cercanías. En los casos en que la estadística no mezcla a los obreros que trabajan en su domicilio y a los fabriles, los datos del desarrollo de estos centros muestran con relieve el incremento de la gran industria maquinizada, que concentra a miles de campesinos de los alrededores y los transforma en obreros fabriles. Un número considerable de los centros fabriles rurales forma grandes fábricas mineras y metalúrgicas (de Kolomna, en la aldea de Bobrovo, Yúsovka, Briansk, etc.); la mayoría de ellos se refiere a la industria minera, y por eso no ha entrado en nuestro cuadro. Las fábricas de azúcar de remolacha enclavadas en las aldeas y lugares de las provincias del sudoeste forman también bastantes centros fabriles rurales; para ejemplo hemos tomado uno de los más importantes, el lugar de Smela, provincia de Kíev.

El tercer tipo de centros fabriles son las aldeas de «*kustares*», cuyas empresas más grandes se consideran a menudo «fábricas». Como modelos de tales centros sirven en nuestro cuadro las aldeas de Pávlovo, Vorsma, Bogoródskoe y Dúbovka. La comparación del número de obreros fabriles de tales centros con toda su población industrial se ha hecho más arriba para la aldea de Bogoródskoe.

Agrupando los centros que han entrado en nuestro cuadro por el número de obreros en cada centro y por el género de los centros (ciudades y aldeas) obtenemos los datos siguientes (ver la página siguiente).

Este cuadro nos muestra que, en 103 centros, en 1879 había concentrados 356.000 obreros (del total de 752.000); en 1890 había 451.000 (de 876.000). Por consiguiente, el número de obreros aumentó un 26'8%, mientras que en las grandes fábricas en general (con 100 y más obreros) el aumento fué únicamente del 22'2% y el número total de obreros fabriles creció en este tiempo únicamente en un 16'5%. Así, pues, se opera una concentración de los obreros en los centros más importantes. En 1879, sólo 11 centros tenían más de 5.000 obreros, mientras que en 1890 eran ya 21 centros. Salta especialmente a los ojos el aumento de centros con 5.000 a 10.000 obreros; esto ha ocurrido por dos causas: 1) a consecuencia del notable desarrollo de la industria fabril en el sur (Odesa,

Centros más importantes de la industria fabril en la Rusia europea.

Categorías de centros por el número de obreros y por el género de los centros	1879						1890					
	Número de centros			Número de fábricas	Valor de la producción en miles de rublos	Número de obreros	Número de centros			Número de fábricas	Valor de la producción en miles de rublos	Número de obreros
	En las ciudades	En los poblados	Total				En las ciudades	En los poblados	Total			
Centros con 10.000 y más obreros	4	1	5	1.393	279.398	158.670	6	1	7	1.644	361.371	206.862
» » 5.000—10.000 »	6	—	6	148	65.974	49.340	10	4	14	931	151.029	90.229
» » 1.000—5.000 »	22	37	59	1.029	174.171	133.712	17	48	65	804	186.422	144.255
Total de centros con 1.000 y más obreros	32	38	70	2.570	519.543	341.722	33	53	86	3.379	698.822	441.346
Centros con menos de 1.000 obreros	8	20	28	260	17.144	14.055	6	10	16	259	8.159	9.898
Centros sin obreros	—	5	5	1	—	—	1	—	1	—	—	—
Total	40	63	103	2.881	536.687	355.777	40	63	103	3.638	706.981	451.244
Ciudades (y suburbios)	40	—	40	2.574	421.310	257.181	40		40	3.327	535.085	298.651
Poblados (de tipo urbano y lugares)	—	63	63	257	115.377	98.596	—	63	63	311	171.896	152.593

Rostov sobre el Don y otras ciudades); 2) a consecuencia del crecimiento de las aldeas fabriles en las provincias centrales.

La comparación de los centros urbanos y rurales muestra que los últimos abarcaban en 1890 a *cerca de un tercio* de todos los obreros en los centros más importantes (152.000 de 451.000). Para toda Rusia, esta proporción debe ser mayor, es decir, más de un tercio de los obreros fabriles debe encontrarse fuera de las ciudades. En efecto, en nuestro cuadro han entrado todos los centros urbanos importantes, mientras que, fuera de los que nosotros hemos mencionado, hay muchos y muchos centros rurales con varios centenares de obreros (poblados con fábricas de vidrio, de ladrillos, de alcohol, de azúcar de remolacha y otras). Los obreros mineros se encuentran también principalmente fuera de las ciudades. Puede pensarse, por ello, que del total de obreros fabriles y mineros, no menos de la mitad (y puede que más) se encuentre fuera de las ciudades. Esta conclusión tiene una gran importancia, pues muestra que la población *industrial* de Rusia supera considerablemente por su volumen a la población *urbana**.

Dirigiéndonos a la cuestión de la rapidez relativa de desarrollo de la industria fabril en los centros urbanos y rurales, vemos que estos últimos marchan indudablemente por delante en este sentido. En el período tomado, el número de centros urbanos con 1.000 y más obreros aumentó muy poco (de 32 a 33), mientras que el aumento de los centros rurales fabriles era muy grande (de 38 a 53). El número de obreros en 40 centros urbanos creció sólo un 16'1% (de 257.000 a 299.000), mientras que en 63 centros rurales aumentaba un 54'7% (de 98.500 a 152.500). El número medio de obreros por centro urbano se elevó sólo de 6.400 a 7.500, mientras que para un centro rural el aumento era de 1.500 a 2.400. Así, la industria fabril tiene, al parecer, la tendencia a difundirse con especial rapidez fuera de las ciudades; a crear nuevos centros fabriles y a empujarlos adelante con más celeridad que a los urbanos; a adentrarse en el fondo de los lugares

* El censo de población del 28 de enero de 1897 confirmó plenamente esta conclusión. La población urbana de todo el imperio ascendía a 16.828.395 personas de ambos sexos. La población comercial e industrial, según hemos mostrado antes, era de 21.700.000. (*Nota a la segunda edición.*)

apartados, aislados, al parecer, del mundo de las grandes empresas capitalistas. Esta circunstancia, importante en grado sumo, nos muestra, en primer lugar, con qué rapidez transforma la gran industria maquinizada las relaciones económico-sociales. Lo que antes se formaba en el curso de siglos ocurre ahora en una decena de años. Merece la pena comparar, por ejemplo, la formación de centros no agrícolas como las «aldeas de kustares» señaladas en el capítulo anterior: Bogoródskoe, Pávlovo, Kimri, Joteichi, Velíkoe, etc., con el proceso de formación de nuevos centros por la fábrica moderna, que concentra de golpe a la población rural por miles en los poblados industriales*. La división social del trabajo recibe un impulso enorme. Condición necesaria de la vida económica se hace la movilidad de la población, en lugar de la estabilidad y el carácter cerrado de antes. En segundo lugar, el traslado de las fábricas a la aldea muestra que el capitalismo supera los obstáculos que le pone el carácter cerrado de estamento de la comunidad campesina, y hasta saca ventaja de

---

* «En Krivói Rog la población creció entre 1887 y 1896 de 6.000 a 17.000 habitantes; en la fábrica de Kamenskoie, de la Sociedad del Dniéper, de 2.000 habitantes a 18.000; cerca de la estación de Druzhkovka, donde en 1892 había solamente construcciones de la estación, ha crecido ahora un poblado de 6.000 habitantes; en la fábrica de Gdántsevo hay 3.500 habitantes; cerca de la estación de Konstantínovka, donde se han construido numerosas fábricas, se está formando una nueva localidad; en Yúsovka se ha formado una ciudad con 29.000 habitantes... En Nizhni-Dnieprovsk, junto a Ekaterinoslav, en un terreno desierto y arenoso, donde ahora hay varias fábricas, se ha formado un poblado nuevo de 6.000 habitantes. La fábrica de Mariúpol origina un nuevo asentamiento de 10.000 personas, etc. En las minas de carbón de piedra se forman centros de población» («Revista de Finanzas», 1897, N° 50). Según «Russkie Védomosti» (1897, N° 322, 21 de noviembre), la asamblea del «zemstvo» del distrito de Bajmut solicita la conversión en villas de los poblados comerciales con 1.000 habitantes y en ciudades, de los que tienen 5.000 habitantes... «Aquí se observa... un inusitado crecimiento de los poblados comerciales y fabriles... En total se cuentan ya hasta 30 poblados que han nacido y crecido con rapidez puramente americana... En Volíntsevo, donde se está montando, y en las primeras fechas de noviembre se pondrá en marcha, una grandiosa fábrica metalúrgica con dos altos hornos, fundición de acero y laminado de raíles, hay de 5.000 a 6.000 habitantes, que están construyendo un poblado en una estepa poco antes casi desierta. Con la afluencia de la población obrera se observa la llegada de comerciantes, artesanos, de pequeños industriales en general, que esperan vender fácil y rápidamente a dicha población toda clase de mercancías».

este carácter cerrado. Si el montaje de las fábricas en las aldeas ofrece no pocas dificultades, en cambio asegura un obrero barato. No dejan ir al mujik a la fábrica, y la fábrica va al mujik*. El mujik no tiene libertad completa (por la caución solidaria y las dificultades para salir de la comunidad) para buscarse al patrono más conveniente, pero el patrono sabe perfectamente buscar al obrero más barato. En tercer lugar, el considerable número de centros fabriles rurales y su rápido crecimiento muestra lo infundado del criterio de que la fábrica rusa se encuentra apartada de la masa de los campesinos, de que ejerce una débil influencia sobre estos últimos. La particularidad de la distribución de nuestra industria fabril muestra, al contrario, que su influencia es muy amplia y que no se limita ni mucho menos a los muros de la empresa**. Mas, por otro lado, la particularidad señalada de la distribución de nuestra industria fabril no puede por menos de frenar también temporalmente esta acción transformadora que ejerce la gran industria maquinizada sobre la población ocupada en ella. Al convertir *de golpe* al mujik atrasado en obrero, la fábrica puede durante cierto tiempo asegurarse los «brazos» más baratos, más atrasados y menos exigentes. Es evidente, sin embargo, que este retraso no puede ser más que de corta duración, y que se adquiere al precio de ampliar aún más el campo en que se deja sentir la influencia de la gran industria maquinizada.

IX. DESARROLLO DE LA INDUSTRIA MADERERA Y DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION

Una de las condiciones indispensables del crecimiento de la gran industria maquinizada (y compañero extraordinariamente característico de su crecimiento) es el desarrollo de la industria que proporciona combustible y materiales para

* «La fábrica busca al tejedor barato, y lo encuentra en su aldea natal... La fábrica debe ir tras el tejedor...» («La industria de la provincia de Vladímir», III, 63).

** Recordemos el hecho antes citado (capítulo III, § IV, págs. 191—192, nota) acerca de la influencia de la industria minera del distrito de Bajmut, provincia de Ekaterinoslav, en el régimen agrícola local. Son características también las habituales quejas de los propietarios agrícolas de que las fábricas «echan a perder» a la población.

las obras y de la industria de la construcción. Comenzaremos por la industria maderera.

El corte de madera y su elaboración inicial para el consumo propio constituyen de siempre un trabajo de los campesinos, que entra casi en todos los sitios en el círculo general de las ocupaciones del agricultor. Mas por industria maderera nosotros comprendemos exclusivamente la preparación de madera *para la venta*. La época posterior a la reforma se distingue por un crecimiento especial de esta industria: aumentó con rapidez la demanda de madera, tanto como artículo de consumo personal (crecieron las ciudades, aumentó la población no agrícola en las aldeas, los campesinos fueron privados de los bosques con la emancipación) como, particularmente, en calidad de artículo de consumo productivo. El desarrollo del comercio, de la industria, de la vida urbana, del ejército, de los ferrocarriles, etc., etc., condujo a un enorme aumento de la demanda de madera, no para consumo de los hombres, sino del capital. En las provincias industriales, por ejemplo, el precio de la leña subió «no por días, sino por horas»: «en los últimos 5 años (con relación a 1881) el precio de la leña se ha más que duplicado»*. «El precio de la madera ha empezado a subir con pasos gigantescos»**. En la provincia de Kostromá, «con el gran consumo de leña por las fábricas, el precio se ha hecho el doble en 7 años»***, etc. El envío de madera al extranjero aumentó de 5.947.000 rublos en 1856 a 30.153.000 en 1881 y a 39.200.000 en 1894, es decir, creció en la proporción 100: 507 : 659****. Por las vías de navegación interiores de la Rusia europea se transportaron en 1866-1868 madera para la construcción y leña con un promedio de 156.000.000 de puds al año*****, mientras que en 1888-1890 se transportó una media anual de 701.000.000 de puds******, es

* «La industria de la provincia de Vladímir», I, 61.

** *Ibid.*, IV, 80.

*** *Zhbankov.* «Influencia de las industrias fuera de la localidad en el movimiento de la población», Kostromá, 1887, pág. 25.

**** «Fuerzas productivas». El comercio exterior de Rusia, pág. 39. La exportación de maderas en 1902 fué de 55.700.000 rublos; en 1903, de 66.300.000 rublos. (*Nota a la segunda edición.*)

***** «Recopilación de estadística militar», págs. 486-487.

****** «Resumen estadístico de los ferrocarriles y vías de navegación interiores». San Petersburgo, 1893 (ediciones del Ministerio de Vías de Comunicación), pág. 40.

decir, que el volumen de los transportes aumentó más de cuatro veces. Por ferrocarril se transportó en 1888-1890 una media de 290.000.000 de puds*, mientras que en 1866-1868 no pasó probablemente de 70.000.000 de puds**. Es decir, todo el transporte de madera en los años 60 fué de unos 226.000.000 de puds, mientras que en 1888-1890 ascendió a 991.000.000 de puds, un aumento de más de cuatro veces. No cabe, pues, duda alguna del enorme desarrollo de la industria maderera precisamente en la época posterior a la reforma.

¿Cuál es la organización de esta industria? puramente capitalista. La madera es comprada a los terratenientes por los patronos, «industriales madereros», que contratan obreros para el corte y aserrado de la madera, para su conducción por los ríos, etc. Por ejemplo, en la provincia de Moscú los funcionarios de estadística del «zemstvo» han contado sólo 337 industriales madereros entre los 24.000 campesinos ocupados en la industria de la madera***. En el distrito Slobodskói, provincia de Viatka, se contaron 123 industriales madereros («los pequeños son, en su mayor parte, contratistas de los grandes», y de los últimos sólo hay 10), mientras que en la industria maderera había ocupados 18.865 obreros con un salario de 19'50 rublos por persona****. El Sr. S. Korolenko calculó que en toda la Rusia europea había hasta 2.000.000 de campesinos ocupados en estos trabajos*****, y este número es difícil que sea exagerado si, por ejemplo, en 9 distritos de la provincia de Viatka (de 11) se calcularon cerca de 56.430 obreros madereros, y en toda la provincia de Kostromá, unos 47.000******. Los trabajos forestales pertenecen a los peor pagados; sus condiciones higiénicas son pésimas, y la salud de los obreros sufre extraordinariamente; la situación de los obreros, perdidos en el corazón del bosque, es la más indefensa, y en esta rama de la industria imperan con toda su fuerza la

* *Ibid.*, pág. 26.

** Suponiendo aproximadamente $^1/_5$ de todas las cargas ferroviarias («Recopilación de estadística militar», pág. 511; conf. págs. 518-519).

*** «Recopilación de informes estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VII, fascic. I, parte 2. Con frecuencia, en nuestro país no se hace tampoco aquí una distinción estricta de los patronos y los obreros, a quienes también se califica de industriales madereros.

**** «Trabajos de la comisión de «kustares»», XI, 397.

***** «El trabajo asalariado».

****** Calculado según «Trabajos de la comisión de «kustares»».

explotación usuraria, el *truck-system* y demás satélites de las «patriarcales» industrias campesinas. Citaremos para confirmar esta característica algunos comentarios de los investigadores locales. Los estadísticos de Moscú señalan la «adquisición obligatoria de víveres a cuenta del jornal», que de ordinario rebaja en grado considerable el salario de los leñadores. Los leñadores de Kostromá «viven en los bosques por cuadrillas, en isbas construídas a toda prisa y mal, que carecen de estufa y se calientan sólo con hogares. La mala comida de un mal rancho y de pan, que en una semana se endurece como una piedra, el aire repulsivo... la ropa semihúmeda constantemente... todo esto debe producir una influencia fatal en la salud de los obreros madereros». La gente de los subdistritos «forestales» vive «con mucha más suciedad» que la de los de trabajos fuera del lugar (es decir, de los subdistritos donde predominan los trabajos fuera de la localidad)*. Sobre el distrito de Tijvin, provincia de Nóvgorod, leemos: «La agricultura... es una fuente auxiliar de ingresos, aunque en todos los datos oficiales encontraréis que la gente se ocupa de la labranza... Todo lo que el campesino recibe para cubrir sus necesidades esenciales lo gana en el corte y traslado de la madera por los ríos, trabajando para los industriales madereros. Mas pronto llegará la crisis: dentro de 5 ó 10 años no habrá más bosques...» «El que se ocupa de las industrias forestales es más bien un sirgador; el invierno lo pasa en un campamento, en la espesura del bosque... y en la primavera, perdido el hábito de los trabajos caseros, se siente ya atraído por el transporte de la madera por los ríos; sólo la cosecha y la siega del heno le hacen sedentario...» Los campesinos se encuentran en «deuda perpetua» con los industriales madereros**. Los investigadores de Viatka señalan que la contrata

* *L. c.*, págs. 19-20, 39. Conf. comentario completamente análogo en «Trabajos de la comisión de «kustares»», XII, 265.

** «Trabajos de la comisión de «kustares»», VIII, págs. 1372-1373, 1474. «Gracias a las demandas de la industria maderera, en el distrito de Tijvin se ha desarrollado la forja, la producción de cuero y pieles y, en parte, la zapatería; la primera proporciona bicheros y las otras, botas altas, pellizas y manoplas». Entre otras cosas, aquí vemos un ejemplo de cómo la fabricación de medios de producción (es decir, el crecimiento de la primera subdivisión de la economía capitalista) da un impulso a la fabricación de artículos de consumo (es decir, la segunda subdivisión). No es la producción la que va tras del consumo, sino el consumo tras de la producción.

para los trabajos forestales se hace coincidir de ordinario con el tiempo de la recaudación de los impuestos, y que la compra de víveres a los patronos rebaja mucho el salario... «Tanto los cortadores de árboles como los leñadores reciben unos 17 kopeks por día de verano, y unos 33 kopeks al día con caballo... Este mísero salario recompensa insuficientemente el trabajo si se recuerda que éste se desenvuelve en las condiciones más antihigiénicas»*, etc., etc.

Así, los obreros forestales son una de las grandes partes constituyentes del proletariado rural, que tiene un trozo insignificante de tierra y se ve obligado a vender su fuerza de trabajo en las condiciones más desfavorables. Esta ocupación es irregular e inconstante en el más alto grado. Los obreros forestales son, por ello, la forma del ejército de reserva (o de superpoblación relativa en la sociedad capitalista) que la teoría denomina *latente***: cierta parte (y, como hemos visto, no pequeña) de la población rural debe encontrarse siempre dispuesta a aceptar un trabajo semejante, debe tener necesidad constante de él. Tal es la condición de existencia y desarrollo del capitalismo. A medida que se exterminan los bosques con la rapaz explotación de los industriales madereros (y este proceso se opera de modo extraordinariamente rápido), se siente con vigor creciente la necesidad de sustituir la leña por carbón de piedra, de manera más y más rápida se desarrolla la industria hullera, la única que está en condiciones de servir de base sólida para la gran industria maquinizada. La fábrica moderna presenta la demanda de un combustible barato que pueda ser obtenido en cualquier tiempo y en cualquier cantidad a un precio determinado y que oscile poco. La industria maderera no está en condiciones de satisfacer esa demanda***. Por ello, el predominio de la industria maderera

---

* «Trabajos de la comisión de «kustares»», XI, 399-400, 405, 147. Conf. numerosas indicaciones en la recopilación del «zemstvo» del distrito de Trubchevsk, provincia de Orel, acerca de que «la agricultura tiene una importancia secundaria», mientras que el papel principal corresponde a las industrias, especialmente a la maderera («Recopilación de datos estadísticos del distrito de Trubchevsk», Orel, 1887, en especial las notas por aldeas).

** «Das Kapital», I², S. 688.

*** He aquí una ilustración de esto, tomada del «Informe de los miembros de la comisión investigadora de la industria fabril en el Reino de Polonia» (San Petersburgo, 1888, parte I). La hulla en Polonia

sobre la hullera en el abastecimiento de combustible corresponde a un estado de poco desarrollo del capitalismo. Con respecto a las relaciones sociales de la producción, en este sentido la industria forestal es para la hullera aproximadamente lo mismo que la manufactura capitalista para la gran industria maquinizada. La industria forestal significa el estado más primitivo de la técnica, que explota con métodos primitivos las riquezas naturales; la industria hullera conduce a una completa revolución en la técnica y a un vasto empleo de las máquinas. La industria maderera mantiene al productor en la situación de campesino, la industria hullera lo transforma en obrero fabril. La industria maderera deja casi completamente intacto todo el régimen viejo, patriarcal de la vida, envolviendo a los obreros perdidos en el fondo de los bosques con los peores tipos de explotación usuraria, aprovechando su ignorancia, el desamparo en que se encuentran y su dispersión. La industria hullera crea la movilidad de la población, forma grandes centros industriales y conduce inevitablemente al control social de la producción. En una palabra, la sustitución descrita tiene el mismo significado progresivo que la sustitución de la manufactura por la fábrica*.

cuesta la mitad que en Moscú. El gasto medio de combustible por un pud de hilado es en Polonia de 16 a 37 kopeks, mientras que en la zona de Moscú es de 50 a 73. En la zona de Moscú se hacen reservas de combustible para 12-20 meses, mientras que en Polonia no se hacen para más de 3 meses, la mayor parte de las veces para 1-4 semanas.

* El Sr. N.—on, que tocó la cuestión de la sustitución de la industria maderera por la hullera («Ensayos», 211, 243), limitóse, como de ordinario, a lamentaciones. Nuestro romántico trata de no advertir la pequeña circunstancia de que detrás de la industria hullera capitalista se encuentra la industria maderera, capitalista también, que se distingue por unas formas incomparablemente peores de explotación. ¡En cambio se ha extendido a cuenta del «número de obreros»! ¿Qué significan unos 600.000 mineros ingleses en comparación con los millones de campesinos sin trabajo?, dice (211). Nosotros respondemos a esto: no cabe duda de que el capitalismo forma una superpoblación relativa, pero el Sr. N.—on no ha comprendido en absoluto la relación de este fenómeno con las necesidades de la gran industria maquinizada. Comparar el número de campesinos ocupados, aunque sea temporal e irregularmente, en distintos trabajos con el número de mineros especialistas que se dedican sólo a la extracción de hulla es un método completamente absurdo. El Sr. N.—on utiliza métodos semejantes únicamente para velar el hecho, que destruye su teoría, de que en Rusia crecen rápidamente el número de obreros fabriles, el de mineros y el de toda la población comercial e industrial en general.

Exactamente igual, la construcción entraba al principio en el círculo de trabajos domésticos del campesino, y continúa así hasta ahora, pues se conserva la economía campesina seminatural. El desarrollo ulterior lleva a que los obreros de la construcción se transformen en *artesanos* especialistas, que trabajan por encargo de los consumidores. Esta organización de la industria de la construcción se encuentra considerablemente desarrollada también hoy día en las aldeas y ciudades pequeñas; el artesano conserva de ordinario la ligazón con la tierra y trabaja para un círculo muy estrecho de pequeños consumidores. Con el desarrollo del capitalismo se hace imposible la conservación de este régimen de la industria. El crecimiento del comercio, de las fábricas, de las ciudades, de los ferrocarriles demanda otras construcciones completamente distintas, que no se parecen ni por su arquitectura ni por su magnitud a los viejos edificios de la época patriarcal. Las construcciones nuevas requieren materiales muy diversos y caros, exigen la cooperación de masas de obreros de las especialidades más distintas, exigen un tiempo prolongado para terminarlas; la distribución de estas nuevas construcciones no corresponde a la distribución tradicional de la población; se levantan en las grandes ciudades o en los suburbios, en lugares no habitados, a lo largo de las líneas férreas en construcción, etc. El artesano local se transforma en obrero que trabaja fuera de la localidad, al que recluta el patrono *contratista*, que gradualmente se inserta entre el consumidor y el productor y se convierte en auténtico capitalista. El desarrollo a saltos de la economía capitalista, la alternativa de los largos años malos y los períodos de «fiebre de construcción» (como el que se atraviesa ahora, en 1898) da un impulso enorme a la ampliación y profundización de las relaciones capitalistas en la construcción.

Tal es, según los datos de la literatura económica rusa, la evolución que en la época posterior a la reforma ha experimentado la industria que nos ocupa*. Esta evolución se mani-

---

* Como hemos tenido ocasión de observar antes, el advertir esta evolución se dificulta por el hecho de que en nuestra literatura los obreros de la construcción son llamados con frecuencia «artesanos», incluyendo de modo totalmente injusto en esta categoría a los obreros asalariados. Sobre un desarrollo análogo de la industria de la construcción en el Occidente, ver, por ejemplo, *Webb*, «Die Geschichte des britischen

fiesta con especial relieve en la división territorial del trabajo, en la formación de amplias zonas en las que la población obrera se especializa en una u otra clase de trabajos de construcción*. Semejante especialización de las zonas supone ya la formación de grandes mercados de trabajo de la construcción, y, ligado con ello, la formación de relaciones capitalistas. Citaremos para ilustrarlo los datos de una de estas zonas. El distrito de Pokrov, provincia de Vladímir, tiene vieja fama por sus carpinteros, que ya a principios del siglo constituían más de la mitad de la población. Después de la reforma, la carpintería continúa incrementándose**: «En la zona carpintera, los contratistas son un elemento análogo a los maestros intermediarios y a los fabricantes»; los contratistas proceden de ordinario de los miembros más hábiles de la cuadrilla de carpinteros. «No son raros los casos en que el contratista se hace en 10 años con una ganancia líquida de 50.000 y 60.000 rublos y más aún. Algunos contratistas tienen de 300 a 500 carpinteros y se han hecho auténticos capitalistas... No en vano dicen los campesinos locales que *«no hay comercio más ventajoso que el comercio en carpinteros»*»***. ¡Es difícil caracterizar con más relieve el fondo de la organización actual de la industria! «La carpintería ha marcado una profunda huella en todo el modo de vivir de los campesinos locales... El campesino carpintero va apartándose poco a poco de la agricultura y termina dejándola por completo». La vida en las capitales ha puesto en el carpintero un sello de cultura: vive con un aseo incomparablemente mayor que los campesinos

---

Trade Unionismus», Stuttgart, 1895, S. 7. (*Webb*, «Historia del trade-unionismo británico», Stuttgart, 1895, pág. 7. *Red.*)

* En la provincia de Yaroslavl, por ejemplo, los estufistas, estuquistas y albañiles del distrito de Danílov tienen fama especial, con la particularidad de que los distintos subdistritos proporcionan preferentemente oficiales de una de estas profesiones. La parte de la orilla izquierda del Volga del distrito de Yaroslavl proporciona especialmente muchos pintores de brocha gorda; la parte central del distrito de Mologa da carpinteros, etc. («Resumen de la provincia de Yaroslavl», fascic. II, Yaroslavl, 1896, pág. 135 y otras).

** A fines de los años 50, de la zona de Arguni (el centro de la industria es el subdistrito de Arguni) salían unos 10.000 carpinteros. En los años 60, de las 548 aldeas del distrito de Pokrov, 503 se ocupaban de la carpintería («La industria de la provincia de Vladímir», IV, pág. 161 y siguientes).

*** *Ibíd.*, págs. 164-165. La cursiva es nuestra.

de las cercanías y se destaca mucho por su «mayor cultura», «por un grado relativamente alto de desarrollo intelectual»*.

El número total de obreros de la construcción en la Rusia europea debe ser muy considerable, a juzgar por los datos fragmentarios que se poseen. En 1896, en la provincia de Kaluga se contaban 39.860 obreros locales y que salen fuera del lugar. En 1894/95, en la provincia de Yaroslavl — según datos oficiales — había 20.170 obreros que salen fuera del lugar. En la provincia de Kostromá había unos 39.500 obreros que salen fuera del lugar. En 9 distritos de la provincia de Viatka (de 11) había unos 30.500 que salen fuera del lugar (en los años 80). En 4 distritos de la provincia de Tver (de 12) había 15.585 obreros locales y que salen fuera del lugar. En el distrito de Gorbátov, provincia de Nizhni-Nóvgorod, había 2.221 obreros locales y que salen fuera del lugar. De la provincia de Riazán, según datos oficiales de 1875-1876, salían al año, sólo carpinteros, 20.000 personas por lo menos. En el distrito de Orel, provincia de Orel, había 2.000 obreros de la construcción. En 3 distritos de la provincia de Poltava (de 15) había 1.440. En el distrito de Nikoláievsk, provincia de Samara, había 1.339**. A juzgar por estas cifras, el número

* *Ibid.*, 165-166. También otros autores dan una característica análoga. Ver *Zhbankov*: «Influencia de las industrias fuera de la localidad en el movimiento de la población de la provincia de Kostromá. 1866-1883». Kostromá, 1887. «Sobre las industrias urbanas fuera de la localidad en el distrito de Soligalich, provincia de Kostromá», «Revista Jurídica», 1890, N° 9. «La región de las mujeres», Kostromá, 1891. «Ensayos de un programa común para la investigación de las industrias fuera de la localidad». «Las industrias fuera de la localidad en la provincia de Smolensk en los años 1892-1895», Smolensk, 1896. «Influencia de las industrias fuera de la localidad en el movimiento de población», «El médico», 1895, N° 25. Ver también las obras citadas «Resumen de la provincia de Yaroslavl», «Trabajos de la comisión de las industrias de «kustares»», «Resumen estadístico de la provincia de Kaluga correspondiente a 1896», Kaluga, 1897; «Resumen agrícola de la provincia de Nizhni-Nóvgorod para 1896», Nizhni-Nóvgorod, 1897, y otras publicaciones estadísticas de los «zemstvos».

** De fuentes, además de las publicaciones enumeradas en la nota anterior, sirven las recopilaciones de los «zemstvos». El Sr. V.V. («Ensayos de la industria de «kustares»», 61) aduce datos de 13 distritos de las provincias de Poltava, Kursk y Tambov. En total, obreros de la construcción (el Sr. V.V. los incluye gratuitamente a todos entre los «pequeños industriales») hay 28.644, del 2'7% al 22'1% de toda la población masculina adulta de los distritos. Si se toma el tanto por ciento medio (8'8%) como norma, para la Rusia europea se obtiene 1.333.000

de obreros de la construcción en la Rusia europea debe ascender *por lo menos a 1.000.000* de personas*. Esta cifra debe admitirse más bien como mínima, pues todas las fuentes atestiguan que el número de obreros de la construcción crece con rapidez en la época posterior a la reforma**. Los obreros de la construcción son un proletariado industrial en formación, cuyos lazos con la tierra —ya muy débiles en el momento presente*** — se van debilitando más y más por años. Por su situación, los obreros de la construcción se distinguen profundamente de los obreros forestales, aproximándose más a los fabriles. Trabajan en grandes centros urbanos y fabriles, que, como hemos visto, elevan considerablemente su nivel cultural. Si la industria maderera en decadencia caracteriza las formas poco desarrolladas del capitalismo, compatibles aún con el régimen patriarcal de vida, la industria de la construcción en auge caracteriza una fase superior del capitalismo, lleva a la formación de una nueva clase de obreros industriales e indica una descomposición profunda del viejo campesinado.

X. APENDICE DE LA FABRICA

Llamamos apéndice de la fábrica a las formas del trabajo asalariado y de la pequeña industria cuya existencia está directamente ligada a la fábrica. Aquí entran ante todo

---

obreros de la construcción (calculando 15.000.000 de obreros adultos varones). Y las provincias citadas ocupan una posición intermedia entre las que tienen un desarrollo mayor y menor de las industrias de la construcción.

* El censo del 28 de enero de 1897 («Resumen general», 1905) calcula en el imperio una población *independiente* (que obtiene ella misma los medios para la vida) en la industria de la construcción de 717.000 personas, más 469.000 agricultores ocupados en esta industria de un modo accesorio. (*Nota a la segunda edición.*)

** Para juzgar del volumen de la industria de la construcción pueden servir en parte los datos del valor de los edificios asegurados de incendios. En 1884 era de 5.968.000.000 de rublos; en 1893, de 7.854.000.000 de rublos («Fuerzas productivas», XII, 65). Esto da un aumento anual de 188.000.000 de rublos.

*** En la provincia de Yaroslavl, por ejemplo, marcha fuera del 11 al 20% de toda la población, es decir, del 30 al 56% de los obreros varones; el 68'7% de los que marchan están ausentes *todo el año* («Resu-

(en cierta parte) los obreros forestales y de la construcción, de los que ya hemos hablado y que a veces forman parte de la población industrial de los centros fabriles, a veces pertenecen a la población de las aldeas vecinas*. Entran también aquí los obreros de las turberas, explotadas en ocasiones por los propios dueños de las fábricas**; los carreros, los cargadores, los embaladores de la mercancía y en general los peones, que siempre forman una parte no pequeña de la población de los centros fabriles. En San Petersburgo, por ejemplo, el censo del 15 de diciembre de 1890 registró 44.814 personas (de ambos sexos) en el grupo de «jornaleros, peones»; siguen 51.000 personas (de ambos sexos) incluídas en la industria del transporte, de las que 9.500 se ocupan del traslado de mercancías y de la carga. Además, algunos trabajos auxiliares para la fábrica son hechos por pequeños industriales «independientes»; en los centros fabriles o en sus cercanías aparecen industrias como la preparación de toneles para las fábricas de aceite y alcohol***, el tejido de cestos para empaquetar la vajilla de vidrio****, la construcción de cajones para embalar los artículos metálicos y de ferretería, la preparación de mangos para las herramientas de carpinteros y cerrajeros*****, la pre-

---

men de la provincia de Yaroslavl»). Evidentemente que todos estos son «campesinos sólo por la *denominación oficial*» (pag. 117).

* En la provincia de Riazán, por ejemplo, «sólo para la fábrica de los hermanos Jliúdov» (en 1894/95: 4.849 obreros, 6.000.000 de rublos de producción) «están ocupados durante el invierno en el acarreo de leña 7.000 caballos, gran parte de los cuales pertenece a los campesinos del distrito de Egorievsk»[64] («Trabajos de la comisión de «kustares»», VII, pág. 1109-1110).

** En la estadística de la industria turbera reina también el caos. De ordinario no se la incluye entre las industrias «fabriles» (conf. Kobeliatski, «Guía», pág. 15), pero a veces sí se la incluye: por ejemplo, la «Relación» cuenta 12 explotaciones con 2.201 obreros en la provincia de Vladímir, y sólo en esta provincia, aunque la turba se extrae también en otras. Según Svirski («Las fábricas y los talleres de la provincia de Vladímir») en 1890 había 6.038 personas ocupadas en la extracción de turba en la provincia de Vladímir. Para toda Rusia, el número de obreros ocupados en la extracción de turba debe ser muchas veces mayor.

*** «Trabajos de la comisión de «kustares»», fascic. VI.

**** *Ibid.*, fascic. VIII, en la provincia de Nóvgorod.

***** *Ibid.*, fascic. IX, en los subdistritos suburbanos del distrito de Tula.

paración de puntas para las zapaterías, de taninos para las fábricas de cuero, etc.*, el tejido de esteras para embalar los productos fabriles (en Kostromá y otras provincias), la preparación de «paja» para las cerillas (en Riazán, Kaluga y otras provincias), el encolado de cajetillas de papel para las fábricas de tabaco (en los alrededores de San Petersburgo**, la preparación de serrín para las fábricas de vinagre***, el aprovechamiento de los desperdicios de la hilaza (en Lodz) por los pequeños hilanderos, que se ha desarrollado a consecuencia de la demanda de las grandes fábricas****, etc., etc. Todos estos pequeños industriales, al igual que los obreros asalariados antes aludidos, pertenecen o a la población industrial de los centros fabriles o a la población semiagrícola de las aldeas vecinas. Además, cuando la fábrica se limita a producir artículos semifabricados, a veces da vida a pequeñas industrias, ocupadas en seguir transformándolos; por ejemplo, la producción mecánica de hilados ha dado un impulso al tejido «kustar»; cerca de las fábricas mineras aparecen «*kustares*» que producen artículos metálicos, etc. Finalmente, también el trabajo capitalista a domicilio es a menudo un apéndice de la fábrica*****. La época de la gran industria maquinizada se caracteriza en todos los países por un vasto desarrollo del trabajo capitalista a domicilio en

* En la provincia de Perm, junto a la ciudad de Kungur; en la provincia de Tver, en la aldea de Kimri, y otras.

** Ver: «Informe de la dirección del «zemstvo» del distrito de San Petersburgo para 1889». Informe del Sr. Vóinov, correspondiente al V sector médico.

*** «Informes e investigaciones», I, pág. 360.

**** «Informes de la comisión investigadora de la industria fabril en el Reino de Polonia». San Petersburgo, 1888, pág. 24.

***** Según la «Relación», hemos contado 16 fábricas con 1.000 y más obreros en la empresa que tienen también obreros trabajando fuera; éstos ascienden a 7.857. En 14 fábricas, con 500-999 obreros, hay 1.352 que trabajan fuera. El registro que la «Relación» hace de los obreros que trabajan fuera es puramente casual y contiene un sinfín de omisiones. El «Conjunto de informes de los inspectores fabriles» cuenta en 1903 hasta 632 oficinas de distribución con 65.115 obreros. Estos datos, naturalmente, son en extremo incompletos, pero, con todo, es característico que la inmensa mayoría de esas oficinas y de los obreros que ocupan corresponde a los centros de la industria fabril (zona de Moscú: 503 oficinas, 49.345 obreros. Provincia de Sarátov —indiana—, 33 oficinas, 10.000 obreros). (*Nota a la segunda edición.*)

ramas de la industria como, por ejemplo, la confección. Antes hemos hablado ya de lo difundido que está este trabajo en Rusia, de qué condiciones lo distinguen y por qué nos parece más correcto describirlo en el capítulo de la manufactura.

Para describir con cierta plenitud el apéndice de la fábrica se necesita una estadística completa de las ocupaciones de la población o descripciones monográficas de toda la vida económica de los centros fabriles y sus alrededores. Pero incluso los datos fragmentarios a que hemos debido limitarnos muestran lo injusto de la opinión extendida entre nosotros de que la industria fabril está apartada de los demás tipos de industria; que la población fabril está apartada de la población no ocupada dentro de los muros de la fábrica. El desarrollo de las formas de la industria, como el de toda clase de relaciones sociales en general, no puede operarse más que con gran gradualidad, en medio de una masa de formas que se entretejen, transitorias, y que parecen una vuelta al pasado. Por ejemplo, el crecimiento de las pequeñas industrias puede expresar (como hemos visto) el progreso de la manufactura capitalista; ahora vemos que también la fábrica puede desarrollar a veces las pequeñas industrias. El trabajo para el «mayorista» suele ser también un apéndice tanto de la manufactura como de la fábrica. Para valorar correctamente la significación de semejantes fenómenos es necesario ponerlos en relación con todo el régimen de la industria en la fase dada de su desarrollo y con las tendencias fundamentales de este desarrollo.

XI. LA INDUSTRIA SE SEPARA POR COMPLETO DE LA AGRICULTURA

Sólo la gran industria maquinizada separa por completo la industria de la agricultura. Los datos rusos confirman enteramente esta tesis, establecida por el autor de «El Capital» para otros países*, pero que los economistas del populismo pasan por alto de ordinario. El Sr. N. —on, venga o no venga a cuento, habla en sus «Ensayos» de la «separación de la

* «Das Kapital», I², S. 779-780.

industria de la agricultura», sin ocurrírsele siquiera analizar sobre datos exactos cómo marcha en realidad este proceso y qué formas distintas adopta. El Sr. V.V. señala la ligazón de nuestro obrero industrial con la tierra (*en la manufactura*; ¡nuestro autor no considera necesario distinguir las distintas fases del capitalismo, aunque aparenta seguir la teoría del autor de «El Capital»!), y declama al particular sobre la «vergonzosa (*sic!*) dependencia» «de *nuestra* (cursiva del autor) producción capitalista» con respecto al obrero-agricultor, etc. («Los destinos del capitalismo», 114 y otras). ¡El Sr. V.V. no ha oído, y si lo ha oído lo ha olvidado, que no sólo «en nuestro país», sino en todos los sitios del Oeste, el capitalismo no pudo romper definitivamente la ligazón del obrero con la tierra antes de la gran industria maquinizada! Finalmente, el Sr. Kablukov ofrece en los tiempos más recientes a los estudiantes esta deformación asombrosa de los hechos: «Mientras que en el Occidente el trabajo en las fábricas es para el obrero la única fuente de subsistencia, en nuestro país, *con excepciones relativamente pequeñas* (sic!!!), el obrero considera el trabajo en la fábrica una ocupación accesoria, *le atrae más la tierra*»*.

Un estudio de los hechos de esta cuestión lo dió la estadística sanitaria de Moscú, precisamente el trabajo del Sr. Deméntiev sobre la «ligazón de los obreros fabriles con la agricultura»**. Los datos, reunidos sistemáticamente, que abarcan a cerca de 20.000 obreros, demostraron que de los obreros fabriles sólo marcha a los trabajos rurales un 14'1%. Pero aun es mucho más importante el hecho, demostrado de modo circunstanciadísimo en la mencionada obra, de que *precisamente la producción maquinizada aparta a los obreros de la tierra*. Tomemos, de las numerosas cifras aducidas para confirmar esto, las siguientes, que son las que tienen más relieve***.

* «Conferencias de economía de la agricultura» (*sic!*), publicadas para los estudiantes. Moscú, 1897, pág. 13. ¿Puede que el erudito estadístico considere posible incluir en las «excepciones relativamente pequeñas» el 85% de todos los casos (ver más abajo en el texto)?

** «Recopilación de informes estadísticos de la provincia de Moscú», Sección de estadística sanitaria, tomo IV, parte II, Moscú, 1893. Reimpreso en el conocido libro del Sr. Deméntiev: «La fábrica, etc.».

*** «Recopilación de informes estadísticos», *l.c.*, pág. 292. «La fábrica», 2ª edición, pág. 36.

Fábricas de	Tanto por ciento de los que se van a trabajos del campo	
Tejido de algodón a mano, con tintorerías	72'5	Producción manual
Tejido de seda	63'1	Producción manual
Porcelana y loza	31'0	Producción manual
Estampado de percal a mano y oficinas para la distribución de la urdimbre	30'7	Producción manual
Paños (producción completa)	20'4	
Hilado de algodón y telares mecánicos . .	13'8	Producción maquinizada
Telares mecánicos con estampado de percal y apresto	6'2	Producción maquinizada
Fábrica de construcción de maquinaria . .	2'7	Producción maquinizada
Estampado de percal y apresto mecánicos	2'3	Producción maquinizada

Al cuadro del autor, nosotros hemos agregado la distribución de ocho industrias en producciones manuales y maquinizadas. Con respecto a la novena, la de paños, observaremos que en parte es manual, en parte se hace por procedimiento mecánico. Y vemos que de los tejedores de las fábricas a mano marcha a los trabajos rurales cerca del 63%, mientras que de los tejedores que trabajan en telares mecánicos *no marcha nadie*, y de los obreros que trabajan en las secciones de las fábricas de paños que funcionan con fuerza mecánica se va el 3'3%. «Así, por consiguiente, una causa importantísima que obliga a los obreros fabriles a cortar su ligazón con la tierra es el paso de la producción manual a la maquinizada. A pesar de la cantidad, todavía relativamente considerable, de fábricas con producción manual, el número de obreros ocupados en ellas es del todo insignificante comparado con el total de obreros ocupados en las fábricas con producción maquinizada; por ello obtenemos un tanto por ciento tan ínfimo de los que marchan a los trabajos rurales, como es el 14'1% para todos los obreros adultos en general y el 15'4% para los adultos clasificados como de origen exclusivamente campesino»*. Recordaremos que los datos de la inspección sanitaria de las fábricas de la provincia de Moscú dieron las cifras siguientes: con motores mecánicos, el 22'6% de todas las fábricas (de ellas, el 18'4% con máquinas de vapor); en ellas se concentraba el

* Recopilación, págs. 280-282. «La fábrica», pág. 26.

80'7% de todos los obreros. Las fábricas manuales eran un 69'2% y en ellas sólo había un 16'2% de los obreros. En 244 fábricas con motores mecánicos había 92.302 obreros (378 obreros por establecimiento), mientras que en 747 fábricas manuales había 18.520 obreros (25 obreros por fábrica)*. Más arriba hemos mostrado lo considerable que es la concentración de todos los obreros fabriles rusos en las empresas más grandes, maquinizadas en su mayor parte, que tienen por término medio 488 y más obreros por empresa. El Sr. Deméntiev ha investigado detalladamente la influencia que en el divorcio con la tierra tiene el lugar de nacimiento de los obreros, las diferencias entre los locales y los forasteros, las diferencias de los estamentos (estado llano burgués y campesinos), resultando que todo esto se esfuma ante el influjo del factor fundamental: el paso de la producción manual a la producción maquinizada**. «Cualesquiera que hayan sido las causas que contribuyesen a la transformación del antiguo agricultor en obrero fabril, estos obreros especiales existen ya. Sólo figuran como campesinos, pero únicamente están ligados al campo por las contribuciones que se ven obligados a abonar cuando cambian los pasaportes, pues, en realidad, no tienen en el campo ni hacienda ni, en un gran número, casa siquiera, que de ordinario han vendido. Hasta el derecho a la tierra lo conservan, por así decirlo, sólo jurídicamente, y los motines de 1885-1886 en muchas fábricas demostraron que estos obreros se consideran a sí mismos ajenos por completo al campo, de la misma manera que los campesinos de la aldea miran a su vez como forasteros extraños a estos descendientes de sus paisanos. Ante nosotros, por consiguiente, hay una clase ya for-

---

* Recopilación, tomo IV, parte I, págs. 167, 170, 177.

** El Sr. Zhbankov, en su «Estudio sanitario de las fábricas de la provincia de Smolensk» (Smolensk, 1894-1896) determina el número de obreros que marchan a los trabajos del campo únicamente de un modo aproximado, en un 10-15%, sólo para la manufactura de Yártsevo (tomo II, págs. 307, 445; en la manufactura de Yártsevo, en 1893/94 había 3.106 obreros de los 8.810 obreros fabriles de la provincia de Smolensk). Obreros no permanentes en esta fábrica eran el 28% de los hombres (en todas las fábricas el 29%) y el 18'6% de las mujeres (en todas las fábricas el 21%. Ver el tomo II, pág. 469). Es necesario advertir que entre los obreros no permanentes se incluyen: 1) los que habían entrado en la fábrica menos de un año antes; 2) los que marchan a los trabajos de verano; 3) los que «en general han cesado de trabajar en la fábrica por cualquier causa durante varios años» (II, 445).

mada de obreros que no tienen hogar propio, que de hecho no tienen propiedad alguna, una clase que no está ligada a nada y que vive al día. Y no empezó a formarse el día de ayer. Ya tiene su genealogía fabril y para una parte no pequeña cuenta ya la tercera generación»*. Por fin, en la cuestión del divorcio de la fábrica con la agricultura da un material interesante la estadística fabril más moderna. En la «Relación de fábricas» (informes de 1894/95) se dan datos del número de días al año que funciona cada fábrica. El Sr. Kásperov se apresuró a utilizar estos datos en favor de las teorías populistas, calculando que «por término medio, la fábrica rusa funciona 165 días al año», que «en nuestro país el 35% de las fábricas funciona menos de 200 días al año»**. Se comprende por sí mismo que, teniendo en cuenta la vaguedad del concepto «fábrica», semejantes cifras tomadas a bulto no tienen casi significación alguna, una vez no se señala qué número de obreros está ocupado uno u otro número de días al año. Nosotros hemos hecho un cálculo de los datos correspondientes de la «Relación» con respecto a las fábricas grandes (con 100 y más obreros) que, como hemos visto antes (§ VII), ocupan a cerca de los 3/4 de todos los obreros fabriles. Resulta que el número medio de días de trabajo al año es por categorías: A) 242; B) 235; C) 273***, y para todas las grandes fábricas, de 244. Si se determina el número medio de días de trabajo para un obrero, obtendremos que 253 es el número medio para el obrero de la fábrica grande. De las 12 secciones en que las industrias se dividen en la «Relación», sólo en una es inferior a 200 el número medio de días de trabajo para las categorías inferiores, precisamente en la sección XI (productos alimenticios): A) 189; B) 148; C) 280. En las fábricas de las categorías *A* y *B* de esta sección hay ocupados 110.588 obreros =16'2% de todos los obreros de las grandes fábricas (655.670). Observaremos que en esta sección se han unido industrias comple-

* Recopilación, pág. 296. «La fábrica», págs. 44-46.

** «Balance estadístico del desarrollo industrial de Rusia». Informe de M. I. Tugán-Baranovski, miembro de la Sociedad Económica Libre, y debate alrededor de este informe en las reuniones de la III sección. San Petersburgo, 1898, pág. 41.

*** Recordemos que la categoría *A* incluye las fábricas con 100 a 499 obreros; la *B*, las que tienen de 500 a 999, y la *C*, las que tienen 1.000 y más obreros.

tamente heterogéneas; por ejemplo, de azúcar de remolacha y del tabaco, de la destilación y de la moltura de grano, etc. En las secciones restantes el número medio de días de trabajo para una fábrica es el siguiente: A) 259; B) 271; C) 272. Así, pues, cuanto mayor es la fábrica tanto mayor es el número de los días que funciona en el curso del año. Los datos generales de todas las fábricas más grandes de la Rusia europea confirman, por consiguiente, las conclusiones de la estadística sanitaria de Moscú, y muestran que la fábrica crea la clase de obreros fabriles permanentes.

Así, los datos relativos a los obreros fabriles rusos confirman por completo la teoría de «El Capital» de que precisamente la gran industria maquinizada produce una revolución completa y decisiva en las condiciones de vida de la población industrial, separándola definitivamente de la agricultura y de las tradiciones seculares de la vida patriarcal con esta última ligadas. Pero, al destruir las relaciones patriarcales y pequeñoburguesas, la gran industria maquinizada crea, por otra parte, condiciones que acercan a los trabajadores asalariados en la agricultura y en la industria: en primer lugar, traslada en general al campo el régimen comercial e industrial de vida que se ha formado al principio en los centros no agrícolas; en segundo lugar, crea la movilidad de la población y los grandes mercados de contrata, tanto de los obreros rurales como de los industriales; en tercer lugar, al implantar las máquinas en la agricultura, la gran industria maquinizada lleva a la aldea a hábiles trabajadores industriales, que se distinguen por un más elevado nivel de vida.

XII. LAS TRES FASES DE DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN LA INDUSTRIA RUSA

Efectuaremos ahora un balance de las conclusiones fundamentales a que nos llevan los datos relativos al desarrollo del capitalismo en nuestra industria*.

Las fases principales de este desarrollo son tres: pequeña producción mercantil (pequeñas industrias, preferentemente

* Limitándonos, como quedó señalado en el prefacio, a la época posterior a la reforma, dejamos aparte las formas de la industria que se basaban en el trabajo de los siervos.

campesinas)-manufactura capitalista-fábrica (gran industria maquinizada). Los hechos refutan por completo la concepción difundida en nuestro país de que no existe conexión entre las industrias «fabril» y de «kustares». Al contrario, su división es puramente artificial. La ligazón y la sucesión de las formas de la industria por nosotros señaladas son las más directas y las más íntimas. Los hechos muestran con claridad absoluta que la tendencia fundamental de la pequeña producción mercantil consiste en el desarrollo del capitalismo, particularmente en la formación de la manufactura, y la manufactura se transforma ante nuestros ojos con enorme rapidez en gran industria maquinizada. Puede que una de las manifestaciones más destacadas de la ligazón íntima e inmediata entre las formas consecutivas de la industria sea el hecho de que numerosos fabricantes grandes y muy grandes fueran industriales pequeños entre los pequeños y hayan recorrido todos los grados, desde la «producción popular» hasta el «capitalismo». Savva Morózov fué campesino siervo (se rescató en 1820), pastor, cochero, obrero tejedor, «kustar» tejedor, que iba a pie a Moscú para vender su mercancía a los mayoristas; después fué propietario de una pequeña empresa, de una oficina de distribución, de una fábrica. Murió en 1862, cuando él y sus numerosos hijos poseían dos grandes fábricas. En 1890, en las cuatro fábricas propiedad de sus descendientes, trabajaban 39.000 obreros, que producían artículos por valor de 35.000.000 de rublos*. En la industria de la seda de la provincia de Vladímir, muchos grandes fabricantes proceden de obreros tejedores y de «kustares» tejedores**. Los mayores fabricantes de Ivánovo-Voznesensk (los Kuváiev, Fokin, Zubkov, Kokushkin, Bobrov y otros muchos) fueron «kustares»***. Las fábricas de brocado de la provincia de Moscú fueron talleres de «kustares»****. Zaviálov, fabricante de la zona de Pávlovo,

---

* «Las industrias de la provincia de Vladímir», IV, 5-7. «Indice» de 1890. *Shishmariov*: «Breve esbozo de la industria de la zona de los ferrocarriles de Nizhni-Nóvgorod y Shuia-Ivánovo». San Petersburgo, 1892, págs. 28-32.

** «Las industrias de la provincia de Vladímir», III, pág. 7 y siguientes.

*** Shishmariov, 56-62.

**** «Recopilación de informes estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VII, fascic. III. Moscú, 1883, págs. 27-28.

en 1864 todavía «guardaba un vivo recuerdo del tiempo en que era un simple trabajador del maestro Jabárov»*. El fabricante Varipáiev fué un pequeño «kustar»**; Kondrátov fué «kustar», que iba a pie a Pávlovo con el cesto de sus artículos***. El fabricante Asmólov llevaba los caballos de unos buhoneros, más tarde fué pequeño comerciante, propietario de un pequeño taller tabacalero, y después, de una fábrica con un giro de muchos millones****. Etc., etc. Sería interesante, ¿cómo determinarían los economistas del populismo en estos casos y otros semejantes el principio del capitalismo «artificial» y el fin de la producción «popular»?

Las tres formas básicas de la industria antes señaladas se distinguen sobre todo por un estado distinto de la técnica. La pequeña producción mercantil se caracteriza por una técnica manual, completamente primitiva, que no cambió casi desde tiempos inmemoriales. El industrial sigue siendo campesino, que adopta por tradición los métodos de transformación de las materias primas. La manufactura introduce la división del trabajo, que aporta una transformación sensible de la técnica, convirtiendo al campesino en operario, en «obrero que hace piezas determinadas». Pero la producción manual se conserva, y, sobre su base, el progreso de los modos de producción se distingue inevitablemente por una gran lentitud. La división del trabajo se produce espontáneamente, se adopta también por tradición, como el trabajo campesino. Sólo la gran industria maquinizada lleva un cambio radical, echa por la borda el arte manual, transforma la producción sobre principios nuevos, racionales, aplica sistemáticamente a la producción los datos de la ciencia. Hasta tanto el capitalismo no organizó en Rusia la gran industria maquinizada, y también en las ramas de la industria donde aún no la ha organizado, observamos un estancamiento casi completo de la técnica, vemos el empleo del mismo torno a mano, del mismo molino de agua o de viento que se empleaban en la producción hace siglos. Por el contrario, en las ramas de la industria que la fábrica ha sometido a su influencia vemos una revolución técnica

* A. Smirnov, «Pávlovo y Vorsma», pág. 14.

** Labzin, *l.c.*, pág. 66.

*** Grigóriev, *l.c.*, 36.

**** «Resumen estadístico-histórico», tomo II, pág. 27.

completa y un progreso extraordinariamente rápido de los modos de producción maquinizada.

En relación con el distinto estado de la técnica vemos diferentes fases de desarrollo del capitalismo. La pequeña producción mercantil y la manufactura se caracterizan por el predominio de las empresas pequeñas, de las que únicamente se destacan unas pocas grandes. La gran industria maquinizada desplaza definitivamente las empresas pequeñas. También en las pequeñas industrias se forman relaciones capitalistas (en forma de talleres con obreros asalariados y capital comercial), pero éstas se hallan desarrolladas aquí débilmente y no se cristalizan en contrastes agudos entre los grupos de personas que participan en la producción. Aquí no hay aún ni grandes capitales ni vastas capas de proletariado. En la manufactura vemos la formación de lo uno y lo otro. El abismo entre el propietario de los medios de producción y el trabajador alcanza ya unas proporciones considerables. Crecen «ricos» poblados industriales, en los que la masa de los habitantes la constituyen los trabajadores del todo desposeídos. Un pequeño número de comerciantes que manejan sumas enormes en la compra de materias primas y la venta de los productos, y la masa de obreros parciales, que viven al día: tal es el cuadro general de la manufactura. Pero la multitud de empresas pequeñas, la conservación de los lazos con la tierra, la conservación de las tradiciones en la producción y en todo el régimen de vida, todo esto crea una masa de elementos intermedios entre los extremos de la manufactura y frena el desarrollo de estos extremos. En la gran industria maquinizada desaparecen todos estos frenos; los extremos de los contrastes sociales alcanzan el desarrollo superior. Parece como si se concentrasen todos los lados sombríos del capitalismo: la máquina da, cual es sabido, un impulso enorme a la prolongación sin medida de la jornada de trabajo; en la producción se incorpora a las mujeres y los niños; se forma (y según las condiciones de la producción fabril debe formarse) el ejército de reserva de los parados, etc. Pero la socialización del trabajo, que la fábrica lleva a cabo en medida enorme, y la transformación de los sentimientos y las concepciones de la población en ella ocupada (en particular, la destrucción de las tradiciones patriarcales y pequeñoburguesas) provocan una

reacción: la gran industria maquinizada, a diferencia de las fases anteriores, requiere insistentemente una regulación planificada de la producción y el control social sobre ella (una de las manifestaciones de esta tendencia es la legislación fabril)*.

El propio carácter del desarrollo de la producción cambia en las distintas fases del capitalismo. En las pequeñas industrias este desarrollo sigue al de la hacienda campesina; el mercado es en extremo estrecho, la distancia del productor al consumidor es pequeña, y el volumen insignificante de la producción se amolda fácilmente a la demanda local, que oscila poco. Por ello, la industria en esta fase se distingue por la mayor estabilidad; pero esta estabilidad es equivalente al estancamiento de la técnica y a la conservación de las relaciones sociales patriarcales, trabadas por toda clase de restos de las tradiciones del medievo. La manufactura trabaja para un mercado grande, a veces para la nación entera, y de acuerdo con esto la producción adquiere el carácter de inestabilidad propio del capitalismo, inestabilidad que alcanza su mayor fuerza con la fábrica. El desarrollo de la gran industria maquinizada no puede ir de otro modo más que a saltos, alternando periódicamente las épocas de florecimiento y las crisis. La ruina de los pequeños productores se incrementa en grado enorme con este crecimiento por saltos de la fábrica; los obreros, bien son atraídos en masa por la fábrica en la época de fiebre, bien son rechazados. La formación de un enorme ejército de reserva de parados y de personas dispuestas a aceptar cualquier trabajo se hace condición de la existencia y del desarrollo de la gran industria maquinizada. En el capítulo II hemos mostrado de qué capas de los campesinos se recluta este ejército, y en los siguientes se han señalado también los tipos más importantes de ocupaciones para las que el capital mantiene prestas estas reservas. La «inestabilidad» de la gran industria maquinizada ha provocado siempre y provoca lamentaciones reaccionarias de las personas que siguen mirando las cosas con los ojos del pequeño productor, olvidando que sólo esta «inestabilidad» es la que ha sustituído el estan-

* Acerca de los lazos de la legislación fabril con las condiciones y relaciones que engendra la gran industria maquinizada, ver capítulo II de la segunda parte del libro del Sr. Tugán-Baranovski «La fábrica rusa», y en particular el artículo en «Nóvoie Slovo», julio de 1897.

camiento anterior con una transformación rápida de los modos de producción y de todas las relaciones sociales.

Una de las manifestaciones de esta transformación es el hecho de que la industria se separa de la agricultura, que las relaciones sociales en la industria se liberan de las tradiciones del régimen de servidumbre y patriarcal que pesan sobre la agricultura. En la pequeña producción mercantil, el industrial no se ha despojado aún del cascarón campesino; en la mayoría de los casos sigue siendo agricultor, y esta ligazón de la pequeña industria y la pequeña agricultura es tan profunda que observamos la interesante ley de la descomposición paralela de los pequeños productores en la industria y en la agricultura. La formación de pequeña burguesía y de obreros asalariados va de la mano en ambos terrenos de la economía nacional, preparando con ello, en ambos polos de la descomposición, la ruptura del industrial con la agricultura. En la manufactura, esta ruptura es ya muy marcada. Se forman numerosos centros industriales no dedicados a la agricultura. El representante principal de la industria no es ya el campesino, sino el comerciante y el manufacturero, por una parte, y el «operario», por otra parte. La industria y las relaciones comerciales relativamente desarrolladas con el mundo restante elevan el nivel de vida de la población y su cultura; el trabajador de la manufactura mira ya de arriba abajo al campesino agricultor. La gran industria maquinizada termina esta transformación, separa definitivamente la industria de la agricultura, crea, como hemos visto, una clase especial de la población, completamente ajena al viejo campesinado, que se distingue de él por otro régimen de vida, por otro régimen de relaciones familiares, por unas demandas superiores, tanto materiales como espirituales*. En las pequeñas industrias y en la manufactura vemos siempre restos de las relaciones patriarcales y formas diversas de dependencia personal, que, en la situación general de la economía

* Sobre el tipo «fabril», ver más arriba el capítulo VI, § II, 5, pág. 393. Ver también «Recopilación de informes estadísticos de la provincia de Moscú», tomo VII, fascic. III, Moscú, 1883, pág. 58 (el obrero fabril es razonador, «listo»). «Compilación de Nizhni-Nóvgorod», I, págs. 42-43; tomo IV, pág. 335. «Las industrias de la provincia de Vladimir», III, 113-114 y otras. «Nóvoie Slovo», 1897, octubre, pág. 63. Conf. también las obras antes citadas del Sr. Zhbankov, que caracterizan a los obreros que marchan a la ciudad a ocuparse en empresas comerciales e industriales.

capitalista, empeoran extraordinariamente la situación de los trabajadores, los humillan y corrompen. La gran industria maquinizada, concentrando masas de obreros que a menudo acuden de distintos extremos del país, no admite ya en absoluto los restos de relaciones patriarcales y de la dependencia personal, diferenciándose por una verdadera «actitud despectiva hacia el pasado». Y precisamente esta ruptura con las tradiciones caducas fué una de las condiciones sustanciales que crearon la posibilidad y originaron la necesidad de regular la producción y de someterla al control social. En particular, hablando de la transformación de las condiciones de vida de la población por la fábrica, es preciso advertir que la incorporación de mujeres y adolescentes a la producción* es un fenómeno progresivo en su base. Indudablemente, la fábrica capitalista pone a estas categorías de la población obrera en una situación particularmente difícil, y con respecto a ella es especialmente necesario reducir y regular la jornada, asegurar condiciones higiénicas de trabajo, etc., pero sería reaccionaria y utópica la tendencia a prohibir por completo el trabajo industrial de las mujeres y los adolescentes o a mantener un régimen patriarcal de vida que excluyese este trabajo. Destruyendo el carácter cerrado patriarcal de estas categorías de la población que antes no salían del estrecho círculo de las relaciones domésticas, familiares; atrayéndolas a la participación directa en la producción social, la gran industria maquinizada impulsa adelante su desarrollo, eleva su independencia, es decir, crea unas condiciones de vida que están incomparablemente por encima de la inmovilidad patriarcal de las relaciones precapitalistas**.

---

* Según datos del «Indice», en 1890, en las fábricas de la Rusia europea había un total de 875.764 obreros, de ellos 210.207 (24%) mujeres, 17.793 (2%) muchachos y 8.216 (1%) muchachas.

** «La pobre tejedora va a la fábrica tras del padre y del marido, trabaja junto a ellos e independientemente de ellos. Es un sostén de la familia, exactamente igual que el hombre». «En la fábrica... la mujer es un productor completamente independiente, igual que su marido». El nivel cultural de las obreras fabriles crece con especial rapidez («Las industrias de la provincia de Vladímir», III, 113, 118, 112 y otras). Es completamente justa la conclusión siguiente del Sr. Jarizoménov: la industria destruye «la dependencia económica en que la mujer se encuentra con respecto a la familia... y con respecto al hombre... En la fábrica ajena, la mujer se iguala al hombre; es la igualdad del prole-

Las dos primeras fases del desarrollo de la industria se distinguen por el carácter sedentario de la población. El pequeño industrial, que sigue siendo campesino, está sujeto a su aldea por la hacienda agrícola. El operario en la manufactura sigue de ordinario encadenado a la zona pequeña, cerrada, de la industria que la manufactura crea. En la propia estructura de la industria, en la primera y segunda fase de su desarrollo, no hay nada que viole este carácter sedentario y cerrado del productor. Las relaciones entre las distintas zonas de la industria son raras. El paso de la industria a otros lugares sólo se efectúa mediante el traslado de distintos pequeños productores, que fundan nuevas industrias pequeñas en la periferia del Estado. Por el contrario, la gran industria maquinizada crea necesariamente la movilidad de la población; las relaciones comerciales entre las distintas zonas se amplían enormemente; los ferrocarriles facilitan el tránsito. La demanda de obreros crece en general, bien elevándose en la época de fiebre, bien decayendo en la época de las crisis, de modo que se hace necesario el paso de los obreros de una empresa a otra, de un extremo del país a otro. La gran industria maquinizada crea varios centros industriales nuevos, que, con rapidez antes inusitada, nacen a veces en lugares deshabitados, fenómeno que sería imposible sin una migración en masa de los obreros. Más abajo hablaremos de la extensión e importancia de las llamadas industrias no agrícolas fuera de la localidad. Ahora nos limitaremos a señalar brevemente los datos de la estadística sanitaria del «zemstvo» de la provincia

tario... El capitalismo industrial desempeña un papel notable en la lucha de la mujer por su independencia dentro de la familia». «La industria crea para la mujer una situación nueva y completamente independiente de la familia y del marido» («Revista Jurídica», 1883, Nº 12, págs. 582, 596). En la «Recopilación de informes estadísticos de la provincia de Moscú» (tomo VII, fascic. II, Moscú, 1882, págs. 152, 138-139) los investigadores comparan la situación de la obrera en la producción manual y maquinizada de medias. En la producción manual, el salario es al día de 8 kopeks; en la maquinizada, de 14 a 30 kopeks. En la producción maquinizada, la situación de la obrera se describe así: «...Ante nosotros tenemos a una muchacha ya libre de toda traba, que se ha emancipado de la familia y de cuanto constituye las condiciones de existencia de la mujer campesina, una muchacha que en todo momento puede trasladarse de un lugar a otro, pasar de un patrono a otro, y que en todo momento puede verse sin trabajo... sin un trozo de pan... En la producción manual, la mujer que hace punto tiene el

de Moscú. El interrogatorio de 103.175 obreros fabriles mostró que 53.238 personas, es decir, el 51'6%, habían nacido en el mismo distrito donde estaban las fábricas en que trabajaban. Por consiguiente, casi la mitad de todos los obreros había pasado de un distrito a otro. Obreros nacidos en la provincia de Moscú resultaron 66.038, el 64%*. Más de un tercio de los obreros procede de otras provincias (en especial de las lindantes con la de Moscú que forman parte de la zona industrial del centro). Además la comparación de los distintos distritos muestra que los más industriales se distinguen por el menor tanto por ciento de obreros nacidos en ellos: por ejemplo, en los distritos poco industriales de Mozhaisk y Volokolamsk, el 92-93% de los obreros fabriles son originarios del distrito en que trabajan. En los distritos muy industriales: de Moscú, de Kolomna, de Bogorodsk, el tanto por ciento de los obreros locales cae hasta el 24%-40%-50%. Los investigadores sacan de aquí la conclusión de que «el desarrollo considerable de la producción fabril en el distrito favorece la afluencia al mismo de elementos forasteros»**. Estos datos muestran también (agregaremos por nuestra cuenta) que la migración de los obreros fabriles se caracteriza por los mismos rasgos que hemos constatado con respecto a la migración de los obreros agrícolas. Precisamente, tampoco los obreros industriales marchan sólo de los lugares donde hay sobrante de obreros, sino que lo hacen asimismo de aquellos lugares donde se siente falta de mano de obra. Por ejemplo, el distrito de Brónitsi atrae a 1.125 obreros de otros distritos de la provincia de Moscú y de otras provincias, cediendo al mismo tiempo 1.246 obreros a los distritos más industriales: de Moscú y de Bogo-

salario más mezquino, que no bastaría para cubrir los gastos de la comida, un salario que sólo es posible a condición de que ella, como miembro de una familia con hacienda, con «nadiel», goce en parte de los productos de esta tierra; en la producción maquinizada, la oficiala, además de la comida y el té, tiene un salario que le permite... vivir fuera de la familia y no utilizar ya el ingreso que la familia saca de la tierra... Al mismo tiempo, el salario de la oficiala es en la industria maquinizada, dentro de las condiciones existentes, más seguro».

* En la provincia de Smolensk, menos industrial, el interrogatorio de 5.000 obreros fabriles mostró que el 80% de ellos eran nacidos de la misma provincia de Smolensk (Zhbankov, *l.c.*, II, 442).

** «Recopilación de informes estadísticos de la provincia de Moscú», sección de estadística sanitaria, tomo IV, parte I (Moscú, 1890), pág. 240.

rodsk. Por tanto, los obreros no marchan sólo porque no encuentran «trabajo a mano en la localidad», sino también porque tienden a ir a donde se vive mejor. Por elemental que sea este hecho, no está de más recordárselo otra vez a los economistas del populismo, que idealizan las ocupaciones locales y condenan las industrias fuera de la localidad, pasando por alto la significación progresiva de la movilidad de población que crea el capitalismo.

Los rasgos característicos descritos más arriba, que distinguen la gran industria maquinizada de las formas anteriores de la industria, pueden resumirse con estas palabras: socialización del trabajo. En efecto: tanto la producción para un enorme mercado nacional e internacional, como el desarrollo de íntimas relaciones comerciales con las diversas zonas del país y con distintos países para la compra de materias primas y materiales auxiliares, el enorme progreso técnico, la concentración de la producción y la población por empresas colosales, la destrucción de las tradiciones caducas de la vida patriarcal, la creación de la movilidad de la población, el ascenso de las demandas y del desarrollo del trabajador, todo ello son elementos del proceso capitalista que socializa más y más la producción del país y, al mismo tiempo, a los que participan en la producción*.

---

* Los datos expuestos en los tres últimos capítulos muestran, a nuestro entender, que la clasificación de las formas y fases capitalistas de la industria dada por Marx es más correcta y sustancial que la clasificación difundida actualmente, que confunde la manufactura con la fábrica y separa el trabajo para el mayorista como una forma especial de industria (Held, Bücher). Mezclar la manufactura y la fábrica significa tomar como base de la clasificación caracteres puramente exteriores, y no advertir las particularidades sustanciales de la técnica, la economía y las condiciones de vida que distinguen el período manufacturero y maquinizado del capitalismo. Con respecto al trabajo capitalista a domicilio, indudablemente desempeña un papel muy importante en el mecanismo de la industria capitalista. Es indudable también que el trabajo para el mayorista es típico de modo especial precisamente en el capitalismo de la época anterior a la fábrica, pero se encuentra (y en proporciones no pequeñas) en los más distintos períodos del desarrollo del capitalismo. Es imposible comprender la significación del trabajo para el mayorista sin relacionarlo con todo el régimen de la industria en el período dado o en la fase dada del desarrollo del capitalismo. El campesino que hace cestos por encargo del tendero local, el hombre de Pávlovo que en su casa hace mangos de cuchillo por encargo de Za-

Con respecto a la relación entre la gran industria maquinizada de Rusia y el mercado interior para el capitalismo, los datos más arriba expuestos llevan a la conclusión siguiente. El rápido desarrollo de la industria fabril en Rusia crea un mercado enorme, en constante aumento, de medios de producción (materiales de construcción, combustible, metales, etc.), aumenta con inusitada rapidez la parte de la población ocupada en la producción de artículos de consumo productivo, y no personal. Pero también el mercado de artículos de consumo personal aumenta rápidamente a consecuencia del incremento de la gran industria maquinizada, que retira una parte mayor y mayor de la población a la agricultura, llevándola a las ocupaciones comerciales e industriales. Con relación al mercado interior de productos de la fábrica, el proceso de formación de este mercado se ha examinado con detalle en los primeros capítulos de la presente obra.

---

viálov, la operaria que cose vestidos, calzado, guantes, que engoma cajetillas por encargo de los grandes fabricantes o comerciantes, todos ellos trabajan para el mayorista, pero el trabajo capitalista a domicilio tiene en todos estos casos un carácter distinto y una diferente significación. Nosotros no negamos en modo alguno, naturalmente, los méritos de Bücher, por ejemplo, en la investigación de las formas *pre*capitalistas de la industria pero estimamos incorrecta su clasificación de las formas capitalistas de la industria. Con las opiniones del Sr. Struve (ver «Mir Bozhi», 1898, N° 4) no podemos estar de acuerdo en tanto en cuanto él acepta la teoría de Bücher (en la parte señalada) y la aplica a los *«kustares»* rusos. (Desde que fueron escritas estas líneas —1899— el Sr. Struve ha tenido tiempo de terminar el ciclo de su desarrollo científico y político. De vacilante entre Bücher y Marx, entre la economía liberal y la socialista, se ha convertido en el más puro burgués liberal. El autor de estos renglones se enorgullece de haber contribuído en la medida de sus fuerzas a limpiar la socialdemocracia de semejantes elementos. *Nota a la segunda edición.*)

CAPITULO VIII

FORMACION DEL MERCADO INTERIOR

Réstanos ahora hacer un balance de los datos examinados en los capítulos anteriores y ensayar a dar una idea de la dependencia mutua de las distintas ramas de la economía nacional en su desarrollo capitalista.

I. CRECIMIENTO DE LA CIRCULACION MERCANTIL

Como es sabido, la circulación mercantil antecede a la producción mercantil y constituye una de las condiciones (pero no la única) del surgimiento de esta última. En la presente obra hemos limitado nuestra tarea al análisis de los datos relativos a la producción mercantil y capitalista, y por ello no tenemos el propósito de pararnos detalladamente en el importante problema del auge de la circulación mercantil en la Rusia posterior a la reforma. Para dar una idea general de la rapidez del crecimiento del mercado interior, bastan las breves indicaciones siguientes.

La red ferroviaria rusa creció, de 3.819 kilómetros en 1865 a 29.063 kilómetros en 1890*, es decir, aumentó más de siete veces. Un paso igual fué hecho por Inglaterra en un período más prolongado (en 1845 tenía 4.082 kilómetros, en 1875 tenía 26.819 kilómetros; un aumento de seis veces); por Alemania, en un período más breve (en 1845 tenía 2.143 kilómetros, en 1875 tenía 27.981 kilómetros; un aumento de doce veces). El número de verstas de ferrocarril abiertas anualmente al tráfico ha oscilado mucho en los distintos períodos: por ejemplo, en

* «Uebersichten der Weltwirtschaft» *l.c.* («Revistas de economía mundial», lugar citado. *Red.*) En 1904 había 54.878 kilómetros en la Rusia europea (con el Reino de Polonia, el Cáucaso y Finlandia) y 8.351 en la Rusia asiática. (*Nota a la segunda edición.*)

5 años, de 1868 a 1872, se abrieron 8.806 verstas, mientras que en otros 5 años, de 1878 a 1882, sólo se abrieron 2.221*. Por la magnitud de estas oscilaciones puede juzgarse de qué enorme ejército de reserva de obreros parados necesita el capitalismo, que bien amplía, bien reduce la demanda de obreros. En el desarrollo de la construcción ferroviaria de Rusia ha habido dos períodos de enorme auge: el fin de los años 60 (y comienzo de los 70) y la segunda mitad de los años 90. De 1865 a 1875 el crecimiento medio anual de la red ferroviaria rusa fué de 1.500 kilómetros, y de 1893 a 1897 fué de unos 2.500 kilómetros.

El transporte de cargas por ferrocarril se determinó por el volumen siguiente: 1868 — 439.000.000 de puds; 1873 — 1.117.000.000 de puds; 1881 — 2.532.000.000 de puds; 1893 — 4.846.000.000 de puds; 1896 — 6.145.000.000 de puds; 1904 — 11.072.000.000 de puds. Con no menor rapidez creció también el movimiento de pasajeros: 1868 — 10.400.000 pasajeros; 1873 — 22.700.000; 1881 — 34.400.000; 1893 — 49.400.000; 1896 — 65.500.000; 1904 — 123.600.000**.

El desarrollo del transporte fluvial y marítimo ofrece el aspecto siguiente (datos de toda Rusia)***: [V. el cuadro en la pág. 546].

Por las vías de navegación interiores de la Rusia europea, en 1881 se transportaron 899.700.000 puds; en 1893 — 1.181.500.000 puds; en 1896 — 1.553.000.000 de puds. El valor de estas cargas fué respectivamente de 186.500.000, 257.200.000 y 290.000.000 de rublos.

La flota mercante de Rusia constaba en 1868 de 51 vapores, con un tonelaje de 14.300 *last*[65]; y de 700 barcos de vela, con un tonelaje de 41.800 *last*, mientras que en 1896 disponía de 522 vapores con un tonelaje de 161.600 *last*****.

El desarrollo de la navegación mercante en todos los puertos de los mares exteriores fué el siguiente. En el quinquenio

* *V. Mijailovski.* «Desarrollo de la red ferroviaria rusa». «Trabajos de la Sociedad Económica Libre Imperial», *1898*, № 2.

** «Recopilación de estadística militar», 511. Sr. N.—on, «Ensayos», anexo. «Fuerzas productivas», XVII, pág. 67. «Revista de Finanzas», 1898, № 43. «Anuario de Rusia», 1905, San Petersburgo, 1906.

*** «Recopilación de estadística militar», 445. «Fuerzas productivas», XVII, 42. «Revista de Finanzas», 1898, № 44.

**** «Recopilación de estadística militar», 758, y «Anuario del Ministerio de Finanzas» I, 363. «Fuerzas productivas», XVII, 30.

Años	Vapores		Número de barcos que no son de vapor	Capacidad de carga de los barcos en millones de puds			Valor de los barcos en millones de rublos			Número de personas que sirven en los barcos		
	número	caballos de vapor		vapores	no vapores	total	vapores	no vapores	total	vapores	no vapores	total
1868	646	47.313	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1884	1.246	72.105	20.095	6'1	362	368'1	48'9	32'1	81	18.766	94.099	112.865
1890	1.824	103.206	20.125	9'2	401	410'2	75'6	38'3	113'9	25.814	90.356	116.170
1895	2.539	129.759	20.580	12'3	526'9	539'2	97'9	46'0	143'9	32.689	85.608	118.297

de 1856-1860 el número de barcos llegados más los salidos fué por término medio de 18.901, con un tonelaje de 3.783.000 toneladas: por término medio, en 1886-1890 fueron 23.201 barcos (+23%), con un tonelaje de 13.845.000 toneladas (+266%). El tonelaje creció, por consiguiente, 3 2/3 veces. En 39 años (de 1856 a 1894) el tonelaje aumentó 5'5 veces, con la particularidad de que si se diferencian los barcos rusos y extranjeros resultará que el número de los primeros creció en estos 39 años 3'4 veces (de 823 a 2.789), y su tonelaje, 12'1 veces (de 112.800 toneladas a 1.368.000 toneladas), mientras que el número de los segundos aumentaba un 16% (de 18.284 a 21.160), y su tonelaje, 5'3 veces (de 3.448.000 toneladas a 18.267.000 toneladas)*. Observaremos que el tonelaje de los barcos llegados y salidos oscila también muy considerablemente por años (por ejemplo, en 1878 fué de 13.000.000 de toneladas; en 1881, de 8.600.000 toneladas), y por esto podemos juzgar en parte de las oscilaciones en la demanda de peones, obreros portuarios, etc. También aquí requiere el capitalismo la existencia de una masa de hombres siempre necesitados de trabajo y dispuestos a aceptarlo a la primera llamada, por poco permanente que sea.

El desarrollo del comercio exterior se advierte en los datos siguientes**:

Años	Número de habitantes en Rusia, sin Finlandia, en millones	Valor global de las mercancías entradas y salidas, en millones de rublos papel	Valor de todo el giro del comercio exterior por habitante, en rublos
1856-1860	69'0	314'0	4'55
1861-1865	73'8	347'0	4'70
1866-1870	79'4	554'2	7'00
1871-1875	86'0	831'1	9'66
1876-1880	93'4	1.054'8	11'29
1881-1885	100'6	1.107'1	11'00
1886-1890	108'9	1.090'3	10'02
1897-1901	130'6	1.322'4	10'11

* «Fuerzas productivas». El comercio exterior de Rusia, pág. 56 y siguientes.

** *Ibid.*, pág. 17. «Anuario de Rusia» de 1904, San Petersburgo, 1905.

Del volumen de las operaciones bancarias y de la acumulación del capital dan una idea general los datos siguientes. La suma global de pagos del Banco del Estado creció, de 113.000.000 de rublos en 1860-1863 (170.000.000 de rublos en 1864-1868) a 620.000.000 de rublos en 1884-1888, mientras que la suma de las imposiciones en las cuentas corrientes crecía de 335.000.000 de rublos en 1864-1868 a 1.495.000.000 de rublos en 1884-1888*. El giro de las cooperativas y cajas de préstamos y ahorro (rurales e industriales) creció de 2.750.000 rublos en 1872 (21.800.000 rublos en 1875) a 82.600.000 rublos en 1892 y 189.600.000 rublos en 1903**. El valor de las hipotecas sobre la tierra creció de 1889 a 1894 del modo siguiente: la tasación de las tierras hipotecadas aumentó de 1.395.000.000 de rublos a 1.827.000.000, mientras que la suma de las cantidades prestadas subía de 791.000.000 de rublos a 1.044.000.000***. Las operaciones de las cajas de ahorro se desarrollaron especialmente en los años 80 y 90. En 1880 había 75 cajas; en 1897 su número era de 4.315 (de ellas, 3.454 de Correos y Telégrafos). Las imposiciones ascendieron en 1880 a 4.400.000 rublos, y en 1897 a 276.600.000 rublos. El saldo en favor a fin de año era de 9.000.000 de rublos en 1880 y de 494.300.000 rublos en 1897. Por el crecimiento anual del capital se destacan especialmente los años *de hambre*, 1891 y 1892 (52.900.000 y 50.500.000 rublos) y los dos últimos años (1896: 51.600.000 rublos; 1897: 65.500.000 rublos)****.

Los datos más recientes muestran un desarrollo aún mayor de las cajas de ahorro. En 1904 había en toda Rusia 6.557, el número de impositores era de 5.100.000 y la suma global de las imposiciones, de 1.105.500.000 rublos. A propósito. En nuestro país, tanto los viejos populistas como los nuevos oportunistas del socialismo han dicho repetidas veces grandes ingenuidades (expresándonos con suavidad) sobre el incremento de las cajas de ahorro como índice del bienestar «popular». No es, por ello, superfluo comparar la distribución

* «Recopilación de informes de Rusia», 1890, CIX.

** «Recopilación de informes de Rusia», 1896, cuadro CXXVII.

*** *Ibid.*

**** «Revista de Finanzas», 1898, № 26.

de las imposiciones en estas cajas en Rusia (1904) y en Francia (1900, informes del «Bulletin de l'Office du travail», 1901, Nº 10).

En Rusia:

Volumen de las imposiciones	Número de impositores en miles	%	Total de las imposiciones en millones de rublos	%
Hasta 25 rublos	1.870'4	38'7	11'2	1'2
De 25 a 100 „	967'7	20'0	52'8	5'4
De 100 a 500 „	1.380'7	28'6	308'0	31'5
Más de 500 „	615'5	12'7	605'4	61'9
Total	4.834'3	100	977'4	100

En Francia:

Volumen de las imposiciones	Número de impositores en miles	%	Total de las imposiciones en millones de francos	%
Hasta 100 francos	5.273'5	50'1	143'6	3'3
De 100 a 500 „	2.197'4	20'8	493'8	11'4
De 500 a 1.000 „	1.113'8	10'6	720'4	16'6
Más de 1.000 „	1.948'3	18'5	2.979'3	68'7
Total	10.533'0	100	4.337'1	100

¡Cuánto material hay aquí para los apologistas populistas-revisionistas-kadetes! Entre otras cosas, es interesante que en Rusia las imposiciones están también distribuídas en 12 grupos según las ocupaciones y profesiones de los impositores. Resulta que donde corresponde un número mayor de imposiciones es en la agricultura y las industrias rurales, 228.500.000 rublos, y que estas imposiciones crecen con especial rapidez. La aldea se civiliza y resulta más y más ventajoso beneficiarse con la ruina del mujik.

Pero volvamos al tema que nos ocupa de un modo inmediato. Vemos que los datos atestiguan el enorme crecimiento de la circulación mercantil y de la acumulación del capital. Más arriba se ha mostrado el modo cómo se formó en todas las ramas de la economía nacional el campo para la aplicación del capital y de qué modo el capital comercial se fué transfor-

mando en industrial, es decir, fué entrando en la producción y creando relaciones capitalistas entre los participantes en la producción.

II. CRECIMIENTO DE LA POBLACION COMERCIAL E INDUSTRIAL

Hemos hablado antes de que el crecimiento de la población industrial a cuenta de la agrícola es un fenómeno necesario en toda sociedad capitalista. También se ha examinado el modo como se opera consecutivamente la separación de la industria de la agricultura; ahora nos resta sólo hacer un balance de la cuestión.

1) Crecimiento de las ciudades

La expresión más palmaria del proceso que examinamos es el crecimiento de las ciudades. He aquí los datos de este crecimiento en la Rusia europea (50 provincias) en la época posterior a la reforma*:

Años	Población de la Rusia europea, en miles			Tanto por ciento de población urbana	Número de ciudades con una población de				Población de las grandes ciudades, que tienen (en miles)				Población de las 14 ciudades (en miles) que en 1863 eran las mayores
	Total	En las ciudades	En el campo		más de 200.000	de 100.000 a 200.000	de 50.000 a 100.000	total de grandes ciudades	más de 200.000	de 100.000 a 200.000	de 50.000 a 100.000	Total	
1863	61.420'5	6.105'1	55.315'4	9'94	2	1	10	13	891'1	119'0	683'4	1.693'5	1.741'9
1885	81.725'2	9.964'8	71.760'4	12'19	3	7	21	31	1.854'8	998'0	1.302'7	4.155'5	3.103'7
1897	94.215'4	12.027'1	82.188'3	12'76	5	9	30	44	3.238'1	1.177'0	1.982'4	6.397'5	4.266'3

Así, el tanto por ciento de la población urbana crece constantemente, es decir, se opera un desplazamiento de población de la agricultura a las ocupaciones comerciales e

* Para 1863 las cifras son de «Publicación periódica de estadística», (I, 1866) y de la «Recopilación de estadística militar». Las cifras de la población urbana de las provincias de Orenburgo y Ufá están corregidas según los cuadros de las ciudades. Por ello el balance de la población urbana será de 6.105.100 habitantes, y no de 6.087.100 como señala la «Recopilación de estadística militar». Para 1885 los datos son de la «Recopilación de informes de Rusia en 1884/85». Para 1897,

industriales*. Las ciudades crecen dos veces más de prisa que la población restante: de 1863 a 1897 toda la población aumentó un 53'3%, la rural un 48'5 y la urbana un 97'0%. En 11 años (1885-1897) «la afluencia mínima de población rural a las ciudades» fué determinada por el Sr. V. Mijailovski en 2.500.000 personas**, es decir, en más de 200.000 por año.

La población de las ciudades que constituyen grandes centros industriales y comerciales crece mucho más de prisa que la población de las ciudades en general. El número de ciudades con 50.000 y más habitantes se hizo más de tres veces mayor de 1863 a 1897 (13 y 44). En 1863, del total de habitantes de las ciudades sólo cerca del 27% (1.700.000 de 6.100.000) estaba concentrado en tales centros grandes; en 1885 había cerca del 41% (4.100.000 de 9.900.000)*** mientras que en 1897 era ya más de la mitad, alrededor del 53% (6.400.000 de 12.000.000). Así, pues, si en los años 60 el carácter de la población urbana se determinaba preferentemente por la población de ciudades no muy grandes, en los años 1890 las grandes ciudades alcanzaron una plena preponderancia. La población de las 14 ciudades mayores en 1863, creció de 1.700.000 habitantes a 4.300.000, es decir, el 153%, mientras que toda la población urbana no aumentaba más que un 97%. Por consiguiente, el enorme crecimiento de los grandes cen-

---

las cifras corresponden al censo del 28 de enero de 1897 («Primer censo general de la población del Imperio Ruso, 1897», ediciones del Comité Central de Estadística, San Petersburgo, 1897 y 1898, fascic. 1 y 2). La población permanente de las ciudades, según el censo de 1897, es igual a 11.830.500, es decir, el 12'55%. Nosotros hemos tomado la población presente en las ciudades. Observaremos que no es posible garantizar la completa uniformidad y el carácter comparativo de los datos de 1863—1885—1897. Por ello nos limitamos a confrontar únicamente las relaciones más generales y a destacar los datos de las ciudades grandes.

* «El número de poblados urbanos con carácter agrícola es en extremo pequeño, y el número de sus habitantes resulta del todo insignificante en comparación con el total de habitantes de las ciudades» (Sr. Grigóriev en el libro «Influencia de las cosechas y de los precios del trigo», tomo II, pág. 126).

** «Nóvoie Slovo», 1897, junio, pág. 113.

*** El Sr. Grigóriev da un cuadro (*l.c.*, 140) por el que se ve que en 1885 el 85'6% de todas las ciudades tenía menos de 20.000 habitantes; en ellas se encontraba el 38'0% de los habitantes urbanos; el 12'4% de todas las ciudades (82 de 660) tenía menos de 2.000 habitantes, y en ellas había únicamente el 1'1% de todos los habitantes urbanos (110.000 de 9.962.000).

tros industriales y la formación de numerosos centros nuevos es uno de los síntomas más característicos de la época posterior a la reforma.

2) Importancia de la colonización interior

Como hemos señalado más arriba (capítulo I, § II, pág.18), la teoría extrae la ley del crecimiento de la población industrial a cuenta de la agrícola de la circunstancia de que en la industria el capital variable crece absolutamente (el crecimiento del capital variable representa el crecimiento del número de obreros industriales y el crecimiento de toda la población comercial e industrial), mientras que en la agricultura «disminuye absolutamente el capital variable requerido para el cultivo de la parcela dada de tierra». «Por consiguiente —agrega Marx— el crecimiento del capital variable en la agricultura es sólo posible cuando se pone nueva tierra en cultivo, y eso presupone también un crecimiento aún mayor de la población no agrícola». De aquí se desprende con claridad que el fenómeno del crecimiento de la población industrial sólo puede observarse de un modo puro cuando se trata de un territorio ya poblado, donde toda la tierra está ya ocupada. La población de este territorio, desplazada de la agricultura por el capitalismo, no tiene más recurso que emigrar, o a los centros industriales o a otro país. Pero la cosa cambia sustancialmente si se trata de un territorio en el que no toda la tierra está ocupada, que no está poblado por completo. La población de este territorio, desplazada de la agricultura en la zona habitada, puede pasar a la parte no habitada del territorio y dedicarse a «cultivar nueva tierra». Resulta un crecimiento de la población agrícola (en el curso de cierto tiempo) no menor, si no más rápido, que el crecimiento de la población industrial. En este caso tenemos ante nosotros dos procesos distintos: 1) desarrollo del capitalismo en un país viejo, poblado, o en la parte vieja, poblada de un país; 2) desarrollo del capitalismo en la «nueva tierra». El primer proceso expresa un mayor desarrollo de las relaciones capitalistas ya cuajadas; el segundo, la formación de relaciones capitalistas nuevas en el nuevo territorio. El primer proceso significa el desarrollo del capitalismo en profundidad, el segundo, en extensión. Evidente-

mente, la confusión de estos dos procesos debe llevar por fuerza a una concepción errónea del proceso que desplaza a la población de la agricultura a las ocupaciones comerciales e industriales.

La Rusia posterior a la reforma nos muestra precisamente la manifestación simultánea de ambos procesos. En los años 60, al principio de la época posterior a la reforma, las zonas periféricas meridionales y orientales de la Rusia europea eran en grado considerable un territorio deshabitado, al que se dirigió un torrente enorme de asentados de la Rusia agrícola central. Esta formación de una nueva población agrícola en las tierras nuevas es lo que veló en cierto grado el desplazamiento de la población de la agricultura hacia la industria, operado paralelamente. Para dar una representación palmaria de la particularidad de Rusia que describimos, según los datos de la población urbana, es preciso dividir las 50 provincias de la Rusia europea en distintos grupos. Damos los datos de la población urbana en 9 zonas de la Rusia europea, correspondientes a 1863 y 1897 (ver página 554).

Para la cuestión que nos interesa, la mayor importancia la tienen los datos de tres zonas: 1) industrial no-agrícola (las 11 provincias de los dos primeros grupos, incluídas las dos de las capitales)*. Es una zona en la que la emigración a las otras era muy débil. 2) Agrícola central (13 provincias, tercer grupo). La emigración de esta zona fué muy intensa, en parte a la anterior, pero de modo particular a la siguiente. 3) Regiones periféricas agrícolas (las 9 provincias del cuarto grupo), zona que ha sido colonizada en la época posterior a la reforma. El tanto por ciento de la población urbana en estas 33 provincias se diferencia muy poco, como se ve en el cuadro, del tanto por ciento de la población urbana en toda la Rusia europea.

---

* El hecho de que es acertado unir a las provincias de las capitales precisamente las provincias no agrícolas que nosotros hemos tomado se demuestra por la circunstancia de que la población de las capitales se complementa principalmente con personas salidas de estas provincias. Según el censo de San Petersburgo del 15 de diciembre de 1890, la ciudad tenía 726.000 habitantes de los estamentos campesino y llano burgués; de ellos, 544.000 (es decir, las tres cuartas partes) eran campesinos y burgueses llanos de las 11 provincias con las que nosotros hemos formado la primera zona.

Grupos de provincias de la Rusia europea	Número de provincias	Población en miles						°/₀ de población urbana		°/₀ de aumento de la población de 1863 a 1897		
		1863			1897							
		Total	En las aldeas	En las ciudades	Total	En las aldeas	En las ciudades	1863	1897	Total	Rural	Urbana
I. De las capitales	2	2.738'4	1.680'0	1.058'4	4.541'0	1.989'7	2.551'3	38'6	56'2	65	18	141
II. Industriales y no agrícolas	9	9.890'7	9.165'6	725'1	12.751'8	11.647'8	1.104'0	7'3	8'6	29	26	52
Provincias de las capitales, industriales y no agrícolas	11	12.629'1	10.845'6	1.783'5	17.292'8	13.637'5	3.655'3	14'1	21'1	36	25	105
III. Agr. centrales, ucranianas y del Volga Medio	13	20.491'9	18.792'5	1.699'4	28.251'4	25.464'3	2.787'1	8'3	9'8	38	35	63
IV. De Novorrossia, del Volga inferior y orientales	9	9.540'3	8.472'6	1.067'7	18.386'4	15.925'6	2.460'8	11'2	13'3	92	87	130
Total de los cuatro primeros grupos	33	42.661'3	38.110'7	4.550'6	63.930'6	55.027'4	8.903'2	10'5	13'9	49	44	95'6
V. Del Báltico	3	1.812'3	1.602'6	209'7	2.387'0	1.781'6	605'4	11'5	25'3	31	11	188
VI. Occidentales	6	5.548'5	4.940'3	608'2	10.126'3	8.931'6	1.194'7	10'9	11'8	82	81	96
VII. Sudoccidentales	3	5.483'7	4.982'8	500'9	9.605'5	8.693'0	912'5	9'1	9'5	75	74	82
VIII. De los Urales	2	4.359'2	4.216'5	142'7	6.086'0	5.794'6	291'4	3'2	4'7	39	37	105
IX. Del Extremo Norte	3	1.555'5	1.462'5	93'0	2.080'0	1.960'0	120'0	5'9	5'8	33	34	29
Total	50	61.420'5	55.315'4	6.105'1	94.215'4	82.188'2	12.027'2	9'94	12'76	53'3	48'5	97'0

Provincias que han entrado en los grupos: I) San Petersburgo y Moscú; II) Vladímir, Kaluga, Kostromá, Nizhni-Nóvgorod, Nóvgrod, Pskov, Smolensk, Tver y Yaroslavl; III) Vorónezh, Kazán, Kursk, Orel, Penza, Poltava, Riazán, Sarátov, Simbirsk, Tambov, Tula, Járkov y Chernígov; IV) Astraján, Besarabia, del Don, Ekaterinoslav, Orenburgo, Samara, Taurida, Jersón y Ufá; V) Curlandia, Liflandia y Estlandia; VI) Vilno, Vitebsk, Grodno, Kovno, Minsk y Moguilev; VII) Volinia, Podolia y Kíev; VIII) Viatka y Perm; IX) Arjanguelsk, Vólogda y Olonets.

En la primera zona, industrial o no agraria, observamos un ascenso especialmente rápido del tanto por ciento de la población urbana: del 14'1% al 21'1 %. El crecimiento de la población rural es aquí muy débil, casi la mitad que en toda Rusia en conjunto. El crecimiento de la población urbana, por el contrario, supera considerablemente la media (105% contra 97%). Si se compara Rusia con los países industriales del occidente europeo (como a menudo se practica entre nosotros) debe hacerse tomando sólo esta zona, pues sólo ella se encuentra en condiciones aproximadamente idénticas a los países capitalistas industriales.

En la segunda zona, la agrícola central, vemos un cuadro distinto. El tanto por ciento de la población urbana es aquí muy bajo y crece con más lentitud que la media. El aumento de la población de 1863 a 1897, tanto de la urbana como de la rural, es considerablemente más débil que la media de Rusia. Este fenómeno se explica por el hecho de que de esta zona ha salido un enorme torrente de asentados hacia las regiones periféricas. Según cálculos del Sr. V. Mijailovski, de 1885 a 1897 salieron de aquí *unos 3.000.000 de personas*, es decir, más de una décima parte de la población*.

En la tercera zona, las regiones periféricas, vemos que el tanto por ciento de la población urbana aumenta algo *menos que la media* (de 11'2% a 13'3%, es decir, en la proporción 100:118, con una media de 9'94—12'76, es decir, en la proporción 100:128). Mientras tanto, el crecimiento de la población urbana, lejos de ser aquí más débil, fué *muy superior a la media* (+130% contra +97%). El desplazamiento de la población de la agricultura hacia la industria ha sido, pues, muy intenso, pero se encubre por el enorme crecimiento de la población agrícola a consecuencia de la emigración: en esta zona, la población rural creció un 87%, contra una media para Rusia del 48'5%. Por provincias separadas el proceso de industrialización de la población se vela de un modo aún más palpable. En la provincia de Taurida, por ejemplo, el tanto por ciento de la población urbana seguía siendo en 1897 el mismo que en 1863 (19'6%), y en la de Jersón había disminuído incluso (del 25'9% al 25'4%), aunque

* *L. c.*, pág. 109. «Este movimiento no tiene parejo en la historia contemporánea de la Europa Occidental» (110-111).

el crecimiento de las ciudades de ambas provincias no se quedó muy atrás del crecimiento de las capitales (+131, +135% contra +141% en las dos provincias de las capitales). La formación de una nueva población agrícola en las nuevas tierras lleva, por consiguiente, a su vez, a un crecimiento aún mayor de la población no agrícola.

3) Crecimiento de los lugares y aldeas fabriles y comerciales e industriales

Fuera de las ciudades tienen entidad de centros industriales, en primer término, los suburbios, que no siempre se cuentan junto con las ciudades, y que abarcan una zona mayor y mayor de los alrededores de la ciudad grande; en segundo término, los lugares y aldeas fabriles. Estos centros industriales* son especialmente numerosos en las provincias industriales en que el tanto por ciento de la población urbana es extraordinariamente bajo**. El cuadro aducido antes de los datos de la población urbana por zonas muestra que en 9 provincias industriales este tanto por ciento fué en 1863 del 7'3, y en 1897 del 8'6. Se trata de que la población comercial e industrial de estas provincias no se halla concentrada principalmente en las ciudades, sino en los pueblos industriales. Entre las «ciudades» de las provincias de Vladímir, Kostromá, Nizhni-Nóvgorod y otras hay no pocas con menos de 3.000, 2.000 y hasta 1.000 habitantes, mientras que numerosas «aldeas» tienen, contando sólo a los obreros fabriles, 2.000-3.000-5.000. En la época posterior a la reforma —dice con justicia el redactor del «Resumen de la provincia de Yaroslavl» (fascic. II, 191)—, «las ciudades empezaron a crecer aún más de prisa, y a ello se unió el crecimiento de los poblados de un tipo nuevo, de un tipo medio entre la ciudad y la aldea: los centros fabriles». Más arriba hemos aducido ya datos sobre el enorme crecimiento de estos centros y sobre

* Ver sobre ellos más arriba, capítulo VII, § VIII, y el anexo III al capítulo VII.

** Sobre la significación de esta circunstancia, señalada ya por Korsak, compárense las justas observaciones del Sr. Volguin (*l.c.*, págs. 215-216).

el número de obreros fabriles concentrados en ellos. Hemos visto que esos centros son numerosos en toda Rusia, no sólo en las provincias industriales, sino también en el Sur. En los Urales, el tanto por ciento de la población urbana es el más bajo: en las provincias de Viatka y Perm, el 3'2% en 1863 y el 4'7% en 1897, mas he aquí un ejemplo de la magnitud relativa de la población «urbana» e industrial. En el distrito de Krasnoufimsk, provincia de Perm, la población urbana es igual a 6.400 (1897), mientras que el censo del «zemstvo» de 1888-1891 calcula en la parte fabril del distrito 84.700 habitantes, de los cuales 56.000 no se ocupan en absoluto de la agricultura y sólo 5.600 obtienen los medios de subsistencia principalmente de la tierra. En el distrito de Ekaterinburgo, según el censo del «zemstvo», hay 65.000 personas sin tierra y 81.000 que únicamente tienen prados. Por tanto, la población industrial extraurbana de sólo *dos* distritos es mayor que la población urbana de toda la provincia (en 1897 era de 195.600 personas!).

Finalmente, además de los poblados fabriles, tienen aún entidad de centros industriales las aldeas comerciales e industriales, que o están a la cabeza de grandes zonas de «kustares», o se han desarrollado rápidamente en la época posterior a la reforma gracias a que se encuentran a orillas de los ríos, junto a las estaciones ferroviarias, etc. Varios ejemplos de estas aldeas se han dado en el capítulo VI, § II, y como hemos visto allí, semejantes aldeas, lo mismo que las ciudades, atraen a la población de los contornos y se distinguen de ordinario por un nivel cultural más alto*. Damos

* El considerable número de aldeas de Rusia que son centros de población muy grandes puede juzgarse por los datos siguientes (aunque son anticuados) de la «Recopilación de estadística militar»: en 25 provincias de la Rusia europea se contaban en los años 60 hasta 1.334 aldeas con más de 2.000 habitantes. De ellos, 108 tenían de 5.000 a 10.000 habitantes, 6 de 10.000 a 15.000, 1 de 15.000 a 20.000, y 1 más de 20.000 (pág. 169). El desarrollo del capitalismo llevó en todos los países, y no sólo en Rusia, a la formación de nuevos centros industriales no incluidos oficialmente entre las ciudades. «Las diferencias entre la ciudad y el campo se borran: cerca de las crecientes ciudades industriales esto ocurre a consecuencia de la salida de las empresas industriales y las viviendas obreras a los extramuros y proximidades de la ciudad; cerca de las pequeñas ciudades que se extinguen, ello ocurre a consecuencia de que éstas se aproximan a las aldeas vecinas, y también a consecuencia del desarrollo de las grandes aldeas industriales... Las diferencias

aún como modelo los datos de la provincia de Vorónezh, para mostrar la importancia relativa de los poblados comerciales e industriales urbanos y no urbanos. El «Resumen» de la provincia de Vorónezh da un cuadro combinado con la agrupación de *poblaciones* para los ocho distritos de la provincia. En estos distritos hay 8 ciudades con 56.149 habitantes (1897). De las aldeas se destacan 4 con 9.376 hogares y 53.732 habitantes, es decir, son mucho más grandes que las ciudades. En estas aldeas hay 240 establecimientos comerciales y 404 industriales. Del total de los hogares, el 60% no cultiva la tierra en absoluto, el 21% la cultiva con ayuda de trabajo a jornal o a medias, el 71% no tiene ni ganado de labor ni aperos, el 63% compra el pan todo el año, el 86% trabaja en industrias. Al incluir toda la población de estos centros entre la comercial e industrial, no sólo no exageramos, sino que incluso disminuímos el volumen de esta última, pues en estos 8 distritos hay un total de 21.956 hogares que no trabajan en absoluto la tierra. Y sin embargo, en la provincia agrícola que nosotros hemos tomado, la población comercial e industrial fuera de las ciudades resulta no ser menor que en las ciudades.

4) Industrias no agrícolas fuera del lugar

Mas tampoco la inclusión de las aldeas y los lugares fabriles y comerciales e industriales entre las ciudades abarca ni mucho menos a toda la población industrial de Rusia. La falta de libertad para trasladarse de un lugar a otro,

---

entre los poblados de carácter urbano y rural se borran a veces a consecuencia de numerosas formaciones intermedias. La estadística ha reconocido hace mucho esto, dejando aparte el concepto histórico-jurídico de ciudad y sustituyéndolo por el concepto estadístico, que diferencia únicamente los centros habitados por el número de habitantes» (*Bücher*. «Die Entstehung der Volkswirtschaft». Tüb. 1893. S. 296-297 y 303-304). También en este aspecto la estadística rusa se encuentra muy atrasada de la europea. En Alemania y en Francia («Statesman's Yearbook», p. 536, 474) se incluyen entre las ciudades los poblados de más de 2.000 habitantes, en Inglaterra los *net urban sanitary districts* (distritos sanitarios de tipo urbano. *Red.*), es decir, las aldeas fabriles, etc. Por consiguiente, los datos rusos acerca de la población «urbana» no se pueden comparar de ningún modo con los europeos.

el carácter cerrado de estamento de la comunidad campesina explican por completo la notable peculiaridad de Rusia de que en ella debe incluirse entre la población industrial una parte no pequeña de la población rural, que gana los medios de subsistencia trabajando en los centros industriales y pasa en estos centros parte del año. Nos referimos a las llamadas industrias no agrícolas fuera del lugar. Desde el punto de vista oficial, estos «industriales» son campesinos agricultores que tienen únicamente una «ocupación auxiliar», y la mayoría de los representantes de la economía populista ha asimilado sencillamente este punto de vista. Después de todo lo expuesto antes, no hay precisión de demostrar con más detalle su inconsistencia. En todo caso, por muy diversa que sea la actitud ante este fenómeno, no puede caber duda alguna de que expresa el *desplazamiento de la población de la agricultura hacia las ocupaciones comerciales e industriales**. Del ejemplo siguiente puede verse cuánto cambia a consecuencia de este hecho la idea del volumen de la población industrial que ofrecen las ciudades. En la provincia de Kaluga, el tanto por ciento de la población urbana es mucho más bajo que el de Rusia (8'3% contra 12'8%). Pero el «Resumen estadístico» de esta provincia para 1896 calcula, según los datos de los pasaportes, el número total de meses de ausencia de los obreros que trabajan fuera del lugar. Resulta que es igual a 1.491.600 meses; esto, dividido por 12 da 124.300 almas de población ausente, es decir, ¡*«cerca del 11% de toda la población»* (*l. c.*, 46)! Agréguese esta población a la urbana (1897: 97.900) y el tanto por ciento de la población industrial resultará muy considerable.

Naturalmente, cierta parte de los obreros no agrícolas que trabajan fuera del lugar se registra entre la pobla-

* ¡El Sr. N.—on *no ha advertido* en absoluto en Rusia el proceso de industrialización de la población! El Sr. V. V. advirtió y reconoció que el crecimiento de los trabajos fuera del lugar expresa que se quita población a la agricultura («Los destinos del capitalismo», 149); pero, sin incluir este proceso en el conjunto de sus ideas sobre los «destinos del capitalismo», trató de velarlo con lamentaciones a propósito de que «hay personas que encuentran todo esto muy natural» (¿para la sociedad capitalista? ¿Y puede representarse el Sr. V. V. el capitalismo sin este fenómeno?) «y casi deseable» (*ibid.*). ¡Deseable sin ningún «casi», Sr. V.V.!

ción existente en las ciudades, y también entre la población de los centros industriales no urbanos de que ya se ha hablado. Pero sólo una parte, pues con el carácter errante de esta población es difícil tenerla en cuenta en el censo de los centros por separado; además que los censos de población se hacen de ordinario en invierno, mientras que la mayor parte de los obreros industriales marcha de su casa en primavera. He aquí datos al particular relativos sólo a algunas de las provincias más importantes de los trabajos no agrícolas fuera del lugar*.

Distribución en % del número de permisos de residencia librados									
Estaciones del año	Prov. de Moscú (1885)		De Tver (1897)	De Smolensk (1895)	De Pskov (1895) pasaportes		De Kostromá (1880)		
							De hombre		
	De hombre	De mujer	De hombre y de mujer		De hombre	De mujer	pasaportes	permisos de ausencia	pasaportes y permisos de ausencia de mujer
Invierno	19'3	18'6	22'3	22'4	20'4	19'3	16'2	16'2	17'3
Primavera	*32'4*	*32'7*	*38'0*	*34'8*	*30'3*	*27'8*	*43'8*	*40'6*	*39'4*
Verano	20'6	21'2	19'1	19'3	22'6	23'2	15'4	20'4	25'4
Otoño	27'8	27'4	20'6	23'5	26'7	29'7	24'6	22'8	17'9
Total	100'1	99'9	100	100	100	100	100	100	100

*«Permisos de residencia librados a la población campesina de la provincia de Moscú en 1880 y 1885». «Anuario Estadístico de la provincia de Tver correspondiente a 1897». *Zhbankov*: «Las industrias fuera de la localidad en la provincia de Smolensk», Smolensk, 1896. *Del mismo*: «Influencia de las industrias fuera de la localidad, etc.». Kostromá, 1887. «Las industrias de la población campesina de la provincia de Pskov». Pskov, 1898. Para la provincia de Moscú no ha sido posible corregir los errores de los tantos por ciento, pues no se dan los datos absolutos. Para la provincia de Kostromá sólo hay datos por distritos y únicamente en tantos por ciento: por ello hemos tenido que tomar la media de los datos por distrito, a consecuencia de lo cual separamos especialmente los datos de la provincia de Kostromá. Para la provincia de Yaroslavl consideran que, de los industriales que trabajan fuera del lugar, está ausente todo el año el 68'7%; el otoño y el invierno, el 12'6%; la primavera y el verano, el 18'7%. Observaremos que los

El número máximo de pasaportes entregados corresponde en todos los sitios a la primavera. Por consiguiente, la mayor parte de los obreros temporalmente ausentes no entra en el censo de las ciudades*. Mas, también estos habitantes temporales de las ciudades pueden ser incluídos con mayor derecho entre la población urbana que entre la rural: «La familia que gana los medios de subsistencia en el curso del año o de la mayor parte del año trabajando en la ciudad, puede considerar con mayor fundamento que el lugar de su residencia es la ciudad, que le asegura la existencia, y no la aldea, con la cual sólo tiene lazos de parentesco y fiscales»**. La enorme importancia que hasta ahora siguen teniendo estos lazos fiscales se ve, por ejemplo, por el hecho de que, de los vecinos de la provincia de Kostromá que marchan a trabajar fuera «muy pocos dueños reciben por ella» (por la tierra) «cierta pequeña parte de los impuestos; de ordinario la dan en arriendo para que los arrendatarios hagan alrededor de ella un vallado, mientras que los impuestos los paga el propio dueño» (D. Zhbankov: «La región de las mujeres». Kostromá, 1891, pág. 21). Tambien en el «Resumen de la provincia de Yaroslavl» (fascic. II, Yaroslavl, 1896) encontramos repetidas indicaciones relativas a esta necesidad de los obreros que trabajan en industrias fuera del lugar de rescatarse de la aldea y del «nadiel» (págs. 28, 48, 149, 150, 166 y otras)***.

---

datos de la provincia de Yaroslavl («Resumen de la provincia de Yaroslavl». Fascic. II, Yaroslavl, 1896) no son comparables con los precedentes, pues están basados en las declaraciones de sacerdotes y otras personas, y no en los datos relativos a los pasaportes.

* Sabido es que, por ejemplo, en los suburbios de San Petersburgo la población crece los veranos de un modo muy considerable.

** «Resumen estadístico de la provincia de Kaluga correspondiente a 1896». Kaluga, 1897, pág. 18 en la sección II.

*** «Las industrias fuera del lugar... son una forma que encubre el incesante proceso de crecimiento de las ciudades... La posesión comunal de la tierra y diversas peculiaridades de la vida financiera y administrativa de Rusia no permiten a los campesinos convertirse en habitantes urbanos con la misma facilidad con que esto es posible en el Oeste... Hilos jurídicos mantienen su ligazón (la del que marcha a trabajar fuera) con la aldea, pero en el fondo, por sus ocupaciones, hábitos y gustos se ha adaptado por completo a la ciudad y con frecuencia ve una carga en esta ligazón» («Rússkaia Misl», [«El Pensamiento Ruso»,] 1896, № 11, pág. 227). Esto es muy cierto, mas para un publicista es poco. ¿Por qué no se ha manifestado el autor decididamente en pro de la com-

¿Cuál es el número de los obreros no agrícolas que trabajan fuera del lugar? El número de obreros ocupados en toda clase de industrias fuera de la localidad, es, por lo menos, *de 5.000.000 a 6.000.000*. En efecto, en 1884 en la Rusia europea se entregaron hasta 4.670.000 pasaportes y permisos de ausencia*, mientras que el ingreso procedente de los pasaportes ha crecido de 1884 a 1894 más de un tercio (de 3.300.000 rublos a 4.500.000). En 1897 se libraron en toda Rusia 9.495.700 pasaportes y permisos de ausencia (de ellos, en las 50 provincias de la Rusia europea, 9.333.200). En 1898 se libraron 8.259.900 (en la Rusia europea 7.809.600)**. El Sr. S. Korolenko determinó en 6.300.000 el número de obreros sobrantes en la Rusia europea (en comparación con la demanda local). Más arriba hemos visto (cap. III, § IX, pág. 224), que en 11 provincias agrícolas el número de los pasaportes librados resultaba superior al calculado por el Sr. S. Korolenko (2.000.000

---

pleta libertad para trasladarse de un lugar a otro, por la libertad de los campesinos para salir de la comunidad? Nuestros liberales siguen temiendo a nuestros populistas. Vano temor.

Y he aquí, para comparación, unas consideraciones del Sr. Zhbankov, que simpatiza con el populismo: «La marcha a los trabajos en la ciudad es, por así decir, un pararrayos (sic!) contra el intenso crecimiento de nuestras capitales y ciudades grandes y el aumento del proletariado urbano y sin tierra. Lo mismo en el aspecto sanitario que en el económico-social esta influencia de las ocupaciones debe estimarse útil: mientras la masa popular no se halle por completo apartada de la tierra, que para los obreros que trabajan fuera representa cierta «fuente de ingresos» (¡de cuya «fuente de ingresos» se rescatan a cambio de dinero!), «estos obreros no pueden hacerse un arma ciega de la producción capitalista, y al mismo tiempo se conserva la esperanza en la creación de comunidades agrícolas-industriales» («Revista Jurídica», 1890, № 9, pág. 145). ¿Acaso no es, en realidad, provechosa la conservación de las esperanzas pequeñoburguesas? Y con respecto al «arma *ciega*», también la experiencia de Europa y todos los hechos que se observan en Rusia muestran que esta calificación corresponde infinitamente más al trabajador que conserva la ligazón con la tierra y con las relaciones patriarcales que a quien ha roto esta ligazón. Las cifras y los datos del propio Sr. Zhbankov muestran que el que va a trabajar a San Petersburgo es más instruído, más culto y más desarrollado que el campesino de Kostromá asentado en cualquier distrito «forestal».

* *L. Vesin*. «Significación de las industrias fuera del lugar, etc.», «Dielo», 1886, № 7, y 1887, № 2.

** «Estadística de las industrias gravadas con impuestos indirectos, etc., en 1897-1898». San Petersburgo, 1900. Publicaciones de la Dirección General de impuestos indirectos.

contra 1.700.000). Ahora podemos agregar los datos de 6 provincias no agrícolas: el Sr. Korolenko calcula en ellas 1.287.800 obreros sobrantes, mientras que el número de pasaportes entregados era igual a 1.298.600*. Así, pues, en 17 provincias de la Rusia europea (11 de las tierras negras más 6 fuera de las tierras negras) el Sr. Korolenko calculaba en 3.000.000 el número de obreros sobrantes (contra la demanda local). Y en los años 90, en estas 17 provincias se libraron 3.300.000 pasaportes y permisos de ausencia. En 1891 estas 17 provincias dieron el 52'2% de todo el ingreso proveniente de la expedición de pasaportes. Por consiguiente, *el número de los obreros que trabajan fuera del lugar pasa, según todas las probabilidades, de 6.000.000*. Finalmente, los datos de la estadística de los «zemstvos» (en su mayor parte anticuados) llevaron al Sr. Uvárov a la conclusión de que la cifra del Sr. S. Korolenko estaba próxima a la verdad, y que la cifra de 5.000.000 de obreros que trabajan fuera del lugar «es probable en grado máximo»**.

Cabe ahora preguntar: ¿cuál es el número de los obreros no agrícolas y agrícolas que trabajan fuera del lugar? El Sr. N. —on afirma con mucha audacia y de modo absolutamente erróneo que «la inmensísima mayoría de las industrias campesinas fuera de la localidad son precisamente agrícolas» («Ensayos», pág. 16). Chaslavski, a quien se remite el Sr. N. —on, se manifiesta con mucha más cautela, no cita dato alguno y limítase a consideraciones generales sobre la magnitud de las zonas que proporcionan unos y otros obreros. Pero los datos del Sr. N. —on acerca del movimiento de viajeros por ferrocarril no demuestran nada en absoluto, pues los obreros no agrícolas marchan también de casa en primavera sobre todo, con la particularidad de que utilizan el ferrocarril incomparablemente más que los agrícolas***.

---

* Provincias: de Moscú (1885, datos anticuados), de Tver (1896), de Kostromá (1892), de Smolensk (1895), de Kaluga (1895) y de Pskov (1896). Las fuentes han sido indicadas más arriba. Datos de todos los permisos de ausencia, para hombres y mujeres.

** «Revista de higiene social y de medicina forense y práctica», julio, 1896. *M. Uvárov*: «Influencia de la industria fuera de la localidad en la situación sanitaria de Rusia». El Sr. Uvárov resumió los datos de 126 distritos de 20 provincias.

*** Ver más arriba, pág. 224, nota.

Nosotros suponemos, al contrario, que la mayoría (aunque no «inmensísima») de los obreros que trabajan fuera del lugar está constituída probablemente por los obreros no agrícolas. Esta opinión se basa, en primer término, en los datos de la distribución del ingreso procedente de los pasaportes, y en segundo término, en los datos del Sr. Vesin. Flerovski, apoyándose en los datos de 1862/63 acerca de la distribución de los ingresos procedentes de «pólizas de distintas clases» (más de un tercio de ellos lo proporcionaba el ingreso procedente de los pasaportes), llegó ya a la conclusión de que el movimiento mayor de los campesinos en busca de ocupación procede de las provincias de las capitales y de las no agrícolas*. Si tomamos las 11 provincias no agrícolas que hemos unido antes (punto 2 de este apartado) en una zona, y de las que marcha en su inmensa mayoría obreros no agrícolas, veremos que en estas provincias vivía en 1885 únicamente el 18'7% de la población de toda la Rusia europea (en 1897 el 18'3%), mientras que sus pasaportes proporcionaban en 1885 el 42'9% del ingreso (en 1891 el 40'7%)**. Hay aún muchas provincias que proporcionan obreros no agrícolas, y por ello debemos pensar que los obreros agrícolas son menos de la mitad de los que salen en busca de ocupación. El Sr. Vesin distribuye 38 provincias de la Rusia europea (que dan el 90% de todos los permisos de ausencia) en grupos, según el predominio de las distintas clases de trabajos fuera del lugar, y aduce los datos siguientes***:

---

* «La situación de la clase obrera en Rusia», San Petersburgo, 1869, pág. 400 y sig.

** Los datos relativos al ingreso procedente de los pasaportes están tomados de la «Recopilación de informes de Rusia» correspondiente a 1884/85 y a 1896. En 1885 el ingreso de los pasaportes en la Rusia europea era de 37 rublos por 1.000 habitantes; en las 11 provincias no agrarias fué de 86 rublos por 1.000 habitantes.

*** Las dos últimas columnas del cuadro las hemos agregado nosotros. En el I grupo han entrado las provincias de Arjanguelsk, Vladímir, Vólogda, Viatka, Kaluga, Kostromá, Moscú, Nóvgorod, Perm, San Petersburgo, Tver y Yaroslavl; en el II grupo, las de Kazán, Nizhni-Nóvgorod, Riazán, Tula y Smolensk; en el III, las de Besarabia, Volinia, Vorónezh, Ekaterinoslav, del Don, Kíev, Kursk, Orenburgo, Orel, Penza, Podolsk, Poltava, Samara, Sarátov, Simbirsk, Taurida, Tambov, Ufá, Járkov, Jersón y Chernígov. Observaremos que en esta agrupación hay errores que exageran la importancia de la marcha de obreros agrícolas. Las provincias de Smolensk, Nizhni-Nóvgorod y Tula deben

Grupos de provincias	Número de pasaportes y permisos de ausencia en 1884 (en miles)			Población en 1885, en miles	Permisos por cada 1.000 habitantes
	Pasaportes	Permisos	Total		
I. 12 prov. con predominio de trabajos no agrícolas fuera del lugar	967'8	794'5	1.762'3	18.643'8	94
II. 5 provincias intermedias .	423'9	299'5	723'4	8.007'2	90
III. 21 prov. con predominio de trabajos agrícolas fuera del lugar . .	700'4	1.046'1	1.746'5	42.518'5	41
38 provincias	2.092'1	2.140'1	4.232'2	69.169'5	61

«Estas cifras muestran que los trabajos fuera del lugar están más desarrollados en el primer grupo que en el último... Estas cifras hacen ver también que, de acuerdo con la diferencia de los grupos, se diferencia asimismo la propia duración de las ausencias para trabajar fuera. Allí donde predominan las industrias de trabajos no agrícolas fuera del lugar, la duración de las ausencias resulta mucho más considerable» («Dielo», 1886, Nº 7, pág. 134).

Finalmente, la estadística de industrias gravadas con impuesto indirecto y otras, señalada más arriba, nos permite distribuir el número de permisos de residencia librados en las 50 provincias de la Rusia europea. Introduciendo

entrar en el grupo I (conf. «Resumen agrícola de la provincia de Nizhni-Nóvgorod para 1896», cap. XI. «Agenda de la provincia de Tula para 1895», sección VI, pág. 10; el número de los obreros que marchan a trabajar fuera se calcula en 188.000, —¡mientras que el Sr. S. Korolenko calculaba sólo 50.000 obreros sobrantes!—, con la particularidad de que los 6 distritos septentrionales, no pertenecientes a las tierras negras, proporcionan 107.000). La provincia de Kursk debe entrar en el grupo II (S. Korolenko, *l. c.*; de 7 distritos, la mayor parte marcha a industrias artesanas, de los 8 restantes, sólo a las agrícolas). Lamentablemente el Sr. Vesin no proporciona datos por provincias acerca del número de permisos de ausencia.

las enmiendas indicadas en la agrupación del Sr. Vesin y distribuyendo en los mismos tres grupos las 12 provincias que faltaban para 1884 (en el I grupo las de Olonets y Pskov; en el II las del Báltico y las del Noroeste, es decir, 9 provincias; en el III la de Astraján), obtenemos el cuadro siguiente:

Grupos de provincias	Cantidad total de permisos de residencia librados	
	1897	*1898**
I. 17 provincias con predominio de trabajos no agrícolas fuera del lugar	4.437,392	3.369.597
II. 12 provincias intermedias . . .	1.886.733	1.674.231
III. 21 provincias con predominio de trabajos agrícolas fuera del lugar	3.009.070	2.765.762
Total para las 50 provincias	9.333.195	7.809.590

Las industrias fuera del lugar, según estos datos, son considerablemente más vigorosas en el grupo I que en el III.

Así, pues, no hay duda de que la movilidad de población es incomparablemente más elevada en la zona no agrícola de Rusia que en la agrícola. El número de obreros no agrícolas que trabajan fuera debe ser mayor que el de los agrícolas y constituir *no menos de tres millones de personas.*

El crecimiento enorme y en constante ascenso de la marcha en busca de ocupación lo atestiguan todas las fuentes. El ingreso procedente de los pasaportes creció, de 2.100.000 rublos en 1868 (1.750.000 rublos en 1866) a 4.500.000 rublos en 1893/94, es decir, se hizo más del doble. El número de pasaportes y permisos de ausencia librados creció en la provincia de Moscú, de 1877 a 1885, en un 20% (de hombre) y en un 53% (de mujer); en la provincia de Tver, de 1893 a 1896, en un 5'6%; en la provincia de Kaluga, de 1885 a 1895, en un 23% (y el número de meses de ausencia en un 26%); en la provin-

* Entre paréntesis. El autor del examen de estos datos (*l. c.*, cap. VI, pág. 639) explica la disminución de la entrega de pasaportes en 1898 por el descenso de la marcha de obreros a los trabajos de verano a las provincias del Sur, como consecuencia de la mala cosecha y la difusión de las máquinas agrícolas. Esta explicación no sirve para nada, pues donde menos se redujo el número de permisos de residencia librados es en el grupo III, y donde más, en el grupo I. ¿Son comparables los métodos de registro de 1897 y 1898? (*Nota a la segunda edición.*)

cia de Smolensk, de 100.000 en 1875 á 117.000 en 1885 y 140.000 en 1895; en la provincia de Pskov, de 11.716 en 1865-1875 a 14.944 en 1876 y a 43.765 en 1896 de (hombre). En la provincia de Kostromá, en 1868 se libraron 23'8 pasaportes y permisos de ausencia por cada 100 hombres y 0'85 por cada 100 mujeres, mientras que en 1880 se libraron 33'1 y 2'2. Etc., etc.

Lo mismo que el desplazamiento de la población de la agricultura a la ciudad, la marcha en busca de trabajo no agrícola es un *fenómeno progresivo*. Arranca a la población de los rincones perdidos, atrasados, olvidados por la historia y la incluye en el remolino de la vida social contemporánea. Eleva el grado de instrucción de la población* y su conciencia**, les inculca constumbres cultas y necesidades culturales***. Al campesino le llevan a trabajar fuera «motivos de orden superior», es decir, el mayor grado de cultura exterior y brillo del «petersburgués»; buscan «dónde se está mejor». «El trabajo y la vida en San Petersburgo se conside-

---

* Zhbankov: «Influencia de los trabajos fuera de la localidad, etc.», pág. 36 y sig. El tanto por ciento de hombres que saben leer y escribir en los distritos de la provincia de Kostromá de donde salen obreros a trabajar fuera=55'9%; en los fabriles=34'9%; en los sedentarios (forestales)=25'8%; mujeres: 3'5%—2'0%—1'3%; escolares: 1'44%—1'43%—1'07%. En los distritos que proporcionan obreros que trabajan fuera del lugar los niños estudian también en San Petersburgo.

** «Los «petersburgueses» que saben leer y escribir se curan indudablemente mejor y más conscientemente» (*ibid.*, 34), así que las enfermedades infecciosas no ejercen entre ellos una acción tan funesta como en los subdistritos «*poco cultos*» (cursiva del autor).

*** «Los distritos de donde salen obreros superan considerablemente a las zonas agrícolas y forestales por el confort de su vida... La ropa de los petersburgueses es mucho más limpia, elegante e higiénica... Se tiene a los niños más limpios, por lo que entre ellos se encuentran con mucha menos frecuencia la sarna y otras enfermedades cutáneas» (*ibid.*, 39. Conf. «Las industrias de trabajos fuera del lugar en la provincia de Smolensk», pág. 8). «Las aldeas de donde salen obreros a trabajar fuera se diferencian marcadamente de las sedentarias: las viviendas, la ropa, todas las costumbres, las diversiones recuerdan más bien la vida pequeñoburguesa que la campesina» («Las industrias de trabajos fuera de la localidad en la provincia de Smolensk», pág.3). «En los subdistritos de la provincia de Kostromá de donde salen obreros a trabajar fuera «en la mitad de las casas encontraréis papel, tinta, lápices y plumas» («La región de las mujeres», 67-68).

ran más fáciles que en la aldea»*. «A todos los habitantes de la aldea se les llama *grises* y, cosa extraña, ellos no se ofenden lo más mínimo de esta calificación, y se denominan de este modo a sí mismos, lamentándose de que sus padres no los enviaran a estudiar a San Petersburgo. Por lo demás, es preciso hacer la salvedad de que estos aldeanos *grises* están muy lejos de ser tan grises como en las zonas puramente agrícolas: sin darse cuenta adoptan el aire exterior y las costumbres de los petersburgueses, la luz de la capital llega también indirectamente a ellos»**. En la provincia de Yaroslavl (fuera de los ejemplos de enriquecimiento) «hay otra causa que empuja a todos a marchar de casa. Es opinión común que el hombre que no ha vivido en San Petersburgo o en algún otro sitio, y que se ocupa de la agricultura o de algún oficio, se gana para toda la vida el calificativo de pastor, y a un hombre así le es difícil encontrar novia» («Resumen de la provincia de Yaroslavl», II, 118). La marcha a la ciudad eleva la personalidad civil del campesino, liberándole del sinnúmero de trabas de dependencia patriarcales y personales y de estamento que tan vigorosas son en la aldea***... «Un factor primario que apoya la existencia del trabajo fuera del lugar es el auge de la conciencia de la personalidad en el medio popular. La liberación de la servidumbre y la relación que data de largos años de la parte más enérgica de la población rural con la vida urbana, despertaron hace mucho en los campesinos de la provincia de Yaroslavl el deseo de salvaguardar su «yo», de salir de la situación calamitosa y dependiente a que le condenaban las condiciones de la vida aldeana, y llegar a una situación acomodada, independiente y honrosa... El campesino que vive con lo que gana fuera del lugar se siente más libre; y también más igualado en derechos a las personas de los otros estamentos y en otros muchos sentidos, y por eso la juventud rural tiende más y más a ir a la ciudad» («Resumen de la provincia de Yaroslavl», II, 189-190).

* «La región de las mujeres», 26-27, 15.
** *Ibid.*, pág. 27.
*** Por ejemplo, a los campesinos de la provincia de Kostromá les impulsa a inscribirse en el estamento llano, burgués, entre otras cosas, el posible «castigo corporal», que es «aún más espantoso para el «petersburgués» elegantizado que para el simple habitante gris» (*ibid.*, 58).

La marcha a la ciudad debilita la vieja familia patriarcal, pone a la mujer en una situación más independiente, igualándola en derechos al hombre. «En comparación con las localidades sedentarias, la familia de Soligalich y Chujloma» (los distritos de la provincia de Kostromá de donde salen más obreros) «es mucho menos sólida, no sólo en el sentido del poder patriarcal del cabeza de familia, sino incluso de las relaciones entre los padres y los hijos, el marido y la mujer. De los hijos enviados a San Petersburgo desde los 12 años, naturalmente, no se puede esperar un amor intenso a los padres y un gran apego al hogar familiar; involuntariamente se convierten en cosmopolitas: «donde se está bien, está la patria»»*. «Habituada a pasarse sin la autoridad y la ayuda del marido, la mujer de Soligalich no se parece en absoluto a la campesina apocada de la zona agrícola: es independiente, autónoma... Allí son raras excepciones las palizas y los tormentos a las esposas... En general, la igualdad de la mujer y el hombre se manifiesta casi en todos los aspectos»**.

Finalmente —*last but not least****— la marcha a trabajos no agrícolas eleva el jornal no sólo de los obreros asalariados que marchan, *sino también de los que quedan*.

Lo que con más relieve expresa este hecho es el fenómeno general de que las provincias no agrícolas, que se distinguen por un salario más elevado que las agrícolas, atraen de estas últimas a los obreros rurales****. He aquí datos interesantes de la provincia de Kaluga:

Grupos de distritos por la proporción de la salida de obreros	% de los obreros varones que marchan a trabajar fuera, con relación a toda la población masculina	Salario mensual en rublos	
		del industrial que marcha a trabajar fuera	del obrero rural anual
I.	38'7	9	5'9
II.	36'3	8'8	5'3
III.	32'7	8'4	4'9

«Estas cifras aclaran por completo... los fenómenos de que: 1) los trabajos fuera del lugar influyen en el ascenso del salario en la producción agrícola y 2) atraen a las mejores

* *Ibid.*, 88.
** «Revista Jurídica», 1890, № 9, pág. 142.
*** «El último en la relación, pero no en importancia». *Red.*
**** Conf. capítulo IV, § IV, págs. 256-257.

fuerzas de la población*. No se eleva sólo el salario en metálico, sino también el salario real. En el grupo de distritos que por cada 100 trabajadores dan 60 obreros por lo menos que marchan a trabajar fuera, el salario medio anual del bracero es de 69 rublos o 123 puds de centeno; en los distritos con un 40-60% de obreros que trabajan fuera, de 64 rublos o 125 puds de centeno; en los distritos con menos del 40% de obreros que trabajan fuera, de 59 rublos o 116 puds de centeno**. En estos mismos grupos de distritos, el tanto por ciento de correspondencias quejándose de falta de obreros, disminuye regularmente: 58%-42%-35%. En la industria transformativa el salario es mayor que en la agricultura, y «las industrias, según opinión de muchos Srs. corresponsales, favorecen el desarrollo en el medio campesino de nuevas necesidades (té, percal, botas altas, relojes, etc.), elevan el nivel general de estas últimas y, de este modo, influyen en el aumento de los salarios»***. He aquí un comentario típico de un corresponsal: «La carencia (de obreros) es siempre completa, y la causa es que la población suburbana está mimada, trabaja en los talleres ferroviarios o tiene algún empleo en los mismos. La proximidad de Kaluga y los mercados reúnen constantemente habitantes de las cercanías para la venta de huevos, leche, etc., y emborracharse después todos en las posadas; la causa es que toda la población trata de cobrar mucho y no hacer nada. Se considera una *vergüenza* vivir como obrero rural y procuran ir a la ciudad, donde forman el proletariado y las «compañías de oro» (lumpenproletariado. *N. del T.*); la aldea, en cambio, sufre la falta de trabajadores aptos y sanos»****. Esta valoración de los trabajos fuera de la localidad podemos calificarla de *populista* con pleno derecho. El Sr. Zhbankov, por ejemplo, señalando que no se van los trabajadores sobrantes, sino los «necesarios», sustituídos por agricultores forasteros, encuentra «evidente» que «tales sustituciones mutuas son muy desfavorables»*****. ¿Para quién,

* «Resumen estadístico de la provincia de Kaluga para 1896», sección II, pág. 48.

** *Ibid.*, sección I, pág. 27.

*** *Ibid.*, pág. 41.

**** *Ibid.*, pág. 40. Cursiva del autor.

***** «La región de las mujeres», 39 y 8. «¿No ejercerán también estos auténticos agricultores (los forasteros), con sus condiciones de vida

oh, Sr. Zhbankov? «La vida en las capitales infunde muchos *hábitos cultos de tipo inferior* y la inclinación al lujo y a la elegancia, lo que se lleva inútilmente (*sic*!!) mucho dinero»*; los gastos en este lujo y demás son en su mayor parte «improductivos» (!!)**. El Sr. Herzenstein vocifera acerca de la «civilización de escaparate», la «vida desmandada», la «juerga desenfrenada», la «borrachera salvaje y el libertinaje barato», etc.***. Del hecho de la marcha en masa en busca de trabajo, los estadísticos de Moscú deducen abiertamente la precisión de «medidas que disminuyan la necesidad de los trabajos fuera del lugar»****. El Sr. Kárishev razona así acerca de las industrias fuera del lugar: «Sólo el aumento de la tierra campesina aprovechada hasta unas proporciones suficientes para satisfacer las más importantes (!) necesidades de la familia puede resolver este problema tan serio de nuestra economía nacional»*****.

¡Y a ninguno de estos bonísimos señores les viene a la cabeza que antes de hablar de la «solución de estos problemas tan serios» es preciso preocuparse de la plena libertad de traslado para los campesinos, de la libertad a renunciar a la tierra

---

acomodada, una influencia sensata sobre los naturales que ven la base de su existencia no en la tierra, sino en los trabajos fuera del lugar?» (pág. 40). «Por lo demás —se lamenta el autor— antes hemos aducido un ejemplo de influencia inversa». He aquí este ejemplo. Unos vecinos de la provincia de Vólogda habían comprado tierra y vivían «con mucho acomodo». «A mi pregunta a un campesino de Griázovets de por qué, con su acomodo, había enviado al hijo a San Petersburgo, yo recibí la respuesta siguiente: «cierto, no somos pobres, pero nuestra vida es muy gris, y a él, mirando a otros, le entraron deseos de instruirse, en casa ya le gustaba estudiar»» (pág. 25). ¡Pobres populistas! ¡Cómo no lamentarse de que incluso el ejemplo de los mujiks labradores acomodados que compran tierra es incapaz de «desilusionar» a los jóvenes, que, en su deseo de «instruirse», escapan «del «nadiel» que les asegura contra la necesidad»!

* «Influencia de los trabajos fuera de la localidad, etc.», 33, cursiva del autor.

** «Revista Jurídica», 1890, № 9, 138.

*** «Rússkaia Misl» (no «Russki Véstnik», sino «Rússkaia Misl»), 1887, № 9, pág. 163.

**** «Permisos de residencia, etc.», pág. 7.

***** «Rússkoie Bogatstvo», 1896, № 7, pág. 18. ¡Así, pues, el «nadiel» debe cubrir las necesidades «más importantes», y las otras necesidades deben cubrirlas, al parecer, las «ocupaciones locales», obtenidas en la misma «aldea» que «sufre la escasez de trabajadores aptos y sanos»!

y salir de la comunidad, de la libertad de instalarse (sin «rescate» en metálico) en cualquier comunidad, urbana o rural, del Estado!

Así, pues, el hecho de que la población se desplaza de la agricultura se manifiesta en Rusia en el crecimiento de las ciudades (velado en parte por la colonización interior), de los suburbios, de las aldeas y lugares fabriles, comerciales e industriales, así como en los trabajos no agrícolas fuera del lugar. Todos estos procesos, que se han desarrollado y se desarrollan con rapidez en extensión y profundidad en el curso de la época posterior a la reforma, son parte constitutiva indispensable del desarrollo capitalista, y tienen una significación hondamente progresiva con respecto a las viejas formas de la vida.

III. CRECIMIENTO DEL EMPLEO DE TRABAJO ASALARIADO

En la cuestión del desarrollo del capitalismo tiene quizá la mayor importancia el grado de difusión del trabajo asalariado. El capitalismo es la fase de desarrollo de la producción mercantil en la que también la fuerza de trabajo se transforma en mercancía. La tendencia fundamental del capitalismo consiste en que toda la fuerza de trabajo de la economía nacional se aplica a la producción únicamente después de haber sido negociada su venta y compra por los patronos. Más arriba hemos tratado de examinar con detalle cómo se manifestó esta tendencia en la Rusia posterior a la reforma; ahora debemos hacer un balance de esta cuestión. Al principio haremos un cálculo conjunto de los datos referentes a los vendedores de fuerza de trabajo que se han aducido en los capítulos anteriores, y después (en el apartado siguiente) esbozaremos el contingente de compradores de fuerza de trabajo.

Los vendedores de fuerza de trabajo los proporciona la población obrera del país, que participa en la producción de valores materiales. Se calcula que esta población asciende a cerca de 15.500.000 obreros varones adultos*. En el

* La cifra de la «Compilación de materiales estadísticos, etc.» (ediciones de la oficina del Comité de ministros, 1894) es de 15.546.618 personas. Está obtenida del modo siguiente. Se ha admitido que la pobla-

capítulo II se mostró que el grupo inferior de los campesinos no es otra cosa sino proletariado rural; además se señaló (pág. 163, nota) que las formas en que este proletariado vende la fuerza de trabajo serían examinadas después. Hagamos ahora un balance de las categorías de obreros asalariados enumeradas en la exposición anterior: 1) obreros asalariados agrícolas. Su número se acerca a 3.500.000 (en la Rusia europea). 2) obreros fabriles, mineros y ferroviarios, que ascienden a cerca de 1.500.000. Un total de 5.000.000 de obreros asalariados profesionales. Siguen, 3) obreros de la construcción, cerca de 1.000.000. 4) obreros ocupados en la industria maderera (corte de árboles y su transformación primaria, almadieros, etc.), en los trabajos de excavación, en el tendido de ferrocarriles, en la carga y descarga de mercancías y, en general, toda clase de trabajos de «peonaje» en los centros industriales. Son unos 2.000.000*. 5) obreros ocupados en su domicilio, por los capitalistas, así como los que trabajan por contrata en la industria transformativa no incluída en la «industria fabril». Ascienden a unos 2.000.000.

En total, *cerca de 10.000.000 de obreros asalariados*. Excluímos de ellos aproximadamente 1/4, que corresponde a las mujeres y a los niños**; quedan *7.500.000 obreros asalariados adultos varones*, es decir, *cerca de la mitad* de toda la población masculina adulta del país que participa en la producción de valores materiales***. Parte de esta enorme

---

ción urbana es la parte que no participa en la producción de valores materiales. La población campesina masculina adulta se ha disminuído en un 7% (el $4^1/_2$% que presta servicio militar y el $2^1/_2$% que se encuentra al servicio de la comunidad).

* Más arriba hemos visto que sólo los obreros madereros se calculan en 2.000.000. El número de obreros ocupados en las dos últimas clases de trabajos que nosotros indicamos, debe ser superior al número total de los obreros de fuera no agrícolas, pues parte de los obreros de la construcción, peones y, en particular, obreros madereros pertenece a los locales, y no a los obreros de fuera. Y nosotros hemos visto que el número de obreros de fuera no agrícolas asciende por lo menos a 3.000.000.

** En la industria fabril, como hemos visto, las mujeres y los niños son poco más de $^1/_4$ del total de los obreros. En la industria minera, de la construcción, maderera, etc., las mujeres y los niños son muy escasos. Por el contrario, en el trabajo capitalista a domicilio toman probablemente una parte mayor que los hombres.

*** Hagamos la salvedad, para evitar malentendidos, de que no pretendemos ni mucho menos al carácter probatorio estadístico exacto

masa de obreros asalariados ha roto por completo con la tierra y vive exclusivamente de la venta de la fuerza de trabajo. Aquí entra la enorme mayoría de los obreros fabriles (e indudablemente de los mineros y ferroviarios), y cierta parte de los de la construcción, de los que trabajan en los barcos y de los peones; por fin, una parte no pequeña de los obreros de la manufactura capitalista y los habitantes de los centros no agrícolas que trabajan en casa para los capitalistas. Otra parte, grande, no ha roto aún con la tierra, parcialmente cubre sus gastos con los productos de su hacienda agrícola, una parcela minúscula, y forma, por tanto, el tipo de obrero asalariado con «nadiel» que tratamos de describir con detalle en el capítulo II. En la exposición anterior se ha mostrado ya que toda esta masa enorme de obreros asalariados se formó, principalmente, en la época posterior a la reforma, y que sigue creciendo con rapidez.

Es importante subrayar la entidad de nuestra conclusión en lo que respecta a la superpoblación relativa (o al contingente del ejército de reserva de los parados) creada por el capitalismo. Los datos concernientes al número total de todos los obreros asalariados en todas las ramas de la economía nacional descubren con especial evidencia el error básico de la ecomomía populista al particular. Como hemos tenido ya la oportunidad de señalar en otro sitio («Estudios», págs. 38-42*), este error consiste en que los economistas populistas (los Srs. V. V., N. —ón y otros), que han hablado mucho de la «liberación» de los obreros por el capitalismo, no han pensado siquiera en investigar las formas concretas de la superpoblación capitalista en Rusia; después, en que no han comprendido en absoluto la necesidad de la enorme masa de los obreros de reserva para la propia existencia y el desarrollo de nuestro capitalismo. Mediante palabras de lamento y cálculos curiosos acerca del número de obreros «fábriles»** han convertido una de las condiciones fundamen-

de estas cifras; únicamente queremos mostrar aproximadamente la diversidad de formas del trabajo asalariado y lo numerosos que son sus representantes.

* Ver: Obras, tomo 2, págs. 158-163. *Red.*

** Recordemos las consideraciones del Sr. N. —on sobre el «puñado» de obreros, así como el cálculo siguiente, en verdad clásico, del Sr. V. V. («Ensayos de economía teórica», pág. 131). En las 50 provincias de la

tales del desarrollo del capitalismo en prueba de que el capitalismo es imposible, equivocado, carece de terreno propicio, etc. En realidad, el capitalismo ruso no habría podido nunca desarrollarse hasta la altura actual, no habría podido subsistir ni un año, si la expropiación de los pequeños productores no hubiese creado una masa de millones de obreros asalariados, dispuestos, a la primera llamada, a satisfacer la demanda máxima de los patronos en la agricultura, en la industria maderera y de la construcción, en el comercio, en las industrias transformativas, minera, del transporte, etc. Decimos la demanda máxima porque el capitalismo puede desarrollarse únicamente a saltos, y por consiguiente, el número de productores que necesitan vender la fuerza de trabajo debe ser siempre superior a la demanda media de obreros por parte del capitalismo. Si nosotros hemos calculado ahora el número general de las distintas categorías de obreros asalariados, con ello no hemos querido decir en modo alguno que el capitalismo esté en condiciones de darles ocupación permanente a todos ellos. Esto no existe ni puede existir en la sociedad capitalista, sea cual sea la categoría de obreros asalariados que tomemos. Determinada parte de los millones de obreros errantes y sedentarios queda siempre en la reserva de los parados, y esta reserva, bien aumenta hasta proporciones enormes en los años de las crisis, o cuando decae una u otra industria en cierta zona, o con una ampliación especialmente rápida de la producción maquinizada, que desplaza a los obreros, bien desciende al mínimo, provocando incluso la «escasez» de obreros de que a menudo se lamentan los patronos de ciertas ramas de la industria en algunos años y en ciertas zonas del país. Es imposible determinar, aunque sea aproximadamente, el número de parados por año medio a consecuencia de la falta completa de datos estadísticos más o menos seguros; pero es

---

Rusia europea hay 15.547.000 obreros adultos varones del estamento campesino; de ellos, están «unidos por el capital» 1.020.000 (863.000 en la industria fabril+160.000 ferroviarios); el resto es «población agrícola». Con el «pleno dominio del capitalismo en la industria transformativa» la «industria fabril capitalista» ocupará el doble de brazos (13'3% en vez del 7'6%, mientras que el 86'7% restante de la población «quedará sólo con sus tierras y estará parado durante medio año»). Al parecer, los comentarios no harían más que debilitar la impresión que produce este notable ejemplillo de ciencia económica y estadística económica.

indudable que este número debe ser muy grande; así lo atestiguan igualmente las enormes oscilaciones de la industria, el comercio y la agricultura capitalistas, oscilaciones que más arriba se han señalado repetidas veces, y los déficits habituales en los presupuestos de los campesinos de los grupos inferiores que indica la estadística de los «zemstvos». El aumento del número de campesinos empujados a las filas del proletariado industrial y rural, y el aumento de la demanda de trabajo asalariado son dos caras de una misma medalla. Con relación a las formas del trabajo asalariado, son diversas en el más alto grado en la sociedad capitalista, envuelta por todos los lados por los restos y las instituciones del régimen precapitalista. Sería un error profundo pasar por alto esta diversidad; sin embargo, en este error caen quienes razonan, como el Sr. V.V., que el capitalismo «se ha encerrado en un rincón de un millón o un millón y medio de obreros y no sale de él»*. En lugar del capitalismo, aquí se presenta sola la gran industria maquinizada. Pero ¡qué arbitraria y artificialmente se delimita aquí a este millón y medio de obreros en un «rincón» especial, que supuestamente no está ligado por nada a los demás dominios del trabajo asalariado! En realidad, esta ligazón es muy íntima, y para caracterizarla basta remitirse a los dos rasgos fundamentales del régimen económico contemporáneo. En primer lugar, la base de este régimen es la economía monetaria. El «poder del dinero» se manifiesta con plena fuerza tanto en la industria como en la agricultura, en la ciudad como en el campo, pero sólo en la gran industria maquinizada alcanza un desarrollo completo, desplaza en absoluto los restos de la economía patriarcal, se concentra en un pequeño número de instituciones gigantescas (los Bancos), se liga de modo directo con la gran producción social. En segundo lugar, la base del régimen económico contemporáneo es la compraventa de fuerza de trabajo. Tomad incluso los productores más pequeños en la agricultura o en la industria y veréis que es una excepción aquel que no sea contratado o no contrate a otros. Mas estas relaciones, igualmente sólo alcanzan el pleno desarrollo y la separación completa de las anteriores formas de la economía en la gran industria maquinizada. Por ello, ese «rincón» que

* «Nóvoie Slovo», 1896, № 6, pag. 21.

parece a algún populista tan insignificante, encarna en realidad la quintaesencia de las relaciones sociales contemporáneas, y la población de este «rincón», es decir, el proletariado, es, en el sentido literal de la palabra, sólo la primera fila, la vanguardia de toda la masa de trabajadores y explotados*. Por ello, únicamente examinando todo el régimen económico contemporáneo desde el punto de vista de las relaciones formadas en ese «rincón» se puede comprender las relaciones fundamentales entre los distintos grupos de personas que participan en la producción y, por consiguiente, advertir la orientación fundamental de desarrollo del régimen dado. Por el contrario, a quien se aparta de este «rincón» y examina los fenómenos económicos desde el punto de vista de las relaciones de la pequeña producción patriarcal, el curso de la historia le convierte, o en un soñador ingenuo o en un ideólogo de la pequeña burguesía y los agrarios.

IV. FORMACION DEL MERCADO INTERIOR PARA LA FUERZA DE TRABAJO

Para resumir los datos aducidos al particular en la exposición anterior, nos limitaremos a dar un cuadro del desplazamiento de los obreros en la Rusia europea. Este cuadro nos lo proporciona una publicación del Departamento de

---

* *Mutatis mutandis* (con los cambios correspondientes. *Red.*), sobre la relación entre los trabajadores asalariados en la gran industria maquinizada y los restantes obreros asalariados puede decirse lo mismo que expresan los esposos Webb de la relación entre los trade-unionistas de Inglaterra y los no trade-unionistas. «Los miembros de las trade-uniones forman cerca del 4% de toda la población... Las trade-uniones cuentan en sus filas cerca del 20% de los trabajadores varones adultos que viven del trabajo físico». Pero «Die Gewerkschaftler... zählen... in der Regel die Elite des Gewerbes in ihren Reihen. Der moralische und geistige Einfluss, den sie auf die Masse ihrer Berufsgenossen ausüben, steht deshalb ausser jedem Verhaltniss zu ihrer numerischen Starke» (S. & B. Webb: «Die Geschichte des britischen Trade Unionismus», Stuttgart, Dietz, 1895; S. S. 363, 365, 381) [«En las trade-uniones entran, por regla general, los grupos más selectos de obreros de cada rama de la industria. Su influencia moral y espiritual sobre la masa restante de obreros es, por ello, completamente desproporcionada a su número» (S. y B. Webb: «Historia del Trade-unionismo británico», Stuttgart, Dietz, 1895; págs. 363, 365, 381). *Red.*].

Agricultura*, basada en las declaraciones de los patronos. El cuadro del desplazamiento de los obreros nos proporcionará una idea general de cómo se forma precisamente el mercado interior para la fuerza de trabajo; aprovechando el material de la publicación citada, hemos procurado sólo diferenciar el desplazamiento de los obreros agrícolas y no agrícolas, aunque en el mapa que dicha publicación incluye para ilustrar el desplazamiento de los obreros no da esta diferencia.

Los desplazamientos más importantes de los obreros *agrícolas* son los siguientes: 1) De las provincias agrícolas centrales a las zonas periféricas meridionales y orientales. 2) De las provincias de tierras negras septentrionales a las provincias de tierras negras meridionales, de las que, a su vez, marchan obreros a las zonas periféricas (conf. capítulo III, § IX, págs. 221-222 y § X, págs. 226—227). 3) de las provincias agrícolas centrales a las provincias industriales (conf. capítulo IV, § IV, págs. 256—257). 4) de las provincias agrícolas centrales y sudoccidentales a la zona de las plantaciones de remolacha (aquí acuden, en parte, incluso obreros de Galitzia).

Desplazamientos más importantes de *obreros no agrícolas*: 1) A las capitales y ciudades grandes, especialmente de las provincias no agrícolas, pero también, en grado considerable, de las agrícolas. 2) A la zona industrial, a las fábricas de las provincias de Vladímir, Yaroslavl y otras de las mismas regiones. 3) Desplazamiento hacia los nuevos centros industriales o hacia sus nuevas ramas, a los centros de la industria no fabril, etc. Aquí entra el desplazamiento: a) a las fábricas de azúcar de remolacha de las provincias sudoccidentales; b) a la zona minera meridional; c) a los trabajos portuarios (a Odesa, Rostov sobre el Don, Riga, etc.); d) a la extracción de turba en la provincia de Vladímir y otras; e) a la zona de industria minera de los Urales; f) a las pesquerías (a Astraján, a los mares Negro y Azov, etc.); h) a los trabajos en los barcos, de navegación, al corte y con-

---

* «Informes estadísticos y agrícolas según los datos recibidos de los propietarios. Fascíc. V. *El trabajo asalariado* en las haciendas de propietarios y el desplazamiento de los obreros en relación con el resumen económico-estadístico de la Rusia europea en el aspecto agrícola e industrial». Compuesto por *S. A. Korolenko,* Ediciones del Departamento de Agricultura e Industria Rural, San Petersburgo, 1892.

ducción de madera por los ríos, etc.; i) a los trabajos ferroviarios, etc.

Tales son los desplazamientos principales de los obreros que los corresponsales-patronos señalan como los que ejercen una influencia más o menos sensible en las condiciones de la contrata de los obreros en las distintas regiones. Para que se vea más claramente la importancia de estos desplazamientos comparemos con ellos los datos de los salarios en las distintas zonas de afluencia y marcha de obreros. Limitándonos a 28 provincias de la Rusia europea, las dividimos en 6 grupos, según el carácter del desplazamiento de los obreros, y obtenemos los datos siguientes*: [v. el cuadro en la pág. 580].

Este cuadro nos muestra palmariamente la base del proceso que crea el mercado interior para la fuerza de trabajo y, por consiguiente, el mercado interior para el capitalismo. Dos zonas principales, *las más* desarrolladas en el sentido capitalista, atraen a la masa de los obreros: la zona del capitalismo agrícola (regiones periféricas meridionales y orientales) y la zona del capitalismo industrial (provincias de las capitales y las industriales). El salario más bajo corresponde a la zona de salida, a las provincias agrícolas centrales, que se distinguen por el menor desarrollo del capitalismo, tanto en la agricultura como en la industria**,

---

* Se excluyen las otras provincias para no complicar la exposición con datos que no dan nada nuevo al asunto examinado; además que las provincias restantes, o están al margen de los desplazamientos principales, en masa, de los obreros (Urales, el Norte) o se distinguen por peculiaridades etnográficas y jurídico-administrativas (provincias del Báltico, provincias incluidas en la zona de residencia legal de los judíos, las bielorrusas y otras). Los datos proceden de la publicación antes citada. Las cifras del salario son la media de las dadas por provincias; el salario de verano del jornalero es la media de tres períodos: siembra, siega de heno y recogida de la cosecha. En las zonas (1-6) han entrado las provincias siguientes: 1) Taurida, Besarabia y del Don; 2) Jersón, Ekaterinoslav, Samara, Sarátov y Orenburgo; 3) Simbirsk, Vorónezh y Járkov; 4) Kazán, Penza, Tambov, Riazán, Tula, Orel y Kursk; 5) Pskov, Nóvgorod, Kaluga, Kostromá, Tver y Nizhni-Nóvgorod; 6) San Petersburgo, Moscú, Yaroslavl y Vladímir.

** Así, pues, los campesinos huyen en masa de las regiones con las relaciones económicas más patriarcales, en las que más se conservan el pago en trabajo y las formas primitivas de la industria, marchando a las regiones que se distinguen por una descomposición completa de

Zonas de provincias según el carácter del traslado de los obreros	Salarios medios en 10 años (1881-1891)					Proporciones del traslado de obreros			
	Al trabajador anual		% de pago en metálico con relación al total	Al trabajador de plazo (de verano)	Al jornalero en verano, sin manutención	agrícola		no agrícola	
	sin manutención	contando la manutención				Entrada	Salida	Salida	Entrada
	Rublos			Rub.	Kop.				
1. Enorme entrada agrícola	93'00	143'50	64'8	55'67	82	cerca de 1.000.000 de obreros	——	——	Un número considerable a la zona minera
2. Enorme entrada agrícola; salida insignificante . .	69'80	111'40	62'6	47'30	63	cerca de 1.000.000 de obreros	núm. insig.	——	
3. Considerable salida agrícola; entrada débil	58'67	100'67	58'2	41'50	53	número insignificante	más de 300.000 obreros	núm. insignificante	núm. insignificante
4. Enorme salida, en su mayor parte agrícola, pero también no agrícola	51'50	92'95	55'4	35'64	47	——	más de 1.500.000 obreros		——
5. Enorme salida no agrícola. Entrada agrícola débil . .	63'43	112'43	56'4	44'00	55	número insignificante	núm. muy insignificante	cerca de 1.250.000 obreros	——
6. Enorme entrada no agrícola; también una entrada agrícola bastante considerable . . .	79'80	135'80	58'7	53'00	64	número bastante considerable	——	(a las capitales)	Un número enorme

en cambio, en las zonas de afluencia el salario se eleva para toda clase de trabajos, se eleva también la proporción entre el pago en metálico y todo el salario, es decir, aumenta la economía monetaria a cuenta de la natural. Las zonas intermedias, que se encuentran entre las de mayor afluencia (y de mayor salario) y las de salida (y de menor salario) muestran el reemplazo mutuo de obreros que señalamos antes; los obreros marchan en tal cantidad que en los lugares de salida se siente la escasez de ellos, lo que atrae a otros de las provincias más «baratas».

En el fondo, el proceso bilateral que ofrece nuestro cuadro de desplazamiento de la población de la agricultura a la industria (industrialización de la población) y de desarrollo de la agricultura mercantil e industrial, capitalista (industrialización de la agricultura) resume todo lo expuesto antes sobre la formación del mercado interior para la sociedad capitalista. El mercado interior para el capitalismo se crea precisamente con el desarrollo paralelo del capitalismo en la agricultura y en la industria*, con la formación de la clase de los patronos rurales e industriales, por una parte, y de los obreros asalariados rurales e industriales, por otra parte. Los torrentes principales del movimiento de los obreros muestran las formas principales de este proceso, pero no todas ni mucho menos; en la exposición anterior se ha mostrado que las formas de este proceso son diversas en la hacienda campesina y en la terrateniente, son diversas en las distintas zonas de la agricultura mercantil, son distintas en las diversas fases del desarrollo capitalista de la industria, etc.

---

los «pilares». Escapan de la «producción popular», sin oír el coro de voces de la «sociedad» que les persigue. Y en este coro se destacan netamente dos voces: — «¡poco sujetos!», — ruge amenazador el Sobakévich[66] de las centurias negras. —«Su «nadiel» es insuficiente», le corrige cortésmente el kadete Manílov.

* La economía teórica ha dejado sentada hace tiempo esta sencilla verdad. Sin hablar ya de Marx, quien señaló directamente el desarrollo del capitalismo en la agricultura como un proceso que crea «mercado interior para el capital industrial» («Das Kapital», I², S. 776, cap. 24, p. 5), nos remitiremos a Adam Smith. En el capítulo XI del libro I y en el capítulo IV del libro III de «La riqueza de las naciones», señaló los rasgos más característicos del desarrollo de la agricultura capitalista e indicó el paralelismo de este proceso con el proceso de crecimiento de las ciudades y de desarrollo de la industria.

Hasta qué punto han deformado y confundido este proceso los representantes de nuestra economía populista lo muestra con especial claridad el § VI de la segunda sección de «Ensayos», del Sr. N. —on, que lleva un título significativo: «Influencia de la redistribución de las fuerzas productivas sociales en la situación económica de la población agrícola». He aquí cómo se imagina el Sr. N. —on esta «redistribución»: «...En la sociedad... capitalista cada aumento de la fuerza productiva del trabajo acarrea la «liberación» del correspondiente número de obreros, obligados a buscarse cualquier otro trabajo; y como esto ocurre en todas las ramas de la producción y esta «liberación» se opera en toda la superficie de la sociedad capitalista, no les queda más recurso que dirigirse al instrumento de producción del que hasta ahora no están desprovistos, es decir, a la tierra» (pág. 126)...: «Nuestros campesinos no están desprovistos de tierra, por eso dirigen a ella sus fuerzas. Al perder el trabajo en la fábrica o al verse obligados a abandonar sus ocupaciones domésticas auxiliares, no ven otra salida que dedicarse a una explotación reforzada de la tierra. Todas las compilaciones estadísticas de los «zemstvos» dejan constancia del hecho de la ampliación de los labrantíos...» (128).

Como se ve, el Sr. N. —on conoce un capitalismo completamente especial, que no ha existido nunca en ningún sitio y que no ha podido concebir ninguno de los economistas teóricos. El capitalismo del Sr. N. —on no desplaza a la población de la agricultura hacia la industria, no divide a los agricultores en clases contrapuestas. Todo lo contrario. El capitalismo «libera» a los obreros de la industria, y a «ellos» no les resta más que dirigirse a la tierra, pues ¡¡«nuestros campesinos no están desprovistos de tierra»!! La base de esta teoría, que «redistribuye» originalmente en poético desorden todos los procesos del desarrollo capitalista, la constituyen simples métodos, comunes al populismo, que hemos analizado con detalle: mezcla de la burguesía campesina y del proletariado rural, cerrar los ojos al auge de la agricultura mercantil, cuentos de que las industrias «populares» de «kustares» no están ligadas a la «industria fabril» «capitalista», sustituyendo con esos cuentos el análisis de las formas consecutivas y las diversas manifestaciones del capitalismo en la industria.

V. IMPORTANCIA DE LA PERIFERIA. ¿MERCADO INTERIOR O EXTERIOR?

En el capítulo primero se señaló lo erróneo de la teoría que liga la cuestión del mercado exterior para el capitalismo con la cuestión de la realización del producto (págs. 42-43 y siguientes). La necesidad del mercado exterior para el capitalismo no se explica en modo alguno por la imposibilidad de realizar el producto en el mercado interior, sino por la circunstancia de que el capitalismo no es capaz de repetir unos mismos procesos de producción en las proporciones anteriores, en condiciones invariables (como ocurría en los regímenes precapitalistas); por la circunstancia de que conduce inevitablemente a un auge ilimitado de la producción, que sobrepasa los límites viejos y estrechos de las anteriores unidades económicas. Con la desigualdad de desarrollo propia del capitalismo, una rama de la producción sobrepasa a las otras y trata de rebasar los límites de la vieja zona de relaciones económicas. Tomemos, por ejemplo, la industria textil a principios de la época posterior a la reforma. Bastante desarrollada en el sentido capitalista (manufactura que empieza a pasar a fábrica), dominaba por completo el mercado de la Rusia central. Pero a las grandes fábricas, que crecieron con tanta rapidez, no podían ya satisfacerles las proporciones anteriores del mercado; empezaron a buscarlo más allá, entre la población nueva que había colonizado Novorrossia, el Transvolga sudoriental, el Cáucaso del Norte, y después Siberia, etc. Es indudable el afán de las grandes fábricas por rebasar los límites de los mercados viejos. ¿Significa esto que no podía ser consumida, en general, una cantidad mayor de productos de la industria textil en las zonas que constituían estos viejos mercados? ¿Significa esto, por ejemplo, que las provincias industriales y las provincias agrícolas centrales no pueden ya, en general, absorber mayor cantidad de artículos fabricados? No; nosotros sabemos que la descomposición de los campesinos, el auge de la agricultura mercantil y el aumento de la población industrial han continuado y continuan ampliando el mercado interior también en esta zona vieja. Pero dicha ampliación del mercado interior se ve frenada por muchas circunstancias (principalmente por la conservación de instituciones caducas que frenan el

desarrollo del capitalismo agrícola); y los fabricantes no van a esperar, naturalmente, a que las demás ramas de la economía nacional alcancen en su desarrollo capitalista a la industria textil. Los fabricantes necesitan mercado inmediatamente, y si el atraso de las otras ramas de la economía nacional reduce el mercado en la zona vieja, buscarán mercado en otra zona, o en otros países, o en las colonias del país viejo.

Pero ¿qué es colonia en el sentido de la economía política? Más arriba se ha señalado ya que, según Marx, los caracteres fundamentales de este concepto son los siguientes: 1) existencia de tierras no ocupadas, libres, de fácil acceso para los colonos; 2) existencia de la división mundial del trabajo ya formada, de un mercado mundial, gracias al cual las colonias puedan especializarse en la producción en masa de productos agrícolas, recibiendo a cambio de ellos artículos industriales terminados, «que en otras condiciones deberían preparar por sí mismas» (ver más arriba, pág. 243, nota, cap. IV, § II). En el lugar correspondiente se habló ya de que las regiones periféricas meridionales y orientales de la Rusia europea, pobladas en la época posterior a la reforma, se distinguen precisamente por los rasgos indicados y representan, en el sentido económico, colonias de la Rusia europea central*. Este concepto de colonia es aún más aplicable a otras regiones periféricas, por ejemplo al Cáucaso. Su «conquista» económica por Rusia se llevó a cabo mucho más tarde que la política, y esta conquista económica no ha terminado aún por completo hasta ahora. En la época posterior a la reforma se operó, por una parte, una vigorosa colonización del Cáucaso**, una gran roturación de tierras por los colonos (especialmente en el Cáucaso del Norte) que pro-

* «...Gracias exclusivamente a ellas, gracias a estas formas populares de producción y basándose en ellas, se colonizó y pobló toda la Rusia meridional» (Sr. N. —on, «Ensayos», 284). ¡Qué magníficos son la amplitud y el rico contenido de este concepto: «formas populares de producción»! Encubre todo lo que se quiera: la agricultura campesina patriarcal, los pagos en trabajo, el artesanado primitivo, la pequeña producción mercantil y las relaciones típicamente capitalistas dentro de la comunidad campesina que hemos visto más arriba, según los datos de las provincias de Táurida y Samara (capítulo II), etc., etc.

** Conf. artículos del Sr. P. Semiónov en la «Revista de Finanzas», 1897, № 21, y de V. Mijailovski en «Nóvoie Slovo», junio, 1897.

ducían trigo, tabaco, etc., para la venta, y que atraían a una masa de obreros asalariados rurales de Rusia. Por otra parte, se fueron desplazando las seculares industrias indígenas de «kustares», que decayeron con la concurrencia de los artículos fabricados procedentes de Moscú. Decayó la vieja producción de armas con la concurrencia de los artículos llegados de Tula y Bélgica, decayó la producción primitiva del hierro con la concurrencia del producto enviado de Rusia, así como las industrias de «kustares» de cobre, oro y plata, arcilla, sebo y sosa, cuero, etc.* Todos estos productos se producían de un modo más barato en las fábricas rusas que enviaban sus artículos al Cáucaso. Decayó la producción de copas de cuerno a consecuencia de la decadencia del régimen feudal en Georgia y de sus históricos banquetes, decayó la industria de gorros a consecuencia del cambio del traje asiático por el europeo, decayó la producción de odres y jarros para el vino local, que por vez primera empezó a ponerse en venta (desarrollando la industria tonelera) y que conquistó, a su vez, el mercado ruso. El capitalismo ruso enrolaba de este modo al Cáucaso en el intercambio mundial de mercancías, nivelando sus peculiaridades locales —restos del antiguo encastillamiento patriarcal—, *creándose un mercado* para sus fábricas. El país, escasamente poblado en el comienzo del período que sigue a la reforma, o poblado por montañeses, que se hallaban al margen de la economía mundial e incluso al margen de la historia, se fué convirtiendo en un país de industriales petrolíferos, negociantes en vino, productores de trigo y tabaco, y el señor Cupón [67] cambió implacablemente al altivo montañés su poético traje nacional por el traje de lacayo europeo (Gleb Uspenski). Junto al proceso de colonización intensa del Cáucaso y del crecimiento acelerado de su población agrícola, se desplegó también (encubierto por este crecimiento) el proceso de desplazamiento de la población de la agricultura a la industria. La población urbana del Cáucaso creció de 350.000 habitantes en 1863 a unos 900.000 en 1897 (toda la población del Cáucaso ha crecido, de 1851 a 1897, un 95%). No tenemos necesidad

* Ver los artículos de K. Jatisov en el II tomo de «Informes y estudios relativos a la industria de «kustares»» y de P. Ostriakov en el fascíc. V de «Trabajos de la comisión de «kustares»».

de añadir que lo mismo ha ocurrido y ocurre en el Asia Central, en Siberia, etc.

Así, pues, se plantea naturalmente la pregunta: ¿dónde está la frontera entre el mercado interior y el exterior? Tomar la frontera política del Estado sería una solución demasiado mecánica; y además ¿sería eso una solución? Si el Asia Central es mercado interior y Persia mercado exterior, ¿dónde incluir Jiva y Bujará? Si Siberia es mercado interior y China lo es exterior, ¿dónde incluir Manchuria? Estas cuestiones no tienen gran importancia. Lo importante es que el capitalismo no puede subsistir y desarrollarse sin una ampliación constante de la esfera de su dominio, sin colonizar nuevos países y enrolar los países viejos no capitalistas en el torbellino de la economía mundial. Y esta peculiaridad del capitalismo se ha manifestado y sigue manifestándose con enorme fuerza en la Rusia posterior a la reforma.

Por consiguiente, el proceso de formación de mercado para el capitalismo ofrece dos aspectos, a saber: el desarrollo del capitalismo en profundidad, es decir, un mayor crecimiento de la agricultura capitalista y de la industria capitalista en un territorio dado, determinado y cerrado, y el desarrollo del capitalismo en extensión, es decir, la difusión de la esfera de dominio del capitalismo a nuevos territorios. Según el plan de la presente obra, nos hemos limitado casi exclusivamente al primer aspecto del proceso, y por ello consideramos especialmente necesario recalcar aquí que su otro aspecto tiene una importancia extraordinariamente grande. Un estudio más o menos completo del proceso de colonización de las zonas periféricas y de la ampliación del territorio ruso desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo requeriría una obra especial. Nos basta señalar aquí que Rusia se encuentra en unas condiciones especialmente favorables en relación con otros países capitalistas a consecuencia de la abundancia de tierras libres y accesibles a la colonización en su periferia*. Sin hablar ya de la Rusia asiática,

* La circunstancia señalada en el texto tiene también otro aspecto. El desarrollo del capitalismo en profundidad en el territorio viejo, poblado de antaño, se frena a consecuencia de la colonización de las zonas periféricas. La solución de las contradicciones propias del capitalismo y engendradas por él se ve aplazada provisionalmente como

también en la Rusia europea tenemos zonas periféricas que —como resultado de las enormes extensiones y de las malas vías de comunicación— están ligadas de un modo extremadamente débil aún en el aspecto económico con la Rusia central. Tomemos, por ejemplo, el «extremo norte», la provincia de Arjánguelsk; las infinitas extensiones de tierra y las riquezas naturales se explotan aún en el grado más insignificante. La madera, uno de los productos locales más importantes, iba hasta el último tiempo, de modo principal, a Inglaterra. En este sentido, por tanto, dicha zona de la Rusia europea servía de mercado exterior para Inglaterra sin ser mercado interior para Rusia. Los empresarios rusos, claro es, envidiaban a los ingleses, y ahora, con la apertura del ferrocarril de Arjánguelsk, se muestran jubilosos, previendo «una mayor confianza y actividad de las empresas en las distintas ramas de la industria del territorio»*.

VI. LA «MISION» DEL CAPITALISMO

Para terminar, nos resta hacer un balance de lo que en la literatura ha recibido el nombre de cuestión de la «misión» del capitalismo, es decir, de su papel histórico en el desarrollo económico de Rusia. El reconocimiento del carácter progresivo de este papel es del todo compatible (como nos hemos esforzado en mostrar detalladamente en cada fase de nuestra exposición de los hechos) con el reconocimien-

resultado de que el capitalismo puede desarrollarse con facilidad en extensión. Por ejemplo, la existencia simultánea de las formas más adelantadas de la industria y de las formas semimedievales de la agricultura es, indudablemente, una contradicción. Si el capitalismo ruso no tuviese donde extenderse fuera del territorio ocupado ya al comienzo de la época posterior a la reforma, esta contradicción entre la gran industria capitalista y las instituciones arcaicas en la vida rural (adscripción de los campesinos a la tierra y otras) debería haber llevado a una supresión rápida y completa de dichas instituciones, a un desbrozamiento completo del camino para el capitalismo agrícola en Rusia. Pero la posibilidad de buscar y encontrar mercado en las zonas periféricas en colonización (para el fabricante) y la posibilidad de marchar a nuevas tierras (para el campesino) debilita la agudeza de esta contradicción y retrasa su solución. Se comprende por sí mismo que *tal* retraso del crecimiento del capitalismo es equivalente a la preparación de un crecimiento suyo aún mayor y aún más vasto en un próximo futuro.

* «Fuerzas productivas», XX, 12.

to pleno de los aspectos negativos y sombríos del capitalismo, con el reconocimiento pleno de las contradicciones sociales profundas y múltiples inevitablemente propias del capitalismo, contradicciones que ponen de manifiesto el carácter históricamente transitorio de este régimen económico. Precisamente los populistas —que tratan con todas las fuerzas de presentar la cosa como si el reconocer el carácter histórico progresivo del capitalismo significase ser su apologista—, precisamente los populistas pecan de valorar insuficientemente (y a veces hasta de callar) las contradicciones más profundas del capitalismo ruso, velando la descomposición de los campesinos, el carácter capitalista de la evolución de nuestra agricultura, la formación de la clase de los trabajadores asalariados rurales e industriales con «nadiel», velando el completo predominio de las formas inferiores y peores del capitalismo en la cacareada industria de «kustares».

El papel histórico progresivo del capitalismo puede resumirse en dos breves tesis: aumento de las fuerzas productivas del trabajo social y socialización de éste. Pero estos dos hechos aparecen en procesos muy diversos en los distintos terrenos de la economía nacional.

El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social se observa con pleno relieve únicamente en la época de la gran industria maquinizada. Hasta esta fase superior del capitalismo se conservaban aún la producción manual y la técnica primitiva, que progresaba por una vía puramente espontánea y con extraordinaria lentitud. La época posterior a la reforma se distingue profundamente en este sentido de las épocas anteriores de la historia rusa. La Rusia del arado de madera y el mayal, del molino de agua y del telar a mano empezó a transformarse rápidamente en la Rusia del arado de hierro y la trilladora, del molino de vapor y del telar a vapor. No hay ni una rama de la economía nacional sometida a la producción capitalista en la que no se haya observado tan plena transformación de la técnica. Por la propia naturaleza del capitalismo, el proceso de esta transformación no puede marchar más que entre una serie de desigualdades y faltas de proporción: los períodos de florecimiento se ven sustituídos por los períodos de crisis, el desarrollo de una rama de la industria conduce a la decadencia de otra, el progreso de la agricultura abarca en una zona a

una de sus ramas, en otra zona, a otra rama, el auge del comercio y de la industria aventaja al auge de la agricultura, etc. Numerosos errores de los escritores populistas provienen de sus intentos de demostrar que este desarrollo desproporcionado, a saltos, frenético, no es desarrollo*.

Otra peculiaridad del desarrollo de las fuerzas productivas sociales por el capitalismo consiste en que el incremento de los medios de producción (del consumo productivo) sobrepasa con mucho el incremento del consumo personal: hemos señalado repetidas veces cómo se manifiesta esto en la agricultura y en la industria. Esta peculiaridad se desprende de las leyes generales de la realización del producto en la sociedad capitalista, y se encuentra en correspondencia plena con la naturaleza antagónica de esta sociedad**.

---

* «Examinemos lo que podría traernos el desarrollo ulterior del capitalismo incluso en el caso en que consiguiéramos hundir a Inglaterra en el mar y ocupar su puesto» (Sr. N. —on, «Ensayos», 210). En la industria de tejido de algodón de Inglaterra y Norteamérica, que cubre $^2/_3$ del consumo mundial, hay ocupadas, en total, algo más de 600.000 personas. «Y resulta que aun en el caso de que obtuviésemos una parte importantísima del mercado mundial... el capitalismo no estaría en condiciones de explotar toda la masa de fuerza de trabajo a la que ahora priva constantemente de ocupación. ¿Qué significan, en efecto, unos 600.000 obreros ingleses y norteamericanos comparados con los millones de campesinos que permanecen meses enteros sin ocupación alguna?» (211).

«Hasta ahora había historia, pero ya no existe». Hasta ahora, cada paso en el desarrollo del capitalismo en la industria textil iba acompañado de la descomposición de los campesinos, del auge de la agricultura mercantil y del capitalismo agrícola, de un desplazamiento de la población de la agricultura a la industria, de la marcha de «millones de campesinos» a los trabajos de construcción, madereros y toda otra clase de trabajos no agrícolas por contrata, del traslado de masas del pueblo a las zonas periféricas y de la transformación de estas zonas en mercado para el capitalismo. ¡Pero todo esto ocurría sólo hasta ahora, ahora ya no se da nada semejante!

** El no reconocer la importancia de los medios de producción y la actitud poco escrupulosa hacia la «estadística» han originado la siguiente afirmación del Sr. N. —on, que no resiste ninguna crítica: «...toda (!) la producción capitalista en la industria transformativa, en el mejor de los casos produce nuevos valores que de ningún modo pasan de 400.000.000 ó 500.000.000 de rublos» («Ensayos», 328). El Sr. N. —on basa estos cálculos en los datos de la recaudación del tres por ciento de impuesto directo y del impuesto suplementario a prorrateo, sin pensar en si semejantes datos pueden abarcar «toda la producción capitalista en la industria transformativa». Más aún, toma datos que no abarcan (según sus palabras) a la industria minera-fabril, y sin embargo

La socialización del trabajo por el capitalismo se manifiesta en los siguientes procesos. En primer lugar, el ascenso mismo de la producción mercantil destruye la dispersión de las pequeñas unidades económicas, propia de la economía natural, y enrola los pequeños mercados locales en un enorme mercado nacional (y después mundial). La producción para sí se transforma en producción para toda la sociedad, y cuanto más desarrollado está el capitalismo, más fuerte es la contradicción entre este carácter colectivo de la producción y el carácter individual de la apropiación. En segundo lugar, el capitalismo crea, en vez de la anterior dispersión de la producción, una concentración de ésta nunca vista antes, tanto en la agricultura como en la industria. Esta es la manifestación más clara y de más relieve de la peculiaridad del capitalismo que nos ocupa, pero no es, ni mucho menos, la única. En tercer lugar, el capitalismo desplaza las formas de dependencia personal que eran atributo inseparable de los sistemas de economía precedentes. En Rusia, el carácter progresivo del capitalismo en este sentido se manifiesta con especial vigor, pues la dependencia personal del productor existía en nuestro país (y en parte sigue existiendo aún) no sólo en la agricultura, sino en la industria transformativa («fábricas» con trabajo de los siervos), en la industria minera-fabril, en la industria pesquera* y en otras. En com-

---

incluye entre los «nuevos valores» sólo la plusvalía y el capital variable. Nuestro teórico ha olvidado que también el capital constante, en aquellas ramas de la industria que producen objetos de consumo personal, es *para la sociedad* un valor nuevo, que se trueca en capital variable y plusvalía de las ramas de la industria que preparan medios de producción (industria minera-fabril, de la construcción, maderera, de tendido de ferrocarriles, etc.). Si el Sr. N. —on no confundiese el número de obreros «fabriles» con el número total de obreros ocupados de un modo capitalista en la industria transformativa, podría advertir fácilmente lo erróneo de sus cálculos.

* Por ejemplo, en las costas de Murmansk, uno de los centros principales de la industria pesquera rusa, la forma de las relaciones económicas «tradicional» y verdaderamente «consagrada por los siglos» era el «*pokrut*», que cuajó ya por completo en el siglo XVII y casi no cambió hasta el último tiempo. «Las relaciones de los trabajadores sometidos al *pokrut* no se limitan sólo a la temporada en que están ocupados en la pesca; al contrario, abarcan toda la vida de estos hombres, que se encuentran en eterna dependencia económica de sus amos» («Compilación de materiales sobre los arteles en Rusia». Fascíc. 2, San Petersburgo, 1874, pág. 33). Felizmente, también en esta rama se distingue

paración con el trabajo del campesino dependiente o sometido a explotación usuraria, el trabajo del obrero asalariado es un fenómeno progresivo en todos los terrenos de la economía nacional. En cuarto lugar, el capitalismo crea forzosamente la movilidad de la población, que no se requería con los sistemas anteriores de economía social y era imposible en ellas en proporciones más o menos grandes. En quinto lugar, el capitalismo disminuye permanentemente la parte de la población ocupada en la agricultura (en la que siempre reinan las formas más atrasadas de las relaciones económico-sociales), aumenta el número de grandes centros industriales. En sexto lugar, la sociedad capitalista aumenta la necesidad de la población de asociarse, de agruparse y da a estas agrupaciones un carácter especial en comparación con las agrupaciones de tiempos anteriores. Al romper las uniones estrechas, locales, de estamento de la sociedad medieval, al crear una concurrencia encarnizada, el capitalismo, al mismo tiempo, escinde toda la sociedad en grandes grupos de personas, que ocupan una situación distinta en la producción, y da un enorme impulso a la asociación dentro de cada uno de estos grupos*. En séptimo lugar, todos los cambios indicados que en el viejo régimen económico origina el capitalismo conducen también inevitablemente a un cambio de la fisonomía espiritual de la población. El carácter de desarrollo económico a saltos, la transformación rápida de los modos de producción y la concentración enorme de ésta, la desaparición de toda clase de formas de la dependencia personal y del carácter patriarcal en las relaciones, la movilidad de la población, la influencia de los grandes centros industriales, etc.: todo esto no puede por menos de llevar a un cambio profundo del propio carácter de los productores, y nosotros hemos tenido ya ocasión de señalar las observaciones correspondientes de los investigadores rusos.

Dirigiéndonos a la Economía populista, con cuyos representantes hemos tenido que polemizar constantemente,

---

el capitalismo, al parecer, por «una actitud despectiva hacia su propio pasado histórico». «El monopolio... es sustituído... por la organización capitalista de la industria con obreros asalariados» («Fuerzas productivas», V, págs. 2-4).

* Conf. «Estudios», pág. 91, nota 85; pág. 198. (Ver: Obras, tomo 2, págs. 219 y 424-425. *Red.*)

podemos resumir las causas de nuestro desacuerdo con ellos del modo siguiente. En primer lugar, no podemos por menos de reconocer que los populistas tienen una concepción indiscutiblemente errónea de cómo marcha precisamente el proceso de desarrollo del capitalismo que se está operando en Rusia, así como del régimen que precedió en Rusia al capitalismo, siendo en especial importante desde nuestro punto de vista el hecho de que pasen por alto las contradicciones capitalistas en el régimen de la economía campesina (tanto agrícola como industrial). Sigamos: con respecto a la lentitud o rapidez del desarrollo del capitalismo en Rusia, todo depende de con qué comparemos este desarrollo. Si comparamos la época precapitalista de Rusia con la capitalista (y precisamente ello es necesario para resolver con acierto la cuestión), habrá que reconocer que el desarrollo de la economía nacional es extraordinariamente rápido con el capitalismo. Si comparamos, en cambio, la rapidez dada de desarrollo con la que sería posible atendido el nivel moderno de la técnica y la cultura en general, habrá que reconocer que el desarrollo dado del capitalismo en Rusia es, en efecto, lento. Y no puede por menos de serlo, pues en ningún país capitalista se han salvado con tanta abundancia las instituciones del pasado, incompatibles con el capitalismo, que frenan su desarrollo y empeoran sin medida la situación de los productores, los cuales «sufren del capitalismo y del insuficiente desarrollo del capitalismo». Por fin, la causa casi más profunda del desacuerdo con los populistas sea la diferencia de concepciones básicas sobre los procesos económico-sociales. Al estudiar estos últimos, el populista extrae de ordinario unas u otras conclusiones moralizadoras; no mira los distintos grupos de personas que participan en la producción como creadores de unas u otras formas de vida; no se plantea el objetivo de ofrecer todo el conjunto de las relaciones económico-sociales como resultado de las relaciones mutuas entre estos grupos, que tienen diferentes intereses y diferentes papeles históricos... Si el autor de estas líneas ha conseguido dar algún material para poner en claro estas cuestiones, puede considerar que su trabajo no ha sido vano.

ANEXO II (al cap. VII, pág. 445)

Resumen de datos estadísticos sobre la industria fabril de la Rusia europea

Años	Datos de diverso número de industrias de las que hay datos en distinto tiempo			Datos de 34 industrias		
	Número de fábricas	Valor de la producción en miles de rublos	Número de obreros	Número de fábricas	Valor de la producción en miles de rublos	Número de obreros
1863	11.810	247.614	357.835	—	—	—
1864	11.984	274.519	353.968	5.782	201.458	272.385
1865	13.686	286.842	380.638	6.175	210.825	290.222
1866	6.891	276.211	342.473	5.775	239.453	310.918
1867	7.082	239.350	315.759	6.934	235.757	313.759
1868	7.238	253.229	331.027	7.091	249.310	329.219
1869	7.488	287.565	343.308	7.325	283.452	341.425
1870	7.853	318.525	356.184	7.691	313.517	354.063
1871	8.149	334.605	374.769	8.005	329.051	372.608
1872	8.194	357.145	402.365	8.047	352.087	400.325
1873	8.245	351.530	406.964	8.103	346.434	405.050
1874	7.612	357.699	411.057	7.465	352.036	399.376
1875	7.555	368.767	424.131	7.408	362.931	412.291
1876	7.419	361.616	412.181	7.270	354.376	400.749
1877	7.671	379.451	419.414	7.523	371.077	405.799
1878	8.261	461.558	447.858	8.122	450.520	432.728
1879	8.628	541.602	482.276	8.471	530.287	466.515
1885	17.014	864.736	615.598	6.232	479.028	436.775
1886	16.590	866.804	634.822	6.088	464.103	442.241
1887	16.723	910.472	656.932	6.103	514.498	472.575
1888	17.156	999.109	706.820	6.089	580.451	505.157
1889	17.382	1.025.056	716.396	6.148	574.471	481.527
1890	17.946	1.033.296	719.634	5.969	577.861	493.407
1891	16.770	1.108.770	738.146	—	—	—

Observaciones

1. Aquí están resumidos los datos de la industria fabril de la Rusia europea en la época posterior a la reforma que hemos podido encontrar en las publicaciones oficiales, a saber: «Publicación periódica de estadística del Imperio Ruso», San Petersburgo, 1866, I. «Compilación de datos y materiales del Ministerio de Finanzas», 1866, № 4, abril, y 1867, № 6, junio. «Anuario del Ministerio de Finanzas», fascícs. I, VIII, X y XII. «Resumen de datos relativos a la industria fabril de Rusia», publicaciones del Departamento de Comercio y Manufacturas, de 1885-1891. Todos estos datos se basan en una misma fuente: en los informes presentados por los fabricantes al Ministerio de Finanzas. En el texto del libro se ha hablado detenidamente de estos datos y de su valor.

2. Las 34 industrias de que se dan informes de 1864 a 1879 y de 1885 a 1890 son las siguientes: hilado de algodón; tejido de algodón; hilado de lino; estampado de percal; hilado de cáñamo y cordelería; hilado de lana; pañería; tejido de lana; tejido de seda y cintas; brocados y pasamanería; hilo y panes de oro; artículos de punto; tintorería; apresto; hules y barnices; papel de escribir; papel de empapelar; goma; química y tintes; cosmética; vinagre; aguas minerales; cerillas; lacre y laca; cueros, gamuza y tafilete; cola; estearina; jabón y velas de sebo; velas de cera; vidrio, cristal y espejos; porcelana y loza; construcción de máquinas; fundición de hierro; cobre y bronce; alambre, clavos y algunos artículos metálicos pequeños.

ANEXO III (al capítulo VII, pag. 509)

Centros más importantes de la industria fabril en la Rusia europea

Provincia	Distrito (o ciudad)	Poblado	1879 Número de fábricas	1879 Valor de la producción en miles de rublos	1879 Número de obreros	1890 Número de fábricas	1890 Valor de la producción en miles de rublos	1890 Número de obreros	Número de habitantes según el censo de 1897
Moscú	Ciudad	Moscú	618	95.403	61.931	306	114.788	67.213	1.035.664
	de Moscú	barriada de Danílovskaia	3	2.502	1.837	6	10.370	3.910	3.958
		aldea Cherkízovo	1	53	125	12	449	322	?
		aldea Izmáilovo	—	—	—	1	1.604	1.104	3.416
		aldea Púshkino	2	3.060	1.281	1	620	1.076	3.151
		lugar Balashija	1	1.050	905	1	3.045	2.687	?
		aldea Reútovo	1	2.900	2.235	1	2.180	2.134	3.256
	de Vereia	aldea Nara-Fomínskoie	3	2.690	1.955	3	2.445	1.133	?
	de Brónitsa	aldea Troitsko-Rámenskoie	1	3.573	2.893	1	4.773	5.098	6.865
	de Klin	aldea Solnechnaia Gorá	1	60	304	2	1.384	1.073	?
		aldea Nekrásina	1	1.300	538	1	3.212	2.794	?
	De Kolomna	aldea Ozeri	4	214	1.163	5	4.950	5.574	11.166
		lugar Sadkí	3	1.775	1.865	1	1.598	1.850	?
		aldea Bobrovo	1	4.558	2.556	1	4.608	3.396	5.116
	Ciudad	Dmítrov con alrededores	2	3.600	3.462	3	4.167	3.565	
	de Dmítrov	aldea Múromtsevo	1	1.774	2.371	1	2.076	1.816	?
	Ciudad	Sérpujov con alrededores	21	18.537	9.780	23	11.265	5.885	?
	de Sérpujov	aldea Nefédova	—	—	—	1	2.735	2.000	?
	Ciudad	Bogorodsk y aldea Glújovo, en sus alrededores	16	3.870	9.548	16	8.880	10.405	9.309
	de Bogorodsk	Pávlovski Posad	15	2.623	2.751	13	1.760	2.071	9.991
		aldea Istómkino	1	2.006	1.426	1	2.007	1.651	2.085
		aldea Krestovozdvízhenskoie	4	740	935	5	1.415	1.670	?
		aldea Zúievo	10	3.216	2.059	9	5.876	2.054	9.908
	Total en la provincia, sin Moscú ciudad		92	60.101	49.989	108	81.419	63.268	—

Nota. El total «en la provincia» significa el total de los centros enumerados en la provincia.

Nota a la segunda edición. Agregamos, para confrontar, las cifras del censo de 1897 sobre el número de habitantes. Lamentablemente, en la publicación del Comité Central de Estadística «Las ciudades y los poblados en los distritos con 2.000 y más habitantes» no hay ningún informe detallado.

Provincia	Distrito	Poblado (o ciudad)	1879			1890			Número de habitantes según el censo de 1897
			Número de fábricas	Valor de la producción en miles de rublos	Número de obreros	Número de fábricas	Valor de la producción en miles de rublos	Número de obreros	
Tver	Ciudad	Tver con los alrededores	23	6.440	8.404	26	8.720	6.875	53.477
	Ciudad	Vishn.-Voloch. con alrededores	1	1.780	1.221	2	3.584	2.398	16.722
	de Vishne-Volochek	aldea Zavárevo	1	1.180	2.003	1	1.020	2.186	?
	de Korchevsk	aldea Kusnetsovo	1	400	861	1	500	1.220	2.503
	Ciudad	Rzhev	15	1.894	3.533	6	411	765	21.397
	En la provincia		41	11.644	16.022	36	14.235	13.489	—
Riazán	Ciudad	Egorievsk	20	4.126	3.532	15	5.598	5.697	19.241
Nizhni-Nóvgorod	Ciudad	Arzamás	24	394	380	18	255	366	10.591
	de Gorbátov	aldea Bogoródskoie	41	315	219	58	547	392	12.342
		aldea Pávlovo	21	235	272	26	240	589	12.431
		aldea Vorama	3	116	303	4	181	894	4.674
	de Balajná	aldea Sórmovo	1	2.890	1.911	1	1.500	1.000	2.963
	En la provincia		90	3.950	3.085	107	2.723	3.241	—
Grodno	Ciudad	Bielostok	59	2.122	1.619	98	2.734	3.072	63.927
	de Bielostok	lugar Suprasl	7	938	854	5	447	585	2.459
Kazán	Ciudad	Kazán	66	8.083	3.967	78	7.663	4.787	131.508
Tambov	de Tambov	aldea Rasskázovo	19	1.067	2.128	13	940	2.058	8.283
Chernígov	de Surazh	barriada Klintsí	15	1.892	2.456	27	1.548	1.836	12.166
Smolensk	de Dujovschina	aldea Yártsevo	1	2.731	2.523	1	4.000	3.106	5.761

Provincia	Distrito (o ciudad)	Poblado	1879 Número de fábricas	1879 Valor de la producción en miles de rublos	1879 Número de obreros	1890 Número de fábricas	1890 Valor de la producción en miles de rublos	1890 Número de obreros	Número de habitantes según el censo de 1897
Kaluga	de Zhizdria	aldea Liudínovo	1	2.488	3.118	1	529	1.050	7.784
	de Medín	aldeas Tróitskoie y Kóndrovo.	1	1.047	1.019	1	1.330	1.285	?
Orel	de Briansk	Cerca de la est. Bezhétskaia	1	6.970	3.265	1	8.485	4.500	1[illegible].054
		aldea Sérguievo-Radítskoie. .	1	1.000	1.012	1	257	400	2.808
Tula	Ciudad	Tula	95	3.671	3.661	248	8.648	6.418	111.048
Vladímir	de Pokrov	lugar Nikólskoie en la estación Oréjovo	2	7.316	10.946	3	22.160	26.852	{25.233 7.219
		aldea Dúlevo	1	425	1.100	1	600	1.400	3.412
		pueblo Líkina	1	317	389	2	1.184	1.155	?
		ciudad Kirzhach.	11	1.025	1.437	9	628	825	?
	Ciudad	Shuia	38	5.161	4.879*	32	6.857	5.473	4.799
	de Shuia	ciudad Ivánovo-Voznosensk .	49	20.867	9.943	52	26.403	15.387	53.949
		aldea Téikovo	4	5.913	3.524*	4	4.642	3.581	5.780
		aldea Kojmá	9	3.232	2.413	6	2.769	1.666*	3.337
	Ciudad	Mélenki	16	1.597	2.769	15	2.509	2.498	8.904
	de Mélenki	aldea Gus	2	2.284	3.438	2	3.748	5.241	12.007
	Ciudad	Viázniki y aldea Yártsevo en sus alrededores	8	2.879	3.017	6	3.012	3.331	7.398
	de Viázniki	aldea Yuzhá	1	—	—	1	2.390	1.961	3.378
	de Alexándrov	aldea Karabánovo	1	5.530	4.248	1	5.000	3.879	?
		aldea Strúnino	2	3.522	1.688	1	4.950	2.771	
	Ciudad	Pereiaslavl	8	2.671	2.154	6	2.703	2.157	8.662
	Ciudad	Kovrov con los alrededores .	4	1.760	1.723	5	1.940	2.062	14.570
	de Kovrov	aldea Gorki	1	1.350	838	1	1.632	1.332	?
		aldea Kólobovo	1	676	575	2	895	885	?
	de Vladímir	aldea Sóbino	1	2.200	1.819	1	—	2.000	5.486
		aldea Stávrovo	3	1.834	1.335	2	567	871	?
	Ciudad	Murom	26	1.406	1.407*	27	943	1.274*	12.589
	Ciudad	Yúriev-Polski	12	1.062	1.138*	7	1.183	1.126*	5.637
	En la provincia		201	73.027	60.780	186	96.715	87.727	—

Nota. El asterisco significa que del número de los obreros fabriles se ha descontado a los obreros que trabajan fuera de la empresa.

Provincia	Distrito (o ciudad)	Poblado	1879 Número de fábricas	1879 Valor de la producción en miles de rublos	1879 Número de obreros	1890 Número de fábricas	1890 Valor de la producción en miles de rublos	1890 Número de obreros	Número de habitantes según el censo de 1897
San Petersburgo	Ciudad	San Petersburgo	538	117.500	48.888	490	126.645	51.760	1.267.023 (San Petersburgo y suburbios)
	Suburbios	de San Petersburgo	84	40.085	24.943	51	35.927	18.939	
	Ciudad	Narva con alrededores*	7	12.361	6.484	6	15.288	7.566	16.577
	de Tsárskoie-Seló	barriada de Kólpino	1	3.148	1.872	1	2.906	1.930	12.241
	En la provincia		630	173.094	82.187	548	180.766	80.195	—
Kiev	Ciudad	Kiev	76	3.279	1.858	125	16.186	5.901	247.432
	de Cherkassi	lugar Smela	9	4.070	1.434	8	4.715	1.238	15.187
Kostromá	Ciudad	Kostromá	32	3.899	5.181	24	5.220	4.907	41.268
	Ciudad	Kíneshma con alred.	4	421	157	9	1.737	1.748	7.564
	de Kíneshma	aldea Tezinó	3	768	950	3	1.866	2.420	?
		aldea Boniachki	3	1.865	2.365	3	1.331	1.495	3.158
		aldea Navoloki	—	—	—	1	1.314	1.305	?
		aldea Víchuga	1	940	800	2	684	1.138	?
		aldea N. Golchija	4	389	265	4	260	686*	?
	Ciudad	Nerejta	1	883	1.204	—	—	—	3.002
	de Nerejta	aldea Kiselevo	2	1.189	1.196	3	2.855	2.368	?
		aldea Yákovlevskoie	5	1.041	1.095*	5	1.378	2.177*	?
		aldea Pistsovo	4	1.634	417	5	923	1.773	2.668
		aldea Frolovka	1	1.700	1.300	1	1.750	1.530	?
	Ciudad	Yúrievets	2	383	569	1	750	830	4.778
	de Yúrievets	aldea Rodnikí	4	1.154	776	3	2.188	2.792	3.225
	En la provincia		66	16.266	16.275	64	22.256	25.169	—

* Aquí ha entrado en parte la provincia de Estlandia (Manufactura de Krenholm).

UNA CRITICA NO CRITICA

(CON MOTIVO DEL ARTICULO DEL SR. P. SKVORTSOV «EL FETICHISMO MERCANTIL» EN «NAUCHNOIE OBOZRENIE», № 12 DE 1899)

Escrito en marzo de 1900

Publicado en la revista «Naúchnoie Obozrenie», mayo-junio de 1900[58]*.*
Firma: Vladímir Ilín

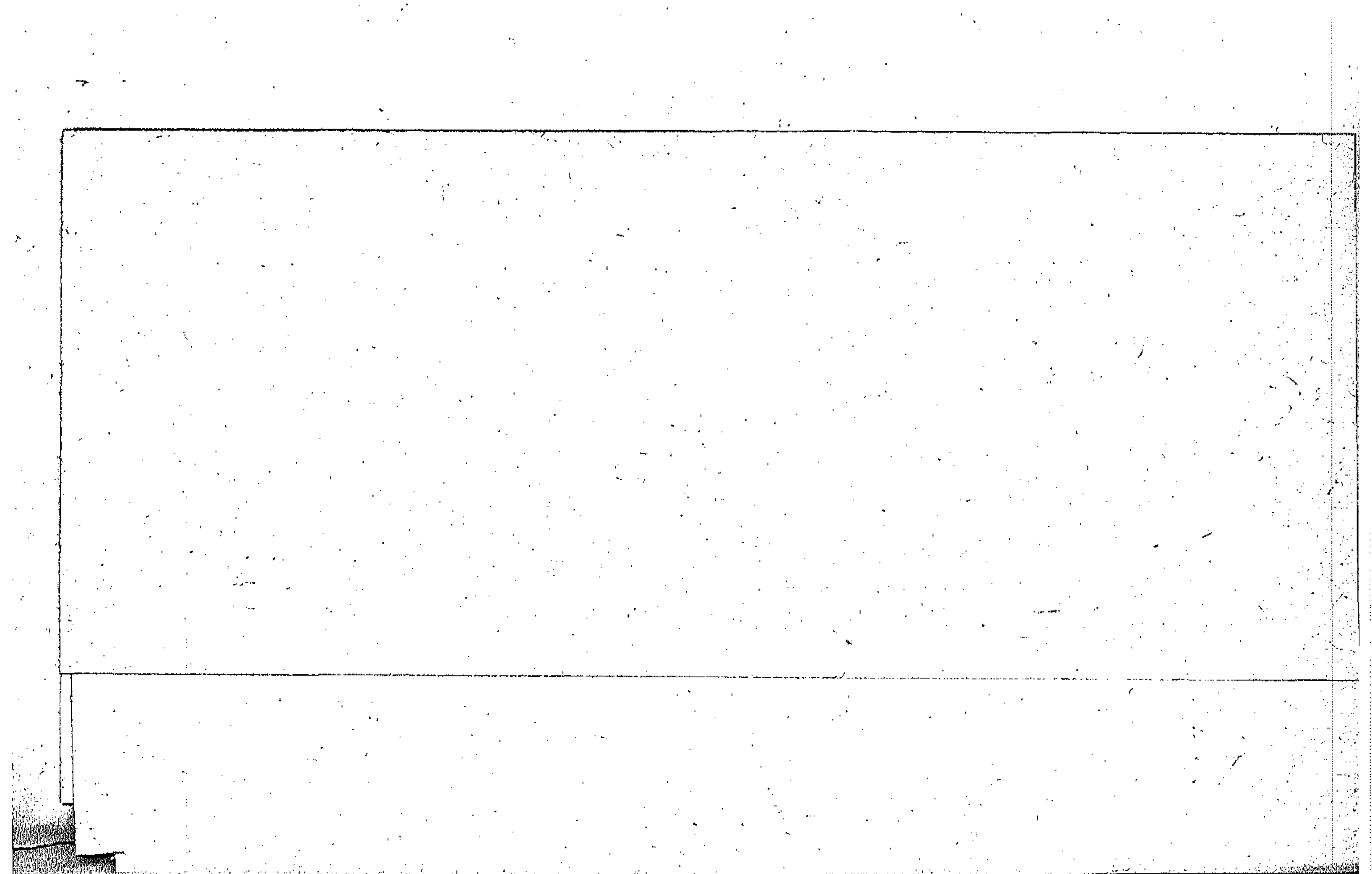
Se publica según el texto de «Naúchnoie Obozrenie»

ANEXO I (al cap. V, pág. 334)

Cuadro sinóptico de datos estadísticos sobre las pequeñas industrias campesinas de la provincia de Moscú

1) El guión se pone en las casillas en lugar de cero. La casilla vacía significa «no hay datos».
2) Las industrias están distribuidas según el orden creciente del número de obreros (de la familia y asalariados juntos) que corresponden por término medio en toda la industria a una empresa.
3) Para las industrias Nos 31 y 33 se da el valor de las materias primas elaboradas, que asciende del 50% al 57% del valor de los artículos, es decir, de la suma de la producción.
4) El número medio de caballos por 1 dueño, según datos de 19 industrias, es de 1'4, y por categorías: I) 1'1; II) 1'5; III) 2'0.
5) El tanto por ciento de patronos que cultivan la tierra con ayuda de un obrero, según datos de 16 industrias, es del 12%, y por categorías: I) 4'5%; II) 16'7%; III) 27'3%.

Nº de la industria	Nombre de la industria	Número total de empresas				Número total de obreros				Valor de la producción en rublos				Número de empresas con obreros asalariados				Número de obreros asalariados				Número medio de caballos por 1 patrono				% de patronos que cultivan la tierra con ayuda de un obrero				Qué empresas se incluyen en las categorías			Nº de la industria
			Por categorías				Por categorías				Por categorías				Por categorías				Por categorías				Por categorías				Por categorías						
		Total	I	II	III	Total	I	II	III	Total	I	II	III	Total	I	II	III	Total	I	II	III	Total	I	II	III	Total	I	II	III	I	II	III	
1	Carros	76	40	25	11	127	40	50	37	30.100	9.500	10.500	10.100	4	—	1	3	7	—	1	6	1'2	0'9	1'3	1'9	1	—	—	9	con 1 obrero	con 2 obreros	con 3 y más obreros	1
2	Juguetes (de torno)	47	22	17	8	83	22	34	27	13.500	2.900	5.300	5.300	7	—	4	3	10	—	4	6	1'2	0'8	1'3	2'0	—	—	—	—		igual que el Nº 1		2
3	Gafas	27	12	8	7	49	12	16	21	11.550	3.000	4.300	4.250	1	—	—	1	2	—	—	2										igual que el Nº 1		3
4	Carpintería	274	196	66	12	576	277	213	86	96.800	48.650	33.850	14.300	16	—	5	11	48	—	7	41									con 1-2 obreros	con 3-4 obreros	con 5 y más obreros	4
5	Cestería	121	35	52	34	265	35	104	126	40.860	4.100	16.250	20.510	—	—	—	—	—	—	—	—	0'9	1	0'8	1	—	—	—	—		igual que el Nº 1		5
6	Guitarras	29	9	12	8	61	9	24	28	16.000	2.025	5.900	8.075	—	—	—	—	—	—	—	—	1'1	1'1	1'1	1'1	—	—	—	—		igual que el Nº 1		6
7	Juguetes (en Serguéiev Posad)	41	28	8	5	95	48	24	23	27.330	13.130	8.000	6.200	5	—	3	2	9	—	4	5	0'7	0'6	0'5	1'4	—	—	—	—	con 1-2 obreros	con 3 obreros	con 4-5 obreros	7
8	Espejos	142	99	27	16	332	134	89	109	67.350	19.170	18.180	30.000	32	3	13	16	84	3	20	61	1'4	1'1	1'6	2'5	9'9	—	7'4	76		igual que el Nº 4		8
9	Invernaderos	74	29	36	9	188	50	100	38	54.400	11.900	30.090	12.410	34	5	21	8	42	6	23	13	2'2	1'7	2'5	2'7					con 1-3 estufas	con 4-6 estufas	con 7-12 estufas	9
	Total de 9 industrias (Nos 1-9)	*831*	*470*	*251*	*110*	*1.776*	*627*	*654*	*495*	*357.890*	*114.375*	*132.370*	*111.145*	*99*	*8*	*47*	*44*	*202*	*9*	*59*	*134*												
10	Curtidos (cuero engrasado)	10	4	3	3	27	9	9	9	29.890	2.450	6.040	21.400	8	2	3	3	13	2	6	5									elab. 50-150 pieles	elab. 300-600 pieles	elab. 1.000 pieles	10
11	Curtidos (pieles grandes)	22	7	11	4	63	10	31	22	78.911	6.942	34.135	37.834	6	—	3	3	16	—	8	8									elab. 60-200 pieles	elab. 250-800 pieles	elab. 1.200-1.700 pieles	11
12	Pinceles	15	8	4	3	42	16	12	14	19.700	7.000	6.600	6.100	1	—	1	—	2	—	2	—	0'8	0'7	1'2	0'6	—	—	—	—	con 2 obreros	con 3 obreros	con 4-6 obreros	12
13	Herrería	42	9	24	9	133	18	72	43	25.700	3.100	13.900	8.700	28	3	17	8	32	3	17	12										igual que el Nº 12		13
14	Laquistas	40	22	9	9	130	44	25	61	37.400	7.400	6.100	24.900	13	3	1	9	43	3	2	38	1'2	0'8	1'0	2'3	—	—	—	—	pintores y pulidores	fabr. merc. para vender en puestos	fabr. merc. para vender en tiendas	14
15	Alfarería	121	72	33	16	452	174	144	134	224.800	81.600	71.800	71.500	60	28	16	16	149	33	29	87									con 1-3 obreros	con 4-5 obreros	con 6 y más obreros	15
16	Peletería	28	14	8	6	105	37	32	36	9.167	3.261	2.821	3.085	—	—	—	—	—	—	—	—	1'2	1'2	0'9	1'6	—	—	—	—	con 2-3 obreros	con 4 obreros	con 5 y más obreros	16
17	Gorras	25	8	10	7	92	13	35	44	40.450	7.500	14.750	18.200	4	—	1	3	9	—	2	7									con 1-2 obreros	con 3-4 obreros	con 5 y más obreros	17
18	Anzuelos	45	22	16	7	198	54	77	67	50.250	12.150	19.200	18.900	22	6	9	7	70	7	24	39	1'1	0'9	1'0	2'1	27'9	9'1	31'2	71'4	con 2-3 obreros	con 4-7 obreros	con 8-12 obreros	18
	Total de 9 industrias (Nos 10-18)	*348*	*166*	*118*	*64*	*1.242*	*375*	*437*	*430*	*516.268*	*131.303*	*174.346*	*210.619*	*142*	*42*	*51*	*49*	*334*	*48*	*90*	*196*												
19	Artículos de cobre	139	70	58	11	718	138	348	230	441.700	44.500	219.200	178.000	86	19	56	11	428	22	204	202									con 1-3 obreros	con 4-11 obreros	con 12 y más obreros	19
20	Cepillos	150	81	59	10	835	264	426	145	233.000	62.300	122.400	48.300	94	32	52	10	343	47	188	108	1'2	1	1'5	1'8	39	20	54	91		igual que el Nº 19		20
21	Zapatería	64	39	14	11	362	116	99	147	291.490	87.740	82.990	120.760	41	16	14	11	217	47	68	102	1'5	1'3	1'6	2'1	12	8	21	19	con 1-5 obreros	con 6-10 obreros	con 11 y más obreros	21
22	Ladrillos	233	167	43	23	1.402	476	317	609	357.000	119.500	79.000	158.500	105	43	39	23	835	92	186	557										igual que el Nº 21		22
23	Guarnicionería	32	17	10	5	194	49	57	88	70.300	16.200	18.600	35.500	26	11	10	5	135	19	36	80									con 2-4 obreros	con 5-7 obreros	con 13 y más obreros	23
24	Almidón	68	16	42	11	429	75	261	93	129.808	12.636	55.890	61.282	68	15	42	11	277	46	165	67	3'4	2'7	3'2	5'3					trab. con 1-2 cedazos	trab. con 3 cedazos	trab. con 4 cedazos y tambor	24
25	Curtidos (pieles pequeñas)	11	2	5	4	75	4	25	46	77.570	800	28.450	48.320	9	—	5	4	69	—	23	46									preparan 500 pieles cada empr.	prep. 5.000-10.000 pieles cada empr	prep. 18.000-23.000 pieles cada empr.	25
26	Juguetes (jug. metálicos)	16	6	5	5	117	10	38	69	56.400	3.800	18.600	34.000	13	3	5	5	94	3	32	59	1'2	0'6	2	1'2	25	—	20	60	con 1-2 obreros	con 6-9 obreros	con 11-18 obreros	26
27	Sombrerería	54	16	20	18	450	36	113	302	127.650	8.950	32.500	86.200	45	7	20	18	372	9	83	280									con 1-3 obreros	con 4-9 obreros	con 10 y más obreros	27
28	Pintura	37	12	14	11	313	53	111	149	229.000	39.500	81.500	108.000	32	7	14	11	220	21	74	125									con 1-5 obreros	con 6-9 obreros	con 10 y más obreros	28
	Total de 10 industrias (Nos 19-28)	*804*	*425*	*270*	*109*	*4.893*	*1.220*	*1.795*	*1.878*	*2.013.918*	*395.926*	*739.130*	*878.862*	*519*	*153*	*257*	*109*	*2.990*	*305*	*1.059*	*1.626*												
29	Cedazos	10	5	3	2	115	26	28	61	69.300	7.300	15.000	47.000	7	2	3	2	58	3	12	43	1'8	1	2'3	3	60	20	100	100	tejido a mano	tejido a mano y a máquina	lo mismo, pero mayores	29
30	Bandejas	29	7	12	10	340	15	67	258	102.630	4.130	22.400	76.000	23	2	11	10	284	2	44	238									con 1-3 obreros	con 4-8 obreros	con 9 y más obreros	30
31	Art. de cuerno (distr. de Dmitrov)	22	12	5	5	345	52	76	217	201.400	24.400	44.000	133.000	15	5	5	5	302	31	66	205									con 5-11 obreros	con 12-19 obreros	con 20 y más obreros	31
32	Alfileres	10	6	3	1	163	53	35	75	54.800	16.900	9.900	28.000	10	6	3	1	134	35	26	73									con 7-10 obreros	con 11-13 obreros	con más de 13 obreros	32
33	Art. de cuerno (distr. de Bogoródskoie)	31	9	11	11	553	60	164	309	149.900	22.100	43.100	84.700	31	9	11	11	518	66	150	302										igual que el Nº 31		33
	Total de 5 industrias (Nos 29-33)	*102*	*39*	*34*	*29*	*1.516*	*226*	*370*	*920*	*577.930*	*74.830*	*134.400*	*368.700*	*86*	*24*	*33*	*29*	*1.296*	*137*	*298*	*861*												
	Total de 33 industrias	*2.085*	*1.100*	*673*	*312*	*9.427*	*2.448*	*3.256*	*3.723*	*3.466.005*	*716.434*	*1.180.245*	*1.569.326*	*846*	*227*	*338*	*231*	*4.822*	*499*	*1.506*	*2.817*												
34	Abacos	91	55	29	7	171(?)	82	42	38	46.670	13.750	16.470	16.450	?				9				1'1	0'9	1'1	2'8	2'2	—	—	28	torneros	carpinteros	modeladores	34
35	Pasamanería	30	16	15	8	88	16	34	38	?				14	—	8	6	30	—	8	22	1'2	1'2	1'1	1'2					con 1 máquina	con 2-3 máquinas	con 4 y más	35
36	Sastrería	43	18	17	8	286	62	123	101	?				34	9	17	8	191	20	89	82	1'3	1	1'2	2	28	5'5	29'4	75	con 2-5 obreros	con 6-9 obreros	con 10-16 obreros	36
37	Porcelana	20	6	9	5	1.881	108	621	1.132	1.399.000	69.000	435.000	895.000	20	6	9	5	1.817	96	601	1.120									tienen hasta 30 obreros	tienen 31-104 obreros	tienen 120 y más obreros	37



Provincia	Distrito (o ciudad)	Poblado	1879			1890			Número de habitantes según el censo de 1897
			Número de fabricas	Valor de la producción en miles de rublos	Número de obreros	Número de fábricas	Valor de la producción en miles de rublos	Número de obreros	
Lifiandia	Ciudad	Riga	151	19.094	11.962	220	26.568	16.306	256.197
Yaroslavl	Ciudad de Yaroslavl	Yaroslavl con alrededores	49	5.245	4.206	47	12.996	9.779	70.610
		Norski Posad	1	2.500	2.304	2	1.980	1.639	2.134
		subdistrito de Velikoie seló	1	910	956	6	2.169	2.992	4.534
	En la provincia		51	8.655	7.466	55	17.145	14.410	—
Járkov	Ciudad	Járkov	102	4.225	2.171	122	5.494	3.406	174.846
Sarátov	Ciudad	Sarátov	103	4.495	1.983	89	7.447	2.224	137.109
	Ciudad	Tsaritsin	25	272	218	57	1.086	751	55.967
	de Tsaritsin	barriada Dúbovka . . .	21	157	110	26	221	270	16.255
	En la provincia		149	4.924	2.311	172	8.754	3.245	—
Samara	Ciudad	Samara	(?) 1	18	10	48	4.560	1.377	91.672
Jersón	Ciudad	Odesa	159	13.750	3.763	306	29.407	8.634	405.041
del Don	Ciudad	Najicheván	34	873	732	45	3.472	3.098	29.312
	Ciudad	Novocherkassk . . .	15	278	128	28	965	467	52.005
	Ciudad	Rostov sobre el Don .	26	4.898	2.750	92	13.605	5.756	119.886
Ekaterinoslav	Ciudad	Ekaterinoslav	33	1.003	469	63	4.841	3.628	121.216
	de Bajmut	poblado Yúzovka . . .	1	2.000	1.300	3	8.988	6.332	28.076
	de Ekaterinoslav	aldea Kamenskoie . . .	—	—	—	1	7.200	2.400	16.878
	En ambas provincias		109	9.052	5.379	232	39.071	21.681	—
	Total en los 103 centros enumerados		2.831	536.687	355.777	3.638	706.981	451.244	—

«Júpiter se enfada»... De antaño se conoce que este espectáculo es muy divertido y que la ira del temible tonante no provoca en realidad más que la risa. Otra confirmación de esta vieja verdad la ha dado el Sr. Skvortsov, que se ha lanzado con un cúmulo de las expresiones de «enfado» más selectas contra mi libro sobre el proceso de formación del mercado interior para el capitalismo ruso.

I

«Para presentar el proceso en su conjunto —me adoctrina majestuosamente el Sr. Skvortsov— es necesario exponer la concepción que uno tiene del modo capitalista de producción; en cambio es completamente superfluo limitarse a referencias a la teoría de la realización». ¿Por qué son «superfluas» las referencias a la teoría del mercado interior en un libro consagrado al análisis de los datos del mercado interior, lo guarda en secreto nuestro temible Júpiter, quien por «exposición de su concepción» «comprende»... citas de «El Capital», la mitad de ellas no relacionadas con el asunto. «Puede reprochársele al autor la contradicción *dialéctica*» (¡una pequeña muestra del ingenio del Sr. Skvortsov!) «de que habiéndose planteado el objetivo de examinar la cuestión» (como se forma el mercado *interior* para el capitalismo ruso) «llega, después de las *referencias a la teoría*, a la conclusión de que esta cuestión no existe en absoluto». El Sr. Skvortsov se muestra tan satisfecho de esta observación suya que la repite varias veces, no viendo, o no deseando ver, que se basa en un burdo error. Yo tengo dicho al final del primer capítulo que «la cuestión

del mercado interior no existe en modo alguno *como problema separado e independiente, no supeditado al grado de desarrollo del capitalismo*» (47)[69]. Y qué, ¿no está de acuerdo con ello el crítico? Está de acuerdo, pues una página antes califica de «justa» mi indicación. Y si ello es así, ¿a santo de qué mete ruido y trata de eliminar de mi conclusión su parte más sustancial? También esto se queda en misterio. Al final del capítulo teórico de introducción, yo señalaba directamente el tema que me interesaba: «el problema de cómo se forma el mercado interior para el capitalismo ruso se reduce a lo siguiente: ¿de qué manera y en qué dirección se desarrollan los distintos aspectos de la economía nacional rusa? ¿en qué estriba la relación y la interdependencia de esos distintos aspectos?» (47). ¿Encuentra el crítico que estas cuestiones no merecen la pena de ser examinadas? No, él prefiere rehuir la cuestión del tema que yo me planteé y señalar *otros temas*, de los que, por disposición de Júpiter, debería haberme ocupado. Hubiera sido preciso, según su criterio, «presentar la reproducción y la circulación tanto de la parte del producto que se produce en la agricultura y la industria de un modo capitalista, como de la parte que se produce por los campesinos productores independientes... mostrar la relación entre ellas, es decir, las magnitudes del capital constante y variable y la plusvalía en cada una de las subdivisiones señaladas del trabajo social» (2278). ¡Pero esto es sencillamente una frase sonora y sin ningún contenido en absoluto! Al principio, antes de tratar de presentar la reproducción y circulación del producto que se produce en la agricultura de un modo capitalista, es necesario poner en claro *cómo precisamente* y *en qué medida* la agricultura se va haciendo capitalista, entre los campesinos y entre los terratenientes, en una u otra zona, etc. Sin poner en claro esto (y de ello me ocupé en mi libro) la exposición que predica el Sr. Skvortsov no pasa de ser un conjunto de lugares comunes. Al principio, antes de hablar de la parte del producto que se produce en la industria de un modo capitalista, es necesario poner en claro qué industria hay precisamente en Rusia y en qué medida se hace capitalista. Precisamente esto es lo que yo traté de hacer mediante el estudio de los datos, por ejemplo, de la industria de «kustares»; ¡el temible crítico calla majestuosamente todo esto y me invita con la mayor seriedad a dar vueltas sin avanzar un paso y a limi-

tarme a lugares comunes sobre la industria capitalista que nada dicen! La cuestión de qué campesinos precisamente son en Rusia «productores independientes» requiere asimismo el estudio de los hechos, lo cual he tratado yo de hacer en mi libro; si el Sr. Skvortsov hubiese meditado esto no diría tales disparates como que es posible, sin pararse a pensarlo, aplicar las categorías de capital constante y variable y de plusvalía a la hacienda de los «campesinos productores independientes». En una palabra, el análisis del tema que propone el Sr. Skvortsov únicamente es posible *después* de poner en claro las cuestiones que yo señalaba. So capa de enmendar mi formulación del problema, el temible crítico retrocede del análisis de la realidad, concreta y con historia propia, a una simple copia de Marx.

Entre otras, no se puede pasar por alto la siguiente salida del Sr. Skvortsov, que caracteriza magníficamente los procedimientos de nuestro crítico. El profesor Sombart (dice el Sr. P. Skvortsov) muestra que la exportación de Alemania se retrasa con respecto al desarrollo de la industria alemana. «Estos datos —explica el Sr. P. Skvortsov— confirman precisamente mi comprensión de los mercados». Está bien, ¿no es cierto? El Sr. Skvortsov ilustra con sus consideraciones la conocida sentencia: en el huerto tengo un sauco y en Kíev tengo un tío. ¡La gente disputa sobre la teoría de la realización, mas el capitalismo, como el régimen de la servidumbre, vive del plustrabajo! Si agregamos a tan inimitables salidas una serie de reprimendas, obtendremos toda la «crítica» del Sr. Skvortsov.

Pero que juzgue el propio lector: en las págs. 2279 y 2280, para mostrar mi «incomprensión», el Sr. P. Skvortsov da extractos de diversos lugares del capítulo primero, arranca palabras sueltas de frases sueltas y exclama: «¡*Encontrar, el cambio*, la teoría del *mercado interior*, *encontrar la sustitución* y por fin, la *compensación*! ¿¡No creo que esta exactitud de definiciones atestigüe una comprensión clara en el Sr. Ilín de la «magnífica» teoría de la realización de Marx!?» Pero esto es exactamente la misma «crítica» de que en tiempos se rió Chernishevski; toma uno «Las andanzas de Chíchikov» y empieza a «criticar»: «Chi-chi-kov, achís, achís... ¡ah, qué risa! Encontrar, el cambio... no creo que esto esté claro...» ¡Ay, qué crítica tan demoledora!

En la página 30 de mi libro hablo yo de que la distinción del producto por su forma natural no era necesaria al analizar la producción del capital individual, pero que es sin disputa precisa cuando se analiza la reproducción del capital social, pues en el último caso (y sólo en el último caso) se trata precisamente de la compensación de la forma natural del producto. El Sr. Skvortsov afirma que yo «no he comprendido» a Marx, me censura severamente la «traducción libre», encuentra «necesario citar con detalle «*El Capital*»» (con la particularidad de que en las citas se dice precisamente lo que yo exponía) y se lanza contra las siguientes palabras mías: «Ahora, en cambio», es decir, al analizar la reproducción del capital social, y no del individual, «el problema estriba precisamente en esto: ¿de dónde tomarán los obreros y capitalistas los artículos de su consumo? ¿de dónde tomarán los últimos los medios de producción? ¿de qué manera el producto producido cubrirá todas estas demandas y permitirá ampliar la producción?» Tras de subrayar esto, el Sr. Skvortsov escribe: «En los lugares que he subrayado, en efecto, se encuentra la teoría de la realización del Sr. Ilín, pero no la de Marx, una teoría que no tiene nada de común con ninguna teoría de Marx» (2282). ¡La afirmación es rotunda! Mas veamos cuáles son las pruebas. Las pruebas, naturalmente, son citas de Marx, entre ellas la siguiente: «La cuestión, tal como figura (sic!)* de modo inmediato es: ¿cómo el capital invertido en la

* A propósito de las traducciones. El Sr. Skvortsov, al citar la siguiente frase de mi libro: «...como si el límite (de las fuerzas productivas) de su desarrollo fuese sólo la capacidad de consumo absoluta de la sociedad» (35), me hace una severa admonición: «el Sr. Ilín no ha advertido la torpeza de la traducción, cuando en el original dice sencilla y claramente: «als ob nur die absolute Konsumptionsfähigkeit der Gesellschaft ihre Grenze bilde»» (2286). El crítico no explica qué hay de malo en esta traducción (completamente exacta). Y para caracterizar su severidad, basta con aducir un par de traducciones *suyas*. Pág. 2284: «Mas si la reproducción normal anual se muestra en la medida dada, con esto también se muestra...» (en el original: ist damit auch unterstellt); pág. 2285: «Se trata, ante todo, de la reproducción simple. Más adelante se mostrará» (en el original: Ferner wird unterstellt) «no sólo que los productos se cambian por su valor», etc. Así, pues, el buen Sr. Skvortsov tiene indudablemente la convicción firme de que *unterstellen* significa mostrar y que *wird unterstellt* es futuro.

No hablo ya del estilo del temible crítico, que nos obsequia con frases como ésta: «ahora el modo capitalista de producción se equipara a la industria agrícola» (2293).

producción se sustituye en su valor por el producto anual y cómo se entrelaza este movimiento de sustitución con el consumo de la plusvalía por los capitalistas y del salario por los obreros?» Conclusión: «Yo estimo que he mostrado suficientemente que la teoría de la realización que el Sr. Ilín hace pasar por teoría de Marx no tiene nada de común con el análisis que Marx hace», etc. Me resta sólo preguntar una vez más: está bien, ¿no es cierto? El temible crítico se queda con el secreto de la diferencia entre lo que yo digo y lo que se dice en las citas tomadas de Marx. Está claro sólo que mi pecado mortal estriba en la «traducción libre» o —debe ser— en que expongo a Marx «con mis palabras» según se expresa el Sr. Skvortsov en otro lugar del artículo (2287). ¡Imaginaos! ¡Exponer a Marx «con palabras propias»! El «auténtico» marxismo consiste en aprenderse «El Capital» de memoria y citarlo venga o no venga a cuento... à *la* Nikolái —on.

Y ahí va una ilustración que confirma esta observación última. Yo digo que el capitalismo «se presenta únicamente como resultado de una circulación mercantil vastamente desarrollada», y en otro lugar que «el capitalismo es la fase de desarrollo de la producción mercantil en la que también la fuerza de trabajo se transforma en mercancía». El temible Júpiter lanza rayos y truenos: «en qué condiciones se presenta el capitalismo... lo sabe cualquier lector algo culto» (sic!), «el horizonte burgués del Sr. Ilín» y demás perlas que adornan la polémica del enfadado Sr. Skvortsov. Siguen citas de Marx: la primera afirma precisamente lo dicho por mí (la compra y la venta de fuerza de trabajo son la condición fundamental de la producción capitalista); la segunda dice que el modo de circulación se desprende del carácter social de la producción, y no al contrario («Das Kapital», II, B., 93). El Sr. Skvortsov se imagina que con esta última cita ha refutado definitivamente a su oponente. En realidad, ha sustituído por otra la cuestión que yo había planteado, demostrando su capacidad para dar citas que no vienen a cuento. ¿De qué hablaba yo en el lugar incriminado? De que el capitalismo es resultado de la circulación mercantil, es decir, hablaba de la relación mutua histórica de la producción capitalista y la circulación mercantil. ¿Y de qué se habla en el lugar citado del segundo tomo de «El Capital» (tomo consagrado a la cuestión de la circulación del capital)? De la relación de la producción

capitalista con respecto a la circulación capitalista; en este lugar (S. 92, II, B.), Marx polemiza contra los economistas, que contraponían la economía natural, la economía monetaria y la economía de crédito como tres formas económicas características del movimiento de la producción social; Marx dice que esto es inexacto, porque la economía monetaria y la de crédito expresan únicamente modos de circulación propios a diferentes grados del desarrollo de la producción capitalista, y hace la observación final sobre el «horizonte burgués» *de estos economistas.* El Sr. Skvortsov piensa que el «auténtico» marxismo estriba en recoger la última palabra de Marx y repetirla, aunque sea contra un oponente que no pensaba siquiera hablar de la relación mutua de la economía natural, la monetaria y la de crédito. Dejamos al lector que juzgue quién incurre aquí en «incomprensión» y a qué género de literatura corresponden tales salidas. Entre amonestaciones severas, el Sr. Skvortsov no sólo ha recurrido a poner en marcha el «procedimiento de suplantación», sino que ha orillado por completo la cuestión de la relación mutua de la producción capitalista y de la circulación mercantil. Esta es una cuestión muy importante, a la que yo vuelvo en mi libro muchas veces, subrayando el papel histórico del capital comercial como antecesor de la producción capitalista. El Sr. Skvortsov no tiene, según parece, nada que objetar contra esto (a juzgar por el hecho de que lo pasa en silencio). Y si es así, ¿qué sentido tiene el ruido que ha levantado a propósito de mis palabras de que el capitalismo es resultado de la circulación mercantil? ¿Acaso el capital comercial no expresa el desarrollo del comercio, es decir, de la circulación mercantil sin producción capitalista? Y estas cuestiones, de nuevo y de nuevo, se quedan como un secreto del enfadado Júpiter.

Para terminar con la «crítica» que el Sr. Skvortsov dirige contra la parte teórica de mi obra, réstame examinar aún algunas amonestaciones severas y errores burdos de que está lleno el artículo «El fetichismo mercantil».

En mi libro se dice: «La necesidad del mercado exterior para un país capitalista se determina... por la circunstancia de que el capitalismo aparece sólo como resultado de una *circulación* de mercancías ampliamente desarrollada, que rebasa los límites del Estado. Por eso no es posible imaginarse una nación capitalista sin comercio exterior, además de que no

existe. Como el lector ve, esta causa es de índole histórica» (43). El temible Júpiter «critica»: «yo, como lector, no veo que esta causa sea de índole histórica. Es una indicación completamente gratuita» (2284), etc. Si la circulación mercantil es un antecesor histórico indispensable del capitalismo, ¿acaso será preciso aún explicar por qué «esta causaes de índole histórica»?

Para la teoría abstracta del capitalismo únicamente existe el capitalismo desarrollado y formado por completo, y desaparece lo relativo a su origen.

«El Sr. Ilín... para la realización del producto en la sociedad capitalista... busca ayuda en el mercado exterior» (2286). Al lector que conozca mis «Estudios» y «El desarrollo del capitalismo en Rusia» apenas si será preciso explicarle que esto es también un truco ejecutado con el mismo procedimiento que los anteriores. Cita de Marx: «... el comercio extranjero sólo sustituye las mercancías indígenas con mercancías de otra forma, de consumo o natural...». Conclusión: «Cualquier persona culta, a excepción de quienes piensen «críticamente», comprenderá que Marx dice lo diametralmente opuesto a la teoría del Sr. Ilín, que en el mercado exterior no hay por qué encontrar el «equivalente para la parte en venta del producto», «la otra parte del producto capitalista capaz de sustituir a la primera» (2284). ¡Oh, magnífico Sr. Skvortsov!

«El Sr. Ilín... haciendo abstracción de los rasgos esenciales de la sociedad capitalista, transformándola, de este modo, en una producción planificada —la proporcionalidad en el desarrollo de las distintas industrias significa indudablemente la producción de acuerdo con un plan—, realiza felizmente, por fin, la misma cantidad de productos dentro del país» (2286). Este nuevo método del «crítico» tiene una base: atribuirme bajo cuerda la idea de que el capitalismo asegura una proporcionalidad constante. La proporcionalidad constante, mantenida conscientemente, significaría, en efecto, planificación, pero no aquella proporcionalidad que «se establece sólo como magnitud media de la serie de oscilaciones constantes» (precisamente señalo esto en el lugar que cita el Sr. Skvortsov). Yo digo, sin ambages que la proporcionalidad (o correspondencia) *«se supone»* por la teoría, pero en realidad *«es alterada sin cesar»*, que para la sustitución de una distribución

del capital por otra, creando así la proporcionalidad, *«es precisa la crisis»* (todas las palabras subrayadas se encuentran en la pág. 44, que cita el Sr. Skvortsov). Cabe preguntar: ¿¿qué puede pensarse del crítico que atribuye a su adversario la transformación del capitalismo en una producción planificada, invocando la misma página y el mismo párrafo donde este adversario dice que para el capitalismo *es necesaria la crisis* a fin de crear una proporcionalidad *constantemente violada*??

II

Pasamos a la segunda parte del artículo del Sr. Skvortsov, consagrada a la crítica de los datos que se aducen y analizan en mi libro. ¿No encontraremos siquiera aquí, en el terreno de las cuestiones de que se ha ocupado especialmente el Sr. Skvortsov, una crítica más o menos seria?

La división social del trabajo es la base de la economía mercantil y el proceso fundamental de la creación del mercado interior —cita el Sr. Skvortsov mis palabras—, «mientras que simplemente la «división del trabajo», hay que suponer división no social, es la base de la manufactura...» Con este «atentado a la ironía» el crítico pone de relieve que no comprende la diferencia elemental entre la división del trabajo en la sociedad y la división del trabajo en el taller: la primera crea (en la situación de la economía mercantil, condición que yo señalo directamente, así que el recuerdo que el Sr. Skvortsov hace de la división del trabajo en la comunidad de la India debe atribuirse a la triste afición de este autor por citar párrafos de Marx que no se refieren al asunto) productores de mercancías aislados, que producen, de un modo autónomo e independientemente uno de otro, diversos productos que se ponen al cambio; la segunda no cambia las relaciones entre los productores y la sociedad, transformando únicamente su situación en el taller. Por esta causa, en cuanto yo puedo juzgar, habla Marx a veces de la «división social del trabajo»*,

* En el capítulo doce del primer tomo de «El Capital», consagrado a la cuestión de la manufactura, hay un apartado especial que se titula: «División del trabajo dentro de la manufactura y división del trabajo dentro de la sociedad». Al principio de este párrafo, Marx dice: «Nos referiremos brevemente a las relaciones entre la división manufacturera del trabajo y la división social del trabajo, que es la base general de toda

y a veces, simplemente de la división del trabajo. Si el Sr. Skvortsov piensa de otro modo, debería exponer y explicar su criterio, y no lanzar observaciones coléricas, pero desprovistas de todo sentido.

«La división del trabajo no es en modo alguno un índice característico de la manufactura, ya que también en la fábrica existe la división del trabajo».

¡Muy bien, Sr. Skvortsov! Mas ¿acaso en mi libro se diferencia sólo por este índice la manufactura de la fábrica? Si el crítico hubiese querido examinar con una seriedad mínima si yo comprendo bien los «índices característicos de la manufactura» (esto es una cuestión muy interesante, y en modo alguno tan sencilla como podría pensarse a primera vista), ¿podría callar que en el mismo párrafo de que se trata, tengo dicho abiertamente: «ya hemos tenido ocasión de enumerar en otro sitio los índices fundamentales del concepto de manufactura según Marx («Estudios», 179*)» (373, nota 1)? En «Estudios», la división del trabajo figura únicamente como *un* índice entre otros muchos. El lector del artículo del Sr. Skvortsov podría, por tanto, adquirir una idea completamente deformada de mis opiniones, y no podría adquirir en absoluto ninguna idea de las propias opiniones del crítico.

Sigamos. El intento de presentar muchas de las llamadas industrias de «kustares» como la fase manufacturera del capitalismo ruso se hace en mi libro, si no me equivoco, *por primera vez*, y yo, se comprende, estoy lejos de considerar esta cuestión resuelta del todo (particularmente teniendo en cuenta que en mi libro se examina desde un punto de vista especial). Por ello, yo esperaba de antemano críticas a mis opiniones, las esperaba con tanta mayor razón y tanto más interés porque algunos marxistas rusos habían manifestado ya opiniones algo distintas (ver págs. 542—543 de «El desarrollo del capitalismo», nota). ¿Qué actitud tiene aquí el Sr. P. Skvortsov? Su «crítica» se reduce por completo a una moraleja soberbia por su lacónica severidad: no limitarse «mecánicamente a una enumeración de los obreros asalariados, del valor de la producción, en tal y tal año, de una u otra rama

producción mercantil» («Das Kapital», I², S. 362). Qué aleccionador resulta confrontar con ello la salida de nuestro enfadado Júpiter, ¿no es cierto?

* Ver: Obras, tomo 2, págs. 402-403. *Red.*

de la producción» (2278). Si esta moraleja no se refiere al apartado de mi libro consagrado a la cuestión de la estadística fabril (el Sr. Skvortsov no habla de ello ni palabra), debe referirse precisamente al capítulo de la manufactura, más de la mitad del cual la ocupan datos numéricos. El severo crítico no descubre el secreto de cómo era posible prescindir de ellos, y yo continúo ateniéndome a la opinión de que es preferible ser acusado de sequedad en la exposición a dar motivo al lector para pensar que mi punto de vista está basado en «citas» de «El Capital» y no en el estudio de los datos rusos. Si el Sr. Skvortsov encuentra que mi enumeración es «mecánica», ¿significa ello que considera erróneas las conclusiones que extraigo de estos datos en la segunda mitad del capítulo VI y que repito en el capítulo VII, § XII? ¿significa que no está de acuerdo con que estos datos muestran un régimen especial de las industrias, que se caracteriza por una formación especial: 1) de la técnica, 2) de la economía y 3) de la cultura? El temible Júpiter no ha pronunciado ni una sola palabra sobre ello en su «crítica», en la que, si prescindimos de las amonestaciones severas, no queda ningún contenido en absoluto. ¡Poco es esto, honorabilísimo Sr. Skvortsov!

Pasemos a la cuestión del papel de las contribuciones campesinas en el desarrollo de la economía mercantil. Yo afirmaba que las contribuciones fueron en su tiempo un factor importante del desarrollo del intercambio, pero que en la actualidad, la economía mercantil se ha robustecido tanto que esta importancia de las contribuciones «retrocede lejos, a un segundo plano». El Sr. Skvortsov se lanza contra esto con un cúmulo de palabras mezquinas y pavorosas, como «fetichismo mercantil», unir todo, «omnipotencia», el poderío de la producción mercantil, etc., pero —¡oh!— las palabras fuertes no hacen más que encubrir la impotencia del severo crítico para refutar la conclusión a que yo llego. «Incluso el Sr. Kautsky —escribe el Sr. Skvortsov— con quien coincide mucho el Sr. Ilín»... (¡pobre «Sr. Kautsky», que se «asemeja» al «fetichista mercantil» y ha puesto de manifiesto una incomprensión plena de «El Capital», que se asemeja al Sr. Ilín, aplastado por el «horizonte burgués»! ¿Se repondrá del golpe que le ha asestado un marxista «auténtico»?)... «hasta él escribe que la transformación de las cargas naturales campesinas en cargas monetarias eleva la necesidad de dinero entre los campesinos» (2288).

Muy bien, severo Sr. crítico, pero esto no se refiere en absoluto a la cuestión de qué papel desempeñan las contribuciones en los *gastos monetarios de los campesinos* en comparación con los gastos para las demás necesidades. *Esta* cuestión *no la toca* siquiera Kautsky; el Sr. Skvortsov descubre de nuevo y una vez más su magnífico talento para aducir citas que no vienen al caso. «La cuestión fundamental —plantea el Sr. Skvortsov su segundo reparo— no explicada incluso por los datos de los presupuestos, se reduce a lo siguiente: de dónde va a sacar el campesino sin caballo los 25 rublos para el pago de las contribuciones» (¡el 25 *por ciento* de los gastos en metálico, 25 rublos de cada 100 rublos, el. Sr. Skvortsov lo ha transformado ya sencillamente en 25 rublos!) «y el que tiene caballo, los 10 rublos, y en modo alguno qué parte de los ingresos(?) constituyen las contribuciones en todos los gastos en metálico de los campesinos» (2290). Aconsejo al Sr. Skvortsov que saque la patente de un notable descubrimiento: el método más nuevo y fácil de «crítica científica», que destruye de raíz al adversario. Vuestro adversario plantea de pasada en una de los cientos de páginas de su libro la cuestión de la parte que corresponde a las contribuciones con respecto a todos los gastos en metálico; ¡basta sólo con citar este lugar, atribuirle al adversario *otra* cuestión, y demostraréis brillantemente que el adversario es un «fetichista mercantil» que no piensa, el monstruo, de dónde saca el pobre campesino sin caballo los 25 rublos! Y después, las otras páginas del libro, en las que se habla de la relación de las contribuciones con respecto a los ingresos, de la composición y la fuente de los ingresos, se pueden omitir, demostrando con ello además el «horizonte burgués» del adversario. ¡De veras, saque patente, Sr. Skvortsov!

He aquí un modelo más de cómo aprovecha el Sr. Skvortsov este descubrimiento. Pido atención al lector: tales perlas de «crítica científica» son únicas en su género.

Se trata de la misma página 140, en la que me refiero a los datos presupuestarios en la cuestión de las contribuciones campesinas. Después de señalar el papel de las contribuciones en los gastos en metálico del campesino, yo sigo: «Pero si no hablamos del papel de las contribuciones en el desarrollo del cambio, y nos referimos a su relación con los ingresos, veremos que ésta es desmesuradamente elevada. El peso con que gravitan sobre el campesino contemporáneo las tradiciones de la época anterior

a la reforma se ve con más relieve en la existencia de las contribuciones, que absorben la séptima parte de los gastos totales del pequeño agricultor, incluso del bracero con «nadiel». Ademas, la distribución de las contribuciones dentro de la comunidad es asombrosamente desigual: cuanto más acomodado es el campesino, menor es la proporción de las contribuciones en el conjunto de sus gastos. El campesino sin caballos paga, en relación con su ingreso, casi tres veces más que el poseedor de varios caballos (ver más arriba el cuadro de distribución de los gastos)...» Cualquier lector que ponga un mínimo de atención en lo que lee, debe, naturalmente, plantearse una pregunta: ¿por qué hablo yo de la distribución de las contribuciones dentro de la comunidad cuando los presupuestos se refieren a haciendas de campesinos, no sólo de distintas comunidades, sino incluso de diferentes distritos? ¿Puede ser que la desigualdad de distribución sea aquí fortuita, puede ser que dependa de la diferencia de impuestos que pesan sobre una desiatina de tierra de «nadiel» en los diferentes distritos o en las distintas comunidades de donde se han tomado las haciendas para componer los presupuestos típicos? Y para eliminar este inevitable reparo, inmediatamente, a continuación de lo dicho, aclaro: «...*Hablamos de la distribución de las contribuciones dentro de la comunidad porque, si se calcula el volumen de éstas y de las cargas por cada desiatina de «nadiel», su cuantía resulta casi igualitaria*...» Si el crítico hubiese querido comprobar estas palabras le habría bastado comparar el cuadro de la pág. 135 (volumen de las contribuciones y las cargas por hacienda) con el cuadro de la pág. 142 (cantidad de tierra de «nadiel» por hogar); habríase convencido con facilidad de que, efectivamente, según los datos de los presupuestos, a pesar de que las haciendas a las cuales se refieren pertenecen a distintas comunidades y hasta a diferentes distritos, el volumen de las contribuciones y las cargas por desiatina de «nadiel» es *casi* nivelado.

Y ahora admirad *con qué procedimientos* destruye el Sr. crítico a su oponente. Arranca las palabras que yo subrayo sobre el cálculo de contribuciones por desiatina de «nadiel»; *no advierte* (sic!) que estas palabras se refieren *sólo a los datos presupuestarios*; atribuye a estas palabras el sentido de que el volumen de las contribuciones por desiatina de «nadiel» es casi nivelado para todo el campesinado ruso en general; me acusa victoriosamente por esta última «conclusión» de desconocer las publicaciones esta-

dísticas de los «zemstvos» y aduce dos cuadros para confirmar el hecho (notorio) de que en comunidades, subdistritos y diferentes distritos el volumen de las contribuciones por desiatina de «nadiel» está muy lejos de ser nivelado. Tras de ejecutar este truco, el crítico añade aún: «Efectivamente, dentro de la comunidad que ha recibido *la misma área* de «nadiel», el volumen de los pagos no es casi, sino de seguro nivelado. Todo el asunto está en que el Sr. Ilín no sabe de qué comunidad habla en realidad. Para terminar con el abuso que el Sr. Ilín hace de los datos estadísticos de los «zemstvos»», etc... (2292). Me interesaría en extremo saber si es posible encontrar en la literatura científica otro modelo de semejante género de crítica.

Una vez conocidos los métodos con que el Sr. Skvortsov «ha demostrado» la completa «inutilidad» de los datos presupuestarios que yo aducía, podemos, al parecer, pasar de largo las potentes (e impotentes) expresiones con que el crítico manifiesta su descontento por el empleo mismo de los datos presupuestarios. Al exigir datos *en masa* sobre los presupuestos, el Sr. Skvortsov, probablemente, habla de nuevo de algo que no se refiere al asunto, pues las descripciones de haciendas *concretas* que yo he utilizado *no son y no pueden ser* nunca de masas. La literatura relativa a los presupuestos de las haciendas concretas la señalé al principio del apartado que se critica, y yo, se comprende, sólo tendría agradecimiento para el crítico si hubiese completado o corregido mis indicaciones. ¡Pero el Sr. Skvortsov sabe «criticar» sin referirse al fondo del asunto! El severo crítico califica sencillamente de «curiosidad» el intento de demostrar la tipicidad de los presupuestos comparando el volumen medio de la familia, la siembra, el arriendo, la cantidad de ganado por hogar sin caballo y por hogar con un caballo según los datos presupuestarios y los «datos en masa» (pág. 143 de mi libro); desconocemos la causa; ¿puede ser que por la misma que un «crítico» encontraba ridícula la palabra Chíchikov? Los presupuestos, «ya... no son típicos, porque la venta... de trigo... en otoño y su adquisición en verano... se encuentra muy raramente en la provincia de Vorónezh, mientras que para toda Rusia» esta venta se encuentra supuestamente demostrada por el Sr. Nik. —on (2291). Por algo se dice con razón que *les beaux esprits se rencontrent*: el «auténtico» marxista Sr. Pável Skvortsov, que halla una contradicción entre las afirmaciones del «auténtico»

marxista Sr. Nikolai —on y los datos estadísticos de los «zemstvos», resuelve sin dudar la cuestión en el sentido de que los datos no son típicos, y no en el sentido de que las palabras del Sr. Nik. —on son inexactas o demasiado generales. Y después: ¿qué relación tiene la cuestión de la venta de trigo en otoño y su compra en primavera con el pleito de la tipicidad de unos presupuestos que yo no utilizo en absoluto para el examen de este asunto?

III

Después del ingrato trabajo de aclarar lo introducido de contrabando, resulta agradable encontrar, por fin, una objeción que viene al caso, aunque incluso formulada con esas temibles amonestaciones («fetichismo», «plena incomprensión») que el Sr. Skvortsov considera, al parecer, muy convincentes, y aunque los propios puntos de vista del crítico haya sido preciso adivinarlos más que ver una exposición abierta de ellos. El Sr. Skvortsov tiene completa razón al decir que mi punto de vista «se advierte a lo largo de toda la obra».

Para destacar con más vigor nuestras discrepancias, contrapongo dos expresiones extremas de los puntos de vista opuestos: el Sr. Skvortsov piensa probablemente (por lo menos así se desprende de sus reparos) que cuanto menos tierra hubiesen recibido los campesinos al ser liberados y cuanto más cara la hubiesen recibido, tanto más rápidamente habría ido el desarrollo del capitalismo en Rusia. Yo creo lo contrario: *cuanto más tierra hubiesen recibido los campesinos al ser liberados y cuanto más barata la hubiesen recibido, tanto más rápido, amplio y libre habría sido el desarrollo del capitalismo en Rusia*, tanto más elevado habría sido el nivel de vida de la población, tanto más amplio habría sido el mercado interior, tanto más rápido habría sido el empleo de máquinas en la producción, tanto más, en una palabra, se parecería el desarrollo económico de Rusia al desarrollo económico de Norteamérica. Me limitaré a señalar dos circunstancias que confirman, a mi modo de ver, la exactitud de esta última opinión: 1) sobre la base de la escasez de tierra y de lo gravoso de las contribuciones, en nuestro país, en una zona muy considerable, se ha desarrollado el sistema de pago en trabajo en la hacienda del terrateniente, es decir, una supervivencia directa del régimen de

servidumbre*, y en modo alguno el capitalismo; 2) precisamente en nuestras zonas periféricas, donde el régimen de servidumbre o no era conocido en absoluto o era el más débil, donde los campesinos sufren menos que en otras partes de escasez de tierra, de los pagos en trabajo y de las gravosas contribuciones es donde más se ha desarrollado el capitalismo en la agricultura. Esta confrontación es necesaria precisamente para analizar las condiciones del «tránsito de una formación social a otra», de pasar por alto las cuales me acusa tan amenazadora y gratuitamente el Sr. Skvortsov.

La extrema vulgaridad de los puntos de vista del Sr. Skvortsov sobre los procesos económicos que se operan en nuestra economía campesina, se pone de manifiesto también en sus observaciones relativas a los asentamientos y a la destrucción de las barreras medievales por parte del capitalismo. Qué; ¿no tenía yo razón al comparar al Sr. Pável Skvortsov con el Sr. Nikolai —on? Ambos «resuelven» la cuestión de los asentamientos con una observación en extremo simple y exclusivamente negativa contra los puntos de vista que «dan importancia» a los asentamientos. Pero semejante conclusión sólo es válida para el más primitivo... es decir, «auténtico» marxismo, que se satisface con lugares comunes... completamente abstractos. ¿Qué significa «dar importancia» a los asentamientos? Si entendemos estas palabras en el sentido literal, ¿acaso puede haber siquiera un economista en pleno uso de sus facultades mentales que *no conceda importancia* al asentamiento anual? Si entendemos estas palabras en el sentido especial, desde el punto de vista del *capitalismo*, el Sr. Skvortsov, en primer lugar, deforma mi idea, pues yo digo abiertamente lo contrario en el lugar que cita. En segundo lugar, el economista que ve su tarea en el estudio de las peculiarida-

* A propósito. Esta última tesis (que los pagos en trabajo son una supervivencia del régimen de servidumbre) la expongo abiertamente en mi libro. El Sr. Skvortsov no habla de ello, sino que toma mi observación de que el pago en trabajo se mantiene en el fondo desde «Rússkaia Pravda» y se desata al particular: encontramos ahí una cita de Kliuchevski, los mercados interiores en el siglo XII, el fetichismo mercantil y la afirmación de que en mi libro «la producción mercantil es un principio milagroso y que todo lo explica en la historia (*sic*!), empezando por *«Rússkaia Pravda»* (*sic!*). Esto, según las apariencias, es crítica del mismo tipo que la del «achís, achís», de la que ya me he ocupado demasiado, a mi juicio, al comienzo del artículo.

des del régimen económico y del desarrollo de la economía de Rusia (y no sólo en dar citas detalladas de Marx, a menudo fuera de lugar), debe, necesariamente, plantear la cuestión: ¿qué influencia ejercen precisamente los asentamientos en Rusia? Sin estudiar de modo especial esta cuestión, yo señalaba en el lugar que indica el Sr. Skvortsov, que mis conclusiones relativas a la descomposición de los campesinos armonizan por completo con la conclusión del Sr. Gurvich*. Fuera de ello, también en otros lugares del libro me refiero repetidas veces a la cuestión de los asentamientos. Puede ser que este punto de vista mío sea falso, pero el Sr. Skvortsov no aduce nada en absoluto para corregirlo o completarlo, velando por completo el fondo del asunto con amonestaciones severas. Sigamos; mis observaciones dan al Sr. Skvortsov motivo para concluir que «el fetichista mercantil cree en la fuerza milagrosa de su fetiche ahora» (*sic*!). ¡En verdad, puede decirse que me ha «aniquilado»! Pero, honorabilísimo Sr. crítico, ¿niega usted mis consideraciones? ¿Por qué no da a conocer al público sus consideraciones *apoyadas en hechos* y no examina los datos *aunque sea de un* distrito? ¡Sería esto tan natural en una persona que se ocupa especialmente de la estadística de los «zemstvos»! Y yo me permito mantener esta opinión, a pesar de tan terribles palabras del Sr. Skvortsov (fetichismo, fuerza milagrosa), que —¿quién duda de ello?— pueden asustar a cualquiera**.

---

* A propósito del Sr. Gurvich. Con su actitud inmotivada de olímpico desprecio hacia las «conclusiones» de este escritor —conocido en la literatura marxista como autor de dos libros y colaborador de revistas— el Sr. Skvortsov únicamente pone de relieve su fatuidad.

** De mis palabras: «La agricultura era en Rusia antes del capitalismo asunto de los señores, un capricho de señores para unos y una obligación, una carga para otros» (301), según opinión del Sr. Skvortsov «resulta que toda una formación social, el modo de producción basado en la servidumbre era sólo un capricho de señores». No, Sr. Skvortsov, esto no «resulta» en modo alguno, pues en su sitio yo había indicado que «la economía basada en la servidumbre fué en cierto modo un sistema ordenado y acabado» (174), y aquí se definía únicamente *uno de los* caracteres de este sistema. Que en la hacienda del terrateniente había un elemento de «capricho de señores» puede verlo con facilidad cualquiera que recuerde los conocidos tipos de los «Oblómov de la aldea del régimen de servidumbre o de la explotación usuraria» (202); —esto lo indican también los estadísticos de los «zemstvos», a quienes pertenece la expresión «capricho de señores» (197); —esto lo demuestran hasta los datos de un

Finalmente, la última cuestión de que *se puede* hablar con el Sr. Skvortsov ateniéndose al fondo del asunto es lo relativo a la agrupación de los datos estadísticos de los «zemstvos» referentes a los campesinos. El Sr. Skvortsov se ocupaba especialmente, y si no nos equivocamos sigue ocupándose, de estadística de los «zemstvos»: se podía por ello esperar de él indicaciones basadas en los hechos y que explicasen esta cuestión, discutible e interesante en extremo. «Nosotros rechazamos *a limine* —escribí yo— la agrupación por el «nadiel» y utilizamos exclusivamente la hecha en atención a los medios económicos (ganado de labor, superficie de siembra)», e indicaba después que la agrupación por el «nadiel», que tiene una difusión incomparablemente mayor en nuestra estadística de los «zemstvos», es del todo inservible a causa de que la vida altera la nivelación (dentro de la comunidad) de la posesión de la tierra de «nadiel»: basta sólo recordar hechos tan notorios y por nadie disputados como la entrega en arriendo de los «nadieles», su abandono, la compra y el arriendo de la tierra, la unión de las empresas comerciales e industriales a la agricultura y el trabajo asalariado. «La estadística económica debe necesariamente basar la agrupación en *el volumen y tipo de la hacienda* (85). La «crítica» del Sr. Skvortsov estriba en lo siguiente: «El Sr. Ilín está descontento de la agrupación de los datos estadísticos de los campesinos según el «nadiel». Existen dos (sic!) agrupaciones de los datos estadísticos. Una es histórica, según la cual se reúnen en un todo las comunidades(!) con igual área de «nadiel» por alma inscrita en el censo, y otra

período de desarrollo de la construcción de maquinaria agrícola en Rusia: el intento de los terratenientes de traer sencillamente del extranjero obreros y máquinas (176 y 204) no era otra cosa sino un «capricho señorial». «El Sr. Ilín no dice, lamentablemente, cuándo y dónde se operó la transformación por el capitalismo del señor feudal» (el Sr. P. S. hace mal en pensar que esta categoría sólo es aplicable a la época «anterior a la formación del derecho de servidumbre»; también es aplicable a la época del derecho de servidumbre) «y del campesino dependiente en industriales» (2293). Yo hablo de esto en el II, en el III y, sobre todo, en el capítulo IV del libro, donde se trata precisamente de la transformación de la agricultura en una empresa *comercial e industrial*. Es muy posible que mis indicaciones relativas a este proceso requieran complementos y correcciones: no dudo que cualquier crítico serio y competente sabría hacerlos; pero el Sr. Skvortsov, por desgracia, ha velado por completo el fondo del asunto con unas amonestaciones severas. ¡No es mucho!

efectiva, según la cual se reúnen en un todo las haciendas campesinas con la misma área de «nadiel», sea cual sea la comunidad a que pertenezcan. La agrupación histórica es importante precisamente porque muestra de modo palmario en qué condiciones pasaron los campesinos de la sociedad de la servidumbre a la capitalista...», etc., sobre este tema, también examinado más arriba... «La agrupación que el Sr. Ilín propone... confundirá definitivamente la comprensión histórica de las condiciones del paso de nuestros campesinos de una formación social a otra. La propuesta del Sr. Ilín se refiere más bien al censo industrial (sic!), como se hace en Alemania» (2289). Esto es un modelo de la crítica del Sr. Skvortsov en la materia de su especialidad y en la que, a pesar de todo el deseo, no se puede «citar» a Marx. Cabe preguntar, ¿qué tienen que ver estas consideraciones sobre la agrupación «histórica» de las *comunidades* cuando yo hablo de la agrupación de los datos *por hogares*? ¿Por qué caminos maravillosos la agrupación de los datos actuales por hogares puede «confundir definitivamente» los datos históricos sobre las comunidades, hace tiempo establecidos? El Sr. Skvortsov tiene derecho a emplear en la cuestión dada la palabra «histórica» en la medida en que se vuelve *de espaldas a la historia*: si la agrupación de las comunidades según el área del «nadiel» por alma inscrita en el censo se refiere a la historia de lo que ocurría hace 40 años, también es historia lo que ocurre ante nuestros ojos con rapidez mayor y mayor. Sigamos; es completamente inexplicable el modo como un hombre que se ocupa de estadística de los «zemstvos» y que sólo habla de todas las cosas en tono de profeta puede escribir que «existen dos agrupaciones (de las comunidades según el «nadiel» y de los hogares por el «nadiel»), cuando cualquiera sabe que *existen muchas agrupaciones*: por la sementera, por el ganado de labor, por el número de trabajadores en la familia, por los braceros, por la posesión de casas, etc. ¿Cómo puede el Sr. Skvortsov de modo tan tajante y *sin sombra de motivación* declarar «efectiva» sólo la agrupación por el «nadiel» cuando lo que se debate es precisamente *si esta agrupación es efectiva*? Yo muestro en varios distritos que la distribución de la tierra de «nadiel» entre las haciendas sigue caracterizándose hasta ahora por una «nivelación» relativamente muy considerable aún (al 20% de los hogares acomodados, con el 26-30% de la población, corresponde el 29-36% de la tierra

de «nadiel» en distintos distritos o grupos de distritos), mientras que la distribución de los índices *efectivos* de la hacienda: del ganado de labor, de las sementeras, de los aperos perfeccionados, etc., es en todos los sitios y lugares, sin excepción, *incomparablemente menos* nivelada. El Sr. Skvortsov se las ingenia para criticar —y hasta vituperar— mis tesis sin decir ni una palabra sobre el fondo del asunto.

Se comprende lógicamente: yo, que no soy estadístico por mi especialidad, no pretendía en modo alguno a resolver la cuestión de la agrupación. Mas creo que en las cuestiones fundamentales de la estadística de los «zemstvos» (y lo relativo a los procedimientos de agrupación de los datos por hogares es precisamente una cuestión fundamental, como indico en el lugar que cita el Sr. Skvortsov) tienen derecho a hablar, e incluso están obligados a hablar, todos los economistas y en modo alguno sólo los estadísticos de los «zemstvos». No es posible imaginarse a un economista que estudie la realidad económica de Rusia que pueda prescindir de los datos de la estadística de los «zemstvos»; y si la estadística de los «zemstvos» marcha por su cuenta y el trabajo de los economistas por la suya, ni una ni otro puede lograr resultados satisfactorios. Que la agrupación por «nadieles» *no* es una agrupación efectiva satisfactoria, lo han reconocido ya en parte hasta los propios estadísticos de los «zemstvos», quienes han dado varias agrupaciones por el ganado de labor y por las sementeras, agrupaciones que yo he utilizado precisamente en mi libro. Justamente ahora, cuando la importancia del asunto es subrayada casi por todos los marxistas y no se niega ni por los economistas de otras tendencias, sería especialmente necesario revisar esta cuestión. Mas el Sr. Skvortsov, en lugar de crítica ofrece frases altivas, aunque sin el menor contenido, del género de la siguiente: «se necesita un resumen de las compilaciones de los «zemstvos» con un estudio detallado de la producción y reproducción de la hacienda campesina, de modo que cualquiera que lo desease pudiera tomar estas compilaciones y comprobar las «conclusiones» de los Srs. Ilín, Póstnikov y Gurvich» (2292). Sí, naturalmente, «se necesita un resumen»; mas, para que estas palabras no se quedasen en un sonido vacío y para que el resumen pudiera dar, en efecto, respuesta a los problemas principales planteados por el régimen económico actual de Rusia y por la evolución de este régimen,

para ello es necesario plantear y examinar en todos los aspectos la cuestión fundamental de los modos de hacer el resumen, estudiarla necesariamente en la literatura general, no sólo entre los estadísticos de los «zemstvos», y menos aún entre las cuatro paredes de una u otra oficina de estadística de los «zemstvos». Esto lo planteé yo en mi libro y traté de apuntar su solución. No soy yo, claro es, quien ha de juzgar si la solución es acertada, pero estoy en el derecho de hacer la conclusión de que el Sr. Skvortsov, con toda su severidad, no ha dicho nada en absoluto en esta cuestión y se ha manifestado, sin motivación alguna, como defensor de la rutina, como defensor del punto de vista que ya era viejo en 1885 (ver la nota en la pág. 84 de «El desarrollo del capitalismo», donde cito el artículo del Sr. V. V. «Nuevo tipo de publicaciones estadísticas locales», su confesión de que «es preciso referir los datos numéricos, no a un conglomerado de los más diversos grupos económicos de campesinos como son la aldea o la comunidad, sino a estos mismos grupos», y planteo la cuestión de por qué el propio Sr. V.V. no ha aprovechado ni una sola vez los datos relativos a estos grupos más diversos).

Para terminar, unas palabras sobre la «ortodoxia», que no serán superfluas teniendo en cuenta que la intervención del Sr. P. Skvortsov en el papel de marxista «auténtico» hace especialmente necesaria la determinación más exacta posible de mi posición, si se me permite expresarme así. Sin el menor deseo de colocar al Sr. B. Avílov junto al Sr. Skvortsov, encuentro preciso, sin embargo, referirme a un párrafo del artículo que el primero inserta en este mismo número de «Naúchnoie Obozrenie». Al final del *Postscriptum*, el Sr. B. Avílov dice: «el Sr. Ilín (está) por la «ortodoxia». Mas, al parecer, para la «ortodoxia», *es decir, la simple interpretación de Marx*, hay aún mucho campo...» (pág. 2308). Creo que las palabras que he subrayado son, probablemente, un lapsus, pues yo he dicho con precisión completa que *por ortodoxia no comprendo en modo alguno la simple interpretación de Marx*. En el mismo artículo a que se refiere el Sr. B. Avílov, tras las palabras «No, nos quedaremos mejor «bajo el signo de la ortodoxia», se dice: «No vayamos a creer que la ortodoxia permite tomar cualquier cosa como artículo de fe, que la orto-

doxia excluye la transformación crítica y el desarrollo ulterior, que permita cubrir las cuestiones históricas con esquemas abstractos. Si hay discípulos ortodoxos incursos en estos pecados, en verdad graves, la culpa recae por completo sobre esos discípulos, y en modo alguno sobre la ortodoxia, que se distingue por cualidades diametralmente opuestas» («Naúchnoie Obozrenie», 1899, N° 8, pág. 1579*[70]. Así, pues, yo he dicho abiertamente que la aceptación de algo como artículo de fe, la exclusión de la transformación crítica y del desarrollo es un pecado grave,y para transformar y desarrollar, la «simple interpretación» es, a todas luces, insuficiente. El desacuerdo entre los marxistas partidarios de la llamada «nueva corriente crítica» y los partidarios de la llamada «ortodoxia» consiste en que unos y otros quieren transformar y desarrollar el marxismo en *diferentes sentidos*: unos quieren seguir siendo marxistas consecuentes, desarrollando las tesis fundamentales del marxismo de acuerdo con las condiciones que van cambiando constantemente y con las peculiaridades locales de los distintos países, y desarrollando más la teoría del materialismo dialéctico y la doctrina de la economía política de Marx; otros rechazan algunos aspectos más o menos importantes de la doctrina de Marx, se colocan, por ejemplo en filosofía, no al lado del materialismo dialéctico, sino al lado del neokantismo, y en economía política, al lado de quienes atribuyen un «carácter tendencioso» a ciertas doctrinas de Marx, etc. Los primeros acusan a los segundos por ello de eclecticismo, y según mi modo de ver les acusan con completo fundamento. Los segundos califican a los primeros de «ortodoxos», y, al emplear esta expresión, no se debe olvidar nunca que se ha dado por los adversarios en la polémica, que los «ortodoxos» no rechazan la crítica en general, sino sólo la «crítica» de los eclécticos (que únicamente tendrían derecho a llamarse partidarios de la «crítica» en la medida en que en la historia de la filosofía la doctrina de Kant y sus seguidores se llama «criticismo», «filosofía crítica»). En ese mismo artículo mencioné a los escritores (pág. 1569, nota, y pág. 1570, nota**) que, según mi opinión, son representantes del desarrollo consecuente e integral del marxismo, y no ecléctico, y que han con-

* Ver: Obras, tomo 4, pág. 77. *Red.*
** Ver: Obras, tomo 4, págs. 65 y 66. *Red.*

tribuído a este desarrollo —tanto en el terreno de la Filosofía y en el de la Economía Política, como en la Historia y la política—, incomparablemente más, por ejemplo, que Sombart o Stammler*, la simple repetición de las opiniones eclécticas de los cuales se considera ahora por muchos como un gran paso adelante. Apenas si tendré necesidad de añadir que los representantes de la tendencia ecléctica se han agrupado últimamente alrededor de E. Bernstein. Me limito a estas breves observaciones acerca de mi «ortodoxia», tanto porque la cuestión no se refiere directamente al objeto de mi artículo, como porque me veo imposibilitado de exponer con todo detalle las ideas de los primeros, y debo remitir a quienes les interese a la literatura alemana. En esta cuestión, las discusiones rusas no son más que un eco de las alemanas, y sin conocer estas últimas no es posible hacerse una idea completamente clara del fondo de ellas**.

---

* Conf. contra Stammler las justas observaciones de H. Cunow, parte de cuyo artículo fué traducido en «Naúchnoie Obozrenie» en 1899, así como de B. Lvov: «La ley social» (en el mismo sitio) y la traducción del artículo del Sr. Sadi Gunter, prometida por «Naúchnoie Obozrenie» para 1900.

** Precisamente a este eclecticismo se reduce, a mi modo de ver, la «nueva» orientación «crítica» que «comienza a dibujarse» en nuestra literatura en el último tiempo (conf. artículos de Struve en «Zhizn», 1899, N° 10, y 1900, N° 2; de Tugán-Baranovski en «Naúchnoie Obozrenie», 1899, N° 5, 1900, N° 3). El primero de los mencionados escritores empezó a «esbozar» su inclinación al eclecticismo hace más de cinco años en sus «Observaciones críticas», e inmediatamente después de su aparición se hizo (como tendrá a bien recordar Struve) el intento de «abrir los ojos» al público a la confusión del marxismo con la ciencia burguesa en sus concepciones. Resulta por ello extraño oírle a Struve esta frase: «Cerrar simplemente los ojos a la así llamada (¿sin razón, pues, *así* llamada? *V. I.*) crítica «burguesa» de la doctrina de Marx y dedicarse a repetirla y parafrasearla ha resultado hasta ahora, no sólo inútil, sino hasta perjudicial» («Zhizn», N° 2, 305). Naturalmente, «cerrar simplemente los ojos», no sólo ante la ciencia burguesa, sino hasta ante las doctrinas más absurdas, incluído el obscurantismo extremo, es sin duda perjudicial; esto es un lugar común banal. Mas una cosa es no cerrar los ojos ante la ciencia burguesa, estudiarla y aprovecharla, pero manteniendo una actitud *crítica* hacia ella y no renunciando a la integridad y lo definido de la concepción filosófica; y otra cosa es rendirse ante la ciencia burguesa y repetir, por ejemplo, las palabrejas relativas a lo «tendencioso» de Marx, etc., que tienen una idea y significación completamente determinadas. Y después, si se habla de «repetir y parafrasear», ¿acaso la repetición y paráfrasis de Böhm-Bawerk y

Wieser, de Sombart y Stammler merecen por sí, *a priori*, más atención que la repetición y paráfrasis de Marx? ¿Acaso el Sr. Struve, que se las ha ingeniado ya (en la literatura rusa, daos cuenta) para ver un «daño» (*sic*!) en repetir a Marx, no ha advertido y no advierte daño en la repetición no crítica de las correcciones en moda de la «ciencia» burguesa de moda? ¡Cuánto ha habido que apartarse del marxismo para llegar a semejante punto de vista y a tan imperdonable «cerrar de ojos» ante la «confusión de ideas» actual! Struve manifiesta al fin de su artículo el deseo especial de que yo me manifieste en las cuestiones planteadas por la llamada «crítica». Observaré a esto que en la actualidad me interesa de un modo especial la cuestión de la tendencia ecléctica moderna en Filosofía y en Economía Política, y que no pierdo aún la esperanza de ofrecer con el tiempo un examen sistemático de esta tendencia; pero ir tras cada «error fundamental» y «antinomia fundamental»... del eclecticismo por separado, me parece simplemente, (¡con perdón de los honorables «críticos»!), falto de interés. Por eso me limito por ahora a un contradeseo: que la nueva «tendencia crítica» se dibuje con plena precisión, sin limitarse a alusiones. Cuanto antes ocurra esto, tanto mejor, pues tanto menor será la confusión y con tanta mayor claridad comprenderá el público la diferencia que hay entre el marxismo y la nueva «tendencia» de la crítica burguesa de Marx.

NOTAS

[1] El libro de V. I. Lenin *«El desarrollo del capitalismo en Rusia»* es resultado de un inmenso trabajo de investigación.

La preparación directa del libro duró más de tres años. Lenin la inició en enero de 1896, estando en la cárcel, poco después de ser detenido por la causa de la «Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera». Ya en la primera carta escrita desde la cárcel, el 2 (14) de enero de 1896, Lenin dice:

«Tengo un plan que me ocupa mucho desde mi detención, tanto más conforme pasa el tiempo. Hace mucho que ya me ocupaba de una cuestión económica (la venta de las mercancías de la industria transformativa dentro del país), había reunido alguna literatura, había hecho el plan de su estudio, hasta había escrito algo, con la idea de editar mi trabajo en forma de libro si superaba el volumen de un artículo de revista».

En esta misma carta, al encargar que le proporcionen los libros enumerados en una relación hecha por él, da cuenta del plan de estructuración de su trabajo.

«La lista de libros —escribe Lenin— está dividida en las dos partes en que también se divide mi obra. A.— Parte teórica general. Requiere menos libros, así que en todo caso confío en escribirla, pero un mayor trabajo preparatorio. B.— Aplicación de las tesis teóricas a los datos rusos. Esta parte requiere muchísimos libros. Ofrecerán la dificultad principal: 1) las publicaciones de los «zemstvos». Por lo demás, tengo una parte de ellas; otra parte podrá encargarse (las monografías pequeñas) y otra podrá conseguirse a través de funcionarios de Estadística conocidos; 2) las publicaciones del Gobierno: trabajos de comisiones, informes y actas de congresos, etc. Esto es una cosa importante; será más difícil conseguirlos. Algunas están en la biblioteca de la S.E.L. *, me parece que incluso la mayoría».

En las cartas a sus familiares, Lenin da la relación de los libros, indica dónde conseguirlos y cómo organizar su cambio regular y puntual. Ya en la cárcel, Lenin reunió un extenso material, utilizando las bibliotecas de Petersburgo (de la Academia de Ciencias,

* S.E.L. — Sociedad Económica Libre; ver la nota № 25. *Red.*

de la Sociedad Económica Libre y de otras organizaciones e instituciones científicas). Incluso de camino al destierro de Siberia, Lenin no cesa su trabajo para la reunión de materiales. Durante su parada en Krasnoiarsk (de camino a la aldea de Shushénskoie) estudia los libros y revistas que encontró en la rica biblioteca particular del negociante G. V. Yudin, así como en la biblioteca urbana de la localidad.

En el destierro, Lenin recibió libros y materiales de los lugares más distintos. M. I. Uliánova hizo por encargo suyo numerosos extractos de diversos libros de la Biblioteca Rumiantsev, en Moscú; estos extractos los recibió Lenin a fines de mayo de 1897. Lenin recibía nuevos libros de sus familiares, y también a cuenta de los honorarios de autor, de las redacciones de las revistas donde se publicaban sus artículos. A través de familiares y conocidos se montó también el envío de libros de las bibliotecas de Petersburgo y Moscú. Lenin obtuvo algunas publicaciones estadísticas de los «zemstvos» a cambio de su recopilación «Estudios y artículos económicos», cuyos ejemplares de autor recibió a fines de 1898. N. K. Krúpskaia llevó consigo una gran cantidad de libros en la primavera de 1898. La biblioteca personal de Lenin, que sus familiares le enviaron a petición suya a la aldea de Shushénskoie, viajó por el país un año entero y *únicamente la recibió en junio* de 1898.

Así, a pesar de todas las dificultades, Lenin consiguió reunir y utilizar para su investigación todos los materiales necesarios. Una parte de los materiales para «El desarrollo del capitalismo en Rusia» que caracterizan el volumen y el método del trabajo de investigación de Lenin en el proceso de la preparación de esta obra, se publicó en la Recopilación Leninista XXXIII.

El borrador de «El desarrollo del capitalismo en Rusia» fué terminado en agosto de 1898. La redacción definitiva del manuscrito requirió aún bastante trabajo y tiempo. «Ultimamente —escribía de Lenin N. K. Krúpskaia el 14 (26) de octubre de 1898— se ha metido de lleno en sus mercados y escribe de la mañana a la noche». En noviembre y diciembre, Lenin trabajó también intensamente en el libro; según manifiesta N. K. Krúpskaia en su carta del 22 de noviembre (4 de diciembre), «se ha metido ya decidida y definitivamente en sus mercados...»

A mediados de noviembre de 1898 quedaron terminados los dos primeros capítulos del libro. N. K. Krúpskaia los copió en cuadernos por separado y los envió a los familiares para que los entregasen a la editorial.

El 30 de enero (11 de febrero) de 1899, Lenin terminó los dos últimos capítulos de «El desarrollo del capitalismo en Rusia» y los anexos al libro; esta parte del manuscrito fué enviada a la editorial el 3 (15) de febrero de 1899.

Los socialdemócratas que entonces vivían desterrados en el distrito de Minusinsk leyeron y debatieron cada capítulo del manuscrito. «Yo hago de «lector que no comprende» —escribía N. K. Krúpskaia el 14 (26) de octubre de 1898— y debo juzgar de la claridad de exposición de los «mercados»; procuro ser lo menos «com-

prensiva» que puedo, pero no tengo grandes reparos que oponer a nada».

Lenin no calculaba su libro sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia para especialistas eruditos, sino para los vastos medios de la intelectualidad revolucionaria. De ahí su exigencia de que se editase el libro de modo que facilitara por todos los medios su estudio al lector corriente. En las cartas a sus familiares da indicaciones detalladas sobre el formato, los tipos de letra y la impresión del libro, sobre la disposición de los cuadros, sobre el modo de hacer la corrección de imprenta.

El libro salió de prensa entre el 26 y el 31 de marzo de 1899 del calendario viejo, con el seudónimo de «Vladímir Ilín». Se anunció su aparición en el periódico «Russkie Védomosti», el 15 (27) de abril de 1899. La tirada —2.400 ejemplares— se vendió muy pronto. El libro fué adquirido especialmente en los medios de la intelectualidad socialdemócrata y de los jóvenes estudiantes. En los círculos obreros de propaganda se difundió a través de los propagandistas y agitadores que trabajaban en ellos.

La prensa burguesa trató de silenciar la obra científica de Lenin. Unicamente en otoño de 1899 aparecieron las primeras críticas, que tenían un carácter hostil. A una de ellas dió Lenin una respuesta demoledora en el artículo «Una crítica no crítica», insertado en la revista «Naúchnoie Obozrenie» de mayo-junio de 1900 (ver la presente edición, págs. 601—625).

En 1908 apareció la segunda edición de «El desarrollo del capitalismo en Rusia» (ver nota 7.).

La edición presente se ha hecho de acuerdo con la segunda edición (1908), corregida y aumentada por Lenin; se han tenido en cuenta todas las indicaciones de Lenin sobre la primera edición del libro, de 1899.— *5*.

2 *V. V.* —seudónimo de V. P. Vorontsov.
N. —on o *Nikolai —on* —seudónimo de N. F. Danielson.
Vorontsov y Danielson fueron destacadísimos ideólogos del populismo liberal en los años 80 y 90 del siglo XIX.—*5*.

3 *Epoca posterior a la reforma*, es decir, la época que siguió a la llamada reforma campesina de 1861, que abolió la servidumbre en Rusia, y a las reformas posteriores en la administración pública, los tribunales, etc.—*5*.

4 En marzo de 1899, estando en el destierro, Lenin recibió «La cuestión agraria» de Kautsky, que entonces era aun marxista. Para este tiempo una gran parte de «El desarrollo del capitalismo en Rusia» estaba ya compuesta, y Lenin decidió remitirse a la obra de Kautsky en el prefacio. El 17 (29) de marzo de 1899, Lenin envió el *Postscriptum* al prefacio. «Si no es tarde —escribió—, desearía mucho que se imprimiera... Tal vez, aun si el prefacio está ya compuesto, pueda incluirse el *Postscriptum*». La adición al prefacio cayó en manos del censor, donde fué sometido a correcciones. Así lo da a conocer Lenin en su carta del 27 de abril (9 de mayo) de

1899: «He oído que el *P. S.* al prefacio llegó tarde, fué a parar a la censura previa y «sufrió», al parecer».—*6.*

5 En la segunda edición de «El desarrollo del capitalismo en Rusia» (1908) cambió la numeración de los apartados, pues Lenin introdujo en el libro varios complementos. El lugar a que Lenin se refiere aquí se encuentra en el capítulo II, § XII, C, págs. 153—154.—*8.*

6 En la Sociedad de Fomento de la Industria y el Comercio de Rusia se discutió el 17 de febrero de 1899 un informe sobre el tema «¿No es posible reconciliar el populismo con el marxismo?» En la discusión tomaron parte representantes del populismo liberal y «marxistas legales». V. P. Vorontsov (V. V.) manifestó que los marxistas del Occidente estaban más cerca del populismo ruso que de los marxistas rusos. Una información breve de esta reunión se publicó el 19 de febrero (3 de marzo) de 1899 en el periódico reaccionario de Petersburgo «Nóvoie Vremia».—*9.*

7 *La segunda edición* de «El desarrollo del capitalismo en Rusia» apareció en 1908. Fué anunciado esto en marzo de 1908, en el № 10 de «Knizhnaia Létopis» («Anales bibliográficos»).

Para la segunda edición Lenin revisó el texto, corrigiendo los errores de imprenta e introduciendo muchos complementos; también escribió un prefacio nuevo, fechado en julio de 1907. En la segunda edición de «El desarrollo del capitalismo en Rusia», las expresiones destinadas a salvar la censura —«discípulos», «partidarios de los trabajadores»— las sustituye Lenin por los calificativos abiertos: marxistas, socialistas; las alusiones a la «nueva teoría» están sustituídas por referencias a Marx y al marxismo.

Lenin introdujo en su libro complementos considerables a base de datos estadísticos más modernos. El análisis de los balances de los censos militares de caballos de 1896—1900 ocupa un nuevo apartado (el XI) en el capítulo segundo. Lenin aduce nuevos hechos que confirman sus conclusiones anteriores acerca del desarrollo del capitalismo en Rusia, en particular materiales nuevos de la estadística fabril; hace un análisis del balance del censo general de población de 1897, que ponía de relieve con más plenitud el cuadro de la estructura de clases de Rusia (ver el capítulo VII, § V, págs. 492—498, «*Complemento a la segunda edición*»).

En la segunda edición se hace también el balance de la lucha contra los «marxistas legales» en las cuestiones fundamentales tocadas por «El desarrollo del capitalismo en Rusia». A base de la experiencia de la primera revolución rusa, de 1905-1907, se justificó plenamente la característica dada por Lenin de los «marxistas legales» como liberales burgueses que se encubrían con vestidura marxista y trataban de aprovechar el movimiento obrero en interés de la burguesía.

Lenin no dejó de trabajar en «El desarrollo del capitalismo en Rusia» ni después de la salida de la segunda edición (1908). Así lo atestiguan los complementos que Lenin hizo en 1910 ó 1911 a la página 405 de la segunda edición sobre la distribución de las

fábricas en grupos según el número de obreros en 1908. (ver la ilustración de la pág. 505 en el presente volumen y la nota 63).

En el prefacio a la segunda edición Lenin habla de la posibilidad de rehacer en el futuro su obra, y señala que entonces habría que dividir el trabajo en dos tomos: el primero consagrado al análisis de la economía prerrevolucionaria de Rusia y el segundo al estudio del balance y los resultados de la revolución.

Al estudio del balance y los resultados de la revolución de 1905-1907 Lenin consagró varias obras posteriores, entre ellas «El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907», escrita a fines de 1907.—*10*.

8 Marx cita la expresión de Heine sobre quienes hacen coro: «He sembrado dientes de dragón y he cosechado pulgas» en su obra «Karl Grün. «El movimiento social en Francia y Bélgica» (Darmstadt, 1845), o historiografía del socialismo auténtico».—*11*.

9 Partido Constitucional-Demócrata (k. — d.) — principal partido de la burguesía en Rusia, partido de la burguesía monárquica liberal; se formó en octubre de 1905. Encubriéndose con falsas frases democráticas y titulándose partido de la «libertad popular», los kadetes trataban de atraerse a los campesinos. Querían conservar el zarismo en forma de monarquía constitucional. Posteriormente los kadetes se convirtieron en el partido de la burguesía imperialista. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, los kadetes organizaron complots y levantamientos contrarrevolucionarios contra la República Soviética.—*12*.

10 *El Partido octubrista* (o «*Unión del 17 de octubre*») representaba los intereses del gran capital industrial y de los grandes terratenientes que explotaban su hacienda de un modo capitalista. Reconociendo de palabra el manifiesto del 17 de octubre de 1905, en el que el zar, asustado por la revolución, prometió al pueblo libertades civiles, los octubristas no pensaban de hecho siquiera en poner restricciones al zarismo. Apoyaban por completo tanto la política interior como exterior del gobierno zarista.—*12*.

11 El 3 de junio de 1907 fué disuelta la II Duma del Estado y se promulgó una nueva ley para las elecciones a la III Duma del Estado, ley que aseguraba la mayoría en ella a los terratenientes y capitalistas; el gobierno zarista violó deslealmente su propio manifiesto del 17 de octubre de 1905, abolió los derechos constitucionales, llevó a los tribunales y deportó a trabajos forzados a la fracción socialdemócrata en la II Duma. El llamado golpe de Estado del 3 de junio representó una victoria temporal de la contrarrevolución.—*13*.

12 En la primera edición de «El desarrollo del capitalismo en Rusia» (1899) este capítulo se titulaba «Referencias a la teoría.—*15*.

13 En todo el libro, Lenin utiliza para sus referencias a «El Capital» la edición alemana (primer tomo — segunda edición, de 1872,

segundo tomo — edición de 1885, y tercer tomo — edición de 1894) y da todas las citas con traducción propia.—*16*.

14 Aquí, como en adelante, la observación «*Nota a la segunda edición*» pertenece a Lenin. Estas notas las escribió al preparar la segunda edición del libro (1908).—*23*.

15 El folleto de E. Bernstein «Premisas del socialismo y tareas de la socialdemocracia», que revisaba el marxismo revolucionario, apareció en 1899, y Lenin lo recibió estando en el destierro, ya después de publicarse la primera edición de «El desarrollo del capitalismo en Rusia». Por ello las observaciones de Lenin acerca de las tesis de Bernstein sólo pudieron ser incluídas en la segunda edición de «El desarrollo del capitalismo en Rusia».

Lenin califica a Bernstein de «famoso a lo Eróstrato». *Eróstrato* fué un griego que vivió en el siglo IV antes de nuestra era; según la tradición, incendió el famoso templo de Artemisa, en su ciudad natal de Efeso, únicamente para inmortalizar su nombre. El nombre de Eróstrato se hizo genérico para las personas dispuestas a cometer un delito con tal de alcanzar la celebridad.—*35*.

16 La observación de Lenin sobre los errores en la traducción de «El Capital» se refiere a la traducción de N. —on (Danielson), de 1896.—*38*.

17 *Volguin* — seudónimo de G. V. Plejánov. El trabajo citado entró en el tomo IX de sus Obras.—*43*.

18 Para el estudio del proceso de descomposición de los campesinos en burguesía rural y proletariado Lenin utilizó un gran número de obras sobre la comunidad rural y la hacienda campesina, en particular materiales de la estadística de los «zemstvos». Los organismos de estadística adjuntos a las direcciones provinciales y de distrito de los «zemstvos» (constituídas después de la reforma de 1861) llevaban a cabo investigaciones estadísticas (censos por hogares de las haciendas campesinas, estudio de los presupuestos campesinos, etc.) y publicaron numerosos resúmenes y recopilaciones estadísticas por distritos y provincias, que contenían abudantes datos. Pero a menudo, los funcionarios de Estadística de los «zemstvos», entre los que predominaban los populistas, elaboraban tendenciosamente los datos estadísticos y los agrupaban de un modo incorrecto, con lo que en grado considerable les quitaban su valor. Tras las columnas de las cifras medias desaparecían las diferencias esenciales y los caracteres de los distintos grupos de campesinos formados en el curso del desarrollo del capitalismo. Lenin estudia en todos sus aspectos los datos de la estadística de los «zemstvos», los comprueba y clasifica concienzudamente. Hace sus cálculos, compone resúmenes y cuadros y da un análisis marxista y una agrupación científica de los datos obtenidos sobre las haciendas campesinas. Aprovechando el rico material de la estadística de los «zemstvos», Lenin muestra el cuadro real del desarrollo económico

de Rusia. Lenin emplea también en vasta escala los materiales preparados de la estadística de los «zemstvos» en la lucha contra los populistas.—*48.*

19 *Personas inscritas en el censo* — población masculina de la Rusia del régimen de servidumbre, que estaba sujeta a un impuesto de capitación (especialmente los campesinos y el estamento llano burgués); con este objeto se hacía su recuento en censos especiales (las llamadas «revisiones»). Estas «revisiones» se hacían en Rusia a partir de 1718; la décima y última «revisión» se llevó a cabo en 1858. De acuerdo con el número de almas incluído en este censo, en varias zonas se efectuaban las redistribuciones de tierra dentro de las comunidades rurales.—*83.*

20 Ver A. N. Engelhardt, «Del campo. 11 cartas. 1872-1882». San Petersburgo, 1885.—*119.*

21 *Censos militares de caballos* —recuento del número de caballos útiles para el ejército en caso de movilización; se hacían en la Rusia zarista, por regla general, cada seis años. El primer censo se hizo en 1876.—*125.*

22 Así se titula una obra del populista liberal V. P. Vorontsov (V. V.) aparecida en 1892.—*129.*

23 Los *«Trabajos de la comisión de investigación de la industria de «kustares» en Rusia»*, mencionados aquí y más adelante, representan una obra de 16 tomos, aparecida en fascículos de 1879 a 1887. La «Comisión de investigación de la industria de «kustares» en Rusia» (abreviadamente «Comisión de «kustares»») fué formada en 1874, adjunta al Consejo de Comercio y Manufacturas, a petición del primer congreso de fabricantes de Rusia, celebrado en 1870. En ella entraban representantes de los ministerios de Finanzas, del Interior y de Bienes del Estado, de la Sociedad Geográfica Rusa, de la Sociedad Económica Libre, de la Sociedad de Agricultura de Moscú, de la Sociedad Técnica Rusa y de la Sociedad para el Fomento de la Industria y el Comercio Rusos. Los valiosos materiales publicados por la «Comisión de «kustares»» en sus «Trabajos» están reunidos principalmente por colaboradores locales, con frecuencia poco conocidos. Lenin, que estudió minuciosamente los «Trabajos» de la comisión, extrajo de ellos numerosos datos y hechos que pintan el desarrollo de las relaciones capitalistas en la industria de «kustares» de Rusia.—*134.*

24 En esta columna Lenin incluye también los ingresos de la fruticultura y la ganadería.—*136.*

25 En marzo de 1897 se debatió en la Sociedad Económica Libre un informe del profesor A. I. Chuprov sobre los precios del trigo.
Sociedad Económica Libre (S.E.L.) —sociedad científica privilegiada, instituída en 1765, como señalaban sus estatutos, con

objeto de «difundir en el Estado conocimientos útiles para la agricultura y la industria». La S.E.L. agrupaba a los hombres de ciencia procedentes de la nobleza liberal y de la burguesía; hacía investigaciones a base de cuestionarios y llevaba a cabo expediciones para estudiar las diferentes ramas de la economía nacional y zonas del país; editaba periódicamente los «Trabajos de la S.E.L.», en los que se publicaban los resultados de las investigaciones y los textos taquigráficos de los informes y las discusiones en las secciones de la sociedad. Lenin menciona repetidas veces en sus obras los «Trabajos de la S.E.L.».—*140.*

26 Con el fin de crearse en el campo un fuerte sostén, representado por los kulaks, el gobierno zarista dictó el 9 (22) de noviembre de 1906 la llamada *ley agraria de Stolypin*, dando normas para que los campesinos pudiesen salirse de la comunidad y establecerse en caseríos. Esta ley venía a destruir el régimen comunal de aprovechamiento de la tierra; a cada campesino se le ofrecía tomar en propiedad personal su «nadiel» separándose de la comunidad. El campesino podía vender su «nadiel», cosa que antes no le estaba permitida. La comunidad quedaba obligada a asignar tierra en un mismo sitio (caserío, coto redondo) a los campesinos que se salieran de ella. Lenin caracteriza y valora el régimen stolypiniano en varias de sus obras, en particular en «El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907». Ver también «Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.», ed. esp., pág. 124, Moscú 1947. —*141.*

27 Lenin analiza los datos de Drexler en su obra «La cuestión agraria y los «críticos» de Marx» (capítulo XI. «La ganadería en la hacienda grande y la pequeña»).—*145.*

28 Las expresiones «cuarto de caballo» y «quebrado vivo» pertenecen al escritor Gleb Uspenski; están tomadas de sus ensayos «Cifras vivas».—*145.*

29 Ver Y. E. Janson. «Estadística comparada de Rusia y los Estados de la Europa Occidental», tomo II. Industria y comercio. Apartado I. Estadística de la agricultura. San Petersburgo, 1880, págs. 422-423, 326 y otras.—*148.*

30 Engels habló del hambre de 1891 en Rusia y de su papel en el aceleramiento de la descomposición de los campesinos, y por consiguiente, de la creación de mercado interior para el desarrollo del capitalismo, en el artículo «El socialismo en Alemania», así como en las cartas a Danielson del 29 de octubre de 1891 y del 15 de marzo y 18 de junio de 1892.—*151.*

31 *Comisión de Valúiev* — «Comisión para el estudio de la situación de la agricultura en Rusia», presidida por el ministro zarista P. A. Valúiev. En 1872-1873 la comisión reunió muchos materiales relativos a la situación de la agricultura en la Rusia posterior a la

reforma: informes de gobernadores, manifestaciones y declaraciones de terratenientes, de mariscales de la nobleza, de diversas direcciones de los «zemstvos» y de la administración de subdistritos, de comerciantes en cereales, clérigos rurales, kulaks, sociedades de estadística y agrícolas y de otras instituciones ligadas con la agricultura. Estos materiales fueron publicados en «Informes de la comisión para el estudio de la situación de la agricultura en Rusia», Petersburgo, 1873.—*159.*

32 La nota de Lenin relativa a la mala versión del término «Arbeitsrente» como «renta de trabajo» se refiere a la traducción de Nikolai —on (Danielson), de 1896.—*160.*

33 *Campesinos «dárstvennie»* —parte de los antiguos siervos de terratenientes, que al verificarse la reforma de 1861 recibieron de los terratenientes a título gratuito (sin pagos de rescate) un misérrimo «nadiel», equivalente sólo a la cuarta parte del «nadiel» «superior» o «legal», es decir, del «nadiel» asignado por la ley a los campesinos en la respectiva localidad. La parte restante de los «nadieles» que anteriormente poseían los campesinos fué apropiada por los terratenientes, que siguieron manteniendo a sus campesinos «dárstvennie», así expropiados de tierra, bajo su vasallaje después de la abolición del derecho de servidumbre.

«Triojdnévniki» — una categoría de obreros asalariados agrícolas, que poseían tierra de «nadiel» y una hacienda pobre; eran jornaleros obligados a trabajar en condiciones leoninas —a cambio de trigo o de 20-30 rublos en metálico—, durante todo el verano, 3 días a la semana en la hacienda del kulak o del terrateniente. Este tipo de obrero rural con «nadiel» estaba especialmente difundido en las provincias del Noroeste de la Rusia zarista.—*165.*

34 *Territorio de Ostsee* —Territorio del Báltico de la Rusia zarista, en el que entraban las provincias de Estlandia, Curlandia y Liflandia. En la actualidad es el territorio de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Letonia y Estonia.—*165.*

35 Lenin criticó ya la teoría de los populistas sobre la «producción popular» en la obra «¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas?» (ver ed. esp., Moscú, 1947).—*170.*

36 *«Recortes»* o «tierras recortadas» —tierras arrebatadas por los terratenientes a los campesinos al ser abolido en 1861 el régimen de servidumbre en Rusia. Por el usufructo de estas tierras los campesinos tenían que pagar a los terratenientes una elevada renta.—*176.*

37 *Campesinos temporalmente dependientes* — antiguos campesinos siervos de terratenientes, que incluso después de ser abolida la servidumbre en 1861 siguieron obligados a cumplir las cargas (pago en especie o prestación personal) hasta que comenzaron a rescatar su «nadiel» al terrateniente.

Caución solidaria —responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos de cada comunidad rural por el pago puntual y completo de los impuestos en metálico y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes (contribuciones, pagos de rescate, recluta de quintos, etc.). Esta forma de vasallaje de los campesinos, que se conservó también después de la abolición de la servidumbre en Rusia, fué suprimida únicamente en 1906.—*176*.

38 Lenin recibió la recopilación «Influencia de las cosechas y los precios del trigo en algunos aspectos de la economía nacional rusa» (dos tomos) en la aldea de Shushénskoie en 1897 y la estudió detalladamente cuando preparaba «El desarrollo del capitalismo en Rusia». Así lo atestiguan las numerosas observaciones de Lenin en las márgenes de la recopilación. Al desenmascarar el método favorito de los populistas, de desfigurar la realidad mediante las «medias» estadísticas, que velaban la descomposición de los campesinos, Lenin comprueba detenidamente y aprovecha el material concreto de la recopilación. Así, en la página 153 del primer tomo Lenin hace un resumen de la difusión en las distintas provincias de Rusia de los diversos sistemas de economía (capitalista, de pago en trabajo y mixto). Con pequeños complementos de otras fuentes, estos materiales entraron en el presente cuadro.—*178*.

39 *Por hacina* —así se llamaba en varias zonas de la Rusia zarista un pago leonino del arriendo, en especie; el arrendatario pagaba al dueño de la tierra, «según las hacinas», la mitad, y a veces más de la mitad de la cosecha, y fuera de ello le daba parte de su trabajo en forma de diversos «pagos en trabajo».—*184*.

40 *Truck-system* — sistema por el que se paga a los obreros el salario con mercancías de las cantinas fabriles, pertenecientes a los fabricantes. En vez de abonar el salario en metálico a los obreros, los patronos les obligan a tomar en estas cantinas artículos de consumo de mala calidad y a un elevado precio. Este sistema, que es un medio complementario de explotación de los obreros, estuvo especialmente extendido en Rusia en las zonas de la industria de «kustares».—*184*.

41 *«Rússkaia Pravda»* — primer código escrito de leyes y disposiciones de los príncipes de la Rus de Kíev, de los siglos XI-XII. En el período de «Rússkaia Pravda» los príncipes y boyardos sometieron a la servidumbre a los labriegos, apoderándose de sus tierras y les obligaron a trabajar en sus fincas. También sometieron a servidumbre a los labriegos los monasterios, que poseían grandes propiedades territoriales.—*188*.

42 *Oblómov* — tipo de terrateniente ruso, descrito en la novela del mismo nombre de I. Goncharov. El nombre de Oblómov se hizo sinónimo de pereza, inactividad y rutina.—*202*.

43 Se trata de un artículo del agrónomo S. N. Lenin, que figuró en la Sociedad Económica Libre (ver nota № 25).—*203.*

44 *Píndaro* —poeta lírico de la antigua Grecia. De sus numerosas obras han llegado hasta nosotros cuatro tomos de canciones dedicadas a los vencedores en los juegos. El nombre de Píndaro se ha hecho genérico para toda clase de «ensalzadores» sin medida.

Marx llama «Píndaro de la fábrica capitalista» en el primer tomo de «El Capital» al doctor Ure, apologista del capitalismo.—*218.*

45 *Comisión de Zoéguintsev*, adjunta a la sección de «zemstvos» del Ministerio del Interior. Fué formada en 1894 con objeto de trazar medidas para «ordenar la marcha de los campesinos a trabajos fuera de su localidad y regular la migración de los obreros agrícolas».—*227.*

46 *«Cosa fungible»* (*«res fungibilis»*)— antiguo término jurídico. «Cosas fungibles» se llaman aquellas que en los contratos se determinan simplemente por el número o la medida («tantos puds de centeno», «tantos ladrillos»); de ellas se distinguen las «cosas no fungibles», de determinación individual («tal cosa», «el objeto número tal»).—*255.*

47 Ver E. M. Deméntiev. «La fábrica, lo que da a la población y lo que toma de ella». *Moscú*, 1893, págs. 88-97.—*284.*

48 Aquí se alude al artículo de Engels «La cuestión campesina en Francia y Alemania», publicado en el № 10 de la revista socialdemócrata alemana «Die Neue Zeit», de 1894-95. «Discípulos» franceses era la denominación, destinada a salvar la censura, de los marxistas (o «socialistas franceses de tendencia marxista», como Engels los llama en el trabajo indicado).—*314.*

49 *Discípulos rusos*— denominación convencional de los marxistas rusos en la prensa legal.—*316.*

50 En 1894-1895, el conde *Kanitz*, representante de los agrarios, hizo en el Reichstag alemán la propuesta que se conoce con su nombre («Antrag Kanitz») en el sentido de que el gobierno se encargase de comprar todo el grano importado del extranjero y de venderlo después a precios medios. Esta propuesta fué rechazada, tanto por el Consejo de Estado y el gobierno prusiano como por el Reichstag.—*318.*

51 Lenin da un juicio de las investigaciones de Bücher, de su clasificación de las fases y formas de desarrollo de la industria en el capítulo VII de «El desarrollo del capitalismo en Rusia», en la nota en las págs. 542—543. Lenin tradujo al ruso, al parecer hallándose en el destierro, en la aldea de Shushénskoie, la parte más importante de la obra de Bücher, consagrada al origen de la economía nacional. La traducción de Lenin no fué publicada.—*320.*